ANDRADE, Alonso de (S.I.)

Avisos espirituales de la gloriosa Madre Santa Teresa de Iesus / comentados por el P. Alonso de Andrade, de la Compañia de Iesus... ; segunda parte... -- En Madrid : Por Carlos Sanchez Bravo, 1647

[8], 387, [32] p., *4, A-Z8, 2A-2C8, 2D2 ; 4°

Apostillas marginales

1. Teresa de Jesús, Santa. Avisos espirituales~Crítica e interpretación 2. Teresa Jesusena, Santa. Avisos espirituales~Kritika eta interpretazioa I. Título

R-6429 Port. deteriorada, afectando a tít. -- Enc. perg.

AVISOS ESPIRITVALES DE LA GLORIOSA MADRE SANTA TERESA DE IESVS.

COMENTADOS

Por el P. Alonso de Andrade, de Compañia de Iesvs, Calificador de el Consejo Supremo de la Santa, y General Inquisicion, natural de la Imperial Giudad de Toledo.

SEGVNDA PARTE.

En que se ponen los que tratan de las virtudes Religiosas, y tocan a la perfeccion de la vida Christiana, y a la vnion, y trato familiar con Dios.

Los indices de los dos cuerpos, se ponen al fin de esta Segunda Parte.

EN MADRID, Por Carlos Sanchez Brauo, Año 164-

AL REVERENDISSIMO PADRE Fr. IVAN BAPTISTA, General de la Sagrada Orden de los Religiosos Descalços de N.S. del Carmen, y a toda su observantissima Religion.

El Padre Alonso de Andrade de la Compañia de Iesvs, salud, y eterna felicidad en Christo nuestro Señor.

GRANDES Materias, ingenia parua non sustinent, & in ipso conatu cõtra vires ausa succumbunt, quantoquè maius fuerit, quod dicendum est, tãto magis obruitur, qui magnitudinem rei verbis non potest explicare. (Con estas palabras) Reuerendissimo Padre, empieça S. Geronimo el razonamiento q̃ haze a Eliodoro Mõge, y Prelado de la Iglesia, sobre las virtudes, y encomios de su santo sobrino Nepociano, haziendo en ellas la salua a lo que pretẽde dezir, y embiando de ante mano la escusa, assi de su atreuimiẽto (juzgando por su humildad el santo, q̃ lo era en pielago tan profundo de virtudes) como de las faltas q̃ en referirlas podia cometer, afirmando que ingenios pequeños como el suyo, no eran capazes de empresas grandes, porq̃ arrodillan cõ la carga desigual a sus fuerças, quando pretendẽ leuantarla, porq̃ quanto es de mas subidos quilates lo que se pretende alabar, tanto mas se imposibilita a declararlo, el que reconoce la grandeza del assumpto, y que no ay palabras con que se pueda dignamente declarar.

Cõ mucha razon podré yo dezir en mi persona, las palabras q̃ dixo S. Geronimo en la suya al tomar esta empresa, y al empeçar esta obra tan desigual a mis fuerças, quãto es mayor el assunto, y menor mi caudal, q̃ el de tan insigne Doctor, a quiẽ toda la Iglesia diò titulo de Maximo, por la grandeza de su sabiduria. San Geronimo tuuo por blanco de su pluma a Nepociano Monge de poca edad, aunque de muchas virtudes: Y yo tengo por blanco la mia a la gloriosa Santa Teresa de Iesvs, y sus obras, cuyos Autos son como vna cifra, y quinta essencia, sacada de sus escritos. De la alteza de su santidad consta, que fue vno como p[ie]de la gracia, prodigio de virtudes, Maestra de Religiosos, espejo de perfeccion, poço profundo de celestial sabiduria: y para dezirlo en vna palabra, Patriarca de la Reformacion del Carmen una de las mas ilustres Religiones de la Iglesia, y que, a los doctos, y prudentes, hizo mayor hazañ[a] en refor

de nueuo la fundara. Y aunque no es mi intento principal, sondear el pielago inmẽso de sus virtudes, ni tomar a pechos sus deuidas alabanças, sino aprender, como discipulo, de su santa doctrina, y lleuar la mano como el que aprende por las lineas, y letras de su Maestro, declarando a los Fieles sus celestiales documentos, para vtilidad de sus almas, con todo esso reconozco, que la empressa es sobre mis fuerças, y que pedia tal caudal de sabiduria, y santidad, como el de su propio Autor. Y si sanGeronimo haze la salua para hablar de Nepociano, escusando su cortedad por la grandeza del assumpto; mucho mas la hago yo con sus propias palabras para el mio, pidiendo desde luego perdon de mis faltas; porque como dize el Santo: *Grandes materias, ingenia parua non sustinent.* Y ninguna mayor que la presente, ni mas desiguales fuerças, q̃ las mias, respeto de tan grande assũpto. Y si como dixo aquel insigne Maestro de la retorica Fabio Quintiliano lib. 8. c. 2. los sujetos grandes, y las empressas soberanas, piden palabras mayores, y razonamientos sobremanera elegantes, y en los humildes, y baxos, padecẽ conocido agrauio, no de otra suerte, que las piedras muy preciosas en inferiores engastes. *Perspicuitas in verbis præcipuam habet proprietatem, sunt enim humilia infra dignitatem rerum, aut ordinis.* No se puede negar, sino q̃ esta obra pedia vn espiritu feruorosissimo, y vnas palabras q̃ encendiessen fuego Diuino en los coraçones, de quiẽ leyesse este libro, para q̃ correspõdiesse al de N. gloriosa Santa, y fuesse todo el vestido cortado, como del mismo paño, y q̃ segũ la doctrina dicha, padece conocido agrauio, siendo como vestido de tela preciosissima, acabado de tosco sayal, y como el edificio q̃ sobre fundamentos de porfidos, y alabastros cargasse las paredes de barro. Y en comprobacion desta verdad confiesso ingenuamente, q̃ no pocas vezes me hallé tan alcançado de cuenta, no pudiendo llegar con mi corto buelo, al leuantado q̃ lleua N. gloriosa Santa, q̃ estuue para dexar la empressa començada, reconociendo su grandeza desigual a mi cortedad, y q̃ para seguir su buelo era necessario el caudal de su leuãtado espiritu, y la grandeza de su celestial sabiduria; q̃ si las obras de Apeles se tuuieron en tal estimacion, q̃ ninguno se atreuiò a poner mano en ellas, ni a cabar lo que dexò empeçado Pintor, juzgando que no podia tener igual en todo el mundo; mucho mayor estimacion se deue a las obras de la gloriosa Madre Santa Teresa, quanto fue mas insigne en sabiduria del Cielo, q̃ Apeles en la pintura, y su pluma mas diestra, q̃ diestro su pincel, y assi tuue este libro por agrauio

de

de sus obras, pues en todo es tan inferior a ellas, no alcançando mis cortas palabras a declarar el concepto leuantado de la gloriosa Santa, verificandose lo que dize San Geronimo: *Qui magnitudinem rei verbis non potest explicare.*

Atreuimiento ha sido digno de reprehension, pero no es pequeña satisfaciõ auer tomado, antes de imprimirle la bendiciõ, y licẽcia de V. Reuerendissima, y antes de componerle, la de otros Padres grauissimos de esse santo habito, y dadosele a corregir quãdo se hazia, como el discipulo la plana a su Maestro, los quales me aconsejaron, y alentarõ a empeçarle, y proseguirle hasta poner la vltima mano, hõrandole cõ sus aprobaciones mas de lo que merece. Allegase a esto la obediencia de mis Prelados, a quien di parte del intẽto, y N. R. P. General Mezio Viteleschi, de santa memoria, desde Roma, y mis PP. Prouincial, y Rector en España, tuuieron por biẽ escriuiesse este libro, juzgando q̃ seria para gloria de Dios, y vtilidad de los Fieles, con agrado de toda N. Religion, que tan entrañada tiene en lo intimo de los coraçones la deuocion de la gloriosa Madre Santa Teresa, y de todos sus hijos, a quien mira como a hermanos. Y si como enseñ. Seneca de beneficijs, nunca se ha de embejecer la memoria de los beneficios recebidos, porque siempre ha de estar nueua, como el dia que se recibieron. *Beneficiorum memoria senescere non debet*, y como dize el mismo ha de ir acompañada con las obras: *Oportet regratiari, vel famulari ei, qui gratiam fecit.* Siempre se reconoce nuestra Religion, empeñada a la deuocion, y seruicio de la gloriosa Madre santa Teresa, y de todos sus hijos, pues como aduierte su meritissimo Coronista el muy R. P. Fr. Francisco de santa Maria, Prouincial de Andaluzia en su Coronica, lib. 5. c. 38. al fin; todos sus escritos estàn llenos de alabanças de la Compañia, y aunque hablò con quien lo sabe mejor, pero pòrque este libro ha de venir a manos de muchos, que no tẽdràn tan entera noticia desta verdad, quiero poner aqui algunos de los capitulos de los libros de N. Santa, que seruian de euidente testimonio, y de honra a nuestra Religion, ofrendando con ellos, la estimacion, y afecto, que viuiendo la tuue, y oy la tendrà mas perficionada en el Cielo, y de camino le verà el empeño en que siempre quedamos de emplearnos en sus alabanças, y seruicio, y en el de sus hijos con que en parte queda escusado mi atrevimiento en la cortedad desta obra, deuiendola tan de justicia, segun la ley del agradecimiento.

Dize, pues, la gloriosa Santa en el libro de su vida, en el capitulos del principio, dize: *Durè en la ceguedad* (de creer q̃

cado lo que lo era, y al contrario) creo mas de diez y siete años, hasta que vn Padre Dominico, gran Letrado, me desengaño en cosas, y los de la Compañia de Iesvs del todo me hizieron tanto temer, agrauandome tan malos principios como despues dirè.

En el cap. 24. no lexos del fin, hablando de los de la Compañia de Iesus, dize: *Viuia cerca yo me holgaua, por tratar mucho cõ ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el prouecho que mi alma sentia.*

En el c. 23. casi al principio, dize: *Auian venido aqui los de la Compañia de Iesvs, a quien yo, sin conocer a ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo que lleuauan de vida, y oracion, mas no me hallaua digna de hablarlos; porque tratar con ellos, y ser la que era, hazia seme cosa rezia.* Y mas abaxo en el mismo c. 23. dize: *Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer a mis Confessores, aunque imperfectamente, y casi siempre han sido estos benditos hõbres de la Compañia de Iesvs, aunque imperfectamente, como digo los he seguido, conozida mejoria començò a tener mi alma, como aora dirè.*

Y antes desto, en el mismo cap. cerca de la mitad: *Veo fue todo para mayor bien mio, porque conociesse, y tratasse gente tan santa como la de la Compañia de Iesvs.* Y cerca del fin en el mismo capitulo, añade: *Tambien me daua pena, que me viessen en casa tratar con gente tan santa, como los de la Compañia de Iesus, porque temia mi ruindad, y parecia me quedaua obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis passatiempos.*

En el cap. 34. no lexos del principio, diziendo como le mandaron ir a vn lugar veinte leguas de donde estaua. Añade las palabras siguientes: *Consolauame mucho, que auia Casa de la Compañia de Iesvs en aquel lugar a donde iba.*

En el c. 38. cerca de la mitad, auiendo hablado de las mercedes que Dios hazia a vn Retor de la Compañia de Iesvs, que la confessò algun tiempo, añade lo siguiente: *De los de la Orden deste Padre (que es la Compañia de Iesvs) de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vilos en el Cielo con banderas blancas en las manos algunas vezes; y como digo, otras cosas he visto dellos de mucha admiracion, y assi tengo esta Orden en gran veneracion; porque los he tratado mucho, y veo conforma con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.*

Y en el mismo cap. 38. del fin, dize: *Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesvs, con los grandes trabajos que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma, y cuerpo, estaua de suerte, que ni aun vn*

consuelo a mi parecer, no podia admitir. Auiase muerto a-

quella

quella noche vn hermano de aquella casa de la Compañia, y estando como podia encomendandole a Dios, y oyendo Missa de otro Padre de la Compañia por èl, diome vn grande recogimiento, y vile subir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con èl, por particular fauor, entendi irse su Magestad con èl.

Al fin del cap. 39. dize assi: *Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesvs, y estando comulgando los Hermanos de aquella Casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes, quando otras personas comulgauan no lo via.*

Estos son algunos de los capitulos, en que haze expressa mencion en sus obras de nuestra Religion, con tan honorificas palabras como se vee en ellos, fuera de otros muchos en que tacitamente dize lo mucho que sirue, y ha de seruir a la Iglesia la Compañia en los tiempos venideros, como lo aduierten los Historiadores de su vida, que trataron a la gloriosa Santa Teresa, y lo supieron de su boca, todos los quales estàn sacados fidelissimamente del original escrito de su propia mano, que se guarda en el Conuento de S. Lorenço el Real del Escurial, como rico tesoro, con fe de Hector de la Barrera y Montenegro Notario Apostolico, en 24. de Agosto de 1646. años, que tengo en mi poder. Y aunque por cuitar fastidio passo en silencio los lugares que traen los Historiadores de su vida. Vno no callaré, que es del muy ilustre Prelado D. Fray Diego de Yepes Obispo de Tarazona, de la esclarecida Orden del glorioso S. Geronimo, el qual en la vida que compuso de N. Santa en el libro 3. cap. 17. pag. 152. de la impression de Zaragoça el año de 1606. tratando del espiritu que tuuo de profecia, dize assi: *Supo tambien la muerte de quarenta Padres de la Compañia de Iesvs, que iban al Brasil, y los mataron los Hereges: iba entre ellos vn deudo de la Sãta Madre, luego que los mataron, dixo al Padre Baltasar Aluarez su confessor, que los auia visto con coronas de Martires en el Cielo. Despues vino la nueua a Espãña del martirio, y dichosa suerte destos Religiosos.* Hasta aqui son palabras del sobredicho Autor, las quales se deuen estimar, como si la misma Santa las huuiera escrito, por auer sido su Confessor muchos años, y ser persona tan verdica, como Santa, y son vn grande apoyo para su declaracion, y ser venerados por Santos, como lo fue San Pablo, por el testimonio de San Antonio, a quien no es inferior la glorioso Santa Teresa, a que nuestra Religion siempre agradecida, nunca cessa, ni cesserà de reconocer su obligacion con deuocion cordial, y entrañable afecto a la esclarecida Santa, y sus ilustres hijos, y en las ob-

en quanto nuestras fuerças alcançaren, como lo han mostrado muchos, que con la pluma, y de palabra se han esmerado en las alabanças, y loores de la gloriosa Madre Santa Teresa. Y quando todos callaran, yo no pudiera, por los beneficios singulares, que siempre he recibido, y recibo, assi de la gloriosa Santa, como de todos sus hijos, y no es el menor auerme traido a la Religion, que aunque indigno professo, cuyo santo instituto abracé, por consejo de la esclarecida Madre Beatriz de Iesvs, sobrina de la gloriosa Madre Santa Teresa de Iesvs, y heredera de su espiritu, dandome a entender, que auia recibido esta resolucion de su boca, despues de larga oracion, y no fue dificil de creer, assi por la santidad de su vida, como por el trato familiar que tuuo con su santa tia, viniendo (segun fue fama) muchas vezes a visitarla, y consolarla del Cielo. Y no tuuieron pequeña parte en resoluerme a dexar el siglo sus libros, y auisos espirituales, que leì antes de entrar en la Religion, con igual consuelo, y aprouechamiento de mi alma, los fauores, y mercedes que he recibido del Señor, por medio de nuestra gloriosa Madre Santa Teresa de Iesvs, callo porque ni tengo palabras para dezirlos, ni pluma con que sumarlos. En todas las ocasiones la he hallado propicia, y rara, ò ninguna cosa he pedido a N. Señor por su medio, de que no aya experimentado buen efecto. Obligado, pues, con tantos, y tan conocidos beneficios, y reconocida toda nuestra Religion a los que ha recibido de su mano. Yo, en nombre de todos, doy a V. Reuerendissima las gracias, y ofrezco en sus manos este corto seruicio, tan grande en la voluntad, quanto pequeño en el valor, y suplico a V. Reuerendissima le reciba en agradecido reconocimiento de nuestras obligaciones, supla, y enmiende las faltas, perdonando el atreuimiento, y tenga a su Autor por vno de sus menores hijos. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesvs de Madrid, oy Viernes dia de la Santa Cruz, tres de Mayo de 1647.

Reuerendissimo Padre.

El menor hijo, y seruo de V. Reuerendissima.

Alonso de Andrade.

AVISO TRIGESIMO QVINTO.

§. I.

Con todos manso, y consigo riguroso, y aspero.

ESte documento mira a dos blancos, que son al proximo, y assi mismo, porque es hijo de la verdadera caridad, de la qual dize el Apostol San Pablo, que no busca sus comodidas, sino las agenas, vtilissimo para la vida sociable, y medio bien eficaz para ganar los coraçones de los proximos, ser con todos manso, y solo consigo riguroso, y aspero, porque si trueca las manos, y es consigo manso, y con los otros aspero buscando, sus comodidades, y dexando las incomodidades a los otros, regalandose à si a costa agena, mirando por si solo, y descargando el trabajo sobre los demas, necessariamente lo han de sentir, y disgustarse, y no es essa caridad, ni buen espiritu, sino malo, y peruerso, ageno del que enseñò Christo de palabra, y exemplo.

1. Cor. 13. Charitas nõ quærit quæ sua sunt, sed quæ aliorũ.

Bien sabido es lo que dize San Pablo, que ni tuuo dia bueno, ni donde reclinar su cabeça, ni hora sin Cruz; y siendo tan riguroso para consigo, fue cosa marauillosa quan blando, manso, y suaue fue para con todos, haziendoles bien, y mostrandoles entrañas de padre: y como dize el Abulense, eran tan dulces sus palabras, y su conuersacion tan amorosa, sus respuestas tan mansas, su rostro tan benigno, que a todos mirauа, y hablaua, como si fueran sus propios hijos, todos salian contentos de su presencia, cautiuos de su mansedumbre, y deseosos de boluer a tratarle. Este exemplo deuemos seguir sus discipulos como de nuestro Redemptor, y Maestro, teniendo para todos entrañas de padre, palabras dulces, respuestas mansas, obras de caridad, tomando el trabajo por alibiar el suyo, siendo para con todos mansos,

Ad Rom. 15. n. 3. Etenim Christus nõ sibi placuit. Abul. q. 6. in c. 3. Mat. Erat tan dulcis in verbo & in tota vitæ conuersatione, quod ad omnes se haberet, vt ad filios.

y solo para con nosotros rigurosos, y asperos.

Ioan. 2. Ioan. 8. Mat. 17. Y da mas fuerça a esta razon lo que aduirtieron algunos Santos, y es: que ordinariamente leuaua consigo Christo a sus Discipulos a las ocasiones de alibio, como fueron las bodas de Canà, el combite del desierto, y la gloria del Tabor, y no a las de pena, y trabajo, como fue la de su passion, y muerte, en que los diò permission que se fuessen, diziendo a los que le venian a prender: *Si me buscais a mi dexad ir a estos*. Porq̃ Christo reseruò para si solo lo aspero, y duro de sufrir, y partiò con los suyos lo dulce, y suaue de gozar, para enseñarnos a todos a hazer lo mismo con nuestros hermanos.

Ioan. 18. n. 8.

Buen discipulo tuuo en San Pablo, el qual tomò esta doctrina tan exactamente, qual la tomaramos todos, porque no solo fue riguroso consigo, y blando con los otros, sino lo que excede a todo encarecimiento, no queria tener gloria sin ellos por no dezir queria ser condenado, porque ellos fuessen glorificados, el infierno para si, y la gloria para sus hermanos; assi explican San Gregorio, y San Chrisostomo aquellas palabras q̃ dixo escriuiendo a los de Roma: *Yo deseaua ser anatematizado*, esto es, *apartado de Christo por mis hermanos: el solo deseaua* (dize San Chrisostomo) *carecer de la gloria, porque los demas la gozassen*, dado caso en que èl, ò ellos la huuiessen de gozar. Fue tan ardiente la caridad de San Pablo, que escogiò carecer della, porque sus proximos la gozassen, que es el mas subido grado de caridad a que se puede llegar para con sus hermanos.

Ad Rom. 9. optabam ego ipse Anathema esse a Christo pro fratribus meis Christo. 79 ad pop. solpicitibus ab æterna tolus gloria excidere optabat. Matt 23. n. 4 Onera importabilia.

Menos te piden a ti, pues solo te aconsejan, que si quieres cumplir con la ley de Christo, y con la de su caridad, seas con tus hermanos manso, y benigno, y que relieues el rigor, y la penitencia para ti, no se la des a ellos para regalarte tu, no tomes el descanso, echandoles a cuestas el trabajo, no te concedas a ti largas indulgencias, cargandoles a ellos rigurosos preceptos: y como dize Christo nuestro Redemptor: *Cargas incomportables*, haziendo oficio de riguroso Iuez contra ellos, y escusandote tu de poner el ombro, y aun la mano (como dize Christo) para lleuarlas, porque este camino serà para perderlos, y perderte; perderlos, porque te aborrecerán, y desconfiaran con la carga, y perderte, porque faltando en la caridad para con tus hermanos, Dios te negarà su gracia, y

per-

perderàs su gloria. Buelue la rẽda, y sigue las pisadas de Christo, y de su Apostol, toma para ti lo aspero, y dexa lo blando, y dulce a tus hermanos.

De aquellos santos animales, que tiraron el carro de la gloria de Dios, dize Ezequiel dos cosas; la primera, que tenian quatro caras; la segunda, que tenian quatro alas; los rostros eran de hombre, leon, buey, y aguila; el hombre, y el buey animales mansos, sociables, y sugetos al yugo, el leon terrible, y carnicero, el aguila voraz, y sangrienta; aquellos dos significan la mansedumbre, y benignidad, estos la seueridad, y rigor, calidades que ha de estar adornado el siervo de Dios, pero con esta diferencia, que la mansedumbre, y benignidad deue ser para con sus proximos, y el rigor, y seueridad para consigo, y si trueca las manos, no podrà enlazarse en el yugo del Señor, ni hermanarse con sus siervos, para llevar el carro de su gloria.

Ezec. 1. Quatuor facies vni, & quatuor pœnnæ vni.

Esto explicò San Gregorio, hablando de las alas de aquellos Serafines de Ezequiel; porque dize el Profeta, que estendian las dos àzia sus compañeros, y con las otras dos abrigauan sus cuerpos, aplicandoselas a si. Las dos alas primeras (dize San Gregorio) son el amor, y la esperança, y estas se estienden a los otros, porque les han de amar, y consolar, alentandoles a bolar en el seruicio de Dios; las otras dos significan el temor, y la penitencia, con que buela vn alma a la perfeccion, y estas aplicauan a si mismos, porque las han de tomar para si, mortificandose a si, macerandose a si, siendo rigurosos para consigo, y mansos para con los otros, y los que esto hazen, buelan en el camino de Dios, y los que no, siempre arrastran por la tierra. Lo qual supuesto (dize el Apostol San Pablo) vestios entrañas de misericordia, y piedad para con vuestros hermanos; las entrañas tienen su lugar dentro de el cuerpo en lo mas interior dél, y por esso se llaman entrañas, *ab intra*, porque estàn dentro, el vestido està fuera, que gozan todos de su vista, y quiere el Apostol, que nos vistamos entrañas de misericordia, y piedad, porque ha de salir a fuera, y campear en lo exterior, de manera que las gozen todos, y que sea para todos; no quiere que seamos blandos, solo interiormente, esto es para nosotros no mas, sino exteriormente tambien, para con nuestros proximos, tra-

Ezech. 1. Greg. Ho. 4. in Ezec. Duæ pœnnæ singulorum iungebãtur, & duæ tegebant corpora eorum. Ad Coloss. c. 3. Induite ergo vos, sicut electi Dei viscera misericordiæ.

tandolos, y hablandolos con toda blandura, y mansedumbre como Christo los tratò; guarda el rigor para ti, y vsa de la blandura para con tus hermanos, que es la verdadera caridad, y el espiritu de Dios.

Greg. lib. 1. Past. ad nu. 17. Mat. 3. Act. 3.

En figura de lo qual dize San Gregorio, que baxò el Espiritu Santo, primero en figura de Paloma en el Iordan sobre Christo, despues en forma de fuego sobre los Apostoles, porque tiene ambas calidades, mansedumbre de Paloma, y rigor de fuego abrasador, y el verdadero sieruo de Dios ha de vsar de ambas, de la primera para con sus proximos, siendo manso como vna paloma con ellos, y de la segunda consigo, siendo riguroso, sin perdonarte nada, acrisolando su alma con el fuego de la penitencia, que es el del Espiritu Santo; pero si trueca las manos, como hemos dicho, abrasarà el mundo, y destruirà la diciplina Religiosa, y mas si es superior, siendo paloma para consigo, y fuego para con los otros, vsando consigo de suma indulgencia, y con los demas de sumo rigor.

Theo. quæst. 9. in Exod.

Pregunta Teodoreto en las questiones sobre el Exodo, porque no apareciò Dios à Moyses en otro arbol fructifero, vistoso, y lozano, sino en vna çarça espinosa, desabrida, y sin fruto, y responde: que porque no le adorassen por Dios los Hebreos, auiendole visto arder, y no quemarse, y obrar tan raras marauillas. Pero ofrecese luego la dificultad à los ojos; porque no adoraron à la çarça; y es facil la respuesta, por ser çarça espinosa, desabrida, y no se pudieron persuadir los hombres en ningun tiempo, que tuuiesse espiritu Diuino, el qual es suaue, manso, y agradable à todos, quien tenia tanto de espinas. Adviertan esto todos, y en especial los superiores, que estan en lugar de Dios, los quales no podràn persuadir al mundo, que tienen su espiritu, si son asperos, y desabridos para con los subditos, ni les tendràn el respeto, y amor, que tuuieran si fueran blandos, y suaues para con ellos, como lo fue Christo nuestro Redemptor, y lo son los que participan de su espiritu.

Han observado los Maestros de agricultura, que las frutas que tienen lo interior duro, como los alberchigos, y curaznos, tienen el exterior dulce, y suaue; y al contrario las que tienen el interior de medala dulce, y blanda, como

las

las nueces, y abellanas, tienen el exterior duro, y amargo; geroglifico de lo que passa en los hombres, entre los quales, los que son para si dulces, y mansos, son para todos los que los comunican asperos, y duros; en el trato interior muy suaues para cõsigo, y en el exterior para con los demas muy rigurosos, y desabridos: y al contrario los que consigo son duros, y rigurosos, son dulces, y piadosos para con todos; en lo exterior esconden la dureza, exercitando consigo mismos los rigores, y asperezas, sin perdonarse en nada, y en lo exterior siempre ostẽtan blandura, vsando della con todos los que tratan, con que encadenan sus almas, y rinden sus coraçones atraidos de su amor, y vencidos de su benignidad. Estos son los que siguen las pisadas de Christo, y los que pueblan su escuela de Santos discipulos, norma de Santos Prelados, y dechado de varones Apostolicos.

De donde aprenderàn quan errados caminan algunos, que vsan de la potestad al rebes, lo dulce aplican para si, no perdiendo buen bocado, ni dia de gusto, y lo duro, y aspero para los otros, haziendoles ayunar, velar, orar, y hazer dura penitencia; ellos duermen largo, comen regalado, visten delicado, y parlan a sabor, y sustentan la diciplina Religiosa a costa agena, echando a los otros la Cruz, para ir ellos descansados. Estos son los que edifican nido, para empollar el amor propio, por de fuera espinoso, por de dentro blando, para los otros de cilicio, para si de Olanda: y como dize San Gregorio, son como el Arca del Testamento, por de fuera cubierta de cilicio, y por dentro chapada de oro, y con el maná dulcissimo, porque son de cilicio, asperos, y desabridos para los otros, y para si dulcissimos, y abundantissimos, y que no bastan a satisfacer su luxuria, quantos regalos ay inuentados, sino que piden, y buscan el maná del Cielo, y la ambrosia de los Dioses; pues no se burlen, que Dios no es de burlas, aunque calla, y sabrà hablar a su tiempo, y descubrir sus maldades, y castigar sus demasias, como lo merece su vida relajada. D. Greg. 2. p past. c. 11.

Mas el q̃ quisiere saber, que entrañas de padre ha de tener para con sus hermanos, lea lo que dize la Sagrada Historia de las que tuuo Rebeca para con Iacob, quando pretendiò para él la bendicion de su padre, y él se recelò, que no le maldixesse en lugar de bendezirle: *Caya sobre mi* (dixo) *esta maldicion hijo mio*, escogiendo lo penoso para si, y lo dulce, y hon- Gen. 27. In me sit ista maledictio fili mi.

roso para su hijo. Lea tambien lo que cuenta del mismo Iacob, quando boluia a su tierra, el qual (como dize Cayetano) al passar el Iordan llevò delante todos los suyos, reseruandolos de los peligros, y tomando la carga sobre sus ombros, y despues a la lucha quedò solo, dexandolos dormir, y descansar, tomando para si lo trabajoso, y dandoles lo gustoso. Este es buen modo de repartir como manda Christo, estos son los que roban los coraçones, y llevan el mundo tras de si, los que enamoran el Cielo, y pueblan la gloria, y las Religiones, de muchos, que atraidos de su benignidad, dexan el mundo, y se vienen a seruir a Dios, como se verà por los exemplos siguientes.

Gen. 32. nu. 24.

§. II.

Refierense algunos exemplos en confirmacion desta doctrina.

QVien guardò este auiso a la letra, fue la Venerable Madre doña Catalina de Cardona, con sorte en el habito de la gloriosa Santa Teresa, noble por su esclarecido linage, y mucho mas por su grande Santidad, que en nuestra edad renouò en España la vida penitentissima de la antigua Tebayda, porque siendo de complexion delicada, alimentada en Palacio con delicias, y regalos, desde sus tiernos años se retirò a vn Yermo, a donde su comida eran las yervas siluestres que pacian los animales, tomadas con suma templança, su bebida la que llouia del Cielo, su cama la dura tierra, vna piedra por cabeçera, su casa vna cueua estrecha, mas para sepultura de muerto, que para habitacion de hombre viuo, su sueño poco mas de vna hora, gastando las otras del dia en alabanças diuinas, su vestido fue vn pobre saco, trayendo a raiz de las carnes tunicas texidas de esparto añudado, ò de cerdas muy asperas, remudandolas con otras de cerdas, y acompañandolas de cadenas, y rallos, de que salian puntas agudas, que atormentauan su virginal cuerpo; las disciplinas eran tan continuas, que casi se alcançauan vnas a otras, durando vna dos, y à vezes tres horas, con tan copioso derramamiento de sangre, que parecia milagro poder sustentar la vida, y por remate estregaua las heridas con asperos cilicios para

Cor. del Car. Def. 1. 4 c. 6.

ra

ra limpiarlas, despedaçandose con nueuo tormento, y siendo para consigo tan rigurosa, y aspera, era para cõ los otros mansissima, blanda, y tan caritatiua, que les buscaua, y traia los regalos, y los vestidos buenos, las camas, y lienços, y el pan florea do, buscando quien lo cociesse, y recreandose de ver a los demas quando se recreauan, hablandoles palabras dulcissimas, encendidas en llamas del amor de Dios, que ardia continuamente en su pecho, que tal blandura cria para con los otros, es espiritu riguroso para consigo, como dize San Buenauentura, a quien deuen imitar los que quisieren cumplir la doctrina deste auiso.

En la vida de los Padres se cuenta, que caminando el Abad San Macario con vn discipulo suyo, este se quedò algo atràs, en sazon que vino por aquel camino vn Sacerdote de los idolos cargado con vna gruessa viga, el discipulo como moço mas atreuido, que Religioso, aborreciendo al Sacerdote, y a sus obras, dixo: Para adonde corres demonio? Ofendiòse tanto desta injuria, que dexando la viga arremetiò al Monge, y le diò tantos, y tales golpes, que le dexò casi muerto. Tornò a su carga, y con ella a su camino, y a pocos passos encontrò con San Macario, el qual viendole tan fatigado tuuo compassion del, y preuiniendole con humildad, le saludò con palabras de mucha cortesia, y mansedumbre, diziendo: Venga en hora buena el buen trabajador, Dios le ayude, y esfuerce, y dé su bendiciõ. Parò el Gentil, y aficionado al Santo, no menos por el modo tan manso, y cortés con que le saludò, que por sus dulces palabras, dixo: Porque me dizes esso? Porque veo, dize, que vas muy trabajado, y tengo lastima de ti, dame la carga, y te ayudaré a lleuarla: entonces el Sacerdote cautiuo de sus palabras arrojò la viga, y se echò a sus pies, diziendo: Perdoname Padre, y recibeme por tu discipulo, porque maltraté a vn Monge que me hablò mal ai arriba, y de tus palabras conozco que mora el espiritu de Dios en ti, y quiero que me bautizes, y recibas por tu discipulo. Tal virtud tiene la mansedumbre, que cõuierte los infieles en discipulos de Christo: San Macario le recibiò, y bautizò, y diò el habito de Monge, en que viuiò, y muriò cõ sumo gozo, y edificacion de todos. In vit. pat. 2. p. 5. 120.

Otro caso se cuenta en la vida de San Apolonio Monge del Yermo, que declara tambien la fuerça que tienen las palabras mansas para rendir coraçones: porque auiendo los Gentiles In vit. pat. 1. p. tract. de S. Apolon.

preſo a eſte Santo para martirizarle por ſer Chriſtiano, y dichole muchas afrentas juntas con malos tratamientos, él no mudò ſemblante, antes eſtuuo ſiempre con vna boca de riſa, reſpondiendo manſa, y cortesmente, y como vno dellos, llamado Filemon, ſe eſmeraſſe en dezirle oprobios, y palabras afrẽtoſas; el Santo reſpondiò con mucha manſedumbre, y mueſtras de amor, y dixo: Ruego amigo, y hijo mio a nueſtro Señor, que te haga tantas mercedes, quantas ſon las palabras que me has dicho, y que no te las impute a peçado. No ſe puede dezir facilmente el paſmo, y admiracion que le causò ver aquella conſtancia, y oir palabras tan dulces, en medio de tantas injurias, y aquel animo inuencible, y al parecer inmutable de S. Apolonio; derribaſe del cauallo, echaſe a ſus pies, dize, que no ay otro Dios ſino el ſuyo, confieſſa ſer Chriſtiano, pide el Baptiſmo, daſele el Santo, y con el tal feruor, y fuego del Eſpiritu Santo, que ſin eſperar mas plazos corriò al Tribunal del Iuez, y confeſsò que era Chriſtiano: danle grandes tormentos, perſeuera conſtante, conuiertenſe muchos con ſu exemplo, y reciben todos las coronas de Martires, ahogados en el mar por la Fé de Chriſto.

AVISO TRIGESIMO SEXTO.

§. I.

Lo que le dizen los de caſa haga ſiempre, ſino es contra la obediencia, y reſpondales con humildad, y blandura.

EL que guardare los auiſos paſſados, no neceſsitarà de doctrina para guardar eſte; pues es tan concerniente a ellos, que es vna centella de ſu doctrina. Dos partes tiene eſte auiſo; la primera que hagamos lo que nos dizen los de caſa, y eſta perſuade el auiſo 33. que enſeña a acomodarnos con la condicion, y voluntad de aquellos con quien tratamos, no ſolo haziendo lo que nos dizen, ſino preuiniendo ſu guſto, y voluntad, como alli ſe dixo, en que conſiſte

lo

lo fino de la caridad; porque el que anda con este cuydado, lexos estarà de resistir a lo que le dizen, y de negar lo que le piden. La segunda parte aduierte, que les respondamos con humildad, y mansedumbre, de que se ha tratado copiosamente en los dos auisos inmediatos; pero es justo reparar en vna cosa, y es, que aunque siempre se ha de guardar esta regla, pero mas especialmente en caso que se niega lo que se pide, porque quando se concede, aunque no sea con tan buena gracia, buelue el que vino contento, pero quando se niega, y a esto se añaden palabras desabridas, es mal sobre mal, y vinagre sobre vinagre, que basta para acedar al mas templado.

Por lo qual deue, el que no puede hazer lo que su hermano le pide, recompensar su imposibilidad, con palabras tan corteses, mansas, y dulces, que declaren la voluntad que tiene de seruirle, y buelua mas sazonado, y agradecido, que si llegara lo que pedia. Assi lo aconseja San Bernardo: *da buenas palabras, si no puedes dar las obras*, que essas no te pueden empobrecer, ni las embargarà la obediencia, y aun quando se concede lo que se pide, aconseja el Santo, que valga mas el agrado con que se dè, que el mismo don: porque como dize el Apostol San Pablo, *Dios se agrada del que da con alegria*, y por el consiguiente se desagrada del que dà con tristeza, y muestras de mala voluntad, el qual pierde por ella el don, y quanto pudiera ganar.

Ber. de ord. vit. da verbũ si opus nõ est. Melior fit benenolentia quando non impellarem exhortatorem diligit Deus.

Pero viniendo al blanco deste auiso, deue estar muy en él qualquiera, que viuiere en Comunidad, y el seglar que deseare ser bien quisto en la Republica, para conceder con caridad, y cortesia lo que le pidieren sus proximos, y hazer lo que le rogaren pudiendo, y no escusarse con esquiuez, porque se harà mal quisto, y no hallarà gracia en ninguno, quando la huuiere menester; todos somos hombres, y necesitamos vnos de otros, como los miembros del cuerpo, y si no nos ayudamos perecerà el cuerpo de la Comunidad, y de la Republica; el pie ha de ayudar a la mano, y la mano a los ojos, y los ojos a los otros miembros, para conseruarse, y andar todo bien gouernado; y lo mismo conuiene hazer en el cuerpo mistico de la Religion, ayudandose los vnos a los otros con deuido amor, y caridad, haziendo con gusto, y cortesia, lo que fuere necessario, y nos pidieren.

El Bienauenturado San Bernardo estampò este auiso en la formula, que diò a los Religiosos de viuir santamente, a donde entre

entre otros buenos documentos pone este por las palabras siguientes: *No desprecies a alguno, no le disgustes, ni murmures del, antes estudia de seruir, y dar gusto a todos por amor de Christo; lo qual* (añade mas abaxo) *harás facilmente si tienes vna centella de humildad estimandolos a todos como a superiores tuyos, y reconociendolos por mejores que a ti.*

r in form. honestæ vitæ itaque nemi nem spernas. nemini noceas, nulli detrahas, & pro Christi amore omnibus prædesse coneris.

Esta es muy buena doctrina, y el que ha llegado aqui facilmente seruirà a sus hermanos, y hallarà promptitud, y gusto en hazer lo que le dixeren, especialmente, si como dize S. Bernardo, pone los ojos en Christo, el qual siendo Hijo del Eterno Padre, Emperador de Cielos, y tierra, se humillò a seruir a todos, sin exceptuar alguno; explicando Santo Tomas aquellas palabras, que dixo por San Iuan: *Ego sum via*: Yo soy el camino, dize: *Los caminos son comunes a todos.* Y a todos siruen igualmente, a los pobres, y a los ricos, a los grandes, y pequeños: de la misma calidad fue Christo, comun para todos, sirviendo igualmente a todos en quanto le necesitaron, y huuieron menester, sin negarse a alguno, ni concederse mas al grande que al pequeño, al rico, que al pobre, al señor, que al vassallo, a quien deuen imitar sus dicipulos, siruiendo igualmente a todos con verdadera caridad; este es el camino verdadero de la vida, a donde van a parar los que caminan por él, y los que del se apartan, van a dar a la muerte eterna del infierno. Por esto siguele tu, imitando a tu Maestro, si quieres entrar en el Cielo, y gozar de la vida eterna.

Ioan. 14. S. Tho. de regim. princ. l. 2. ca. 14. viæ communes sunt omnibus

San Iuan Climaco enseña, que exercitando esta virtud, nos hazemos imagenes viuas de Dios; el qual, como dize Christo por San Mateo, *haze nacer el Sol sobre buenos, y malos, y embia su lluuia a los justos, y injustos.* Sin aceptar personas, ni negarse a alguno, teniendo vn amor igual a todos, y haziendoles el biẽ que han menester: de la misma manera (dize el Santo) se ha de portar con sus proximos el verdadero dicipulo de Christo, para ser viua imagen de su Padre Celestial, que no se niegue a alguno, y que haga lo que le pidieren todos de qualquiera estado, y condicion que sean, teniendo vn amor general, y vna caridad comun, que abrace a todos, y se les comunique como el Sol, y la pluuia, que vienen para todos igualmente, y haziendo se imagen de Dios, sera amado, y fauorecido de su Diuina Magestad, como hijo suyo, en cuyo numero entraràs si cumplieres este auiso.

Clim. grad. 1 Mat. 5.

Pro-

Procura con todas tus fuerças, que en todo tiempo se pueda dezir de ti esta alabança, que ninguno te pidiò cosa, que pudiendo no la hiziesses, que a ninguno te negaste para ayudarle, y seruirle, que a todos hiziste quanto bien pudiste, executoria tendràs de hijo de Dios, y de los hombres, y lleno de bendiciones celestiales, segun aquello del Profeta: *Bienauenturado el varon que se compadece de sus hermanos, y ayudandolos en lo que puede, y socorriendo sus necessidades, porque haze su negocio para el dia del juyzio*, y gana tantos abogados, que pidan por él, quantos son a los que haze bien, todos saldràn alli entonces, y representaràn al luez los beneficios, que recibieron de su mano, pidiendole en retorno su saluacion; alli mostraràn el pan q̃ les diò, la ropa que les prestò, la diligencia que hizo por ellos, la intercesion para con los poderosos, el ayuda en sus afanes, el consuelo en sus tristezas, y qualesquiera otras buenas obras q̃ les aya hecho, al modo que se dize en los Actos de los Apostoles, que los Fieles mostraron a San Pedro, las limosnas que auian recibido de Tabità difunta, suplicandole por ellas, que la resucitasse, y el Santo lo hizo inclinado a sus ruegos, y mouido con las santas obras que le mostraron: de la misma manera sucederà el dia de la cuenta, que tus proximos agradecidos mostraràn a Christo las obras de caridad, que huuieres hecho por ellos, suplicandole que te perdone tus culpas, y que te dé la vida eterna de la gloria, y su Magestad te la darà, como lo tiene prometido.

Eccl. 45. n. 2.

Ps. 111. n. 5. iucundus homo, qui miseretur, & commodat disponit sermones suos in iudicio.

§. II.

Satisfacese a las escusas que dan algunos, para no cumplir este documento.

PEro diràs que gustarias de hazer todo lo que te dizẽ tus proximos sin negarles cosa alguna, pero que no puedes, lo vno por ser tantos, y venir a pedir cosas tan differentes, que aunque te multiplicaras en muchos, no pudieras satisfazerles; lo otro por las ocupaciones que tienes incompatibles con sus peticiones, las quales son tantas, que necesitas de agenas fuerças para poder lleuarlas, y que assi no puedes acudir a lo que ellos piden, y es lance forçoso negarles muchas cosas.

Con-

Confiesso, que es dificultoso poder vno satisfacer en todo a todos, ni el documẽto de nuestra Santa dize esso, antes expressamente añade, *quando la obediencia no manda otra cosa*, en que cuerdamente incluye las obras de obligacion incompatibles con las que otros piden, las quales siempre se han de anteponer a las demas; y assi lo que aqui te piden es, que cumplidas estas en todo lo que pudieres, hagas lo que tus hermanos te piden, y digo pudieres, porque ningun precepto obliga a lo que vno no puede, y la prudencia enseña el medio q̃ se ha de guardar en esto, para ni faltar a las obras de obligacion, ni a las de caridad con los proximos.

Con esto queda respondido a la dificultad propuesta; pero yo te ruego, que buelvas los ojos desapassionadamẽte a ti mismo, y consideres quantas cosas niegas a vnos, que concedes a otros, para quantos te hallas imposibilitado en cosas faciles, y muy agil, y dispuesto para cosas mas dificiles en seruicio de otros. Si llega el amigo, ò el que te puede dar la mano, ò de quiẽ esperas, ò pretendes algo, a pedirte qualquiera cosa con todas las ocupaciones que aora tienes, y la falta de salud, y de lugar, sin quitar de todo vn adarme, la puedes hazer, sin faltar a tus obligaciones, y la hazes con gusto; y si llega otro a pedirte cosas menores, que no frisa contigo, ò no esperas dél nada, ò no le tienes amistad, te hallas imposibilitado, y ni puedes, ni tienes boca para darle si quiera buenas palabras; bien se hecha de ver, que esse no poder, es mas no querer, y que no te mueue el espiritu de Dios a lo primero, y menos a lo segundo, porque si huuiera vna centella de caridad en ti, de tan buena gana acudieras al chicho como al grande, y al que no frisa, como al q̃ frisa contigo, sin aceptar personas, como lo hazia Christo N. Redemptor.

Gen 1. S. Greg. Nis. de Opif. Ho. c. 26.

Es macho de reparar lo que aduirtiò San Gregorio Nisseno, en el libro que hizo de la formacion del hombre, y es, que no hablò de Adan en singular, diziendo: Hagamos a Adan, ò formò Dios a Adan, sino del hombre en comun, diziendo: *Hagamos al hombre a nuestra imagen, y semejança*: y despues de auerle formado tornò a dezir: *Criò Dios al hombre, y hizole a su imagen, y semejança*, y la razon fue, porque Adan era nombre de persona singular, el hombre de comun a todos los hombres, y quiso enseñarnos desde nuestra primera formacion a ser comunes a todos, y particulares con ninguno, y que esta

Doc-

doctrina tan importante corriesse parejas con nuestro ser, aprendiendo de Dios, que no dió su semejança, con ser vn fauor tan grande, a Adam solo en particular, aunque era la cabeça, y el Supremo Emperador de todo el genero humano, sino a todos en comun, y tan enteramẽte al menor, como al mayor para que nosotros siguiessemos su exemplo, y fuessemos iguales con todos, sirviendo igualmente a todos, sin emularnos más con el Supremo Señor, que nos puede hazer merced, q̃ cõ el pequeño, y desvalido, de quien nada podemos esperar.

Enseñó esta verdad el Venerable Beda, aduirtiendo que Christo en los Cantares de Salomon tomó nombre de flor del campo, y lirio de los valles, diziendo: *Yo soy flor del campo*, no del Huerto, dize Beda, porque esta no la goza, sino su dueño, y a quien él la quiere comunicar, pero la del campo gozan todos sin diferencia alguna, porque es comun a todos, como lo es el mismo campo en que nace: de la misma manera Christo fue comun a todos, assi pequeños, como grandes, haziendoles igualmente beneficios sin diferencia alguna, no teniendo puerta cerrada a cosa que le quisiessen pedir, ni siendo mas de vnos, que de otros, en que le deues imitar, dexando respetos de amistad, ò pretẽsion, que son hijos del amor propio, y enemigos declarados de la verdadera caridad, acudiendo a todos con vn mismo amor, y voluntad, obedeciendo a sus palabras, concediendo sus peticiones, socorriendo sus necessidades, y dandoles gusto en todo lo q̃ pudieres, con que cautivarás sus voluntades, y lo que mas importa la de Dios, que premia con galardones eternos semejantes obras.

Beda. Cant. 2. Ego sum flos campi, & lilium conuallium.

Bien sabido es lo que sucedió a vn hombre de rotas costumbres, el qual hospedó vnos Religiosos en su casa, y en pago de la buena obra le dierõ por cõsejo, q̃ guardasse el q̃ da Christo en su Euãgelio por S. Mateo, a dõde dize: *Hazed cò los otros, lo q̃ quisierades q̃ hiziessen cõ vosotros.* Esta cõpendiosa licion aprendió, y executó cõ tanto cuydado, q̃ no mirauapobre q̃ no socorriesse, fatigado q̃ no aliuiasse, desconsolado q̃ no consolasse, desvalido q̃ no fauoreciesse, ninguno le pedia cosa q̃ la negasse pudiẽdola dar, acordandose q̃ lo mismo quisiera el q̃ hizierã los otros en sus necessidades; cõ estas obras le fue Dios labrando, y enternecièdo el coraçõ, y trocãdole en otro hõbre, hasta q̃ vn dia llevò vn pobre a su casa, q̃ hallò trasspassado de frio, abrigãdole cõ su vestido, y como le huuiesse dado bien de cenar, y acostadole en regalada cama, para que durmiesse: acosado

Ioan. mai. verb. car. ex 13. Hungar. minor. ser. 70. Matt. 7. nu. 12. Quæcũq; vultis vt faciant vobis homines & vos facite illis.

el

el pobre de la sed pidiò agua, leuantòse a darsela, diziendo entre si: Si yo tuuiera sed, quisiera que me socorrieran, quiero hazer con mi proximo, lo que yo quisiera que hiziera él conmigo, diziendo esto fue por el agua, y al sacarla cayò en el poço, ordenandolo assi Dios, para darle el premio de su caridad, porque venida la mañana le sacaron ahogado con vn collar de oro al cuello, labrado marauillosamente por manos de Angeles, sin conocersele juntura, grauadas en él las letras siguientes: *Nos Angeli prius animam istius duximus in cœlum, quam corpus fuisset frigidum in cisterna, quia misericordiæ operibus vitam finiuit*, que quiere dezir: *Nosotros los Angeles lleuamos el alma deste hombre al Cielo, antes que su cuerpo se enfriasse en la cisterna, porque acabò su vida en obras de misericordia*: que tal premio merece quien tal caridad tiene. Sigue, pues, tu sus pisadas, ama a tu proximo como a ti mismo, no le niegues tu fauor, como no quisieras que te le negaran a ti, ayudale en lo que pudieres, perseuera en estas obras, y alcançaràs la gloria en el Cielo, que este dichoso hombre alcançò.

AVISO TRIGESIMO SEPTIMO.

§. I.

Siempre te imagina siervo de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y assi les tendràs respeto, y reuerencia.

ESte es vn auiso celestial para arraygarse en humildad, y leuantar de punto las obras de caridad, y conseruar la paz con sus hermanos, porque teniẽdose por siervo suyo, se confiessa por inferior, y por menor que todos, que es medio eficaz para llegar a vn grado muy alto de humildad, y considerando en todos a Christo, suben de punto las obras que se hazen en su seruicio, y llegan al valor de las q̃ se hazen en el de Christo, a cuya persona tirue en sus siervos, y su Magestad las recibe como si a él mismo se hiziera, y de aqui nace

nace el respeto, y reuerencia, que forçosamente les ha de tener, mirando en ellos al Criador, y el amor reciproco de ambas partes, de sus hermanos, por el bien que reciben de su mano, y dél, por el que les haze, y al Criador que mira en ellos, vinculo indisoluble de paz, la qual no podrà faltar todo el tiẽpo que él durare.

San Bernardo diò a sus Monges este documento, consiguiẽtemente al passado, porque auiendoles amonestado que sirueissen a todos, y les ayudassen con verdadera caridad, añade: *De tal manera te desprecies, que no solo te juzgues de lo intimo de tu coraçon por inferior a todos, y à todos por superiores a ti, sino que conozcas, que no has aprouechado nada, y que eres nada, conforme à la doctrina del Apostol que dize, el que piensa que es algo, como en la verdad sea nada, èl mismo se engaña.*

Ber. in form honest. vit. In tantum etiam inferiorem, ac cariorem videto ex intimo cordis affectu credas, verumetiam non te dicas profecisse. Galat. 6.

El mismo documento diò San Buenauentura a sus Religiosos, aunque por diferentes palabras, pero con el mismo espiritu, y deseo del aprouechamiento de sus Religiosos, que deuen abraçar todos los que desean aprouechar en la virtud. Vno de los medios (dize) mas eficaces, que podemos vsar para el aumento de la caridad fraterna, es honrar a nuestros hermanos con preuenida caridad, porque sin duda es euidente argumento de vn coraçon humilde, y de vna conciencia sana, humillarse a todos, como si le fueran superiores; y vna cosa añado (dize el Santo) y es, que se despida de aprouechar en la virtud, y de tener paz con sus proximos, el que no les cediere en muchas cosas, vsando desta humilde cortesia.

S. Bon. in spec. dicip. p. 1. c. 6. Defer re humiliter socijs honorem, charitatis effectum, vix nisi socio deferas cum in superficies.

Lo mismo casi dixo San Ignacio nuestro Padre, en la tercera parte de las Constituciones en el capitulo 1. en el §. 4. y està expresso en la Regla 29. del Sumario, a donde despues de auer encomendado la modestia, y madureza que todos deuemos guardar en nuestras acciones, obras, y palabras, sin ninguna sospecha de soberuia, añade: *Cediendo a todos, y dandoles el mejor lugar, teniendolos en nuestro coraçon por superiores, y estimandolos como a tales, y en lo exterior, reuerenciandolos con el honor que pide el estado de cada vno con sencillez, y caridad Religiosa, para que desta suerte crezcan en deuocion, y alaben a Dios nuestro Señor, a quien cada vno deue reconocer en el otro como en su imagen.*

S. Ign. Reg 27. Summa.

Aqui dixo todo el auiso sus efectos, y el medio para cumplirle, que es reconocer en nuestros hermanos al Criador, cu-

vas

yas imagenes son. La qual doctrina es tomada del Apostol S. Pablo, que en varias partes de sus Epistolas enseña esta verdad, como tan necessaria, y fructuosa a los Fieles; porque escriuiendo a los Romanos, les exorta que se preuengan con honor, y cortesia, que es fomento de la humildad, y vinculo de caridad. Escriuiendo a los Philipenses, añade: *Teniendo a todos por superiores con verdadera humildad*: porque sin ella no es posible exercitar esta virtud, y toda la cortesia exterior es fingimiento, y falsa humiliacion, y ançuelo para pescar mayor estimacion, porque el soberuio se tiene por mas que todos, y a todos por inferiores a si, y quiere nadar como el azeyte sobre todos, y ser tenido, y adorado; pero el verdadero humilde a todos se pospone, a todos se humilla, a todos tiene por mejores que a si, y los honra, y estima de coraçon como a superiores suyos; como lo hazia San Francisco, el qual siendo tan santo, se tenia en menos que los salteadores, considerando, q̃ si Dios les huuiera hecho las mercedes que a él, le huuieran seruido mas, y si a él le huuiera dexado de su mano como a ellos, le huuiera ofendido mas; y por tanto dezia: yo soy de mi cosecha peor que ellos, y mas indigno de honra, y no merezco estar a sus pies, y ellos merecen estar sobre mi cabeça, y con esto los seruia, y estimaua como a superiores suyos.

Roma. Charitate fraternitatis inuicem diligentes, honore inuicem præuenientes. Ad Philip. 2 In humilitate superiores inuicem arbitrantur.

Ves aqui, pues, el arte de sacar este oro finissimo de la verdadera humildad, considerando tus faltas, y las virtudes agenas, como diremos en el Auiso siguiente; desta manera te juzgaràs por siruo de todos, y conoceràs que eres peor que ellos, y que no mereces estar a sus pies; acuerdate de los seruicios que han hecho a Dios, y de las ofensas que le has hecho tu, rumia sus virtudes, y repassa tus vicios, recorre lo mucho que merecen, y lo que tu has desmerecido; coteja sus buenas obras con las malas tuyas, su paciencia con tu impaciencia, su modestia con tu disolucion, su silencio con tu desenfrenamiento en hablar, su caridad con tu sequedad, su feruor con tu tibieza, su penitencia con tu amor propio, su sabiduria con tu ignorancia, su exemplo con tu desedificacion; y finalmente su humildad cõ tu soberuia, y el amor, y correspondencia a las inspiraciones de Dios con tu desamor, y la rebeldia de tu coraçon, y te hallaras tan inferior a todos, que no te juzgaràs por digno de seruir al menor, mas como siempre andas pensando en tus excelencias, leuantando torres de viento, y subiendo por ellas; todo

do eres vanidad, y no sabes sino despreciar a todos, y estimarte a ti mismo.

Dize San Chrisostomo muy bien, difiniendo la humildad: *Entonces es vno verdaderamente humilde, quando tiene muchas buenas prendas porque estimarse, y se desestima, y humilla, abatiendose a los pies de todos, honrandolos, y despreciandose.* Esto es humildad, y humillarse en realidad de verdad, y abatirse del puesto alto en que que le ponen sus virtudes; que el que no tiene prendas, sino que de su cosecha arrastra por la tierra, esse humillado se està, pocas gracias que se humille el que no sabe ciencias; no es humildad en él no tenerse por sabio, ni el que no supo de guerra, por no soldado, y el que nunca tuuo oracion, por no contemplatiuo; pero que el sabio se tenga en menos que el ignorante, y el diestro soldado, por inferior al q̃ nunca lo fue, y el muy contẽplatiuo, por peor q̃ el que no sabe de oracion, y el muy penitente, en menos q̃ el muy regalado; esso es humildad, dize S. Chrisostomo, y esso es en lo que has de estudiar, si quieres alcançar el Cielo, y agradar mucho a Dios; el qual dixo: que el que no se humillare, y se abatiere como vn niño pequeño, no entrarà en el Reyno de su gloria; y el medio para esto, es imaginarse siempre siruo de todos, considerando sus virtudes, y a Christo en cada vno, cuyas son imagenes.

Chrisost. hom. 33 in Genes. Hæc est humilitas, quando quis occasiones habet, vt extollatur & se ipsum humiliat, & supprimit, & modestè se gerit.

Bien sabido es lo que cuenta San Bernardo, que le sucediò con vno de sus Monges, el qual vino a él vn dia muy lloroso, y desconsolado, diziendole: Ay de mi, Padre mio, que he considerado en aquel Monge mi hermano diez grandes virtudes, y no hallo en mi ninguna dellas; y entonces dixo el Santo entre si: Mas embidia te tengo a ti, que no a él, porque hallaste la verdadera humildad con essa consideracion, que es vna pieça que contiene con eminencia todas las virtudes; y por el mismo caso que no las hallò, añade el Santo, las tenia él en mas subido grado, pero su humildad se las escondia de si mismo.

Toma tu, pues, esta licion, y medita las virtudes agenas, y hallaràs la joya de la humildad, y con ella todas las virtudes, y vna gran facilidad, y suauidad en sugetarte a todos, y tenerlos por superiores; porque como la piedra se inclina al centro, assi el humilde al lugar mas baxo, y a seruir a todos, y sino sientes en ti esta inclinacion, antes la contraria a subir, valer, y ser estimado; mas lugar tiene en tu coraçon la inchada soberuia, que la verdadera humildad, mira por ti, y teme la cai-

caida, porque Dios humilla a los soberuios, y leuanta a los humildes.

Ecclesiast. S. Fulgent. epist. 6. c. 18. Quia nemo prima est iactura virtutis, sine ipsa principali virtute, quæ est humilitas, quæ cæteras antecedas.

Escriuiendo San Fulgencio a Proua Virgen, consagrada a Christo, le dize todo lo dicho, y añade: Yo te aconsejo, que procures con todas las fuerças de tu alma alcançar las virtudes, pero no lo ha de ser de manera, que pongas los ojos en ellas, para despreciar a los que no las tienen; porque esso seria destruirte totalmente, antes quanto mayor fueres, te humillarmas, juzgandote por inferior a todos, y alcançaras la gracia de Dios, como lo tiene prometido; porque seria suma perdida, y engaño lamentable, si venciendo a tus condiscipulos en las otras virtudes, fueres vencida dellas en la humildad, que es la principal de todas; por lo qual tu principal cuydado deue ser alcançar esta, cabando en ella, no adelantandote, sino posponiendote a tus hermanas, estimandolas como a superiores tuyas, y mejores que tu.

Chrisost. hom. 5. ad pop.

A lo dicho añade San Chrisostomo otra buena aduertencia, diziendo: que no es humildad, quando vno haze lo que deue, sino cumplir su obligacion, como es dar el primero lugar al superior, ceder al mayor de edad, reuerenciar al Sacerdote, y al Maestro, a que estamos obligados: No es virtud essa de humildad, sino deuda de justicia, y lo contrario fuera vicio digno de castigo. La verdadera humildad consiste, en ceder a los que son menores que nosotros, en estado, profession, prendas naturales, ò sobrenaturales, quales son las virtudes, y en venerarlos, y estimarlos, como a superiores, y mejores, y esto no fingidamente con vna policia exterior, como se via en el mundo, sino con verdadera humildad, nacida del coraçon, reconociendo sus virtudes, y la imagen de Dios a quien representan. Y si tenemos sano el juyzio (dize San Chrisostomo) a ningunos tendremos por inferiores a nosotros, porque no ay persona tan mala, que no tenga algo bueno, ni tan inferior, que no sea superior a nosotros en muchas cosas, por las quales nos deuemos humillar a ellos, como a mayores, y superiores nuestros.

En todos considera a Christo N. Señor, y assi le tendràs respeto, y reuerencia.

§. II.

Que considerar a Christo en los hombres, aumenta el merito de las obras, y es vinculo de amor, y caridad.

AVnque en todas las criaturas resplandece el Criador, mucho mas especialmẽte en el hombre, como imagen suya, criado a su semejança, de la qual hablando San Pedro Chrisologo, dixo: Que la estampò Dios en el, para que fuesse Vicariò suyo en la tierra, y como vn Vice-Dios en ella, como dixe mas copiosamẽte en el libro del Bautismo de N. Señora.

Siendo, pues, el hombre imagen de Dios, y vn Teniente suyo en la tierra, la honra que a él se le haze, como a tal, al mismo Dios se haze, y él la recibe, como si a su propia persona inmediatamente se hiziera; porque como dize San Iuan Damasceno, la honra que se haze a la imagen, se haze a la persona que representa, y las obras realçan su valor, a grado tan subido, como el que va de seruir a hombre, a seruir al mismo Dios, en que se igualan a los Angeles, y corren parejas con los espiritus mas leuantados del Cielo.

Chrif. ser. 48 diſ. 5 § 3.

Dam. oid de adorat imag. Honor quiex hibetur imagini, illi cui eſt imago, potius exhibetur.

Por lo qual exorta San Agustin en su Regla, lo mismo que nuestro Padre San Ignacio en la suya, y es: que todos miren a Dios en sus proximos, y le reuerencien, y siruan en ellos, oluidando otros qualesquiera respetos, para q̃ por este medio crezcan en deuocion, y perfeccion; y assi dize el Santo Doctor: *Honrad en vosotros a Dios, cuyos Templos os aueis hecho*, reconozcale cada qual en su proximo, como en su imagen, no siruiendo en él a hombre, sino a Dios.

Aug Reg 4. Honorate in vobis Deum inuicem, cuius templa facti eſtis.

Esta misma doctrina diò Santo Doroteo a sus Monges, exortandoles a preuenirse cõ humildad en el honor, y cortesia, como quien reuerencia a Dios en su hermano: *Cada vno* (dize) *procure con toda diligencia preuenir al otro en el honor, y cor-*

reſia, inclinandole la cabeça, y humillandoſe delante de Dios, y de ſu hermano, a quien repreſenta, a Dios ha de mirar en él, a Dios ha de reuerenciar, a Dios ha de ſeruir, a Dios ha de inclinar la cabeça, y hincar la rodilla, y por eſte camino llegarà a la perfeccion; porque Dios que recibe aquellos ſeruicios, le retornarà por ellos muchas gracias, con que irà creciendo en virtud, haſta llegar a la cumbre de la perfeccion.

Doro. ſer. ſumma cum reuerentia, & veneratione mutuo vobis occurrite, & obliti ite, quiſque veſtrum fratri ſuo caput inclinet, humiliet ſe coràm Deo, & fratri ſuo.

Buen exemplo tenemos en aquel cozinero, que hallò San Iuan Climaco en el Conuento del Yermo, del qual dize: que ſiendo el menor de la caſa, en dignidad, era el mayor en eſpiritu, y deuocion: de manera, que eſtaua todo el dia bañado en dulces lagrimas, y ſus palabras eran llamas que abraſauan los coraçones de los que le tratauan; y dize el Santo, que le inſtò vna, y mas vezes, rogandole que le dixeſſe, en que ſe ocupaua, y que exercicios hazia; porque merecia alcançar tanta gracia del Señor, a què el buen Religioſo reſpondiò: Yo no tengo otros, Padre, mas que hazer lo que me mandan en eſta cozina, pero nunca penſè que ſeruia a hombres ſino a Dios, y eſte fuego me acuerda el del infierno, a donde merezco eſtar por mis pecados, con que me humillo, y lloro, viendo quanto le he ofendido, y las mercedes que me haze, permitiendome que le ſirua en eſtos ſus ſieruos. Entonces ſan Iuan Climaco exclamò al Cielo, viendo a quanta perfeccion auia llegado el mas indocto del Conuento con meditaciones manuales, y conſideraciones ſantas, y aprendiò del cozinero a ſeruir, y honrar a Dios en ſus ſieruos.

S. Iu. in Clim.

Eſto es, pues, lo que aqui te auiſan, y eſte documento te dan para crecer en virtud, y alcançar muchas gracias de Dios, que le ſiruas en tus hermanos, que le reconozcas en tus proximos, que las obras que hizieres las hagas por él, nunca ſiruiendo a hombres, ſino a Dios en ellos, y ſu Mageſtad las recibirà, como lo tiene prometido, quando dixo: *El ſeruicio, que hizieſtes al mas minimo de los mios, a mi le hizieſtes,* y yo le recibi, como ſi a mi mismo le hizierades, y le tengo de pagar con galardones eternos.

Matth. 25. Quod vni ex minimis meis fecistis mihi fecistis.

(:)

Con-

§. III.

Conclusion de lo dicho, y confirmacion desta doctrina.

CONsidera, pues, oido esto, quantas gracias has perdido por no endereçar tus obras a Dios con esta intencion; acuerdate de las muchas que has hecho por agradar a los hombres, que es vanissima vanidad, quantas por alcançar la honra popular, quantas por conseguir el interés, ò ganar la voluntad de aquellos a quien seruiste, quantas por el deleyte, y complacimiento de ti mismo, y quan pocas por agradar, y seruir solamente a Dios, y hallaras, que excede sin medida el numero destas al de aquellas, y que son sin comparacion mas las que has perdido, que las que has ganado, y corrige tu vida desde esta hora, toma este aviso, y sirue en todos a Dios con el mismo afecto, que si le vieras presente; y si considerasa su Magestad en tus hermanos, no tendràs dificultad en seruirlos, antes essa misma luz, y buen pensamiento te darà fuerças, y gusto para seruirlos, y reuerenciarlos, y amarlos como a imagenes viuas de Dios, con que escusaràs las contiendas, y oposiciones, que suele auer sobre las precedencias, cediendo a todos, y dandoles el primero lugar, como le dieras a Dios.

Oye lo que dize San Pedro, como cabeça de la Iglesia: *Honrad a todos, y amad la fraternidad.* Iuntò ambas cosas, porque como dize la Glossa: Deste lugar, no se halla la vna sin la otra. No puede auer caridad fraterna entre los hermanos, sino se honran con preuenidos obsequios, porque si cada vno quiere ser preferido, es lance forçoso, que se barajen entre si, y se pierda el amor, y la paz entre los Apostoles; con ser Apostoles se perdiò vna vez, que entrò este lenguage en su Colegio, que harà entre los imperfectos, y flacos, como nosotros? Por lo qual dixo S. Chrisostomo muy bien, que cada vno dé a su proximo el honor, que quisiera recibir dél, porque este es el medio mas eficaz para alcançarle: *Si quieres ser honrado, honra al otro, si quieres ser amado amale, si quieres el primero lugar, daselo tu primero*; y por este camino le alcançaràs, y por el cõtrario le perderàs, y con él la paz de tu alma.

Oye por vltimo remate a San Efren, y a San Ambrosio, de los

1. Petr. c. 2. omnes honorate fraternitatem diligite. Glos. Mat 18. Chrisost. ho. 13. ad pop. vis laudari laudа alium vis amari? Ama, vis partibus primis potiri? Cede illas prius alteri. S. Ephren, t. 3. Honor a fratres tuos vt Christi seruos, vt ab ipsis diligaris S. Amb. c. 34

los quales el primero dize: *Honra a tus hermanos como a siervos de Christo y serás amado dellos*; porque los obsequios cautiuan el coraçon, y son grillos, y cadenas, que se echan a quien los recibe; y el segundo hablando mas claramente de la paz, y fraterna caridad, dize: En grande manera aprouecha para conseruar la fraterna caridad, quando segun la doctrina del Apostol, vnos preuienē a otros con la honra, y quando estimandolos por superiores, desean seruirse vnos a otros, y no saben enuanecerse, ni quieren ser adorados con inchaçō los Prelados, quando el pobre no duda sugetarse al rico, y el rico gusta de igualarse al pobre, y correr parejas con él, sin duda es medio eficacissimo, para conseruar entre si el amor, y caridad fraterna, y el vinculo de la paz.

Otro medio vsaua el glorioso San Antonio de Padua, que por ser suyo le quiero poner aqui, y era cōsiderar en los otros, no solamente las virtudes en que florecian, como auemos dicho, y diremos despues, sino tambien los empleos, para que Dios los tenia destinados, y los premios que los esperaua. Cōsideraua en los Religiosos los Oficios Apostolicos, que auian de exercitar, los frutos tan colmados, que auian de dar a su Iglesia, los trabajos, y aun martirios que auian de padecer por ella; en los seglares las limosnas, las obras pias, los hechos heroycos con que la auian de illustrar, y en todos la gloria, que les tenia Dios preparada, y honraua los desde luego, como si ya la huuieran alcançado, como a hijos de Dios, y herederos de tan grande Reyno.

En Padua auia vn Escriuano de no muy buena fama, a quien el Santo hazia mucha honra; porque le auia Dios reuelado, que auia de ser martir, respetandole, como si ya tuuiera la Corona del martirio en la cabeça, y no se engañō en ello, porque padeciò por la Fé, y fue martirizado de los Infieles, auiendo entrado en sus tierras a negocios de importancia. Sea, pues, este el medio vltimo para honrar a todos, y tenerlos por superiores, repassar a menudo lo mucho que siruen a Dios, los empleos a que los tiene destinados, la gloria que han de dar a su Iglesia, y vltimamente las coronas que les esperan en el Cielo, y honrarlos desde luego, como si ya las tuuieran, con que aurà paz, y amor entre todos, y Dios serà glorificado.

(::)

AVI-

AVISO TRIGESIMO OCTAVO.

§. 1.

No pienses faltas agenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

ESte auiso es confirmacion, y medio para guardar el passado, porque como diximos del conocimiento de las virtudes agenas, nace el aprecio de los que las poseen, y del de las faltas propias, el desprecio de si mismo, y de ambos tener a los otros por mejores, y mas dignos de honra que a si, sugetarse a ellos facilmente, cederles en todas las cosas, y alegrarse de que sean honrados, y preferidos a si, grado bien profundo de humildad, y no facil de alcançar sin especial gracia del Señor, que no la niega, antes combida con ella a los que se alientan a seguirle, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion.

Y es digno de considerarse, quan es labonados estàn estos dos auisos, y quan vna es la doctrina de ambos, sacada del Apostol San Pablo, el qual en el lugar citado de la carta a los Filipenses, auiendoles exortado a la paz, y humildad, y a tenerse para esto por superiores los vnos a los otros, consiguientemẽte añade este auiso, diziendo: *No considerando sus virtudes cada vno, sino las de los otros*, oluidando las faltas agenas, y mirando las propias: assi explica este lugar San Anselmo, por el tenor siguiente: *Marauillosamente enseña el Apostol, como han de escusar las discordias, y la vanagloria, y mantenerse en paz, y humildad, teniendo los vnos a los otros por superiores, conuiene a saber, si considerare las virtudes agenas, y no las propias, antes poniendo los ojos en sus faltas, y oluidando las agenas.*

Adphil.i.nõ quę sua sunt singuli considerantes sed quę aliorum Aug. a prime docet, quomodo vitent cõtentionem & inanem gloriam, & quomodo arbitrentur alios superiores, scilicet si considerauerint non sua bona, sed aliorum.

Esta es celestial doctrina, digna de vn Apostol San Pablo, y esta enseña nuestra Santa, enriquecida con el mismo espiritu, y alumbrada con la misma sabiduria, auisandonos; lo primero, a tener a todos por superiores, mirãdo en ellos a Christo, para tenerles respeto, y amor; y lo segundo a oluidar sus

faltas, y poner los ojos en sus virtudes, y en los defectos propios, medio vnico para mantenerse en la humildad, y conseruar la paz con nuestros hermanos. Tres partes contiene este auiso, la primera es no pensar faltas agenas; la segunda pensar las virtudes; y la tercera las faltas propias: y para mayor claridad diremos de cada vna en particular, empeçando por su orden.

§. II.

No pienses faltas agenas.

Hier. in c. 7. Mat vix aliquis ab hoc vitio inuenitur alienus.

VIçio es este tan comun de mirar las faltas agenas, y por el consiguiente oluidar las propias; que dize S. Geronimo, que es raro el hombre, que se escapa dél, porque todos nos inclinamos a reformar a los otros, a juzgar sus obras, a castigar sus culpas, y condecender con las nuestras, mirando las vidas agenas, y no las propias, a todos queremos santos, sino es a nosotros, queremos justicia, pero no por nuestra casa. Mira cada qual con diferentes ojos su causa, que la agena, censura sus acciones muy en fauor suyo, y las de los otros con todo rigor de justicia.

Por lo qual conuiene andar con mucho cuydado, para no resbalar en esta falta, no mirando, ni condenando las agenas, y para no juzgarlas, el mejor medio es no mirarlas, pues no le tocan, ni ha de dar cuenta dellas, limpie cada vno su pertenencia, y dexe la dél vezino, que él la limpiará, ò mirará lo que le importa, conforme lo que dize aquel Santo: *En mirar a los otros trabaja el hombre inutilmente, y en mirarse a sí prouechosamente.* Y siendo esto verdad, es tan peruersa nuestra inclinaciõ, que siempre nos vamos, como el escarabajo a la bafura, y dexadas las flores, llenamos del estiercol nuestras casas, con no pequeño daño de nuestras almas, y perdida de la paz, y caridad, sobre aquellas palabras del Psalmo catorze: *Bienauenturado el que ni habló, ni oyò palabra mala contra sus proximos*, dize S. Hilar. *Que ocupacion, puede vn hombre tener mas inutil, mas vana mas perjudicial para sí, y para su proximo, que andarle buscando la vida, y allegando sus faltas?* Que prouecho saca dellas? El estiercol, con ser cosa tan vil, es util a las tierras, y las faltas,

Thom. de Chemp.

Psa. 14. & o probium nõ accepit aduersus proximos suos Hilar. quid enim tam inane, tam auisũ, quam hominem humanum sui Parentis.

tas agenas no son buenas para nada, despues de auer sacado a plaça los defectos agenos, que fruto ha sacado vn hombre deste trabajo? Porque Dios no le premia, antes se ofende, y le castiga; los hombres le aborrecen, sus proximos se disgustan, y se mueuen a ira, su coraçon se mancha con el azeyte turbio, que recogé, y se endurece, y pierde la caridad, y la deuocion, y lo q̃ mas es, se ciega para no ver sus defectos, ni conocer a Dios, y comparandose con su proximo, pierde la humildad, cae en soberuia, raiz de todos los males. Estos son los frutos, que se cogen de pensar las faltas agenas.

Dize muy bien San Prospero: *Tanta ignorancia tiene vno de sus culpas, quanta noticia de las agenas*; y al passo que tiene ojos, para escudriñar curiosamente los defectos de sus proximos, pierde la vista para conocer los propios, y como ciego dando de ojos, y se despeña en muchos vicios.

S. Prosp. de vit. contem. lib. 2. cap. 11. quis peccata sua, quæ nosse, & flere debet, & ignorat quanto curiosè aliena cõsiderat.

Por esta causa dixo Christo, que tenian los tales vna viga atrauesada en los ojos, y no la veian, diuisando vna mota en los agenos, porque estan ciegos para ver sus culpas por grandes que sean, los que curiosamente, y sin necessidad, escudriñan la mas minima mora en sus proximos, y quando no tuuiesen otra falta mas que esta, era tal, que la compara el Redemptor a la viga; porque en esto la comete tan grande, que esta sola es mayor, que todas las de sus hermanos, las quales hazen propias el dia que las miran, notan, y recojen, y los castigará Dios por ellas.

Luc. 6. n. 42. Trabem, quæ in oculo tuo est non consideras.

O quantos, exclama llegando aqui San Hilario, que viuieron inculpablemente en recogimiento, pobreza, obediencia, penitencia, y mortificacion, perdieron el tesoro de las virtudes, y padecieron naufragio, engolfados en el mar de los pecados, por notarlos, y juzgarlos, combatidos del viento de la soberuia. Muchos (dize) de vida inocente, y de costumbres inculpables, restados a bien, y a mal passar en el seruicio de Dios, cayeron por presumpcion, porque atendiendo a los pecados agenos, los hizieron propios, y condenando a otros a penitencia no la merecieron ellos, ni la hizieron de sus culpas; ruego a Dios, que no seas tu de su numero, ni entres en su Catalogo, ni te podamos poner por exẽplo a otros, para que esclarmiẽte en ti, aparta los ojos de las faltas agenas, olvida los defectos, si algunos sabes de tus proximos, no veas, ni oygas los q̃ nos has entẽdido, estudia en saber lo bueno q̃ tiene, y en ignorar qual-

Hil. vbi sup.

quier

Luc. 18 quiera falta suya, por leue que sea, porque no pierdas su gracia, y la de Dios, como le sucediò al Fariseo del Euangelio, del qual dize San Hilario: Grande loa merecia aquel Fariseo, por los ayunos, limosnas, continencia, mortificacion, y buenas obras que hazia, pero todas las perdiò por la nota que puso en sus proximos, y en el Publicano que estaua orando, notando, y descubriendo sus faltas, cõ capa de dar gracias a Dios por no auerle dexado caer en ellas.

Hilar. in Psal. 14. Phariseus honorem eo tum quæ de se profitebat per insolentiam opprobrij amittit.

O quantos, que hazen limosnas, y siruen a los pobres, y quantos que ayunan, y se visten de cilicio, y duermen en tablas, y oran largo tiempo, y duermen poco, y hazen vida penitente, adornada de muchas, y santas obras, corren peligro de perderlas, sino van bien fundados en humildad, notando, y cõdenando a sus proximos, porque no hazẽ lo mismo que ellos, y descubren sus faltas, so color de dar gracias a Dios por no auer caido en ellas; las mejores gracias, y mas agradables a su Magestad, son apartar los ojos de los defectos agenos, y ponerlos en los propios, humillarse en sus ojos, y tenerse por el menor de todos.

Pero diràsme, que son tan publicas, que no puedes ignorarlas, y tan a los ojos, que no puedes dexar de verlas, y que holgarias saber, como podrias dexar de saberlas, y entenderlas.

Ambr. l. 2. de penit. c. 8. A esto responde San Ambrosio, lo primero, que si tienes vna centella de caridad, nunca te faltarà vna escusa para hallarles salida, como dixe en otra parte; lo segundo, que si entonces buelues los ojos a ti, hallaràs mayores faltas, que las que hizieron tus proximos, las quales te obligaràn a oluidarlas, y a tenerlas por pequeñas, ò ningunas, a no despreciarlos, ni caer en soberuia, antes a humillarte mas, viendote peor que no ellos: y como dezia San Francisco, si Dios te huuiera dexado de su mano, como a ellos, mayores las huuiera cometido puesto en las mismas ocasiones, y aun en menores que ellos.

Ber. innot. de cur.

San Bernardo añade, que quando vemos a otro caer en alguna falta, miremos si la ay en nosotros, y la quitemos, y sino la hallaremos, hagamos firme proposito de no caer en ella, y oremos por el que cayò, y desta manera todos nos seruiràn de espejo, de todo sacaremos prouecho, y la ponçoña agena nos seruirà de triaca para la salud propia.

Pre-

Preguntò vn Monge a otro anciano: que haré Padre quando veo la falta de mi proximo, que mi espiritu me dize que hable, y la diga; pues yo te digo (respondiò) que calles, y no la digas, dexalo a los ancianos, que ellos le corregiràn, y tu no desprecies al que està cerca de ti, porque no sabes si està el espiritu de Dios en èl, ò en ti. Esto deuemos hazer todos para acertar, y escusaremos discordias, y amarguras en nuestros hermanos, y cumpliremos el precepto del Señor, que dixo: Amaràs a tu proximo como a ti mismo, pues todos apetecemos, que escusen nuestras faltas, y ninguno que las condenen, y publique a los demas. Prad. Esp. de la humil. c. 17.

Sino las virtudes.

§. III.

QVanto es inutil, y perniciosa la consideracion de las faltas agenas, tanto es vtil, y fructuosa la de sus virtudes, y santas obras, porque aprende vn hombre a obrar bien, enciendese en feruorosos deseos con los exemplos de sus proximos, concibe aprecio dellos, cobrales amor, estimalos en mas que a si, humillase delante de Dios, tiene a todos en mucho, y a si en poco, que es vn grado muy subido de humildad, y raiz, y fundamento de las virtudes.

Lo dicho enseña la experiencia, pues vemos a los que andan con este cuydado notablemente aprouechados, y auentajarse a los demas; lo qual era suficientissimo motiuo para abraçar està virtud a los que desean aprouechar en espiritu, y subir a la perfeccion, pues hallan aqui vn atajo sin mucho trabajo, de penitencias encerramiento, y obras penales por donde llegàra ella, como lo declàra el exemplo siguiente.

En la vida de San Antonio Abad se cuenta, y tambien en el Prado Espiritual, que estando en el Yermo, oyò a deshora vna voz que le dixo: Antonio aun no has llegado a la perfeccion, y medida de vn curtidor, que viue en Alexandria: marauillòse el Santo, y humillòse con este auiso, y venida la mañana partiò para Alexandria, a donde buscò al curtidor, y hallado entrò en su casa, y le saludò cortès, y caritatiuamente; el viendo Prado Esp. vbi sup.

a vn

a vn varon tan admirable, y famoso en el mundo, se echò a sus pies, no se teniendo por digno de estar a ellos; mas el Santo le alçò, y le pidiò con humildad, que le dixesse los exercicios Santos, en que passaua su vida, porque auia venido a solo saberlos de la soledad. Mas se marauillò desto el curtidor, y llanamẽte respõdiò, que él se ocupaua en su oficio, procurando no hazer mal a nadie, y vna sola deuocion (añadiò) tengo, en que siento mucho prouecho en mi alma, y es: que en leuantandome antes de ponerme a trabajar, considero, y digo, que todos los moradores desta Ciudad están llenos de virtud, y se van al Cielo, y yo solo pobre, y pecador no merezco ir allà, antes penar en el infierno por mis muchas culpas; con este pensamiento me leuanto con este trabajo, y con este me acuesto, tornando a la noche a dezir lo mismo. Oyendo esto San Antonio, dixo: En verdad hijo, que estandote en tu casa has sabido subir a la cumbre de la perfeccion, y como buen artifice ganar el Cielo; y yo despues de tantos años de soledad, y penitencia, no he alcançado lo que tu. Dicho esto se saludaron caritatiuamente, y el Santo boluiò a su Yermo, no menos enseñado, que humillado, y contò a sus Monges lo que le auia passado con el curtidor.

Verdaderamente si damos credito a esta hiſtoria, como es justo darsela, no se que prueba mayor se pueda traer desta insigne virtud; porque por vna parte sabemos los meritos, y perfeccion de San Antonio, que fue vn pasmo de la gracia, y vn assombro de Santidad en el mundo, y que como dize San Atanasio en su vida, solo San Iuan Bautista, y los Apostoles le hizieron ventaja; igualò a los Profetas, corriò parejas con los Martires, excedió a los Confessores, y venciò en Santidad a las Virgines, y de solo oir su vida, se conuertian a mil leguas los pecadores; y por otra parte oimos, que puesta en balanças toda su penitencia, y santidad, con sola su virtud, en q̃ le hazia ventaja vn oficial particular, pesò mas que todas, y le venciò en meritos, y perfeccion; pues què mas se puede dezir desta celestial virtud? Que mas puede desear el que espira a la perfeccion? A que menos costa puede alcançarla, y con ella tan subidos merecimientos, que igualen, y aun excedan a los de San Antonio, que fue vn tanto monta de todos los Santos del Yermo, y vna cifra de toda su perfeccion? Verdaderamente, que si tenemos Fé viua de la gloria de Dios, y de su valor, no se como

no

no procuramos con todas nuestras fuerças alcançar esta virtud, pues en ella sola conseguimos con eminencia el valor de todas las demas. Ciegos estamos, sino vemos joya tan preciosa, y muertos a la gracia, sino la codiciamos cõ todas las fuerças de nuestra alma.

Bien tenia tomado el pulso a esta verdad el B. San Grégorio Magno, quando hablando della, dixo: que muchas vézes las tinieblas de la soberuia, y propia estimacion ciegan al que obra bien, y viue santamente, para que no vea, ni considere las buenas obras de los otros, y por este camino se eleue su coraçõ, despreciando a sus hermanos, y preciandose assi mesmo vanamente: ninguno necessita mas este lastre de humildad, que quien tiene tantas, y tan vehementes ocasiones de vanidad, quantas son las buenas obras que haze; y assi añade el Santo, que poniendo los ojos en las virtudes agenas, assegura las propias por la humildad, que engendran en su coraçon. Porque a la vista de las virtudes heroycas de los otros, se desprecian las propias, y reconoce quan poco vale, y es quanto ha trabajado; pues no ha llegado a lo que los demas hizieron, con que assegura su partido de los vientos de la vanidad.

San Greg. Mor. Cordi sui oculũ per elationis tenebras extinguit qui cuncta recta agit cõsiderat aliorum merita negligit.

Del Abad Isidoro se cuenta en el Prado Espiritual, que vsaua deste medio contra las tentaciones de vanidad; porq̃ quando le acometia el espiritu de la soberuia, diziendole: ô que grandes ayunos son los tuyos! ô que feruorosa oracion! q̃ edificados tienes a todos los del Yermo! Se boluia contra sí, y se dezia: Por ventura soy yo como Antonio, ò Pambo? He llegado a Hilarion, ò a Macario? Puedome comparar con Palomio, ò con algunos de los grandes Santos, que han poblado el desierto? Y a vista de tales gigantes en la virtud, parecia tan pigmea la suya, que siempre se quedaua humillado, y auergonçado de lo poco que hazia en seruicio de Dios.

Via, pues, tu el mismo medio, y seras bien seguro, y quando la vanagloria te acometiere con pensamientos de vanidad, poniendote delante lo que vales por tus virtudes, repara las de los grandes Santos, que conoces dentro, y fuera de tu casa, y las de los varones insignes, que alcanças viuos en tu edad, que resplandecen como Soles en santidad, y di a tu pensamiento: Por ventura soy yo como Benito, ò Basilio? Alcança mi Santidad a la de Bernardo, ò Romoaldo? Ha llegado a la de Domingo, ò Francisco? Podrale cõparar cõ la de Bruno, Ignacio,

Cla-

Clara, y Teresa? Que es mi vida comparada con la suya? Que son mis virtudes cotejadas con las de tan grandes Santos? Que pesan mis obras puestas en balanças con las suyas? Miralas despassionadamente, y te hallaras tan corto, que no aurà cosa menor en todo el mundo, y quedaràs tan humillado, que necesites de aliento, para no desfallecer en el camino començado: este auiso es el que te dan, para no faltar en la virtud, y proseguir con feruor en el camino començado; que pongas los ojos en las virtudes de tus hermanos, para aferuorizarte con su exemplo, y humillarte en su presencia, creyendo, como dize San Agustin, que son mas las que tienen, y no ves, que todas las que puedes conocer.

Aug. Serm. 2. de verbis Apost.

Y tus propias faltas.

§. IV.

DEsta materia se dixo copiosamente arriba, tratando del conocimiento propio, raiz de la humildad, y fundamento de la vida espiritual, a donde vimos quanto importa la meditacion de las propias faltas, para resguardo de la soberuia, y aumento de la humildad. Por lo qual solo dirè lo q̃ enseña S. Gregorio, y otros Padres, y es: q̃ el propio conocimiento, y la memoria de nuestras faltas, es escalon para subir al conocimiento de Dios, y para llegar a la contemplacion de sus misterios; porque al passo que vn hõbre conoce sus miserias se humilla, y le da Dios luz, para contemplar las cosas diuinas, y en õluidandose de si, escurece su coraçon con las nieblas de la presumpcion, y ni se puede conocer a si, ni a Dios.

Conforme a lo qual dize Casiodoro: *Tanto vno se llega a Dios, quanto se conoce a si mismo*; porque al passo que se humilla, le va Dios dando gracia, y luz para conocerse mas, y penetrar las cosas diuinas. Son como dos balanças, la virtud diuina, y la presumpcion humana, quanto vna sube, baxa la otra, y nunca pueden estar en igual, ni el, sino q̃ al passo q̃ sube la presumpciõ propia, falta la virtud diuina, y al passo q̃ baxa, viene, y se comunica al humilde, llenandole de bienes; por q̃ varon, soberuia, y cõtemplatiuo no se pueden hallar juntos, al humilde

Casiod. sup. Ps. 6. magnus accessus ad Deũ est conatio infirmitatis suæ.

se

se comunica Dios, y del soberuio huye.

San Gregorio añade, que son reciprocos estos dos afectos; quanto vno mas se conoce, y se humilla, mas gracia, y mas luz recibe de la mano de Dios, y quanta mas luz recibe, mas se conoce, y mas se humilla, y por mas vil se tiene, y van creciendo el conocimiento con la luz, y la luz con el conocimiento, y con ambas la humildad, y el desprecio de si mismo, y va llegandose a Dios, hasta la cumbre de la perfeccion.

Greg vbi sup Quanto quis minus se videt, tanto minus sibi displicet, & quãto maioris gratiæ lumẽ percipit, tanto amplius reprehensibilẽ se cognoscit. Hug. de Santo Vict. lib 3 de anima re de ergo ad cor tuum, & subtiliter discute te ipsum

Concluyamos esta materia, con vna clausula de Hugo de Santo Victore en el tercero libro de anima, que dize assi: Supuesto, pues, lo dicho, lo que resta es, que bueluas los ojos a ti, y dexes a los demas, entra contigo en tu coraçon, y mira le cõ atencion, escudriña todos sus secretos, y saca en limpio tus faltas, para humillarte, y enmendarlas, y labarlas con lagrimas de tus ojos, y para recuperar lo perdido en lo que resta de vida. Considera de donde vienes, y a donde vas, esto es la vida passada, y la que deues hazer en adelante, como vives al presente, las obras que hazes, las faltas que cometes, quanto pierdes cada dia; mira de espacio las tentaciones que padeces, las vezes que te vencen, la flaqueza de tu alma, y què fuera de ti, si Dios no te tuuiera de su mano, repassa las palabras que hablas, mira a la luz del Cielo tus obras, y las hallaras manchadas, como las hallò Esaias, mas que el paño que se quita de la llaga, porque a la luz de Dios se descubren muchas faltas, que a la sombra del amor propio no se echan de ver: mira qual eres, y qual deues ser, y del conocimiento de ti podràs subir al conocimiento de Dios, a donde veras quan poco, ò nada eres, y quanto son los otros en su acatamiento, y te despreciaràs a ti, y estimaràs a todos, como a superiores tuyos, teniendoles respeto, y amor, que es lo que propusimos al principio, y la primera, y vltima conclusion destos dos auisos.

AVISO TRIGESIMO NONO.

§. I.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de suciencia, virtudes, ò linage, sino tiene esperança, que harà prouecho, y entonces sea con humildad, considerando que aquellos son dones de la mano de Dios.

ESte auiso pertenece a la virtud de la humildad, tan necessaria a la vida espiritual, como la raiz a los arboles para lleuar fruto; porque como dixo San Buenauentura, es la raiz, y el fundamento de toda virtud, y santidad, como lo dexamos probado en el quinto libro de la imitacion de N. Señora, a donde se dixo bastantemente de la necessidad desta virtud: la qual como alli probamos deue empeçar del coraçon, segun lo enseñò Christo Señor nuestro, quando dixo: *Aprended de mi que soy manso, y humilde de coraçon*, la qual virtud exercitò, no solamente con palabras, y obras exteriores, sino con verdadera, y solida humildad, nacida de lo intimo del coraçon, con vnos deseos de ser despreciado, y abatido, de donde me nacen las diligencias que hago para ello; huyendo las honras, escusando los aplausos, escondiendo las virtudes, buscando los vituperios, poniendome debaxo de los pies de todos, sin dexar piedra por mouer en apoyo de la humildad.

Luc. 5. c. 14. 25. y 16. Mat. 11. n. 29

Los mismos passos deue seguir, el que pretendiere aprouechar en la vida espiritual, leuantando su edificio sobre la piedra firme de la humildad, amandola, y buscandola de coraçõ, y haziendo todas las diligencias possibles para alcançarla, entre las quales vna de las mas principales, es huir las honras, y aplausos del mundo, como Christo las huyò, encubriendo las virtudes, y no diziendo cosa suya digna de loa, antes escusando

do

do oirlas, y que otros las digan, y declarando sus defectos, para ser humillado; porque como dize S. Buenauentura, la humillacion es el medio para alcançar la humildad.

En lo dicho se cifra la principal doctrina deste auiso: la qual diò S. Bernardo a sus Monges, en la formula de la vida Religiosa, diziendo: *Nunca digas cosa tuya digna de loor, ò alabança, antes procura encubrir mas las virtudes, que los vicios*; porque en esconder las virtudes te resguardas de la vanidad, y en descubrir los vicios diligencias la humildad, que se alcança por este camino.

Ber. in fo ho. vitæ Nihil vnquã de te loquaris, quod laud m imporret, immo magis labora celare virtutes quã vitia.

Esto mismo claman todas las Escrituras Sagradas, dictadas por el Espiritu Santo, oye lo que te dize en el primero libro de los Reyes, por vna boca de vna Santa Ana madre del Profeta Samuel: No querais multiplicar palabras de vuestra alabança, diziendo cosas sublimes de vosotros mismos, oluidad essos lenguages antiguos, agenos de los siruos de Dios, porque él lo sabe todo, es dueño de las ciẽcias, y señor de los coraçones, y penetra los pensamientos de los hõbres; para Dios es superfluo referir las propias alabanças, y para los hõbres no aprouecha, porq̃ es vanissima vanidad, y generalmẽte pierdẽ, los q̃ se alaban, mas opinion que ganan, engẽdran embidias, leuantan murmuraciones, fomentan enemistades, pierden los amigos, y arman contra si los enemigos: estos frutos sacan de sus alabanças, los que refieren sus prohezas, como probaremos despues, y lo peor es, que demas de ser tenidos por vanos de los hombres, son aborrecidos de Dios como soberuios.

1. Reg 2. n. 3 Nolite multiplicare loqui sub imia gloriantes, recedant vætera de ore vestro, quia Deus scientiarum Dominus est, & ipsi præparãtur cogitationes.

Oye lo que dize por boca del Profeta Dauid. *Destruya Dios la boca que habla engaños, y la lengua que se alaba, contando de si grandes cosas*: porque tiene igual odio a la falsedad, y a la alabãça propia, en que ordinariamente se hallan ambas cosas, porq̃ rara, ò ninguna se halla, que no sea falsa.

Psa. 11. Disperdat Dominus vniversa labia dolosa, & linguam magniloquam

Y por boca de Sofonias amenaza a los mismos, cõ no menores penas, diziẽdo: *Yo arrancarè de enmedio de ti los q̃ se alabã y engrandecẽ, fomentadores de soberuia, de tal suerte, q̃ no te atreuas a engrandecerte en el mõte santo tuyo*; esto es en tus obras, por buenas, y santas q̃ sean: no te burles, porq̃ no es Dios de burlas, y aunq̃ oye, y calla, a su tiempo hablarà cõ viuo sentimiẽto, y declararà cõ la grandeza de su castigo, la indignaciõ q̃ concibe contra los que se alaban, engrandeciendose a si mismos.

Soph. 3 Auferam de medio tui magnilloquos superbiæ tuæ, & non adijcies exaltari amplius in monte sancto tuo.

En figura de lo qual mandò en la ley antigua, que fuesse

teniendo por inmundo, el vaso que no tuuiesse tapador, ò cobertura. En que como dize vn Autor antiguo, quiso significar, q̃ reprobaba dẽsde luego al hombre, cuya boca no tiene puerta, y cuya lengua no tiene freno en sus propias alabanças. El hombre que no sabe callar, el que todo lo dize; y como naturalmẽte todos apetecen la excelencia, siempre se va a ella la lengua, y siempre habla de sus cosas, y se alaba, y por el camino que pretende engrandecerse, se apoca, porque es mas despreciado de los hombres, y de Dios; el qual, como dize el Apostol San Pablo, no estima al que se alaba, ni es mejor por alabarse él, sino por alabarle Dios.

Num. 19 n. 15. Rabin.

Bien tenia conocida esta condicion de Dios el Santo Tobias, quando dando orden de vida a su hijo, entre otros consejos que le diò, fue este, que dello tomes, como dicho para ti: *No permitas jamàs salir palabra de tu boca, que tenga algun resabio de soberuia, ò vanidad. porque te hago saber, que està vinculada la muerte a la soberuia, y la perdicion a la vanidad*: y por tanto lo mismo serà dar lugar en tus palabras a tus propias alabanças, que abrir la puerta de tu casa, para que entre la indignacion de Dios, y la muerte, y perdicion con ella. Calla lo bueno que hizieres, esconde las virtudes que te pueden dar loor, q̃ Dios las descubrirà sin riesgo tuyo, quando él fuere seruido, y te honrarà mas en vn momento, que tu pudieras en mil años; si tu las callas, él se harà tu Coronista; y si tu las publicas, boluera la hoja, y te dexara, y deshonrarà como a vano, y enemigo suyo, perderàs el premio dellas, y la honra temporal, y eterna. Esto te dize Dios por boca deste Santo anciano, toma su consejo, y nunca digas cosa tuya digna de loor, ni de alabança, si no quieres perderla, y con ella la gracia del Señor, y las mercedes, que te auia de hazer en esta, y en la otra vida.

2. Cor. 1. Tobi. 4. Superbiam inferiorum tuorum nunquã dominari permittas, nam superbe coepit omnis stultitia aut irrationalitas aut plus quàm ditio Matt. 5.

Muchas vezes enseñò esta doctrina Christo nuestro Redẽptor viuiendo: lee los Euangelios, y a penas hallaràs cosa mas encomendada, y repetida, que no hazer ostentacion de las buenas obras, no tocar trompeta, quando se haze la limosna, no entristecer el rostro, ni ponerse macilento en los ayunos, y penitencias, como lo hazen los hipocritas, todo cõ fin de persuadirnos a huir el aplauso del Pueblo en nuestras buenas obras, porque no las perdamos, por que el merito es incomparable, y el premio igual a su grandeza, y es lamẽtable engaño perderle, por vn biẽ lo dixo, ò bueno estuuo, por vna alabança va-

na

na de los hombres, cõ que lleuan el pago en viẽto de todos sus trabajos; como lo testificò Christo, diziendo: *Cõ juramento os ofirmo, que recibieron su pago*, y que en el dia de la cuenta, se hallarán las manos vacias, porque el aplauso se passò, y se premiò juntamente con la alabança que recibieron. Matth. 5. Amen dico vobis, Receperunt mercedem suam.

Del Abad Teodoro se cuenta, que llorana quando le alabauan los Seglares, y los Monges; y preguntado por sus discipulos la causa de su llanto, respondiò: Temo hijos, que me paga Dios con este aplauso lo poco que le siruo; desdichado de mi si recibo en esta vida, y en esta moneda el premio de mis trabajos.

Este Santo lloraua por verse honrado, y tu lloras quando no lo eres de todo el mundo; él temia recibir acà el premio de sus trabajos, y tu hazes diligencias, para recibir el tuyo, sacana plaça tus obras, y engrandeciendolas con palabras; él enmudecia en sus alabanças, y tu no sabes hablar, sino de las tuyas; mira qual de los dos yerra; porque caminando por tan opuestos caminos, no es posible que llegueis ambos al mismo paradero. Desdichado de ti, si despues de tantos trabajos, al fin de tu nauegacion te hallares vacio, por auerlos vendido por vn viento de vanidad. O como lloraràs entonces, sin poderlo remediar, y con mas dolor, quando veas a los que callaron, y escondieron sus loores ricos de merecimientos, y coronados cõ premio eterno de gloria; calla, calla, enmudece en tus alabanças: y como dixo San Bernardo, pon mas cuydado en escõder las virtudes, que los vicios, y seràs bien seguro, y alcançaràs el premio de tus obras.

Solia dezir San Doroteo, que las buenas obras eran semilla de la gloria, porque como tal se deuen cubrir, para que den fruto; por quanto la semilla sino se cubre con la tierra, no le dà, ni las buenas obras aprouechan algo, sino se cubren con el silencio, publicandose con vana alabança. A proposito desto dixo vn Padre del Yermo, assi como no pueden nacer, juntamente la yerua, y la semilla, de la misma manera no puede ser, que teniendo el loor, y gloria del siglo, coxamos el fruto celestial, porque este nace de aquel, ha de morir el vno, para que viua el otro: no puedes tener dos glorias, la de acà, y la de allà, si posseyeres esta, perderàs aquella, y si buscas ser alabado acà, seràs vituperado allà, si acà huyes las alabanças callando, y encubriendo las acciones lustrosas, de que te puede venir loor, a- Prad. Esp de la hum. c. 9.

llà serás glorificado de Dios, y de sus Santos, con verdadera honra sin fin.

Como de su ciencia, y virtudes.

§. II.

Confirmase esta doctrina con autoridades, y exemplos.

2. Cor. 11 in quo quisaudet in insipiẽtia, sic vos audite, &c ego ea, quæ facturus sum ego insipiens gloriando vos me cogitis. Corn. ha 73 ad pop.

TAn grande sentimiento tuuo desta materia S. Pablo, q̃ la calificò por insipiencia, y necedad, (si assi se sufre dezir (*Atreuimiento es* (dize) *publicar vn hombre sus alabanças, y no solo atreuimiento, pero insipiencia, y falta de prudencia; pero veome obligado a ser esta vez imprudente yo tambien, y a dezir lo que no quisiera*; y mas abaxo añade: *Con dessо que entro en este Catalogo, diziendo mis alabanças, pero vosotros me aueis forçado a ello.* Sobre lo qual, dize san Chrisostomo; bien declara el sentimiento con que habla, pues no se contenta con llamarla audacia, sino imprudencia tambien: la razon es clara, en la qual deseo cargues el peso de la consideracion; porque vende el quẽ se alaba joyas de tanto valor, por cosa de tan poco precio, como es el viento de la estimaciõ humana. Quien viera dar vn Reyno con todas sus rentas, mandos, y señorios, por vn bien lo dixo, ò bien lo ha hecho, que no lo calificara por ignorancia, y brutalidad? Pues quanto mayor es dar el Reyno de los Cielos, y la corona de la gloria, por este mismo precio, y lo que es mas de llorar, trocarla por el infierno, porq̃ allà caminan a passos acelerados, los que andan a caça de alabanças, y vanidad. Porque como dize S. Chrisostomo, con este veneno dulce la virtud se trueca en vicio, y el merito de gloria, en merito de infierno.

Chrisost. de non contẽt. ipsum ni sericordiæ opus simpecca tũ contemnit.

Conociẽdo esta verdad los Santos alumbrados de Dios, enmudecierõ en sus alabanças, y sepultarõ sus obras en perpetuo silencio, y no solamẽte las callaron ellos, pero las escondieron de manera, porque otros no las engrandecieran, que se desterraron del comercio de los hombres, y se retiraron a los Yermos, y desiertos, haziendo su habitacion entre las fieras, estando mas seguros con ellas, que entre los hombres, porque entre estos peligraua su gloria, viendose alabados, y entre aquellas se assegraua, aunque padecian sus cuerpos, teniendo por menor perdida (y con razon) la temporal, que la espiritual. A

quiẽ

quien no admira lo que pondera bien san Ambrosio, y es: que escogiesse antes Ioseph, ser aherrojado en vna carcel, y estar alli dos años tragada la muerte, y a pique de padecerla cada dia, antes que descubrir su inocencia, y publicar su castidad, temiẽdo mas la loa, y alabança, que desta se le auia de seguir, y el riesgo que auia de padecer de vanidad, que la misma muerte corporal? Y con razon, pues por esta perdia la vida fragil del cuerpo, y por aquella arriesgaua la del alma.

Que exemplo se puede traer mas eficaz, para persuadir a callar sus propias alabanças, que este, y el que cuenta la Sagrada Historia de Sanson? El qual auiendo despedaçado el Leon, como si fuera vn cordero, calló esta hazaña de manera, que no la dixo, ni aun a sus propios padres, por no vender obras de tan subido valor, a precio tan baxo. Iudi. 14. Patri, & matri noluit iudicare.

Aprende tu a callar las tuyas, y a no hazerte Coronista de tus obras; callalas, sino las quieres perder, escõdelas, sino quieres venderlas a precio de vanidad; mira que valen mucho, y que las das por muy poco; mira que pierdes tu sudor, tu limosna, tu predicacion, tu estudio, tu penitencia, tus vigilias, tu oracion, y las obras de piedad, por lo que no tiene precio, ni es digno de estimacion. Lastima es que estés toda la vida trabajando, trasnochando, padeciendo frios, hambres, desnudez, ayres, calores, malos dias, y peores noches, obras de inmenso valor en el acatamiẽto de Dios, y todas se pierdan por sacarlas al viẽto de las alabanças humanas, y q̃ te quedes pobre, y vacio, pudiendo ganar tan crecidos tesoros eternamente en la gloria: *Ten misericordia de tu alma agradando a Dios.* Si buscas alabanças, buscalas dél, y de sus bienauenturados, que mas, y mejores son, que quantas pueden dar estos; manifiestales tus obras, escondiendolas de los hombres; pon los ojos en agradar a estos, oluidando todo lo de acà, y alcançaràs doblada loa, sin riesgo de vanidad, y con ella la bienauenturança; mira quanto excede aquel glorioso Senado, en numero, y calidad a quantos ay en el mundo; y pues todo él te mira, pon tu cuydado en agradarle, sin tenerle de los de acà, anteponiendo su juyzio al de los hombres, que juzgan por la apariencia exterior, y se engañan comunmente. Eccl. 30. n. 24. Miserere animæ tuæ placens Deo.

Surio refiere del santo Abad Scutrinio, lo que tambien cuenta Seuero Sulpicio, y es, que siendo celeberrimo en el desierto, assi por su vida admirable, con que resplandecia como vn Sol entre los Santos del Yermo, como por la gracia de Sur. 8. an in vit. S. Scutrini Abb.

hazer milagros, y de lançar los demonios, en que la tenia muy probada; y era de manera, que se dellos auia los lugares, por venir a tomar su bendicion, a que concurrian los Señores de titulo, los Prelados, y Obispos, teniendole por dichosos de verle, hablarle, y llevar algo de sus vestidos por Reliquias; con lo qual padecia continuas baterias de vanagloria. Reconociendo, pues, su flaqueza, y el peligro de perderse con aquellas alabanças, rogò a nuestro Señor, que permitiesse a vn demonio, de los muchos que él auia lançado, que entrasse en su cuerpo por algun tiempo, y le atormentasse, para que assi fuesse despreciado de los hombres, y asseguresse su alma, teniendo por menor mal, ser poseido su cuerpo de vn demonio, que su alma de la vanidad. Oyòle el Señor, y luego se apoderò dèl vn mal espiritu, el qual le atormentaua furiosamente, como quien se vengaua de las ofensas recibidas; hazia terribles visages, arrebatauale en alto, dana con el en el suelo, revolcauale en lugares inmundos, y no dexaua linage de tormento, que no executasse en aquel Santo Religioso: y era cosa marauillosa (dize Sulpicio) ver conjurar con los Exorcismos de la Iglesia, al que poco antes lançaua los demonios con solo la su palabra, y ver atar, y encadenar como a loco, el que era la misma cordura, y furioso, el que era la misma mansedumbre. De esta suerte padeciò cinco meses, hasta que el demonio le dexò por mandado de Dios, y quedò sano en el cuerpo, y mucho mas en el alma, de tan peligrosa enfermedad, porque se hallò libre de aquella bateria de pensamientos de vanidad.

Por el rigor de la medicina podràs conocer quanto sintiò este Santo la enfermedad, y quanto estimò la cura; a menos costa te la damos a ti, que es con vn poco de silencio, callando tus alabanças, porque cerrada esta puerta, no tendrà el demonio por donde acometer a tu alma, y derribar tu constancia.

(.)

Como de su ciencia, y virtud.

§. III.

Que pierden opinion de Sabios los que la procuran con sus alabanças.

Alabete otro, y no tu, la boca del estraño, y no la tuya: Dize el Espiritu Santo, sea tu vida tal, y tu sabiduria tan notoria, que los estraños que nunca te han conocido, ni saben tu nombre, se hagan lenguas en alabarte, porque el testimonio de tales testigos haze grande fee, y el propio quita la opinion; y como dize el Prouerbio: *Laus in propio ore vilescit.* Las alabanças en la boca propia pierden su valor, y desacreditan antes que dan autoridad. Prob. 17 n. 2. Laudet te os alienum, & non os tuum extraneus, & non labia tua

Y es tan conocida verdad esta, que siendo la vida de Christo tan santa, y su doctrina tan calificada, le pusieron sus enemigos por excepcion, para no darle credito, que él mismo se acreditaua, diziendo: *Tu das testimonio de ti, y por esso no le tenemos por verdadero*: Pues què credito darán los hombres, al que dan de si los que menos lo merecen, cuya vida no acredita sus palabras? Y como creerán al que se alaba, y dize de si, y de su ciencia, y sabiduria grandes encomios, sino creian los de Christo? Estos son aquellos, de quien dize San Pablo: *Predicãdose por sabios, son tenidos por necios*, porq̃ es executoria de tales publicar sus alabanças, como diximos arriba. Ioan. 8. Tu de te ipso testimonium perhibes, testimoniũ tuum non est verũ. Ad Rom. 1. Dicentes se esse sapientes stulti facti sunt.

Oyga el Bienauenturado San Iuan Chrisostomo, el qual hablando desta materia, dize assi: Tengo por mayor imprudencia, y aun por calificada ignorancia, sin precisa necesidad alabarse vn hombre, y querer ganar opinion de sabio, predicando grandes cosas de si mismo. Este lenguage no nace de buen espiritu, ni se aprende en la escuela de Dios, sino antes en la de Satanas, de quien nace, y quien le enseña, con el qual antes se infaman, que cobran fama los que le vsan, porque todos se rebuelven contra ellos, calificandolos por necios, presumptuosos, y arrogantes. Hasta aqui San Chrisostomo. Chrisost. ho. 5. de Iud. San Paul. Extrema dementia est nulla imminente necessitate & necessitate violẽtia, pio prijs laudibus velle decorari.

Lo qual confirmado, dixo Plinio: *Las alabanças que de*

Plin lib. 1. Ep. 18. ad Sa rum. Adquod magnificum referente a lio fuisset ipso qui re. itre ferente vanes cit.

boca agena dieran gran nombre, nacidas de la propia, lo quitan. Alaba y no sus actos, sus papeles, sus argumentos, y respuestas, los puestos que ha ocupado, los discipulos que ha sacado, lo mucho q̃ ha hecho, aunque sea con verdad, por dezirlo él pierde de su valor, y se haze indigno de fee; las quales cosas de boca de otro la dieran, y engrandecieran el sugeto de quien se dize, y la razon da el mismo Plinio; porque mas parece que hizieron estas cosas para alabarlas, que nó que las alaban, porque las hizieron, pretendiendo con ellas alcançar gran nombre, ser famosos, y muy alabados de todos, lo qual es soberuia, ambicion, y vanidad, que causa ofension a todos, y detestimacion de quien tal haze, y assi por los mismos medios, que pretendieron su honra, adquieren su desonra.

A la escuela de Diogenes llegò vn mancebo, con deseo de ser su discipulo, examinò el Filosofo su natural, y el animo con que venia, y a las primeras preguntas descubriò la raza de su vana presumpciò, alabandose de grande ingenio, muy entendido, y leido, y prometiendo aprouechar en breue tiempo mucho con su doctrina; mas Diogenes conociendo el sugeto, y q̃ no era bueno para discipulo el presumptuoso, del que se tiene por Maestro, no le quiso admitir entre los suyos, diziendo: *Q̃ él tito sabe no necessita de mi doctrina, y pues tu lo sabes todo, no eres bueno para mi discipulo, ni yo para tu Maestro; y assi como yo no necessito de ti, tu no necessitas de mi*; y con esto le despidiò, temiendo que si entraua en su escuela, no solo no aprenderia, por ser tan vano, que publicaua sus alabanças, sino que pegaria la ponçoña a los demas, y enfermaria todo su ganado.

Bros. lib. 5. ex Laer.

Diog. Optimis non bonis præstitus ia stri & q. o me yre ep tore ad vitã necessaria dif cas

Casi lo mismo le sucedió a nuestra Santa en la fundacion de Toledo, con otra persona muy latina, que auia aprendido latin, leido muchos libros, y se preparaua para oracion en la Biblia; y aunque la gloriosa Santa, la tenia ya admitida, para Monja de su Monasterio, sabiendolo vn dia antes de darle el habito, examinò con santa sagacidad su espiritu, y hallandole menos humilde, del que professan todas sus Monjas, llena de si misma, y presumida con su ciencia, la despidiò, diziendo: No puedo recibir persona que tanto sabe, porque acà todas nosotras sabemos muy poco, y no podrà auenirse con nosotras, ni hallarse entre las que somos ignorantes, quien sabe tanto; nosotras leemos en Contemptus mundi, y el librito del Santo Fr. Pedro de Alcantara, no en la Biblia, ni en los libros de Le-

Cor. del Carm. desc. 1. p. l. 2. c. 21. n. 6.

trados,

trados, ni sabemos mas que hilar, y hazer lo que nos mandan. Cõ esta humildad se cria la sangre tan limpia, y el espiritu tan sano desta sagrada Religion. Al fin la despidiò sin admitirla por ruegos algunos, como Diogenes al que pretendia ser su discipulo; porque en la prudencia no fue menor que él, y en la santidad, y valor igualò a los Varones mas ilustres de la Iglesia, como lo mostrò este sucesso, porque esta doncella se juntò cõ otras Beatas, y dieron en tales ilusiones, que las castigò la Inquisicion viniendo la Santa.

Lo que deseo que saques destos casos es, quanto daño se haze el que se alaba, y quanto pierde con los encomios de su boca, y como engrandeciendo su ingenio, es tenido por rudo, y publicando su ciencia por ignorante; y assi dize Plinio bien, que destruyen sus obras con sus alabanças, porque luego engẽdran embidia en quien los oye, y ya que no pueden deshazer lo hecho, ni quitarles lo que saben, publican su jactancia, danles en rostro con su vanidad, y soberuia, y dizen que son necios, y que se quieren encumbrar sobre las cabeças de todos, publicando de si mil vezes mas de lo que saben, con que desdoran su ciencia, y manchan sus obras de manera, que siendo de gran valor le pierden, porque como dize Valerio Maximo: *Ninguna cosa disminuye la opinion mas, que la propia alabança, y ver que venda uno el trabajo de muchos años, por la loa de un dia*, calificar le todos por necio, y dizen que no puede ser docto, quien tan poco sabe en lo que mas le importa: por lo qual toma el consejo del Espiritu Santo, y dexa tus alabanças a los otros, que quanto mas las callares, mas las publicaràn, y si tu las dixeres, las vituperaràn. De Agesilao dize Plutar. q̃ solo deseaua ser alabado de sus enemigos, cuyo testimonio seria mas agena de sospecha, por no poderles mouer, amor, ni interés; y dezia bien, porque de antes dezian la verdad los amigos, pero ya la dizen los enemigos, por quanto aquellos aman, y lisongean, y estos ni aman, ni temen, ni esperan retribucion; pero quando todos callẽ, Dios no callarà, y publicarà tus obras, y ellas mismas, como dize San Pedro Chrisologo, si son de luz, arrojaràn tales resplandores, que no se puedan ocultar; ellas mismas se manifiestan como el Sol, ellas son sus alabanças, y no necesitan de otras; calla, y no las escurezcas cõ el humo de tu ambicion, porq̃ como dize Tiberio, los fuegos q̃ mas humeã, dan menos luz, y tienẽ menos fuego, y los q̃ mas se jactã de su sabiduria menos ciencia.

Val. Max. l. 8. nihil est quod magis minuat laudis præconium, quam suos, assidue iactare laudibus, & singulis diebus annivendere diem vnum.

Olinage.

§. IV.

Que se ha de anteponer la virtud a la sangre, despreciar esta, y apreciar aquella, para alcançar la humildad, y la nobleza verdadera.

S. Ign. Mart. epist. 3. Nolite errare in aliena gloria neque intendatis in genealogijs interminatis, & indaleis infinitionibus. Ad Thi c. 1. Seneca. Qui genus laudat suum, aliena laudat.

NO Querais errar, estriuando en meritos agenos, haziendo Catalogos sin termino de vuestras genealogias, costũbre, y vanidad Iudayca. Estas palabras son del Bienauenturado San Ignacio Martir, escritas a los Fieles, y tomadas del Apostol san Pablo, en la primera carta que escriuiò a su dicipulo Timoteo, en las quales persuade a todos a no gloriarse de la nobleza de sus abuelos, que llama gloria agena, y no propia, porque nace de merecimientos agenos, y obras agenas, las quales ninguna gloria les pueden dar, que sea verdadera, pues cada vno ha de recibir el premio, segun las propias que hiziere.

Es tan conocida verdad esta, que Seneca con ser Gentil la enseñò, diziendo: El que alaba las virtudes, y proezas de sus abuelos, alaba obras agenas, no las propias, porque dize lo que fueron ellos, y no lo que él es, y da a entender que no tiene virtud, ni cosa buena, de que poder ser alabado, pues apela a las de sus abuelos, los quales mas le deshonran, que le honran, si no corresponde a ellos con sus obras, pues naciendo de buenos, es malo, espina entre rosas, y mala yerva entre buen trigo.

Todo lo dicho es tambien doctrina de San Chrisostomo, el qual concluye, diziendo: Y por tanto conuiene que vinas de tal suerte, que tus abuelos reciban hõra de ti, y no tu de tus abuelos; que tu los honres a ellos, y no ellos a ti; porque te hate glorieturgo saber, que la verdadera nobleza es la virtud, sin la qual todo es infamia, y esclauitud de vicios. Aquel es ilustre, aquel grande, aquel noble, que no sirue a los vicios, ni se sugeta a ellos, y aquel vil, y sin nobleza, que esclauo dellos, aunque proceda de mas ilustres, y mas nobles abuelos; porque que les aprouechan

Chri. ho. 5. in Mat. Idcirco illustris est, vt in parentes, non tu in parentibus glorieris.

chan los ilustres abuelos a los que los infaman con sus malas costumbres? Pues como dize San Geronimo, no ay mas nobleza que la virtud delante de Dios, que aprecia cada cosa justamente como es.

S. Ger ad Ce Lanc. Sola apud Deū nobilitas est, nō seruire peccatis, clarū esse virtutibus.

Desta doctrina se sacan dos conclusiones bien necessarias, para aprouechar en la vida espiritual; la primera es, que a la ley de hijos de Dios, y discipulos de Christo, deuemos estimar en mas la nobleza verdadera, que viene de la propia virtud, que no la vana del siglo, que nace con la sangre de las virtudes, y meritos de los antepassados. La segunda, que deuemos encubrir la vna, y la otra, para mantenernos en humildad, sin la qual caen todas las virtudes, porque les falta el fundamento, y con ellas la nobleza, y verdadera estimacion. De la primera hablò san Iuan Bautista a los de aquel Pueblo, pensandoles que hizieden penitencia, quando les dixo: *Hazed obras dignas de penitencia, y no os confieis, diziendo, hijos somos de Abraham*; porque aunque tengais tan buen padre, si no le imitais cō vuestra vida, sereis reprobados de Dios, el qual atiende a los meritos propios, y no a los agenos, aunque sean de padres, ò abuelos tan santos como Abraham.

Matt. 3 Facite fructus dignos pœnitentiæ, & nolite dicere patrem habemus Abrahã.

Trae san Ambrosio en confirmacion desto, lo que le passò a san Pedro con Christo, quando le hizo Cabeça de la Iglesia, a quien primero llamò hijo de Iuan su padre, diziendo: *Bienauenturado eres Simon hijo de Iuan*, y luego Pedro, y piedra, añade diziendo: *De aqui adelante te has de llamar Pedro, porque eres la piedra, sobre que yo he de cargar el edificio de mi Iglesia*. Reparad (dize San Ambrosio) que primero le hizo renunciar al padre natural, y luego le alistò por Cabeça de su Iglesia, porque todos los que entraren en ella, han de renunciar la nobleza de sus padres, si quieren merecer la de Christo; no os aueis de preciar mas de los blasones de vuestros antepassados, ni de los apellidos antiguos, ni de las nobllezas de carne, y sangre, todo esso le ha de renunciar, y preciaros solamente de la de Christo, porque la verdadera, y solida nobleza, no es la que procede de la sangre, sino la que viene de la virtud, y de la gracia de Dios, por la qual somos adoptados en hijos suyos, y herederos de su Reyno, y el que se precia mas de la filiacion de los hombres, q̄ de la de Dios, serà desconocido, y desamparado dél, como adulterino, é ingrato, y despreciador de su nobleza.

Matt. 16. 17. Beatus es it Simo Barjona, &c. quia tues Petru, &c. Amb. 1. 6. in Luc.

Llegando aqui exclama san Gregorio con las palabras de Ge-

Geremias, diziendo: *Maldito sea el hombre que estriba en el hombre, y tiene la descencia carnal por braço derecho suyo.* En esta cõfia, de esta se precia, de esta blasona, y no de ser hijo de Dios por su gracia, que es la primera, y principal, porque será dexado de la mano de Dios, y le caerà su maldicion, porque le pospone a los hombres, preciandose mas dellos, que dél. Supuesto lo qual, dize el Santo: *Toma mi consejo, y no te precies de la prosapia de tu linage, nî te ensanezcas con el honor de tus antepassados, ni te hinches con tu sabiduria, ò prudencia, porque no escapará de la maldicion de Dios el que confia en los hombres.*

Ier. c. 17. n. 5 Maledictus homo qui confidit in hõmine, & ponit carnẽ brachiũ suũ Greg in Ps. 7 exp pœn. Non te generis nobilitas extollat, non exigat honor, non influet prudẽtia, qui enim confidit in homine maledictũ fabricet

Por ventura no es mejor, y mas noble Padre Dios? No tiene mas que darte? No es mas padre tuyo, que tu padre? No te diò el alma, y tambien el cuerpo, y te conserua, y alimenta; pues en que ley cabe que te precies mas de hijo de los hombres, que de Dios? Mira las informaciones que hazes de tu linage, las listas de tus abuelos, y ascendientes, las proezas que tienes escritas suyas, las diligencias para executoriar su descẽdencia, y que pocas hazes para executoriar la de Dios; que poco te precias de ser su hijo; que oluidadas tienes sus virtudes; que al trançado has echado su nobleza, y que poco tratas de imitarle, y merecerla, siendo esta la maziza, y verdadera, y aquella la falsa, y aparente, pues toda es viento, y se desaparece como humo al passar a tu verdadero, y Eterno Padre, quando mas la auias menester: mucho temo que te caygan su maldicion, y que te quedes burlado, viendo que ni los abuelos passados, ni los parientes presentes, ni los futuros, te puedan entonces valer; alli todos los mortales acabados son iguales, alli diò fin esta comedia, desnudaronse los personages; y descubrióle la verdad, que toda la hõra era fingida, y la nobleza vana, pues el mas estimado de los hõbres, es alli despreciado por vil, por no auer seruido a Dios como debia; y por tanto acaba ya de caer en la cuenta, y conocer la verdad, que no ay mas nobleza, ni mas calidad, que seruir, ò no seruir a Dios, y que passarà en su Tribunal, por Iudio, ciego, é infiel, por Moro, y Pagano; el de Christiandad inmemorial, si huuiere viuido mal, pareciẽdose en la vida a él, y que sera condenado como tal a quemar en el fuego eterno, y el recien baptizado, y primero Christiano de su linage, coronado por nobilissimo, y muy calificado, si huuiere viuido santamente, ajustando su vida con la de Dios.

Que

§. V.

Que quanto mas ilustre fuere el linage, se deue encubrir mas a exemplo de Christo.

PEro vengamos aora a la segunda conclusion que sacamos de lo dicho, y es: que quanto mas noble fuere tu linage, mas le deues callar, porque no te envanezca su lustre, y pierdas la joya preciosa de la humildad. Puedes ser tu mas noble que era Christo, en cuyo linage auia tantos Reyes, Sumos Pontifices, Monarcas, Capitanes, y Profetas? Y vltimamente la Santissima Virgen Maria, cuya virtud bastaua para enoblecer el Orbe; pues se para con san Chrisostomo, que en todo el discurso de su vida no hizo mencion dellos, y antes escusò quanto pudo declararse por Hijo de su Madre, llamandola muger, respondiendola en lo exterior con sequedad, y a cada passo se llamaua Hijo del Eterno Padre, preciandose mas desto, que de aquellos, para enseñarnos (dize el Santo) a encubrir la nobleza de la sangre, y preciarnos de ser hijos de Dios. Chrisost. hom. 3. in Matt.

Y lo que mas es (añade el mismo Santo) que en la genealogia de su linage refiriò muchos deudos, y ascendientes manchados con macula de infamia, como fueron Iudas, Raab, y la muger de Vrias, para enseñarnos a no preciarnos del linage, pues por noble que sea, raro se escapa de mancha, y a no desdeñarnos de los abuelos que la tuuieron; porque es maldito de Dios el que se deshonra de tu padre, cuyos vicios no le tocan, sino los hereda con la sangre: *Porque no manchan los vicios de sus padres, a quien sus propias virtudes enoblecen*, antes merece mayor honra el que la da a sus ascendientes, corrigiendo sus vicios, enmendando sus faltas, y ganando por sus puños, la hõra que no heredò de ninguno dellos; por lo qual no se deue desdeñar de auerlos tenido, ni trocarlos por otros, affectando honra vana, porque ni alcançarà la que pretende, ni escaparà de la infamia de que huye. Chrisost. vbi sup. Si quis propria virtute decoratur parentum suorũ nõ decoratur opprobrijs.

Fue cosa muy de reparar, que auiendo ordenado Dios de aquel Tabernaculo, estuuiesse todo en lo interior cubierto de oro, y plata, y q̃ las columnas del portico, q̃ estauan a vista de todos, y era lo que encontrauan, tuuiessen las vasas de metal, y los Exo. 26 n. 37 erunt capitella aurea & vasa eorum ærea.

y los capiteles a donde con dificultad alcançaua la vista de o-
Oleast. ro fino. La razon da Oleastro muy bien, para enseñar los hombres, a esconder lo lustroso de los ojos de los hombres, y manifestar lo humilde, y de menos resplandor; por quanto es condicion de los hijos de Adan, esconder lo humilde, y hazer grande alarde de lo lustroso, si tienen vn pariente no tal, ò algun oficio menos ilustre, le niegan, y borran, y dexan su apellido, haziendo grande alarde del lustroso, y mas calificado, y no ay cosa que mas repitan, todo para pescar la vana estimacion de nobles en el mundo; pues para condenar Dios este abuso fue por los filos contrarios, retirando de la vista lo lustroso, y ofreciendo lo humilde, y de menos resplandor, enseñandoles a callar la nobleza de su linage, y a manifestar los parientes humildes, para mayor humildad suya, en que imitando sus virtudes alcançaràn la verdadera nobleza.

§. VI.

Ilustrase esta doctrina con algunos exemplos.

de humil. 14 ENtre los hechos heroycos, y virtudes de los Padres del Yermo, se escriue del Abad Macario, que era hijo de gente pobre, y auia sido camellero, y estaua tan fundado en humildad, que si alguno le venia a hablar con grande reuerencia, y respeto, haziendole muchas honras, y diziendole alabanças, como a siruo tan señalado de Dios, le oia de mala gana, y no le queria responder; pero al que le hablaua de la baxeza de su linage, y de los oficios antiguos, acordandole quando andaua con los camellos, y le açotauan sus amos porque hurtaua el salitre; le oia de buena gana, y estaua con él muy de espacio, tratando de su baxeza, y de las mercedes que Dios le auia hecho en traerle a la Religion, a donde tenia mas honras, y comodidades que merecia, ni tuuiera en el siglo.

Vn hijo del Catolico Rey Don Felipe el Primero de Espaÿa (aunque no legitimo) se huyò de su tierra, sin poder ser visto, y mudando el vestido, y apellido, fue al Monasterio de S. Martin de Moreruela, que es de Monges Benitos, a donde tomò el habito, y viuiò con suma observancia, desconocido, o-

cu-

cupandose en oficios muy humildes, y haziendo riguroſa peni tencia. Sucedió faltar parte de la plata del Conuento, y con le ues indicios echarle la culpa los que la tenian a cargo; y el buẽ Religioso no quiso defenderse, y assi fue encarcelado, y penitenciado seueramente, hasta que nuestro Señor descubrió la verdad, y él saliò libre, deseoso de padecer mas por Christo. Despues fue conocido por vn grande de España, que aportò a aquel Monasterio, y les descubrió quien era, con igual admiracion, y gozo de los Monges, por ver su rara humildad, y tener tan rica prenda, pero con gran dolor suyo, por verse impedido de alcançar el desprecio de su nobleza, que vino a buscar al Conuento. Vltimamente empeçò a estudiar, por orden del Emperador Don Carlos su hermano, y estando en este exercicio, le llevò Dios a darle el premio de su humildad al Cielo.

Del Papa Bendito Vndezimo, cuenta la historia de Santo Domingo, que subió de pobre Religioso a la suprema Dignidad de la Iglesia, por su grande virtud, letras, y merecimiento; mas por verse tan alto, no se desvaneciò como hazen los soberuios, antes ilustrò el mundo con mayores resplandores de santidad, y humildad, porque auiendo sido Pastor de ganados, y hijo de Pastores, como viuiesse su madre, oyendo las nueuas de que era Sumo Pontifice, vino a verle a Perosa, lo mejor vestida que ella supo, saliò a recibirla toda la Corte, llevaronla a su hijo, el qual la desconociò, y no la hizo cortesia, ni la quiso recibir, diziendo: mi madre era vna pobre Pastora, y yo no tengo en mi linage persona que pueda vestir seda, y cõ esto boluiò las espaldas, dexandola corrida, y no menos a los que la venian acompañando. Saliò la buena anciana de Palacio triste, y tomando mejor consejo, se vistiò su ordinario sayal, y los toscos vestidos de Pastora, que vsaua en su tierra, y boluiò a su hijo, el qùando lo supo, saliò a recibirla, con muestras de mucho gozo, y la honrò, y reuerenciò como a madre suya, diziendo a los de su Corte: Esta es mi madre, y la cosa que mas estimo en el mundo, y estos los habitos, en q̃ yo me crié, y assi os pido que la honreis, como a quien me ha dado el ser que tengo; con esto la entrò en su Palacio, dexando al mundo admirado de su santidad, y enseñado a no desdeñarse de la humildad de sus parientes, ni preciarse con vanidad del lustre de linage, pues ninguno ay mas ilustre, que el de la virtud, y santidad.

Hist. de San Dom. 1. p. l. 1. c. 50.

Que

§. VII.

Que las personas Religiosas mas particularmente deuen huir la ambicion de la nobleza, y el aprecio de su linage.

AVnque lo dicho habla con todos, pero mucho mas con los Religiosos; los quales, como dize san Pablo, han de estar muertos al mundo, y solo viuos a Christo, y por razon de su estado deuen despreciar este pundonor vano de quiẽ soy yo, y quiẽ eres tu, pues que se han sepultado en la Religion para renacer a Dios, y tenerle por Padre, oluidando los naturales, con deseo de seruir al Señor, en que le harán vno de los mayores sacrificios que pueden, y en lo contrario grande ofensa, porque sin duda es vno de los vicios, que mas le dan en rostro este de la ambicion de la sangre, que tan sin rienda estiman los hombres seglares, y deue estar tan lexos de los Religiosos, quanto les llevan de perfeccion en el estado que profession: porque seria graue daño para las Religiones, si nacesse en ellas esta zizaña, y corriessen parejas en la estimacion desta vanidad con los seglares, siendo el Sacerdote como el Pueblo, segun que se lamenta Oseas, y mas si llegasse a tales terminos, que prefiriessen la calidad de la sangre a la virtud, y letras, escogiendo para superior, y para Maestro al de mejores abuelos, dexando al mas Religioso, y mas docto, porq̃ no desciende de tan calificados; daño bien perjudicial, y que consigo trae la executoria de grande, raiz de conocida relaxacion, pues no han de gouernar, ni enseñar los abuelos, sino el nieto; para lo qual importa poco que los padres no ayan sido tales, como él sea santo, y prudẽte para gouernar, docto, y diestro para enseñar las ciencias que professa; y por el contrario no seria bueno para gouernar el que desciende de buenos, si él no lo fuesse, sino mal acostumbrado, ni para enseñar, sino tuuiesse el caudal de ciencia necessario, aunque sus abuelos huuiessen sido insignes en Christiandad, y nobleza, como no seria bueno para pintor el hijo de Apeles, sino supiesse con destreza el arte de pintar, aunque descendiesse del mayor pintor del mundo; y seria muy a proposito el que le supiesse diestramente, aunque nunca sus abuelos le huuiessen aprendido.

Para

Para no caer, pues, en este vicio, y cerrar totalmẽte la puerta a esta relaxacion, se deue persuadir el Religioso el dia que assienta plaça en la casa de Dios, y se escriue en el Catalogo de los suyos, a dexar esta vanissima vanidad, tan entrañada en los coraçones de los hijos de Adan, del aprecio del linage, y de la sangre de sus passados, y por ningũ caso tratar della, aunq̃ aya sido muy noble en el siglo, ni despreciar a alguno de dentro, ni de fuera de la Religion, por falta, ò menoscabo desta calidad, porque es perjudicialissima soberuia, y seminario de discordias, y vandos, y de grandes pecados contra Dios, el qual se ofende mucho q̃ los suyos se precien mas de hijos de los hombres, q̃ de hijos suyos, y q̃ hagan caso de lo que él no haze caso, y estimacion de lo que no la tiene en sus ojos; la verdadera nobleza, es la que Dios estima por tal, que es la humildad, y el desprecio de la misma nobleza, y esto quiere que apreciemos, y no otra de quantas el mundo aprecia. El Monge, como dixo san Bernardo, ha de ser como Melchisedech sin padre, y sin madre, y sin abuelos, ni ascendientes, esto es tan oluidado de todos, como sino huuiera nacido dellos. Ber. vbi sup

Por esta causa dize san Pedro Chrisologo, que nos mandò Dios llamarle Padre en el Cielo, porq̃ no auiamos de reconocer otro en la tierra; ò q̃ engañados se hallaràn, los q̃ pusieron en el suelo su nido, y los q̃ se preciarõ de la descendencia de su linage, juzgandose por buenos, por descẽder de buenos, quando en el juyzio de Dios se hallẽ solos sin deudos, ni pariẽtes, ni se haga caso dellos, mas que sino los huuieran tenido, porque alli no aprouecharà descẽder de buenos, sino ser vno dellos, ni nos preguntaràn quiẽ fueron nuestros padres, y quiẽ nuestros abuelos, sino quiẽ fuymos nosotros, y quales fueron nuestras obras, la sangre se quedò en la sepultura, y se la comieron los gusanos, y el cuerpo se boluio tierra, y el alma sola va al Tribunal de Christo, a ser juzgada, segũ sus obras; ved q̃ os importarà descender de los Reyes, y Monarcas del mũdo, si vuestra vida no fue buena? O locura de los hijos de Adan, embriagados cõ el vino de su soberuia, q̃ assi aprecia, lo que no tiene precio, y se oluida de los bienes eternos, q̃ son los de precio, y los q̃ solo tienẽ valor delante de Dios; malo es, y digno de lagrimas, que estén ciegos los seglares; pero como dize Christo, son ciegos, y guiados por otros ciegos, y assi vnos despeñã a otros; pero q̃ estén ciegos los Religiosos, a quiẽ Dios traxo al Cielo de su Religion, y a quien ha dado tanta luz para cono- Chrif. ser. de orat. Dom.

cer las cosas como son, essa es intolerable imprudencia, y seria digna de lagrimas, el pie descalço, la cabeça descubierta, el habito grosero, la mesa pobre, la carne atormentada con dura penitencia, y que todo esto se arriesgasse por vn polvo de vanidad, de quien soy, y quien eres tu, midiendo lo que son, no por lo que son, sino por lo que fueron los que los engendraron, como si fuera mejor Iudas, ò Nicolao el primer Heresiarca de la Iglesia, por descender de mejor Tribu que san Pablo, por descender de inferior, ò Lutero, que S. Pedro Martir, por auer tenido mejores padres, aquel es el mejor, q̃ es mejor delante de Dios, el qual pesa con justissimas balanças la bondad de cada vno, y la aprecia con su justo valor, que el peso de los hombres es mẽtiroso, y el juyzio de sus balanças falso, y assi los Religiosos desengañados, no han de estimar otra cosa, mas que la q̃ Dios estima, dãdo de mano a estos pundonores, y vanidades del mũdo.

Dezia S. Francisco de Borja N. P. q̃ la nobleza solo aprouechaua para despreciarla, porq̃ pisada da merito, y hõra, y estimada demerito, y deshõra: ponia el Sãto por obra esta doctrina, q̃ ninguna cosa preciaua menos, q̃ la nobleza de su sangre, cõ ser tan ilustre; y aunq̃ en todo era muy sufrido, solamente no lo era, quando siẽdo Religioso alguno le trataua cõ las señorias del siglo, porq̃ entõces boluia por si, escusandose cõ la humildad de su profession, y no permitiendo semejantes hõras, ni admitiẽdolas por ninguna importunacion, porque los varones sanctos, quanto mas nobles, tanto mas encubren lo que son.

Esther 2. nº 10 Noluit indicare ei populum & patriam suam. S. Geron.

De la Reyna Esther dize la Sagrada Historia, que entrando a la presencia del Rey Assuero, y hallando gracia en sus ojos, nũca le quiso declarar su patria, y su linage, que era de los mas ilustres de Israel, porque como Santa quiso encubrir su nobleza, y no ser estimada por ella del Rey: pero el q̃ ensalça a los humildes, leuantò a Esther por este camino a ser Reyna coronada, y señora de todo el Imperio; porque como dize S. Geronimo, la honra busca a quien la huye, y huye de quiẽ la busca; y assi vemos a muchos en la Religiõ, y en el siglo, que quanto mas se precian de su nobleza, tanto mas son despreciados de los hõbres, y los q̃ desprecian essas hõras, ò no hazẽ caso dellas, son mas honrados de todos, porque les da en rostro la vanidad de aquellos, y les causa veneracion la humildad destos.

Ber. ho. 4. super missus.

Dicho esto leuanta la voz San Bernardo, y reprehende con viuo sentimiento, a los que auiendo nacido de padres humildes,

des, se enuanecen con el habito, y por verse Religiosos estimados de los nobles, se quierẽ igualar con ellos, y el que naciò de vn pobre oficial, y en el siglo no alcançarà ser criado del grande, y del Señor, por tener el habito Religioso, quiere que su apellido sea tan bueno como el suyo, y se jacta de su pariente, frequentando su casa, y ganandole la boca con lisonjas, y presentes; esta, dize S. Bernardo es intolerable vanidad, y vanissima soberuia, porq̃ no solamẽte encubre lo q̃ es, sino q̃ pretende ser lo q̃ no es, vsando de la Religiõ adõde entrò a buscar humildad de red para la vanidad, y del medio cõ q̃ deuia humillarse para ensoberuecerse. Christo siẽdo Hijo del Eterno Padre, se humillò, encubriẽdo su prosapia, hasta hazerse siruo de los hõbres, para enseñarlos el camino del Cielo, y ellos toman el cõtrario; y auiẽdo nacido de humildes padres, y todos cõ la razõ de Adan, encubrẽ sus defectos, y arrogantemẽte buscan otros abuelos para ser hõrados: ò Christo se engaña, ò los hombres se engañan; Christo no se puede engañar, que es verdad infalible, luego los hombres se engañan, y yerran el camino del Cielo, pues echan por el contrario, y por vn viento de vanidad humana se despeñan en el abismo.

Dize muy bien a este proposito Ricardo, que nuestra Señora se llamò esclaua, quando fue escogida para Reyna, y Madre de Dios, porque el hijo que le naciesse fuesse tenido por esclauo, y tuuiesse este vil apellido, que es el mas baxo entre todos quantos tienen los hijos de los hombres, condenando con tan humilde pensamiento, la vanidad que tienen los hijos de Adan de la alteza del linage, y de la calificacion de la sangre, y abraçò su santissimo Hijo tan de coraçon este afecto de humildad, que le tomò por su blason, preciandose desde apellido, y llamando esclauo, y hijo de la esclaua del Señor, y siruo de los hõbres, como se ve claramente en aquellas palabras del Psalmo, a donde dize: *Yo soy siruo tuyo, y hijo de tu esclaua.* Reprobando nuestra soberuia, que no solamente se jacta de los titulos honrosos, que heredamos de nuestros padres, auiendolos renunciado por su amor, sino que arrogantemente buscamos los agenos, para honrarnos vanamente con ellos.

Ricard. laud. Vir.

Ps 115 Quoniam seruus tuus sum ego, & filius ancillæ tuæ.

Y castiga Dios a los tales, con que pierdan la honra, que auian de alcançar con la profession de Religiosos, que excede a toda quanta el mundo puede darles, y que no alcançen la q̃ pretenden, porque los mismos Señores de quien se hazen parien-

rientes se ofenden de su vanidad, y se desdeñan de tener por deudos a los que nacieron en humildes pañales, y aunque delante dellos disimulen, y digan que son sus deudos, en boluiendo el rostro dizen todo lo contrario, y que son vnos vanos, y soberuios, y malos Religiosos que los cansan, y que no los pueden echar en su casa; y los seglares de su parte, que nacieron en su vezindad, exclaman contra ellos viendo que se les suben a mayores, y que se les quieren adelantar, y dizen perrerias de ellos, y de sus abuelos, y sacan a plaça quantos oficios baxos han tenido los de su linage, y qualquiera imaginacion de raza, que aya auido en él, y no pocas vezes les atribuyen la que no tienen, con que quedan tiznados, y deshonrados, perdiendo la honra, por donde pensaron alcançarla, y quedan aborrecidos de todos.

Pues sea la conclusion de lo dicho, que el Religioso ponga su honra en ser buen Religioso, y el Christiano en ser buen Christiano, como la honra de vn pintor, es ser buen pintor, y la de vn escultor ser buen escultor; y pues se precia del habito, y de la Religion que professa, sea hijo della, y en primer lugar se precie de hijo, y de dicipulo de Christo, y procure imitar sus virtudes, y en particular la humildad con que encubrió el lustre de su linage, assi el temporal, como el eterno, y dió de mano a toda la honra, que por este medio pudiera alcançar de los hombres, humillandose, hasta ponerse a sus pies, y conside re que por este camino le leuantó Dios, como dize san Pablo, hasta colocarle a su diestra, dandole vn nombre sobre todo nóbre en los Cielos, y en la tierra, siguendo, pues, sus pisadas haga lo mismo, y despreciando el lustre de la sangre, aprecie solamente la nobleza de la virtud, y el ser hijo de su Religion, no teniendo otro padre, que a Dios, y a su santo Fundador, ni otros parientes, mas que sus hermanos de habito, y de Religion, q̃ haziendo esto será amado de todos, honrado, y estimado, y tendrà grande merecimiento, para con Dios en el Cielo, y darà mucha edificacion a los hombres en la tierra.

Ad Philip. c. 3

Si no tiene esperança, que hará à prouecho, y entonces sea con humildad, considerando que aquellos son dones de la mano de Dios.

§. VIII.

Quando, y como sea licito, ò conueniente descubrir los dones recibidos de la mano de Dios.

CON suma prudẽcia aduierte nuestra Santa, que no manifestemos los dones de Dios, assi naturales de sangre, fuerças, ingenio, y habilidad, como sobrenaturales de ciencia, virtud, y santidad, sino es en los casos, que se tuuiere esperança, ha de aprouechar al seruicio de Dios, porque verdaderamente ay muchos, en los quales conuiene no callarlos, manifestandolos con la modestia, y humildad deuida; en los quales como no se tenga ojo a otra cosa mas que a la gloria, y honra del Señor, su Magestad toma por su cuenta sacarnos dellos sin riesgo, ni mancha de vanidad, y haziendole con esta intencion, y conocida necessidad, afirma San Iuan Chrisostomo, que no solamente no es malo, sino positiuamente bueno, y meritorio, y que tal vez puede ser mas ofensa de Dios, que seruicio callar las propias alabanças, quando importa dezirlas para la gloria de Dios, y prouecho de los proximos.

Chri ho. 26. de ver. Apost Quemadmodũ suas recitare virtutes extremæ vidētur dementię si nulla superst necessitas, ita necessitate vi lenter incumbente, prodi tro est catecere, quæ quis studiose perfecit. 1. Reg. 17.

Dos exemplos trae San Chrisostomo para confirmar su parecer, con los quales queda suficientemente probada esta verdad: El primero es de Dauid, el qual callò sus alabanças, y las proezas, que hazia, sepultandolas en profundo silencio, sin manifestarlas a alguno, pero quando conuino para la gloria de Dios, y el bien del Pueblo, leuantò la voz, y las publicò delante del Rey Saul, porque no queriendo admitirle, para el desafio del Gigante Goliàt, teniendole por flaco moço, é sin-

inesperto, abriò la boca, y empeçò a dezir las lindes que auia vencido de tigres, osos, onças, y leones, solo, y sin armas en el desierto, añadiendo, que quien se auia exercitado en tales batallas, y alcançado tan gloriosas victorias, bien podia salir al cãpo con vn soldado, con esperança de vencerle: Reparad, dize San Chrisostomo, que todo el tiempo que no le forçò la necessidad a publicar sus hazañas, las callò con sumo silencio, sin dezirlas, ni a sus padres, ni hermanos, ni amigos, ni soldados, ni al mismo Rey, porque todos las ignorauan; pero quando le forçò la ocasion, y conuino al seruicio de Dios, descubriò los dones escondidos, que auia depositado en él, y estuuo tan lexos de ofenderle, publicando los que antes le siruiò mucho en dezirlos, y le ofendiera ocultandolos, porque impidiera tantos bienes, y gloria suya, como le originaron de dezirlo, de quien deuemos aprender a callar las gracias del Señor, quando no fuere necessario publicarlas, y dezirlas, quando conuiniere para gloria suya, y prouecho de los proximos.

El segundo exemplo es de San Pablo, el qual en la Epistola segunda a los de Corinto, haze alarde de las misericordias, que Dios auia vsado con él, y de los dones que le auia comunicado, y las obras insignes, que auia hecho con su gracia; y al fin remata: *Condenareisme por necio, ayendo que me alabo, confiesso que me pueden escriuir en su Catalogo: pero aduertid, que vosotros mismos me aueis forçada a dezir, lo que siempre callè, y nunca pensè manifestar.*

2. ad Cor. 12. Ego autem infirmis gloriabor, vos me coegistis.

La ocasion que tuuo san Pablo para dezir sus loores, dize san Chrisostomo, que fue lo vno ver flaquear a muchos, los quales teniendose por pecadores, y mirando sus antiguas faltas, desmayan en el seruicio de Dios, juzgando, que ni merecian, ni podrian alcançar la perfeccion de la vida Christiana; y para animar a estos cõ su exemplo, se le puso delante, refrescandoles por vna parte la memoria de sus miserias, y flaquezas passadas, como auia sido perseguidor de la Iglesia, y homicida de Martires, y por otra haziendo alarde de la gracia del Señor, y las mercedes que le auia hecho, en tantas, y tan insignes obras, como auia obrado por sus manos, para que cobrassen aliento con su exemplo, confiando en la bondad de Dios, que les haria las mesmas mercedes, si se animauan a seruirle.

La otra ocasion que tuuo san Pablo, para manifestar sus proe-

proezas, dize San Chrisostomo, que fue vna persecucion peligrosa, que se leuantò contra él, y su doctrina, de vnos Apostoles fingidos, gente peruersa, y de mala vida, y peor doctrina, los quales publicaron, que san Pablo era engañador, Apostol fingido, y su doctrina falsa, y llena de errores, trayendo para esto las persecuciones, que auia leuantado contra la Iglesia, y otras mentiras, con que apartauan la gente de su trato, y predicacion: y creciò el fuego de manera, que ya le mirauan como a herege, y falso Profeta, recatandose de su trato, como de sospechoso, y aun enemigo de la Fé, y para atajar este daño le fue forçoso declarar las mercedes, que el Señor le auia hecho, las reuelaciones, ilustraciones, hasta subirle al tercero Cielo, como a siruo fidelissimo, supo lo que auia obrado, padecido, y trabajado en su seruicio, y bien de la Iglesia, ordenandolo assi Dios, para que tan ilustres exemplos, no quedassen sepultados en oluido, con que boluiò por su honra, y desengañò al Pueblo, que mal informado huia de su doctrina, y descubriò de camino los fraudes de los fingidos Apostoles, para que no inficionassen con su veneno, a los que con sinceridad llegassen a beber su doctrina, y mostrado, quan forçado de la ocasiõ dezia todo esto, rematò, *Vos me coegistis*. Bien sabes, que hablo forçado de vosotros, y que sino fuera por vuestro bien, callara quanto he dicho, como hasta aora lo he callado.

Estas son las ocasiones que tuuo San Pablo, para dezir sus alabanças, y quando son tan forçosas, se sirue Dios de que se digan, y no de que se callen, porque si el Apostol callara en estos casos, fuera como boluer las espaldas, y dexar a los lobos apoderarse del rebaño del Señor, que le estaua encomendado, cuyo exemplo conuiene imitar, quando se ofrecierẽ tan forçosas ocasiones como estas, no oluidando su modestia, como lo aduierte san Chrisostomo, diziendo: *Mira la humildad, y modestia con que el Apostol habla en esta materia, el encogimiento, y compostura, con que refiere las misericordias del Señor, no con arrogancia, como quien pretende sus alabanças, sino cõ humildad, confessando en muchas cosas su ignorancia, y atribuyendo todo a Dios, y a su diuina gracia, como dones de su mano, para que èl sea honrado, y glorificado.* Desta manera has de hablar tu, quando te vieres forçado a dezir algo, que sea de tu alabança, con tal modestia, encogimiento, y humildad, que todos los que lo oyeren queden edificados, y enseñados, y conozcan que

Chriso. ibid. Vide quanta in hac re modestia sit vsus, nam alia quidem dicit, alia autem se ignorare fatetur.

hazes la causa de Dios, y no la tuya.

De S. Francisco de Borja nuestro Padre sabemos, que aunque en todas las virtudes fue estremado, pero en la de la humildad, y desprecio de si mismo, se esmeró sobre todas las demas, encubriendo la grandeza de su linage, y huyendo, como diximos, los honores que le hazian por el lustre de su sangre: y siendo esto assi, en no pocas ocasiones se valió della, descubriendo quien era forçado de la necessidad, como fue passando por tierras de hereges, y no le permitiendo dezir Missa, por no priuarse assi, y a sus compañeros de aquel diuino sacrificio; dezia con no poca sal: Paciencia Padres mios, y valgamonos del braço seglar, por la gloria de Dios, y bien de nuestras almas, y entonces daua licencia para que descubriessen quien era, y les diuan licencia para celebrar, y comulgar, con que se consolauan, y edificauan todos.

En semejantes ocasiones para estos fines, y con tales circunstancias, licito, y aun meritorio, sera valerse del lustre de la sangre, y descubrir los dones del Señor, como se ha dicho, guardando la modestia, y humildad conueniente, y acordandose que aquellos son dones de la mano de Dios, y que todos se deuen a su gracia, el qual sea alabado en ellos, y glorificado por todos los siglos. Amen.

AVISO QVADRAGESIMO.

§. I.

La deuocion interior no la muestre sino con grande necessidad; mi secreto para mi, dizen S. Francisco, y S. Bernardo.

ESte aviso pide lo primero, que expliquemos estas palabras, *mi secreto para mi*, y que declaremos a donde las traen estos Santos, que cita nuestra gloriosa Santa, a cerca de lo primero, es de saber, que las palabras dichas son del Profeta Isaias, en el capitulo veinte y quatro, en el verso diez y seis, a donde va profetizando, segun las versiones Hebrea, y Caldea, las felicidades de Christo, y sus traba-

jos,

jos, y juntamente los que auian de venir sobre sus enemigos, é incredulos, y al passar de lo vno a lo otro, dize: *A finibus terræ laudes audiuimus gloriam iusti, secretum meum mihi, væ mihi, prevaricantes prevaricati sunt*, que quieren dezir: *De toda la redonde z de la tierra, se oyeron las alabanças del justo, que es Christo: mi secreto para mi, ay de mi, que prevaricando, han prevaricado, &c.* Isai. 14. n. 16

Los que no le creyeron, no le siguieron, a donde repite dos vezes aquella palabra: *mi secreto para mi*, dando a entender que le fueron reueladas dos cosas diferentes, que ambas las guardaua en su pecho, enseñandonos a callar lo que Dios nos enseñare, ahora sea tocante a sus misterios, ahora a nuestros proximos con quien conuersamos.

En quanto a lo segundo digo, que el Serafico Doctor S. Buenauentura dize en la vida de S. Francisco, que tenia muy en el coraçon las palabras dichas, y las repetia, y executaua, sepultando en silencio las mercedes que recibia de Dios, y las llagas, que no podia ocultar, por manifestarse en su cuerpo, las encubria con el habito, y retiro de la gente; porque en dos años, y medio que viuiò despues de auerlas recibido, rara vez comunicaua con los hombres, y estas tan encogido, y metido en su habito, que pocos, ò ningunos las vieron, guardando su secreto para si: y en quanto a S. Bernardo, el mismo S. Buenauentura cita, el lugar a donde trae estas palabras, en el libro de los siete caminos de la eternidad, en la distincion segunda, y dize, que es en el sermon cincuenta y cinco, sobre los Cantares, y debe de ser yerro del Impressor, porque no es, sino el veinte y tres, a poco mas de la mitad, a donde explicando aquellas palabras de la Esposa: *Entròme el Rey en sus celdas*. Dize, que assi como el Rey tiene muchas esposas, tiene muchas celdas, ò retretes, a donde se manifiesta a cada vna segun su merecimiento: *& vnicuique inuenit secretum sibi cum sponsæ, & dicit: Secretum meum mihi, secretum meum mihi.* Y cada qual oye a su esposo en secreto, y dize: Mi secreto para mi, mi secreto para mi. Estos son los lugares, en que los dos Santos tienen estas palabras que cita la gloriosa Santa Teresa, con la verdad que enseñan las demas cosas. Agora vamos a lo que enseña, exprimiendo este vocablo de panal celestial, para bien de nuestras almas.

Buena v. nu. vic S. Fra. c 13.

S. Buc. to. 2. opus.

Can. 2. intro duxit me rex incelaria sua Ber.

(::)

§. II.

La deuocion interior, no la muestre sin gran necessidad.

AVnque la doctrina deste Auiso, se encierra en el precedente, en que generalmente se ha tratado, quanto importa esconder las obras de virtud de los ojos de los hombres, y no manifestar las sin precissa necessidad, porque no las aojen, como dize san Cipriano, por quanto la virtud tiene la sangre tan tierna, que padece mal de ojo, como los niños, a quien la vista mata, segun lo afirmò san Pablo escriuiendo a los de Galacia, y lamentandose de verlos enuanecidos, y muertos a la gracia por esta enfermedad, dezia: *O mal aconsejados los de Galacia, quien os aojo para no obedecer a la verdad?* Que ojos os miraron, que assi os enuanecieron, para no sugetaros al yugo suaue de Christo? No otros, sino los de los hombres, los quales mirando matan, y pierden la virtud del alma, y por esto es necessario esconderla, y guardarla, para que no la vean, y se pierda, trocandose (como diximos) de virtud en vicio. Pero aunque esta doctrina conuiene generalmẽte a todas las virtudes, mas especialmente a la deuocion interior, y a los secretos que Dios comunica a sus escogidos, los quales quiere que lo sean, y que se guarden con fidelidad, y se ofende de que los descubran a otros, y mas haziẽdo plaça dellos, jactandose de validos, y fauorecidos suyos: porque si acà los Reyes se ofenden tanto desto, que tienen por linage de traicion descubrir sus secretos a quien los fian, mucho mas se ofende Dios, a quien se deue suma fidelidad, de que descubran los suyos, sin forçosa necessidad.

Ad Gal 3. 1. ò insensati Galatæ quis vos fascinauit non obedire veritati

Esta es la razon, porque los Santos encargan tanto el secreto en las cosas espirituales, que solo el publicarlas tiene por indicio de mal espiritu, y por el contrario, el demonio procura con todas sus fuerças persuadir a los hombres que las publiquen, para que las pierdan, por la loa, y vanidad, que dellas se les siguen.

S. Ioan. Cli. de fuga iuuan. vit. c. 21.

San Iuan Climaco tratò esto muy bien, y dixo: Que el demonio era como la hormiga, que acude siempre al mejor, y mas sazonado trigo; y de la misma manera el espiritu de la soberuia haze guerra a las mejores, y mas lustrosas obras, de

que

que teme que nos ha de venir mas prouecho, como son la oracion, la deuocion, las inspiraciones interiores, las reuelaciones, é ilustraciones de Dios, y las vitorias de nuestros enemigos; y trae para prueba desto, lo que sucedió a vn Monge en el desierto; viendo otro, el qual estaua entre dos demonios, que le tentauan fuertemente, el vno le instigaua, que hablasse de sus virtudes, y que hiziesse alarde dellas, para ganar mucho nõbre, y ser tenido por santo, pero él le desechò, y venciò, repitiendo en su coraçon aquellas palabras del Psalmo: *Aduertántur retrorsum, & erubescánt, qui cogitant mihi mala.* Apartense de mi corridos, y auergonçados, los que me aconsejan mal, y al punto se llegò a la oreja el otro demonio, diziendole: O quien bien has peleado! ò que vitoria has alcançado! ya te temen los demonios, ya te tiembla el infierno; para enuanecer su coraçon por este medio, ya que no pudieron por el otro: pero el diestro soldado del Señor, jugò su espada contra este, con el valor que la auia jugado contra el otro, repitiendo las palabras siguientes del mismo Psalmo: *Auertantur statim erubescentes, qui dicunt mihi: Euge, euge.* Salgan de mi presencia auergonçados, los que me dizen, vitor, vitor, que Dios solo es el que vence, y a él se le deue la gloria, y honra de todo; con que ambos quedaron vencidos, y el siervo de Dios triunfador. Psa. 49. n. 4.

Por este caso, y otros que ay semejantes, le conoce quanto esfuerço ponen nuestros enemigos, para derribarnos con vanidad, tomando motiuo de la virtud, y deuocion interior de nuestras almas. Por do qual aconseja san Bernardo, a quien cita nuestra Santa, que la escondamos, reprimiendo los sentimientos interiores, que nuestro Señor nos comunicare, orando sin muchos suspiros, ni muestras de lo que passa en el coraçon, y assi dize: Quando orares, no sea con sollozos, suspiros, y exterioridades, haziendo ostentacion de tu deuocion, y del fuego que arde en tu pecho; mas entra en lo secreto de tu alma, y assi ora a Dios con suma atencion, y reuerencia, el qual oirà, y premiarà tu oracion; y si te diere algunas ilustraciones, reuelandote sus secretos, mira que los guardes sin comunicarlos a nadie, porque lo mismo serà descubrirlos, que perderlos. Nunca el hombre prudente descubre el tesoro de su oracion, por no perderle, antes le encubre como Moyses, que rayendo el rostro resplandeciente de la conuersacion con Dios, le echa- Ber. in orm. ho vitæ Cũ oraueris, nõ impleas aures audientiũ fingultibus, & suspirijs, sed in te ora. ne bicolo cordis tui.

echaua vn velo encima, ocultando, y guardando las mercedes que recibia de su mano. Celestial prudencia, y auiso del Cielo, si aun la deuocion, y resplandor exterior, conuiene ocultar de los ojos de los hombres, quanto mas la interior, que Dios encerrò en el alma, para que no se vieste? Guardala, no la manifiestes, que perderàs esse tesoro, como perdiò los suyos Ezequias, por manifestarlos a los Embaxadores, que dieron noticia dellos a su Rey de Babilonia, y vino, y se los robò.

Sobre aquelas palabras del Profeta Ioel: *He descortezado mi higuera*, dize San Gregorio, que se entienden del alma, que no sabe guardar en secreto las mercedes que Dios le haze, sino que como higuera loca descubre el coraçõ, y manifiesta quanto ay en él; y como la higuera que le descubre se seca, y no da fruto, assi los que descubren su deuocion se secan, y la pierdẽ, y quedan infructuosos, *haziendo plaça de sus obras con vana arrogancia, pensando sacar fruto se secan.* No ay medio mas presentaneo para perder la deuocion, que mostrarla.

El Propiciatorio, que estaua encima del Arca desde donde Dios daua sus oraculos, le cubrian dos Querubines de oro cõ sus alas, de manera que ninguno le veia, ni el sumo Sacerdote, aunque oia lo que Dios hablaua, para enseñarnos el secreto q̃ se deue tener en las hablas, y oraculos de Dios, que se han de guardar, y callar, y no manifestarse por ningun caso, sino es al Confessor que està en lugar de Dios, y esto para tomar consejo, y no ser engañados, como diremos despues.

Prou. 25. Qui scrutator est maiestatis opprimetur a gloria. Eccles. 3. Multa supra sensum hominis ostensa sunt tibi. Sap. 9. Sensum autem tuum quis sciuit, nisi tu dederis sapientiam, & miseris Spiritum tuum sanctum de altissimis? Et sic correcta sunt quæ in terris sunt semitæ eorum. Ioan. 1. Deum nemo vidit vnquam, vnigenitus Filius qui est in sinu Patris, ipse enarrauit. Ioan. 16. Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo. Cum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem. Non enim loquetur a semetipso, sed quæcumque audiet loquetur. Et quæ ventura sunt annunciabit vobis. Ioan. 20. Cum clausis ianuis essent discipuli congregati propter metum Iudæorum, venit Iesus, & stetit in medio eorum. Ioan. 21. Tu scis quia amo te. Dixit ei Iesus: Pasce oues meas. Apoc. 10. Et vox quam audiui de cœlo, iterum loquens mecum, & dicens: Vade, & accipe librum apertum de manu Angeli. Et abii ad Angelum, dicens illi, vt daret mihi librum. Et dixit mihi: Accipe, & deuora illum, & faciet amaricari ventrem tuum, sed in ore tuo erit dulce sicut mel. Et accepi librum de manu Angeli, & deuoraui illum, & erat in ore meo tanquam mel dulce. Et cum comedissem illum, amaricatus est venter meus. Et dicit mihi: Oportet te iterum prophetare populis, & gentibus, & linguis, & regibus multis. Apoc. 22. Et dixit mihi: Ne signaueris sermones prophetiæ libri huius, tempus enim prope est.

§. III.

Que es indicio de buen espiritu callar las mercedes de Dios, y de malo manifestarlas.

ESta es executoria de buen espiritu, callar, y guardar los secretos del Señor, porque el mismo Espiritu Santo, que da luz, engendra silencio en el alma, y enmudece la lengua para publicarla sin necessidad: y assi dezia Moyses: *Señor voy experimentando, que quanto mas hablo con vos, mas enmudezco para con los hombres*; y es de manera, que no acierto a pronunciar palabra con ellos, hallome tartamu-

Psal. 50. Domine labia mea aperies, & os meum annunciabit laudem tuam. Psal. 140. Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantiæ labiis meis. Psal. 38. Dixi custodiam vias meas, vt non delinquam in lingua mea. Posui ori meo custodiam, cum consisteret peccator aduersum me. Obmutui, & humiliatus sum, & silui a bonis. Prou. 10. In multiloquio non effugies peccatum. Qui autem moderatur labia sua prudentissimus est. Prou. 11. Qui custodit os suum, custodit animam suam. Prou. 13. Qui custodit os suum, custodit animam suam. Prou. 17. Qui parcit sermonibus suis, scientiam habet. Prou. 21. Qui custodit os suum, & linguam suam, custodit ab angustiis animam suam. Prou. 29. Vidisti hominem velocem ad loquendum? stultitia magis speranda est, quam illius correptio. Eccles. 3. Tempus tacendi, & tempus loquendi. Eccles. 5. Ne sis velox ore tuo, & cor tuum non sit temerarium ad proferendum quidquam coram Deo. Sap. 1. Custos auditionis verbum iustitiæ. Sap. 8. Sapientes abscondent scientiam. Eccli. 1. Qui parcit verbis, vtetur scientia. Eccli. 5. Esto velox ad audiendum, & in mora sit tibi responsio. Eccli. 20. Qui festinat ad respondendum, stulte agit, & homo patiens sustinebit donec loquatur. Eccli. 22. Qui custodit aures suas, sapientiam inueniet. Eccli. 28. Qui custodit os suum, & linguam suam, custodit ab angustiis animam suam. Eccli. 32. Loquere si est tibi proximus, & non quemcumque, ne forte audiat, & obseruet te, & cum habueris occasionem, odio habeat te. Eccli. 33. Qui custodit os suum, & linguam suam, custodit ab angustiis animam suam. Eccli. 37. Cum sancto de sapientia loquere, & cum homine sapiente de lege Altissimi. Eccli. 41. Erubescite a meretrice de silentio. Isa. 30. Hæc dicit Dominus Deus Sanctus Israel: In silentio, & in spe erit fortitudo vestra. Isa. 32. Et erit opus iustitiæ pax, & cultus iustitiæ silentium, & securitas vsque in sempiternum. Isa. 50. Dominus Deus aperuit mihi aurem, & ego non contradico, retrorsum non abii. Ezech. 3. Et dixit ad me: Fili hominis, omnes sermones meos, quos loquar ad te, accipe in corde tuo, & auribus tuis audi. Et vade ad transmigrationem filiorum populi tui, & loqueris ad eos, & dices ad eos hæc dicit Dominus Deus, si forte audiant, & si forte quiescant. Ezech. 24. Et dixit ad me: Fili hominis, ecce ego tollo a te desiderium oculorum tuorum in plaga, & non planges, neque fletus erumpet de ore tuo. Gemitum mortuorum non facies, circumligatus cruribus tuis, & calceamenta pedum tuorum induta erunt in pedibus tuis, & non operies labia tua, & cibum luctus non comedes. Amos 5. Propterea prudens silebit in tempore illo, quia tempus malum est. Amos 8. Ecce dies venient, dicit Dominus Deus, & mittam famem in terra, non famem panis, neque sitim aquæ, sed audiendi verbum Domini. Mich. 7. Custodi ostia oris tui ab ea, quæ dormit in sinu tuo. Habac. 2. Dominus autem in templo sancto suo: Sileat a facie eius omnis terra. Sophon. 1. Silete a facie Domini Dei. Zach. 2. Sileat omnis caro a facie Domini. Matth. 5. Sit autem sermo vester, est, est, non, non. Matth. 12. Ego autem dico vobis, quoniam omne verbum otiosum, quod locuti fuerint homines, reddent rationem de eo in die iudicii. Luc. 1. Et erit tacens, & non valens loqui vsque in diem, quo hæc fiant. Luc. 2. Maria autem conseruabat omnia verba hæc, conferens in corde suo. Luc. 10. Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea. Luc. 12. Cum autem tradent vos, nolite cogitare quomodo aut quid loquamini. Dabitur enim vobis in illa hora quid loquamini. Luc. 21. Ponite ergo in cordibus vestris non præmeditari quemadmodum respondeatis. Ego enim dabo vobis os, & sapientiam, cui non poterunt resistere, & contradicere omnes aduersarii vestri. Act. 4. Non possumus quæ vidimus, & audiuimus non loqui. Act. 5. Spiritui sancto, quem dedit Deus obedientibus sibi. Act. 8. Philippus autem aperto ore suo, & incipiens a scriptura hac, euangelizauit illi Iesum. Rom. 10. Ore autem confessio fit ad salutem. Rom. 12. Qui præest, in sollicitudine. Rom. 14. Tu autem quid iudicas fratrem tuum? aut tu quare spernis fratrem tuum? Omnes enim stabimus ante tribunal Christi. Vnusquisque ergo nostrum pro se rationem reddet Deo. Non ergo amplius inuicem iudicemus. 1. Cor. 4. Nolite ante tempus iudicare, quoad usque veniat Dominus. 1. Cor. 14. Mulieres in ecclesiis taceant. Non enim permittitur eis loqui. 1. Thess. 4. Et operam detis vt quieti sitis, & agatis propria, & operemini manibus vestris. 1. Thess. 5. Rogamus autem vos fratres, vt noueritis eos, qui laborant inter vos, & præsunt vobis in Domino, & monent vos. 1. Tim. 2. Mulier in silentio discat. Iacob. 1. Sit autem omnis homo velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum. Iacob. 3. Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir. Iacob. 4. Qui autem iudicat proximum suum, detrahit legi, & iudicat legem. Iacob. 5. Ecce agricola expectat pretiosum fructum terræ, patienter ferens donec accipiat temporaneum, & serotinum. Patientes estote & vos. 1. Petr. 3. Quis est qui vobis noceat, si boni æmulatores fueritis? 1. Ioan. 1. Quod vidimus, & audiuimus annunciamus vobis. 1. Ioan. 2. Qui dicit se in lumine esse, & fratrem suum odit, in tenebris est vsque adhuc. Apoc. 3. Qui habet aurem audiat quid Spiritus dicat ecclesiis. Apoc. 8. Et factum est silentium in cœlo quasi media hora. Apoc. 10. Et septem tonitrua locuta sunt voces suas, & cum locuta fuissent septem tonitrua voces suas, scribere volebam, & audiui vocem de cœlo dicentem mihi: Signa quæ locuta sunt septem tonitrua, & ne scribas ea. Apoc. 14. Et in ore ipsorum non est inuentum mendacium, sine macula enim sunt ante thronum Dei.

Psal. 72. Quia factus sum sicut iumentum apud te, & ego semper tecum. Psal. 130. Domine non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei. Neque ambulaui in magnis, neque in mirabilibus super me. Si non humiliter sentiebam, sed exaltaui animam meam. Sicut ablactatus est super matre sua, ita retribue animæ meæ. Prou. 3. Ne innitaris prudentiæ tuæ. Prou. 11. Vbi humilitas, ibi & sapientia. Prou. 16. Qui exaltat ostium suum, quærit ruinam. Prou. 18. Ante contritionem exaltatur cor hominis, & ante gloriam præcedit humilitas. Prou. 25. Qui scrutator est maiestatis opprimetur a gloria. Eccles. 3. Multa supra sensum hominis ostensa sunt tibi. Sap. 9. Sensum autem tuum quis sciuit, nisi tu dederis sapientiam, & miseris Spiritum tuum sanctum de altissimis? Et sic correcta sunt quæ in terris sunt semitæ eorum. Ioan. 1. Deum nemo vidit vnquam, vnigenitus Filius qui est in sinu Patris, ipse enarrauit. Ioan. 16. Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo. Cum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem. Non enim loquetur a semetipso, sed quæcumque audiet loquetur. Et quæ ventura sunt annunciabit vobis. Ioan. 20. Cum clausis ianuis essent discipuli congregati propter metum Iudæorum, venit Iesus, & stetit in medio eorum. Ioan. 21. Tu scis quia amo te. Dixit ei Iesus: Pasce oues meas. Apoc. 10. Et vox quam audiui de cœlo, iterum loquens mecum, & dicens: Vade, & accipe librum apertum de manu Angeli. Et abii ad Angelum, dicens illi, vt daret mihi librum. Et dixit mihi: Accipe, & deuora illum, & faciet amaricari ventrem tuum, sed in ore tuo erit dulce sicut mel. Et accepi librum de manu Angeli, & deuoraui illum, & erat in ore meo tanquam mel dulce. Et cum comedissem illum, amaricatus est venter meus. Et dicit mihi: Oportet te iterum prophetare populis, & gentibus, & linguis, & regibus multis. Apoc. 22. Et dixit mihi: Ne signaueris sermones prophetiæ libri huius, tempus enim prope est.

mu-

mudo, y balbuciente, deuoto de callar, y enemigo de hablar.

Señal celestial, y espiritu verdaderamente de Dios, tomadle para vos, y mirad si teneis gana de callar las mercedes del Señor, ò hipo de publicarlas, y que en teniendo el sentimiento, no os cabe en el pecho, y no parais hasta dezirle, no es buena señal, mal indicio es de que vuestro espiritu no es de Dios, sino del demonio, que es amigo de ostentacion, y vanidad; pero si callais, y deseais encubrir las mercedes que el Señor os haze, si enmudeceis con los hombres, como Moyses, al passo que hableis con Dios; buen espiritu os rige, buena harina hareis, y cada dia ireis aprouechando mas.

Dezia el Profeta Dauid, bien enseñado en esta materia: *Señor, en lo intimo de mi coraçon escondi vuestros secretos, por no ofenderos*, porque sè vuestra condicion, y mi flaqueza, vuestra condicion, que es de vivir solo, y retirado en las almas, que os son fieles, callando los secretos que les dezis; mi flaqueza, que luego me ensanchezco con tan insigne fauor, loandome los hombres, y por no disgustaros, y perderme, callo, y sepulto en profundo silencio, las mercedes que me hazeis. Oido esto, se buelue san Basilio a las personas espirituales, que tienen familiaridad con Dios, y les dize lo que yo te digo a ti. De la misma manera los que tienen riquezas espirituales, las esconden en lo secreto de sus almas a exemplo de Dauid, porque no se las robe la vanidad, que a ninguno perdona, y ofendad con ella a Dios, y pierdan su tesoro, de que pudiera poner muchos exemplos; pero para prueba desto bastaràn los siguientes.

Psa. 118. In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi.

Bas. in hunc loc.

§. IV.

Prueuase con exemplos de la Sagrada Escritura.

EL Primero sea de Moyses, del qual escriue la Sagrada Historia, que tuuo aquella vision, y diuina reuelacion de la çarça, que ardia, y no se quemaua en el desierto, desde la qual le hablò Dios, y reuelò cosas tan altas, haziendole infinitas mercedes, y tuuo dellas tal secreto (como reparò Ruperto) que no las descubriò, ni a sus amigos, ni a sus deudos, ni a su muger, ni a su suegro, a quien pidiò licencia para ir a Egipto; la razon dà el mismo Ruperto, diziendo: *Guardò tan riguroso secreto de aquella*

Exod. 3. Rup. li. 1. in Exo. c. 19. Secretum hoc tenuit, non enim suadet, sed Deus gloria quærebat

res

reuelacion, porque buscauas la gloria de Dios, y no la suya; y si buscara la suya, ella publicarà luego a todo el mundo; y si tu la publicas, declaras que buscas tu honra, y no la de Dios, que te mueue vanidad, y no virtud: por tanto calla, y sepulta en secreto las reuelaciones de Dios, no las escriuas a otros, ni permitas que se escriuan, guardalas para ti, no te hagas Coronista de ti mismo, que no te siarà mas secreto, antes te dexarà Dios, como a quien no sabe callar los que le fia.

El segundo exemplo sea de Elias, el qual auiendo de subir al Cielo, rogò a su dicipulo Eliseo, que no le acompañasse, ni passasse el Iordan, ni fuesse con él a Bethel de Iericò, como se dize expressamente en el 4. libro de los Reyes en el capitulo 2. La razon dà el Abulense, diziendo: *Que por su modestia, y humildad, por no manifestar su gloria, y las mercedes de Dios, ni a vn solo dicipulo*: pues si el Profeta Elias, que fue el Principe de los Profetas, y admiracion del mundo, y vno como prodigio de santidad en la tierra, estando para subir al Cielo, quando cessauan los riesgos de vanidad, cõ todo esso se resguardò della, ocultando sus glorias, y los fauores de Dios, con tanto extremo, que ni a vn dicipulo solo, tan de fiar como Eliseo, los quiso manifestar, quanto mayor razon es, que los hombres de su cosecha, tan inferiores en todo a él, tan flacos, y en vn mundo tan peligroso, se escusen de publicar sus fauores, y las reuelaciones de Dios, escondiendolas con secreto de los ojos de los hombres? Aprende, pues, tu a callar, y esconde las que Dios te comunicare, y los fauores que te hiziere, porque seas merecedor de otros mayores.

4. Reg. 2. n. 2 Modestiæ causa ne suâ gloriam, vel vni dicipulo illi esse videretur.

Sea el vltimo exemplo el de san Pablo, de quien põdera muy bien el mismo Abulense, que auiendo subido hasta el tercero Cielo, y recibido altissimas illustraciones de Dios, las tuuo secretas catorze años, sin dar parte dellas a ninguno de los Apostoles, ni a san Pedro con ser cabeça de la Iglesia, hasta que la necessidad le forçò a descubrirlas, como vimos, para gloria del Señor: *Sè* (dize) *que ha catorze años que fui arrebatado, y subì hasta el tercero Cielo, si fue en cuerpo, ò en espiritu, no me atreuerè a afirmarlo, Dios lo sabe a quien me remito, lo cierto es, y en que no tengo duda, que subi allà, y oi tales, y tan marauillosas cosas, que no ay lengua humana que las pueda dezir.* Bien cierto es, dize el Abulense, que como tuuo sepultada esta reuelacion con las demas catorze años, en silencio, la tuuiera toda su vida, si la ne-

2. Cor. 12. Scio hominẽ in Christo ante annos quatuordecim sine in corpore, sine extra cor-

necessidad no le forçara a manifestarla.

A este rono pudieramos referir otras muchas, que a exemplo de Christo callaron los Santos; y como dize Cassiano, era cosa auer iguada entre aquellos antiguos Padres, que no podia tener buen espiritu, el que no tenia gran secreto de las cosas espirituales, que passauan por su alma; porque como dize Ethesano, en la Escritura Sagrada, se llama Cielo el alma, *Porque encubre la gloria de su conciencia*; porque como el Cielo con su capa esconde la felicidad de los Bienauenturados, y los fauores que Dios les haze, assi la que fuere verdadero Cielo, y morada de Dios, esconde la gloria de su concuencia, los fauores que del recibe, y la deuocion en que se baña, su Magestad nos dé su gracia, para guardar este Auiso tan importante para su seruicio, y nuestro prouecho, con el feruor, y felicidad que le guardò nuestra Santa, callando las mercedes diuinas quando conuino, y manifestandolas quando se lo mandaron, para tanta gloria de Dios, y bien de toda la Iglesia.

corpus nec'o Deus scit rapt us huiusmodi vsque ad tertium cœlum.

Abul. 4. Reg. 4 q. 15.

Stepha apud Thalm. Guafri. in elegor. Quia conscié tiæ gloriã, æ lat.

§. V.

Ilustrase la doctrina deste Auiso con exemplos de Santos.

Sur. in apr. in eius vit. p. 2. c. 8.

ESCRIVE Fray Laurencio Surio, en la vida de Santa Lidubina Virgen, que le apareciò nuestro Señor vn dia, y le imprimiò sus diuinas llagas, para que fuesse imagen suya en el cuerpo, como lo era en el alma, y en lo mucho que padecia por él; mas la Santa temiendo el aplauso popular, y la estimacion tan grande que le auia de venir por aquel fauor tan singular, le pidiò afectuosamente, que no la honrasse tanto, sino que le quitasse aquellas señales sagradas, de que ella no era digna; él la oyò, y se las quitò en lo exterior, dexandole interiormente los dolores, en pies, manos, y costado, como si los tuuiera llagados, para que por vna parte careciesse de las llagas exteriores, y por otra las tuuiesse interiores, y con ellas el merito de padecerlas por su amor. Este es espiritu fino, y de verdadera caridad, que huye el aplauso de los hombres, y solo pretende ser conocido a Dios, y padecer por él, ocultando quanto es posible la virtud, y deuocion.

El

El mismo Surio cuenta en la vida de san Vmberto, que viSur. in vit. 8 Vmb 6. sept. niendo a Roma en peregrinacion, acompañado de otros varones Santos, vn fiero oso les comiò vn jumento, que les traia su pobre ropa, para aliuiar su camino; quando llegò el Santo, ya el oso auia hecho el daño, y castigandole por él, le mandò en nombre de Christo, que viniesse a su mandado; el oso obedeciò, y el Santo le dixo: Pues tu nos has quitado el que era aliuio de nuestra peregrinacion, en penitencia iràs cõ nosotros, y seruiràs en su lugar; y diziendo esto le atò, y echò acuestas la carga que solia lleuar el jumento, la qual recibiò, dexandose cargar con admirable rendimiento; con el mesmo les acompañaua, y seguia, y paraua quando se lo mandauan, con admiracion de los Pueblos, y no menor estimacion de los Santos, viendo a las fieras siluestres, rendidas a sus pies, como si fueran mansas ouejas. Pero llegando ya cerca de Roma, embiò Dios vn Angel al Sumo Pontifice, que le dixo: A esta Ciudad vienen varones sublimes, y de altos merecimientos de las partes de Occidente, y traen consigo vna fiera que les sirue, embiales a dezir que no entren con ella en la Ciudad, sino que le den licencia, para que se vaya a los montes, porque no sea causa, que admirandole la gente del Pueblo, y aplaudiendo su virtud, haga en ellos fuerte la vanagloria; assi se hizo, y la fiera se fue a los montes, y los Santos entraron con silencio, sin aquella ostentacion de santidad.

En que podràs conocer, quanto resguarda Dios las exterioridades de virtud, que dan campanada en el mundo, y causan aplauso, y estimacion, y quanto desea que las escusen los suyos, por los riesgos que pueden tener en ellas de perderle; y pues varones tan santos, que pudieron fugetar las fieras, los padecieron, de manera que fue necessario preuenirlos el Angel, para que no se perdiessen; mucho mas los deues temer tu, y escusarlos quanto fuere possible; encubriendo la deuocion, para que no haga fuerte en ti la vanagloria, gusano que ha roido los cedros del monte libano, y derribado a los que se leuantauan hasta el Cielo en santidad.

Cesareo cuenta, que en su tiempo muriò vn criado del DuCes. l. 12. c. 9 que de Bauiera, con opinion de santidad, porque era persona exemplarissima, gastando su vida en ayunos, oraciones, limosnas, y obras de mucha piedad, y despues de muerto apareciò

ció a su muger estando retirada en su apossento, la qual le preguntò de suerte, juzgando que estaua con grande gloria en el Cielo; mas ella respondiò con lastimosos gemidos: No hermana, no es assi como piensas, porque estoy condenado para siempre a los tormentos eternos. Pues, como dixo ella, auiendo gastado toda tu vida en tantas, y tan santas obras? Porque las hize por vanidad, por ser tenido, y estimado por bueno de los hombres, y no por seruir, y agradar a Dios como deuiera. A esta sazon le dieron vna voz de fuera, y dixo: Este es el demonio, a quien estoy entregado para que me atormente, y no me da mas licencia, y assi me voy. Y dicho esto desapareciò, dexandola tristissima con tan infausta nueua, pero muy auisada, para huir el aplauso, y vanagloria, escondiendo las obras de virtud de los ojos de los hombres.

Sin gran necessidad.

§. VI.

ESTas palabras nos empeñan a no passar adelante, sin declarar que necessidad ha de ser la que ha de forçar a vn alma a descubrir la deuocion interior, y los sentimientos, y la luz que Dios le comunicare, que no es de los puntos mas faciles, ni de los menos importantes, que ay en materia espiritual, porque como diximos en el Auiso sexto, y septimo, y diremos en el sesenta, y quatro; en estas luzes, y sentimientos interiores puede auer muchos engaños, y por el consiguiente grandes riesgos en callarlos, rigiendose por ellos, y tambien los ay en manifestarlos, como se ha visto, y assi es punto de mucha consideracion saber quando, y a quien conuiene manifestarlos, y quando callarlos.

Lo primero, pues, que aduierto es, que assi como no se han de manifestar sin grande necessidad, no se han de callar auiendola, y esta la ay siempre que vna persona da cuenta de su conciencia a su confessor, ò Padre espiritual, para ser enderezada, y no errar en las cosas que passan

por su alma, lo mismo es quando duda de la verdad de sus ilustraciones, ò quiere tomar consejo en las inspiraciones, y sentimientos interiores, que nuestro Señor le da, encomendandolo primero al mismo Señor, y procediendo con toda sinceridad, y humildad, como quien trata con Dios, a quien nada se le esconde, ni la intencion con que lo dize, ni la necessidad, que tiene de manifestarlo, y no para ganar opinion con el confessor, y Padre espiritual, affectando que la tenga por muy buena, y regalada de Dios, a quien reuela sus secretos, y que la alabe despues, y publique por muy santa, y gane grande loa, y estimacion del Pueblo, como en esta edad hemos conocido algunas personas, que empeçaron bien, y acabaron mal, por no auer guardado secreto a Dios, manifestando sin prudencia sus sentimientos, y fauores, y abriendo puerta al ayre popular de la gente, y a la presumpcion, y vanidad, de que es indicio, quando no se contenta con manifestar su coraçon a vn Padre espiritual de toda satisfacion, sino que anda de vno en otro, declarando, y aun publicando sus deuociones, a titulo de comunicar su alma, y tomar consejo para no errar, y yerra en sacar a plaça su teloro, con manifiesto riesgo de perderle todo.

Tambien es grande necessidad, quando entra de por medio la obediencia, para bien espiritual suyo, ò de sus proximos, ò para otros fines santos, y buenos, con que todo va seguro, y santificado, yendo el precepto delante del que tiene el lugar de Dios, sin el qual rarissima vez sucederà conuenir sacar a plaça la deuocion interior, y los sentimientos que Dios le comunicare, por solo el bien espiritual ageno, pero si sucediere essa, se reputa por grande necessidad. El Apostol San Pablo se hallò forçado a manifestar algo, de lo mucho que Dios comunicaua a su alma, para el bien espiritual de sus proximos, como vimos en el Aviso passado, y anduuo tan recatado, que no declarò sentimiento alguno, ni cosa de quantas Dios le enseñò, pudiendo dezir tantas, y tan grandes, que causaran admiracion, y estima incomparable de su santidad al mundo, antes dixo, que no era licito manifestarlas, ni aun hablar dellas: *Quæ non licet homini loqui*, porque no es licito descubrirle a Dios sus secretos, solo hablò en comun, diziendo, que auia tenido algunas ilustracio-

2 ad Cor 12. Actor. 9.

ciones, y extasis celestiales, cosa a todos notoria; pues como dize S. Lucas, quantos le acompañuan de Ierusalem a Damasco, vieron la luz que le cercò del Cielo, y oyeron la voz de Dios, que le hablò en el camino, y le miraron a fuera de sus sentidos, abierros los ojos, sin ver cosa deste mundo, porque con el alma estaua absorto en el otro, y en la vista de los misterios diuinos. Esto solo dixo, que no pudo encubrir, y todo lo demas callò, vean las personas que alegan a san Pablo en su fauor, para andar derramando de vno en otro sus sentimientos espirituales, y haziendo mucho alarde de las ilustraciones de Dios, quan agenas van de la verdad, y de seguir los passos del Apostol, que fue por el camino contrario.

Pero vengamos a la obediencia, en que ay mucho que aduertir; lo primero a las personas que tienen las ilustraciones, y sentimientos celestiales, conuiene no descubrirse a qualquiera confessor, sino a los muy espirituales, y doctos, y de probadissima santidad, fundados en verdadera humildad, y que no busquen otro interes, mas que la gloria de Dios, y bien de sus almas, conforme a lo que se ha dicho en los Auisos citados, y en esto pongan sumo cuydado, porque se han visto lamentables tragedias en nuestra edad, por seguir el parecer contrario, y como he dicho sea vn confessor solo, y no mas, sino es que las cosas fuessen de tal calidad, que pidiessen mas consulta, en lo qual se ha de estar a juyzio del mismo confessor, porque algunos cuerdamente, quando los sentimientos, y luzes espirituales son muy extraordinarias, no se atreuen a resoluerse por si solos, y quieren tomar consejo con personas muy diestras, y experimentadas, y en estos casos conuiene manifestarse a mas medicos, como lo hizo nuestra Santa; pero siempre ha de ser con humildad, y confusion de si mismo, declarando lo precissamente necessario, y callando lo demas, y rogando a Dios, dé luz a quien le rige para acertar, y a él para obedecer, y por ningun caso escriua las ilustraciones que recibe, y las reuelaciones, haziendose Coronista de si misma, porque tiene muchos inconuenientes, y no pocas vezes le han cogido los papeles a quien los ha escrito, y diuulgadolas, con graue daño de su espiritu, y opinion, los buenos propositos, y santos deseos, que en la oracion tuuiere, no entran en esta lista, porque bien podrà escriuirlos para que no se le oluiden, y ponerlos en execucio-

esto se dize sino es que se lo mande el Confessor, que entonces deues obedecer en la forma dicha.

Al confessor no digo, porq̃ si es el que conuiene se sabrà mejor quanto importa no oir fuera de confessiõ los sentimientos interiores, y mucho menos las reuelaciones, profecias, hablas, ò fauores celestiales muy desausados, y grandes, por estar mas obligado a callarlos, y tener cerrada totalmente la puerta, para no poder dezirlos a nadie, y ni en particular, ni en general, como seria dezir, que tal persona recibe grandes fauores, y reuelaciones de Dios, porque luego corre la fama, y como los hombres son tan inclinados a nouedades, y a saber cosas del otro mundo, acuden en jambres de personas a ver, preguntar, y saber algo de lo que se dize, con notable inquietud, y no pequeño riesgo de quien los recibe, que es fuerça padezca vanerias de vanagloria con el aplauso popular, q̃ ha derribado azedros del mõte Libano, y luego llueuen limosnas, y aun regalos de los q̃ consultan al oraculo, y corre peligro de ser vẽcido de la codicia, recibiendolos, y de la gula, y amor propio, vsandolos, que todo es multiplicar enemigos, y tentaciones, que cõbaten la fortaleza de su alma, y quando esté constante, y salga vitoriosa destos cõbates, no los recibiẽdo, para, ò ninguna vez falta vn Giezi de algun criadò domestico, amigo, ò compañero, que los reciba, como sucediò a Eliseo, quando despreciò los regalos, que le ofreciò Naaman Siro, y a escondidas del Profeta los recibiò su criado, aunque no se le escondierõ, y el Pueblo, que no atiende mas de a lo q̃ ve, leuanta la voz luego, y murmura, y se parte en vandos, vnos a dezir mal, y otros a defenderla, aquellos condenan su espiritu por malo, y estos le tienẽ por bueno, y si acaso no se cũple alguna reuelaciõ, ò sucede diferẽte de lo q̃ se entendiò, la califican por falso Profeta, y se vẽ en tribunales, y juezes con la inquietud, y riesgos, q̃ necessariamente traen todas estas cosas, las quales se escusan callando, y guardando a Dios el secreto que conuiene.

Y por las mismas razones fuera de parecer, que no hiziera escriuir dichas ilustraciones, ni las escriuiera el mismo Confessor, sin vrgentissima, é inescusable necessidad, ò manifiesta luz, y conocimiento de que era la voluntad de Dios, porque la persona que las tiene, corre riesgo de enuanecerse, visto el caso, q̃ persona tan docta, y espiritual haze della, y en las demas engendra embidia, viendo q̃ no haze aquel aprecio

de

de ellas, y no pocas han fingido reuelaciones, por no ser menos que su compañera, y aunque mas guarde lo escrito, no falta quien lo vea, y publique, y no puede escusar la variedad de pareceres, y andar en tribunales, y las inquietudes, que esto causa, y ha sucedido pagar el confessor lo que no pecò, por auerlo aprobado, y publicado, perdiendo su credito, y opinion, y si dixeren que los confessores de Santa Teresa, la mandaron escriuir su vida, y reuelaciones con acertadissimo consejo, como lo ha mostrado la experiencia, y que por el mismo estilo conuiene, que se escriuan las que Dios comunicare a sus escogidos, para que goze la Iglesia de tan grande tesoro; respondo: que como concurran en la persona, a quien Dios se manifestare, las calidades que en Santa Teresa, serà bien escriuirlas, y si no, no, porque no conuiene cargar tan grande peso sobre la coluna de tierra, como sobre la de marmol finissimo, ni se ha de hazer el mesmo aprecio del vidrio, que del diamante, y el dia que hiziere la misma estimacion de las reuelaciones, que le contare, tiene vna persona de corto caudal, y llena de imperfecciones, y amor propio, y cada dia se experimenta en semejantes, que no son reuelaciones diuinas, sino imagenes de la fantasia, aprendidas viuamente con la fuerça de la imaginacion, y por su flaqueza jurara que lo viò, y que lo oyò, la iguala con Santa Teresa, y mirandose ella en tan alta classe, se considera canonizada, y puesta en altares, a que ayuda verse venerada por tal del Pueblo, y de gẽte espiritual, y docta, como supongo es el dicho confessor, con que se leuanta vn viento que auiua Satanàs de vanidad, y propia estimacion suficiente, para bolar torres fortissimas, y muy cimentadas en virtud, quanto mas las que no lo estuuieren; mas gracia tuuo el primer Angel, y le derribò del Cielo al infierno el pensamiento de la propia estimacion, sin essas Coronicas escritas de su mano, se puede aueriguar su espiritu, y regir su alma con seguridad en todo secreto; y essotros medios son desusados de los Santos, y acostumbrados de poco acà, con mas riesgos, y daños, que prouecho; lo qual hablò de esperiencia, porque ni San Benito aconsejò a Santa Escolastica su hermana, que escriuiesse sus reuelaciones, ni S. Geronimo a Santa Paula, ni a la Virgen Eustoquio sus hijos espirituales, ni san Gregorio Nazianzeno a Santa Gorgonia su hermana, ni san Francisco a Santa Clara, ni los demas Santos a las hijas espirituales que tuie-

mieron, antes le mandaron callarlas, como dones de Dios, sin que la Iglesia se duela, o sienta falta de auer perdido essos tesoros, de cuya manifestacion pudiera auer perdido los Santos a quien se fiaron, y cela en nuestra edad el Confessor, que no pierda la Iglesia las riquezas que reuela a sus penitentes, y quiere que sea cada vno vna Santa Brigida, ò Santa Teresa, y mas que las Santas referidas; siendo assi, que en muchos siglos no da Dios vn espiritu destos, como se veen los que oy tenemos, que se puedē contar por los dedos de la mano: lo que los Santos vsaron es el camino mas seguro, assi para el penitente, como para el Confessor, y el que todos deuemos seguir para acertar.

AVISO QVADRAGESIMO PRIMO.

§. I.

Nunca muestre deuocion de fuera, que no aya de dentro, pero bien podra encubrir la deuocion.

SI se guarda la doctrina de los Auisos passados, poco aurà que hazer en persuadir a los deseosos de su aprouechamiento, que guarden la del presente, la qual derechamente se opone a los hipocritas, que ostentan la deuocion que no tienen; porque el que es con de las virtudes, y las gracias que nuestro Señor ha depositado en su alma, muy lexos estarà de publicar las que no tiene, para ganar estimacrō con los hombres. Por lo qual este documento habla con dos generos de personas, con las que inaduertidamente, y sin malicia, tal vez se descuydan en mostrar con palabras, y acciones, la deuocion que no tienen, y las virtudes de que carecen, para que anden con aduertencia, y nunca muestren deuocion de fuera, que no aya de dentro, y con los que maliciosamente lleuados de la vanidad, y deseo de ser estimados, ostentan las virtudes que no alcançan, fingiendo santidad, con las quales habla

bla este Auiso principalmente, y la doctrina del.

Lo primero quiero que oygan al Espiritu Santo, el qual habla con tanto sentimiento, y en tantas partes contra este vicio, que se hecha bien de ver, quanto le aborrece, y quanto desea desarraygarle de los coraçones de los hombres, porque no ay ley que no publique contra él, ni castigo que no le amenace, ni pregon con que no le condene, ni pena que no le señale, ni lamentacion con que no le llore, ni palabras con que no exorte a que se guarden de caer en él, sino quieren caer en su indignacion. Lo primero por boca del Ecclesiastico, le prohibe, diziendo: *No seas hypocrita en los ojos de los hombres, y no te escandalizes en tus palabras.* Esto es, como explica Dionisio Cartuxano, no hables palabra que te sea ocasion, y tropieço de pecar, como lo son todas las de la propia alabança, y mucho mas las que fingen la deuocion que no tienes, y las virtudes de que careces, porque estas consigo se traen la malicia, y el pecado.

Ecc. 1 n 37 Ne fueris hypocrita in conspectu hominum, & nõ scandalizeris in labijs tuis Dion Cartu.

Y por san Mateo confirma la misma prematica el Saluador, diziendo: *Quando ayunais, no afecteis poneros tristes, y parecer macilentos, como lo hazen los hipocritas*, que afean sus rostros, y surcan sus caras, y desgreñan los cabellos, y entristecen los ojos, para hazer ostentacion de su ayuno, y parecer a todos penitentes, y ser tenidos por santos; vicio perjudicial a sus proximos, y a sus almas, porque venden a precio de vanidad, la penitencia que les cuesta, y vale tanto; pues si las virtudes, quando las ay, no se han de manifestar, por el riesgo de la vanidad, como lo aconseja Christo, quanto menos se han de manifestar virtudes que no ay, fingiendolas para ser alabados, y pescar la loa, y estimacion de los hombres? Si es malo dezir, ò mostrar que ayuna el que ayuna, quanto peor serà dezirlo, ò mostrarlo el que no ayuna.

Mat. 6. Cũ ieiunatis nolite fieri sicut hypocritæ tristis.

Oygan lo que Dios amenaza a los hipocritas, y el sentimiẽto con que se lamenta de sus vicios: *Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipocritas, que soys semejantes a los sepulcros, por de fuera hermosos, y por de dentro podridos, llenos de huessos de difuntos*; assi vosotros en lo exterior pareceis santos, y en lo interior teneis vn alma difunta, y estais hiruiendo de vicios, juyzio sin misericordia se hará contra vosotros, porque engañastes al mundo, y vendistes vuestra saluacion por la vana estimacion de los hombres, y juntamente escandalizastes a vuestros pro-

Matt 23. Væ vobis hypocritæ similes estis sepulcris dealbatis.

ximos; porque (como dize san Chrisostomo) el sepulcro que se abre, arroja de si pestilencial hedor, y los hipocritas, que descubren sus almas, la dan peor de mal exemplo, con que escandalizan a sus proximos.

Por lo qual dize Iob, que se leuantarà en el juyzio el inocente contra el hipocrita fingido, por el escandalo que le dio, y por la nota que puso en la virtud fingida, y dando ocasion de ser menospreciada la verdadera, él serà su acusador, y su mayor verdugo, y el que le condenarà para siempre: allì se desvanecerà su fantasia, allì desaparecerà su gloria, deshaziendose como humo su fingida virtud, assi se descubriràn sus fingimientos, y perecerà su esperança: *spes hypocritæ peribit.* Y todas sus traças se desharàn en vn punto, como telas de araña.

Iob 3. Innocens contra hypocritam suscitabitur in iudicio.

Iob. 8.

O que burlados se hallaràn entonces los que aqui se defendieron, encubriendo sus pecados, y fingiendose santos con los hombres, quando Dios descubra sus maldades, y a voz de pregonero publique sus fingimientos, y se hallen solos, tristes, y condenados, aborrecidos de los buenos, porque los ofendieron, detestados de los malos, porque los engañaron, condenados de Dios, a quien dexaron por la vanidad de los hombres, atormentados de los demonios, a quien tuuieron por amigos: *Væ vobis hypocritæ.* Ay de vosotros hipocritas fingidos, porque passarà vuestra gloria en vn punto, como dize el Santo Iob, y la pena durarà para siempre. O farsa, ò tragedia lamentable, que tan presto se acaba, y tiene tan amargo remate; que bien dize el Eclesiastico, que el que và por dos caminos, no tendrà buen sucesso. Esto es, el que quiere agradar a Dios, y a los hombres, ò por mejor dezir, engañar a Dios, y a los hombres, a Dios en lo interior, y a los hombres en lo exterior, con estos se finge santo, y con Dios quiere cumplir con las apariencias exteriores, engañandose a si mismo con vana presumpcion, porque para Dios no ay cosa encubierta, a quien son tan presentes los coraçones como las obras, y castigarà con eterna maldicion a los que desta manera preceden en su seruicio.

Iob. 20. Gaudium hypocritæ ad instar puncti. Eccl. 2. Qui graditur duabus viis non habebit successum.

§. II.

Ilustrase esta doctrina con autoridades, y exemplos de la Sagrada Escritura.

EXemplo desta verdad fue lo que le passò a Christo con aquella higuera del Euangelio, quando fue a buscar fruto, y no le hallando, la maldixo, y al punto se marchitò, y se le cayeron las hojas, y quedò seca, y solo de prouecho para el fuego. San Ambrosio da la razon, porque tenia muchas hojas, y ningun fruto, en lo exterior muy loçana, y pomposa, de buena vista, prometiendo copioso fruto; pero llegando a cogerle dana ninguno, y arbol que en la apariencia ofrece fruto, y no le da en la execion, es maldito de Dios, y destinado para el fuego. Amb. l. 10. in Lucam.

Vino Geroglifico de los que ostentan la deuocion que no tienen, muy santos en lo exterior, sus palabras del Cielo, sus acciones compuestas, los ojos en blanco, arqueando las cejas, vestidos pobremente, llamandose a cada passo pecadores, indignos de pissar la tierra, llenando el ayre de suspiros, postrandose a los pies de todos, y sin fruto de buenas obras, porque todo es fingido, mucha hoja, y ningun fruto por falta de virtudes en el coraçon: tales hombres son malditos de Dios, y destinados para el fuego, como arboles infructiferos, indignos de estar plantados en la casa de Dios.

En el capitulo onze del Leuitico, mandò el Señor a su Pueblo, que tuuiesse al cisne por aue reprobada: la razon da Hugo Cardenal, porque tiene las plumas muy blancas, y el cuerpo muy negro, y aue que en la apariencia es blanca, y en lo oculto negra, es reprobada en el Catalogo de Dios, simbolo de los que muestran deuocion, que no tienen, en lo exterior son candidos, sin mancha de culpa, con muestras de santidad, y en lo interior del alma feos, y denegridos con las manchas de los pecados. *Intus Cato foris Nero.* Que dize el Prouerbio, en lo exterior Citon Filosofo, prudente, modesto, y templado, y en lo interior Neron cruel, soberuio, lasciuo, y destemplado para todos quantos tratan, gente maldita, y reprobada de Dios. Leu. 11. Hugo, quia exterius impluma habet candidam, & interius in carne piceam.

Aristoteles los comparò a los que hazian moneda falsa, y no explicò mal con esta comparacion la condicion destos, y el

el daño que hazen á la Republica; porque venden el estaño por oro, y equinocan la moneda de manera, que no se sabe qual es la de ley, y de ninguna se pueden fiar, impidẽ el comercio, hazen traycion al Rey, y a toda la Republica sumo daño. Peor es el que se sigue ser amigo, y no lo es; santo, y es pecador, porque falsifica el oro de la virtud, y no se sabe qual es de ley, y verdadero; impide el comercio espiritual, el trato de las almas, el aprouechamiento en la virtud, desacredita a los buenos, y no ay quien se atreua a fiarse dellos, y todo por alcançar vn viento de vanidad, que se le lleua el ayre; pues reparen la pena tan rigurosa, que tienen los que falsifican la moneda, y tiemblen del castigo que les amenaça, porque sin duda se le dará Dios mayor a los que fingen virtudes, y falsifican el oro fino de la caridad.

Arist. Ethic. 9. Peior est eo qui facit falsam monetã, qui fingit se amicum, & non est.

San Bernardo traxo otras dos comparaciones, que no explican menos la malicia, y vanidad desta gente; la primera es de los mendigos, los quales para sacar limosna se visten pobrissimamente, y se labran llagas, haziendo dellas gran ostentacion, y lastimas, y ni a lo primero les mueue la virtud de la pobreza, ni a lo segundo el amor de la mortificacion, sino a lo vno, y a lo otro el interés para sacar mas dinero; de la misma manera los hipocritas, visten grosero, y pobre, ostentan mortificaciõ, y hazen obras de penitencia, y de mucha virtud, y ningunas por el amor de la virtud, sino por la vanidad, y por pescar la loa de los hombres; ò locos, y que cara comprais la onça de esse viento tan vano, y que tan poco vale, pues no vale nada! Martires del demonio, y camaleones de la honra, que quanto mas la buscais, menos la alcançais.

Ber. serm. de Sanct. Bened.

Lo segundo compara esta canalla san Bernardo a Simon Cirineo, porque como este leuò la Cruz de Christo, no por su amor, ni por seguirle, sino por el interés que le dieron; de la misma manera los hipocritas lleuan la Cruz de Christo, mortificando sus cuerpos, no por su amor, sino por él interés de la honra, y estimacion popular que pretenden, sin voluntad de seruir a Dios, ni ganar los bienes eternos, y assi se quedan sin ellos.

Tert. 1. in Apol. forte in vestibus passus est.

Vltimamente aduierto lo mucho que Dios lo siente, por lo que dize Tertuliano, ponderando lo que Christo padeciò en su muerte, *Que llegò a tal estremo, que padeciò fuertes en la vestidura.* No fue el estremo de paciencia, en que echassen fuertes

sobre

sobre ella a quien se la auia de lleuar, sino porque no partiendola, se la auia de vestir vn verdugo, y en lo de fuera parecia cõ ella vn Christo, y en lo interior era vn homicida; lo qual siente tanto, que dize Tertuliano excede al dolor de los clauos, y la Cruz, que martirizaron su cuerpo, quiere Dios que obras, y coraçones vayan a vna, segun aquello de los Cantares: *Ponme por sello en tu coraçon, y por sello en tu braço*, esto es en la intencion, y en las obras; estas nazcan de la virtud interior, y todas se endereçen a mi gloria, y seruicio.

Cant. 8. Ponemē vt signaculum super cor tuū, vt signaculū super brachiū tuum.

§. III.

Conclusion, y exemplo deste Auiso.

DE lo dicho has de sacar dos cosas; la primera, atẽder, y considerar las personas cõ quien tratas, y de quiẽ fias tu alma, que no sean desta canalla, que fingen el espiritu que no tienen, porque podrán hazerte mucho daño: este es consejo de Christo, y basta ser suyo para seguirle. Atended a la harina de los Fariseos, y a la doctrina que enseñan, que es hipocresia; vienen con piel de ouejas, y en lo interior son lobos carniceros; por las obras, y por el fruto, que en vosotros sentis; de su trato lo conocereis; porque ni el mal arbol puede dar buen fruto, ni el bueno malo, cada qual corresponde a su raiz, y a la virtud del coraçon: guardate de gente fingida, de virtud solapada, y de hombres de dos caras; miralos a las manos, y al interés, assi de bienes de fortuna, como de loa, y vanidad, a que miran los hipocritas.

Luc. 12. Attendite a fermento Phariseorum, quod est hypocrisis.

La segunda que deues sacar, es entrar contigo en cuenta, y ver quales son tus virtudes, con que intencion las hazes, y a q̃ blanco tiran tus obras, y si no es bueno enmendarte, y no tengas otro, sino la gloria de Dios, y el bien de tu alma, porque no entres en el Catalogo de los hipocritas, y te castigue Dios, dexandote de su mano, como merece tu vanidad; y para escarmiento tuyo lee el exemplo siguiente, que refiere Paladio, en que veràs como castiga a los que obrando bien se dexan lleuar de la vanidad, el qual referiré por sus propias palabras, que son las siguientes.

Yo

Yo conoci (dize) en Ierusalem vna donzellla, que estuuo encerrada seis años en vna celda, y vestida con vn saco de silicio, y ninguna cosa de las que se pueden dezir de deleyte recibiò en todo este tiempo, mas antes se exercitò en suma continencia, y rigor de vida; mas despues siendo por su soberuia, y vana estimacion, desamparada de la mano de Dios, por quanto se complacia en si misma, y holgaua ser tenida por santa; cayò en graues pecados, porque abriendo la ventana por donde la dauan de comer, admitiò dentro al que la seruia, y manchò su alma, y su honra, perdiendo el honor de la virginidad; y esto le sucediò (añade) porque no hazia aquella vida con proposito diuino, ni con verdadera caridad, sino por adquirir vna falsa opinion, y vanagloria, por quanto siendo ocupados sus pensamientos en dañar a otros, fue incitada, y cõmouida por el demonio de la soberuia, y de alli adelante se deleytaua en la arrogancia, y por esto se apartò della el santo Angel de la templança.

Hasta aqui Paladio Obispo, varon insigne de aquellos tiempos, en que veràs como castiga el Señor, a los que obrando bie carecen de buena intencion. A quien no causarà lastima ver tan heroycas obras malogradas, tantos años de encerramiento, ayuno, cilicio, vigilias, silencio, y de estar sepultada en vida, perdidos por vna vana estimacion? La que era al principio tan familiar a Dios, verla tan apartada de Dios, la que era exemplo de castidad hecha escandalo de luxuria, la que conuersaua con los Angeles trocada en demonio, la escogida para el Cielo penando en el infierno, y puesta por escarmiento a todo el Orbe: aprende, pues, a obrar bien, y a no buscar otros ojos mas que los de Dios, a el agrada, a el sirue, en el confia, a el llama, dale tu coraçon, y el serà tu premio, y galardon.

(::)

AVISO QVADRAGESIMO SEGVNDO

§. I.

Iamàs escusarse, sino en muy graue causa.

PAra persuadir esta virtud, y dar buen principio a la doctrina deste Auiso, quiero empeçar con lo que a cerca della dize nuestra gloriosa Santa en el capitulo 15. del camino de perfeccion, cuyas palabras son vna como planta, y fundamento de todolo que en la materia se puede dezir, y son del tenor siguiente:

S. The. c. 15. del cam. de perf.

Confesion grande me haze, lo que os voy a persuadir, que no os desculpeis, que es costumbre perfectissima, y de gran merito; porque auia de obrar lo que os digo en esta virtud: es assi, que yo os confiesso auer aprouechado muy poco en ella, jamas me parece, que me sea vna escusa, para parecerme mayor virtud dar disculpa, como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, ò por mejor dezir humildad, para hazerlo quando conuiene: porque verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar, y es grande estimacion del Señor, que nos quito todas las culpas, y assi os ruego mucho traygais en esto cuydado, porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar nosotras mesmas librarnos de culpa ninguna, veo (si no es como digo) en algunas casos, que podria causar no dezirla verdad, esto quien tuuiere mas discrecion que yo, lo entenderà, creo que va mucho en acostumbrarse a esta virtud, ò en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui deue venir, porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no aya hecho porque, si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que en esto? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie sino de Dios.

Hasta aqui nuestra Santa, en que en breues palabras dize la dificultad, y el merito desta celestial virtud, la raiz de donde procede, que es la humildad, el blanco a que mira, y lo que nos deue mouer a procurarla; q̃ es la imitacion de Christo nuestro

tro Redẽptor, el qual acusado no se escusò, perseguido no se defendiò, y preguntado de los Iuezes, no se descargò por ser humillado, y despreciado; y el que esto hiziere, alcançarà corona de inestimable valor en el Cielo, y tanto mayor quanto se vẽce en cosa mas dificil, y mas repugnante a la naturaleza humana, qual es padecer sin culpa, no defenderse pudiendo, y dexarse culpar siendo inocente.

Dize muy bien san Gregorio, que es tan connatural a los hombres escusar su faltas, que nace con ellos mismos, heredando con la sangre este vicio de nuestros primeros Padres, los quales empeçando escusaron su culpa, Adan con Eua, diziendo que ella le engañò, Eua con la serpiente, echandole la culpa, porque le auia hecho caer; ambos se escusaron, y boluieron por si, y como heredamos su sangre, heredamos con ella sus faltas, y el apetito de ser estimados, y tenidos por buenos, y assi nos escusamos, quando nos culpan, por no ser desestimados: y concluye San Gregorio, que no ay cosa mas vsada en el mundo, que las escusas desde su primera fundacion hasta oy: *Con dificultad se hallarà* (dize) *vicio mas vsado de los hombres, que la inclinacion a pecar, y a esconder el pecado en cometiendole, y escusarle, aunque mas los conuença dèl*: Esta es falta entrañada en los huesos, y vicio tan connaturalizado con la sangre, que como calentura etica, està embebido en las medulas, y como va vn hombre tan cuesta arriba en la virtud contraria, haze vn acto heroyco, quando se vence, y la exercita, dexandole culpar, y no escusandose, y mayor quando no tiene culpa, porque padece con mayor inocencia, y se haze culpado no lo siendo, que es heroyco acto de humildad, y paciencia.

Gre. l. 25. moral. *Vitium generis humani vicium habendo peccatum committere & committendo abscondere, & conuicta defendendo excusare.*

Luego passa el glorioso san Gregorio a persuadir a los hombres, que no escusen sus faltas, sino que lleuen la humillacion, y confusion con paciencia, en satisfacion de sus pecados; lo vno, porque mas vale passarla aqui, que no en la otra vida, adonde se publicaràn delante de todo el mundo, a voz de pregonero, sin admitirle escusa, ni satisfacion, y si aqui calla, y sufre, quedan purgados, y no se diràn alla; lo otro, porque Dios boluerà por su honra si él calla, y tomarà por su cuenta su defensa, como se ha visto en muchos casos, de que dirèmos algunos despues, y si sale a defenderse, Dios alçarà la mano, y le dexarà en su confusion, y con sus escusas perderà mas q̃ ganarà; porque

que como dize aquel Santo: *muchas vezes hazemos mal, y lo escusamos peor*; y es peor la recaida, que la caida, y mayor la culpa que se comete en la defensa, que el pecado cometido. No siruen las escusas (dize san Gregorio) sino de añadir pecados a pecados. Lo primero, porque muestran la falta que tienen de humildad, pues les falta para callar, y sufrir vna confusion pequeña, merecida por sus pecados. Lo segundo, porque declaran la soberuia de su coraçon, y el apetito de ser estimados de los hombres. Lo tercero, de ordinario se mezclan mentiras, y palliaciones, para encubrir la falta, y parecer inocentes. Lo quarto, se bueluen con indignacion, y ira cõtra quien los corrige, y buscan, y aun fingen faltas en ellos, para darles con ellas en rostro, y no parecer tan malos a vista de los pecados agenos, y assi las escusas, rara, ò ninguna vez van como agua limpia, que no manchen a los vezinos, con que agrauan su culpa, y pierden mas en la defensa, que en todo lo cometido.

Tho. de Chê.

Greg vbi sup Peccatũ peccato addit, qui culpæ quam fecit patrocinia defensionis adiũgit

Vio vn Filosofo a su discipulo entrar en la taberna, y auergonçado de la falta, escondiose de su vista, entrandose en lo interior della, y dixole entonces: *Quanto mas huyes, tanto mas estàs en la taberna*; assi los que se escusan, tanto mas agrauan sus faltas, quanto mas las escusan; y quanto mas huyen la confusion, mas caen en ella.

Ref. Tho. sup. Dom. 1. Quanto magis intro fugis, tanto magis in tabernacc.

Esto explica bien el exemplo de los pajaros que caen en la liga, sientanse incautamente en las barillas, y no se ligan mas que los pies, y luego por desasirse empieçan a rebolar, y quantas mas diligencias hazen, mas se ligan, y mas se prenden; de la misma manera sucede a los que cometen vna falta, y procuran escusarla, que quantas mas diligencias hazen, tantas mas faltas cometen, y mas se ligan; la escusa es vna falta, y lo que alegan muchas, y el modo las agraua, y en todo se empeoran.

Gre l 31. mo ral. cap. 24.

Gen 3. n. 12.

Prueba san Gregorio su doctrina con las escusas de Adan, y Eua, que tocamos arriba, porque preguntando Dios a Adan: Porque auia quebrantado el precepto? no respondio directamente, Señor mi muger me engañò, sino la muger que vos me distes; como si dixera, la muger que vos criastes, y con quien me casastes, essa me despeñò, y cai, que si vos no me la dierades, ni la criarades tal, no huuiera yo pecado; y preguntando a la muger no respondiò tampoco llanamente, la serpiente me engañò, sino la serpiente que vos criastes, essa me hizo caer,

que

que fue tanto, como si dixera, si vos no la criarades, ni la hiziera-des tan astuta, nunca yo huuiera caido. Ellos quisieron ser como Dios, y ya que no pudieron por la gracia, procuraron hazer a Dios como ellos por la culpa, echandosela a él, como si Dios la tuuiera de sus pecados, que fue el mayor pecado que pudieron cometer, y que excediò al primero sin medida.

Esto mismo hazen (dize san Gregorio) los que se escusan, leuantan testimonios, y bueluense contra quien los amonesta, echandoles la culpa de sus pecados; y llega a tanto el apetito de escusarse, y la maldad de su soberuia, que fingen crimenes contra los que los corrigen, por hazerlos participantes de sus culpas, para que siendo todos iguales, no se atreuan a corregirlos, ni ellos parezcan tan malos como son.

Greg. 10. Moral. Vt quædam vitia cõ travitãcorrípientis exquirant.

Seneca con ser Gentil escriuiò vna carta a su amigo, que es la sesenta de sus epistolas, en la qual le aconseja, que ni se escuse, ni trate de dar satisfaciones, por las faltas que le corrigen, sino que abrace la amonestacion con sufrimiento, y deseo de su enmienda, porque si no lo haze assi, no hallarà quien le auise, ni corrija, que serà gran perdida para su aprouechamiento, y añade, que el vicio contrario es propio de ignorantes, y ciegos con el amor propio, los quales como tales, ni conocen, ni ven sus faltas, por lo qual nunca sanan de las enfermedades de sus almas, porque nunca las confiessan, siempre las escusan, y defienden, y de esta manera los dexamos por curar, empeorando cada dia.

Sen. Epist. 60 Et ideo difficulter ad latrocinium peruenit quia hos egrotare nescimus.

No seas, pues, tu deste linage de ciegos, sino manifiesta tus faltas, pues que es imposible hallarse hõbre que carezca dellas; confiessalas llanamente, y no las escuses; porque, como dize san Agustin, con esta confusion se deshazen los pecados, y las impiden la penitencia, fomentan el amor propio, y son causa de muchos males, por quanto abrigando los vicios, se arraygan, y enseñorean del alma, y el demonio cobra fuerças de manera, que con suma dificultad se puede desterrar de ella despues.

Aug. Epist. ad pubi.

Iamàs escusarse.

§. II.

Declarase con algunos exemplos la excelencia, y merito de esta virtud.

QVando no huuiera otra mas, que la imitacion de Christo nuestro Redemptor, y Maestro; el qual siẽdo culpado no se escusò, y siendo (como diximos) acusado de crimenes tan graues, no boluiò por sí en medio de su inocencia, y mas pudiendo dar razon tan facilmente, y hazer euidencia de ella, era sufficiente, y aun sobrado para que ninguno se escusasse, aunque mas le culpassen, solo por imitar a su Redemptor, y Maestro, que es vno de los fines mas altos, que pueden tener nuestras obras, y que mas las realça de punto, y engrandece su merito; y el mismo Señor se agrada mucho de los que miran a este blanco, mouidos de su amor, y los ama, y fauorece como a imitadores suyos, y discipulos carissimos, que siguen tan de cerca las pisadas de su Maestro, oluidando a los que le dexan, y se alejan del, por las escusas, con que defienden sus faltas, aun quando dellas carecen, si bien nunca faltan otras mayores, por las quales merezcan mayor confusion.

Dexo de referir aqui por muy sabido el exemplo de san Pedro Martir, que siendo acusado, y castigado sin culpa, en publico capitulo, por falta muy graue, callò, y no se escusò, y lleuò la penitencia con humildad: pero reparò en lo que conuiene, que haga pie todos los que llegaren a este passo, y es en las palabras, que le dixo Christo, por la imagen del Santo Crucifixo: *Y yo Pedro que hize para estar aqui?* Poniendole delante su inocencia, su acusacion, y su paciencia, cuyo exemplo deuemos tener siempre presente, para animarnos con el a seguir sus pisadas, y a sufrir, y callar sin escusarnos, quando nos hizieren cargos, aora tengamos culpa, aora no.

Marauillosamente tomò esta doctrina el Santo Fray Iordan, varon eminentissimo en todo genero de virtudes; por-

que siendo General de la Sagrada Religion de Predicadores, y haziendole varios cargos en vno de sus Capitulos Generales, no respondiò a ninguno, dandose, no solamente por aduertido, sino por culpado, y ofreciendo la satisfacion, no de palabra, sino de obra, con la penitencia de las culpas que se les imputaron, quisieran los Padres que diera razon de si, y se escusara; hizieron para ello diligencias, mas el varon de Dios, aunque pudiera facilmente responder con toda satisfacion, no quiso, antes callò, diziendo: No quiera Dios, que auiendo callado mi Señor, y Maestro Iesu Christo, yo me escuse, ni que haga contra lo que enseñò, y deseo hagan mis subditos, y assi callo, dexando a Dios su causa, el que boluiò brevemente por su inocencia, descubriendo la verdad, de que todos quedaron igualmente edificados, y enseñados de su humildad, y paciencia.

Hist. de San Dom. 1. p. l. 2. cap. 3.

En la historia de san Geronimo se cuenta otro caso bien semejante a este. Dizese alli que huuo vn Religioso muy obseruante, y como tal perseguido de Satanàs, cuyo blanco son siempre los escogidos, armò cõtra el todas sus fuerças, echando el resto incansablemente, para hazerle caer en alguna deshonestidad, ò mal pensamiento, resistiò como valeroso soldado de Christo, y vencio como santo a su enemigo, el qual apellidò victoria siendo vencido, y vsando deste ardid para rendirle por impaciencia, ya que no auia podido por la sciuia, puso en coraçõ de dos Religiosos, que le acusassen como a transgressor en este vicio; delataron ambos del a su Prelado; dioles credito, persuadido que no harian dos Religiosos tan enorme delito, como era leuantar vn testimonio tan graue, y que era mas conforme a Justicia condenar a vno, que a dos: llama al delatado, hazele el cargo como era santo, y le cogiò desapercebido; detuuose en la respuesta, entrò dentro de si mismo, y pensando lo que deuia hazer, se acordò del silencio, y paciencia de Christo en sus injurias; pareciòle gran ocasion para alcançar inestimable corona, y lo que siempre deseaua, que era ser tenido de todos, en lo que él serenia; tomò el silencio por confession plana; el Prelado juntò Capitulo, exagerò la falta, subiendola hasta el Cielo, a cuya medida le diò la penitencia, con el rigor que vsaua en sus principios la Orden; leuòla el inocente con igual humildad, paciencia, y alegria: pero el Señor, que es dueño, y testigo de los coraçones, y aunque dexa-

Hist. de San Ger. 2 p. l. 2. c. 13.

pa-

padecer a los suyos, nunca se oluida dellos, visitò a este su siervo, y le consolò, boluiendo por su honra, con mayores aumẽtos que antes la tenia; porque diò a los acusadores tan grande temor de su juyzio, y remordimiento de su conciencia, viendo la marauillosa paciencia del delatado, que acordaron dezir su culpa en publico Capitulo, y pedir penitencia della, como lo hizieron, marauillandose todos de la humildad, y sufrimiento del obseruante, y teniendole en mayor estima, como lo merecia su grande virtud, solo él se entristeciò, pareciendole q̃ auia perdido vn censo que le rendia mucha gloria, y que perdia cõ él grande corona en el Cielo.

No se lleuen toda la gloria los Religiosos, pongamos vn exemplo de vn Sacerdote seglar, que en espiritu, y santidad venciò a muchos Religiosos. Este fue el Santo Padre, y Maestro Iuan de Auila, Predicador Apostolico en Andalucia; al qual como se cuenta en su vida, acusaron en la Inquisicion dos hõbres facinorosos, heridos de sus reprehensiones, quando deuieran enmendarse de sus vicios, pero boluieronse como freneticos contra el medico de sus almas, delataron dél algunas proposiciones falsas, que nunca dixo: dieronle Abogado los Iuezes, no le admitiò, ni otro defensor, ò Procurador mas que a Christo; substanciaron la causa, y auisaronle que se descargasse, porque ya estaua a punto de sentencia; respondiò, que entonces era la hora, en que el Señor auia de obrar, como defensor de los suyos; y no fue vana su esperança, porque al mismo tiẽpo fueron descubiertos, y conuencidos los falsos acusadores, mas milagrosa, que ordinariamente, y el inocente predicador sacado con mucha honra, a predicar en Seuilla delante de aquel Santo Tribunal, que como tan justo sabe premiar al bueno, como castigar al malo: el sermon fue del amor de los enemigos, no solo perdonando él a los suyos, sino exortando a todos a que los perdonassen, para multiplicar en el Cielo coronas de caridad, como las auia ganado de paciencia.

El Lic. Luis Mun. en su vida.

Fuera nunca acabar, querer referir los exemplos, que desta virtud nos han dado varones de señalada santidad: dentro de nuestras puertas tenemos tantos, que con ellos pudieramos hazer cumplido libro, solo referiré el que sucedio a vn obrero Euangelico, a quien vna muger por irle a la mano en sus vicios, leuantò vn testimonio, de que la auia solicitado: viuia en

nuestro Colegio de Murcia, y llamauase Geronimo de Burgos, persona de mucha Religion, y exemplo, y de quien jamàs se auia oydo tal cosa, ni visto accion que pudiesse dar color a tal crimen. Nuestro Prouincial le llamò, é hizo cargo de la acusacion: él estuuo tan lejos de escusarse, que no pudiendo confessar, lo que no auia hecho se postrò en el suelo, y dixo: Padre mio, yo soy grande pecador, y muchas mayores culpas cometiera, si Dios me dexara de su mano, solo pido que no me echen de la Compañia, y hagan de mi lo que quisieren: tornaronle a pregontar varias vezes, con deseo de aueriguar la verdad, mas el buen Padre siempre respondiò lo mismo, nunca escusandose, y siempre rogando por su perseuerancia, como quien tan arraygado estaua en su Religion, como su exemplo, y su santa vida atestiguauan en su fauor, y no menos la mala del delator. Aliuiò mucho la culpa, si bien no quedò sin castigo, porque le dieron publica reprehension, y le pusieron sotana parda, que es vna de las penitencias, que vsa en casos graues nuestra Religion, lo qual lleuò con paciencia, y alegria por Christo. Mas nuestro Señor, que no dexa padecer a los suyos mas de lo que conuiene, dentro de vn año castigò a la muger con vna recia enfermedad, que la puso en el estremo de la vida, y conociendo, con la fuerça del castigo, la malicia de su pecado, llamò al Superior de la Compañia, y le confessò de plano su culpa, restituyendo la honra al inocente Padre, que passaua con deuocion, y alegria su nota en aquel Colegio, dando a todos exemplo de paciencia; y conocida la verdad, nuestro Padre General Euerardo Mercuriano, le embiò la profession de quatro votos, que es el supremo grado, que tiene la Compañia, con que honrar a los suyos, y despues le hizieron Retor de algunos Colegios, aunque él por su humildad no lo admitiò, escogiendo antes viuir en sugecion humilde, siendo subdito, que en honra, y mando siendo Prelado.

Qualquiera destos exemplos, es suficiente para mouer tu coraçon a callar, y no escusarte, aunque te acusen sin culpa, dexando a Dios tu defensa, el qual conoce tu inocencia, y ha traçado que te venga este trabajo, para crisol de tu virtud, y labrarte por este medio rica corona en el Cielo; si te escusas la pierdes, y mereces nueua pena en el Purgatorio, y das principio a mayores culpas; sino te escusas la ganas, imitas a Chris-

Christo, y a sus Santos, alegras al Cielo, cuyos Cortesanos, que sin medida exceden en numero, y calidad a los del mundo, son testigos de su inocencia: alça los ojos arriba, y mira lo que ellos juzgan de ti, quando callas, y te dexas culpar siendo inocente. Considera la honra que ganas para con todos ellos, la silla que te preparan, la embidia, de que si fueran capazes, te tuvieran, y quanto te dieran por la ocasion que tienes de adelantar tu partido en el Cielo: considera esto de espacio, y carga vn poco el pensamiento, sobre la paciencia de Christo, y el concepto que hazia aquella Corte celestial dél, quando siendo acusado no se defendia, y el que hizo de los santos, y cree que el mismo harán de ti si los imitares: no hagas caso de los hombres, cuyo peso es mentiroso, y cuyo aprecio engañoso, y tiene lo blanco por negro, y lo negro por blanco; desea ser acepto a solo Dios, que pesa con justas balanças el valor de todas las cosas, el pesará las tuyas, y te hará merced, boluiendo por ti en esta vida, y coronandote de eterna gloria en la otra.

Sino en muy graue causa.

§. III.

Quando, y como conuenga dar satisfacion de sí.

NO Siempre conuiene callar, y darnos por culpados, pues, como dize el Espiritu Santo, ay tiempo de callar, y tiempo de hablar, y tan culpable es no dar satisfacion, quando conuiene darla, como escusar se quando no es menester, y assi vemos que Christo dió razon algunas vezes de las calumnias que le imponian, a sí, y a sus discipulos, como quando le dixeron, que estaua endemoniado, y que tenia hecho pacto con Sathanas, y quando le motejaron de bebedor, y de que hazia aliança con los facinorosos, que en la vna, y otra ocasion respondió santamente, mostrando, que su espiritu era de Dios, y no de Sathanàs, y que conuenia tratar a los pecadores, para su bien, como el Medico a los enfermos, cuyo exemplo han se-

Eccl. 3.

Luc. 4. Luc. 11.

guido muchos santos, boluiendo por su honra, ò por mejor dezir por la de Dios, quando han juzgado conuenir, conforme su Magestad les ha enseñado, obrando no pocas vezes milagros para este intento.

Exemplo de cosas mas. En el Prado Espiritual, que escriuiò Iuan Eutrato, se cuenta, que vn santo hermitaño, llamado Daniel, subiò a Theremicio a vender sus esportas, y como le viesse vn moço, que auia dias que estaua casado, y sin hijos, rogòle afectuosamente que viniesse a su casa a bendezir a su muger, porque era esteril: El buen Abad condescendiò con su peticion, mouido de sus lagrimas fue, y bendixola, y a poco tiempo concibiò de su marido; mas como los mortales son inclinados de su naturaleza al mal, començaron a murmurar contra los dos, publicando que el moço era impotente, y que el hijo era del hermitaño; creciò la voz de manera, que llegò a oidos de Daniel, el qual embiò a dezir al moço, que le aui saſſe luego que pariesse su muger; hizolo assi, y el fue a su casa, y ordenò que llamassen a todos sus deudos, amigos, y conocidos, y estando presentes, tomò el niño en los braços, y dixole: Dinos quien es tu padre? El infante entonces no teniendo mas que veinte y cinco dias, hablò, y señalando con el dedo, dixo: Este es mi padre, de que todos quedaron marauillados, y corridos por la mala opiniõ que auian esparcido del santo hermitaño, obrando nuestro Señor tan grande milagro, para boluer por la honra de su sieruo, mostrando con esto, que tambien se sirue de que algunas vezes boluamos por nuestra honra, y no la dexemos manchar, quando assi conuiene a su mayor gloria, y santo seruicio.

Pero la dificultad està en saber dar el punto a esta virtud, y no dexarse engañar del amor propio, el qual sutilissimamente se palia con zelo del seruicio de Dios; y como de nuestra cosecha somos tan inclinados a la honra, y a defender nuestro partido, hallamos infinidad de razones para lo q̃ queremos, y de cõueniencias para escusarnos, y dar satisfacion de nuestras culpas, y llega a terminos, que no pocas vezes se juzga por obligacion en conciencia, y se condenan por pecado el no escusarse, derribando por el suelo vn acto tan heroyco de humildad como hemos visto; lo cierto es, que siempre nos deuemos inclinar a lo mas humilde, y de mayor fortificacion, y a imitar a Christo, que es no escusarnos, si queremos acertar, y

que

que Dios enseñi al que anda en verdad, y desea sinceramente su seruicio.

Llegando, pues, a la conclusion desta dificultad, la regla mas vniuersal es, que conuiene dar satisfacion, quando conocidamente es mayor seruicio, y gloria de Dios darla, que callar, y quando nuestro Prelado, ò Superior nos lo manda, porque entonces claramente es la voluntad de Dios, declarada por boca del Superior, que tiene sus vezes, y autoridad, y entonces es mayor gloria suya, quando de la satisfacion se sigue mayor bien espiritual, ò temporal a nuestras almas, ò a las de nuestros proximos, que del silencio, como en los casos propuestos. Si Christo callara, y se dexara tener por endemoniado, todos huyeran de su doctrina, y se arriesgara en parte el fruto espiritual del mundo, y assi comino en aquella sazon dar satisfacion de la calumnia que le ponian para gloria de Dios, y bien de las almas; y si el hermitaño Daniel quedara infamado, cayera la mancha sobre todo el estado de los Monges, y se recataran dellos los Seglares con manifiesta perdida de sus almas, de que nacia mayor daño, que prouecho del silencio, y assi manifestò Dios la verdad con tan raro milagro.

Esta es la graue causa en que tan santa, y cuerdamente nos auisa nuestra Santa, que podremos escusarnos, pero en otras ordinarias, que nos ponen en los capitulos, bien se dexa entender que no ay esta licencia, porque sin duda es de mayor gloria de Dios, y edificacion de los proximos, que siendo culpado en si fuiste al Coro, ò faltaste a la oracion, si diste, ò recibiste sin licencia, si miraste, ò hablaste con libertad, y nota, y cosas semejantes, calles, y no te escuses, aunque no tengas culpa, imitando la inocencia de Christo, que no dar satisfaciones, y escusas con nueuas faltas; como dize Dauid, *Para escusar las escusas en pecados*, porque ay algunos tan possidos del amor propio, que no solamente escusan sus faltas, sino que añaden escusas de las escusas, deseando por vna parte escusarse, y por otra lleuar la honra de los que no se escusan, mostrando la razon que tienen para escusarse, y todo es ligarse mas, y enlazarse en nueuas faltas.

Psal. 140. ad. 24. Ad excusandas excusationes in peccatis

Vna cosa se ha de aduertir aqui por vltimo remate, y es: que quando fueremos forçados a dar satisfacion de nuestros cargos, sea con tal modestia, assi en las palabras, como en el modo de dezirlas, que se conozca por ellas, que nos mueue el es-

el spiritu de Dios, y el deseo de su mayor gloria, y no de la nuestra, nunca culpando a otros, ni cargando a quien nos delatò, sino con modestia, y sufrimiento, la voz baxa, el semblante sereno, el animo quieto, el coraçon sin acedia, las palabras blandas, pocas, corteses, y verdaderas, como quien haze la causa de Dios, y no la propia, sin porfias, ni instancias, proponiendo la verdad sinceramente, y dexando la causa en manos del superior, que son las de Dios, y vltimamente, recibiendo la sentencia como de su propia boca, el qual mirarà a su mayor gloria, declarando la verdad, y defendiendo la inocencia quando conuenga.

AVISO QVADRAGESIMO TERCIO.

§. I.

Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendiò.

EL Que guardare la doctrina deste Auiso antecedente, poca dificultad tendrà en guardar la del presente; porque si resuelue a callar, y no escusarse, quando le aduierten de sus faltas, y, lo que es mas, quando le reprehenden por las que no tiene, facilmente lleuarà con humildad, y aun con gusto qualquiera correccion, assi del superior, como del amigo, ò compañero, que con caridad le corrigiere; pero el que no huuiere llegado a este grado de perfeccion, còuiene que se anime a alcançarle, armandose con paciencia, y mortificacion para sufrir, y estimar ser corregido, y recibir el auiso, y penitencia que le impusieren por sus faltas, como medicina saludable de su alma, en que no va menos que la salud eterna, segun aquello de los Prouerbios: *El que aborrece la correccion, morirà; el que no arrostra al auiso, y recibe mal la doctrina, menospreciasu alma*, y no mira por ella, mas que si no fuera

suya,

suya, llena àse de vicios, como la tierra que no es labrada de cardos, y espinas. Assi lo torna a dezir el Espiritu Santo, por el Eclesiastico: *Camino va de perdicion el que aborrece la correcciõ*, executoria gana de perdido, el que no recibe con humildad la reprehension, y el auiso, porque le dexarán como a insanable con todas sus faltas, y cada dia caerà en mayores, y irà de mal en peor, hasta dar consigo en vn abismo de pecados, de donde no pueda salir. Ibi. n 32. qui abijcit disciplinam despicit animam suam.

Y al contrario el que las recibe con humildad cada dia, se va enmendando, y adelantando en el camino de la virtud, hasta llegar a la perfeccion, y gana executoria de escogido, como el otro de condenado; conforme a la sentencia del Eclesiastico, que dize: *El varõ prudẽte, y bien morigerado, no murmurará quãdo le corrijã, pero el ignorãte, y mal acostũbrado pierde su honra*: porq̃ aquel sabe lo que gana, y este no estima lo que pierde. Eccl. 10. Vir prudens, & disciplinatus non murmurauit, conceptus, & institus non honorabitur.

Dize Hugo Cardenal, que assi como la buena tierra mejora la semilla, y recibiendo mal grano, le produze bueno, y la mala al contrario, trueca el bueno en malo, y no pocas vezes da centeno, auena, y cardos por trigo; de la misma manera los buenos, recibendo la correccion, bueluen buen fruto de santas obras, y edificatiuas palabras, con humildad, y silencio; pero los malos, bueluen malas palabras, espinosas, injuriosas, y peores obras; porque no se enmiendan, antes se bueluen contra quien los amonestò. Hug. in c. 9. Prou.

Por esto nos aconseja el Sabio, que nos guardemos de reprehender a este linage de gente: *No amonestes al malo, porque no te aborrezca, corrige al Sabio, y te amarà*; aquel se buelue cõtra ti, y este otro te darà su coraçon; aquel se tendrà por agrauiado del auiso, y reboluerà con soberuia, como vna fiera pisada, y este recibirà con humildad tus palabras, y te darà por ellas mil agradecimientos: ò buena tierra, que engendra codicia de sembrar en ella, pues mejora tanto la semilla, que recibe, y dà ciento por vno! ò tierra mala, y peruersa la de los inmortificados, que quita la gana de sembrarla, pues da cardos, y espinas por la buena semilla que recibe! Prou. 9. n. 8. noli arguere derisorem, ne oderit te, argue sapientem, & diliget te.

Plinio trae vna buena comparacion para esplicar esto: dize que la fruta de hueso, que llaman mançanas de persia: *Malum persicum*, los duraznos, y melocotones, generalmente es fruta saludable, y buena para los enfermos, pero ay tierras de tan mala calidad, que plantados en ellas, se malean de manera, Plin. lib. 15. cap. 12.

que

que son dañosos, no solo a los enfermos, pero a los sanos. Assi dize a y hombres de tan deprauadas costumbres, y de tan peruerso natural, que siendo las amonestaciones santas, y saludables, y que dan salud espiritual á los enfermos, en ellos son dañosas, porque empeoran con ellas, y saltan como viuoras a qualquiera palabra que les auisan, haziendo veneno de la triaca, y empeorando con la medicina que otros sanan.

Greg. 8 mor. c. 24. Deprehensus in sua prauitate, cũ corripitur irascitur, & loqui sibi redarguentem prohibet.

San Gregorio pinta en los morales, lo que passa, quando es corregido alguno destos mal sufridos, diziendo: *Cogiendole en fragante delito, en que no puede escusarse; si le corrigen se aira, y se buelue contra quien le amonesta, y da vozes interrumpiendole, y no le dexa hablar, como quien ha recibido herida en el coraçon*, y no solo esto, pero como deziamos en el Auiso passado, por vna falta que le auisan, rebuelue con ciento contra quien le auisò, aunque sea el superior, y le da con ellas en la cara; si yo hize esto, voz hizisteis aquello, y lo otro, y faltas mucho mas graues: *Echad vinagre sobre el salitre* (dize el Sabio) *y luego rechinarà, y os saltarà a los ojos*; y como dize san Gregorio, exasperado contra la correccion busca la vida a quien le corrigiò, y no cessa de murmurarle, y dezirle contumelias. S. Paciano dize, que es como dar garrote al cieno, que en meneandole da mal olor; assi estos, como estàn llenos del cieno de sus vicios, en tocandoles dan estos pestilencia les perfumes, a los que pretenden purificarlos de sus faltas.

Prou. 25. nu. 20. Aceẽti in nitro, qui cãtat carmina cordi pessimo

D Pati. in paranes ad pœn

Todo lo qual deue mouer tu coraçon a recibir con humildad interior, y exterior, y con agradecimiento los auisos, y correcciones que te dieren, como medicinas saludables de tu alma, estimandolas en mas, que las alabanças de los que te lisongean; porque como dize el Espiritu Santo: *Mejor es ser corregido del sabio, que engañado con adulacion del necio*; conoce el bien que recibes, y quan agradecido deues ser a quien te amonesta, pues te da la vida, no solo temporal, sino eterna; acuerdate de lo que dezia san Basilio, que si los enfermos buscan los medicos, y reciben con agradecimiento las pocimas amargas que les recetan, por alcançar la salud del cuerpo, mucho mas deues agradecer las reprehensiones acedas por la salud de tu alma, y buscar quien te las dé, conforme lo que aconsejò Seneca: *Busca amigos que te corrijan, y que te digan verdad, con ellos conuersa, y con los demas no trates.*

Eccl. 7 nu 6. Melius est a sapiente corripi, quã stultorum adulatione decipi.

Basil. in Reg. breu. nu. 18.

Sen. in Prou. Cum his cõuersare, qui te corrigant.

Acuerdate tambien de lo que dezia san Francisco de Bor-

ja

ja nuestro Padre, que si vno agradece a quien le auisa, quando lleua mal puesta la capa, ò con poluo el sombrero, mucho mas deue agradecer que le auisen de las faltas del alma, que està presente a Dios, y a toda la Corte celestial, para que las corrija, y no parezca feo en presencia de tales Cortesanos. S. Franc. de Ber Ep. ad fo cier.

Mira que el buen amigo es espejo del hombre, y que no es cordura, ni aun justicia (como aduierte Clemente Alexandrino) boluerle contra el espejo, porque te dize tus faltas, ni que por quebrarle, ò mancharle te mejoras, sino que te empeoras, añadiendo faltas a faltas, y pecados a pecados; calla, y sufre, y toma la medicina de tu alma, y Dios te añadirà gracia sobre gracia, y la reprehension te seruirà de freno, para no caer en pecado; cree al Espiritu Santo que lo dize en las siguientes palabras: *O quan bueno es que el corregido muestre su enmienda por la penitencia, porque desta manera se refrenarà para no caer en pecado!* Por esta razon llamò clauos fixados en alto, y acicates a las palabras del Sabio, porq̃ como clauos detienẽ a los pecadores q̃ no caigan en vicios, y como acicates animan a los negligentes, para que caminen en seruicio de Dios. Clem. Alex. ped. cap. 9. Ecc. 20 Quã bonũ est correptum manifestare pœnitẽtiam, sic enim effugies voluntariũ peccatũ.

Estas dos cosas deues sacar de la correccion, refrenarte en los vicios, enmendando los passados, y aferuorizarte en la virtud, tomando aliento con la reprehension, y despertando para hazer mayores cosas en prouecho de tu alma; y si esto sabes hazer, reconocerás el beneficio que recibes de quien te reprehendiò, y le darás muchas gracias, rogando a Dios por él, como por el mayor bien hechor que has tenido en el mundo; y porque veas puesta en execucion esta doctrina, y los frutos que se cogen della, lee las historias siguientes.

§. II.

Confirmase esta doctrina con algunos exemplos.

CVenta san Doroteo, que en vn Monasterio huuo dos Religiosos, el vno muy obsequioso, y por esto grato a sus Prelados, y a todo el Conuento, el otro no de inferiores partes, pero mas encogido, y menos seruicial, y por el consiguiente no tan grato a los superiores; y como las obras siguen ordinariamente los afectos, el primero era regalado de los Prelados, vsando con él de toda su in- S. Dorotheo

dul-

dulgencia, y el segundo por el contrario reprehendido, y castigado con todo el rigor de la ley, sin remission alguna; lo qual lleuaua en paciencia como buen Religioso; murieron ambos en pocos dias, y el primero apareciò a su Abad vestido de llamas, y le pidiò que rogasse a Dios por él; porque padecia inexplicables tormentos, por los regalos recibidos, y las indulgencias que auia vsado con él, las quales auian sido causa de viuir tibiamente, y caer en muchas faltas; preguntòle por su cõpañero, y respondiò: Luego passò al Cielo, a donde goza de mucha gloria, por la paciencia recibida, con que lleuò las reprehensiones, y penitencias que le diste, con las quales purgò sus pecados, y assi no se detuuo en el Purgatorio.

Exemplo es este, q̃ si le damos credito, como merece su Autor, él solo basta para dar a conocer el valor de la correccion, la estima con que la deuemos recibir, y la paciencia con que la deuemos lleuar, y quanto la deuemos agradecer a los que nos corrigen; vea cada vno el daño que hizieron sus Prelados al primero destos dos con las indulgencias de culpas, y penas que no le deuieran perdonar en esta vida, dexandoselas para la otra, y quanto bien hizieron al primero, pues con sus amonestaciones fue mas obseruante, y con sus penitencias purgò sus culpas, y ganò tan grande gloria, a que passò sin detenerse en el Purgatorio; y crean que lo mismo passarà por cada vno si fuere amonestado, y lleuare las correcciones con paciencia, y que si no, padecerà grauissimas penas despues, como las padeciò el primero.

De vn Canonigo Reglar de Paris, insigne en virtud, y letras, a quien llamaron segundo Agustino, cuenta Tomas de Cantimprato, que aunque era de loables, y santas costumbres, padecia vna falta, y era que recibia de mala gana las amonestaciones publicas, y secretas de sus Prelados, escusandose con accedia, y mostrando mala voluntad. Muriò este Canonigo, y apareciò despues a vn amigo suyo, a quien ofreciò de visitar al tiempo de morir; venia tristissimo, y como hombre que traia grande congoja; preguntòle el amigo por su estado, y respondiò: Bien me va, dichoso he sido, porque estoy en carrera de saluacion; vna cosa me detiene, y haze padecer immensas penas, y es la impaciencia que tuue en las reprehensiones de mis Prelados, y la mala voluntad con que admiti sus penitencias; por lo qual me las ha dado el Señor acà tan grandes, que antes

Can. de Apib

de

de entrar en el Purgatorio fuy entregado a los demonios a q̃ me atormentassen, y no quedò vno en el infierno, que no me açotasse rigurosamente, y aora peno gravemente por ellas, rueg a Dios por mi, y escarmienta en mi cabeça, que no me puedo detener; y dicho esto desapareciò, dexandole consolado por su buena suerte, y lastimado por sus graues penas, y enseñ̃ado a llevar las correcciones, y penitẽcias con paciencia.

En el Monasterio de la Cava, que està cerca de Napoles, y se fundò san Pedro Abad, en grande Religion, y observancia, cuenta Surio, que huuo vn Monge relaxado, a quien su Abad solia reprehender por sus faltas, el qual auiendo muerto, y passando este Religioso cerca de su sepultura, la mirò con desprecio, y le escupiò, acordandose de las reprehensiones, y penitẽcias que le auia dado; mas el buen Abad difunto, guardò la misma costumbre entonces que tenia vivo; y castigò al subdito, para refrenar su osadia, y librarle de las penas del Purgatorio, dandoselo de contado en esta vida, porque luego se le torciò la boca, hinchòsele el rostro, engrosaronsele los labios, y pusose denegrido con vna deformidad espantosa, padeciendo juntamente vehemẽtissimos dolores; fue llorando a su Abad, y dixo su culpa, pidiendo della penitencia; mas el Abad auiendole consolado, le embiò a la sepultura del difunto, amonestandole que le pidiesse perdon, y diesse gracias por las amonestaciones recibidas: hizolo assi, y luego se le aplacaron los dolores, y el rostro se trocò en su antigua forma, con admiracion, y enseñança de todos los Monges, que aprendieron en este a recibir las amonestaciones con humildad, y agradecimiẽto, y a no boluerse contra los que se las dan. Surius. in vit. S. Petr. Abb. Cauens.

No diò fin con la antigueda el zelo de los difuntos, en reprehender a los viuos, porque tambien han venido en nuestros tiempos, a hazer esta obra de caridad, como se viò en el Conuento de Malagõ, fundado por N. Santa, en el qual se hallò vna Religiosa fuera de su celda, cõ resoluciõ de hazer vna cosa muy cõtraria a su estado, y quando iba a executarla se le apareciò vna Religiosa del mismo Monasterio, ya difunta, y asiẽdola de la mano la lleuò a la celda, adonde la reprehẽdiò seueramente el intento que lleuaua; turbòse de muerte la viua, y la difunta no cessò su exortacion, hasta q̃ passado aquel susto, y recobrada su libertad, reconociò, y llorò su pecado, derramando copiosas lagrimas, y en diziẽdo, Señor pequé, la difun- Cor del Car. Desc. 1. p. li. 2. c. 13. n. 6.

ta, como otro Profeta Natan, respondiò: Dios ha perdonado tu pecado, y la dexò igualmente arrepentida, y consolada, y cõ nueuos alientos para seruir a Dios, que es el fruto de la reprehension. Al Hermano Fray Bartolome de la Cruz del mismo habito, en el Conuento de la Peñuela sucediò, esporteando cõ otros Religiosos, hablar vna sola palabra, tan queda, que con dificultad la oyò su compañero; aduirtiòlo el zelador, y a la noche se le hizo capitulo della; postròse en el suelo, y el Prelado le reprehendiò seueriſsimamente, leuantando la falta hasta el Cielo, como cosa inaudita en aquella obseruantiſsima familia, impusole por penitencia priuacion de habito por tres dias, los quales passasse en lagrimas, y penitencia en el mismo lugar en que cometiò la falta, pidiendo a Dios perdon, y a todos los Religiosos, y Seglares que por alli passassen, que orassen por él, como por violador del Sagrado silencio de la Religion, y vltra desto, que no comiesse mas que vnos mendrugos de pan de los que sobrassen a los demas, arraſtrados primero por el suelo. Recibiò el bendito hermano esta reprehension, y penitencia con suma humildad, y modestia; y con no pequeña alegria de su alma, logrando la ocasion que Dios le daua de padecer algo por su amor, y ganar el Cielo, y su Diuina Magestad le diò de contado el premio de su paciencia, porque en aquellos tres dias le franqueò abundantiſsimamente los tesoros de su gloria, leuantando su espiritu a vna contemplacion altiſsima, con tan inefable dulçura, que con las lagrimas se derretia su alma en deuocion, y todo se hallaua como anegado en vn mar de suauidad celestial, deseando que se continuasse aquella suspension, y penitencia por toda su vida: reuelòle el dia, y hora de su muerte, que fue de alli a quarenta horas, en que oyò la musica, y cantico de los Angeles; y vltimamente le visitò la misma Reyna del Cielo, baxando a recrearle, y lleuar su alma al Cielo. Tal premio tuuo la paciencia deste buen Religioso en la reprehension, y tal le pueden esperar los que le imitaren en las suyas, orando por quien los reprehendiò: que si conforme a la Ley de Christo hemos de orar por quien nos calumnia, mucho mas por quien nos reprehende, y auisa de nuestras faltas, para que no erremos en el camino del Cielo.

Cor l.3.c.18 n.5.6.y 8.

AVISO QVADRAGESIMO QVARTO.

§. I.

Nunca reprehenda a nadie sin humildad, y confesion propia de si mismo.

PAra que el que es reprehendido reciba como deue la correccion, conuiene que el que reprehende guarde el modo que deue tener en ella, porque si él falta, ò excede en él, obligarà tambien a que falte, y exceda el corregido; haràse daño a si, y juntamente a su proximo; y para q̃ aproueche a ambos, conuiene guardar este auiso, y el siguiente, en que santa, y prudentemente amonesta Santa Teresa; lo primero, que siempre nazcan las palabras de humildad, y cõfusion propia, conociendo su fragilidad, y que merecia por sus faltas mayores penas; y lo segundo, que espere a que passe la ira, y el sentimiento, porque desta manera estarà templado, y aprouecharà lo que dixere, y no dañarà a si mismo.

A cerca de lo primero enseña san Agustin, que las reprehensiones han de ser pocas, para que aprouechen, y ellas tan forçosas, que no se puedan escusar sin graue, y conocido incõueniente; y assi dize: *Raras, y necessarias, y a su tiempo, y sazon han de ser las amonestaciones, para que aprouechen, como las medicinas para que sanen*; porque si vno quiere curar a poder de multitud de medicamentos, aplicando vno, y otro, y otro sin sazon, ni interualo, en lugar de sanar matarà al enfermo; no està la salud en muchos remedios, sino en pocos, y buenos, y aplicados a su tiempo: de la misma manera la salud espiritual del alma, no consiste en muchas pocimas de amargas penitencias, y acedas reprehensiones, dandole vna por la mañana, y otra por la tarde a todos tiempos, y todas sin tiempo, que auinagran al subdito, y acedan el espiritu del corregido, sino en pocas,

Aug. li. 2 de Serip. Dom. Raro, & magna necessitate obiurgationes adhibendæ sunt.

cas, y buenas, receuadas con buen deseo, tomando el pulso al enfermo, aduirtiendo la disposicion, y fuerças con que se halla para lleuar la penitencia; porque si le faltan, ò està desazonado, antes le harà daño, que prouecho.

Ad Galat. 4. Filioli mei, quos iterum parturio. Christ Parcit illis Paulus, nec vult vulnera vulneribus addere.

Sobre aquellas palabras de san Pablo, que escriuiò a los de Galacia: *Hijos mios, a quien torno a rehengendrar en Christo* (dize san Chrisostomo) *llamalos hijos san Pablo, perdonandoles sus faltas, por no menudear en los castigos, ni vsar siempre del rigor, del mando, y del palo, añadiendo llagas sobre llagas*, cosa agena de buenos Prelados, y luego trae la comparacion del Medico que hemos tocado Como los Medicos no curan las enfermedades largas con frequentes remedios, sino de quando en quando, y a sus tiempos: de la misma manera san Pablo no vsa siempre del mando, ni del rigor, sino arrimando la vara, vsa de la blandura, porque no se despechen, y apuren los subditos, y con las demasiadas reprehensiones pierdan el animo para cosas mayores, a quien deuen imitar los buenos Prelados, dando pocas penitencias, y essas a mas no poder con la medida, y discrecion conueniente, para que aprouechen a los subditos.

§. II.

Con humildad, y confusion propia de si mismo.

Ad Galat 6. n. 1. Considerans te ipsũ, ne, & tu tenteris.

LO Segundo ha de nacer la reprehension de humildad, y confusion propia de si mismo, que es lo que dize san Pablo: quando reprehendieres alguno, sea con mansedumbre, metiendo la mano en tu pecho, y considerandote a ti mismo, porque no te rientes, y porque reprehendiendo faltas, hagas mas faltas que reprehendes; considera que si tu hermano fue fragil, tambien lo eres tu; y que si él cayò, tambien caes tu, y que si faltò, tambien faltas tu, y que si merece ser reprehendido, tambien lo mereces tu, y que si deue hazer penitencia, tambien la deues hazer tu, y humillarte delante de Dios, viendo quanto te sufre, y como no te reprehende, ni castiga por tus culpas, y como mereces; y yo te aseguro que si vas armado al capitulo con estas consideraciones, que tu abajes la voz, y afloxes la mano en la disciplina, y mitigues el rigor con tu hermano, conociendo quanto mejor lo me-

mereces tu, que no el, y juntamente parturàs el prouecho de la correccion, y las faltas agenas te ocasionaràn aprouechamiento propio.

Toda esta doctrina es del glorioso san Agustin, el qual hablando desta materia, dize assi: *Nunca hemos de reprehender a otros sus culpas, sin meter la mano primero en nuestro pecho, y examinar nuestra conciencia, mirando muy de espacio nuestras culpas, aduirtiendo que sin nos mueue a reprehender las agenas, y si corta el cuchillo por nuestra propia carne, y si dize la reprehension a nosotros como a los otros, si somos, ò no culpados en lo mismo que reprehendemos, y aun en faltas mayores.* Aug. de fin. Namquã aliena peccata obiurganda suscipiendum est negotium, nisi cum interrogationibus conscientiam nostrã aliquando nobis coram Deo respondemus dilectione nos facere.

Buelue los ojos a ti mismo, y si se abrasa tu casa, echa primero el agua en ella, y despues en la agena, labra primero tu viña, y despues la de tu vezino; porque como dize muy bien S. Ambrosio: mal podrà cultiuar a otros, el que no sabe cultiuarse a si, y mal quitar la paja de los ojos de su proximo, el que no vê la viga que atraviessa en los suyos propios: y como dezia san Agustin: *Aquel puede justamente reprehender vidas agenas, que no tiene que le reprehendan en la suya; conuiene que sea irreprehensible, el que tomare oficio de reprehender a otro*, y si me tiẽdo la mano en nuestro pecho, nos hallaremos culpados, callemos, enmudezcamos, y no reprehẽdamos a nadie, sino a nosotros mismos, gimiẽdo, y llorando nuestros pecados, y serà vna reprehẽsion tacita de nuestros hermanos, cõbidandolos a llorar, pues no hablan menos las obras, q̃ las palabras, ni ay amonestaciõ mas eficaz, q̃ el exẽplo en las virtudes cõtrarias, reprehensiõ q̃ pueden vsar todos, aunq̃ no sean superiores, en mucho prouecho suyo, y sin riesgo de enojar a sus proximos. Ambr. li. de dim. Sacer. Aug. insp. 50 Ille iustus reprehensor est qui non habet, quod in illo reprehendatur. In ser. do. in mont.

Quando Iudas condenò a Thamar por el incesto cometido, embiòle ella las joyas que auia recibido de su mano, y reconociendose culpado en el mismo delito, reuocò la sentencia por no condenarse a si mismo, que no tiene boca para sentenciar a otro, aquel a quien su propia conciencia acusa del mismo delito; calle, y ore el superior, humillese, y confundase delante de Dios, mirandose a si mismo, siempre que huuiere de reprehender a los subditos, para que aproueche a ambos la amonestacion, y penitencia.

Siendo Prouincial en el Brasil el Santo Padre Iosef de Ancheta, oyò dezir a vno de los nuestros, que nunca el superior auiade dexar falta que viesse en los suyos, sin alguna amones- P. Ber. in eius vit. l. 4 f. 110

tacion publica, ò secreta, para correccion, y enmienda suya: no le pareciò bien la doctrina, y assi añadiò luego el correctiuo, diziendo: Tampoco auia de auer falta alguna en qualquiera Religioso, que no la llorasse dos y tres vezes el superior delante de Dios, primero que le amonestasse vna, rogando por él, y haziendo penitencia para que le perdonasse, y aprouechasse la correccion.

Esta es saludable doctrina, y muy conforme al espiritu de Christo, que tomò la penitencia por nuestras culpas, y las llorò tantas vezes delante de su Eterno Padre, pidiendo con lagrimas el perdon dellas, hasta en la hora de su muerte, oluidando sus dolores, no oluidò las culpas de los que le atormẽtauan, ni cessò de llorar, y clamar por ellos, pidiende a su Padre q̃ los perdonasse, tomando como amorosa madre la medicina por el hijo enfermo, a quien daua la leche de su doctrina.

Esta es marauillosa licion, al fin como de tal Maestro, la qual deuen tomar superiores, y subditos, para corregir a sus hermanos, mas con oraciones, lagrimas, y penitencias ofrecidas por ellos, que con asperas, y acedas palabras, que ocasionan amarguras, y discordias en los hermanos; oygan por vltima admonicion a S. Marcos Hermitaño, en el libro que compuso de la ley espiritual, a donde dize estas memorables palabras: *Mejor, y mas prouechoso es orar por nuestro proximo con reuerencia, y temor, pidiẽdo a Dios que le perdone, y dè gracia para que se enmiende, que reprehenderle a cada passo qualquiera falta que haze.* Lo primero es caridad bien ordenada, y lo segundo excesso, q̃ ofende mas, que aprouecha. Dios mandaua, que en todos los sacrificios se echasse sal, porque a todas las virtudes deue acompañar la prudencia: sal es la correccion que cura las llagas, y preserua de las faltas; pero si es mucha escuece, y no sana, y si poca, no haze prouecho; la prudencia enseña la medida que se deue guardar, que ni sea tanta que dañe, ni tan poca, que no sane reprehendiẽdo, quando cõuiene con la moderacion, y circunstancias dichas, y las que se diràn en adelante.

S. Mar. Hermit. Satius est cum timore orare pro proximo, quam eundẽ in omni opere redarguere.

Viuiendo S. Anselmo en su Obispado, vino a visitarle el Abad de su Monasterio, que tenia grande opinion de santidad, pero era tan rigido, y seuero para con los subditos, como para consigo, sin perdonarles vn apice de la obseruancia, dandoles rigurosas penitencias, por qualquiera falta, por pequeña que fuesse. Estaua el Santo Obispo aduertido desto, por q̃ los clamo-

Sur. in eius vit. 21. Apr.

res

res de los subditos auian llegado a sus oidos, quexandose que a todos los queria lleuar por vn raserò, y hazerlos tan santos como a sí mismo. Meriòle con destreza en la materia, descubriòle el coraçon, haziendole manifestar sus dictamenes, que eran todos de rigor, y estrechura, diziendo que aquello importaua para conseruar la diciplina Religiosa. Bien està, dize san Anselmo, pero dezidme os rúego, que fruto aueis sacado hasta aora de esse modo de gouierno? Que aprouechamiento sentis en los de casa? Que sangre crian los moços? De que dictamen estàn los ancianos? Ay paz? Oyense quexas? Estàn consolados, y sazonados los Religiosos? Tienen hambre, y sed de la perfeccion, amor a su Prelado, caridad entre si, y aficion a las cosas espirituales? Confiesso (respondiò el Abad) que no hallo mucho de esso, antes los siento desabridos, montarazes, y que no se fian de mi, ni me muestran amor, y es necessario vsar de rigor para hazerlos entrar por carrera; pues en esso conocereis (dixo san Anselmo) que no es acertado esse camino: los hombres no son bestias, que se han de gouernar a palos, sino personas de razon, que se han de lleuar por ella, ganadles la voluntad con beneficios, mostrandoles amor, y vsando con ellos de blandura, cosa que amansa a las fieras, y creceràn en deuocion, y en espiritu, con que todo andarà bien gouernado, y os tendràn respeto, y amor.

Desta manera corrigiò a su Abad san Anselmo, enseñandole como auia de gouernar sus hijos, vsando mas del pan que del palo, y de la blandura que el rigor; cuya prudencia imitò el bendito Padre Bernardino Realino de nuestra Compañia de Iesvs, varon de conocida santidad, manifestada con muchos, y grandes milagros, el qual tenia en su Colegio de Leche, a donde era Retor vn Padre operario tan feruoroso, que parecia querer lleuar a todos por fuerça al Cielo, con lo que ponià en sus exortaciones, y especialmente quando assistia à algun enfermo, porque en llegando al articulo de la muerte, le daua tantas vozes, con tal vehemencia, y continuidad, que mas le ayudaua a morir, que a bien morir, y para moderar este demasiado feruor, le hablò el buen Padre a solas con mucha paz, y mansedumbre, y le dixo desde aora combido; para que quando esté enfermo de muerte me assistais en aquella hora, y porque entonces estaré fatigado, y trabajada la cabeça me aueis de ayudar con mucha pausa, y voz baxa, diziendome algun buen

sentimiento espiritual, y dandome lugar para rumiarle, y de alli a vn rato otra buena palabra, y assi poco a poco con blandura, y espacio, me ireis dando estos bocados, para alibio de mi alma, porque todos juntos con vehemencia, y apresuracion, no los podré lograr; el Padre oyendo esto conociò su yerro, y se corrigiò en adelante, con igual prouecho suyo, y de sus proximos, porque las reprehensiones que se dan con esta mansedumbre, y prudencia, se reciben cõ amor, y se logran con vtilidad.

§. III.

Otras buenas reglas que guardauan los Santos en las reprehensiones, y gouierno de los subditos.

VNa de las reglas mas probadas, y prouechosas para todos, assi superiores, como subditos, que guardauan los Santos, y Varones espirituales en el gouierno de sus casas, era la experiencia de lo que ordenauan, nunca mandando cosa, que no hiziessen primero; con lo qual procedian atentadissimamente en las reprehensiones, y penitencias, conociendo por experiencia lo que amargauan, y quan dificiles eran de lleuar, què el que no las ha probado, ni sabe lo que pesan por experiencia, receta sin duelo, y a carga cerrada, como han de caer los açotes sobre las espaldas de otros, que si huuieran de caer sobre las suyas, él se fuera con mas tiento en recetarlos.

De Iulio Cesar se dize, que nunca dixo a sus soldados id, sino vamos, caminando él delante, y experimentando los peligros, como buẽ superior, para dar animo a los suyos, a quien deuẽ imitar los q̃ desean gouernar acertadamẽte; por lo qual cõuiene que el superior tome primero a peso la carga q̃ echa sobre los ombros agenos, pruebe la diciplina, y el ayuno, q̃ receta al subdito, mire quando escriue la reprehension publica, que sintiera si le dixeran a él aquellas palabras, y pesèlas por adarmes, que son balas que traspassan el coraçon, y con esto se irà a la mano, y dirà lo que cõuiene, y dexarà lo que puede dañar. Quien mas sabio, ni acertado que Christo? Que Prela-

do

do huuo mejor? Y con todo esso dize san Pablo, que vsò deste medio, aprendiendo por experiencia, lo que pesa la obediencia, y las dificultades que tiene: *Didicit ex his, quæ passus est, obedientiam.* Aprendio de lo que padeciò la obediencia; ciencia tenia, y comprehension de sus dificultades, pero no las auia experimentado, y quiso tomarlas a peso, para enseñar a los Superiores, a no mandar cosa alguna, sin tomarla a peso primero, para acertar en su gouierno; q̃ el mejor Maestro es el mas acuchillado, y el mejor Superior el que mejor ha obedecido. Heb. 5. n. 8.

Dos vezes cuenta la Sagrada Escritura, que mandò Dios echar fuego sobre la tierra, la primera sobre Sodoma a los Angeles q̃ estuuieron en ella, como se lo dixeron a Lot, quando le mandaron salir de allí cõ toda su parẽtela: *Sal desta Ciudad, porque la hemos de abrasar por sus pecados*, y cũplieronlo a la letra, porq̃ llouieron fuego sobre la Ciudad, y sobre toda su Comarca, sin dexar palmo de tierra que no abrasassen; la segunda fue en el cap. 10. de Ezequiel, a aquel varon que estaua vestido de lino, a quien mandò llenar las manos de fuego, y echarle sobre la Ciudad; y dize el Sagrado Texto, que obedeciò como los Angeles, pero no dize que abrasò la Ciudad, ni los moradores della; la razon es, porque el fuego fue poco, y amortiguado, por auer primero perdido la fuerça en sus manos, y assi hizo menos daño, que el que llouieron los Angeles en Sodoma; y si preguntares porque fue aqui tan poco, y allà tanto; la razon es, porque los Angeles no tomaron el fuego con las manos, ni supieron por experiencia quanto quemaua, y assi le derramaron como llouido: *Pluit ignis, & sulfur*; pero aquel varon santo (que segun san Geronimo, fue el Verbo eterno encarnado, exemplo de buenos Prelados) tomòle con la mano, abrasaronle las ascuas, supo por experiencia lo que pesaua, y con esto se fue tan poco a poco en recetarle a los otros, que no se cuenta de alguno a quien tocasse.

Gen. 19. n. 13 Educ de Vrbe hac delebimus enim locum istũ.

Ezech. 10. n. 2. Imple manum tuã prunis ignis, quæ sunt inter Cherubin, & effũde super Ciuitatem.

O si los Prelados tomassen a peso las penitencias que recetan, y pensassen, y pesassen las palabras que dizen quando reprehenden, y tocassen con las manos las penitencias que dan, y el fuego con que cauterizan a los subditos, y como se irian a la mano en ellas, no las tocan, ni les han tocado en su vida al pelo de la ropa, por q̃ siẽpre han andado en alto de vna Prelacia en otra, sin apearse en muchos años, y cõ esto llueuẽ penitẽcias sobre los pobres: *Imple manus tuas prunis ignis*; tomad

en las manos essas brasas, que tales son las palabras con que abrasais a vuestro hermano, tomad a peso essa obediencia doblegad vuestra voluntad, que teneis por blason ser inexorable, que si la tocais, y experimentais su amargura vos ahainareis en el rigor, y vsareis de mas blandura; y sino lo hizieredes, Dios lo hará, y reboluerà las cosas de manera, que llueua sobre vuestra cabeça el fuego que encendeis para los otros, y gustareis a mal de vuestro grado la pocima que les receta is.

§. IV.

Prueuase esta verdad con algunos exemplos.

Cor. de sàn Franc. 1 p. l. 10. c. 21.

EN La Coronica de san Francisco se cuenta, que vn buen Fray le Lego, hortelano del Conuento, tuuo gota de andar labrando la huerta, y aunque no por esso cesso de su trabajo, pero cargandole los dolores a la tarde, y a la mañana, se veia forçado a estar a la lumbre, haziendo cierta medicina, con que se le mingaua la enfermedad; viendole el Guardian tuuo sentimiento de la leña que gastaua, como sino valiera mas la salud del Religioso; mandòle que se fuesse a trabajar, y que no le asolasse el Conuento, que aquello mas era regalo, que enfermedad; el buen Religioso le pidiò por amor de Dios, y de su Padre san Francisco, que le dexasse curar, porque padecia grauissimos dolores; no le oyò el Guardian, ni quiso reuocar su mandato, y el pobre enfermo se fue triste, y desconsolado a su celda, a negociar con Dios, lo que no auia podido con el Superior, y oyòle mejor que no él, porque luego le diò al Guardian la misma enfermedad, con tal fuerça, que no podia reposar, ni hallar alivio sino a la lumbre; como experimentò el dolor a mainò en el rigor; y doliòse del subdito, al qual diò luego licencia, para que se curasse a la lumbre el tiempo que huuiesse menester: y fue cosa marauillosa, que en dandole essa licencia me jorò el Guardian, y dentro de breue tiempo estuuo bueno; mostrando nuestro Señor, que no le auia dado la enfermedad mas que a prouarla, para que se compadeciesse del subdito; si de la misma manera les diera a probar a los Superiores, las penitencias, y obediencias, que receta a los demas, sin duda que leuaran mas blan-

da

da la mano, pues prueuenlas, y mitiguen el rigor, porque sino Dios se las dará á probar, y por ventura con mas acibar que a este Superior.

No es desemejante a este sucesso, el que cuenta en la vida de san Francisco de Borja nuestro Padre Iuan Eusebio Nieremberg, que passò entre vn Superior, y vn subdito de nuestra Religion, el qual quiero referir aqui por sus propias palabras, para mayor testimonio, que son del tenor siguiente.

Era el Padre Iuan Gonçalez en aquellos principios Rector del Colegio de la Compañia en Valladolid, buen Religioso, y varon de probada virtud, y deuocion, mas era de vn natural graue, y seuero, y porque vn Hermano se reia mucho algunos dias en el Refitorio, le reprehendiò asperamente, y le llamò inmortificado, y assegurado, que no sabia irse de la mano, y vencer la risa con la razon. Esto le dixo el buen Padre, pareciendole necessario para reprimirle la tentacion de la risa; y aunque el pobre Hermano le certificaua, que no era en su mano, y que hazia grandes remedios para no reirse, toda via le dezia el Padre Iuan Gonçalez, que era liuiandad, y falta de espiritu, y de mortificacion, y de no andar dentro de si, ni traer la presencia de Dios en su alma. Aconsejauale que meditasse en la agonia de la muerte, y en las penas del infierno, y en la Passion del Señor, y que con esto no se reiria. Sobre esto él estuuo demasiadamente seuero, y el Hermano afligido, y desconsolado; pero la bondad, y suauidad de Dios puso su mano, enseñando al vno lo que en sus largos años no auia aun aprendido, y consolando al otro desta manera. Acabaua el dia siguiente el dicho Rector de vestirse los ornamentos sagrados para salir a dezir Missa a la Iglesia; al salir de la Sacristia le vino cierta memoria a la imaginacion, que le mouiò a risa repentinamente, y con tal violencia, que sin poderla vencer, se huuo de boluer a la Sacristia; y por mas contemplaciones que buscò, y aunque probò a vsar los remedios que auia dado al Hermano, no bastò cosa para templar el imperu del reir, y assi se desnudò sus ornamentos, y se quedò aquel dia sin dezir Missa, y hizo penitencias, y diòse a si mismo las reprehensiones, que diò antes al Hermano; pero con todo esto el segundo dia, queriendo salir a dezir Missa, le aconteciò lo mismo, y el tercero tambien. Todos estos dias quedò priuado de la Missa, pero mas abiertos los ojos, para no condenar a su Hermano tan ligeramen

P. Euseb en la vida de S. Fran. de Borja, l. 4. c. 8.

te, y para no ser tan incredulo a lo que le afirmaua de su poca, ò ninguna culpa. Fuesse al Santo Padre Francisco, y contandole lo que le auia sucedido con el Hermano, y a él en el tiempo de la Missa, pidiòle remedio, y consejo. El Santo Padre se sonriò, y declaròle como fue castigo blando de nuestro Señor, que le diesse muchas gracias, porque no le permitiò venir aquella tentacion en medio de la Missa, y delante del Pueblo, como él lo merecia, por contristar aquel pobre Hermano, y aconsejòle que fuesse a él, y en el Refitorio publicamente conociesse su culpa, y le pidiesse perdon, y que con esta humildad, y satisfacion cessaria todo. Fue assi, que se le quitò a él la tentacion de la risa, y quedò auisado para otras cosas de allì adelante, y reconociò su cura despues de Dios a la santa prudencia del santo P. Francisco.

P. Riu. en su vida, l. 4 c. 17 y l. 2. c. 11.

De S. Francisco de Borja nuestro Padre se cuẽta, que quando alguno faltaua, y era necessario corregirle, primero lloraua él la falta, y tomaua la penitencia que le parecia merecia, y auia de dar al subdito, y para que aprouechasse mejor, le hablaua a solas con palabras blandas, y le dezia, esta, y esta penitencia merece vuestra falta, partamosla entre ambos, yo ayunaré, y vos direis vuestra culpa, yo me pondré el cilicio, y vos tomareis la diciplina, para que aplaquemos a Dios, y sea mas facil de cumplir la satisfacion, con que el subdito se corregia de manera, que lloraua sus faltas, y se enmendaua, y hazia doblada penitencia por ellas, que el Prelado le podia dar.

In eius vit. l. 5 c. 7.

Y de san Ignacio nuestro Padre se dize en su vida, que vsaua de suma blandura con los que errauan, y que en primero lugar hazia que ellos mismos reconociessen sus faltas, y las cõfessassen; despues les dezia, que tassassen la penitencia que por ellas merecian, y auiendolo hecho el Santo moderaua de manera, que las mas vezes se contentaua con el reconocimiento de sus yerros, y proposito de la enmienda, como quien solo deseaua esta, a que se ordenan todas las medicinas espirituales de la Religion, y vsaua vna cosa, que es justo aduiertan los Superiores, y es nunca amenaçar, ni con señas, ni de palabra al subdito, porque no sirue, sino de traerle amargado, y tentado, y muchas vezes se empeora mas con el temor, y comete mayores culpas, restandose a todo mal passar, y ha sucedido dexar el habito, y la Religion por ello.

Y añade el Padre Pedro de Ribadeneyra en su vida, que quan-

quando auiendo amonestado a vno algunas vezes de su falta, no se corregia, hazia que predicasse en el Refitorio contra ella, porque le mouiessen a enmendarse las razones que traia para mouer a los otros; otra medicina vsaua mas ordinariamente, y era hazer que escriuiesse quantas vezes caia en ella, y que todas las noches fuesse a dar cuenta a otro, y a tomar dél penitencia; cosa que hasta aora se vsa entre nosotros; todos son medios suaues, y eficaces, enseñados de Dios, y practicados de los Santos, para corregir a los que yerran cõ amor, y suauidad.

AVISO QVADRAGESIMO QVINTO.

§. I.

Nunca siendo Superior reprehenda a nadie con ira, sino quando sea passada, y assi aprouechará la reprehension.

ESta es otra calidad necessaria para que la reprehensiõ aproueche al reprehendido, y no dañe al que reprehende, que sea con mansedumbre, paz, y cortesia; conforme aquello de S. Pablo: *Corrige con mansedũbre á los q̃ se oponen a la verdad:* no con ira, ò rigor, porq̃ no aprouechará la reprehension, sino cõ blandura, y caridad, y cõ palabras nacidas de entrañas de piedad; y lo q̃ dixo a los de Galacia: *Si alguno cometiere algun delito, corregidle vosotros, como personas espirituales, que sois con espiritu de blandura, y mansedũbre, atendiendo cada qual a si, porq̃ no se tiẽte, y padezca turbacion.*

2 ad Thim. 2 n. 25. Cum mansuetudine corripientem eos, qui resistunt veritati.

Ad Galat 6. Huiusmodi instruite in spiritu lenitatis considerans ipsum ne & tentemini.

San Bernardo trató muy bien este punto, enseñando a los Superiores lo que él hazia quando era Abad; y lo primero dize, que no ha de auer ira, ni turbacion, assi en el que reprehende, como en el q̃ es reprehendido, porq̃ si ambos estàn coleri cos, no es reprehẽsion, sino guerra, no es medicina, sino riña, de q̃ ambos salẽ heridos, y ninguno curado; porq̃ quando se encẽde la colera de vna, y otra parte, mas es disciplina militar q̃ disciplina religiosa, y no sirue sino de leuantar discordias, y causar escandalos; y si el Superior estuuiere airado, aunq̃ el subdito

Ser. in circumcis. c. 4. n. 6.

sea sufrido, la correccion viene tan aceda, que le auinagra, y antes le daña, que aprouecha; y si al contrario el reprehendido està colerico, es como el enfermo con el frenesi, que no està capaz de razon, ni aun de medicina, y qualquiera que le apliquen, de ordinario le daña mas que aprouecha; por lo qual dize el Santo, conuiene que se dé lugar a la ira, y quando se aya passado a sangre fria, y a agua mansa, passada la tempestad, se dà, y recibe la reprehension con prouecho, y vtilidad de ambos, del que corrige, y es corregido. Es muy celebre el dicho del Filosofo Socrates, a quien auia dado muchos enojos su criado, contra el qual estaua justamente enojado, y poniendose le delante, dixo: *Vt te acciperem, nisi essem iratus.* De que buena ganara te castigara sino estuuiera enojado. Hablò como cuerdo, porque quien lo es modera sus passiones, y es señor dellas, no se dexando lleuar, ni de la colera, ni del apetito de vengança, sino espera a su tiempo, para hazer con quietud, y prudencia sus obras.

Vide Rabi-sium. Test. & D. Thom. opusc. 4. ca. 5.

Aug. de fin. Quidquid lacerato animo aixeris punientis est impetus non charitatis corrigentis.

Dize muy bien san Agustin, que la reprehension ayrada, mas parece vengança, que correccion. Quien podrà creer que nacen palabras tan ayradas de caridad verdadera, y de coracon de padre, que desea el bien del subdito? Mas parecen salir de animo vengatiuo, y con intencion de matar, que no de curar, y assi el corregido se pone en defensa, la qual dize que es permitida, y responde por los mismos filos, y van leuantando la voz, y enciendese en fuego de saña, y colera, y vienen a causar mas grande daño con su riña, que auia sido la falta porque se empeçò.

Ambr. Plus proficit amica correctio, quam acusatio turbulenta, illa pudorem incutit, hæc indignationem mouet.

Bien considerado tenia esto san Ambrosio, quando aconsejò que ninguno reprehendiesse a otro con ira, ni con muestras de enojo, sino con mansedumbre, y modestia, con voz baxa, y palabras suaues, y blandas. Mas aprouecha la buena correccion amigablemente dicha, que la muy inclinada, y soberuia, con grandes vozes, y exageraciones, porque aquella causa compuncion, dolor de las culpas, y deseos de la enmienda, y esotra engendra rencor, indignacion, y dureza, y haze tanto daño, quanto prouecho la otra.

Siendo, pues, esto assi, quien aurà que si desea aprouechar con sus amonestaciones, se precipite a darlas en el tiempo de la colera? Y que pudiendo no se reporte, esperando a mejor tiempo, para que aprouechen sus palabras? Conuiene para es-

to andar muy prevenidos, y tratarlo con Dios vna, y muchas vezes en la oracion, y mortificar sus pasiones, para tenerlas sugetas, y que no le arrastren en las ocasiones, hasta vencerle assi mismo, y quando la falta fuere graue, reportese, y modere se, acordandose quantas mayores sufre Dios en el mundo cada dia, y que si por cada vna soltara el raual de su ira, huuiera acabado millares de vezes con el mundo; y pues Dios lo ve, y lo sufre, y passa con ello, hasta que se llegue el tiempo de castigarlo, pudiendo tan a su saluo remediarlo; imite su paciencia, y sobresea en las faltas de sus proximos, quando no tienen presentaneos inconuenientes, y espere a su tiempo, y sazon para corregirlas, y entonces no se aire contra quien las cometiò, sino contra los pecados cometidos, como el Medico que no guerrea contra el enfermo, sino contra la enfermedad.

Sen. de moribb. Nemo prudens punit, quia peccatum est, sed ne peccetur, res enim optima est, non scelerato similis, sed scelera.

Oyga vn buen consejo de Seneca, que dize: *Ningun hombre cuerdo corrige por lo passado, sino por lo futuro; el castigo tiene por blanco la enmienda, porque lo passado no puede dexar de ser, y sin duda es singular prudencia no destruir a los que pecan, sino a los pecados*; ai ha de endereçar sus flechas, y essa mira ha de tener el buen gouernador, a desarraygar los vicios, y consumirlos, no a los que los cometieron, y los que se indignan contra ellos, y parece que se los quieren tragar, sin admitir ruego, ni escusa, ni satisfacion alguna, ni enmienda, mas parece que se airan contra los culpados, que contra sus culpas, con que irian contra si la indignacion de Dios, y porque vsaron de rigor con sus hermanos, el le vsara con ellos, y porque se airaron contra ellos, se airarà contra ellos tambien, y porque no los perdonaron, no los perdonarà.

Eccles. 20. Qui cum benè in angustia, quare habet, & confitentem in oratione non prohibere.

Mejor es (dize el Espiritu Santo) *amonestar con buenas razones, que airarse, y no sapar la boca al que confiessa su culpa, y pide perdon della*; dexadle hablar, dé su satisfacion, sed exorabile, y oidle, y perdonadle, que todos somos flacos, y caemos, y Dios nos ofende, perdona, y quiere que le roguemos, y mas vale faltar por carta de menos, que por carta de mas, y dar cuenta de alguna mas blandura, que rigor. La ira, como dize Santiago, no es del espiritu de Dios, sino la mansedumbre, y misericordia: por lo qual todos los hombres han de ser limitados, y difficiles en airarse, y prestos en serenarse, inclinados a blandura, y no a rigor.

Iacob. 1. Ira virum Dei non operatur.

El Abad Macario solia dezir, que no era verdadero Religioso

gioso el que no vencia la ira, y que el que reprehendia a otro con enojo, no hazia oficio de Monge, sino de Señor, que cumplia su passion, y añadia, que era sentencia entre los Padres del yermo, que el que no refrenaua su lengua en el tiempo de la ira, corria mucho peligro de no refrenar sus apetitos en las ocasiones de luxuria, porque tanta guerra hazen las vnas como las otras.

Surius in Vit. S. Leo. Abb. 9.

Cuenta Surio de vn Santo Abad Superior de su Conuento en Inglaterra, que estando con otros Canonigos Reglares de su casa, vinò a él vno de sus subditos, indignado por leue causa, y ciego de colera, le dixo tales, y tan graues injurias con voz alta, y muestras de amenazarle, que los presentes quedaron admirados, no menos del atreuimiento del subdito, que de la paciencia del Superior; porque ni le respondiò palabra, ni se alterò, ni hizo mudança en su rostro, mas que sino hablara con él: ellos le dixeron indignados: porque, Padre, permites a vn subdito tuyo dezirte tales injurias? porque no le refrenas, y castigas, como merece su atreuimiento? Entonces abriò la boca, hasta aquel punto cerrada, y respondio: Si se abrasara esta casa, y llegaran las llamas al techo, juzgarades por conueniente, que echaramos mas fuego, resina, y azeyte, para apagar el que se auia encendido? Este Hermano està encendido en colera, las llamas llegan a turbar su entendimiento, el humo le tiene ciego, y fuera de razon, no serà cordura, ni obra de caridad tratar aora de reprimirle, porque qualquiera cosa que le diga, ò haga con él, serà echar azeyte al fuego, y nueuas llamas a su ira: passe esta furia, desbraue la colera, que despues aurà tiempo, y sazon de curarle. Assi lo hizo el Santo, porque dando lugar a su enojo, se fue a su celda, y le dexò sin hablarle, hasta que despues a sangre fria, y el animo sosegado, le diò saludable medicina para su alma. Desta manera curan los diestros Superiores, y quien no los imita, arrojandose luego con indiscreto zelo, mas a vengar, que a corregir las faltas, en lugar de enmendarlos los destruyen, y manchan sus conciencias con iras, escandalos, y palabras demasiadas, de que daràn estrecha cuenta a Dios el dia del juyzio.

Nunca siendo Superior.

§. II.

OTras muchas circunstancias ponen los Padres, y Maestros de la vida Espiritual, que se deuen guardar en las reprehensiones, y exortaciones, para que se reciban bien, y hagan prouecho a los reprehendidos, como son el secreto, que no sean en publico, si la falta no fuesse tal, y tan publica, que lo pidiesse, pero siempre conforme al Euangelio, conuiene que preceda la amonestacion secreta, y que sea con palabras corteses, porque ningun superior por serlo esta essento de guardar cortesia, y si la pierde a los subditos, tambien ellos se la perderán a él, que sea breue, y muy medida, al fin como jarabe q̃ se dà por onças, porq̃ aunq̃ sea triaca, si es en mucha cantidad mata, porq̃ ahoga el calor del estomago, no le teniendo para digerirla; pero entre todas vna de las mas importantes es la que aqui nos auisa, cõuiene a saber, que sea del superior, no del subdito, ò del igual: y por esso dize N. Santa: *Nunca siendo Superior reprehenda a otro con ira*, ni sin serlo ha de reprehender a nadie; del Superior se oye, y recibe la correccion con paciencia, y del que no lo es se lleua mal, y no sirue sino de encender discordias.

En este Auiso deuemos estar muy en los estriuos; porque como dize Aristoteles, todos somos tan inclinados a reprehẽder a los otros, como a serles superiores, de donde nace esta passion; y es cosa muy dulce saborearse con las faltas agenas, las quales son tan dulces, quanto a margas las propias; y como dize Plutarco, no ay cosa mas facil, q̃ reprehender a otros, ni mas dificil, q̃ reprehẽderse a si mismo; por lo qual conuiene mortificar este apetito, y nũca reprehẽder a ninguno de nuestros hermanos, que son nuestros iguales, sino fuesse en tal caso, q̃ la caridad lo mandasse, porque entõces ella misma nos dà autoridad, y nos haze superiores, en que cõuiene tener suma discreciõ, y aduertir que nunca obliga este precepto, quando no ha de aprouechar la correccion, ò ha de ser con dispẽdio nuestro; pero hablando generalmente, y fuera destos casos, q̃ son

Arist. l. 2. Eth. c. de iust. ãd. dic. Q. ple rũq; opponẽ nes aut bo nores auidi, petisse est, & alios re prehendisse, & corrigere iudicum fit.

son raros, nunca vn hombre se ha de introduzir en reprehender a otros, no siendo superior suyo.

La razon dió san Basilio, que trató marauillosamente este punto, porque la reprehension es medicina del alma, y a ninguno le es licito curar sino a los Medicos, que son los superiores, los demas no tienen la ciencia, ni la gracia, y asistencia del Espiritu Santo, que ellos, y assi errarán la cura, y será el yerro desta culpa mayor que el primero. San Marcos Eremita se acordo deste auiso en lo interior del Yermo, y nos le dexó escrito, por el tenor siguiente: *Nunca reprehendas al que no fuere tu subdito, aunque le veas errar, porque será hazerte superior suyo, cosa que a ti no conuiene, ni él lo sufrirá; superiores tiene, y no haze poco en lleuarlos, y sufrir sus amonestaciones, para las quales da Dios gracia, y multiplicarse sin numero, y que cada vno quiera tomarse la vara, y descargar el golpe, lleuase con dificultad, y no sin inconuenientes.* Hasta aqui este Santo; por lo qual la mejor regla es la señalada, que cada vno mire por si, y dexe a los otros, reprehendase a si, que bien tiene que, y descuyde de los demas, pues de si ha de dar cuenta, y de los otros no.

Bas. Reg. fus. respons. 13.

S. Marc. Ere. l. de leg. spir. de ijs, qui se exer. n. 166. Et qui tibi subiectus est, errorem ne exprobes in facie, hoc enim potentatis magis, quam consilij argumentum est.

§. III.

Referense dos exemplos en confirmacion desta doctrina.

Palad.

DEl Abad Vicente escriue Paladio, que nunca reprehendió a nadie, ni amonestó a alguno, ni notó falta agena, ni la dixo, ó murmuró della, tan interior andaua, y tanto miraua por si, que nunca reparaua en los demas; si guardassemos esta regla, sin duda que aprouecharíamos mas, y reñiriamos menos con nuestros hermanos; si gamos su exemplo, y todo andará bien concertado.

Sur. 18. nou. in vit. S. Odon. l. 2. c. 13

Fray Laurencio Surio cuenta vn caso, que para exemplo de todos quiero referir aqui, por venir muy a proposito para confirmar esta doctrina; y fue assi, que siendo san Odon Abad de Cluni, quiso reformar otro Conuento que le estaua sugeto; para lo qual lleuó consigo algunos Religiosos, de los mas obseruantes que auia en Cluni, y como huuiesse hecho cozinero a vno dellos, tomó la ropa el Sabado, y pusose a labarla, para de-

dexar sola limpia al cozinero, segun lo manda la regla de S. Benito; acertò a passar en esta sazon vno de los Monges de aquel Conuento, que pretendia reformar, y pareciendole mal la humildad del obseruante, cerrò con él, y empeçò a reprehender lo que hazia: en que parte (dixo) enseña san Benito, que los Mõges laben la ropa con sus manos, esto es mucha demasia, y cosa indigna de nuestro habito, y que es justo remediar; era tiempo de silencio, y por no quebrarle, le hizo señas que callasse; enfadòse mas desto, que de labado, pareciendole que le queria corregir, y leuantando la voz le cargò de romania, y encendidò en colera, dixo: De quando acà os atreueis vos a corregirme a mi? Ayer erades fraile, y haziades mil moarras, y aora os hazeis reformador nuestro, y quereis enseñar Religion a los mejores que vos? Con que poca verguença venis a venderos por santo, como si acà no os conociessemos? Dios no me ha hecho serpiente, para que sea necessario andar ceceando, y silvando, sino hombre de razon, y me diò lengua para que hablasse con ella, y os dixesse a vos lo que os conuiene saber. Como el Mõge obseruante le viò tan fuera de si, leuantòse, y dexòle, dando lugar a la ira, y que desfogasse hasta su tiempo; y el dia siguiente en capitulo hizole cargo de aquella demasia, y mas siendo expressamente contra las santas costumbres, y reglas de la Religion: mas él estuuo tan lexos de conocer su culpa, y pedir perdon a san Odon que presidia, que con mayor colera empeçò a escusar su falta, y a dezir que auia hecho muy bien, y que no se auia de permitir introduzir aquella ceremonia en el Conuento. San Odon juzgando que no estaua en razon de corregirle, mandò que le dexassen por entonces, diziẽdo: dexemos la aueriguacion desta causa hasta mañana: pero nuestro Señor no le concedió tan largo plaço, porque luego de contado le diò la penitencia de su atreuimiento, quitandole el habla, en pena de auer reprehendido a su hermano, sin tener autoridad para ello, y de auer escusado su falta: estuuo sin ella tres dias, padeciendo grauissimos dolores, al cabo de los quales rematò su vida tristemẽte, sin confessarse, ni dar muestras de penitencia, sino de condenacion.

Mejor le huuiera estado callar, y no reprehender a nadie, reconocer su culpa, y no escusarla, pues por falta cometida en tan poco tiempo, y que tan facilmente pudo escusar està aora padeciendo tan horribles tormentos: escarmentemos en su ca-

cabeça, no reprehendamos a alguno, sin tener autoridad para ello, boluamos el cuchillo contra nosotros mismos, en que le exercitaremos vtilmente, reprehendiendo nuestras culpas, y rogando a Dios por las de nuestros hermanos.

AVISO QVADRAGESIMO SEXTO.

§. I.

Està siempre aparejado al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Christo en tus Superior, ò Prelado.

ESte auiso toca en la mas principal virtud de los Religiosos, que es la obediencia, de la qual dizen los santos, y Maestros de la vida Espiritual, que ella sola puesta en vna balança, pesa tanto, como todas las virtudes juntas, no solo por su gran merecimiento, sino tambien, porque es madre, y raiz de todas las demas, y como dize san Gregorio, las engendra en el alma, y las conserua, y aumenta: dadme vn hombre obediente, y os le daré humilde, pobre, casto, modesto, manso, exemplar, callado, contemplatiuo, mortificado, deuoto; y adornado de todo el resto de las virtudes, grato a los superiores, agradable a los subditos, caritatiuo con los seglares, abrasado en amor para con Dios, zeloso de su honra, temido de los demonios, amado de los Angeles, y vltimamente coronado de suma gloria en el Cielo, y dadmele desobediente, y calçado de sus dictamenes, y yo os le daré posseido de todos los vicios contrarios, iracundo, indeuoto, seco para con sus proximos, ingrato a sus Prelados, desagradable a los subditos, inmodesto, destemplado, lasciuo, inmortificado, escandaloso, soberuio, presumptuoso, y lleno de todos los demas vicios, señoreado de Satanàs, y dexado de la mano del Señor; porque como él le dexa, no le obedeciendo; assi Dios le dexa a él, y es vencido de todas sus passiones. Exem-

Exemplo desta verdad fue Adan, el qual el tiempo que obedeciò a Dios estuuo adornado de todas virtudes, conuersò cõ los Angeles, señoreò a los animales, obedecieronle sus passiones, temieronle los demonios, y fue como vn Angel en la tierra; pero en desobedeciendo a Dios lo perdiò todo, y quedò sugeto a los vicios, señoreado de sus passiones, desobedecido de los animales, tentado de los demonios, desterrado del Paraiso; porque como dize S. Bernardo: *dispuso del precepto de Dios, a la duda se siguiò el comer, a la comida la inobediencia, y a esta el destierro del Paraiso, y la sensualidad*; como notò S. Chrisostomo, pues antes viuiò como vn Angel, y despues empeçò a viuir como hombre: *Despues de la inobediencia* (dize) *se sugetaron nuestros padres a sus apetitos, y fueron señoreados de sus passiones, y perdieron la vida Angelica, que gozauan, y empeçaron a padecer infinitas calamidades, y miserias.*

B. ru divit. Sol d seruit c. medit, & inobediens, factus est, & de Paradyso erectus est.

Chrisost. in c. 3 Gen. tùc primum vitium venere cepit, in c. inobedientiâ enim Angelicam vitam imitabantur

Para restaurar, pues, estos daños vino Christo al mundo, y plantò este nueuo arbol de la vida de la santa obediencia, cuyos frutos rehazen todo lo que la desobediencia de vno, se introduxeron los vicios, y muchos se hizierõ pecadores; assi tãbien por la obediencia de vno, que fue Christo, se introduxerõ las virtudes, y se justificarõ muchos haziẽdose santos, y perfectos; porq̃ la obediencia restaura, lo que la inobediẽcia destruye; y por tanto, el que deseare alcançar la perfeccion; mirese en este espejo, y resueluase con todas sus fuerças de entregarse a Dios en obediencia, haziẽdo perfecto holocausto de si mismo, de su entendimiento, memoria, y voluntad, para no entender, ni juzgar, ni amar, ni querer mas de lo que su Prelado entiende, juzga, ama, y quiere; y por este camino alcançarà el colmo de todas las virtudes, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion; porque como dize Hugo de Santo Victore: *Toda virtud tiene su principio de la obediencia, como de la desobediencia todo vicio.*

Rom. 5. 18.

Hug. in c. 6. Deut. Omnis enim virtus ab obedientia incipit, quæmadmodum omne vitium ab inobedientia procedit. 1. Reg. 3.

Quando Saul desobedeciò a Dios, luego le priuò del Reyno, como a Adan del Paraiso; porque a la desobediencia se sigue priuacion del Cielo, y buscò otro varon, que fue Dauid, cortado a medida de su coraçon, para ponerle en su lugar; porque aduiertas tu, que en faltando en la obediencia, te cortarà Dios del arbol de la genealogia de los suyos, y te borrarà de su matricula, y te derribarà de tu silla, y la darà a otro, que

obedezca a sus mandatos mejor que tu.

Chrisf. ho de Dauid & Goliath. Dum in quam Dauid eo de Dei cor suum iungit, & menti Dei mentē suam adnectit, vt quæ vult Deus velit, & quæ non vult simili-ter nolit.

Pero oye a san Chrisostomo, el qual declarando en fauor de Dauid, y de la obediencia en que se ajustò con el coraçon de Dios, dize: *Ajustò Dauid su coraçon al de Dios, ajustando en todo, y por todo su voluntad, y entendimiento al suyo, de manera, que ni queria, ni juzgaua otra cosa, mas de la que queria, y juzgaua Dios, executando con suma puntualidad, y deuocion, lo que Dios le mandaua, y lo que entendia que era su gusto, y voluntad, y de aqui nacio el amor tan cordial, que tuuo a Dios, y Dios a èl, como si ambos tuuieran vn mismo coraçon.* Lo dicho es de S. Chrisostomo.

O virtud sobera na la de la obediēcia, que tales efectos causa, y tales frutos produze! que cosa se pudo pensar mayor? y que fauor se pudo comparar con este? Que llegue vn hombre mortal a ser como el coraçon de Dios, a reciprocar su amor con el suyo; justo se dize el que se ajusta con la voluntad de Dios, y ninguno mas que el obediente, porque se ajusta en todo, y por todo con su coraçon, y son como vn coraçon el suyo, y el de Dios, como dize san Chrisostomo, porque ni quiere, ni ama mas de lo que Dios quiere, y ama, y al mismo passo, pagandole su Magestad en la misma moneda, ni ama, ni quiere, mas de lo que el obediente ama, y quiere.

Mira, pues, aora tu que aspiras a la perfeccion, si puedes hallar medio mas breue, facil, y eficaz, para llegar a su cumbre, que darte a la perfecta obediencia? executando con todas tus fuerças, la voluntad, y Mandamientos de Dios, que son los de tu superior, al passo que dexas tu propia voluntad, te ajustas con la de Dios, y al passo que cumples la tuya, te apartas de la suya, y tanto te alejas dél, quanto te acercas a ti, desviandote de la obediencia, y a la medida que dexas de ajustarte con el coraçon de Dios, dexas de ser justo, y vas siendo pecador, y aborrecido de Dios, y de sus Angeles; mira lo que hazes, que ni ay cosa mas buena que la obediencia, ni mas perniciosa que la desobediencia, por aquella subes a la cumbre de la perfeccion, y por esta al abismo de la perdicion.

Vita Patr. de obed.

Conuiene con esto, lo que sentia desta virtud el Abad Pambo, que fue vn segundo Antonio en santidad, y estimacion entre los Monges, al qual vinieron a visitar quatro solitarios de Scitis, de los quales el vno se auia esmerado en ayunos, y penitencias corporales, el otro en estremada pobreza, no teniendo

do jamàs cosa alguna propia ; el tercero en ardiente caridad para con todos, siruiendolos, y acariciandolos quanto sus fuerças alcançauan; el quarto, y vltimo en exacta obediencia, porque auia estado veinte, y quatro años debaxo de la disciplina de vn padre anciano, a quien auia obedecido con estremada humildad, y rendimiento; en oyendo Pambo esto exclamò, y dixo: Este deue ser preferido a los tres, porque se ha señalado en vna virtud, que contiene la perfeccion de todas las demas: los otros aunque han hecho mucho, hanse quedado con su propia voluntad, pero este la ha renunciado por Dios, sacrificio tan alto, y tan agradable a su diuina voluntad, que no tiene comparacion en la vida espiritual con ninguna de todas las virtudes.

Pues si tu quieres vn atajo breue, y compendioso para alcançarlas; entregate de coraçon a la perfecta obediencia, y en breue tiempo llegaràs a la cumbre de todas ellas. Acuerdate de san Dositeo, de quien cuenta san Doroteo, que siẽdo flaco, y no pudiendo atener con los otros Monjes a llenar el rigor de la disciplina religiosa, se entregò de todo coraçon a la perfecta obediencia, renunciandose a si mismo en las manos, y voluntad de su Prelado, y recompensò por este medio, con tantas ventajas, lo que no podia cumplir de penitẽcias, y mortificaciones por essotros, que muriendo moço, fue reuelado a su Abad, que auia alcançado en el Cielo el premio de san Pablo, y san Antonio, que fueron assombro de penitencia, y santidad en el mundo; y como replicasse a esto, pues como Señor en tan breues años, y exercitandose en vna vida comun, se ha igualado con tan marauillosos Santos? En esto conoceràs (le responde) el merecimiento de la obediencia, pues en poco tiẽpo mereciò lo que otros en mucho; tal es la perfeccion, y merito de esta celestial virtud. S. Doroth.

Confirma esta verdad lo que le passò con Dios a N. Santa, segun ella lo refiere en el cap. vltimo de su vida, por las siguientes palabras: *Estando pensando vna vez, en la gran penitencia, q̃ hazia vna persona Religiosa, y como yo pudiera auer hecho, mas segun los deseos, me ha dado alguna vez el Señor de hazerla, sino fuera por obedecer a los Confessores, que si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esso, me dixo: esso no hija buen camino lleuas, y seguro: ves toda la penitencia que haze, en mas tengo tu obediencia.* Palabras, que declaran bien la estima, que Dios tiene desta virtud, y los merecimientos della. S. Theres.

Està siempre aparejado al cumplimiento de la obediencia.

§. II.

De la promptitud, puntualidad, y alegria de la perfecta obediencia.

Ad. Phil. 2. n 14 Omnia autem facite sine murmurationibus, & hæsitationibus.

DAndo el Apostol san Pablo regla para obedecer con perfeccion a los superiores, dize: *Obedezed a todo lo que os mandaren con toda puntualidad, y prestezа, sin quexas, ni tardanças*, antes con alegre, y pronta voluntad, a donde nota San Geronimo lo primero, que dize: *Todo lo que os mandaren*, sin escluir cosa alguna, por alta, ò baxa que sea, por ardua, dificil, ò repugnante; porque a todo debemos obedecer igualmente, sin exceptuar cosa alguna, con tanto gusto, y tan prompta voluntad en lo pequeño, como en lo grande, en lo dificultoso, como en lo facil, sin quexas, ò murmuraciones, en que declara la alegria con que hemos de obedecer a lo que nos mandan sin tardanças, ò dificultades, sugetando nuestros juyzios al del superior, teniendo por justo, y bueno, todo lo que ordena, en que consiste la perfeccion desta virtud.

Ber serm. de obedient. vanos obedié prœuenire præcipientem.

San Bernardo añade: que el verdadero, y perfecto obediente preuiene la voz, y mandato del superior; porque es tan inclinado a obedecer a su Prelado, y està tan desnudo de su voluntad, y tan vestido de la del superior, que en conociendola, por qualquiera seña, luego la executa, aun antes que la mande, y quando le intima la obediencia, ya tiene obedecido, que es el documento presente, que nos auisa estemos de ante mano apercebidos al cumplimiento de la obediencia, lo qual se haze, como dize san Bernardo, preuiniendo al superior, con deseo de conocer su voluntad, para executarla con toda puntualidad, y al que viue con este cuydado, ninguna cosa se le haze dificil; todo lo que le mandan, por arduo que sea le es facil.

Ni faltan exemplos en la Sagrada Escritura de la perfeccio desta obediencia, vno de los quales es el de los Angeles, de quien dize Dauid, que obedecen a Dios antes que les mande,

en

en aquellas palabras del Psalmo ciento y dos: *Bendezid a Dios todos sus Angeles, potestades, y virtudes, los que hazeis su mandado para oir su voz*, dize que le obedecen antes que oygan su voz, porque no la esperan en adiuinando su volũtad, sino que luego la cumplen, y quando llega la voz, y el mandato, ya le tienen cumplido, norma de perfectos subditos, exacta, y meritoria obediencia: aprendamos a obedecer, no esperando a q̃ nos mandẽ, ni a que sea necessario, que el superior desemba yne el precepto, y el mandato de la santa obediencia, sino en adiuinando su voluntad; executemosla luego con alegria, y sin tardança, y llegaremos a la perfeccion, y merito desta virtud. Psal. 102. n. 20. Potentes virtute qui facitis verbũ eius ad audiendam vocem sermonum eius.

En aquel misterioso Tabernaculo de la Ley vieja, puso Moyses vn Geroglifico de la perfecta obediencia en los dos Cherubines, que estauan sobre el Arca, desnudos los pies, leuantadas las plantas, estendidas las alas, los ojos siempre en Dios, y en su Propiciatorio, hechos argos, para columbrar qualquiera seña de su voluntad, y obedecerla luego, assi ha de estar apercebido para el cumplimiento de la obediẽcia el verdadero obediente, apresstado, prompto, deseoso, y ceñido a pũto, para executar qualquiera mandato, y hecho vn Argos, para conocer la mas minima seña de su Prelado, y bolar luego a obedecerle de manera, que pueda dezir con Dauid: Mi coraçon, Señor, està prompto, y apercebido para todo, *lo* que fuere vuestra voluntad, y mi alma deseosa de saberlo, para obedeceros; y de la manera que los siruos estàn pendientes de las manos de sus señores, y las esclauas de los ojos de sus dueños, para executar sus mandatos; assi està mi voluntad pendiente de vos, mirando a vuestras manos, para ver lo que mandais, y a las señas de vuestros ojos, para conocer lo que quereis. Exod. 26. Ps. 16. n. 8.

Este es el perfecto obediente, oluidado de si mismo, y entregado todo a la voluntad de su Prelado. Dize nuestro Santo Padre, y lo puso en las reglas, que deuemos auernos con nuestros Superiores, como cuerpo muerto, que a nada resiste, a todo calla, y se dexa lleuar donde quiera, y como quiera; pero san Bernardo no se contentò con esso, y pide mas perfeccion; porque el cuerpo muerto como no tiene alma, necesita de quatro viuos, que le lleuen, y para menearse son menester fuerças agenas; assi algunos obedecen tan a la letra, como cuerpos muertos, tan sordos como ellos a la voz del Superior, y que para menearlos a cumplir qualquier mandato, son me-

nester quatro viuos, no ha de obedecer de essa manera el buẽ obediente, sino tan viua, y prontamente, que antes que le mande el Superior, tenga obedecido su voluntad, sin repugnancia, ni muestras de parecer contrario.

Esto es lo que dize san Gregorio, que la obediencia ha de tener de su cosecha alguna cosa antecedente, especialmente en las cosas aduersas, y trabajosas. Que es, pues, lo que ha de tener de suyo, antes que le manden vna promptitud, é inclinacion grande a cumplir vn deseo, de que se lo manden, y vna voluntad tan preuenida, que aunque no se lo mandaran lo hiziera.

S. Greg. l. 35. mor. ca. 13. De se obedientia in aduersis est fio aliquid habere.

Los que desta manera viuen tan preparados a obedecer en las cosas arduas, y humildes, no sienten jamàs dificultad en cosa que les manden, porque como tienen la voluntad tan preparada a lo trabajoso, quando vienen hablanles al gusto de su paladar, y recibenlo con suma alegria, con la sed que dello tenian, y si es mas facil conformarse facilmente con la voluntad del que les manda, y assi nunca tiene dificultad en nada; pero los que siempre andan en grande aprecio, y estima de si, estàn preuenidos, no para hazer todo lo que les mandaren, sino lo que ellos juzgan, que les està bien, y concuerda con sus dictamenes, y enquaderna con su honra, y comodidad, ordinariamente andan espinados, y nunca obedecen a derechas, porque no les viene la obediencia a gusto de su paladar, ni quando les venga obedecen por Dios, sino porque les està bien, cosa que hiziera vn seglar, y vno que no tuuiera fee, porque le estuuiera a cuento para su honra, y comodidad.

Esta no es virtud de obediencia religiosa, sino la que enseñò, y praticò Christo, y hemos dicho que exercitan los siruos de Dios renunciando toda su voluntad en la de su Prelado, cõ resolucion firme de hazer quanto les mandaren; assi lo dize san Bernardo: *El verdadero obediente renuncia todo su querer y no querer en las manos de Dios, que es su Prelado, y dize con el Profeta: aparejado està mi coraçon, Señor, aparejado està para obedecerte, en quanto me quisieredes mandar, a la primera seña vuestra, aparejado està para vacar a vos solo en la contemplacion, para seruir a los proximos, y para atender a mi*; mandad, ordenad, dezid, quered, deshazed, edificad, y destruid, sea alto, sea baxo, sea grande, sea pequeño, sea gustoso, ò trabajoso, a todo estoy aparejado, y en todo os seruiré con igual promptitud, gusto, y pun-

Bern. ser. 49. verus obediens dat sum velle, & suum nolle vt possit dicere partum cor meum Deus paratum ad quod præcipiens.

puntualidad, basta entender que lo mandais vos, y no saber mas: ò dichosa alma, que ha llegado aqui, porque ha dado en la vena de la vida, y en el blanco de la perfeccion; mete la mano en tu pecho, y midere con esta regla, y si te hallas corto, y no alcanças esta obediencia, tanto falta desta virtud, quanto te falta della, estudia en alcançarla, y alcançaràs la perfeccion.

§. III.

Prosigue la misma materia, ilustrase con autoridades, y exemplos.

SAn Chrisostomo enseña en el libro de prouidencia, que el verdadero obediente ha de estar en manos de su Prelado, como el barro en las del artifice dispuesto, para que haga del lo que quisiere, como el hollero haze del barro el vaso, que gusta, ò ha menester, sin genero de contradicion, ni mouimiento, a ser mas este, que aquel vaso de honor, ò de contumelia; de la misma manera se ha de poner el subdito en manos de su Prelado, para que haga dela su voluntad, sin repugnancia, inclinacion, ò mouimiento, mas a vna cosa, que a otra, a lo grande, ò a lo pequeño, a lo precioso, ò a lo vil.

De nuestro Padre san Ignacio se cuenta, que escriuiò vna vez al Padre Diego Lainez, que le sucediò en el oficio de General, a cerca de vna obediẽcia, que pensaua ordenarle, y que le escriuiesse, a que se inclinaua, y el Padre le respondiò, que se inclinaua a no inclinarse, en pocas palabras dixo mucho. Este deue ser el timbre del buen Religioso, no inclinarse a cosa alguna, sino estar indiferente, para lo que le mandaren con igual voluntad, deseo de obedecer en todo a su Prelado, y por este camino gana mucho vn alma.

En el capitulo quinto de las fundaciones, trata la glorioſa Santa Teresa este punto, y despues de auer dicho, como no se ha de resistir a la obediencia, con pretexto de darse a Dios; añade, que en los oficios exteriores, por diuertidos que sean, hechos por obediencia; sabe su Magestad a prouechar mas las almas, que en la oracion, lo qual ha experimentado en si, y en otras personas, y añade las palabras siguientes.

Aunque el Prelado no ande con este cuydado de guiarla, por donde mas se aproueche el alma, sino de que se hagan los negocios, q̃ le parece conuiene a la Comunidad: vos Dios mio le teneis, y vais disponiendo el alma, y las cosas que se tratan, de manera, que sin entender como se hallan las almas con espiritu, y grande aprouechamiento, obedeciendo con fidelidad las tales ordenaciones, y dexalas despues espantadas.

Assi lo estaua vna persona, que ha pocos dias que hablè, que la obediencia le auia traido cerca de quinze años tan trabajado en oficios, y gouiernos, que en todos estos, no se acordaua auer tenido vn dia pa assi, aunque èl procuraua lo mejor, que podia algunos ratos el dia de oracion, y de traer limpia conciencia, es vn alma la mas inclinada a obediencia, que yo he visto, y assi la pega a quantas trata. Hale pagado bien nuestro Señor (que sin saber como) se hallò con aquella libertad de espiritu tan preciada, que tienen los perfectos, a donde se halla toda la felicidad, que en esta vida se puede desear; porque no queriendo nada lo possee todo: ninguna cosa temè, ni desean de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los cõtentos los hazen mouimiento, al fin nada le puede quitar la paz.

Hasta aqui nuestra Santa, en que declara por vna parte la indiferencia, que deuemos tener para obedecer en todo sin respeto alguno espiritual, ò temporal, y por otra el grado de perfeccion a que se llega por este camino a poca costa, y las mercedes, que Dios haze, a los que de veras se entregan a la obediencia.

S. Ter. en su fundamento de Sol Cor. del Car. Def. 2. p. 1. 2. 2. § n. 4.

Estando en Toledo le sucedió a la Santa dezir vna Religiosa, mirando vn estanque de agua, mas si yo le dixera a la hermana, que se lançara en esta agua, ella estaua tan dispuesta a obedecer a quanto le ordenassen, que no fue menester mas señas, y al punto se arrojò en el estanque, de a donde la sacaron sin lesion, dando a todos exemplos de la obediencia tan exacta, que se practica hasta oy en esta sagrada Religion.

De otro Religioso de san Geronimo se refiere en su historia, que era muy penitente, y de igual obediencia, gran musico, y dotado de vna voz celestial, cayò enfermo, y estando en los vltimos trances de la vida, vino el Prior con otros Frayles a visitarle, hablòle con mucha mansedumbre, y como burlandose, dixole Como estais hijo, no estareis aora para tañer, y cantar vn Psalmo? no huuo menester mas precepto el obediente Religioso, antes dandose por entendido a la seña del

Su-

Superior, sin tener cuenta con su mal, y teniendo bien ajustada la de su alma, pidiò el monacordio, y diziendo al Prelado aparejado estoy Padre para hazer lo que me mandaredes, empeçò a tañer, y cantar con voz mas que humana, el Psalmo: *Super flumina Babilonis*. Los que le oian se bañauan en vn mar de suauidad, y deuocion con el sentimiento, que daua a la letra, él parecia, que se remontaua con el espiritu al Cielo; y no fue engaño, porque llegando aquel verso: *Quomodo cantabimus canticum, Domini in terra aliena?* Como cantaremos las alabanças del Señor en tierra estraña? Se encendiò en viuos deseos de la patria celestial, y tornandole a repetir con admirable melodia: a la tercera vez los ojos en el Cielo, las manos en la tecla, y el deseo en Dios, arrancò vn suspiro de lo intimo de su coraçon, y bolò su espiritu: *Factus obediens vsque ad mortem*, hecho obediente hasta la muerte a imitacion de Christo. Phil. 2. n. 8.

Como si te lo mandasse Christo en tus Superior, ò Prelado.

§. IV.

Quanto importe para la perfeccion, y merito de la obediencia, no mirar al Superior como a hombre, sino como a Dios.

ESte es vn medio muy eficaz, y vsado de los Santos, assi para realçar de punto el merito, y perfeccion de la obediencia, como para facilitar las dificultades, que se pueden ofrecer en ella, porque no ay duda, como se ha dicho otras vezes, sino que sube de punto el acto de virtud, que tiene por blanco a Dios, y lo que va del hombre a él, esso va del acto que se haze por obedecer a Dios, al qual se haze por obedecer al hombre, y todo se facilita, persuadiendose vna persona, que es Dios, y no hombre quien le manda, por cuya cuenta corre darle el fauor, y fuerças necessarias, para cumplir su mandato.

Ponderando san Chrisostomo aquellas palabras que dixo el Saluador a los suyos, quando los embiaua a predicar: *Re-*

parad

parad que soy yo el que os embio, y que vais como ouejas entre lobos, dize: *Con aduertencia les dixo, que los embiaua èl, porque no tenian otro alibio en todos sus trabajos, sino saber que eran embiados de Christo, y que corrian por su cuenta*: esto les alentaua para entrar confiados en los peligros, esto les animaua para intentar cosas arduas, esto les daua fuerças contra sus enemigos; y esto finalmente los armaua de espiritu para conuertir el mundo, dandosele aquel Señor que les mandaua predicar, porque en vna balança pone Dios la obediencia, y en otra las fuerças para cumplirla.

Luc. 11. Christ. vbi in cat. S. Tho. Erat enim interomnia pericula eorum solatium virtus mittentis eos.

E la persuasion, pues, conuiene que tengan todos los que viuen en obediencia, que en el Prelado obedecen a Dios, el qual les habla por su lengua, y les ordena por su mano, y les escriue con su pluma, y assi no han de recibir sus mandatos como de hombre, sino como de Dios, y porque son suyos le han de obedecer, y el que mira a Dios en el Superior, no podrà cõtradezirle, ni dexarà de obedecer con toda promptitud a lo q̃ le mandare; porque si viera al mismo Dios que le ordenaua aquel precepto, claro està, que ni replicara, ni se detuuiera, ni dudara, ni temiera, sino que al punto obedeciera con suma presteza, y voluntad, pues de la misma manera ha de obedecer a la voz del Superior, porque es voz de Dios, y si le mira como a tal, no dudarà, ni tendrà dificultad de obedecer en cosa alguna que le mande.

Chrisho. 31 in Gen. Chriss. 155. Abrahã vbi Deum patrẽ et dit mandatorum formas non attendit asperas, & acerbas.

No acaban de ponderar los Santos, la grande obediencia de Abrahan, de que hizo Dios alarde en tantas ocasiones, mandandole cosas asperas, y dificultosas, como fue circuncidarse a si, y a toda su familia, salir peregrino de su tierra, siendo de ochenta años cumplidos, como lo afirma san Chrisostomo, y despues sacrificarle su vnico, y amado hijo Isaac; a todo lo qual obedeciò con suma puntualidad, y gusto, como quien no tenia otro mas que el de Dios. La razon dà san Pedro Chrisologo, porque tenia a Dios por Padre, y sabia que se lo mandaua èl: *Assi como Abraham* (dize el Santo) *reconociò a Dios por Padre, y que èl era quien le mandaua, no atendiò a mas, ni reparò en si era facil, ò dificil, aspero, ò gustoso, alto, ò baxo lo que le mandauan, solo puso los ojos en que era mandato de Dios, y corriò cõfiadamente a executarle, sin detenerse, ni dudar en nada.*

Luc. 10. nu. 16. Qui vos audit, me audit.

Esto mismo deues hazer tu, reconocer que Dios te manda en tu Padre Espiritual, y mirarle como a tal, y vna vez persua-

di-

dido a esta verdad, obedecer a su voz, como si del mismo Dios la oyes; pues él mismo dize: *El a vosotros oye, a mi oye, y el que os desprecia, me desprecia*; y el Apostol San Pablo: *Toda la potestad, y superioridades de Dios, y los que mandan estàn en su lugar, y assi los que los resisten, no resisten a hombres, sino a Dios.* A Dios oyes, y a Dios obedeces en tu Superior, y a Dios desobedeces si le resistes.

Rom. 13 quæ enim sunt potestates a Deo ordinatæ sunt, itaque qui sibi resistit potestati Dei ordinationi resistunt.

Y a los Colosenses dize: *Todo lo que os ordenaren, hazedlo, como quien obedece a Dios, y no a los hombres*; y en el capitulo seis repite lo mismo, diziendo: *Obedeced a los señores temporales con temor y reuerencia, sencillamente como a Christo*; y si a los superiores temporales hemos de obedecer como a Christo, quanto mas a los espirituales.

Col. 3 Quod cumque facitis ex animo operamini, sicut Domino & non hominibus.

Trae para persuadir esta verdad san Gregorio, lo que le sucedió a Samuel siendo niño, con Heli su Maestro, la primera vez que le habló Dios. Dormia Samuel en el Templo en compañia de Heli, llamóle Dios con voz clara, diziendole: *Samuel, Samuel*; leuantóse al punto, y vino corriendo a Heli, pensando que le llamaua, y dizele: *Padre, y Señor aqui estoy, dezid a que me llamastes?* No te llamé yo (respondió Heli) bueluete hijo a dormir. Obedeció Samuel, y apenas huuó cerrado los ojos, quando abrió Dios segunda vez la boca, y le boluió a llamar como la primera: corrió a Heli, el qual le mandó boluer se como la primera vez: en boluiendose a dormir, boluió Dios tercera vez a llamarle, y aunque las dos dichas se auia hallado burlado, fue tal su rendimiento, y la promptitud de su obediencia, que se leuantó diligente, y vino a ver que le mandaua Heli, a quien dixo: Señor, vos me llamastes, y no tengo duda dello, ved que me quereis, que aqui estoy para obedeceros: entonces reconoció el misterio Heli, que sin duda le llamaua Dios, y assi le dixo: Bueluete hijo a tu cama, y si oyeres otra vez que te llaman, no te leuantes, sino responde: *Señor, dezid que vuestro siervo oye*: hizolo assi, y reuelóle Dios muchos secretos de las cosas futuras.

1. Reg. 3. Ecce ego vocasti enim me.

Loquere Domine, quia audit seruus tuus.

Pondera aora San Gregorio sobre este lugar, como Samuel oyendo tres vezes la voz de Dios, no la desconoció por de Heli, con quien moraua, y trataua, como con su mismo Padre, porque apenas ay cosa en que mas se diferencien los hombres, que en la voz, por la qual se conoce cada vno, sin que se pueda encubrir. Buen testigo desto es Isaac, el qual estando ciego,

go,

go, pudo engañarse por el tacto, juzgando a Iacob por Esau; pero en oyendo su voz, reconociò que era suya, y lo dixo: *La voz es Iacob, y las manos de Esau.* Pues como en esta ocasion, conociendo tambien Samuel la voz de Heli, no cayò en que no era él quien le llamò, sino otro diferente? La razon, dize san Gregorio es, porque le llamò con voz semejante a la de Heli, el qual era su Prelado, y estaua en lugar de Dios, y la voz de Dios es la misma que del Prelado, y la del Prelado que la de Dios, y assi no las pudo distinguir.

Gen. 22.

S. Gre. Quia vocauit Deus puerum, sed voce magistro similli.

Esta es vna Teologia verdadera, y que conuiene que se assiente en tu alma, que la voz de tu Prelado, y Maestro espiritual, es voz de Dios para ti, y que no se puede distinguir la vna de la otra, que él te manda, y que él te habla por su boca, y que a el obedeces, y no al hombre que miras, y tocas con las manos, las quales aunque son de Esau, pero la voz es de Iacob: Bien conoce todas las dificultades que puedes tener en la obediencia, los riesgos a que te pone, y los sucessos que ha de auer; fiate de su palabra, no le resistas, ni le desobedezcas, porque resistiràs, y desobedeceràs a tu Dios verdaderamente.

Quando subiò Moysesal monte a orar, y se tardò quarenta dias con Dios, el pueblo que no sabia de oracion, tuuole por muerto, y pidieronle a Aaron queles diesse guia, y Capitan que los gouernasse en su lugar, por estas palabras: *Danos Dioses que nos guien, porque a Moysen que nos sacò de Egipto, no sabemos que le ha sucedido.* Vn hombre faltaua, y piden en su lugar Dioses: y piden bien, dize san Cirilo, porque era Superior, cuyas ausencias, no las puede suplir otro que Dios, porque el Superior es vn Vice Dios en la tierra, y con esto confiessan, q̃ miraua como a tal a Moyses, y que le amauan, obedecian, y respetauan como al mismo Dios.

Exod. 32. Fac nobis Deos, qui nos præcedant. Moyses enim homini illi, qui adduxit nos de terra Ægypti ignoramus quid acciderit.

Pluguiera a Dios, que si mirassemos a nuestros Prelados, y nos persuadiessemos, que no son hombres para nosotros, sino Dios, en cuyo lugar estàn, y que diferentemente les obedeciera mos, que rendidos estuuieramos a su voz, que agenos de quexas, y murmuraciones dellos, que lexos de juzgar, y condenar sus preceptos, que gusto, y consuelo hallariamos en todas sus obediencias, al fin como en obediẽcias embiadas de Dios, y sino entra luego en cuenta contigo, y considera de que manera recibieras vna obediencia, si te la embiara con vn Angel,

gel,ò te la reuelarà el mismo Dios, apareciendote como Abrahan; pues de la misma manera deues recibir las obediencias de tu Superior; porque sin duda es mas cierto, que son de Dios, que fueran las reueladas, porque en estas pudiera auer engaño, y en las del superior no.

§. V.

Respondese a las dificultades, que ponen los tibios contra esta doctrina.

PEro dirásme, que procede muchas vezes con passion; que esperimentas ser hombre, y ves su torcida intencion, pretendiendo el interés, la vengança, la honra, la parcialidad, fauoreciendo a los suyos, y que declara la ambicion con que entrò en la prelacia con las acciones, q̃ haze; por lo qual no le miras como a Dios, sino como a hombre, que comete muchas faltas.

Que engañado viues, si te vence tal error, dime puede ser peor, que Anàs, y que Caifas, ni auer entrado en la prelaciá por peores medios que estos? Pues oye lo que dize dellos Christo N. Redemptor: *En la Catreda de Moyses se sentaron, y leyeron los escribas, y Fariseos, obedeced a lo que os mandaren, pero no imiteis sus obras*; porque aunq̃ ellos sean malos, Dios regirà su lengua, por el lugar que ocupan, para enseñaros el camino del Cielo, y quando tuuiessen mala intencion, vuestra obediencia obligarà a Dios, para sacar acierto de sus yerros, y dispondrà las cosas de manera, que todo ceda en mayor gloria suya, y bien vuestro. Mat. 23 n. 8.

Oye aora lo que dize S. Chrisostomo sobre este lugar: *Si la silla de Moyses tuuo tanto credito, y veneracion, que por ella malos Sacerdotes conuino ser obedecidos, y respetados del Pueblo, quanta mayor obediencia, y respeto se deue a la de Christo, y a los Sacerdotes, que èl escoge, para que la ocupen, y nos rijan en ella?* por lo qual los deues obedecer como a Christo, aunque veas en ellos algunos defectos, que como hombres padecen. Chrisost. hom. 3. sub fin. Si Moysi sedenti cathedrã dare fuit, vt propter ipsũ audire oporteret Sacerdotem, multò magis sedes Christi. 1. Reg. 19. Ita malus spiritus Dei mala vs Saul, & Prophetabat. Greg. lib. 2. moral. c. 6. Ecce vnus, atque idem spiritus, & Domini appellatur, & malus

En el c. 18. del primero libro de los Reyes, dize la Sagrada Historia, q̃ algunas vezes: *Se apoderaua de Saul el espiritu de Dios malo, y le hazia profetizar.* S. Gregorio aduierte dos cosas; la primera, q̃ se llama espiritu de Dios, y malo; la segunda,

como

como profetizaua siendo malo, y responde a ambas, que él de su cosecha era malo, y pretendia hazer todo mal, pero que le refrenaua Dios, para que no le hiziesse, y le obligaua a dezir lo que era su voluntad, y por este costado era de Dios, porque le tomaua por instrumento suyo, para hablar, y profetizar.

He aqui lo que te passa con tu Superior, yo digo que sea tan malo como vn demonio, y que no pretenda sino tu mal, ni tenga otro blanco, sino condenarte, al fin es espiritu de Dios, porque se sienta en su lugar, y su Magestad le rige la lengua, para que sin entenderlo él te guie, y le haze dezir tales palabras, qua les conuienen para tu saluacion, y si te atormenta, y exercita como a Saul, deues entender, que le ha tomado el Señor por instrumento, para labrarte la corona; no mires a la piedra, sino a la mano que la tirò, que es la de Dios; calla, sufre, y obedece, que por esse camino te lleua con grandes colmos de merecimientos al Cielo. Desde vna çarça, dize Teodoreto, hablò Dios a Moyses, porque escoge Dios Superiores, por quien nos habla, y rige peores que çarças, cuyas palabras son cambrones, que espiran el alma, y taladran hasta el coraçon; Dios los ha escogido para labrarnos, tengamos paciencia, y no perdamos por lo poco joya, que vale tanto como nuestra corona.

Blos. cap. 4. mon. spir.

Bien sabido es lo que cuenta Blosio, que le dixo Dios a Santa Getrudis, rogandole por vna Superiora, que era mal acondicionada, seca, y aspera para con las subditas, a quien respondiò el Señor: Hija, yo he ordenado con mi suma prouidencia, que tengan esta Prelada, para que se exerciten en paciencia, y ella en humildad, porque quando cae en alguna desgraciada palabra, se humilla delante de mi; por lo qual no conuiene lo que pides, con esto queda claro, que tampoco conuiene lo que dizes; pues te deues persuadir, que Dios te ha dado este Prelado, para que te exercites en paciencia, y aumentes tu gloria.

(::)

AVISO QVADRAGESIMO SEPTIMO.

§. I.

Delante de su Superior, en quien deue mirar a Iesu Christo, nunca hable, sino lo necessario, y con gran reuerencia.

ESte documento se sigue necessariamente del passado; porque si reconocemos en el Prelado a Dios, y le miramos como a imagen, y Vicario suyo, no podremos dexar de respetarle como a tal, y lo contrario fuera despreciar a Dios, cumpliendose en nosotros, lo que dixo a su pueblo, quando desobedecieron a Samuel: *No te despreciaron a ti, sino a mi, para que no reyne en ellos*, a mi ofendieron, y a mi me dexaron, el dia que te dexaron, y ofendieron a ti, y assi castigarà Dios esta culpa, como ofensa hecha contra su Magestad; porque (como dixo al mismo Saul, quando no le obedeciò) el pecado de desobediencia es hermano de la idolatria, porque niega el respeto a Dios en el Superior, que es su imagen, como el de la idolatria en el idolo, y assi lleuarà la misma pena.

1. Reg. 15. Non te abiecerunt sed me ne regnem super eos.

Antes que pecasse Adan le obedecian, y respetauan todas las criaturas, y hasta sus propias passiones, y apetitos, sin traspassar su mandato, y voluntad. (como poco ha dixímos) La razon dan los Santos Basilio, y Ambrosio, porque tenia la imagen de Dios en su gracia, mas en perdiendola por el pecado, le perdieron el respeto, y obediencia que le tenian, en que nos enseñan a respetar la imagen de Dios en los hombres, el Superior lo es suyo todo el tiempo que lo es, y que la vara en la mano; y por tanto, si los brutos, y fieras respetan esta imagen en los hombres, mucho mas la deuemos respetar en nuestros Superiores, obedeciendolos como al mismo Dios en la tierra.

San

San Chrisostomo arguye a los Fieles, persuadiendoles esta verdad con las palabras de san Pablo en la segunda carta a los de Corintio, a donde dize: que son Embaxadores de Dios, en aquellas palabras del capitulo segundo: *Legados somos de Christo, en su lugar estamos, y Dios habla por nosotros, y os dize lo que os dezimos.* Los Embaxadores (dize san Chrisostomo) qualesquiera que sean, porque representan a sus Principes, merecen suma honra, y les tienen el mismo respeto que a ellos, en tanto grado, que los Barbaros, y Gentiles, y los hombres mas agrestes del mundo, siempre los han respetado, y honrado, como merecen; pues si este respeto se deue a Embaxadores de hombres, quanto mayor se deuerá a Embaxadores de Dios quales son los superiores? A ti vienen embiados de Dios, en su parte te hablan, sus palabras te dizen, su lugar tienen, sus vezes traen, mira que los respetes, y honres, como al mismo Christo, en cuyo lugar estàn, callando en su presencia, guardando suma modestia, haziendoles toda cortesia, no te sentando, ni cubriendo hasta que te lo manden, nunca contradiziendoles, aunque sea en cosas leuimissimas; concediendo con todo, y si te preguntaren, respondiendoles con humildad, y blandura, y dexando siempre a su juyzio la resolucion de todo con humilde rendimiento, como quien trata con Christo, a quien se deue suma reuerencia.

Chrisost. ep. 2 ad Cor. Pro Christo ergo legatione fungimur tanquá Deo exortante per nos.

Chrisibi. Legatis qualescumque tales sint propter legationis prærrogatiuam, multò patiuntur honores.

P. Euseb. in eius vita.

Del Santo hermano Alonso Rodriguez, se cuenta en su vida, que tenia tan estraño respeto a los superiores, que estaua como temblando delante dellos, siempre mudo, sino era preguntado, encogido, humilde, y con tan grande reuerencia, q̃ ni mouerse, ni escupir se atreuia en su presencia, como si estuuiera en la de Christo visiblemente, a sus dueños obedecia, y a qualquiera seña, que al descuydo hiziesse el superior, como si fuera expresso precepto, y por este camino llegò a tan subido grado de perfeccion, como sabemos, porque la obediencia es vna rica mina, de donde sacan inestimables tesoros de virtudes, y merecimientos, los que caban en ella.

No oluidemos la razon, que dà el Apostol San Pablo escriuiendo a los Hebreos, a donde comparando los padres naturales, a los espirituales, dize: Con auer passado tantos años ha los padres que nos engendraron, y enseñaron, los tenemos hasta oy en suma veneracion, respetando sus sentencias, y venerando su memoria; quanto mas razon es, que veneremos a los pre-

Heb. 12. n. 9. Patres carnis nostræ eruditores habui.

presentes, que nos enseñan la doctrina Catolica, y son nuestros Padres espirituales, que nos encaminan al Cielo? La razon es fuerte, y la autoridad del glorioso Apostol bastaua, para que siguiessemos su doctrina, venerando a nuestros superiores en ausencia, y en presencia, hablando bien de ellos ausentes, y callando quando estàn presentes; porque como dize S. Basilio, los moços callando veneran a los viejos, segun aquello del Ecclesiastico: *No hables en el corrillo de los ancianos*, y delante de los viejos enmudece, oyendolos, y aprendiendo lo que enseñan; porque desmandarse en esto, es querer hazerse maestro, y ser igual con ellos.

& reuerebamur eo, non multo magis obtemperabimus patri spirituum, & viuemus. Eccl. 7. n. 11 Noli verbo tuo esse in multitudine Presbyterorum. Cas. l. de Cenob. infr. c. 3

Casiano dize, que era ley esta tan inuiolable en los padres antiguos, que aunque el superior fuesse moço, y los subditos ancianos de muchos años, y experiencia, enmudecian en su presencia, y se hazian como niños delante del, venerandole, y respetandole como a Christo, lo qual enseñan a todos los que tomauan su habito, diziendo cada vno quando le recibian en el Monasterio: *Conuiene que entre con tal resolucion, que buelua a la edad de niño, renunciando su ancianidad, por muchos años que tenga, para obedecer, y respetar a sus Prelados, de tal suerte, que se sugete a los que fueron menores que èl en edad, y se rija por ellos, como si èl fuera niño, y ellos de muchos años.*

De San Francisco se dize en su vida, que entre otras gracias, que auia alcançado del Señor, fue vna, que con tanto gusto, y rendimiento, obedecia a vn nouicio de vn dia de Religion, como al mas anciano della: porque como no miraua la persona a quien obedecia, sino a Dios, a quien miraua en ella, de la misma manera respetaua al vno, que al otro, como en las imagenes hazemos la misma reuerencia, a la recien hecha, que a la que ha muchos años que se hizo, porque todas representan el mismo Señor, a quien veneramos en ellas.

§. II.

Que se ha de tener el mismo respeto al superior, aunque no cumpla con sus obligaciones como deue.

EL Apostol san Pedro leuanta mas de punto esta materia, y añade, que deuemos tener el respeto dicho a los superiores, aunque sean malos, y discolos: *Esperad* (dize) *y obedeced a vuestros superiores con toda reuerencia, no solamente buenos, sino malos discolos*: porque aunque tales son superiores, y vna sombra de Dios; pues si a superiores malos deuemos respetar, quanto mas a los buenos? Si a los Infieles, quanto mas a los Fieles? Y si a los pecadores, que respeto deuemos a los santos que nos gouiernan, los quales por sola su santidad merecian ser respetados, y puestos sobre los ojos de todos? Y que pecado serà delante de Dios andarles buscando la vida, y desenterrando sus faltas, para desdorarlos, y desacreditarlos, y dar algun color a la desobediencia? Riguroso castigo darà Dios a los tales, como diremos en el auiso siguiente.

1. Pet. 2 n. 18. Seruiſubditi in omni timore Dominis, nõ tantum bonis, ſed etiam diſcolis.

Dize san Agustin, q̃ llamò Dios a sus Discipulos sarmientos, y renuecos de las vides, que ordinariamente nacen entre espinas; porque no ay superior por santo que sea, que no tenga algo q̃ desechar, mucho tiene bueno para con Dios, y para con los hõbres, pero tambien tiene algunas espinas de faltas, por que nace entre ellas, y de tierra maldita por el pecado; pero el buẽ Religioso no ha de echar mano de las espinas, sino del fruto; dexe lo malo, y tome lo bueno, calle aquello, y mire esotro, y firmale, y respetele por ello, como a Lugarteniente de Dios.

Ioann. 15 n. 5. Ego ſum vitis vos palmites.

Aug. tract. 80 in Ioan. Bonũ carpe ſpinam cauē.

Ponderando san Gregorio, como Dios enseñò por Heli, a quien reprobò a Samuel, al qual escogiò para Profeta, y para intimo amigo suyo, dize: *Enseñole por Heli de mala vida, porque supiessemos, que no auiamos de reprobar a los superiores por su vida, sino que los auiamos de venerar, y obedecer, estimando sus palabras, como oraculos diuinos, aunque fuessen malas sus obras*, porque tienen el lugar de Dios, y nos rige por ellos, mouiendo su lengua, para que nos enseñe lo que conuiene para nuestro aprouechamiento; aparta los ojos de sus faltas,

S. Greg. vbi ſup. Vt proſecto diſcamus, q̃ in ſuperiori impietas, tũc eſſe non reprehenſibilis ſuper, cum ipſi laudabile nõ habent vitam.

y ponlos en el lugar que tiene, y en la persona que representan; respetales, y obedeceles, que quanto peor fuere su vida tanto mayor serà tu fee, y tu merecimiento.

Dixo esto marauillosamente san Pedro Damiano, hablando con sus Monges: *No querais examinar las vidas de vuestros superiores, ni inquirir como viuen, y que meritos tienen; mas atended al oficio que exercitan, y al lugar que ocupan, que es el de Dios, cuyas vezes tienen, y obedecedles con humildad como a Christo.* Considerad con que respeto estuuierades delante del Saluador, y con esse estad delante dellos, pues son Vicarios en la tierra; y no os desmandeis en hecho, ni dicho, ni en la menor seña del mundo en su presencia.

S. Pet. Dam opusc. 5. c. 20. Nolite de priorum vestrorum perversa sorte viuenti cum meritis disputare, & non quasi grauia gerendum, sed cuius vices agnoscentes illis in Christo humiliter obedire.

§. III.

Algunas cosas en singular, en que se ha de guardar este respeto al superior.

MVchas cosas pudieramos añadir de las que deuen hazer en particular los subditos, para reuerenciar a sus Prelados de consejo de los santos; algunas apuntaré, brevemente, para cumplir con la doctrina deste auiso. San Pacomio, que fue el primero, que diò regla escrita a los Religiosos, dize: que ninguno se passee delante del superior, porque es falta de respeto.

S. Buenauentura añade: que no se allegue al superior, de manera que toque la ropa de su vestido, como los siervos nunca estàn iguales a los señores, ni los vassallos a los Principes, porque aunque de parte del superior, siempre se ha de tratar como igual, y hermano; pero el subdito ha de tratarle como a dueño, y señor de su alma. Iten dize el santo Doctor, que deue guardar compostura en el rostro, las manos quedas, y baxas, no reir descompassadamente, y euitar qualquiera señal de menos estimacion, y respeto. S. Buen. 1. p. spec. c. 6.

Mas adelgaçò san Benito la materia, el qual da excelente regla de policia Religiosa, que conuiene guardar con los superiores; tomaronla S. Agustin, y otros Santos, y deuemos seguirla todos, para acertar a respetarlos: descubrir la cabeça, y callar como està dicho, es lo primero, luego enseña, que se leuanten siempre que llegare, que le den el primero, y mejor lu-

gar, acompañarle si pasare, assistirle, si se detuuiere, darle la mano derecha; nunca preguntarle, sino en forçosa necessidad, ni interrumpirle si hablare, y menos si reprehendiere.

Estas, y otras muchas cosas guardan con sus Deanes los Canonigos, y con sus Rectores, los Colegiales para buen gouierno, y policia de sus Comunidades, y es mas justo que las guarden los Religiosos con sus Prelados, a quien por tantos titulos tienen mayores obligaciones de respetar. Seneca enseñò esta cortesia escriuiendo a su amigo, a quien dize: *Si encontrare al Consul, ò al Pretor, harè con èl todas las muestras de cortesia posible, baxarè de mi caualllo, descubrirè mi cabeça, dexarè le la calle, pararè hasta que passe, y si me diere licencia le irè acompañando*: Si esto hazia vn Gentil, por sola cortesia humana, que deue hazer vn Religioso, por la policia diuina, con los que tienen el lugar de Dios, a quien deue toda reuerencia? Lo dicho baste, para que aprendamos a respetarlos; porque como dize san Buenauentura: la falta de respeto en qualquiera destas cosas, corre parejas con la desobediencia, y merece ser castigada cõ la misma pena: pues el precepto nos manda igualmente obedecerlos, como es justo.

Sen Epi. 64. Si Consulem videro, aut Prætore omni quibar honor haberi solet faciam: me quo desiliam cæpit aperiam, se uicis cedam.

§. IV.

Confirmase la doctrina deste Auiso con dos exemplos.

In eius vit. c. 2.

DE N. Padre san Luis Gonçaga se dize en su vida, que tenia tanto respeto a qualquiera superior, ò que tuuiesse sombra dél, que quando entraua a seruir en la cocina, siempre que hablaua al que era cocinero, y superior en aquella oficina, le quitaua el bonete, y esperaua los ojos baxos, los oidos atentos, y el coraçon prompto a obedecer lo que le mandasse; y lo mismo hazia con el refitolero en el refitorio, y con el despensero en la despensa, y con qualquiera oficial en su oficina, mirandolos a todos como a Christo, a quien respetaua en ellos. Si desta manera procediessemos todos, sin duda que se escusarian algunas faltas, y se experimentaria exacta obediencia, y obseruancia Religiosa en todos los Conuentos.

S. Ioa Clim. Grad 4 §. 11.

San Iuan Climaco refiere vn caso, que le passò en vn Conuento

uento del yermo, que por ser de tanta edificaciõ le quiero poner aqui por sus propias palabras, que son las siguientes. Estando vna vez assentado a la mesa aquel gran Maestro, inclinando su sagrada cabeça a mi oreja, me dixo: Quieres que te muestre vn diuino seso, y prudencia, en vna cabeça toda blanca, y llena de canas? Pues como yo se lo pidiesse con instancia, llamò de la mesa mas cercana a vn Padre, que auia viuido en aquel Monasterio, casi quarenta y ocho años, y era el segũdo Presbitero del Sagrario; el qual vino con presteza, y se puso delante del Abad de rodillas, y recibiò su bendicion: leuantòse, y el Prelado no le dixo palabra alguna, sino dexòle estar en pie delante de todos sin comer (y era el principio de la comida) vna cumplida hora, y mas estuuo desta manera sin mouerse, ni pestañear, ni hazer sentimiento alguno de disgusto, ò menos contentamiento, tanto, que yo auia verguença, y no le osaua mirar a la cara, porque él era todo cano, como de edad de ochenta años; assi se estuuo sin hablar palabra hasta el fin de la mesa, de la qual como nos leuantassemos, le mandò él Abad, que fuesse a vn Monge de los vltimos, y le dixesse el Psalmo treinta y nueue: Yo (dize san Iuan Climaco) como malicioso, no dexé de tentar aquel santo viejo, despues preguntandole, que pensaua, quando estaua alli, a que me respondiò con vna boca de risa: Yo miraua la imagen de Christo en mi Pastor, recibiendo aquel mandato, como si dél saliera: Por lo qual, ò hermano Iuan, no juzgando, que estaua delante de la mesa de los hombres, sino del Altar de Dios, hazia oracion, y no daua entrada a ningun linage de pensamiẽto malo contra mi superior, por la grande fee que yo tengo para con él; de cuya respuesta concluye san Iuan Climaco, quedé no menos edificado, que enseñado.

Estos son los verdaderos Maestros de la vida espiritual, de quien todos deuemos aprender a obedecer, y respetar a nuestros Prelados, estando como niños en su presencia, a mirarlos como a Christo, a no juzgar sus acciones, sino respetarlos como a Padres, y venerarlos en todo, como a Vicarios de Christo, cuyas vezes tienen para con nosotros en la tierra: no sé quien oyendo este exemplo no se edifica, y no se mueua a imitarle; y por lo menos se humille, cotejãdose cõ este santo, y hallandose tan inferior a él en todo, en los meritos, en la Religion, en los años, en la profession, y en la dignidad de

su persona? Pues merecia por tantos titulos ser tratado con toda reuerencia, y quanto era mayor, se humillaua mas delante de su Prelado, y siendo tan grande, se hazia como niño, para confundir nuestra soberuia, que siendo pequeños, queremos ser tratados como grandes.

AVISO QVADRAGESIMO OCTAVO.

§. I.

Quando vn superior manda vna cosa, no digas que lo contrario mandaua otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te mandan.

SI mirassemos en el superiora Christo, como se ha dicho en los auisos passados, ninguna necessidad auia desde, y de los demas documentos, para obedecerle con toda puntualidad; mas porque nuestro natural nos arrastra muchas vezes, y el amor propio nos vence en las cosas que nos mandan, no tan ajustadas a nuestra voluntad, y buscamos escusas, y capas para condenarlas, y resistir a los superiores; conuiene cerrar estos portillos, y preuenirnos para las ocasiones, porque no nos cojan descuydados, y nos vençan, porque verdaderamente se hallan algunos de aquellos, de quien dize Dauid: *Que fingen trabajos en las obediencias*, condenando a los superiores por terribles, y mal considerados, que mandan cosas imposibles, y luego alegan, que lo contrario mandauan los antiguos, que fueron la luz del mundo, y el espejo de la Religion; y siendo assi, que lleuan la menor carga, publican que lleuan a cuestas todo el Conuento, y que hazen mas que todos, y todo es fingido, y clamores de amor propio, y deseos de echar la carga a los otros.

Psal. 93 nu 21. Qui fingunt laborem in præcepto

Comparaua vn padre espiritual este linage de gente a los Gigantes de piedra, que sustentan las portadas de los Palacios, los quales, estàn fingiendo sumo trabajo, como haziendo ademan con manos, cuerpo, y espaldas, que tienen sobre

si toda la casa; y si aueriguamos la verdad, son ellos los mas pesados de toda ella, y a quien no pueden sustentar los cimientos, y ponẽ a riesgo de dar en tierra todo el edificio, porq̃ son piedras sillares pesadissimas, labradas en forma de gigantes.

Assi ay algunos Religiosos, que fingen el trabajo en los preceptos, y que lleuan toda la carga de la casa; y si bien se aueriguа, son los mas pesados de toda ella, y los que hazen gemir al superior con todo el cuerpo, y a los demas Religiosos, porque no hazen cosa, y ha menester cada vno dos que le siruan, y estos son los que leuantan cisma contra los superiores, condenando sus acciones, y diziendo, que otros Prelados mas sabios, y Religiosos mandauan lo contrario, no atendiendo, que el Prelado a fuer de buen piloto deue mandar lo contrario, conforme se mudare el viento, y viere las ocasiones, que se ofrecen en la Comunidad.

A este linage de gentes auisa nuestra Santa lo mismo que el Apostol san Pablo: *Obedeced en todas las cosas que os fueren mandadas, sin murmuraciones*, ni demonstraciones de parecer contrario, sino con obediencia ciega, creyendo que serà todo justo, como mandato, y ordenacion de Dios; y a los de Corintio repite lo mismo, pero con amenaza: *No murmureis de las obediencias contra vuestros Prelados, como murmuraron de Moyses, y Aaron, algunos en el desierto, perecieron a manos de la Diuina Iusticia*; porque tambien tendrà castigo para vosotros, por quanto Dios se ofende grauemente de los que murmuran de sus Prelados.

Ad Phil. 2. n. 14. Omnia autem facite sine murmurationibus.

1. Cor. 10. n. 10. Neque murmuraueritis, sicut quidam eorum murmuraucrunt, & perierunt ab exterminatore.

Explicando estas palabras el B. san Ambrosio dize, que diò este consejo san Pablo a los Fieles, lastimado de ver, que por pocas palabras perdian el trabajo de sus obediencias, y el merito de toda la vida; porque sin duda causa grande lastima ver vn Religioso Descalço, vestido de sayal, desnudo de pie, y pierna, atormentado de las inclemencias de los tiempos, ayunando continuamente, martirizando su cuerpo, con vigilias, cilicios, diciplinas, cama dura, continuo silencio, Coro, oracion, y perpetua sugecion, y que todo esto se pierda por algunas palabras de murmuracion contra su Prelado, doblando el trabajo, y perdiendo el merito; porque lo vno obedece, y lo otro con la repugnancia se le haze la carga mas pesada, y con la murmuracion lo pierde todo, y merece pena en lugar de premio.

Ambr. vt fidei, & operũ eorum fructus possint habere.

Dize san Chrisostomo, que el demonio vsa de todos sus ardides, para impedir las buenas obras a los siervos de Dios, porque lo primero procura, que no las hagan, acometiendoles con tedio, tristeza, y desgana; luego auiua el amor propio contra la mortificacion, y arma la propia voluntad contra la del superior, y sino puede salir con su intento por este camino, sino q̃ le vencen, obedeciendo a sus Prelados, apela para la vanagloria, tentandolos de vano contentamiento en lo que hazen, y si de aqui sale vencido, pone todo su esfuerço, en que murmuren, y se quexen de quien les manda, con que sale victorioso, priuandoles del fruto de quanto hazen, despues de auer afanado toda la vida en obedecerlos.

Chrī in c. 2. Ep. ad Phil.

Y porque se vea con mayor euidencia esta verdad, oye dos casos exemplares sucedidos en nuestro tiempo, a dos Religiosos, que murmuraron de sus Prelados, y recibieron el castigo de su culpa de mano de Dios nuestro Señor. El primero se cuenta en la Coronica de los Padres Capuchinos, y fue assi: que huuo en la Prouincia de Otranto vn Religioso de aquella santa Orden, menos ajustado a su Regla que deuia; auiendose celebrado Capitulo, al tiempo de destribuir los Religiosos, para componer las casas de la Prouincia, le mandaron ir a vna, que no frisaua con su gusto, sentia mucho dexar el Conuento en que morana, a donde estaua bien hallado, y deseoso de perseuerar por entonces: Siguiendo, pues, el dictamen de su amor propio, propuso vna, y muchas vezes, resistiendo a los Prelados, y murmurando de ellos, porque le mandauan cosa, a su parecer tan aspera, y contra toda humanidad, y buena razon: procuraron los Prelados con santas, y blandas razones reduzirle a la obediencia, y con dificultad alcançaron dél, que obedeciesse, si quiera en lo exterior, haziendo lo que le ordenauan: partióse al Conuento señalado, nada mejorado en su espiritu, murmurando de sus Prelados, y detestando sus ordenes: visitóle el Señor en el camino con recios dolores, y calenturas, apretandole la mano, para que boluiesse en su acuerdo, y no se deslicia sse de la suya; pero él empeorando con la medicina, se enfurecia mas contra los superiores, echandoles la culpa de su dolencia, y condenandolos por tiranos, y crueles, que le quitauan la vida: que a estos terminos llega de lance en lance, quien se descomide contra los Prelados, que estàn en lugar de Dios:

Cor. de los Cap. 1. p. lib. 11. c. 9. n. 9

llegò

llegò al Conuento, y agrauòse la enfermedad de manera, que acabò con la vida, dexando a los Religiosos tan temerosos de su suerte, quanto desedificados de su obstinacion, y no sin causa, porque estando vn Religioso Coronista a la muerte en otro Conuento vezino, tuuo vn rapto antes de espirar, en que viò al miserable inobediente Frayle metido en el abismo de los infiernos, y sepultado entre altissimos montes de llamas, de que diò cuenta a los Religiosos, para escarmiento de los que temerariamente mueuen la lengua contra sus Prelados, murmurando de sus acciones, y resistiendo a su obediencia.

El segundo sucediò a ciertos Religiosos, menos ajustados a la obseruancia regular, del Conuento de Mancera de los Padres Carmelitas Descalços, en el qual era Prior el Venerable Padre Fray Francisco de la Concepcion Esmenda, varon señaladissimo en santidad, y prudencia, en quien resplandecia el zelo de la obseruancia, plantandola en todas partes con su exemplo, y vigilancia; celando, pues, la de aquella nueua casa, que Dios le auia encomendado, procurò con buenos medios reduzir al recogimiento, silencio, oracion, y diciplina Religiosa, a los que afectauan el desahogo, y mas libertad, de la que su santo instituto professa, los quales lleuando mal el yugo de la Religion, y no pudiendo sufrir su estrecha obediencia, se boluieron contra el Santo Prelado, murmurando de sus ordenes, y diziendo mal de su gouierno, y llegaron a tanto rompimiento, que vno de ellos puso las manos en él sacrilegamente; injuria que lleuò con igual paciencia, y constancia, sin acobardarse por ella, para hazer su oficio, con la entereza, que hasta alli, ni mouerse a vengança contra el que le hizo tal ofensa: si bien como prudente, y vigilante Pastor, no dexò de aplicarle la medicina saludable, para bien de su alma, y correccion de los demas; la qual como no aprouechasse por estar encanceradas sus llagas, Dios tomò la mano, y castigò como acostumbra a los rebeldes, con exemplarissimo castigo; porque al miserable atreuido hiriò inuisiblemente estando en prima, y le quitò repentina mẽte la vida al lado de su Prelado, contra quien se descomidiò, como a otro Oza al lado del Arca del Testamento, contra quien estendiò la mano temerariamente, y a sus sequaces, como a los de Luzbel, lançò del Cielo de tan santa Religiõ, apostatando vnos, y

mu-

mariendo presto otros, sin muestras de penitencia, y con no pequeñas de mala conciencia, y eterna condenacion, que assi venga Dios sus injurias, y castiga a los mordaces, y rebeldes contra sus Prelados, y por tanto escarmienta en su cabeça, y humilla la tuya a su obediencia, enmudezca sus preceptos, no juzgues mal de sus ordenes, ni hables siniestramente de su gouierno, sino como dize nuestra santa, obedece a lo que te mandaren, y piensa, que todos tienen buenos fines,

§. II.

Que se ha de obedecer con mayor gusto, quando el superior fuere mas contrario, por el mayor bien espiritual que interesamos.

Theod. 11. dict. Epi. ad Phil. Vobis enim diuitias congregaris, nemo enim maxima lucra colligens ægre fert murmurat.

OYe aora lo que dize san Teodoreto, bien experimentado en esta materia: *quando el superior va mas fuera de razon, y mas contrario a nuestro dictamen, se deue obedecer con mas gusto, porque es doblada nuestra ganancia.* Si el superior te ordena lo que tu deseas, algun merecimiento tienes, pero corto; mas si te ordena lo que no gustas, y en lo que tienes repugnancia, crece inmensamente el merecimiento, y te dà a ganar vn tesoro riquissimo de gloria, pues como puedes tener boca, para murmurar de quien tanto bien te haze? Que hombre ay en el mundo que lleue mal acaudalar riquezas, ni que murmure de quien le abre las venas de oro, y plata para cogerlas? Si tuuieramos juyzio, deuieramos ser agradecidissimos a los superiores, que nos dàn tales ocasiones de ganar tanta gloria, assi lo dize Primasio Papa. *Plaça passa de ingrato el siervo, y mucho mas el Religioso, que se quexa de su Prelado, teniendo por pesados sus mandatos, pues son pesos de gloria, que no pueden ser pesados.*

Prima. ingratus seruus qui gratia Domini fui quæritur esse præcepto

Tambien lo dixo Seneca, cuyas palabras dirè para confusion nuestra, viendo que vn Gentil siente, y habla de tal suerte en materia de obediencia, como si fuera Religioso. Escriue a su amigo Lucilo, y trata de los preceptos graues, y de la grandeza, y promptitud de animo, con que se deuen obedecer, y dize assi: *Gran cordura es obedecer con valor, lo que no se puede escusar, de que sirue murmurar de los superiores, ò que prouecho trae quexarse dellos, sino manchar las obras que se hazen? que sol-*

Sen. Ep 107. Primũ est pati, quod excusare nõ potes, & Deum

soldado, y de valor, que sigua a su Emperador gimiendo? Esse es de gente baxa, y de animos apocados; los hombres valerosos, y de prendas, reciben las ordenes de sus mayores con gusto, y alegria, y las executan con aliento; y por tanto amigo del alma, toma mi consejo para la tuya, y abraça qualquiera precepto, por dificil que sea, con gozo, y executale con presteza, acordandote, que no es ordenacion de hombres solos, sino embiada de Dios. No se puede negar, sino que es hombre de generoso coraçon, el que haze entrega de si a Dios, y de corto, y pusilanime, el que resiste a su voluntad, juzgando mal de sus ordenes y condenando su disposicion, y prouidencia, trazando de enmendar a los Dioses, y no a si mismo. Ellos ordenan, lo que los Principes ordenan; mandatos suyos son, recibamoslos como tales, persuadiendonos que ropa en nosotros, y no en ellos la falta de su execucion. Hasta aqui Seneca.

Deus, qui nos iubet tanta prouenire sine murmuratione committari, magis miles est qui Imperatorem, gemens sequitur, quam impigri, atque alacres excipiamus imperia.

Que mas pudiera dezir vn Padre de los espirituales en materia de obediencia, que dixo este Gentil, ilustrado con la lũbre de la razon? Verdaderamente està tan de parte de la obediencia, que aunque no huuiera Fe de Christo, por la razon natural deuieramos obedecer a nuestros Prelados con todo rendimiento, como obedecen a los Pilotos, los que nauegan por la mar, y a los Capitanes los soldados, y hasta los animales (como dize san Geronimo) como son los ciruos, las ouejas, y las grullas siguen, y obedecen a vn superior, para poderse conseruar. Por lo qual dize Cesareo Arelatense: *Recibe como baxa del Cielo, y pronunciado por la boca de Dios qualquiera mandato, que te viniere de los superiores, no dudes, ni jurgues, ni murmures de cosa alguna que ordenaren; mas antes obedece a todo con gusto, y puntualidad, teniendolo por santo, bueno, y prouechoso, como en realidad de verdad lo es, y el Señor que ve tu rendimiento, y conoce la razon que tienes para proponer, y que la dexas, y obedeces cautiuando tu juyzio, te darà consuelo, y fuerças para ello, y despues eterno galardon.*

Cesar. Arelat. ser. 8

La gloriosa Santa Teresa trae vn exemplo en comprobacion desto, que por ser suyo quiero ponerle aqui, y para que haga mas fee con sus propias palabras, que son las siguientes: *Acuerdome que me contò vn Religioso, que auia determinado, y propuesto muy por si, que ninguna cosa le mandasse el Prelado, que dixesse de no, por trabajo que le diesse, y vn dia estaua hecho pedaços de trabajar, y ya tarde, que no se podia tener, y iba a descansar,*

S. Ther. 1. de las fund. c. 5.

Jen-

sentandose vn poco y topòle el Prelado, y dixole, que tomasse el azadon, y fuesse a cabar a la huerta; èl callò, aunque bien afligido el natural, que no se podia valer; tomò su azadon, y yendo a entrar por vn transito, que auia en la huerta (que yo vi muchos años despues que èl me lo auia contado, que acertè a fundar en aquel lugar vna casa) se le apareciò nuestro Señor con la Cruz a cuestas, tan cansado, y fatigado, que le diò bien a entender, que no era nada el que èl tenia en aquella comparacion: Yo creo, que como el demonio ve que no ay camino, que lleue mas presto a la suma perfeccion, como el de la obediencia, pone tantos disgustos, y dificultades debaxo de color de bien, y esto se note bien, y verán claro que digo verdad.

Hasta aqui Santa Teresa, en que nos dà exemplo de lo mucho que Dios estima la obediencia, en cosas repugnantes a nuestro natural, y a la humana razon, y juntamente documento para llenarlas con gusto, y deuocion, que es ponernos delante la obediencia de Christo en cosas tan asperas, la qual fue tan exacta, como sabemos, cuyo exemplo nos animarà a cumplir las nuestras, y las endulçarà por amargas que sean. Pensemos a menudo en su passion, y obediencia, hasta la muerte, y todo nos serà facil, y suaue por su amor, y el mismo serà el premio, como lo mostrò con vna hija de nuestra Santa, en el Monasterio de Villanueua de Lujara, a quien visitaua Christo las mas noches, y la Prelada temiendo no fuesse ilusion, le mandò que se durmiesse, sin darle oydos; vino el Señor, y la Religiosa obedeciò, diziendo: Señor perdonad, que la obediencia me manda dormir: durmiò toda la noche, y a la mañana hallò a Christo a su cabeçera, que le dixo: *Porque obedeciste te he aguardado*, y con esto desapareciò, dexando su alma bañada en vn mar de dulçura, y deuocion, qual la gozan los verdaderos obedientes, y resignando sus voluntades en manos de sus Prelados, por amor del Redentor.

Cor. del Car. 1. p. l. 5. c. 4. n. 6.

Quando vn Superior manda vna cosa, no digas que lo contrario manda a otro.

§. III.

Quanto aborrece Dios este pecado, y con quanto rigor, y presteza lo castiga.

EL primero que pusa lengua en los preceptos de la santa obediencia, segun san Agustin, fue el demonio, el qual murmurò de Dios, y de sus mandatos con Eua en el Paraiso, y con su murmuracion abriò puerta a la desobediencia, y con ella al pecado, y a la muerte, que se originò dèl, y como a hija de tal padre aborrece, y castiga Dios la desobediencia, y a todos los que le imitaren: Buen testigo es desto, lo que puso en el capitulo diez y seis de los numeros, a donde escriue la sagrada Historia, que murmurarõ de Moyses, y Aaron, Core, Datan, y Abiron, y algunos de los mal contentos del Pueblo, motejandoles que se alçauan con el gouierno; quexa ordinaria de soberuios, y ambiciosos, contra los quales se airò Dios de manera, que luego les diò el castigo, abriendose la tierra, y sepultandolos viuos en el infierno, y no contento con esto embiò fuego del Cielo, que abrasò docientas y cincuenta personas, consortes en su delito; y porque el dia siguiente murmuraron los del pueblo otra vez contra los superiores, Moyses, y Aaron, motejàndolos de riguroſos, passò Dios a cuchillo catorze mil y seiscientos de la plebe, y a no entrar de por medio Moyses, y Aaron, huuieran sido muchos mas. Tanto como esto sièntese su Magestad las murmuraciones contra los superiores, y si assi las castigàra aora, sin duda que huuiera mas freno en desmandarse contra ellos. Aug. Num. 16.

No fue menos el castigo, que embiò Dios contra los que murmuraron de los mismos superiores en el desierto, pues lloviò sobre ellos, no solo fuego, sino serpientes encendidas, que bomitando llamas los despedaçauan viuos con inexplicable dolor, dandoles la pena del talion, porque ellos se auian hecho serpientes contra sus Prelados, mordièdo su fama, y abrasando su honra, Dios les entregò a serpientes, que los mordiessen, Num. 33.

sen, y abrasassen; temian, pues, los que oy viuen abrir la boca contra sus Prelados, porque no les embie Dios semejantes castigos, pues tiene el fuego tan a mano como entonces, y no estima en menos los Prelados de estos tiempos, que los de aquellos, ni sabe menos sus pecados, y los siente de la misma manera, y si dilata oy el castigo, es por la enmienda que espera con estos auisos, la qual si se tardare, no tardarà el Señor en embiarsele, como se verà por los casos siguientes.

Surio. 16. Augusti. in vit. S. Arnul. c. 10.

Cuenta Surio en la vida de san Arnulfo Obispo, que dos hombres deslenguados, marmuraron del acabando de cenar, notandole de poco casto, y aunque esta nota no podia caer en tan inculpable vida, lo sintiò el Señor de manera, que luego se armò contra ellos en defensa de su sieruo; y fue assi, que passando de la mesa a la cama, empeçaron a encenderse en fuego las camisas, y quanto tenian encima, y abrasarlos viuos, como a los consortes de Abiron, dauan gritos como locos, y procurauan desnudarse las camisas, pero no podian, porque se asian a las carnes, entrandose mas en ellas, quanto mas procurauan despegarlas; valieronse del agua, pero tampoco les valiò, porque con ella se encendia mas el fuego; echaronse rabiando en el cieno con la fuerça del dolor, y tampoco sentian alibio abrasandose viuos; desta manera estuuierõ penando por mucho tiempo, pagando con tan riguroso tormento la murmuracion contra su Prelado; y aunque no murieron luego, conseruandolos Dios algun tiempo, para escarmiento de otros, y honra de su sieruo; dentro de pocos dias el principal motor de aquella murmuracion fue preso, y ajusticiado por sus delitos, el, y vn hijo que tenia, para mayor dolor suyo.

Lib. de vir. il lust. ord. Cist.

Otro caso bien exemplar se cuenta en los hechos de los varones ilustres del Cistel, y fue desta manera. Huuo vn Monge Lego, poco obseruante de sus reglas, y por esto reprehendido, y castigado de sus Prelados, contra los quales se boluia como perro rabioso, procurando morderlos en la honra, ya que no podia en las personas; estando vna noche durmiendo con los demas, en el dormitorio comun del Monasterio, entraron los demonios, y llegandose cerca de su cama, preguntò vno, mirandole todos: Quien es este? A lo qual respondiò otro demonio: es vn Fraile Lego: No es (replicò el que presidia) Fraile, sino desobediente; significando, que ni es Fraile, ni me-

merece nombre de Religioso el que no es obediente; luego echaron mano dél, tapandole la boca porque no clamasse, y dieron con el desdichado en la granja del Conuento, atormentandole sin piedad, a porfia jugauan con él a la pelota, echandole vnos a otros, temblando, y gimiendo con la fuerça de los dolores; el mísero Monge esperando a cada golpe la muerte, atonito con el espanto; y estando ya mas muerto, q̃ viuo, tocaron a Maytines, y en sonando la campana huyeron los demonios, y le dexaron como muerto al pie de vn arbol, a donde le apareciò vn varon venerable, que le dixo: Conforta-te hijo, y escarmienta, porque Dios te ha embiado este castigo en pena de tu desobediencia, y de las malas palabras, que has dicho contra tus Prelados, rindete a su obediencia, y no experimentarás estas penas. Dicho esto desapareciò, y los Monges le buscaron, y lleuaron a la enfermeria, a donde le curaron con mucha caridad, y de alli adelante mudò de vida de manera, que daua con ella testimonio de lo que auia padecido, edificando tanto con su obediencia, quanto auia escandalizado con su murmuracion, y resistencia.

§. IV.

Ponderacion destos exemplos.

EN estos casos verás quanto siente el Señor la desobediencia, y murmuraciõ de los Prelados, que gouiernan en su lugar, y como no se tarda el castigo en los tiempos de agora, como en los passados, y que podrá venir sobre ti, como vino sobre estos; no te fies en que es grande la paciencia de Dios, que sufre tantos pecados, porque aunque dissimula sus ofensas, castiga las que se cometen contra los superiores, mas rigurosamente que las suyas, cumpliendo lo que ofreciò en el Deuteronomio: *El que no quisiere obedecerles, ò resistiere a sus preceptos, yo mismo seré su verdugo, y le castigaré como merece.* Amenaza que no hizo a los que no obedecieren a sus palabras, mostrando mayor sentimiento de la desobediencia de su Prelado, que de la suya.

Deut. 18. nu. 18. Qui autẽ verba eius audire noluerit, ego vltor existam.

Y porque no parezca encarecimiento, oye lo que passò a vn desobediente en la ley antigua, blasfemò contra Dios, y que hablò mal de Moyses; ya vés destas dos culpas, quanto mas

mas graue es la primera, que la segunda, la blasfemia contra Dios, que las palaaras contra el superior: para acertar, pues, en el juyzio del delito, consultò Moyses a Dios, y respondiò: *Saca al que ha maldezido fuera de Reales, y apedreele viue todo el pueblo*, y como lo mandò lo cumpliò, a donde deues aduertir, que auiendo este cometido dos pecados, el de blasfemia contra Dios, y el de murmuracion contra Moyses, no haze mencion del primero, sino del segundo; y porque hablò mal de Moyses, le mandò castigar, como si dixera: por mi blasfemia y o le perdonara, pero por la murmuracion no le quiero perdonar; mirando mas por la honra de Moyses, que por la suya, como dize Isidoro Claro.

Leu. 24. n. 14. Secundum legem, & precedunt eum qui maledixit extra castra, & lapidet eum populum vniuersus.

Aprende, pues, y escarmienta, a no murmurar de tus Prelados, ni replicar a sus preceptos, conociendo quanto lo siente Dios, y con quanto rigor castiga a los que murmuran dellos, porque no venga sobre ti, como vino sobre estos el castigo. Mira, que aunque Dios disimula vnà, y otra vez, esperando tu enmienda, sino la tienes, alguna serà la vltima, y quando abras los ojos, estara sobre ti la pena, sin poderla desechar; sufre, calla, y obedece, aunque te parezca sin razon lo q̃ te mandan, y otros juzguen que lo es, porque son juyzios errados, contrarios a los de Dios; él rige a tu Prelado, y de sus yerros, quando los tuuiera, sabrà sacar aciertos, como otras vezes te he dicho, y si te buelues contra él, haràs de la triaca ponçoña, y llouerà todo sobre ti: acuerdate de lo que padeciò Dauid, por auer cortado la orla de la clamide de Saul, quando entrò en la cueua, compelido de vna necessidad, que no se puede dezir; y esta leue culpa, cometida contra el vngido de Dios, la llorò toda su vida, y al fin della no le calentaron sus vestidos, por el que cortò a Saul, en lo qual nos aduierten, que no hemos de cortar de vestir a los Prelados, aunque hagan cosas que no se puedan dezir, y que si saliessen a plaça, parecerian mal; y si alguno se desmandare en hablar de ellos, tendrà toda su vida que llorar, y no le perdonarà Dios el castigo acà, ni allà; lo qual supuesto, toma el consejo de S. Pablo, que te dixe, y obedece a todo lo q̃ te mandaren, como a Christo, sin murmuraciones, ni tibiezas, sino con gusto, y puntualidad, y Dios premiarà tu obediencia.

Isid. Clar. magis voluit vlciscì, iniuriã Moysis, quã propriam cõtumeliam.

1 Reg. 24.

Pien-

Piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te mandan.

§. V.

De la obediencia ciega a exemplo de Christo.

OBedeced (dize S. Pablo) *a vuestros superiores y sed getaos a ellos, porq̃ velan, y cuydan de vosotros, como quien ha de dar cuenta de vuestras almas a Dios*: En estas palabras, dize San Ignacio N. P. que no solamente abraça al renunciacion de la propia voluntad en la del superior, sino tambien la del entendimiento en el del mismo, creyendo a vn modo del q̃ se tiene en cosas de fee, que todo lo que el superior ordena, serà justo, y santo, y procediendo con obediencia ciega, esto es sin disputar, inquirir, ò dudar, si es bueno, ò malo, lo que le mandan a la execucion de la obediencia. Dios puso el entendimiento en la cabeça, para q̃ todos los miẽbros se rigiessen por ella, y de la misma manera se da al superior, en quiẽ hã de renũciar su sentir, y entẽder los subditos, para regirse por él, en que consiste la perfeccion de la obediencia.

Heb. 13 n. 8 Obedite prepositis vestris, & subjacete eis: ipsi enim pervigilant quasi rationem pro animabus vestris reddituri

El verdadero obediente (dize S. Bernardo) nunca repara, en que tal es lo que le mandan, si es bueno, ò malo, facil, ò dificil, solo atiende a que le mandan, y a que es obediencia, y en trayendo este sobreescrito, sin mas inquirir, ni saber, procede cõ presteza a executarlo: *Despierta el entendimiento, auiua la voluntad, abre los oydos a la voz del superior, apercibe la lengua para hablar, las manos para obrar, los pies para caminar, y todo se haze vn obillo, para executar con diligencia el mandato de su Prelado*: Esta es la imagen del verdadero obediente, que el que anda inquiriendo como Eua, porque me mandan esto, y que fin tiene el superior, si puede, ò no puede, si me està bien, ò mal, caerà en desobediencia, y hara caer a otros muchos con su mal exemplo, como Eua hizo caer a Adan.

Bern. de præcepto, & dispura, verus obediens nõ audit edicta quale sit quod præcipitur hoc solo contentus quia præcipitur.

De aquellos Serafines de Esaias, que fueron dechado de verdadera obediencia, dize el Sagrado Profeta, que cubrian sus rostros con dos alas, y volaban con otras dos; de manera, que segun esta licion, no solamente estauan en la presencia de

Isaiæ 6 Hebr. lect. duabus velabat vnusquisque faciem suam, & duabus velabant.

Dios, cubiertos los rostros por la reuerencia, sino tambien quando volaban; y es assi: porque a fuer de buenos obedientes, no vsauan de ojos, para ver lo que les mandauan, sino de oydos para oirlo, y volar luego a la execucion del mandato, con obediencia ciega, sin discurso, ò inquisicion de lo que les era mandado.

Desta manera deue proceder el perfecto obediente, sin preguntar, ni discurrir, porque ya que me mandan, sino en oyendo la voz, obedecer, y callar sin tardança, y sin querer saber mas; porque, como dize san Gregorio: *La verdadera, y perfecta obediencia està tan lexos de apartarse de la voluntad de su Prelado, que ni discurre en lo que le mandan, ni tiene mas discrecion q̃ obedecer, renunciando todo su juyzio en el del superior, luego pierde el discurrir, y no sabe juzgar quien aprende perfectamente a obedecer, y toda su felicidad pone en acertar a hazer lo que le mandaren*: Esta es la regla, que dan los Santos sin buscar los fines, que les mueuen a los superiores, ni porque lo harán, ò no harán, porque en auiendo discursos, y preguntas, se abre puerta a las dudas, y al juyzio, y a condenar al superior, y a los demas, y aunque no le condenen, sino que aprueben su razon, y la causa que tuuo, pierde su perfeccion la obediencia, obedeciendo mas por la razon, que por ser precepto, y mandamiento de Dios, que es lo que deue mouernos, como arriba dixímos.

Greg ad c 3. 3. l. Reg, vera obedientia nec præpositorum intentionem discutit, nec præcepta discernit.

Quando Moyses viò aquella zarça, que ardia, y no se quemaua, admirado se puso en camino, para escudriñar aquella marauilla, diziendo: Yo quiero ir, y ver aquella vision grande, y porque no se quema la zarça, que arde? Apenas diò el primero passo, quando le hablò Dios della, y le mandò detenerse, y descalçarse los çapatos. Sabida cosa es, que por los pies son entendidos los afectos en las sagradas letras, segun aquello del Psalmo: *Nuestros pies* (esto es nuestros deseos, y pensamientos) *estauan dentro de tus puertas Gerusalem*: Pues como Moyses deseaua inquirir la razon, porque la zarça no se quemaua; hablòle Dios della, y mandòle descalçarse, porque supiesse que estaua en ella, y que no la podria ver, sino se descalçaua de su propia voluntad, y de su propio juyzio, dexando el *quare*, y porque no se consumia en oyendo que Dios anda de por medio; no ay que disputar mas, ai cesla todo *quare*, y todo porq̃ y no ay buscar mas razon, de que Dios lo haze, Dios lo ordena,

Exod 3 n. 5.

Psalm. 121. Stantes erant pedes nostri in atriis tuis Hierusalem.

Dios

Dios lo manda, Dios lo traça, descalçaos de vuestro propio juyzio, y no querais saber mas, que os perdereis, sino obedeced, y callad.

Oygan a Tertuliano los que preguntan, porque manda esto, y lo otro el Superior, la calificacion, que da de su pregunta: *Juzgo por arrojado, y temerario a qualquiera que disputa de los preceptos, y mandatos, mouiendo questiones, si son buenos, ò malos, pues no se han de obedecer, porque sean buenos, sino porque son de Dios*; y por tanto donde no se viesse manifiesto pecado, se ha de obedecer, y traerlos a disputa, es ponerlos en duda, y hazer a Dios grande ofensa, dudando de la equidad, y justificacion de sus mandatos.

Ter. de pœn. Audariam existimo de bono di. in præcepto disputare nec enim quia bonum est ideo auscultare debemus, sed quia Deus præcepit.

§. VI.

Ilustrase la doctrina deste auiso, con el exemplo de Christo, y de los Santos.

TRae para confirmacion desta doctrina san Bernardo aquello del Euangelio que cuenta san Mateo del Señor, que repartiò los talentos, dando a vno cinco, a otro dos, y a otro vno, para que negociassen con ellos, los dos primeros grangearon, dandolos a ganancia, pero el vltimo que recibiò vno, guardòle mas que oro en paño, porque le soterrò, y como no grangeò con él mandosele quitar el Señor, dando grandes premios a los otros, porque auian grangeado con los suyos.

Ber. Epist 87

Matth 25.

Estos talentos significan las prendas de sabiduria, y gracia, y los dones naturales, que Dios reparte a los hombres, para q̃ se aprouechen de ellos, y le siruan; y dize san Gregorio, que el vnico talento, significa el entendimiento que da Dios para discurrir, y juzgar; pues aora dize san Bernardo: el que le diò a ganancia, es el que le da, y renuncia en su Prelado, no queriẽdo entender, ni saber, mas de lo que él sabe, y entiende, y este gana mucho, y grangea mucho de bienes espirituales, y recibe grande premio de los celestiales en la gloria; pero el que le soterrò, y guardò, es el que le retiene, y guarda para si, estribando en su propio juyzio, no dexando su parecer, ni renunciandole en el superior, queriendo que se conforme con el suyo, y no él con el del Prelado, el qual va perdido, y serà castigado en priuacion de bienes, porque ni alcançarà los celestiales, ni le da-

Greg ho. 9. in Euang.

Bern. Quidquid vice Dei præcipit homo ad sensus accipiendum est quasi præcipiat Deus.

darán los temporales, dexandole Dios de su mano, porque se fió de su resolucion, y ciencia; por lo qual concluye el Santo, q̃ deuemos obedecer a quanto nos mandaren con todo rendimiento, y sinceridad, como si de la boca de Dios saliera.

Ber. de præc. & disp.

Pero lo que excede todo encarecimiento, y hecha el sello en esta materia, es lo que pondera san Bernardo de Christo, q̃ con ser la sabiduria del Padre, sujetò su juyzio, y le depuso, resignandole en el de los hombres, a cuya luz es temeridad estriuar en el suyo. Bien sabido es el caso, quando se quedò en el Templo disputando con los Doctores, y hallandole despues de tres dias su Madre Santissima, le dixo: porque los auia dexado a ella, y a su Padre (que assi llamaua al glorioso S. Ioseph) a quien cõ humildad respondiò: *Nesciebatis, quia, in iis, quæ Patris mei sunt, oportet me esse: No sabiades cõuiene ocuparme en las, q̃ tocã a mi Padre*; y nota el Euangelista, q̃ no penetrarõ los dos esta sentẽcia. Pero no obstante esto, y q̃ era ordenacion de su Eterno Padre, que estuuiesse en el Templo disputando, y enseñando, y que assi juzgaua conuenir al seruicio de Dios, y bien del mundo: el mismo Redemptor del abaxò la cabeça, rindiò su juyzio al de sus padres, que al presente eran superiores suyos en la tierra, y dexò el Templo, y la disputa, y se partiò al punto con ellos.

Ber. Attẽde qui fecerit magni consilij Angelus, qui voluit cõ filium suum postponere consilio, vel magis voluntati mulieris vnius, & fabri pauperis.

Dize aora S. Bernardo: Para, y detente quando llegares aqui, y pondera lo que hizo en esta ocasion el Angel del gran consejo; mira como rindiò su juyzio al ageno, y como sujetò su sentimiento a la voluntad de sus padres, y con ser la obra q̃ hazia tan santa, y tan importante, la dexò por obediencia, teniendo por mejor lo que le mandauan. Que persona puede auer ya tan obstinada en su parecer; que no le deponga a la obediencia, y sugete su juyzio al de sus Prelados, quando la sabiduria eterna se sugetò, y depuso el suyo por obedecerlos?

Mete la mano en tu pecho, y considera quanto menores son tus ocupaciones, que las suyas, y de quanto menos importancia tus obras; y pues él rindiò su juyzio, y las dexò por la obediencia, rinde tu el tuyo, y dexa las tuyas por buenas q̃ sean por la obediencia de tus Prelados; no vayas contra lo q̃ Dios te enseña, no te ciegue el amor propio, haziẽdote creer vanamente, q̃ es de mayor seruicio suyo lo que hazes, pues el exẽplo de Christo te condena; mira que si dexas sus pisadas, de-

xas

xas el camino del Cielo; sigue su exemplo si quieres aportar a él; Christo no necesita de esta obediencia, mas executòla para enseñarte con su exemplo, a obedecer perfectamente: no permitas que se pierda, lograle en ti, y siguele perfectamente; mira que te ha de pedir estrecha cuenta dél, y que por cosas al parecer leues, podràs perder grandes bienes, y caer en grandes males; no tengas alguna inobediencia por pequeña, si se desprecia el mandato, porque se desprecia a Dios en él; no disputes porque te mandan (como otras vezes he dicho) pues Christo que disputò con los Doctores, y los conuenciò contra la fuerça de su sabiduria, no disputò con sus padres, ni les puso dificultad a su mandato, sino que luego obedeciò, rindiẽdo su jayzio, y voluntad al suyo.

Al santo hermano Alonso Rodriguez le mandaron vn dia estando recogido en su aposento, que tomasse su manteo, y se partiesse luego a las Indias: estaua a la sazon en la Isla de Mallorca, y sin mas inquirir se leuantò al punto, y se cubriò, y partiò con toda diligencia àzia el puerto, para ir a las Indias. El superior, que solo pretendia, lo que Dios con Abraham, hazer alarde de su obediencia, le mandò boluer desde el camino; obedeciò como Abraham, comutando por entonces el sacrificio, en lo que le ordenaron, y preguntado como pensaua passar sin barca, ni nauio a tierras tan remotas? Respondiò: Nada se me ofreciò de essõ, ni atendi mas, de que me lo mandauan, y que era bien obedecer, lo demas dexé a cuenta de Dios, a quien toca ayudar para lo que manda. Este es buen exemplo de obediencia, y lo que enseña San Bernardo, que deuamos hazer: *No atendiendo quales lo que nos mandan, sino que nos mãdan*, y en siendo obediencia executarlo.

P. Eus. in cius vit.

Ber. vbi su p.

No es de menor edificacion, lo que cuenta la gloriosa Santa Teresa, que le passò en el Conuento de Auila, que quiero referir, por las mismas palabras de la Santa, que son las que se siguen: *En la virtud de la obediencia (de quien yo soy mas deuota) aunque no sabia tenerla, hasta que estas sieruas de Dios, me enseñaron, para no lo ignorar: si yo tuuiera virtud, pudiera dezir muchas cosas que hallè en ellas, y vi: vna se me ofrece aora, y es: que estando vn dia en refitorio, dieronnos raciones de cohombro, a mi cupome vna muy delgada, y por de dentro podrida; llamè con disimulacion a vna hermana de las de mejor entendimiento y talẽto, q̃ alli auia, para probar su obediẽcia, y dexèla que fuesse a sembrar*

S. The fund de Auil.

aquel cohombro en vn huertecillo que teniamos; ella me preguntò si le auia de poner alto, ò tendido? Yo le dixe tendido; ella fue, y puso le sin venir a su pensamiento, que era imposible dexarse de secar, sino que el ser por obediencia ecutiò su razon natural en seruicio de Christo, para creer que era muy acertado.

Cor del Car. Desc. 2. c. 35 n. 3.

Hasta aqui nuestra Santa; a que pudieramos añadir muchos exemplos de sus hijos, no desemejantes a los muy celebres antiguos, porque en el nouiciado de Pastrana, ordenò el Maestro a vn nouicio, que encendiesse el fuego sin lumbre, soplando la leña como si le tuuiera: obedeciò sinceriſsimamente, y Dios premiò su rendida obediencia, encendiendo la leña con solo el soplo milagrosamente. Llamauase Fray Alonso de los Angeles, tan Angel en la vida, como en el nombre, el qual fue despues Predicador Apostolico, insigne superior, y Prouincial en Cataleña, que tan ilustres principios, no pronosticauan menos glorioſos fines.

Ibidem.

A otro le mandaron en el mismo nouiciado, traer vn pajarillo, que estaua cantando en la huerta; fue luego, y le traxo, dexandose coger del obediente, como del otro Monge de Scitis, la leona que refiere Casiano, entrauendole a su Maestro, le mirò de espacio, para ver si estaua sano, y como le viesse bueno, diò gracias a Dios, por el fauor que hazia a la obediencia, y diò libertad al pajaro, que partiò luego volando.

Libro 2. de la Cor. c. 17. n.

Ni faltò el milagro antiguo en este nueuo, y ameno Monte del Carmelo, que escriue Casiano, de reuerdecer, por virtud de la obediencia, vn palo seco, porque en el Conuento de Valladolid mandò la Priora a vna Religiosa, llamada Catalina de la Assuncion, que plantasse en la huerta vn palo seco, y le regasse cada dia; hizolo cõ tanta fe, y resignacion de su juyzio, que Dios quiso premiarla, haziendo que el palo prendiesse, y reuerdeciesse, y viniesse a crecer en arbol, y dar fruto de marauillosa dulzura; al fin como fruto de obediencia perfectiſsima, y agradabiliſsima a Dios.

En la Cor. l. 5. c. 4 n. 6.

Antiguamente sabemos, que vn Monge obediente, dexando la letra empeçada, a la voz de su Prelado, la hallò acabada de oro, en señal de la fineza de su virtud, y obediencia; y ni esta marauilla faltò entre las flores de este Carmelo, porque en el Monasterio de Villanueua de la Xara, que fundò Santa Teresa, mandò la Prelada a Ana de san Agustin, por otro nombre la madre Agustina (bien celebre en España por su santidad, y mi-

milagros) q̃ dixesse vna leccion en el Coro, sin tenerla prepara-
da, obedeciò con promptitud: abriò el Breuiario, y hallò la
leccion escrita con letras de oro, y reconociendo las Reli-
giosas, que aquella leccion no estaua en la parte que abriò, si-
no en otra diferente, dieron muchas gracias a Dios por esta
marauilla: Assi ha querido Dios honrar en nuestros tiempos
con milagros patentes, la obediencia exactissima de los que
se igualaron en ella a los antiguos, para declarar su perfecciõ;
y animarnos a todos a obedecer a nuestros Prelados perfec-
tissimamente con la esperança de tales auxilios, y de mayor
premio en el Cielo.

AVISO QVADRAGESIMONONO.

§. I.

Las ordenaciones, y Reglas de su Religion, lea muchas vezes, y guardelas de veras.

TAmbien pertenece a la virtud de la obediencia, la ob-
seruancia de las reglas, en las quales obedece al san-
to Legislador que las compuso, y a los Sumos Põ-
tifices, que las aprobaron, y a los Padres y Capitu-
los de la Religion, que las han mandado guardar; por lo qual
se ha puesto aqui este auiso, para cumplimiento desta mate-
ria. Dos cosas nos auisa; la primera es, que leamos muchas ve-
zes las ordenaciones, y reglas de la Religion; y la segunda, que
las guardemos de veras, y de cada cosa diremos de por si.

A cerca de lo primero, no solo es costumbre santa, y loa-
ble de las Religiones leer frequentemente las reglas, sino tam-
bien regla de todas, ò las mas que obliga con la misma fuerça
que las demas: assi lo mandò el glorioso san Benito en la su-
ya, que se leyessen muchas vezes en los capitulos, y juntas,
porque ningun Religioso pueda ignorarlas, y san Agustin de-
terminò las vezes, que se auian de leer, y manda que sea cada
semana, por lo menos vna vez, porque no suceda, que con el
tiempo se oluide alguna, y para que refrescando la memoria

S. Ben in reg. c. 69. Arg. in reg. c. vlt.

a menudo, las tengan presentes en ella.

Frad. Const. Prol. §. 7. tit. 1. La esclarecida Religion de Santo Domingo, entre otras saludables ordenaciones que tiene, para su buen gouierno, es vna, que se lean las ordenaciones de los capitulos generales cõ sus declaraciones cada mes en el capitulo, ò en la mesa: Cuyo exemplo siguieron los Padres obseruantes de la Serafica Familia del glorioso san Francisco, y siendo General el Reuerendissimo Padre Guillelmo Farinerio, hizieron el mismo decreto, año 1354. cuyas pisadas siguiendo san Ignacio nuestro Padre, hizo regla de que todos leyessen las constituciones, y reglas comunes, y las particulares de sus oficios cada mes, y añade, que las entiendan, y se las hagan familiares, y a los que tienen particulares oficios de Coadjutores temporales, manda que lean sus reglas cada semana vna vez, para que assi las tengan mas en la memoria, y las cumplan mejor.

Fr. c. 6 const 5. distric.

Reg. 51. sum & 17. de las com.

Smer in cap. 63. reg. S. Bemit. Cod. Leo. d. 1. c. 1. Smeragdo dize, que es costumbre en la Religion de san Benito, leer cada dia algo de la regla, y da la razon: Para que desta manera se aprenda mejor lo que manda, y se tenga en la memoria.

Y Vlpiano mandò, que todos supiessen las leyes, para que las guardassen: *Leges nescire nulli liceat.* A ninguno se le permita ignorar las leyes, porque no alegue ignorancia para no guardarlas, y si esto se ordena en la Republica seglar, para buẽ gouierno, mucho mas conuiene, que se guarde en la regular, a donde deue auer mas estrecha obseruancia.

L. scire leges, ff. de leg. Scire leges non hoc est earum verba tenere, sed vim, ac potestatem. Y es mucho de aduertir lo que añade Vlpiano, que no basta saber las leyes de memoria, y dezirlas como vn Papagayo, sino que es necessario entenderlas, y penetrar el sentido, y fin a que miran para cumplirlas, conforme a lo qual dize Smaragdo, que en la Religion de san Benito, se manda, que los Abades en sus Conuentos, tengan conferencias sobre la inteligencia de las reglas, declarandolas, y explicandolas, para que todos se hagan capaces de ellas, y las entiendan, y guarden mejor.

Esmerag. vbi sup. Reg. 78. Mag. Bonit. Y es justo, que si los Seglares estudian, y aprenden sus leyes, que los Religiosos estudiemos, y aprendamos las nuestras, en la Compañia ay regla dello, y la tiene el Maestro de nouicios, y se cumple a la letra, aprendiendolas todos en el tiempo del nouiciado, la qual tambien tenian todos los Monges de S. Benito, por constitucion de su Conuento, a donde se estableciò el

el año de 819. por el tenor siguiente: *Determinamos, y ordenamos, que todos los Monges segun su posibilidad, tomen la regla de memoria*; en lo qual se verà, la estima que los Santos tuuieron de la frequente leccion de las reglas, y el dictamen, y deseo de que todos las tuuiessen delante de los ojos, para guardarlas, y el que deuemos tener nosotros a su exemplo. Monac. Aquens.

Vmberto, que comentò la regla de San Benito afirma, que conociò vn Religioso de su orden, que siempre lleuaua consigo la regla de su Religion, la qual era todo su consuelo, y ocupacion, porque vnas vezes la leia, otras la estudiaua, las mas meditaua en ella, y muchas disputaua sobre algunas dudas, que se ofrecian; este era su libro, en él leia, y aprendia, y de tal maestro saliò perfectissimo discipulo, y exemplo de Religiosos, a quien deuen todos imitar en la estimacion, y frequente leccio de su instituto.

Que licion puede tener vn Religioso, ni mas santa, ni mas gustosa, ni mas vtil para su alma, ni mas fructuosa para los proximos, ni mas agradable a Dios, que la regla de su orden? que es el arancel, por el qual le han de pedir cuenta de su vida el dia del Juyzio, y el itinerario que le han dado, para que camine al Cielo, y la carta de marear, por donde se rija en esta nauegacion; lea las sagradas Escrituras, y apenas hallarà capitulo en que no le encargue Dios la leccion, y memoria de su ley, que es la regla del Christiano, y manda que no la aparte de los ojos, y que medite en ella de dia, y de noche, y que la lea continuamente, y que la escriua en su coraçon, y que no la dexe de las manos; assi lo ordena en el Deuteronomio, por las palabras siguientes: *Escriuid mis palabras en vuestros coraçones, esculpildas en vuestras almas, teneldas en vuestra memoria señalaldas en vuestras manos, traeldas siempre delante de vuestros ojos*, y a este tono repita a cada passo semejantes sentencias, ofreciendo inexplicables mercedes a los que lo hizieren, y amenazando con riguroso castigo a los que oluidaren su ley. Todo lo qual nos exorta a leer, meditar, y guardar nuestras reglas, ordenaciones, y constituciones, que son la ley que nos ha dado el Señor, para encaminarnos al Cielo, como aora veremos. Vmb. c. 18. Deut. ca. 13. ponite hæc verba mea in cordibus vestris, ac animus vestris, & suspendite ea pro signo in manibus, & inter oculos vestros collocate.

Y guardelas de veras.

§. II.

La estimacion, y aprecio que deuemos tener de todas las reglas, y ordenaciones de la Religion.

MVcho importa para la estimacion, y guarda de las reglas, saber que son leyes dadas por Dios, y recibirlas como suyas, y no como constituciones de hombres, y que esto sea, consta de lo dicho arriba en los auisos antecedentes, a donde se ha probado, que el superior es vn Vice-Dios en la tierra, por cuya boca nos habla, y cuyas palabras son, no de hombre, sino suyas para nosotros, segun aquello del Euangelio: *El que a vosotros oye, a mi oye, y el que os desprecia, me desprecia.* Porque vuestras palabras, y ordenaciones, no son vuestras, sino mias, y si con esta persuacion, y aprecio recibimos las reglas, como dadas de la mano de Dios, las estimaremos, y guardaremos, como suyas.

Luc. 10. 16. 1. Reg. 8. 7.

No has de leer las reglas de tu Religiõ, como inuencion de hombres, sino como escritura de Dios: essas ordenaciones son vna carta, que Dios te embia del Cielo llena de diuinos consejos, por los quales te puedas regir para caminar a él; Dios la dictò, Dios la pronunciò, Dios la notò, aunque tomò por Secretario suyo, para que la escriuiesse a tu Fundador; no dudes en ello, porque no es materia de duda, pues que està cõfirmada por el Vicario de Dios en la tierra, que es el Sumo Pontifice, y assi la deues estimar, y guardar, como ordenaciõ de Dios.

Ber. ser. de S. Benedicto. fuit diuina magis inspiratione, atque consilio quã humana prudentia ad inueniendas formandasque regulas.

Y si quieres oir vn abonado testigo de esta verdad, oye al glorioso San Bernardo: el qual testifica de la regla de san Benito, que fue inspirada de Dios, y mas diuina que humana: *Fue el glorioso San Benito* (dize) *enseñado de Dios, mas con Diuina prudencia, que humana, para escriuir su regla, y el orden de vida celestial, que enseñò a sus Religiosos.* Y del mismo san Bernardo, dize de Guillelmo Abad en su vida, que le reuelò Dios la regla,

gla, q̃ le diò a sus Religiosos: Retirado como otro Moyses en la soledad del Cister, orando, y comunicando a solas cõ Dios; lo mismo afirma de San Francisco san Buenauentura en su vida, y el mismo Serafico Padre lo testifica en su testamento, diziendo: *El Altissimo me reuelò a mi la regla, que compuse para mis Frayles; y el Señor Papa la confirmò*, en cuyo Catalogo puede entrar san Ignacio nuestro Padre, el qual, como se dize en su vida, afirmò: que las cosas de importancia para la regla, y buen establecimiento de las Religiones, reuelò Dios a sus Fundadores; en que dize el Padre Pedro de Ribadeneyra, que hablò de experiencia, por lo que passaua por él, y es indicio de esta verdad, que estando nuestro Santo Padre en Roma, y san Francisco Xauier en las Indias, escriuieron los mismos documentos para los Padres Missioneros; aunque con diferentes palabras, como los Euangelistas la historia de Christo, que es argumento bien claro, de que les regia el mismo Espiritu Santo. Guil. cap. 8.

Todos son testigos sin excepcion; y que qualquiera de ellos deue hazer fee, por ser tan dignos de credito, y si quieres otro de mayor autoridad, oye lo que el mismo Christo reuelò a Santa Brigida, segun se lee en el libro siete de sus reuelaciones, en el capitulo veinte, despues de auerle dicho, como él auia dictado la regla de san Francisco, añade las palabras siguientes: *No solamente la regla de san Francisco, pero todas las otras reglas, que escriuieron mis amigos, y las guardaron, enseñaron, y hizieron guardar a otros, no fueron cõpuestas por ellos sino por el Espiritu Santo, que se las inspirò, y dictò.* S. Brig. l. 7. c. 20.

Hasta aqui son palabras de esta reuelacion, la qual sola bastaua, para engendrar sumo aprecio de las reglas, y ordenaciones de las Religiones, aprobadas por la Sede Apostolica; porque qué testigo, dime, se pudo buscar mas abonado, que el mismo Christo, y Redemptor del mundo, y porque persona se nos pudo dar noticia mas digna de credito, que por la de Santa Brigida, cuyas obras estàn aprobadas por tres Concilios, y por muchos sumos Pontifices? y es lance forçoso, ò negarla el credito, diziendo que se engañò, y que lo que refiere es falso, que es vn limage de error, y principio de heregia, y si le damos el que es razon, deuemos confessar, que todas las reglas, y ordenaciones aprobadas de las Religiones, son ordenadas por Dios, y q̃ él las dictò, y embiò, para bien, y prouecho nuestro.

Ello

Este libro pequeño, que tienes en la mano de las ordenaciones, y reglas de tu Religion, mira como le tratas, porque no le compusieron hombres, sino Dios: el Espiritu Santo le dictò, él le compuso, él le ordenò para bien tuyo, él te habla en el, y te tenia presente, quando le estaua componiendo; tu Santo Fundador fue el instrumento, y el Secretario a quien le dictò, para que te le truxesse, como antiguamente a Moyses, y los Profetas; leele con deuocion, meditale con atencion, tomale con veneracion, aprendele con codicia, estudia en él de dia, y de noche, executa su doctrina, si quieres entrar en el Cielo; porque escrito està en las sagradas letras: *Bienauenturado el que lee, y entiende esta regla, y guarda lo que contiene; y como dize el Sabio: El que guarda la regla serà bienauenturado*: y es tan formidable esse pequeño libro a los demonios, que cõjurando a vna muger en la Prouincia de Bolonia, y resistiendose los espiritus infernales; llegò vn Frayle Capuchino, y le puso el libro de su regla sobre la cabeça, y al punto salieron cõ tal estruendo, que mataron las luzes, y quebraron las vidrieras de la Iglesia; mas libres quedaràn las almas de su tirania con la guarda dellas.

Apoc. 1. Beatus qui intelligit verba prophetiæ huius, & seruat ea quæ in ea scripta sũt Cor. de los Cap. 2. p. fol. 353.

Y guardelas de veras.

§. III.

De la obseruancia de las reglas, y su necessidad.

Deut. 4. Nunc audi præcepta, & iudicia quæ ego doceo te, vt facias ea, & viuas, & ingrediens possideas terram quã dominus Deus Patrũ vestrorũ daturus est vobis.

Visto esto (dize el Señor, por boca de su Profeta, y Legislador Moyses, lo mismo que repite a todos los Religiosos, por las de sus Fundadores) *oye, y guarda con todo cuydado, la ley, y ordenaciones que te enseñò, para que viuas acà, y quando salieres deste misero destierro entres en la tierra de promission de la celestial Gerusalem, que Dios prometiò a tus padres, y te darà a ti si la cumplieres.*

Porque a su cumplimiento està vinculada la bienauenturança, y el q̃ falta en la ley de las reglas, él mismo se cierra la puerta de la gloria.

Conforme a lo qual, quando los Religiosos hazen profession, y prometen de guardar la regla de su Religion; responde

el

el que se la recibe: *Pues yo os prometo el Cielo de parte de Dios, si la cumplieredes.* Porque se celebra vn contrato entre Dios, y el Religioso, que professa, él se obliga a guardar las reglas, y Dios a darle el Cielo, si las guarda en el modo, que puede obligarse, que es empeñando su palabra, como celebrò pacto, y concierto con Abraham, en el capitulo quinze del Genesis, obligandose Abraham a circuncidarse con toda su familia, y Dios a darle sucession.

Dos cosas ofrece Dios en el lugar citado. La primera es buena vida a los obseruantes de la ley, en aquellas palabras: *Para que viuas acà cumpliendola.* La segunda, que aportarán a la gloria, a cerca de la primera; es cosa averiguada con larga experiencia, que ni ay vida concertada, sin obseruancia de regla, ni con ella la vida, que no lo sea. Dadme vn Religioso que guarde su regla, y yo os le daré con todas las virtudes, que quisieredes pintar, Santo, humilde, afable, caritatiuo, deuoto, obediente, y por ahorrar de lista con todas las otras gracias, que se pueden desear en vn Religioso perfecto; y dadme le relaxado, y que no estime su regla, sino que la quebrante facilmente, yo os le daré por los filos contrarios; escandaloso, inquieto, ocioso, desobediente, indeuoto, altiuo, y que a cada passo cae en vn abismo de faltas, tan aseglarado, que de Religioso no tiene mas que el nombre; y con razon, porque Religioso es el regular, que viue debaxo de regla, y la guarda, y en faltandole esto, no lo es, y entra en el Catalogo de los seglares delante de Dios, aunque trayga el habito, y la corona, y duerma dentro del Cautro, y haga todas las ceremonias de la Religion.

Gen 15. Tulit dicpepigit Deus fœdus cum Abraham

Pregunta San Isidoro, porque se llaman las constituciones, y ordenanças reglas; assi las llamò San Pablo, quando dixo: *Qualquiera que siguiere esta regla tendrà paz*; y los Sumos Pontifices en el derecho Canonico las nombran assi; la razon dà el Santo, y la tomò de Platon, porque se tomò la metafora de la arquitectura, que enseña a leuantar los edificios con regla, y medida; y el mismo oficio hazẽ en las Religiones las cõstituciones, que en los edificios las reglas: y assi como el artifice, q̃ va labrando vna pared, cada piedra que pone la mide, y ajusta con la regla, q̃ tiene siempre a mano, y si esto no haze irà torcida, y al mejor tiẽpo darà en tierra: de la misma manera el Religioso, q̃ leuanta edificio espiritual en su alma, cada obra q̃ haze

Isid. l. 6 orig. cx. 6 Gal. & quicumq; hanc regulã secuti fuerint.

hiziere ha de ajustarla con su regla, que deue tener siempre a mano, procurando, que vaya a nibel, y que no discrepe vn pũto de las ordenaciones, y mandatos de la Religion, porque no dé todo en tierra, y es cierto, que si desdizen sus acciones de la regla, que irá todo el edificio torcido, y darà abaxo facilmẽte, porque qualquiera cosa, que desdiga de la regla al principio, viene a ser de mucha consideracion en el fin.

Explicase esto bien con el exemplo del que escriue, para ir derecho el renglon, ha de ir con regla, siguiendola sin discrepar nada de ella; pero demos, que vna letra desdiga vn punto àzia baxo, y la que se sigue otro punto, y assi las demas vayan apartandose poco a poco, al principio no se echaua de ver, ni tenia inconueniente por ser tan poco, pero al fin le tiene tan grande, que viene el renglon tan torcido, que acaba dos dedos mas abaxo, que empeçò, y no se puede seguir la escritura, porque se apartò de la regla.

Lo mismo sucede en los Religiosos, que dexan la de su Religion, por pareceerles cosa de poca monta, que poco a poco vienen a faltar en mucho, y lleuan la vida tan torcida, y empeçando con feruor se van entibiando, y acaban relaxadamente, al principio no repara en ir tarde al Coro, ni en hazer las obediencias tibiamente, pierden el respeto a la regla, aunque en cosas leues, luego se duermen, y no responden, despues se escusan de hazer el oficio, y le cobran fastidio en dando lugar al tedio, aborrece el Coro, y la oracion, y les da en rostro la obediencia, y finge achaques para no ir a él, y le vienen a dexar, y a desobedecer claramente, y pierden el freno, y el temor de Dios, y vienen a dar en vna vida relaxada, en vn coraçon duro, del qual dize el Espiritu Santo, que tiene mal fin; y malo le tienen estos, porque siempre acaban miserablemente, auiendo empeçado bien, porque no leuantaron con regla el edificio espiritual de sus almas; pero los que se valen della, y la tienen siempre a mano, ajustando con ella todas sus obras, leuantan alcazares de merecimientos firmissimos, que duran eternamente; y por tanto mira como viues, ajustate a tu regla, y no des vn paso fuera della, porque no de sobre ti el edificio de tu casa.

Eccl. 3. n. 27 Cordorũ mala habebit in nouissimo.

Conuiene con esta doctrina la del Bienauenturado san Basilio, el qual llama a las reglas, y constituciones Monasticas estrellas de la Religion, porque alumbran, é influyen, y pro-

pronostican el sucesso, que han de tener los Religiosos della.

Quieres saber qual ha de ser tu vida en la Religion, pues leuanta los ojos a las estrellas de tus reglas, ellas te influyẽ gracia para guardarlas, y te inclinan a tu perfeccion, y te enseñan el camino, si tu las sigues, y obedeces a sus influencias; como siguieron los Santos Reyes del Oriente la estrella que Dios les dió, sin duda que tendràs buena dicha; pronostico es de felicidad espiritual, y eterna, buen Religioso seràs, bien te irà en la Religion, y a la Religion contigo; pero si no la sigues, sino que antes la dexas, y desprecias, mal pronostico es, mal te irà, y no pararàs en bien; y por tanto toma el consejo del Espiritu Santo, que dize: *Guarda la ley, y los consejos de tu Religion, y gozaràs de vida santa, quieta, y espiritual para tu alma, y de mucha gracia, y dulçura, que Dios te darà en el cumplimiento della*, porque no se puede negar, sino que los que la quebrantan andan amargos, y espinados, con el remordimiento de la mala conciencia, y los que la guardan, contentos, alegres, y deuotos, como fieles siruos de Dios.

Bas. in c. 8. Esai vis certo persuaduri quæ sint futura prouide sedulo, vt quæ lex tibi facienda præscribit feliciter operere diligentius expleas.

Prou. 3. Custodi legem, atque consilium, & erit vita animæ tuæ, & gratia faciei tuis.

§. IV.

Prosigue la misma materia.

TOdo lo dicho confirma san Geronimo, diziendo, que la regla sirue de poner orden en la Religion; ella es la norma, y como el molde de los Religiosos en ella se forman, y sin ella no tienen forma de Religiosos, con ella se miden sus obras, y se nibelan sus acciones, y se corrige lo que va torcido, y se ajusta lo que desdize de la perfeccion, para que todo el edificio vaya a vn pie firme, y estable, y permanezca en obseruancia Religiosa.

S. Hier in c. 6. Ep. ad Gal. ad normam omnia dirigũtur, & pyrum prauæ rectaque ire sint cum regula apposita fuerint arguuntur.

Conforme a lo qual Guillelmo Parisiense, difiniendo la regla, dixo: *Que era arte de bien viuir*. Assi como el arte del Escultor enseña con sus preceptos, como se ha de labrar vna imagen, y del Bordador, como se ha de bordar; y siguiendo los preceptos, que da, sale vn hombre buen Escultor, ò buen Bordador; de la misma manera, la regla es vn arte de bien viuir, religiosa, y santamente; y el que guardare sus preceptos saldrà buen Religioso, sin preguntar, ni saber mas; si quieres ser perfec-

Goill. 1. b. de vir. c. 12 ars quæ docetur qualiter sit viuendũ,

fecto, toma la regla de tu Religion, en la mano, guarda la perfectamente, que sin añadir, ni quitar cosa alguna, serás santo, como lo han sido otros muchos guardandola.

S. Ben. Conuiene esta doctrina con la del glorioso San Benito, que diò renombre a sus reglas de instrumentos de virtud: *Instrumenta virtutum.* Porque son los medios, con que a fuer de diestros artifices, labran en sus almas los Religiosos, los altos edificios de las virtudes; con las reglas empieçan esta labor, con aquellas la prosiguen, y con ellas la perficionan, y si las arriman no podràn hazer nada, como los artifices sin instrumentos, y los Pintores sin pinceles, ni colores; por lo qual cõuiene guardarlas, y exercitarlas continuamente.

S. Agustin en el capitulo vltimo de su regla, la llamò espejo en que se mira el alma: la qual sentencia, explicando Hugo de Santo Victore, dize: *Con razon llamò espejo San Agustin a su regla, porque nos podemos mirar en ella, como en clarissimo espejo, y conocer quales somos:* En la regla conocemos nuestras faltas, y las corregimos, en ella miramos lo que vamos aprouechando, y lo que nos falta de perfeccion; por ella conocemos la forma que tenemos de Religiosos, y lo que nos falta para serlo, callando nos habla, y amonesta, lo que deuemos hazer, a su vista se hermosea el alma con el matiz de las virtudes, para ser agradable a los ojos de Dios; mirate a este espejo cada dia muchas vezes, y compon el rostro de tu espiritu, conforme te auisare, y agradaràs siempre a Dios.

Hug. in cap. vlt. Reg. 1. Augus. bene hũc ibe'um dicit speculum, quia in eo tanquam in speculo inspicere possumus, quales simus.

San Dositeo fue santo, y no estuuo en la Religion mas de cinco años, y no se lee del que hiziesse otra cosa, mas que conformarse con su regla, sin discrepar vn apice de lo que mandaua, y obrando con este nibel, y mirandose en este espejo llegò en tan breue tiempo a tan alto grado de perfeccion: *Vè tu, y haz lo mismo,* y pues ha mas años que estàs en la Religion, entra en cuenta contigo, y dite: como no soy santo? como no he llegado en mas tiempo a la perfeccion que este? y mirate en la regla, que esse espejo te lo dirà bien claro, porque no te has conformado con ella, como deues, quebrantandola facilmẽte; haz cuenta que oy te dan el habito, y empieças de nueuo a ser Religioso, pues hasta aqui no lo has sido mas que en el nõbre, y resuelue te firmissimamente de padecer mil muertes, antes de quebrantar la menor regla de todas, y cumplelo como lo ofreçes, y seràs perfecto breuemente.

Luc. 10. nu. 37.

Dize

Dize muy bien san Geronimo, instruyendo a Celancia en la vida espiritual, que importa poco saber la regla, sino la guarda: *No pienses (dize) que está todo hecho en sabiendo la regla de memoria, porque falta lo mejor, que es el obrarla, no se hizo para aprenderla, sino antes se aprende para executarla; porque escrito está, que no serán justificados en el acatamiento de Dios, los q̃ oyẽ la ley, sino los q̃ la obran.* Todo lo qual habla contigo, como con Celancia; poco importará que sepas la regla de tu Religion, sino la pones por obra, el saberla es para obrarla, y quanto mejor la supieres, mayor castigo merecerás, sino la cumplieres; porque como dize aquel santo: mas vale tener la contricion, que saber su difinicion, porque de la palabra oida, y no obrada, hemos de dar estrecha cuenta el dia del juyzio.

Hie. Ep. 14. Nec sufficere tibi putes mãdata Dei memoria tenere, & operibus obtibisci, sed ideo illa cognosce, vt facias.

Aristoteles con ser Gentil alcançò algo desta verdad, enseñandole la razon, y la experiencia, la importancia de la guarda de las leyes, para las buenas costumbres de la Republica, y afirmò, que de su obseruancia pendia la salud de todo el Pueblo; y Teofilo Obispo Alexandrino dixo: que era la triaca, que preseruaua de corrupcion, y vna medecina preseruatiua del contagio, y enfermedades de los vicios, guardandola, nos guardamos dellos, y quebrantandola les abrimos puerta franca en nuestra casa; y si estos efectos tienen las leyes seglares, mucho mas, y mayores tienen las religiosas, ordenadas por Dios; las quales preserua de los vicios, y nos promueuen en el camino de la perfeccion, lleuandonos por sus passos contado a la cumbre della; el Religioso q̃ guarda sus reglas viue inculpablemẽte, y sin caer en pecado toda la vida, y el q̃ las quebranta, aunque no obliguen a pecado, caen en muchas faltas, y poco a poco va perdiendo las fuerças del alma, y viene a morir en muchos vicios, porque como se dize en la regla de san Francisco, las constituciones son los huessos, y neruios de la Religion, y las colunas en que se sustenta, y la fuerça del Religioso, la qual pierde quando las quebranta.

Rom. 2. n. 3. Non enim auditores legis iusti sunt apud Deum, sed factores legis iustificabuntur.

Tho. de Chẽpis.

Arist. l. 1.

Teop. Ep. 3. Lex infirmitates nasci pro habet.

Y como enseña Santo Tomas, lexos estará de la gula, quiẽ no bebe lo necessario sin licẽcia, y de la auaricia el que no da, ni recibe cosa alguna temporal, aun de las necessarias, sino cõ la bendicion de su Prelado, y de caer en la sciuia, quien ni sale de la celda, ni leuanta los ojos, sino es cosas forçosas, conforme manda la regla, ni en la ira el que sufre las sinrazones, y oprobios con alegria, ni en la soberuia el que se humilla en

todo lo posible, y desea ser tenido, y estimado por loco, por amor de Iesu Christo, conforme a su regla, está defendido, con muro, y ante muro, para no ser herido, y preuenido con triaca finissima, para no enfermar con el contagio de los vicios; pero el que dexa las reglas, ò las quebranta facilmente, está expuesto a todos riesgos, y caerà en los laços del demonio.

§. V.

Quanto importa la obseruancia de las reglas, para conseguir la gloria eterna.

Deut. 4. LA Segunda cosa que Dios prometiò a los suyos, si guardassen su ley, fue la possession de la tierra prometida, como arriba diximos, en que significò la gloria que Dios tiene prometida a los que guardaren su ley, y santos Mandamientos, y en los Religiosos a los q̃ guardaren sus reglas, y ordenaciones, q̃ como diximos, son el camino del Cielo; y aunque es verdad, q̃ las reglas son cosejos Euangelicos, y que dexados a vna parte los votos, ellos por si no obligan a culpa graue comunmente, y que sin su obseruancia pudiera vno ir al Cielo, guardando los mandamientos de la ley de Dios, y los votos que tiene hechos; pero estàn por vna parte tan encadenados en el Religioso, los preceptos con los consejos, por razon de su estado, y por otra se ofende Dios tanto, de que abran portillo a la relaxacion en sus Religiones, que a los transgressores de las reglas, y autores de la relaxacion, los castiga grauemente, negandoles sus gracias, y auxilios especiales, que dà liberalmente a los obseruantes, y los dexa de su mano, y caen en muchos pecados, con que pierden su saluacion, la qual consiguen con crecidissimo premio los que las guardan como deuen.

Plat. 2. de leg. 6. Algo desta verdad parece que alcançò Platon, quando enseñò, que las leyes se llamauan derecho, porque le dauan para el Cielo a todos los que las guardauan, y de su voto le podian pedir de justicia, porque cumplian de su parte lo que estauan obligados para merecerle; derecho tiene a vn mayorazgo el hijo del que le posee, y al Cielo, el que guarda las reglas de su Religion, como hijo legitimo della, y de Christo, que es su primero Padre, y Fundador, y el q̃ las quebranta pierde este derecho,

cho, como hijo que degenera de la nobleza de su padre.

Mas porque Platon lo dixo San Ambrosio, persuadiendonos a que por todo el mundo, no quebrantassemos vna regla, anteponiendo su obseruancia a todos los negocios que se pueden ofrecer: *Grande negocio es este, en el qual se interesa, no menos que la redempcion, no a precio de dineros, sino de obseruancia de reglas.* Rescatase vn Religioso del cautiuerio del demonio guardando sus reglas, y logra su redempcion, la qual pierde si la quebranta.

Amb ser 73 Magna negotiatio est vbi redemptio hominis constat, nõ annuntiatione precij, sed annuntiatione præcepti.

Esto se explica bien, con lo que dizen los Teologos, que ay dos maneras de redempcion, vna despues de auer caido en la culpa, como nos redimiò Christo a todos, dando en rescate el precio de su sangre; otra dandole antes de caer, preuenidamente, como redimiò a su Santissima Madre, sin dexarla caer en el pecado original; porque no es menor beneficio rescatar a vno anticipadamente, quando le lleuauan a Argel, que despues de auerle lleuado. De la qual redempcion hablò Dauid, quando dixo: *Libradme de mis enemigos, vos que redimistes a Dauid del alfange cruel de Goliat*, que es de quien habla, y a quien el mismo Dauid vẽciò, y degollò; pero dize, que le redimiò del, porque anticipadamente le preuino, para que no cayesse en sus manos, que es mayor beneficio, y perfectissima Redempcion.

Ps. 143. n. 10 Qui redimisti Dauid seruum tuũ de gladio maligno eripe me.

Pues vsando deste lenguage San Ambrosio, exorta a todos a la obseruancia de las reglas, porque dellas depende nuestra redempcion, ellas nos redimen secundariamente, mediante la sangre de Christo, porque nos preuienen, para no caer en las culpas, y para alcançar la gracia, y con ella los fauores de Dios, y la saluacion eterna; no te va menos que la bienauenturança, viuir, ò morir para siempre en la obseruancia de las reglas, por esso mira como las tratas: *Futuræ vitæ pignus.* Llamò a la ley vn Filosofo: *prenda de la vida venidera*, porque sin duda tiene prendas ciertas de la vida eterna, el que guarda sus reglas, y el que las desprecia de su condenacion.

Epicur.

El Bienauenturado San Bernardo las llamò escala para el Cielo, de tantos escalones, quantos son los preceptos, y ordenaciones, que contiene, porque va derecha al Cielo, a donde nos lleua por sus passos contados, tanto nos acercamos a la gloria, quantas reglas guardamos, y tanto nos alexamos della, quantas quebrantamos, para cuyo testimonio leemos, que

Ber apud seruat spec. 37. instr. 1.

mandò Dios labrar encima del Arca del Testamento, y alrededor della vna corona de oro, porque guardaua las tablas de la ley, y los preceptos, y a quien los guarda està vinculada la corona de la gloria.

Esta misma vinculò el Señor a la obseruancia de las reglas, por ella te la darà, y sin ella la perderàs, no tienes negocio de mas importancia que este, a solo él veniste a la Religion, este solo te pide; guarda tus reglas, y nadie te podrà ofender, defendelas, y te defenderàn, y te sacaràn a paz, y a saluo de todos los riesgos deste mundo, hasta colocarte en el Cielo. Estas son las alas, conque has de volar, y los pies con que has de caminar, y la medicina con que te has de curar, y la luz con que te has de alumbrar, y resplandecer. Acuerdate de Moyses, quando baxò del monte con las tablas de la ley, cuyo rostro resplandecia como el Sol; porque tienen calidades de bienauenturados, los que guardon su regla, y desde luego los empieça a honrar Dios, y a dar prendas de la gloria, que les tiene preuenida; no la pierdas tu por faltar en su obseruancia, mas antes te anima a guardarla perfectissimamente con la esperança de tan crecido galardon; presto passarà esta breue vida, y con el fauor de Dios, y la enfermedad hallaràs arroyos de dulçura, y deuocion en su obseruancia, y despues la vida eterna, de que gozaràs para siempre con los otros Santos, y bienauenturados de tu Religion.

Eccl. 1. & ingressus il i mandata æterna.

Exod. 34.

§. VI.

Confirmase lo dicho con algunos exemplos.

Cur. de S. F. 2. p. lib. c. 32

EN la segunda parte de las Coronicas de San Francisco, se cuenta, que huuo vn Conuento de Frayles muy obseruantes, y huuo dos amigos, el vno auia siempre nacido virgen toda su vida, y era visitado del Señor con muchas consolaciones espirituales, tenia don de lagrimas, y gastaua muchas horas en oracion: este llegò al articulo de la muerte, y como le amauan, pidiòle su amigo, q̃ le viniesse a ver dentro de quinze dias, y a darle buenas nueuas de su suerte, si le fuesse concedido, porq̃ lo estimaria en mucho; ofreciò de hazerlo, y cumpliendole estas prendas partiò a mejor vida; passados muchos dias, estando el Frayle vino en el claustro, viò passar al difun-

to àzia la Iglesia, turbòse con su vista, y recobrandose vn poco, viò que fue azia el altar mayor, y que hizo vna profunda reuerencia, luego boluiò a él, saludòle caritatiuamente, y dixole: no he podido venir antes, porque el Señor no me ha dado licencia, ya vengo a verte como te lo ofrecí. Como te và? preguntò el viuo: todo estoy (respondiò) encendido en fuego, padezco rigurosissimas penas en el purgatorio, porque aunque procuré viuir honestamente, descuydeme en guardar algunas de nuestras reglas, y quebrante las santas ordenaciones de la Orden, ayrandome facilmente, y despreciando a otros, hante aprouechado las Missas, que he dicho por ti? dixo el viuo; algo, pero poco respondiò, porque las dixiste tibiamente, y sin atencion, ni deuocion? Que se ha hecho de Fray Pedro? (era vn fray le lego, que auia muerto con opinion de santidad) mas me aprouecharon los merecimientos de esse, respondiò, porque passò por el Purgatorio, como vna saeta, que va bolando, y al entrar en el Cielo, resonò vna voz, que dixo: Oid Frayles Menores, que estais en el Purgatorio, por amor de este Religioso hermano vuestro, aora nueuamente coronado de gloria, os perdona Dios la tercera parte de las penas, que deueis por vuestras culpas. Dicho esto desaparecio, dexandole por vna parte consolado con la buena nueua, de que estaua en carrera de saluacion, y por otra confuso, y temeroso viendo la cuenta tan estrecha, que se pide en la otra vida, de qualquiera regla, y ordenacion de la Religion; y las penas tan crecidas con que se castiga su falta, y como fiel amigo dixo muchas Missas, hizo muchas oraciones, y penitencias, para alibiar las penas del difunto.

Cuenta Cesareo, que vn Monge Procurador de su Conuento, se hallò despues de Completas muy afligido de la sed, que le puso en suma perplexidad, porque por vna parte no se atreuia a beber contra la regla, que lo beda en tales tiempos, por otra le apretaua de manera, que le parecia no la podria sufrir, en esta batalla estuuo algun tiempo, hasta que vencido de la sed se determinò a beber, entrò en la despensa, dandole vn clamor el coraçon a cada paso, cuyos remordimientos fueron tales, y el temor de la cuenta, que le sobresaltò, de la que auia de dar a Dios de aquella culpa, que resoluiò dexar la bebida, por mas que padeciesse; con esta resolucion saliò de la despẽsa, y entrò por el oratorio, a cuyo altar hizo profunda re- Cesl. 4. c. 90.

nerencia, confundiendose de la determinacion passada, y pidiendo a Dios perdon de su culpa, al leuantarse viò junto a sí al demonio en figura de vn feissimo Etiope vestido de Monge; turbòse de muerte con su vista, y mucho mas quando le dixo: El altar te vale, y la buelta de la despensa, porque si bebieras, como yo deseaua, y procuraua, luego murieras a mis manos, y pagaras el escote con la bebida, como Dios me lo auia permitido: Dicho esto desapareciò, y él llorò de nueuo su culpa, derribado ante el altar, y hizo rigurosa penitencia por ella: Tanto como esto importa la obseruancia de las reglas, aũque no obliguen a pecado, y con tan rigurosos castigos amenaza Dios a los que las quebrantan.

Cor. del Car. Desc. l. 4 ca. 43 n 3.

No solo para la vida del alma, sino tambien para la del cuerpo importa la obseruancia de las reglas, como se vé en lo que sucediò al Bendito Padre Fray Francisco de la Concepcion Esmenda, hijo de nuestra Santa, passando por Cataluña a dõde le prendieron vnos vandoleros, y teniendole por espia de sus contrarios, le echaron en prisiones, con determinacion de matarle, y no hallando medio como averiguar si era espia, ò Religioso, como él publicaua, tomaron el mas probado a su parecer, que fue si guardaua, ò no sus reglas, vna de las quales manda, que tomen el vaso para beber con dos manos, como lo enseñò san Buenauentura; combidaronle a comer, dando orden a los soldados, que estuuiessen a sus espaldas, y si bebiesse con vna mano, luego le sacassen de la mesa, y le colgassen de vn arbol, porque no era menester mas prueba de que nó era Religioso; pero su religiosa obseruancia mostrò presto la verdad, y los sacò de su sospecha, tomando el vaso con ambas manos, y con tal modestia, que todos reconocieron la santa educacion con que se auia criado, y el Capitan le dixo: no ha bebido vuestra Paternidad cosa, que le aya hecho mas prouecho, porque le ha dado la vida, declarandole, que si no guardara su regla padeceria la muerte.

F. Fran Gonzaga 3 p. in Prom. Seraf. Mon. 14

En vn Monasterio de la orden de san Francisco en Portugal, huuo vna Santa Religiosa, dotada de muchas, y buenas prendas naturales, pero las sobrenaturales fueron tan releuantes, y especialmente la humildad, que con ella encubriò los dones, que el Señor auia depositado en su alma, llamauase Berengaria, y auia tomado oficio de cocinera, en que seruia con discreta simplicidad a las Monjas, las quales la tenian por tonta, y por

y por inepta para otro qualquiera oficio, y como a tal la trataua con notable desprecio, de que la buena Religiosa se alegraua, viendose menospreciar por Christo: sucedió, pues, que llegandose el tiempo de eligir Abadesa, cada qual deseaua la Prelacia para si, y que no passasse a su vezina; pero Dios, que exalta a los humildes, la pretendió para Berẽgaria, y dispuso las cosas de suerte, que no le faltasse voto, siendo eligida, por la ambicion de todas, porque huyendo de dar el voto cada qual, a quien le pudiesse hazer contradicion, le dió a Berengaria, persuadiendose, que seria vnica en aquel pensamiento, y que por aquel camino asseguraua su partido; con esto quando llegarõ a regular los votos, salió por Abadesa Berengaria; confirmó el superior la eleccion, y puesta en la silla conuocó capitulo, como lo manda la regla; mas las Monjas soberuias, y ambiciosas, despreciandola como inepta, no quisieron venir, exortóles vna, y muchas vezes, que guardassen las ordenaciones de la Religion, y que viniessen a capitulo; mas como estuuiessen obstinadas en su parecer, Berengaria con grande feruor de espiritu, leuantó la voz desde la silla en que estaua, y dixo imperiosamente: Pues mis subditas viuas no me quieren obedecer, a vosotras las difuntas mando, que os leuanteis, y vengais luego a cumplir la obediencia, segun la regla de nuestra Madre Santa Clara; cosa rara! al punto se abrieron las sepulturas de siete Monjas, que alli estauan enterradas, y se leuantaron, y vinieron a besar la mano a la Abadesa, y estuuieron esperando su obediencia, hasta que las mandó, que se boluiessen a sus sepulturas, con tan estraña marauilla, quedaron las Monjas como pasmadas, y tan atemorizadas, que ninguna se atreuió a replicar a la nueua Prelada, todas la respetaron, y obedecierõ como a Santa, y ella gouernó como tal con mucha prudencia, y Religion su Conuento.

No ha sido esta vez sola la que han venido los difuntos a celar la obseruancia de las reglas; porque en el Conuento de Medina del Campo, que fundó la glotiosa Santa Teresa; determinandose vna Religiosa a hablar a su madre viuda por vna puerta regular, que con ocasion de vna obra estaua abierta, accion vedada por la regla, y mas sin bendicion de la Priora, quando iba a executarlo, se leuantó de la sepultura vna Priora, poco antes difunta, y viendola venir con prisa àzia la puerta, se cubrieron hija, y madre de temor, y desistiendo de su proposito, Cor. del Car. l. 2. c. 6. n. 9.

se retiraron, y la Priora boluiò las espaldas, y tornò a su sepultura, a donde desapareciò, dexando a las dos temerosas, y escarmentadas, y a todos enseñados, quanto importa la obseruancia de qualquiera regla, por pequeña que parezca.

Y guardelas de veras.

§. VII.

Que no ay cosa mas perjudicial para vna Religion, que alterar sus reglas, y ordenaciones sin grauissima causa.

LA tercera cosa que Dios mandò a su Pueblo acerca de la obseruancia de su ley, fue que la guardassen entera, y puntualmente, como se la daua sin alterarla, mudar, ni quitar cosa alguna: *No añadireis, ni quitareis cosa alguna, sino que guardareis mis mandamientos a la letra puntualmente, como yo os los doy.*

Deut. ca. 4. Non additis ad verbum, quod vobis loquor neq; auferetis ex eo.

Este precepto es importantissimo, especialmente en las Religiones, porque como son tantos los superiores, que se mudan en vn siglo, si cada vno añade, muda, ò quita de las constituciones, en breue tiempo demudaràn todas, y serà otra Religion diferente, no le quedando de lo que fue, mas que el nombre; por lo qual Platon alaba sumamente a los Atenienses, porque entre otras reglas tenian vna, que ninguno pudiesse mudar, ni alterar sus leyes, y lo que mas es, ni disputar dellas acerca de su bondad si eran buenas, ò malas, bien, ò mal dispuestas, sino que las deuian venerar, como a leyes ordenadas por Dios, que conuiene mucho con lo que arriba diximos, porque si se reciben, como leyes ordenadas por Dios, como en realidad de verdad lo son, por medio de sus Ministros, ninguno se atreuerà a poner duda en su bondad, ni a disputar contra ellas.

Plat. li. 7. de leg. Sed remo omnium ore, vnaq; voce recti tanquam a Dijs positas conuenit præcipiam quo modo dicta sint quicquam a quoquam.

Y añade vna cosa, digna de tan sabio varon, que aunque lo dize de los Atenienses, mas es suya, que dellos, y es: que si alguno de los ancianos, y padres de la Republica con la experiencia larga de su gouierno, aduirtiere algun inconueniente, ò yerro

rro en las leyes,ò en su execucion,le sepulte en silencio,y no le trate con alguno,sino con solo el Principe a quien toca remediarle,y esto a solas,y no delante de los moços de la Republica,porque no engendre en ellos algun menosprecio de las leyes.

Este es celestial consejo,y documento digno de guardarse, mirar las reglas con tanto respeto, que nadie se atreua a dezir mal dellas,ni con pretexto de obuiar los inconuenientes que se vieren; y si nos acordamos que son ordenadas por Dios (como dixímos) esto solo nos tuuiera a raya,para ni dudar,ni disputar de su justificacion,pues Dios no puede errar; y por tanto,quando se os ofreciere algo en contrario,y os pareciere, q̃ vos dispondriades mejor las reglas,y de manera, que no brotaran los inconuenientes que juzgais,y quereis por esto,ò mudarlas,ò hazer nuenas ordenaciones,que es lo mismo ; resignad vuestro juyzio en el de los Santos Fundadores,y dexad las cosas como estàn,que si las mudais,experimentareis millares de inconuenientes mayores que estos ; y puesta la regla al reues,todo sucederà al reues,y sin duda mucho peor que aora,lo que hallareis asentado en la Religion,ò en la Republica,que es lo mismo,se ha dispuesto por personas de mucho seso, canas,y experiencia,despues de mucha oracion, y penitencia, para alcançar de Dios el acierto ; y despues de auer probado muchos medios,y tocado con las manos muchos, y graues inconuenientes,y despues de auerlos conferido largo tiempo, y consultado con madureza,y profunda consideracion,y con todo esto os parece que erraron ; y quereis vos a la primera vista por solo vuestro juyzio,sin mas consideracion, ni consulta mudarlo todo,y acertar: errado vais,y quando no huuiera otra cosa mas que vuestra presumpcion,por ella sola os dexara caer en muchos desaciertos: regios por las sendas antiguas,y por los consejos de los viejos ; como dize el Espiritu Santo,y no echeis por caminos no sendereados, que dareis en despeñaderos; venerad las ordenaciones antiguas,y passad por ellas,pues han passado tantos cuerdos,que acertarõ en su gouierno,no querais vos saber mas que todos, condenandolos con vuestras nouedades,que sin duda sereis condenado de los que passaron,y de los que os siguieron,y aun de los presentes, q̃ aora os aplauden en viendo los inconuenientes,y que no sale tan acertado como pensastes.

Plat. vbi sup. Senem autẽ si quid excogitauerit Principi, & aequalibus nemine interim audiente referat.

Arist-

Aristoteles enseña vna cosa, que aprieta mas esta dificultad, y da bien a entender quanto importa no mudar las leyes por muchos inconuenientes, que se experimenten dellos, despues de auer disputado largamente, si conuiene, ò no mudarlas, luego se ofrece la dificultad, pues si se experimentan inconuenientes en su obseruacion, que se ha de hazer? responde por estas palabras: *Conuiene passar con algunos inconuenientes, mas que mudarlas, y aunque se vean algunos yerros passen con ellos, por el credito de las leyes, y de los que las establecieron.*

Arist. lib 2. pol. c. 6. Cóuat errata quædam esse tollerenda, & legum latorē, & Magistratuum.

Pues digo aora, si a leyes, y ordenaciones de Gentiles, mandan tan excelentes Filosofos, que fueron luz de aquellos siglos, y su doctrina es venerada en los nuestros, que se tenga tanto respeto, que no se muden, aunque se experimenten yerros, y algunos inconuenientes en ellas, a leyes santas, establecidas por Varones santissimos, despues de larga oracion, consulta, y experiencia, y con la assistencia del Espiritu Santo (como diximos) y vltra desto confirmadas por el Vicario de Christo en la tierra, que respeto se les deue tener? Si en aquellas era sacrilegio tratar de mudarlas, ò disputar, ò dudar en ellas, por el honor de sus Legisladores, que sacrilegio serà tratar de mudar estas, dudar en ellas, ò disputar contra ellas con descredito de sus Fundadores, que las establecieron en nombre, y lugar de Dios? Sin duda es grande soberuia, digna de todo castigo hablar en esta materia, y presumir enmendar, lo q̃ Dios ha ordenado, por medio de sus Santos.

Por aqui entrò la heregia en la Iglesia, dando lugar hõbres soberuios a su fantasia, juzgando mal de las ordenaciones de los mayores, despreciando las leyes santas de los antiguos, y queriendo introduzir otras nuevas con pretexto de reformacion, y mejoria, a lo qual se siguiò la proterbidad, y dureza en su juyzio, a esta la desobediencia, defendiendo su parecer, y a la desobediencia la heregia, negando el poder a la Iglesia, al Papa, y a sus Obispos, hasta hazerse heresiarcas, y morir en peruersa obstinacion, y por tanto toma el consejo del Espiritu Santo, quedize: *No estribes en tu prudencia*, venera las reglas, y ordenaciones de tu Orden, y ten por mal pensamiento qualquiera duda contra ellas; desechalo como malo, veneralas, y cree en ellas, como en las cosas de fee, sin disputar, ni admitir platica contra su justificacion, como leyes dadas por Dios.

Pro. 3. 5. Ne initaris prudentiæ tuę.

Vna

Vna cosa ten por cierto, y es: que si tienes zelo de la Religion, y deseo de su aumento, en ninguna cosa lo puedes mostrar mas, que en defender sus reglas, y constituciones, porque ni puede recibir mayor bien, q̃ en guardarlas con toda execucion, sin que se tuerçan; ni mayor mal, que en mudarlas, ò torcerlas, que se falte en vna, ò otra regla, es daño reparable, pero quando el daño llega a la misma regla a torcerla, ò a mudarla, es daño irreparable, y tan de participantes, que toca a toda Religion, como en vn edificio, aunque es malo, que vna, ò otra piedra se assiẽte mal, pero facil de remediar despues; mas si la regla misma, con que se van assentando las piedras, se tuerce, ò està mal nibelada, es daño irreparable el que causa, porque lesiente todo el edificio, assentandose todas las piedras sin nibel, y sin duda darà abaxo.

Lo mismo passa en la Religion, malo es que vno falte en la pobreza, ò obediencia, pero daño reparable con la correcciõ, y penitencia; mas si la misma regla de la pobreza, se tuerce, y se introduze disputa, ò opinion, que no obliga en esto, y lo otro; y lo mismo digo de la regla de la obediencia, y de todas las demas; la Religion va por tierra, y lo observancia perdida, porque en breue tiempo passa la palabra a toda la Orden, y se haze dictamẽ de aquella mala doctrina, y adquiere valedores, y entra la relaxacion, y el passo que dà adelante, jamàs le buelue atràs; y como dize Enodio, mas facil es fundarla de nueuo, que reformarla vna vez relaxada; por lo qual cree a los experimentados; y si quieres bien a tu Religion, defiende sus reglas, y no permitas mouer sus cimientos, porque no dé toda abaxo, vaya la regla derecha, y todo el edificio irà a nibel, porque no puedes hazerle mayor injuria (segun dize Seneca) que siẽdo recta torcerla. San Basilio dize, que hablò deste punto David, quando dixo, que Dios saluaua a los rectos de coraçon, que caminan via recta por la senda derecha, y trillada, sin torcer a vna parte, ni a otra; esse es el que va por la regla derecha, que es la del Cielo; a esse dà Dios su gloria, y a los que la tuercen por su antojo, ò comodidad, que siempre pretenden libertad, los permite caer en muchos pecados, y los condena por ellos, en pena de su pecado; teme, pues, no te caygа esta maldicion, camina derecho, sin torcer la regla de tu Orden, que es el camino cierto de la gloria, por el qual llegarás a ella con muchos merecimientos.

Sen. Ep. 71. Est enim iniuria recti si flectas. Psa. Qui salvos facis rectos corde. Bas. in Ps. 7. Psal. 44. Virga directionis, virga Regni tui.

AVI-

AVISO QVINQVAGESIMO.

§. I.

Nunca estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios, para no ofenderle.

TRes documentos se nos dan en este auiso, todos espirituales, deuotos, y necessarios, para alcançar la paz del alma, y llegar a la perfeccion, que son: el primero nunca estar fuera de la celda: el segundo, nunca salir della sin causa: y el tercero, pedir a la salida fauor a Dios, para no ofenderle, porque raras vezes boluemos al recogimiento, como salimos del; y para mayor claridad hablaremos de cada vno en particular.

A cerca del primero es celebre la sentencia del grande Antonio Abad, y Maestro de los Mõges, el qual solia dezir: Assi como los peces se mueren fuera del agua, y en ella se conseruan; de la misma manera los Monges, y las personas espirituales fuera de su recogimiento, pierden el calor, y vida espiritual, y en él se conseruan, y crecen en deuocion; por lo qual ninguna cosa deuen apetecer mas q̃ la celda, y el recogimiento, y ninguna deuen huir mas, que salir del, y andar en publico tratando con los hombres.

Y assi solia dezir el mismo San Antonio, que el que viue solo en su celda, se libra de tres batallas; conuiene a saber, de oir, hablar, y ver, que todas son guerras para el espiritu, de que por marauilla sale sin herida, porque vagueando el Monge fuera del recogimiento sin necessidad, oye muchas cosas, que le inquietan despues en la oracion, y no le dexan atender al rezo, ni tener deuociõ, vé lo que no le cõuiene, y se halla en ocasiones, y tentaciones de juzgar a sus proximos; y caer en pecados, por lo que viò habla, lo que no deuiera forçado de la ocasion, en que se hallò por salir de la celda; y pues en ella ay paz, y fuera della guerra, asegurese el Religioso guardandola, y no salga de su guarida sin necessidad.

En-

Entre los documentos que diò san Efren a sus Monges, vno de los mas encomendados fue este de guardar cada qual su celda, y no andar por los transitos, y menos por las celdas agenas, y assi dize: No conuiene sin precissa necessidad, aunque sea con pretexto de caridad, y visitar a sus hermanos, andar vn Religioso de celda en celda; y segunda vez repite lo mismo, diziendo: *Despues de comer no andes de celda en celda*; y tercera vez repite lo mismo, con mas sentidas palabras: *Andar despues de comer por celdas agenas, es señal de libertad, y relaxacion*, en que da a entender la importancia deste documento, y quan arraigado le tenia en su coraçon, y el deseo tan viuo de que todos le guardassen, pues tantas vezes, y con palabras tan sentidas le encomienda a sus Monges.

S. Efr. a r. t. ad hort. & 4. & ad nou. Non on rare de cella in cellam. A refection e surgens noli vagari per cellas. Post refectionem in alia cella versari, signum est audatiæ, & peruersitatis

Lo mismo enseñò el glorioso Patriarca San Basilio, y a los que hizieren lo contrario echa su maldicion: *Si alguno* (dize) *anduuiere vagueando por la casa de celda en celda, desde luego le priuo de mi bendicion*. Rigurosa censura, pero merecida, pues no solo pierde el tiempo, sino que le haze perder a otros, inquieto para consigo, y escandaloso para con los demas; porque como dize San Efren, la experiencia enseña, que los tales inquietos, que no saben guardar su celda, murmuran continuamente, nunca hablan cosa buena, son gente liuiana, juguglares, indeuotos, y relaxados, y que pegan su roña a los demas.

Baſ. in pœn. 33. Siquis in uentus fuerit per cellas ea erit benedictione,

S. Ephr. t. 3. ser. de timor. Dei. Non solum otiũ addiscit, sed etiam vt nugator, & curiosus multa loquitur, quæ non oportet

Confirma esta doctrina la de S. Pacomio, porque en la regla que recibiò del Angel, pone esta, de que ninguno ande fuera de su celda, ni entre en las agenas; y el B. Esaias Abad aprieta mas esta doctrina, diziendo: que aunque sea huesped en el Conuento, no salga de su recogimiento, sin conocida causa, porque no ocasione inquietud a los demas, y relaxacion a si mismo; y pues vn Angel del Cielo trae este documento recetado por Dios, no se que mas se pueda pedir, para guardarle con toda puntualidad.

S. Pachom. & B. Esai Abb. ord. 1. & 4. Luc. 10. Hugo. Qui ego foris sit diuinæ salutationis expertes sunt. Luc. 10. In quamcumque domum intraueritis primum dicite pax huic domui.

Sobre aquellas palabras de san Lucas, que dixo Christo a los suyos, quando los embiò a predicar: *Neminem per viam saluaueritis: No saludeis a alguno por el camino*. Dize Hugo Cardenal: No dixo Christo esto, porque fuesse malo saludarse vnos a otros, sino porque los que andan fuera de casa vagueando por los caminos, no son dignos de la saluraciõ Apostolica, ni merecen recibir dellos la salud, los que estàn recogidos en

los

sus casas si, por lo qual mandò que los saludassen en ellas, diziẽdo: *En qualquiera casa que entraredes, la primera cosa sea saludar a los que estàn en ella, diziendoles: La paz sea en esta casa;* por que son tan dignos de vuestra bendicion los que guardan el recogimiento, quanto indignos della los que no le guardan.

Pues si este documento se dà a seglares, que deuen guardar los Religiosos? Que recogimiento deuen tener en sus celdas? Y que perderàn andando fuera dellas, por solazarse, y diuertirse, perdiendo tiempo sin causa? Si el seglar que anda fuera de casa, pierde la bendicion de Dios, quanto mas la perderà el Religioso, y serà indigno de su saluracion? Abre los ojos, y mira quanto te importa este negocio, y guarda tu celda, y no andes fuera della, si quieres alcançar la bendicion del Señor. Acuerdate que la Virgen Santissima la alcançò en su recogimiento, y no fuera dél, como aduierte san Ambrosio: *Estaua sola en su retrete, tan retirada, y escondida, que solo vn Angel la hallara*, a su retiro vino, y la saludò, porque los retirados en sus celdas a solas, son dignos de la salutacion Angelica, y de su visitacion. Acuerdate tambien de Iudith, de quien dize la Sagrada Historia, que viuia encerrada en lo mas secreto de su casa, sin salir de su retrete, a donde hazia vida Angelica, cõuersando con solo Dios; y no te oluides de aquellas virgenes prudentes, que guardaron su recogimiento, a donde las hallò el Esposo, y celebrò con ellas las bodas celestiales, que perdieron las imprudentes por auer salido fuera, aunque al parecer por causa justa, y no lo fue en los ojos del Señor; guarda tu recogimiento, y no salgas de tu celda, que no sabes quando, ò como vendrà Dios a visitarte en ella, y perderàs su gracia, si te halla fuera; acuerdate tambien de lo que sucediò a la Esposa Santa, quando salìo de su retrete en busca de su amado, y la hirieron las guardas, y despojaron; mas segura estuuiera en su celda, q̃ fuera della; y si, tu quieres estarlo, y no padecer heridas en el alma, ni ser despojado de la diuina gracia, guarda tu celda, frequenta tu rincon, no salgas fuera dél, aunque sea cõ pretexto de buscar a Dios, si la necessidad no te obligare, q̃ mas presto le hallaràs en tu rincon, que fuera dél, él te visitarà alli, y fuera dél por ventura le perderàs; no te oluides de lo que està escrito, que el alma santa es su huerto cerrado, porq̃ la quiere cerrada, y recogida, y no vagueando por transitos, y calles,

Amb ad Vir. So a in pene tralibus quã solum Angelus reperiret

Iudit. c. 8.

Mat. 25

Cant. 5. n. 7.

Cant. 4 n. 2.

Illus-

§. II.

Ilustrase esta doctrina con autoridades, y exemplos de la Sagrada Escritura.

MArauilloso es el exemplo, que nos diò en esta virtud Sara, de la qual dize san Ambrosio, que viuia tan recogida en lo interior de su casa, que ni a recibir los huespedes salia, y solo Dios la veia, y aũ entrando a hospedarse en su casa, se detuuo en su celda, sin salir hasta ser llamada; de que es buen testigo el mismo Señor; pues despues de auer comido preguntò por ella: *A donde està Sara tu muger?* Testimonio claro de que hasta entonces no auia salido fuera; y si vna muger casada guardaua su aposento con tanto rigor, y no por esto perdiò a Dios, sino antes le ganò, pues la fue a buscar a él; quanto mas le deuen guardar los Religiosos, sin riesgo de perder al Señor, antes muy ciertos, de q̃ por ningun medio le ganaron mejor?

Gen 18. nu. 9. Vbi est Sara vxor tua.

Trae para probar esto Hugo la historia de Esau, y Iacob, de los quales dize el Sagrado Texto, que Esau se hizo agreste, y no bien morigerado, porque andaua continuamente fuera de casa; pero Iacob que la guardaua, era blando, amoroso, y de buenas costumbres. Y es de reparar, que Esau perdiò la bendicion, y Iacob la ganò; porque los que salen mucho de sus celdas, y andan vagueando por el pueblo, ò por la casa, se hazen montarazes, y de vn espiritu agreste, libres, vanos, duros de coraçon, y de malas costumbres; y vltimamente vienen a perder la bendicion del Señor; pero los que como Iacob guardan el recogimiento, crian vn espiritu blando, y deuoto, y vnas costumbres santas, viuen vna vida irreprehensible, y alcançan la bendicion de Dios.

Gen. 25. nu. 27. Factus est Esau vir gnarus venandi, & homo agricola, Iacob autẽ vir simplex habitabat in tabernaculo.

San Iuan Chrisostomo los compara a los arboles de los campos, que estàn junto a los caminos, y a los de los jardines, de los quales, los primeros no sazonan la fruta, porque quantos passan la roban, y se crian siluestres, y broncos, y son repelados de todos, mas los segundos que estàn en las huertas, como estan guardados, madura la fruta, y no son maltratados de alguno.

De la misma manera sucede, dize el Santo, a los que salen mu-

cho de su recogimiento, que como andan por los transitos, calles, y caminos, todos topan en ellos, y ellos en todos; este les dize vna palabra, aquel vna nueua vana, essotro vn cuento ridiculo, con este murmuran, con el otro riñen, a todos hablan, y a todos desedifican, nunca maduran sus buenos deseos, su coraçon està duro, los buenos pensamientos se pierden, como semilla que cayò en el camino, y no da fruto, porque la pisan los que passan; pero los que guardan su aposento, son como los arboles de los jardines, que siempre estàn sus almas como vnos Paraisos de suauidad, y deuocion, logran sus buenos deseos, maduran sus buenas obras, executan sus inspiraciones, andan consolados, y alegres, y son la buena tierra, que diò ciento por vno.

Luc. 8.

Chrisost. Recede ergo de via, & plantate in loco tuo.

Por lo qual concluye san Chrisostomo, diziendo: La conclusion sea, que no andes por los caminos, que no te encuentren a cada passo en las encrucijadas de los transitos, ni en las oficinas de la casa, y menos en las plaças, y calles del lugar; recogete en tu rincon, plantate en tu celda, y como arbol recogido en el vergel de Dios, darás frutos sazonados de santas obras, y hallarás en él dulçura, consuelo, y deuocion, como lo experimentarás si le frequentas, porque en el rincon se halla lo que se pierde de fuera dél, y aunque al principio tengas alguna dificultad, perseuera, que Dios tu ayudarà, y el rincon vsado se haze dulce, como el poco vsado, causa fastidio.

§. III.

Los bienes que se interessan en el recogimiento.

SI desapasionadamente se pesassen los intereses tan crecidos, que se ganan en el recogimiento de la celda, cõ los que puede acaudalar fuera della, son aquellos tantos, y estos tan pocos, aquellos tan crecidos, y estos tan menguados, que los hombres se sepultaron en vida, como lo hizieron muchos de aquellos Padres antiguos, tapiandose a piedra lodo, por no salir de sus celdas, ni perder tan grandes tesoros, como hallauan en ellas.

De vn santo Monge llamado Eusebio, discipulo del diuino Amiano, escriue Teodoreto, que estuuo mas de quarenta años en vna estrecha celda (si merecia nombre de tal, la que apenas podia

podia ser sepultura de vn difunto) sin salir jamàs della, ni aun leuantar los ojos a mirar los campos, ni el Cielo, aprisionado con vna argolla a la garganta, y vna cinta de hierro por los lomos, trabadas en el suelo con vna cadena, para que ni ruegos de buenos, ni necessidad propia, ò agena le pudiessen sacar de su recogimiento, a donde viuiò el dicho tiempo tan visitado de los Angeles, quanto oluidado de los hombres, porque no sabe los tesoros inestimables que ay en la soledad de la celda, sino quien habita continuamente en ella.

No se le escondian a san Bernardo, el qual como tan experimentado repetia a menudo: *Cœla fit tibi quasi cœlum.* Ten tu celda por tu Cielo, porque si le ay en la tierra, es el retiro, y la habitacion a solas con Dios: *Cœlum dicitur a celando.* Cielo se dixo el Firmamento, porque encubre la gloria que en si tiene; y por la misma razon tomò el rincon nombre de celda, porque es vn pedaço de Cielo, que encubre la gloria que en si encierra, y a fuer de Cielo es el assiento de Dios, la morada de los Angeles, la felicidad de los Santos, el seguro de la vida, el Paraiso de los Bienauenturados; y para dezirlo en vna palabra, es Cielo, morada, y Corte de Dios.

Ber. de vita solit.

Esai. 26 nu. 20. Vade popule meus intra in cubicula tua clande ostia tua super te, donec pertranseat indignatio.

San Ambrosio sobre aquellas palabras de Esaias: *Corre pueblo mio, entrate en tu aposento, cierra sobre ti la puerta, hasta que passe la indignacion,* dize que se llama, *cubiculum a cubãdo;* porque en el recogimiento se descansa, tomando la metafora de los sepulcros, a donde se dize: Aqui yaze, aqui descansa el Rey, el Principe, el Monarca, &c. Porque assi como en el sepulcro descansa el cuerpo, y goza de Dios el alma, assi en el aposento, ò celda descansa el cuerpo del Religioso de los cansancios de afuera, y goza de Dios su alma; alli le tiene por compañero, alli le habla a solas, alli leuanta las manos, y el coraçon al Cielo, alli sin testigos, ni estoruos derrama su coraçon en su presencia, alli descansa en sus braços, alli le comunica sus penas, alli recibe consejo en sus dudas, resolucion en sus negocios, alegria en sus tristezas, luz en sus perplexidades; alli le comunica, alli viue, porque goza de Dios, y fuera de alli muere, porque no se le dexan gozar los hombres.

Amb. lib. de fuga. cap. 8.

Mas dize el glorioso san Basilio, que no solo es como el sepulcro de los buenos, sino como el del mismo Christo: y assi llamò a la celda, *Remedo, y imagen del sepulcro de Christo,*

Bas. de laud. vit. solit. Diuinæ sepulturæ imitã.

to. La fuerça de la comparacion està en que Christo entrò en el sepulcro muerto, y saliò viuo, entrò herido, y saliò sano, entrò afeado, y saliò hermoso, entrò doloroso, y saliò glorioso. La celda, pues, es vna imagen de su sepulcro, porque recupera en ella vn Religioso quanto pierde fuera; entra muerto el coraçon, sin vida de espiritu, ni deuocion, que se pierde con los negocios exteriores, y sale viuo, porque recobra en él, silencio, y soledad de la celda el espiritu, y la deuocion; entra feo en el alma, y sale hermoso, entra herido por las culpas cometidas, y sale sano por la gracia, que en ella halla; supuesto esto, retiraos, pues, a vuestros retretes, y compungios en ellos, descanad en Dios, y con Dios, y no salgais sino forçados de la necesidad, porque no perdais las riquezas ineftimables que encierran.

Psal. 4. n. 5.

Este es donsejo de Christo, el qual dando forma de orar a los Fieles, dize: *Al tiempo de la oracion entrate en tu aposento, cierra la puerta sobre ti, y ora a tu padre en secreto*, a donde te oirà, y te harà muchas mercedes. Bien sabia Christo (dize san Cipriano) que auia Templos para orar, casas dedicadas a oracion, y con todo esso no aconseja a sus Fieles, que vayan a orar a los Templos, sino a sus celdas, y aposentos, assi porque no saliessen dellos con pretexto de orar, ni dexassen con este color su recogimiento, como porque escusassen testigos de su oracion, y estuuiessen mas lexos de caer en vanidad, y porque supiessen (añade san Cipriano) que en todos lugares està Dios, y que no es necessario salir de casa, ni de la celda, para hablarle, ni que oyga lo que le quisieren dezir; guardatu celda, y hablale desde ella, y serà la oracion mas secreta, y quanto mas secreta, mas segura, mas firme, mas atenta, y meritoria; y si para orar, no quiere Christo que salgamos de la celda, como darà licencia, que salgamos a parlar, y a solacearnos, a inquietarnos, y desedificar a otros.

Matt. 6. Tu autem cum oraueris intra in cubiculum tuum & clauso ostio ora Patrem tuum in abscondito Cyp. de orat Dom.

Sin causa.

§. IV.

Quales han de ser las causas para salir de la celda.

SIn causa no se deue dexar, pero con ella sí, y el que sale con legitima causa, dentro se queda con el espiritu, y va tan recogido su coraçon, que alli mora, y alli ora, de donde ninguno le puede sacar, como le sucedió a Santa Catalina de Sena, quando sus padres la quitaron el oratorio, con designio de priuarla de la deuocion, que hizo celda, y oratorio en su coraçon, a donde viuia con Dios, sin riesgo de que la sacassen dél. De la misma manera los Religiosos deuotos, quando la necessidad los fuerça a salir de las celdas, y de los Conuentos, y andar por las calles, y plaças, saben hazer con destreza celdas, y Oratorios en sus coraçones, a donde viuen solitarios en medio del bullicio del siglo, sin perder vn punto de su deuocion, y aunque salen, no salen, porque siempre se quedan en su casa, y bueluen tan deuotos, y recogidos, como si huuieran estado debaxo de quatro paredes, segun lo testifica aquel Santo, que dize: El hombre deuoto facilmente se recoge, porque nunca se derrama.

Con causa, pues, justa, tanto se sirue Dios que saigamos de la celda, como de que estemos en ella; esta es en primero lugar la obediencia, que lo santifica todo, quando entra de por medio, aunque mas propositos aya de no salir, y aunque mas deuocion llueua Dios en el retrete, y aunque mas peligros corran en la salida, no ay sino fiar de Dios, y obedecer al punto, y salir a lo que manda, que a su cargo queda nuestra defensa, y nunca por obedecerle se pierde la deuocion, ni Dios está atenido a lugares, ni a ocupaciones, para comunicarla a los suyos.

Marauilloso fue el exemplo, que nos diò desto San Simeon Estelita, el qual viuiendo mas como Angel, que como hombre, encima de aquella coluna de treinta codos en alto, con pasmo de los Gentiles, y admiracion de los Fieles, y honra

de la Iglesia, gozando inexplicables consuelos, é ilustraciones del Cielo, en llegando a dezirle de parte de los Monges de aquella soledad, que no eran superiores, sino compañeros suyos, que baxasse della, las vltimas palabras tenia el mensajero en la boca, y el Santo el pie en la escala para baxar, y de hecho dexara aquel tan raro aposento, en que estaua recogido, si el mensajero no le tornara a mandar de parte de los mismos Padres que se detuuiera, porque con el toque de aquella obediencia, conocieron la fineza del oro de su virtud, por obediencia baxaua, y por obediencia quedò; y assi quando esta entra de por medio, no ay causa mas legitima, para salir de la celda, y quedarse en ella, contra la obediencia es hazer del Cielo infierno, y del lugar mas seguro, el mas peligroso; porque Dios le desampara, y da licencia al demonio, para que entre, y viua en él.

Otra causa es el bien espiritual, ò temporal de los proximos, como es confessarlos, predicarlos, enseñarlos, curarlos, consolarlos, y ponerlos en paz, y otras obras semejantes, de las quales se sirue Dios, mas que de dexarlas de hazer por nuestro recogimiento, y por gozar mas a pechos la paz, y quietud del aposento; porque, como dize el Espiritu Santo: *De què prouecho es el tesoro escondido y la sabiduria encerrada?* Luz que no la vé nadie, ni aprouecha a persona alguna? Talentos sepultados, y muertos, que no siruen mas que si no fueran? Por lo qual se sirue Dios que salgan como el Sol a sus tiempos, y se comuniquen al mundo, y luego se buelua a retirar, y a vacar a su recogimiento.

Eccl. 20. 32. Sapientia abscondita, & Thesaurus inuisus, quæ vtilitas in vtroque.

Dize el glorioso san Ildefonso, que assi como es propio del Espiritu Santo comunicarse, lo es tambien retirarse, y por el consiguiente ama en los suyos a sus tiempos, la comunicaciõ de sus dones, y a sus tiempos la soledad, para comunicarseles a ellos, porque no podràn dar a los otros, los que no recibierẽ para si.

S. Ild. ser. de Purif. Virg. habet in se Spiritus Sanctus recessus suos.

Pero en efecto, esta es causa legitima para salir del recogimiẽto, como salieron Christo, y sus Apostoles, y los varones espirituales mas retirados de los Yermos, de los quales fue vno San Antonio, que dexò su amada soledad, y vino a Alexandria a ayudar a san Atanasio contra los Hereges, y confortar a los Fieles, y aquel gran solitario Abraham Monge, que nunca supo de regalo, ni viuiò en compañia de hombres, dexò la soledad,

dad, y vino a la Ciudad vestido de soldado en busca de Maria su sobrina, y la conuirtiò, y lleuò consigo al Yermo, a donde hizo tan aspera penitencia, tapiada en vna celda, que dentro de poco tiempo viò vn Santo Monge la silla de su gloria entre los asientos de los mas leuantados Serafines, y como estos pudiera referir otros muchos exemplos de personas retiradas, que por el bien de las almas dexaron su recogimiento, y salieron a la plaça del mundo, con mucha gloria de Dios, y prouecho de sus proximos.

Tambien es legitima causa la necessidad propia, aora sea espiritual para confessarse, comunicar su alma, oir sermon, pedir consejo, recibir a Dios sacramentado, oir Missa, y visitarle en su Templo, y ganar indulgencias, aora sea necessidad corporal para curarse, ò tomar algun honesto aliuio, en tiempo de recreacion, para boluer con mas vigor a los exercicios espirituales, y otras cosas semejantes, que no se pueden escusar; esto fue muy vsado de los Santos antiguos, los quales se juntauan a tiempos, assi a conferencias espirituales, como a recreaciones honestas, aprouechandose de todo, para el aumento de sus almas.

§. V.

Algunas aduertencias a cerca destas causas, para salir del recogimiento.

PEro es menester aduertir, que no conuiene detenerse fuera en acabando estas obras, sino boluer luego con presteza al recogimiento, porque aunque salgan con causa, no es justo estar fuera sin ella, y si el Religioso se tardare, no se tardarà el castigo del Señor sobre él, como no se tardò sobre la muger de Loth, la qual al boluer de cabeça, se quedò hecha estatua de sal, quando saliò Sodoma; la razon da Cayetano, porque se tardò en el camino, deteniendose sin causa, y no caminando a la soledad del monte, a donde Dios la guiaua, dando documento a las mugeres, que no se tarden fuera de sus casas, y de que quiere presteza en sus siervos, en boluer a su recogimiento, quando salen dél, aunque sea con causa tan justa, como Loth, y su familia.

Gen. 19. nu. 17. Cai. Vt mulieres nō tardent in itinere sed accelerent.

No os detengais por los transitos, quando salis de la cel-

da por obediencia de Dios, y menos por las calles, y las plaças, quando salis de casa con justa causa, porque aunque la huuo para salir, no la ay para detenernos parlando, y oyendo nueuas impertinentes, mirad, que os espera Dios en la soledad de vuestro retrete, no le hagais esperar, que os castigarà como a la mager de Loth, poniendoos por exemplo a todo el mundo.

El B. San Ambrosio, trae para prueba desta verdad, lo que sucediò a Noe, quando estaua en el arca, y cessaron las aguas del diluuio, y embiò al cuerno, pero no boluiò, embiò la paloma despues, y boluiò luego a él con presteza. Dize aora San Ambrosio: veis aqui vn geroglifico de los Religiosos relaxados, y de los espirituales, los vnos, y los otros salen con licencia de sus Prelados del arca de sus Conuentos, a negocios del seruicio de Dios: pero los relaxados son como el cuerno, que van, y no bueluen quando les mandan, cebanse en los negocios seculares, como el cuerno en los cuerpos muertos, y vienen a caer en vn diluuio de miserias, y no pocas vezes se ahogan en ellas; pero los espirituales, son como las palomas sin hiel de malicia, que despachan presto, y luego se bueluen a su recogimiento, y a la mano de sus Prelados, como la paloma a la de Noe, para que les mande, y ocupe en lo que fuere seruido. Esta es la gente en quien mora el Espiritu Santo, y a quien comunica con larga mano sus gracias, y fauores; mira tu a qual de los dos quieres imitar, aprende del segundo, y escarmienta en el primero; imita a la paloma, y no al cuerno, bueluete con presteza a tu rincon, quando salieres dél por obediencia de tu Prelado, no te detengas en las oficinas del Conuento, ni en los palacios, ò plaças de la Ciudad, oyendo nueuas, y murmuraciones, y viendo lo que no te conuiene tener; porque no te caya la maldicion de Dios; mas buelue presto a él, para que te dé su bendicion, y con ella inestimables tesoros de gracias celestiales.

Tambien es menester aduertir, que no ha de salir vn Religioso valiendose destas causas a todo quanto se ofrece, porque no puede vno remediarlo todo, y si se ceba demasiado en estas obras el demonio, que es sutil, le darà barro a la mano, para que nunca esté en el apossento, ni en casa, con pretexto de hazer bien a otros, y se relaxarà de manera, que ni sea para si, ni para ellos: en todo ay su medio, y moderacion, como apuntamos

tamos arriba, y el Espiritu Santo le enseña a los que andan en verdad, y con sencillez delante dél, no te engañe el amor propio, que se inclina siempre a libertad, y desahogo, ni te dexes lleuar del zelo indiscreto, derramandote todo en el ayuda de los proximos, mira primero por ti, y despues por ellos, que mas vale mirar por si, que con descuydo propio hazer milagros, acuerdate de lo que dize el alma santa, que le passò con su Esposo: *Retiròme en su retrete, y ordenò en mi la caridad*; empeçando de mi, y perficionandome a mi, como dize san Ambrosio, porque la perfecta caridad empieça de si; retirate con ella al secreto de tu Dios, y ordenarà en ti la caridad, mirando por ti en primer lugar, y despues con buen orden por tus hermanos, y lo contrario no es caridad, sino desorden agena del espiritu de Dios.

Cant. 1. introduxit me in cellam vinariam, & ordinauit in me charitatem. Ambr.

Andauan antiguamente los Sacerdotes de la Diosa Ceres (de quien fingieron, que era madre de los dioses) ofreciendole sacrificios, y celebrando sus fiestas por todas las calles, plaças, y casas, sin dexar rincon que no visitassen, y celebra mucho Clemente Alexandrino el dicho de vn discreto de su tiempo, que reprobò su deydad por su demasiado diuertimiento, diziendo: *No tengo yo por verdadero Dios, al que anda tanto por fuera de su casa, por calles, y plaças, y al que no dexa casa, ni rincon, a donde no entre*: Este mas talle tiene de demonio, que de Dios.

Este juyzio hazen los seglares de los Religiosos, que andan mucho por las calles, y los ven cada dia en sus casas, de los quales dizen luego, no me agradan estos Mõjes, ni creo en su santidad. Mucho andan fuera, mucho salen, el espiritu de Dios recogido, no andariego, y vagamundo; por tanto no queraismas executoria del vuestro, si os llama al recogimiento es de Dios santo, y bueno, pero si os tira a fuera, y os persuade andar cõtinuamente diuertido de celda en celda, de oficina en oficina, y de casa en casa; espiritu malo es, resistele, no le sigais, sino apartaos dél, y daos a la oracion, y el Señor os darà el Espiritu Santo suyo.

Clem Alex. or. ad gent. Nullos placet Deus foris ambulãs cum vetula, nec domus ingredrens

En el Prado Espiritual se cuenta de vn Monje llamado Esteuan, del Monasterio de los Elioras, que estando en su celda leyendo, se le apareciò visiblemente el demonio, y le dixo: Sal de aqui, pues no aprouechas cosa alguna; no saldré, respondiò, si este mi assiento no anda, y me lleua; al punto el demo-

nio hizo, que la silla de mimbres en que estaua sentado, anduuiesse por la celda, tanto deseo tenia de sacarle della, mas el buen Religioso conociendo sus astucias, se leuantò, y postrò en oracion delante del Señor, y luego huyò el mal espiritu, que vsa de todas sus mañas, para sacarnos del recogimiento; està aduertido, y guardate quanto pudieres, no saliendo sin mucha causa, y pocas vezes, y boluiendote luego a él.

§. VI.

Y a la salida pedir a Dios fauor, para no ofenderle.

Hier. Ep. 22. Semper tecum biculi tui secreta custodiant.

FVera de la celda padece vn Religioso tantos riesgos, quanta seguridad tiene dentro della: *Guardente siempre las paredes de tu aposento*, dezia san Geronimo a la santa Virgen Eustoquio, y aunque el sobreescrito dezia a ella el auiso, habla con todos; porque verdaderamente son muchos los riesgos de caer en faltas, a que se pone el que sale sin causa de su celda, quanta es la seguridad que tiene dentro della; porque, como dize san Ambrosio: *El centro de la santidad es el retiro, la soledad enseña honestidad, y el secreto es escuela de pureza*; alli la aprende el que no la sabe, y el que la sabe la conserua; alli se exercita en santos pensamientos; alli està segura, y fuera de alli padece lamentables naufragios.

Amb. in exort ad vir. Doctet solitudo verecundiam, & gymnasium pudoris secretum est.

Verdad es esta, que la alcançaron muchos de los Filosofos Gentiles, entre los quales Seneca la enseña, y repite a cada passo en sus obras; porque lo primero, hablando de la reformacion de las costumbres, dize que no ay medio para ella, como el retiro de los hombres, y el recogimiento con Dios a solas. Sus palabras son las siguientes: *El que desea viuir inculpablemente, busca la soledad, aquel se mejora en la vida, y llega a la cumbre de la perfeccion, que mas se llega a Dios, y se esmera en su seruicio.* La fuerça de la razon le hizo dezir la verdad, y confessarla llanamente.

Sen. de tranq. Solitudinem quærit, qui vult cum innocentibus viuere, optimus animus & pulcherrimus Dei cultor est.

Y escriuiendo a su amigo, leuantò mas el punto, y dixo: q̃ la soledad, no solo escusaua de culpas, pero q̃ hazia dicipulos a los hombres: *Cõuiene* (dize) *buscar el retiro, q̃ es propio de Dios, y la comunicacion con èl, la qual haze dioses de hombres.* Los que salen mucho fuera, andan con los vagamundos, y conuersando

Sen. Ep. 10. Amplectendum est otium, quod iubet Deos æquare, quod Deos facit.

sando con ellos, se hazen como ellos; pero los que se guardan retirados, tratan con Dios N. Señor, y con sus Angeles, y hazen vida Angelica, seguros de caer en culpas, como si estuuieran en el Cielo.

De vn Filosofo cuenta Celio Rodiginio, que tenia vn amigo, por nombre Similio, persona de muchas prendas, pero tomado del amor del siglo, viuia en la Corte de Roma, gastando su vida con los Cortesanos della; el Filosofo sentia este engaño, y deseando sacarle dél, le escriuia frequentes cartas, rogandole que se retirasse à la soledad; recauòlo, aunque tarde. Viuiò en su compañia siete años, dandose a la contemplacion de las estrellas, y a la vida de Filosofo; al cabo de los quales muriò, y el Filosofo puso sobre su sepulcro este epitafio: *Hic iacet similius, cuius vita fuit septuaginta annorum, vixit tantum septem annis.* Aqui yaze Similio, cuya vida llegò a los setenta años, viuiò solos siete años, no contando por vida, la que auia passado en el siglo, conuersando con los hombres, manchando su alma en las ocasiones frequentes de su bullicio, sino solos los años que gastò retirado, viuiendo inculpablemente en lo secreto de su recogimiento. Cæl. Rodig. l. 11. c. 1. Antiq.

O que de años has perdido, y que de ratos pierdes cada dia de vida, por salir vanamente de tu aposento, que de manchas echas en tu alma, que de opinion pierdes para con Dios, y para con los hombres, que te desprecian, porque te dan del codo, encontrandote a cada passo, que poco tiempo hallaràs de vida quando hagas cotejo della; y acrisoles los dias, y saques en limpio lo bueno, e inculpable, que de escoria hallaràs de tiempo perdido que desechar, y que burlado te quedaràs, quando despues de muchos años te halles tan pequeño, que de setenta, no llegues a siete como este: cree a quien te dize la verdad, y retirate de los hombres, por amigos, y por buenos que sean: dexa la conuersacion de los amigos, y conocidos, y hasta del que te sirue, y acompaña, como dize san Bernardo, y trata solo con Dios, y no pierdas el tesoro de tus merecimientos; que como dize Seneca, los animales brutos nos enseñan, pues ellos, no solo se recogen en sus cuenas, por assegurarse de los caçadores; pero lo que mas es, que esconden las mismas cuenas, para que no puedan hallarlas. Lo mismo te conuiene hazer, porque nunca faltarà quien te persiga. Ber. ser. 40. in Cant. Sece de abbatibus & in[illegible] etiam ab illo, qui tibi ministrat. San Epi[illegible]

Pe-

Pero vengamos a los nuestros, y oygamos lo que dize Ruperto, el qual afirma, que por falta deste consejo se ocasionò la perdida de todo el genero humano: criò Dios, dize, a la muger en el Paraiso recogida, y guardada, a donde conuersasse con él, y no tuuiesse ocasion de caer, ni cosa que desear fuera dél; pero ella como liuiana saliò del Paraiso con los ojos, y viò, y hablò a la serpiente, mouiòse vana, y curiosamente a ver que auia fuera del Paraiso en el mundo, y sucediòle lo que a todos los que salen sin causa de sus celdas, que luego le ofreciò el demonio la ocasion de parlar, y lograndola, la serpiente la hablò, y engañò, y diò principio a su perdicion, y a la nuestra; si guardara el recogimiento, y tratara con Dios en el Paraiso, estuuiera segura de semejantes caidas, saliò, hablò, y cayò.

Rup. l. de Trinit. c. 16.

Hermanos (dize luego Ruperto) no querais dar lugar al demonio para engañaros, muraos en vuestras celdas, guardaos en vuestros aposentos, que son el Paraiso a donde Dios os tiene preparados los deleytes espirituales, mirad que el demonio es astuto, y como ve que ay, no os puede vencer, procura sacaros fuera, para espedaçaros, como procuran los caçadores sacar fuera de sus madrigueras la caça, y de sus nidos a los paxaros; no salgais, estaos quedos, que os engaña con su silvo; ahi estareis seguros, y fuera padecereis manifiesto riesgo de perderos, como los padeciò Eua, por no guardar el recogimiento del Paraiso.

Eph. 4. n. 17.

1. Pet. 3.

Todo esto se ha dicho de antemano, para que se vea, con quanta razon nuestra Santa enseña, que antes de salir de la celda quando ay precissa necessidad; pidamos a Dios fauor para no ofenderle, porque salimos de la guarida al coso, de los muros a la batalla, y de las celdas a las ocasiones de caer en culpas, y saliendo con este cuydado, preuenidos con la oracion, nuestro Señor nos ayudarà, para que no caygamos en ellas, porque la oracion es arma que nos pertrecha, y preserua de vicios, y reclamo que trae a Dios en defensa de nuestras almas.

Del venerable, y santo Padre Pedro de Ribadeneyra, Secretario que fue de nuestro Padre san Ignacio, hijo muy querido suyo, cuyo espiritu bebiò, y enseñò, como lo muestran sus doctos, y espirituales libros, se cuenta en su vida, que nunca saliò de su aposento, sin precissa necessidad, y quando se hallaua for-

P. Luis de la Palma in eius vit. manuscrip

forçado della, se hincaua primero de rodillas, y pedia licencia a nuestra Señora (de quien era muy deuoto) y fauor a Dios, para no ofenderle, y al Santo Angel de su Guarda, que le acompañasse hasta la buelta, en que hazia examen de lo que auia hecho, y hablado fuera de su celda. Con este cuydado viuia de no ofender a Dios, ni gastar mal el tiempo; y assi le aprouechò para si tanto, acaudalando grande colmo de virtudes, y para sus proximos, con tantos libros, y tan vtiles como escriuiò.

Aprende, pues, a viuir con Dios, y contigo en tu retraimiento, a gastar el tiempo bien en tu aposento, y no perderle fuera del vanamente, y sin fruto, y ponderà de camino, quan lexos estaria de caer en culpas graues, quien para solo salir de su aposento al transito de vna casa de Religion, adornada de imagenes de Santos, y poblada de obseruantes Religiosos, se pertrechaua con tantas armas, por no resbalar en vna palabra ociosa; por donde colegirás los bienes tan crecidos, que acarrea al espiritu esta virtud del recogimiento, quan defendidos estàn los que la alcançan, y el grado de perfeccion a que llega por ella.

§. VII.

Confirmase la doctrina deste auiso con algunos exemplos.

EN el Prado Espiritual se cuenta, que tres seglares tomaron el habito de Monges; de los quales el vno se dedicò a seruir a los enfermos, el otro a concordar los enemistados, y el otro a la vida solitaria en recogimiento: el primero padecia descontento, y no pocas faltas, por quanto no podia contentar a todos, como deseaua, fuesse a consolar en esto con el segundo, el qual le dixo: yo tambien padezco tristeza, porque no le ganar a mis hermanos, ni puedo traerlos a todos en paz, con esto los dos se concertaron de ir a ver al solitario, y contarle su tentacion; hallaronle contento, y auiendole dado parte de sus aflicciones, no les respondiò nada, sino tomò vn bidrio, llenòle de agua, y dixoles: Atended a esta agua, vieronla turbia con el mouimiento, y despues de reposada tornò a dezirles: veisla aora tan clara, que podemos mi-

Prad. Esp. c. 25.

ra irarnos en ella, como si fuera espejo; pues lo mismo passa a los Religiosos en el alma, los que andan mucho fuera de sus celdas, ocupados en negocios, aunque sean buenos generalmente se turban, y padecen inquietudes, y tentaciones del espiritu; pero los que se estàn quietos, y recogidos gozan de mucha paz, y consuelo, y estàn libres de las turbaciones, y tentaciones del enemigo.

Sur. 4. Marc. in vit p. Ab. Cabens.

En la vida del Santo Pedro Abad Cabense escriue Surio, que viuiò en su Monasterio vn Religioso, poco obseruante de la celda, porque lo mas del tiempo gastaua, açotando transitos, y parlando en las oficinas del Conuento, y aunque los superiores como padres le dixeron, y amonestaron caritatiuamente, que guardasse recogimiento, no se enmendò desta falta origen, y seminarios de otras muchas, y el Santo Abad que era difunto, no celando menos desde el Cielo la obseruancia de su Conuento, que quando estaua en la tierra, apareciò vna noche al dicho Monge, y le riñò asperamente, con rostro seuero, y palabras graues, porque no guardaua recogimiento, y se mantenia en su celda, quedò como a sombrado, y temblando con esta vision, sin saber hablar palabra, ni responder a los cargos, que le hizo el Santo, el qual le dexò, amenazandole con breue, y riguroso castigo, que se cumpliò presto; porque de alli a pocos dias cayò de vn lugar alto, y se quebrò vna costilla, padeciò del golpe recisimos dolores, y quedò tan lisiado, que no podia dar passo sin ayuda de vezinos, con que guardò la celda a mal de su grado, y dexò de pasear los transitos, y oficinas del Conuento.

S. Pet. Dam. apud Sur. 14. Octob in vit S. Dom. Lor.

Cuenta el Santo Cardenal Pedro Damiano en la vida de Santo Domingo Loricato, que en el Yermo a donde viuia este Santo, auia diez y ocho celdas señaladas, para hermitaños; en las quales se professaua asperissima vida, porque no bebian vino, ni comian carne, y todos los dias de la semana ayunauan a pan, y agua, excepto los lueues, y Domingos, gastauan el tiempo en oracion, y santas vigilias, interpolandolas con obras de manos, viuian de limosna, sin tener rentas, ni possession alguna, y guardauan todos estremado recogimiento en sus celdas; pero sucediò, que entre tantos Angeles se escureciò vna estrella, porque vno de los hermitaños fue reciamente tentado de salir de la celda, y andar ocioso perdiendo tiempo, é inquietando a los demas; reprehendiòle esta falta el superior

con

con la seueridad, que merecia, y como esto no bastasse, mandòle despojar, y açotar en su presencia: sintiòlo mucho, y lleuò este castigo con impaciencia, boluiendose contra el Prelado con palabras soberuias, por las quales le mandò segunda vez açotar como la primera; pero como al tiempo de vestirse, dexandose lleuar de la colera, dixesse palabras arrogantes, y de poca sugecion, mandòle açotar de nueuo el superior, y dize S. Pedrò Damiano (si bien me acuerdo) sucediò esto mismo seis vezes, desmandandose en palabras, y mandandole açotar, hasta que la septima despues de castigado, dixo en alta voz: No veis? no veis al demonio, que huye, y me dexa? veisle a donde va, que ha salido de mi coraçon, y aquedo libre de su tiranìa, el me sacaua de la celda, el me traia por las oficinas del Conuento, el me hazia perder tiempo, el me incitaua contra mis Prelados, desde oy me sugetaré a ellos de buena voluntad, y guardaré mi celda con todo recogimiento, y assi lo cumpliò, dize el Santo, porque fue de alli adelante, de los mas recogidos, y edificatiuos Monges de aquel Yermo, en que se verà quanta verdad es lo que se ha dicho, que el demonio procura sacarnos del recogimiento, para hazernos caer en muchas faltas, y quanto importa guardarle, para no caer en ellas, pues que este Monge fue relaxado todo el tiempo, que no guardò su celda, y en guardandola se reformò, y fue santo, y el exemplo de su Conuento.

A donde tambien conuiene notar, los exercicios en que se ocupauan estos Monges, para guardar recogimiento, q̃ eran oracion, y obras de manos, leer, escriuir, y trabajar, porque sino ay ocupacion en la celda, la misma ociosidad os despedirà della; y por esta razon conuiene tener bien distribuydo el tiempo en variedad de ocupaciones, porque estas son el ancora, que tienen fixo al Religioso en su retrete contra los vientos de las tentaciones, y sin ellos no podrà perseuerar, porque le derribarán facilmente.

Dize muy bien Casiano (como maestro tan experimentado) que quanto es prouechosa la soledad, vsando bien della, es dañosa vsando mal; porq̃ los vicios crecen cõ la ociosidad, y carga la melancolia, y el demonio haze su oficio, leuantando poluaredas de infinitos pensamientos, y vnos torbellinos de imaginaciones, que ahogan, y ponen a punto de desesperacion a los ociosos, que tienen el aposento por calaboço, y la lo-

soledad por carcel, y no pudiendo sufrirla, salen della como rios reresados, y se desmandan en todo genero de vicios, por lo qual conuiene sumamente ocupar el tiempo con variedad de buenos exercicios, con que se haze suaue el recogimiento, y el alma se aprouecha en todo genero de virtudes.

AVISO QVINQVAGESIMO PRIMO.

§. I.

Procure mucho la perfeccion, y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

A los auisos passados se sigue, por legitima consequẽcia la doctrina del presente, porque despues de tanta penitencia, obediencia, humildad, y encerramiẽto, no ha de parar el alma en el exercicio destas virtudes solamente, sino subir a la perfeccion, hasta llegar a la cumbre della; para lo qual conuiene mucho que tome este auiso, y se resuelua con valor, y aliento, a procurarla, y no parar hasta alcançarla con el fauor de Dios, poniendo todos los medios necessarios para ello, sin perdonar a cuydado, diligencia, ò trabajo, y tenga confiança cierta de alcançarla, porque el Señor la dà a los que la buscad, y no la niega a ninguno de quantos se animan a conseguirla, y por lo menos aspirando a lo sumo, no quedarà sin el medio de la virtud, y si pone los ojos en lo baxo, se quedarà sin duda, porque nuestras oàras nunca llegan al blanco de nuestros deseos.

Esta fue doctrina muy practicada de aquellos Santos Padres del Yermo, como lo dize Casiano, los quales enseñan a sus discipulos, a poner siempre los ojos en las virtudes supremas, y en lo mas alto, y perfecto de la vida espiritual, para que no quedassen en lo infimo, y mas baxo della. Desta manera enseñò Christo a sus discipulos, diziendoles que aspirassen, no menos que a la perfeccion de su Padre celestial: *Sed perfectos*, (les dixo) *como vuestro Padre celestial lo es*. No me contento, con que tomeis por dechado qualquiera perfeccion del mundo, sino que leuanteis el bucle, y mireis a la perfeccion suma de

Matt. 5. Esto te digo vos perfecti sicut, & Pater vester cœlestis perfectus est.

de Dios, y la procureis imitar quanto fuere posible, que el Señor os concederà su gracia, y no os la negarà para ello, y sino llegaredes a tan subidos quilates, quedareis en los que pueden llegar el hombre con el fauor que os diere, segun su diuina disposicion.

Escriuiendo san Geronimo a Paulino, le dà entre otros este documento, diziendole: *No me contento con que tengas vna virtud mediana, y ordinaria, no te pagues de poco, todo quanto huuiere en ti, deseo que sea sumo y perfectissimo.* La humildad profundissima, la oracion feruorosissima, el silencio estremado, el recogimiento estrechissimo, la obediencia puntualissima, la mortificacion rigurosissima, la modestia rara, la pureza Angelica, la pobreza exactissima, la vida exemplarissima, y todo quanto hizieres, y hablares, tan perfecto, que sea dechado de santidad a los que trataren, procurando siempre perficionar tus obras, caminando adelante, y mejorandote cada dia mas; y mas segun la doctrina del Espiritu Santo que dize: *El que es justo, justifiquese mas, y el que es santo, santifiquese mas*, y no se contente con la virtud que tiene, sino aspire siempre a mas, y procure con todas sus fuerças adelantarse cada dia.

Hier ad Pau Nihil in rebus medioeris contentus sum, totum summum totum perfectum esse desidero.

Apoc. 22 n. 11. Qui iustus est iustificetur adhuc, & qui sanctus est sanctificetur adhuc.

El Bienauenturado san Ambrosio trae en comparaciõ desto aquellas palabras de Christo a sus discipulos: *Mi Padre obra hasta aora, y yo tambien obro*, remirandonos en nuestras obras, perficionandolas cada dia mas, y mas, y no obstante que salieron perfectas de sus manos, pero para nuestro exemplo quiso remirarse en ellas, como se vio en el principio del mundo, a donde despues de auer criado la luz, y diuidido las aguas, y ordenado los Elementos, y criado los Astros, Sol, Luna, y Estrellas, &c. a cada obra destas boluia sobre ella, y la miraua, y remiraua, calificandola por buena, para enseñarnos, dize S. Ambrosio, a remirarnos en nuestras obras, y perficionarnos cada dia en ellas, y no contentarnos con qualquiera mediania, sino caminar siempre adelante, hasta llegar a la suma perfeccion, y hazernos vna imagen de Dios.

Ioan 5. n. 17. Pater meus vsque modo operatur, & ego operor.

Amb. in ca. 13 Lucæ.

Persuadiendo esta verdad, dixo san Bernardo: *La verdadera virtud, no sabe el fin, ni le tiene en obrar, no conoce tiempo, ni alcança termino en su perfeccion*: es como el fuego, que nunca dize basta, siempre aspira a mas, y desea hazer mas, y adelantarse mas en el seruicio de Dios; y si tu estàs ya cansado, y te has rendido en este camino; lexos vas de la verdadera virtud; porque

Ber Ep 154. Vera virtus finem nescit tempore nõ clauditur.

la

la caridad, como dize san Pablo, nunca desfaece, nunca se cansa, siempre tiene sed de mas perfeccion, y todo lo hecho le parece poco, y lo adquirido nada, respeto de lo que desea hazer en el seruicio de Dios.

Prou. 30. n. 16 Quæ numquam dicit, sufficit.

1. Cor. 13. Charitas nũquã excidit.

Ad Phil. 3. num. 13. Ego me non arbitror comprehendisse.

Ber. Ep. 258. Nunquã iustus arbitratur se comprehendisse, numquam dicit satis est, sed semper et querit, sitit; iustitiam.

Psal. 118. Inclinaui cor meum ad faciendas iustificationes tuas in æternum.

Trae el B. san Bernardo en prueba desto, lo que solia dezir san Pablo, que tocamos arriba: Yo nunca me tengo por perfecto, ni pienso que he llegado a donde deuo llegar; quanto hasta aqui he hecho me parece nada, y todo mi deseo es alargar el passo, darme priessa, y alcançar lo que me falta; sobre las quales palabras dize san Bernardo: *Nunca el justo piensa que allegando a la perfeccion, nunca dize basta, harto he alcançado; siempre tiene hambre, y sed de la santidad, de tal suerte, que si su vida fuera eterna, nunca se satisfaciera, y siempre anhelara a mas perfeccion, y a mayor virtud, mejorandose cada dia de bien en mejor.* Hasta qui san Bernardo. Y porque ninguno piense que hablò encarecidamente el Santo, lea lo que dize de si el Profeta Dauid: *Inclinè mi coraçon a hazer tus justificaciones eternamente.* Esto es, entreguéme de alma, y coraçon a tu seruicio en el exercicio de las virtudes, sin limite, ni termino, ni tiempo determinado; sino eternamente, porque el verdadero amor no le tiene, ni yo le quiero tener.

§. II.

La Conclusion desta doctrina.

ENtra aora en cuenta contigo, y mira a que grado de virtud has llegado, quan lexos estàs de la perfecciõ, y aun de la verdadera caridad, pues tan presto te has cansado; mira con que poco te contentas, que de dias, y aũ años ha que no das vn passo adelante; y loq̃ peor es, q̃ en lugar de ir adelante buelues atràs, y vas de mal en peor, y teme tu ruina; porque si te vas quedando, te iràs alexando de Dios, y a pocos lances le perderàs de vista, y vendràs a caer en mayores culpas, y aun en graues. Mejor que tu era san Pedro, y el mas feruoroso del Colegio Apostolico, y por irse alexando de Christo, y quedandose passos atràs, vino a negarle con juramento. Guardate no te quedes, que te sucederà peor, y para no perderle, es necessario correr, porque él va corriendo, y a passo tan ligero, que qualquiera diligencia serà corta

para

para alcançarle: *No es possible* (dize san Bernardo) *a tener cõ el que corre el que se va despacio. Y dime, que aprouechará seguir a Christo, sino alcanças a Christo?* Que te aprouechará auer sido Religioso, auer despreciado el mundo, viuido en obediẽcia, mortificado tus pasiones con vigilias, y penitencias, passando malos dias, y mas trabajosas noches, si vltimamente por tibio vienes a perder a Christo, y al tiempo de las bodas te quedas fuera con aquellas Virgenes imprudentes, que aviendo guardado pureza toda la vida, perdieron a su Esposo, por auerse descuydado al fin della? Abre los ojos, y mira quãto te importa alargar el passo en el seruicio de Dios, y poner la mira alta aspirando a la perfeccion, para alcançar a este Señor, y luego concluye Bernardo, diziendo: Toma esta regla, y toma por blanco de tus acciones el que tomò Christo de las suyas; no te contentes con menos, aspira a su perfeccion, sigue sus pisadas, imita sus obras, si quieres que sean perfectas las tuyas, y merecedoras de mucha gloria.

Ber. vbi sup. currentem non apprehendit, qui & ipse pariter non currit, & quid proderit Christũ sequi, si non cõtingat cõsequi.

Cuenta Surio de Godefrido, Conde de Campeborgens, que despues de auer edificado a su costa muchos Monasterios, tomò habito de Religioso en vno dellos, a donde empeçò, y acabò con tan raro feruor, que a todos admiraua, y daua exemplo; y como algunos tibios le fuessen a la mano, persuadiendole, que aemitiesse algo de aquel rigor, y obseruancia Religiosa, él respondiò con igual espiritu, y prudencia: Los que passan en barca algun rio arrebatado, endereçan la proa mucho mas alta del lugar a donde han de parar, para poder venir a él, porque la violencia del agua los haze descaecer del primer intento, y no llegarian donde pretenden, sino mirassen a mas alto. Lo mismo sucede en la vida espiritual a los q̃ nauegamos por el golfo deste mundo contra el raudal, y violencia de nuestros desordenados apetitos, que sino ponemos la mira muy alta, aspirando a la suma perfeccion, no llegarémos a la mediania de la virtud; y assi para ser vno buen Religio, es necessario aspirar a ser perfectissimo; y para no ser desobediente, conuiene resoluerse a ser obedientissimo; y para no caer en impaciencias, determinarse a ser muy sufrido, y para todo procurar imitar la perfeccion de Christo; y ruego a su Magestad, que con estos propositos, y resoluciones, lleguemos si quiera a ser siruos fieles, y a no ser reprobados por tibios, y negligentes.

Sur. t. 7. 13. Ianuarij in eius vit. c. 7.

Quando todo esto no huviera de por medio, por sola nuestra honra deuieramos procurar la perfeccion en todas nuestras obras; porque como dize Casiano en la colacion del Abad Iuan, no ay oficial que no se precie ser primo en su arte, el escultor de ser perfecto escultor, y el bordador de ser perfecto bordador, y el pintor perfecto pintor, teniendo por caso de menos valer, ser mediano en su oficio; pues porque el Religioso, y el siruo de Dios no ha de tener por honra ser perfecto Religioso, y por caso de menos valer, que otro le lleue el pie adelante en su profession? Lo malo es, que como dize Christo: Los hijos deste siglo, son mas prestos para los bienes caducos del mundo, que los hijos de Dios para los eternos: aquellos tienen mas codicia de sus honras, que estotros de la de Dios; y lo que es mas de llorar, que no pocas vezes los mismos Religiosos escogidos de Dios, se resfrian de manera, q̃ son mas diligentes para las hõras vanas, que para las verdaderas, para buscar lo temporal, que lo eterno, y cuydan con mayor ansia de alcançar el valimiento con los hombres, que cõ Dios.

Cas. l. 4. c. 31

Luc. 16.

Entra, pues, en cuenta contigo, piensa despacio todo lo que te he dicho, mira como has viuido hasta aora, y como has de viuir en adelante, examina tus obras, escudriña tu conciencia, aduierte quan lexos estàs de la perfeccion que professas, rumia con atencion la cuenta que te han de pedir del habito que traes, de la compañia con quien viues, de las ocasiones q̃ tienes de ser perfecto, de la regla que professas, de las inspiraciones que Dios te da; acuerdate de aquel que entrò en el cõbite entre los pobres, sin ropas de bodas, que de la mesa fue echado en el fuego, y tinieblas exteriores, por floxo, y negligente, como dize Euthimio; pues pudiendo tan facilmente lleuarlas, fue sin ellas. Entre pobres viues, que se desnudaron de todo por Christo; a la mesa te sientas con ellos, guardate, guardate bueluo a dezir otra vez, no te suceda lo mismo que a este, que passes de la mesa al fuego, por floxo, y negligente; porque aspirando todos a la perfeccion, tu solo como tibio no la procuras, y por contentarte con poco, te vengas a quedar sin nada, y a ser reprobado en el Tribunal de Dios: haz cuenta que oy naces, y que oy empieças tu Religion, y di con el Profeta: *Ego dixi nunc cœpi*: echa vna raya a lo passado, empieça de nueuo con aliento, y feruor a seruir a Dios con toda

Matth. 25.

da perfeccion, que él te dará su gracia para cũplir tus deseos, y te coronará despues de eterna gloria, en compañia de muchos hermanos tuyos, que están en el Cielo, gozando el premio de sus merecimientos.

§. III.
De la deuocion.

DE la deuocion, que es el segundo punto deste auiso, tratò el Angelico Doctor Santo Tomas, que sea, y con que medios se adquiera, de que pondré aqui lo mas substancial, y necessario, para los que desean aprouechar en el camino de la perfeccion. Dize, pues, lo primero, que deuocion es vna promptitud de voluntad, para hazer todo lo que fuere del seruicio de Dios, y el que la tiene, tiene la deuocion, y el que no carece della, aunque se halle con muchos consuelos, y gozos espirituales sensibles, y bañado de lagrimas, recogido, y sazonado para contemplar en los misterios celestiales, que es lo que comunmente tienen los principiantes por deuocion, y no lo es en la realidad de verdad; porque si con todo esto està la voluntad rebelde a lo bueno, y el animo inclinado al amor propio, y quando se ofrece la ocasion de hazer alguna cosa dificil en seruicio de Dios, no ay fuerças para cumplirla, sino que resiste, y se detiene, ò va con repugnancia a ella, no tiene deuocion; y al contrario, si vno carece de todos essos consuelos, y tiene el animo preparado, y la voluntad prompta, para qualquiera cosa que se ofrezca en su seruicio, esse tiene verdadera deuocion, la qual se compadece con mucha sequedad en la oracion, y fuera della.

S. Thom 2. 2 q 82. art. 1. 3. & 4.

San Ambrosio trae el exemplo de Abraham, que explica bien esta doctrina. Estaua durmiendo, y dale Dios vna voz, mandandole que le sacrifique su hijo, y al punto se leuanta, sin esperar a mas terminos, y toma el hijo, y parte de noche con el mismo gusto, y alegria, que si le lleuara a casar, y va con él a sacrificarle al monte. Dize san Ambrosio: Quiso Dios hazer ostentacion a todo el mundo de la deuocion de Abraham, y ponerles delante vn dechado perfectissimo de quien aprendiessen, que cosa era deuocion, y como la auian de imitar: porque que exemplo se pudo traer mas viuo, ni mas perfecto? Y que voluntad se pudo hallar mas prompta para el seruicio de

Gen 22.

Amb Deus ostendere cunctis hominibus deuotionem voluit, qui patricidium, vt fieret impetrauit.

Dios, que la de Abraham, pues obedece a vna voz oida entre sueños, en cosa tan ardua, y repugnante a su natural, como era sacrificarle su hijo, y con tanta resolucion, que como notò el mismo san Ambrosio, quando el Angel vino a detenerle, le dió dos vozes, diziendo: *Abraham, Abraham, no despliegues tu mano sobre el niño*; porque era tan feruiente su deuocion, que temiò el Angel no le venciesse su presteza, adelantandose a su mandato, si le daua sola vna voz.

Amb. lib. de Abrah. cap. 8. Tanquam veritus ne præuenire tur studio deuotionis, & vna vox impetum feriétis reuocare nó posset.

Esta es, pues, la verdadera deuocion, y este el exemplo del verdadero deuoto, a quié deuemos imitar, y la que deuemos procurar, no lagrimas, no jubilos, ni gustos sensibles, que si bien son buenos, y de Dios, y ayudan para esotra deuocion; pero pueden ser falsos, y engañarse con ellos, como ha sucedido muchas vezes; pero la promptitud, y voluntad presta, y diligente para seruirle; esta nunca puede ser mala, la qual se hallò en Abraham, y se halla en todos los Fieles siernos de nuestro Señor Iesu Christo. Desta dize san Gregorio, que haze callar a todas las passiones del hombre, y que refrena, y vence todos los apetitos desordenados del cuerpo: calla los acalla, y vence las repugnancias; y lo que mas es, que como dize Santo Tomas, que engendra alegria, y assi los verdaderos deuotos gozan de vna paz, y tranquilidad celestial, vencidas todas sus malas inclinaciones, y sugetados sus desordenados apetitos.

Greg. in ho. Si quis virtus deuotionis in intimis affecit, omnis ferocitas ruat, stultitiæ nis obmutescit.

San Bernardo la llama vnguento suaue, que haze correr con ligereza en el seruicio de Dios, como el carro que està vntado, y la naue bien empalmada, y ensebada, caminan, y corren con ligereza: assi nauega el alma con esta vncion diuina en el seruicio de Dios, segú aquello de los Cantares: *Traenos en pos de ti, y correremos al olor de tus vnguentos.* Esto es con el vnto de tu deuocion. Y añade el Santo escriuiendo a vn amigo suyo, que valen mas pocas obras hechas con deuocion, que muchas sin ella, porque estas van tibias, y floxas, pero aquellas tan feruorosas, y con tal flor de deuocion, que vale vna por mil, en el acatamiento del Señor: miralo en la oracion, que si es deuota, es feruorosa, despierta, atenta, diligente, y que enciende llamas de amor diuino en el coraçon; y si es indeuota, estibia floxa, hecha sin voluntad, forçada, soñolenta, destraida, y de ningun fruto, y que antes merece castigo, que galardon: y assi concluye el Santo,

Cant. 1. In odorem vnguentorum tuorum curremus. Bern. ad fibi.

di-

diziendo: *Mas quisiera hazer pocas obras, y no muy heroycas con deuocion, que muchas, y mas leuantadas sin ella*; porque por aquellas mereciera premio, y por estas castigo.

Ber. Molins est deuotionem in minoribus, quã in deuotionem in maioribus inuenias.

§. IV.

Los medios con que se alcança, y conserua la deuocion.

Siendo, pues, esto assi, lo que resta es, que cumplamos este auiso, y procuremos con todas nuestras fuerças alcançar la verdadera deuocion, y hazer con ella todas nuestras obras; y a cerca de los medios con que se alcança, dize el Angelico Doctor, que son la meditacion, y cõtemplacion de los Misterios celestiales, la buena vida, y el trato con nuestro Señor, en que entran la licion espiritual, el silencio, la mortificacion, y todos los otros exercicios santos, que pide la oracion; porque aunque es don de Dios, y como dize el Santo Doctor, su Magestad le da a quien es seruido; pero de nuestra parte conuiene vsar de los medios para impetrarle, entre los quales pone el primero la oracion, y meditacion; porque como la deuocion es acto de la voluntad, con q̃ se mueue a seruir a Dios, necessariamente pide el del entendimiento, que le represente las conueniencias, y razones que ay para seruirle, con que se mueua, y encienda en deseos de agradarle; lo qual haze por la meditacion, como lo afirma Dauid, diziendo: *En mi meditacion se encenderà el fuego*, no otro, sino el del amor de Dios, y el que està tomado dél, todo està encendido en deuocion, abrasandose en Dios, y dando por horas arbitrios, y traças, para seruirle mas, y mas.

Ps. 38. Et in meditatione mea exardescet ignis.

San Bernardo da vna buena doctrina para alcançar la deuocion, y dize: que vno de los medios mas principales es la enmienda de la vida, y la compuncion del coraçon, de la qual nace la deuocion, como flor, y fruto suyo en lo futuro. Y assi como no ay flor, ni fruto sin arbol, y raiz que le produzga; assi tampoco no ay que esperar compuncion, ni deuocion sin recogimiento, silencio, dolor de pecados, vigilancia, y temor de Dios, y mortificacion de passiones, que son la buena vida, y la raiz de donde nacen; persuadase el que pretendiere la deuocion, q̃ no la podrà tener dandose a regalos, parlerias, risas, y passatiẽpos; pero el coraçõ se derrama por ellos arcaduzes,

Bern. in 1. Cant. Temporis præteriti fructus est compunctio, futuri flos est deuotio.

y diuertido ama lo visible, y se inclina a su mercaduria en que trata. Si ha de tener deuocion, conuiene cerrar essos portillos, para que vaya todo el coraçon a Dios, sin diuertirse en cosa alguna de la tierra. Dize muy bien san Agustin: Si el coraçon tiene entretenimientos exteriores, despidase de gozar los interiores: porque el espiritu, y la carne, como dize san Pablo, trae continua oposicion entre si, y vno de los dos ha de vencer de tal suerte, q̃ es imposible concertarlos. Si vence la carne, queda postrado el espiritu, y si vence el espiritu, ha de morir la carne con todos sus apetitos. Lo qual supuesto, sea la vltima conclusion, que estudies con todas tus fuerças de refrenar las malas inclinaciones, arrancar las espinas de los vicios de tu alma, viuir en recogimiento, y silencio, darte mucho a la oracion, y al trato con Dios, y por estos medios alcançaràs la deuocion, y la ternura de coraçon, con la qual todo se te harà facil, y gustoso; porque por muchos buenos actos, se engendra vn buen habito, como dize el Angelico Doctor.

Aug. in Ioan. 3. Habet auimus, vnde oblectetur extrinsecus, si ex delitijs manet intrinsecus.

AVISO QVINQVAGESIMO II.

§. I.

Vse siempre hazer actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

ESte auiso es vno de los medios mas eficaces, que podemos vsar para conseguir la perfeccion, y deuoció, y mantenernos en ellas, y por esto le he querido poner aqui. Es, pues, lo primero, medio para alcançar la perfeccion; porque la caridad vne con Dios, y le trae al alma, segun aquella sentencia de san Iuan: *El que perseuera en caridad, en Dios queda, y Dios en èl*; y quantos mas actos haze de amor, mas se vne con el, y a mas grados sube de perfeccion. Para la deuocion tambien es medio muy eficaz; porque como diximos, ninguna cosa inclina mas la voluntad a seruir a Dios, que su amor, y como este se auiua con sus actos, quantos mas hizieremos, mas se inclinarà nuestra voluntad a su seruicio, y mas prompta estarà para el, en que consiste la verdadera deuocion.

1. Ioan. 4. qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo.

Im-

Importa, pues, mucho aferuorizar nuestros coraçones, frequentando a menudo los actos de amor de Dios, leuantando nuestros deseos a él, porque como nuestro natural nos inclina a lo visible, facilmente se cubre de zeniza, y se amortigua si no le auiuamos a menudo con estos soplos espirituales, despertando nuestros deseos a amarle, y seruirle por momentos. Tantas vezes auiamos de orar, quantas auemos de respirar, como dezia san Gregorio Nazianzeno; porque verdaderamente si fuesse possible, siempre auiamos de estar orando, y amando a Dios, y despertando nuestras almas a sus alabanças, como lo hazian aquellos santos antiguos, de quien dize Casiano, que andauan continuamente con varias oraciones breues en la boca, auiuando el fuego de su espiritu, y incitandose como los Serafines de Ezequiel al diuino seruicio.

Naz. orat. 3 Non tam sæpe respirare, quã Dei meminisse debemus.

En figura de lo qual leemos, que mandaua Dios en la Ley antigua, que el Sacerdote entrasse muchas vezes al dia al Sancta Sanctorum, a cebar el fuego que ardia siempre delante de Dios, para que no se apagasse, porque deuemos entrar amenudo en el retrete de nuestra alma, y cebar con santas oraciones el fuego que arde en el altar de nuestro coraçon, haziendo muchos actos de amor, porque no se apague, y esté siempre viuo, y flamante, y nuestros espiritus feruorosos. Y no se puede negar, sino que los que se descuydan en esto, se entibian facilmente; porque assi como el agua apartada del fuego se va poco a poco enfriando, porque su calidad natural es ser fria, a que siempre se inclina, como la piedra al centro. De la misma manera nosotros, aunque mas feruorosos estemos, en cessando este fuego sagrado del amor de Dios, y en amortiguandose en nuestras almas, luego nos boluemos a nuestra tibieza natural, por la inclinacion que heredamos con el pecado de frialdad, y negligencia en las cosas diuinas, y de amor propio, regalo, y comodidad de nuestra carne, trocando el amor diuino por el humano.

Leu. 6.

Bien auia penetrado Casiodoro, la fuerça deste amor diuino, y de la flaqueza, y necessidad nuestra, quando le comparò a la lluuia que fructifica la tierra: *La caridad de Dios* (dize) *es vna lluuia vital, con la qual se fecunda la buena voluntad, y da frutos de santas obras*: Es lo que dixo Dauid: *Mi alma sin ti, es como la tierra sin agua*. Tanta, y mas necessidad tengo yo de ti para obrar bien, que la tierra del agua para dar fruto. De lo qual

Cas. in Psa. 13. Charitas Dei quædã vitalis est pluuia virtutum, sub qua & beata voluntas germinat, & operatio sancta fructificat.

qual se colige, que assi como la tierra està seca, é infructifera, y como muerta sin el riego frequente del agua que la fertiliza, y con él viua, verde, y rica de muchos frutos. De la misma manera el alma sin este riego diuino de los actos de amor de Dios, està como muerta, arida, y seca, sin jugo de deuociõ, ni aliento para las buenas obras, y con él està viua, feruorosa, y alentada para qualesquiera cosas que se ofrezcan en su seruicio.

S. Dro Hali rus corporis Deus, animæ oft.

San Drogon Obispo dixo, que estas oraciones jaculatorias eran como el aliento del alma, con que respira, y descansa. En faltando el aliento a vn hombre viuo, queda muerto, y en deteniendole, cae gravemente enfermo, para todo es necessario frequentarle por momentos. Lo mismo passa en los actos de amor de Dios, y en los ofrecimientos de si mismo, que conuiene frequentarlos muchas vezes, porque si faltan, es como faltar la respiracion, que luego se muere el calor del espiritu, y si se dilatan se fatiga, y padece melancolias, y cansancios, como a quien le falta la respiracion.

El doctissimo Idiota hablando de nuestra Señora, y su deuocion, dize: Que es como la respiracion, que tomandola descansamos; assi la deuocion, y memoria de nuestra Señora, es como la respiracion, porque descansamos llamandola, y acordandonos della, conforme lo que la Iglesia canta: A ti suspiramos gimiendo, y llorando, porque hallamos descanso en su memoria, é inuocacion: y assi dixo san Buenauentura. *In te respiramus.* Lo mismo podemos dezir de los actos de amor, que como son el aliento del espiritu, son la respiracio, y como el calor vital, el qual si nos falta perdemos las fuerças, y la virtud para todas las obras, el consuelo, y la vida del alma.

Y porque no parezca encarecimiecto, a ti mismo te pongo por testigo; buelue los ojos a ti, y mira qual està tu alma, quando frequentas estos actos de amor de Dios, y qual està quando los dexas de frequentar. Mira q̃ feruoroso, que alentado, q̃ deuoto para todas las cosas que se ofrecen estàs con ellos, por arduas, y dificultosas que sean; que sufrido te hallas en las ocasiones de paciencia; que recatado, y modesto en las de libertad; que caritatiuo en las de piedad; quan prompto para ayudar a tus proximos; que viuo para seruirlos; que muer-

to para ofenderlos; que luz te da el Señor en tus dudas; que prudencia en las resoluciones, que docil te hallas para los buenos consejos, y que ligero para la obediencia: como se despega tu coraçon de todo lo visible, y aspira a lo eterno, como suspira por Dios, y no se quieta en cosas criadas, sino en él; y al contrario quando te descuydas en auivar el fuego sagrado con los actos de amor, repara quan sin deuocion estàs en las obras de virtud, quan desazonado estàs para contigo, y aspero para con tus proximos, facil para la ira, dificil para el perdon, impaciente en las aduersidades, soberbio en las prosperidades, rebelde a la obediencia, inclinado a tus comodidades, huyendo la mortificacion, y cebando el amor propio, porque como falta el diuino, crecen las malas inclinaciones, y toman fuerça los apetitos desordenados; recorre los cinco sentidos, y hallaràs, que en todos pecas, derramandote en las criaturas, con ojos, oidos, y lengua; y si entras en lo interior, no hallaràs pensamiento bueno, porque el oluido de Dios, que ha ocupado tu alma los ha borrado todos; por tanto aduierte en la importancia deste auiso, y toma muy a pechos el cuydado de hazer muchos actos de amor de Dios entre dia, y de noche quando despertares; y aun entre sueños, dize san Bernardo, que has de tener tal costumbre, que los hagas, segun aquello de la Esposa santa: *Yo duermo, y mi coraçon vela*, porque ni durmiendo se oluida ua de Dios.

Ber. de ord. vit. Vt dormiens somnies te dicere Psalmos. Cant. Ego dormio, & cor meum vigilat.

Solia dezir san Agustin; que assi como la codicia es raiz de todos los males, segun lo afirma el Apostol, assi la caridad, y amor de Dios es raiz de todos los bienes; y assi el que frequẽta los actos de caridad, riega con ellos este arbol celestial, que da los frutos de todas las virtudes, y el que le dexa secar por no regarle con ellos, corta de raiz todos los bienes de su alma, y abre puerta a todos los males en ella.

Aug. ser. 38. de temp. Sicut radix omnium malorum est cupiditas, ita radix omnium bonorum est charitas.

Mas añade san Chrisostomo, que se haze formidable a los demonios, los quales le temen, como le ven tan armado con el escudo fuerte de la caridad, y siempre le hallan en vela, sin descuydarse vn punto en el bien de su alma, y juntamente tiene a Dios por familiar suyo, el qual viene a sus vozes, y le assiste, y ayuda siendo compañero en sus trabajos; por lo qual exorta a todos, que nunca cessen de leuantar el coraçon a Dios, aũque estén en medio de las plaças, y ocupados en negocios seglares; antes por esso mismo deuen tener mas cuydado

de

de llamar a Dios frequentemente en su ayuda, porque no se anegue en ellos. Y por tanto habla a Dios muchas vezes, pidiendole su fauor, y el vendrà en tu ayuda, y serà tu compañero, y pondrà el ombro al trabajo, y las manos a la obra que hizieres, y seras inuencible, y formidable a los demonios, abrasado en caridad, y assistido de la mano del Señor.

§. II.

Refierense dos exemplos en confirmacion desta doctrina.

TOdo lo dicho es de san Iuan Chrisostomo, y es vna verdad tan aueriguada, que no dexa lugar a duda, y vn interés tan crecido, que quando no huuiera otro sino este, bastaua para mouernos, a no cessar perpetuamente de hazer actos de amor diuino, quanto nuestras fuerças nos dieren lugar, y dexando a parte otros intereses grandes de merecimientos, y gracias, que diremos en el auiso siguiente. Blosio escriue, que dixo vna vez nuestro Señor a Santa Metilde. *Quando alguno huuiere de tomar el sueño, desee que todas sus respiraciones de aquella noche las reciba yo como excelente alabança mia; y yo que no puedo dexar de acudir a los santos deseos del alma deuota, que me ama, le cumpliré realmente el suyo.* Hasta aqui Ludouico Blosio, en que declara la inmensa bondad de Dios, el amor que nos tiene, el deseo de nuestras oraciones, quanto se agrada dellas, pues las intenciones, y deseos recibe, y premia por obras.

Blo. in Monial. c. 9

En la historia de Santo Domingo se cuenta, que huuo en vn Monasterio de su Orden vna Religiosa entre otras de señalada virtud, y muy amartelada de su celestial Esposo, a quien amaua ternissimamente de lo intimo de su coraçon; pero conociendo su inmensa bondad, todo quanto hazia en su seruicio le parecia nada, y lloraua amargamente su tibieza, teniendose por la mas descuydada de todas; y auiendo passado tal vez tres dias en este llanto, quiso Dios premiar su feruoroso deseo, y fue lleuada en espiritu por los Angeles al Paraiso, a donde desnudandola de sus habitos, la vistieron otros de gloria, con que resplandecia como vn Sol; abrasaua se en vn fuego dulcissimo de suauissimas llamas de amor, y juntamente le dió luz para conocer los medios por donde se alcançaua la per-

Fr. Ioa. Lop. 4. p. l. 1. c. 2. §. 3.

perfeccion, entre los quales le diò nuestro Señor a entender, que los principales eran la mortificacion, y oracion; la primera nos descarna del mundo, y la segunda nos vne con Dios. Toma, pues, este exemplo, y vsa destos medios, si quieres ser perfecto, y agradar mucho a Dios.

AVISO QVINQVAGESIMO III.

§. I.

Haga cada dia cincuenta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor, y deseo de Dios.

ESte auiso es confirmacion del passado, tornando a encargar la frequente oracion, y memoria de Dios; y aunque parece limitacion de lo dicho, no lo es, porque el numero, que señala de las vezes que conuiene leuantar el coraçon a Dios, es para animarnos a que no sean menos de cincuenta, no para limitar que no sean mas, y todas las que vno pudiere, sin limite, ni tassa. San Bartolome oraua dozientas vezes cada dia, ciento al dia, y ciento a la noche, y Santa Catalina de Sena continuamente, y sin tassa, encerrada en lo intimo de su coraçon, tan entrañada con Dios, como si fuera vna misma cosa con él. Y lo mismo hazia Nuestra gloriosa Santa, como consta de lo que dize en su vida. Hist de San Dom. 2 p li. 2. c 35.

Del Santo Padre Ioseph de Ancheta, Prouincial que fue de N. Religion en el Brasil, se cuenta, que jamàs perdia a Dios de vista, y muchas vezes en la mesa, oluidado de comer hablaua con Dios, y desde el pecho le embiaua feruorosos suspiros, que prendiessen como saetas en el coraçon diuino, ningun lugar, ningun tiempo, ninguna ocupacion, ningun negocio podia diuertirle el pensamiento de Dios; y solia dezir, q̃ ninguna cosa podia impedir al alma, la consideracion perpetua de Dios, sino es su descuydo, y floxedad, y la falta de prudencia, por no saber retirarse con Dios a su coraçon. P. Seb. Beretar. in eius vit. l. 4.

Esta

Esta es vna licion, por vna parte de mucha importancia, y por otra muy facil de aprenderla, a quien quiere exercitarla, obrar con las manos, y orar con el coraçon, conuersar exteriormente con los hombres, y interiormente con Dios, sin que lo vno impida lo otro, antes ayudandose como las dos manos del cuerpo, y como Marta, y Maria para el seruicio de Christo. En el libro sexto de Sacramentis, pone san Ambrosio esta question, como san Pablo en la Epistola a Thimoteo, aconseja a los Fieles, que oren en todo lugar, diziendo: *Quiero que orets en todo lugar*. Y Christo en su Euangelio manda, que para orar nos retiremos a lo escondido de nuestros aposentos como vimos arriba. Parece, dize san Ambrosio, que se contradizen, diziendo el vno, que oremos en todo lugar, y el otro, que en el aposento a solas; pero no se contradizen (dize el Santo) porque puedes orar en qualquiera parte, y en tu aposento siempre, aora estés entre Gentiles, aora entre Christianos, en la plaça, en el campo, en el Palacio, y fuera dél. En todas partes tienes tu retiro, y tu aposento, que es tu alma, y coraçon; retirate a él, y ora desde él a Dios, que su Magestad te oirà, y te harà fauor, y la oracion serà tanto mas eficaz, quanto procede de lo mas interior, y tanto mas meritoria, quanto mas atenta, y mas sin testigos, pues no tiene otro que a Dios, y no se pronuncia con los labios, sino con el coraçon: assi orò Moysès callando, quando se viò cercado de enemigos, y fue de tanta fuerça su oracion, que abriò el mar, y diò passo al Pueblo por sus ondas, y vitoria de sus enemigos: assi orò Ana, y alcançò de Dios tener por hijo a Samuel: assi oraua la Reyna del Cielo, de quien dize san Lucas, que callando meditaua los misterios diuinos. Ora, pues, tu assi en todo tiempo, y lugar, ofreciendote al Señor con todo lo que hizieres frequentemente, y él te oirà, y darà su mano, y por ventura serà de mas prouecho vna destas oraciones, aunque breues, que las de muchas horas, y no sabes en qual tiene Dios determinado franquearte sus tesoros, y si la dexas los pierdes.

Thi. 1. Volo autem vos orare in omni loco.

Matt. 12. tu autem cum oraueris intra in cubiculum tuũ. Amb. Quia potest semper orare, & in cubiculo tuo semper orare.

Exod. 13.

1. Reg. 1.

Luc. 2.

(::)

§. II.

Ilustrase esta doctrina con exemples, y razones delos Santos.

DE Eleazaro, Conde de Apriano, escriue Surio, que sentandose a comer, leuantò el coraçon a Dios, con vna destas oraciones breues, ofreciendole aquella accion, y con ella su coraçon, y parece que penetrò los Cielos con la flecha despedida de lo intimo de su alma, porque le diò vna luz tan desacostumbrada, y vn conocimiento de Dios, y de las cosas celestiales, tal, que todo absorto en él, se abrasaua en su amor, sin poderlo disimular, porque la fuerça del fuego interior que ardia en su alma, era de manera, que redundaua en su cuerpo, sin poder reprimirle, y se encendiò, y mudò exteriormente de manera, que juzgandole por enfermo, le leuaron de la mesa a la cama, trocando el manjar de la tierra, por el del Cielo, del qual se le diò en aquella hora tan cumplida porcion, que estando a solas, y arrojandose en el suelo, no cessaua de orar, y llorar, bañado en dulcissimas lagrimas, contemplando los misterios celestiales, que Dios le comunicaua. Hizo voto de castidad, la qual guardò toda su vida, en compañia, y con voluntad de su muger; determinò dexar el estado, y hazerse Religioso, mas detuuole el Señor con vna voz del Cielo, mandandole que no hiziesse tal, y finalmente el caudal de espiritu, que en aquella oracion le comunicò, fue tan grande, que como de vn gruesso censo cogiò por toda la vida reditos de deuociõ, adelantandose cada dia mas, hasta llegar a ser vn perfecto Santo. Sur. 27. Septem. in eius vita. c. 7.

Ves aqui por experiencia, lo que poco ha te dezia: Si este santo no leuantara entõces el coraçon a Dios, y no le hiziera ofrecimiento de si, no le diera el Señor el espiritu, y consuelo, que entonces le diò, origen de toda su felicidad. Que sabes en qual destas oraciones tiene el Señor determinado (como dixe) hazerte semejante merced, ò por ventura mayor. No seas floxo, ni vinas descuydado, cumple el consejo del Apostol, y ora en todo tiempo, y lugar, leuantando tu coraçon a Dios, pues en todas partes assiste, y mas fauorable para ti en lo mas interior de tu coraçon.

Trae Lypomano en confirmacion desta verdad, la histo-

ria

ria de Abraham, quando estaua en el valle de Mambre, al hilo del medio dia, y le apareciò la Santissima Trinidad, y la adorò, y recibiò en su casa. *Vio tres Personas, y adorò a vna*, reconociendo el misterio, y no sin grande ganancia, como la tienen todos los que reciben a Dios en su casa, porque le santificaron, y bendixeron a los que en ella morauan, y le ofrecierõ vn hijo, que fue la risa, y mayorazgo de su casa. Pero nota aora Limpomano, quando mereciò estas felicidades Abraham? Quando a deshora despues de comer leuantò el coraçon a Dios con vna breue oracion ofreciendole su alma, y deseando acertar a seruirle; en lo qual se declara, que oraua frequentemente, leuantando muchas vezes entre dia el coraçon a Dios. O exercicio santo, que bienes nos traes al alma! O ceuy dado fructuoso, a quien no enriqueces de tesoros celestiales! Verdaderamente es cosa digna de ponderacion, que siẽdo Abraham tan continuo en la oracion, y tan liberal, y deuoto en los sacrificios, no le hiziesse Dios estas mercedes tan singulares en ninguna de las oraciones largas, y retiradas de dias, y noches enteras, sino en vna tan breue, qual seria a la puerta de su casa al hilo del medio dia, echando los ojos por el valle a ver si passaua algun peregrino, entonces le aparece, y le reuela sus mas altos, y secretos misterios, y se le entra por las puertas de su casa, y le llena de riquezas celestiales, y felicidades temporales, y eternas, porque no le quedasse nada que desear.

Luce 1. Vidit 18. tres vidit, & vnũ adorauit.

Lypp. ex Leclio. Chal. Abrahã vero ilhic stabat in oratione corã Domino.

Quien oyendo esto puede creer, sino que quiso Dios acreditar este modo de orar, y combidarnos a él con tan crecido galardon? Que sabes si tiene Dios determinado de darte otra tanta gracia, y hazerte tan grandes, ò mayores fauores en alguna destas oraciones breues de entre dia, si las hazes cõ el fauor que Abraham? Aduierte que en todas partes està Dios, y en todas te oye, y en todo lugar te espera, y no tiene escepruado alguno en singular para hazerte mercedes, porque se las pidas en todos, y no sabes si el premio de las horas largas de oracion retirada, te le ha librado en alguna de estas breues de entre dia.

Pregunta San Pedro Chrisologo, porque dando el Señor a sus Fieles formula, y modo de orar, se la diò tan breue, como es la del Padre nuestro, que fue el modelo que nos dio de hazer oracion, y responde: Que por el deseo q̃ tiene de hazer

nos

nos mercedes, para que abreuiando el pedirlas, no se dilatasse en darlas. Si fueran las peticiones largas, detuuiera mas todo aquel tiempo su mano en la concesiõ, y por no dilatarla tanto tiempo, mandò que fuesse breue la oracion. Esto dize este Santo en abono de las oraciones breues, no porque Dios no guste de que gastemos largas horas en oracion, sino porque sepamos quan prompto està para vsar de liberalidad con nosotros, y hazernos mercedes; y para que tu sepas, que en vna breue oracion de menos que vn Aue Maria, puedes ganar mas, que en muchas horas retiradas, son vnas flechas que penetran el coraçon de Dios, es vn cuydado este de acordarse del que le obliga mas, que otros grandes seruicios, es vna fineza de amor, que declara el que arde en el pecho del que nũca se oluida dél. Mucho es que vn criado esté quatro y seis horas al dia siruiendo a su señor; pero mas fineza ostenta, el que a todas horas, de dia, y de noche està desvelado cuydando de su seruicio, como lo hazian los Santos con Dios.

Mar. 6. Christe ora. Dom Christus breuiter orare docuit qui citò vult postulata præstare.

Sobre aquellas palabras del Genesis en el c. 47. *Adorò Israel Al Señor, mirando a la cabecera de la cama*, quando quiso bendezir a Ioseph, dize san Geronimo: aduertid, quan dados eran aquellos Santos a la oracion, y quan frequentes en ella, pues en la cama, y con el alma (como dizen entre los dientes) no cessauan de orar como Iacob, que en todos tiempos, y lugares leuantaua el coraçon a Dios, para enseñarnos a nosotros a orar siempre, haziendo cada dia, y cada hora, y en todo lugar muchos ofrecimientos de nuestro coraçon a Dios. No te oluides dél, pues no se oluida de ti, él te habla muchas vezes, pagale en la misma moneda, y hablale tu muchas vezes a él; él te visita en todo lugar, no le cierres la puerta de tu alma, abrele pues te llama, oyele, no te hagas sordo, responde le pues te habla, no le buelvas las espaldas, que si le dexas, te dexarà, y quando quieras no le hallaràs; agradecele la merced que te haze, dale gracias, porque en todas partes te oye, imponte aora para lo que has de hazer despues, que es alabarle sin cessar en el Cielo, el qual te dé el Señor por siempre jamàs. Amen.

Gen 49. Adorauit Israel Dominum conuersus ad lectulum caput. Hieron in hunc locum.

(::)

AVI-

AVISO QVINQVAGESIMO IV.

§. I.

Lo que medita por la mañana trayga presente todo el dia, y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grandes bienes.

ESte es otro documento saludable, para alcançar la perfeccion, y deuocion, y conseruarse en ellas, ramo, y consequencia de los passados, y medio para exercitarlos con facilidad, porque si ha de hazer actos de amor, y ofrecimiento, frequentes a Dios de si mismo entre dia, que medio puede tomar mas facil, y suaue, que rumiar lo que meditò por la mañana, y repetir lo que en la oraciõ propuso, sauoreandose en ello? Con que no se obliga a fabricar obras de nueuo, sino a repassar las ya fabricadas, con que se conseruarà en el primero feruor del dia, que el Señor le comunicò en la oracion, y se confirmarà mas en los buenos propositos, que en ella hizo, hallandose por horas mas prõpto, para ponerlos en execucion, mas deuoto, y jugoso, aumẽtando siempre aquella deuocion, y buenos deseos, que entonces tuuo: Porque como la sala que se regò bien por la mañana, està siempre fresca con pocas gotas de agua que le echen entre dia, y el orno que se caldeò bien vna vez, perseuera en su buen temple mucho tiempo, con poca lumbre que le den de quando en quando, y si le dexan del todo resfriarse, es necessaria mucha lumbre, y diligencia, para tornarle al primero temple. De la misma manera el alma que recibiò por la mañana el riego de la deuocion en la oracion retirada, y se caldeò con el fuego del diuino amor, se conserua en los mismos feruores, y sentimientos, con mediana diligencia, que haga entre dia, rumiandolos, y sauoreandose en ellos, y si vna vez los dexa morir, y se resfria en la primera deuocion, ira todo el dia de mal en peor, resfriandose, y oluidandolos mas

con

con el tropel de los negocios ocurrentes, y con las ocasiones de diuertimiento, que el demonio le traerà, y serán sus buenos deseos, como las flores de Otoño, de quien dize el Apostol San Iudas, que juntan el nacer con el morir, porque apenas brotan, quando el yelo las consume, y como las plantas sin riego, que luego se marchitan, de la misma manera serán los deseos, que tuuo en la oracion si no los riega entre dia, y los conserua con buena diligencia, repitiendolos muchas vezes; flores, que se marchitarán luego con el yelo de los negocios exteriores, y como semilla, que cayò en tierra seca, perdidos, y sin fruto, por falta deste riego continuo de la oraciõ. Iud. 6. Arbores autumales infructuosæ bis mortuæ.

Por esta razon le aconseja nuestra gloriosa Maestra, que trayga presente todo el dia lo que medita por la mañana, y que ponga en ello mucha diligencia, porque ay grandes bienes; y tan grandes, que vendrà a ser su alma vn retrato del Cielo, y vn remedo de los Angeles, hallandose como ellos en vna continua presencia del Señor, alabandole siempre, amandole sin cessar, bañandose en su Diuina luz, saboreado el paladar con dulcissimos sentimientos, todo quanto hiziere le sabrà a Dios, en todo hallarà a Dios, ninguno de los negocios que tratare le perturbarà, ni le secarà el coraçon: para todo se hallarà templado, y sazonado: en las aduersidades paciente, en las prosperidades humilde, en las conuersaciones feruoroso, en los exercicios espirituales deuoto, entre los seglares recogido, en la mesa templado, en las incomodidades sufrido, en los trabajos consolado, en las persecuciones alegre, prompto para la obediencia, manso, y acertado para el gouierno, para todo templado, y conforme a la voluntad de Dios, encendido en deseos de seruirle, y de padecer por su amor. Crea a quien le habla de experiencia, pruebe a exercitar por vnos meses este celestial Auiso, y experimẽtarà los grandes bienes que ay en èl. Luc. 8.

San Francisco de Borja nuestro Padre fue muy obseruantissimo deste documento, y le aconsejaua a las personas que trataua, como quien auia sacado desta mina inestimables tesoros de virtudes, pues fue vno de los medios con que mas aprouechò su alma, quando auia meditado en las penas del infierno, las traia siẽpre delante, mirandose todo el dia entre los cõdenados, y teniendose por el mas vil de todos ellos, y mas digno de padecer en aquel lugar, y andaua cõtinuamente dan-

do gracias a Dios, porque le sufria en el mundo, y porque no le tragaua la tierra. Admirauase de que no se leuantassen todas las criaturas contra él, como contra vn condenado; no hallaua penas en los trabajos, porque todos le parecian flores, para lo que él merecia, y los rigores de los tiempos regalados, respecto de lo que deuia padecer; y desta manera andaua humillado todo el dia, y en continua oracion, sin perder a Dios de vista. Y quando auia meditado en la gloria, siempre se hallaua en ella, y le parecia oir aquellos canticos celestiales, y gozar de aquella vista inefable de Dios, y de sus Santos, en cuya comparacion juzgaua por vil, y despreciable, quanto el mundo adora, sin poder tomar gusto en cosa de la tierra, sino en solo Dios, en quien por este medio viuia mas que en si mismo, recibiendo por instantes celestiales ilustraciones de su mano.

§. II.

Declaranse mas los bienes que ay en este exercicio, con el exemplo de Christo, y de Moyses.

ESTos, y otros muchos bienes alcança el alma con este Diuino exercicio, con que anda todo el dia a poca costa bañada en vn mar de dulzura, gozando de la suauidad de Dios. Quando Moyses baxò la segunda vez con las tablas de la ley del monte Sinai, truxo el rostro resplandeciente, y hecho vna estampa de Dios, y dize el Sagrado Texto, y lo nota tambien con aduertencia San Ambrosio, *que fue de la frequente comunicacion con Dios*, no de vna vez que le hablò; porque la primera aunque estuuo con él quarenta dias, no truxo aquel resplandor. La segunda si, despues de auer multiplicado los coloquios, para enseñarnos a todos los frutos tan crecidos que se alcançan de la frequente comunicacion con Dios, la luz que comunica a los suyos, las ilustraciones Diuinas que les dà, como se truecan en otros hombres, de humanos en Diuinos, y de terrenos en celestiales, hasta hazerse vna estampa del mismo Dios, como Moyses.

Exod. c. 34. Ex comfortatione sermonis Domini. Ambr. in Psal. 118.

Pluguiera a Dios que acabasses de entender esta verdad, y perfuadirte que no hallarà, medio mas eficaz para vencer tus passiones, ni mas facil para despreciar lo terreno, ni mas sua-

suaue para trocarte en otro hombre, que la frequente comunicacion con Dios, no se perdiendo de vista de dia, ni de noche, quanto tus fuerças alcançaren; no te contentes con vna, ò dos horas de oracion por la mañana, ò la noche, y en saliendo de allí oluidarte de aquel rato, como si no le huuieras tenido, porque seruirà de poco, y podrà ser que de nada: si te llegas al fuego, y te buelues a enfriar, de que sirviò calentarte? Si te lauas, y te buelues a manchar, de que aprouecha sino de trabajo? Entra de continuo en tu coraçon, ceba el fuego que encendiste por la mañana; renueua los buenos propositos que tuuiste, repite los mismos deseos, no los dexes cubrir de ceniça, que se elarán, y te elaràs: habla muchas vezes con Dios, y no te duela la boca de repetir lo mismo, porque a ti es de mucho prouecho, y a Dios muy agradable. Las mismas palabras repitiò Moyses la segunda vez en el monte, que auia dicho la primera; y a la segunda, y no a la primera recibiò los Diuinos resplandores. Y Christo en el monte Oliuete repitiò la misma oracion (como aduirtiò Lypomano) no vna, sino tres vezes: *Orauit tertio eundem sermonem, dicens: Pater, si possibile est, transeat a me Calix iste, veruntamen non sicut ego volo, sed sicut tu fiat*, diziendo: *Padre mio, si es posible passe de mì este Caliz, pero no se haga como yo quiero, sino como tu.* Muchas vezes orò, y lo mismo repitiò siempre, porque aprendas a orar muchas vezes en el mismo dia, a presentarte por horas en el acatamiento de Dios, y a repetir la misma oracion, y los mismos propositos, trayendolos presentes todo el dia. Mat 26. nu. 39.

Y repara, que assi como Moyses no truxo el rostro resplandeciente hasta la vltima, tampoco se dize que fuesse confortado de su Padre hasta la vltima vez que orò, en que le apareciò el Angel, confortandole; no tanto con palabras, quanto con obras, orando, y trasudando juntamente con él, vistiendose de sus afectos, que es el linage de conforte, que pueden dar las criaturas al Criador, si le pueden dar alguno; este te pide Dios, y este quiere tengas orando muchas vezes, y repitiẽdo los mismos deseos; y si perseueras, él te cõfortarà, y comunicarà su espiritu, como se lo comunicò a Moyses: no te canses, sino hablale muchas vezes, que siempre le hallaràs, y siempre te oirà, y al fin te premiarà con galardones celestiales. Pined.

Oyea Origenes vn rato hablar sobre esta materia con la historia de Rebeca, quando se casò con Isaac, de la qual dize Genes.

la sagrada Historia, que venia continuamente al poço a sacar agua, y vna de las vezes que vino mereciò ser escogida para esposa de Isaac, y Madre del Saluador del mundo: y dize Origenes, que porque frequentaua venir al poço a sacar agua, mereciò ser escogida para esposa de Isaac; y añade luego: Esta es vna licion Diuina para las almas espirituales, en que les enseña Dios, que toda su dicha està en frequentar la fuente de la oracion, y venir muchas vezes a sacar el agua de la gracia con la meditacion, reboluiendo los diuinos misterios en el acatamiento de Dios, sin empereçar en este santo exercicio, si quiere enriquecerse de los dones del Espiritu Santo, que es la fuente de la gracia, y los comunica en la oracion. Esto es lo que Dios te persuade, si quieres que te caygan su bendicion, que vengas cada dia, no vna, sino muchas vezes a sacar agua de la fuente de sus misericordias, frequentando la oracion, buelue a la misma fuente, rebuelue las mismas meditaciones, dispone para recibir sus gracias, abre la boca para pedirle, clama como la Cananea en pos del Señor, vna, y muchas vezes, sin perderle de vista, que si perseueras, el te dara su gracia, y alcançaràs lo que deseas, y otros muchos dones que tu no pensaste de mayor aprecio.

Origines in hùc locum.

§. III.

Confirmase la doctrina destos auisos con autoridades de la Sagrada Escritura, y el exemplo del Emperador Carlos.

EN El cap. 30. del Exodo, mandò Dios que ardiesse siempre en su presencia fuego de vna misma aroma, que era el incienso, no tanto por su olor, quanto por lo que significaua, q̃ (dize el venerable Beda) era la oracion cuyo fuego quiere el Señor q̃ arda siempre sin cessar en el Altar de nuestro coraçon: y que se cebe de las mismas aromas, esto es de las mismas meditaciones todo el dia. No os pide el Señor q̃ busqueis nuevos materiales, ni nuevas cõsideraciones para hablarle entre dia, sino q̃ repitais las mismas, cõ esso se contenta, y quiere que dellas se cebe el fuego que se encendiò al amanecer, trayendole presente, y aniuandole todo el dia.

Exod. 30. Vrentthymiá a mane per cõ Domino in generationes vestras.

Leuit. 6. Ignis in Altare sẽper ardebit quem nutriet Sacerdos suppositens ligna mane per singulos dies.

Esta es la ley que puso Dios en el Leuitico, y tocamos arriba, mandando que el Sacerdote encendiesse el fuego del Santuario por la mañana, y le cebasse todo el dia, para q̃ ardiesse sicm-

siempre; porque el verdadero siruo suyo ha de encender el fuego del Diuino amor por la mañana en la oracion, y cebarle todo el dia, auiuandole continuamente para que no se muera.

Marauilloso es el exemplo que se cuenta a este proposito del Emperador Carlos Caluo, que ha mas de quatrocientos años que passò, entre cuyas alhajas se hallò vn libro escrito con letras de oro de las oraciones que hazia siendo moço, vnas en despertando, otras al leuantarse, y al vestirse otras, para salir del aposento, y para oir Missa, para confessar, y comulgar, y para casi todas sus acciones tenia oraciones particulares; y lo que mas admira, que todas las horas del dia entraua en su retraimiento, y se presentaua, y ofrecia delante de Dios con grande sumission, y reuerencia. Y si esto hazia vn Emperador seglar en el feruor de su juuentud, y cargado de tantos, y tan graues negocios; vean los Religiosos, y siernos dedicados al Señor, que deuen hazer para correr parejas con él, y que no les lleue el premio en el fin de la carrera? El dia del juizio se leuantarà este moço, y le pondrà Dios en balanças con los Religiosos tibios, y con los señores relaxados, que se escusan de seruirle con sus ocupaciones, y los arguirà con su exemplo, y plegue a Dios no los condene, viendo que entre tantos negocios tuuo tal cuydado de su alma, y tal recurso a Dios, que nunca le perdiò de vista, y todas las horas del dia se exercitò en la oracion. S. Pet. Guistin. de Cast. p. 3. rem. 20.

Buelue, pues, tu sobre ti, y mira lo que te importa, midete con este Cauallero, y pues tu profession te obliga a mas que a él, haz si quiera lo que él hazia; entra todas las horas en el retrete de tu coraçon, tomando por despertador las del relox; haz cuenta que te toca a recoger su campana, como lo hazia la gloriosa Santa Teresa; entra en la presencia de Dios, ofrecete a su seruicio, renueua tus propositos, auiua tu feruor, clama al Cielo, y el te oirà, y te darà su fauor.

AVISO QVINQVAGESIMO V.

§. I.

Guarde mucho los sentimientos, que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos, que el Señor en la oracion le diere.

ES este otro documento muy vtil, y necessario para alcançar la perfeccion, y conseruar la deuocion; guardar los sentimientos que Dios le comunicare, aora sea en la oracion, aora fuera della, y poner por obra los buenos deseos, que le diere; porque por esta via crece vn alma en la virtud de manera, que se adelanta assi misma, y se halla dentro de poco tiempo, tan rica de tesoros celestiales, y tan otra, que no se conoce porque và cada dia logrando los buenos deseos, y quaxando las flores de los buenos propositos, en sazonados frutos de santas obras; porque como los de los arboles traen cada vno semilla de otros muchos, assi las buenas obras, que son frutos de las santas inspiraciones, trae cada vna otros muchos santos pensamientos, y deseos de nuevas obras, y logrando estos se và multiplicando el caudal, de manera, que crece en breue tiempo sin limite, ni tassa, y Dios agradado de la buena correspondencia, y fertilidad de la tierra, siembra continuamente en ella nuevas gracias, y nuevos deseos, derramando la abundancia de sus dones, en quien tan bien los aprouecha, y por el contrario siente tanto la ingratitud, y el olvido de sus inspiraciones, que como a tierra esteril, maldize, y dexa secos a los que las desprecian, y no las ponen por obra.

Esta es vna breue suma de la doctrina deste aviso, la qual escriuiò San Cypriano en el tratado que hizo de la oracion Dominica del Padre nuestro, cuyas palabras por ser muchas traduziré lo que digo aqui, para que por ellas se vea, como el Espiritu Santo enseñò siempre lo mismo por boca de los Santos,

tos, aunque en diuersos tiempos, y lugares. Dize, pues, S. Cypriano assi:

Cypr. de Orat. Dom.

El que pone por obra los sentimientos que Dios le dà en la oracion, la haze grata a sus ojos, y le dà alas con que buele a lo alto de su trono, a donde son oidas, y despachadas sus peticiones, y concedido todo lo que en ellas pide. Buen testigo es desta verdad Cornelio, cuya oracion volò a Dios con las alas de sus limosnas, testificando assi el Angel, que le dixo: Cornelio, tus oraciones, y peticiones han subido a la presencia de Dios, a donde han sido oidas y despachadas de su Magestad. Tambien es buen testigo el Santo Tobias, a quien dixo el Angel San Rafael, quando orauas con lagrimas, y enterrauas los muertos, yo ofrecia tus oraciones a Dios: porque las inspiraciones, y buenos deseos puestos por obra llevan la oracion a Dios, y alcançan de su Magestad lo que pide, por lo qual los que oraren, miren con atencion los deseos que el Señor les comunicare, y no les oluiden, ni dexen passar en valde, no parezcan en su presencia sin el frueo de essas flores; porque Dios aborrece a los esteriles, segun lo que dixo Christo en su Euangelio: todo arbol que no diere fruto serà arrancado, y echado en el fuego para que arda, y los que no fructificaren con el riego de la oracion, haziendo santas obras segun las informaciones q̃ Dios les diere, pueden temer que les caiga esta maldicion. Por esto dize la Sagrada Escritura, que es buena la oracion con el ayuno; porque se deue hermanar con las obras, porque el dia del juizio han de ser premiadas las obras, y no los deseos, que por nuestra negligencia se quedaron en flores, y el dia de oy se haze Dios sordo al que oràde sola palàbra, y no cumple sus inspiraciones, dando gratos oidos al que pone por obra la oracion.

Hasta aqui San Cypriano, en que claramente muestra la importancia deste auiso, y como premia Dios a los que le cumplen, y castiga a los que desprecian sus inspiraciones, haziendose sordos a su voz, ò oyendola, y no obrandola, que es lo mismo, haziendose indignos por esta culpa de recibir otras gracias del Señor, sobre aquellas palabras del Exodo: *No pareceràs en mi presencia vacio*, dize Teodoreto, que nos pide Dios retorno de buenas obras, y que le dà en rostro el alma, a quien auiendo inspirado alguna cosa, buelue a su presencia sin auerla cũplido, y quiere mas q̃ se detenga a tiempos, q̃ no q̃ venga vacia de las obras q̃ la inspirò, al modo que acà se ofenden los señores del mundo, de que sus criados bueluan a

Exod. c. 23. Non apparebis in conspectu meo vacuus.

su presencia, no auiendo cumplido lo que les ha mandado. De la misma manera se ofende Dios de sus siervos, a quien en la oracion inspirò algunas cosas que hiziessen para su seruicio, y ellos echandolas al trançado, las oluidaron, no haziendo mas caso dellas, que sino se las huuiera dicho, y en pena de su culpa quando buelucn despues les tuerce el rostro, y no les quiere oir sus peticiones, ni darles luz para conocer sus secretos, por auerse aprouechado tan mal de la primera; porque ninguno quiere sembrar a donde no coge, ni hablara quien no le oye, ni hazer bien al ingrato, perdiendo de ante mano el beneficio que puede lograr en otros.

Lo qual supuesto entra ahora en cuenta contigo, y escudriña tu conciencia, reboluiendo por tu vida passada: mira quanto tiempo ha que estàs en la casa de Dios, quantas horas has tenido de Oracion, quantas inspiraciones, y santos deseos te ha dado en ella, y fuera della, y cuenta quantas has puesto por obra, y quantas has dexado passar en flor, no haziendo mas caso dellas, que sino hablara contigo. Pàra aqui vn poco, no passes de corrida por este punto, medita de espacio, y sin velos de amor propio la cuenta que tienes que dar desto a Dios; tu negocio hazes, y no el mio, detente en él, y llora las culpas passadas, y recupera con vigilante cuydado lo que has perdido hasta aqui en la vida venidera. Mira quantas buenas obras has dexado de hazer de las que Dios te ha inspirado, con las quales pudieras estar oy rico de los bienes celestiales, y te hallas tan pobre, que es necessario pedir limosna de oraciones a los buenos para sustentarte en la casa del Señor, considera quantas mercedes has perdido, que tenia Dios preparadas para ti, y las dio a otro por tu dureza, y suma ingratitud. Aduierte quantas vezes le has rogado, y no te ha oido, y porque te has hecho sordo a su voz, él se ha hecho sordo a la tuya: esta sequedad que padeces en la oracion; essa dureza que sientes en la Missa, y comunion; essa indeuocion que tienes en los exercicios espirituales, que hazes tan sin fruto, como sino los hizieras; essa dificultad, y repugnancia que sientes para las cosas de piedad; esse coraçon duro para con tus proximos; esse amor propio que te arrastra a lo vedado, y te haze caer en muchas faltas, todos son efectos de la ingratitud que tienes para con Dios, del desprecio de sus inspiraciones, del oluido de sus buenos deseos, y porque como

no

no le oyes no te oye, y como le dexas, te dexa, seco, pobre, y miserable, y como tal caes en muchas faltas cada dia, y andas en peligro de caer en mayores. Abre los ojos, pues que ya es tiempo, escarmienta con el castigo, cae en la cuenta, y ajusta la tuya con Dios; oye, y guarda sus inspiraciones, oye le porque te oyga, y pon en execucion los buenos deseos, que en la oracion te diere, porque seas digno de recibir otros mayores bienes.

§. II.

Explicase esta doctrina con lade los Santos, y el exemplo de Saul.

EXplicando San Gregorio aquellas palabras del Psalmo: *Señor oid mi oraçon*, dize, *la oracion de aquellos merece ser oida de Dios, que inflamados en el fuego de su amor ponen por obra todas las inspiraciones, que pueden.* Los que responden a su vocacion, y cumplen sus buenos deseos, y aquellos que los desprecian, y no los cumplen, merecen ser despreciados, y olvidados de su Magestad, cumpliendose en ellos su sentencia pronunciada por boca del Profeta Zacarias, que dize: *Esto dize el Señor de los exercitos, como no me oyeron, assi no los oirè quando clamen a mi*, y la que fulminò por Salomon en el cap. 1. de los Prouerbios a donde dize: *Entonces me llamaràn* (quando yo los castigue) *y no los oirè; por la mañana se leuantaràn, y no me hallaràn, porq̃ no hizieron caso de mi enseñança, y no recibieron con temor, y reuerencia mi voz; despreciaron mis inspiraciones, yo despreciarè sus ruegos; dexaron passar mis buenos sentimientos, yo dexarè passar por alto sus peticiones; no cumplieron mis buenos deseos, tampoco yo cumplirè los suyos.*

Todas las dichas son amenazas de Dios, que ruego a su Magestad, no se cumplan en ti, como lo puedes temer, si no guardas este auiso, y te hazes sordo a sus vozes, y porque no pienses q̃ son meras palabras que passan por el ayre; oye al Profeta Dauid, de cuya boca no sale palabra que no sea verdadera, el qual testifica, que se han cumplido en muchos, diziendo: *Clamaron y no huuo quien los saluasse, dieron vozes a Dios y no los oyò*, a dõde a la letra habla de Saul, a quiẽ llamò Dios para q̃ le sirviesse en cosas de su mayor gloria; y él despreciando

Ps. 4. Dñe exaudi orationem meam. Grego. Illis Domino exaudiri merentur, qui Diuini zelo amoris accẽsi, omnia quæ possunt bona optant.

Zach. c. 7. n. 13 Sicut nõ audierunt sic clamabunt, & non exaudiam dixit Dominus exercituum.

Prou. 1. n. 28 Tunc inuocabunt me, & non exaudiam mane consurgent, & non inuenient me eo quod exosam habuerunt disciplinam, & timorem Domini nõ susceperunt.

fus

Gen. 17 n. 4. clamauerũt nec erat, qui saluos faceret ad Dominum nec exaudiuit eos Gen. 25 nu. 27.

sus inspiraciones, se entretenia en caçar, y solazarse con los suyos, como se dize en el capitulo veinte y cinco del Genesis, por lo qual le dexò Dios con toda su valia caer en muchos pecados, y quando despues le llamaron, no los oyò, y aunque Saul con lagrimas le pidiò su fauor, no se le diò, como lo testifica San Pablo en la carta a los Hebreos, por las palabras siguientes: *No mereciò alcançar lugar de penitencia, aunque la pidiò con lagrimas*: digno castigo de su dureza, que pues tuuo orejas sordas a la voz de Dios, las hallasse sordas a la suya, quando le llamò.

Ad Heb 12 n 17. Nonenim inuenit locum pœnitentiæ, quãuis cum lacrymis exquisisset eam.

Pero diraseme, como se compadece este rigor con lo que Dios dize por Ezequiel, que en qualquiera hora, que el pecador llorare sus pecados, pondrà en oluido todas sus maldades, y no se acordarà mas de quantos pecados huuiere cometido hasta ai: y supuesto, que Esau pedia con lagrimas penitencia de sus culpas, como Dios no se la diò, cumpliendo esta promesa tan en fauor de los pecadores, y de tanto aliento para mouerlos a penitencia? A esta duda responde San Anselmo, que Esau no tuuo verdadera contricion de sus pecados, ni San Pablo habla della, porque no se doliò de las ofensas cometidas contra Dios, ni las lagrimas que derramò fueron por auerle ofendido, sino por auer perdido el mayorazgo, y padecido aquel daño temporal, el qual no pudo recuperar con ellas; y este dolor llama San Pablo penitencia, no porque fuesse la rigurosa, y verdadera, que pide Dios en los pecadores por Ezequiel, para oluidar sus maldades, sino porque la hizo del daño recibido, llorando amargamente la perdida de la bendicion de su padre, y con ella el mayorazgo que mereciò su hermano. Pero aunque San Pablo no habla de la penitencia rigurosamente, la razon dicha tiene su fuerça, porque no fue oido Esau, aunque llamò a Dios con lagrimas, porque él tampoco oyò a Dios, quando le llamò a su seruicio, que si le huuiera oido, y correspondido a sus inspiraciones, Dios le huuiera dado gracia eficaz, para dolerse de veras de sus culpas, y alcançar la bendicion eterna, y con ella el mayorazgo del Cielo, que es la verdadera herencia, a que deuemos aspirar; y por tanto escarmienta en su cabeça, para no hazerte sordo a las vozes de Dios; abre los ojos, y mirà por vna parte la infinita piedad de las entrañas de Dios, y quan abiertos tiene los braços para recibir a qualquiera pecador; y por o-

tra

tra como los cerrò para este, y despreciò sus lagrimas en pena de no auer oido su voz quando le llamò, y verás quanto siente esta ofensa; pues no se pudo hallar argumento mas fuerte para declarar su enojo; porque verdaderamente si lo miramos sin passion, causa tal espanto, que si viéramos este rigor en qualquiera hombre del mundo, nos causara admiracion, y aun le condenáramos por demasiado, y terrible; y en Dios, ni es terrible, ni demasiado, ni injusto, sino recto, justo, y santo, y conueniente para que entendamos, tu, y yo, y todos los mortales, quanto siente verse oluidado, y despreciada su voz; y que no pongan por obra los buenos deseos que les dà, y escarmienten en cabeça agena; y por tanto muda de estilo, y escarmienta tu, porque no te suceda otro tanto como a Esau, que sin escrupulo puedes creer que era mejor que tu; y por no auer obedecido a su voz, le dexò de su mano, y cayò en muchos pecados. Hombre eres como él, y no de mas virtud; obedece al Señor, estima sus sentimientos, escriue sus consejos, guarda los buenos pensamientos, que en la oracion te diere, y ponlos por obra lo mas presto que pudieres, y él te darà su mano, con cuyo fauor llegaràs breuemente a la perfeccion.

§. III.

Ponese vna reuelacion de nuestra Santa, y vn exemplo de vn Religioso de nuestra Compañia.

Bien sabido ès lo q̃ le sucediò a nuestra Santa, la qual como dudasse, si escriuiria, ò no, algunos de los sentimientos, que el Señor le comunicaua en la oracion, le apareciò su Magestad, y le dixo, que los escriuiesse; pues que los hombres del mundo escriuen los de otros hombres, quando les importa, y los suyos eran de mas estima, y de mas importancia para la saluacion, y assi lo hizo como el Señor se lo mandò. Pluguiera a Dios, que huuiera sido tan puntual en esto, que no huuiera dexado pensamiento, ni aun sueño por escriuir de quantos tuuo en su vida, con que nos dexara ricos de inestimables tesoros.

Por esta reuelacion se puede entender la estima, que el Señor quiere tengamos de sus sentimientos, y el aprecio que manda hagamos dellos, apuntandolos para no oluidarlos, y es-

escriuiendolos, no en papel solamente, sino mucho mas en nuestros coraçones, para ponerlos por obra, porque la oracion no se ordenò para solo hablar con Dios, y gozar de sus Diuinos coloquios, sino como medio para ordenar nuestra vida, arrancando vicios, y plantando virtudes, mediante la luz, y gracia, que el Señor nos dà en ella. Y este punto se ha de notar mucho, porque es el quicio en que estriua toda esta doctrina; aquel tiene buena oracion, que le cumple; y aquel mala, que no le cumple, aunque el primero este seco, y diuertido sin culpa suya, y el segundo muy atento, y bañado en consuelos, y deuocion sensible.

San Ignacio nuestro Padre aconseja para esto, que acabada la oracion, se rebuelua sobre ella por vn breue espacio, examinando, que tal ha sido, notando, y recogiendo los sentimientos que Dios nos ha comunicado, para ponerlos por obra, como el labrador recoge el trigo en su trox, despues de auerlo trillado, y purificado de la paja, documento muy saludable, para cumplir la doctrina deste auiso.

P. Luis de la Puente.

Vn caso escriue el Padre Luis de la Puente, que explica bien esta doctrina, dize, que conociò a vn Padre de nuestra Religion, a quien nuestro Señor auia comunicado altissimo don de oracion, y deseando saber el medio por donde auia alcançado tan grande merced del Señor, le pidiò con instancia se lo dixesse, a quien el buen Padre respondiò: Hago saber a V. R. que yo estuue muchos años seco en la oracion, y cõ dificultad entraua en ella, ni acertaua en cosa que ponia mano, dauame su Magestad aldauadas al coraçon, inspirandome muchas vezes, que mortificasse vn afecto que tenia de luzir en los estudios, y ser tenido, y estimado por docto, yo resistia vencido de la vanidad, y amor propio, hasta que reparando en el castigo de Dios, y en los desmedros de mi alma, por ser rebelde a esta santa inspiracion, me resolui de seguirla, y obedecer a la voz de Dios. Empecé con esto a esconder mi ciencia, a desluzir mis acciones, arguyendo floxamente, respondiendo con tibieza, preguntando algunas ignorancias, y padeciendo desdoros, y humillaciones en el ingenio, y la opinion; y fue cosa admirable, quan puntual fue Dios en hazerme merced; porque al passo que iba correspondiendo a su voz, fue dandome luz, y gracia para tener oracion, pagandome tan de contado la obediencia de su inspiracion, que nin-

gun

gun dia la ponia por obra, que no me diesse alguna particular luz en la oracion, enseñandome, y leuantandome a vn grado tan alto, qual ni yo le merecì, ni le conoci, ni le supiera desear. Por este medio alcançò este Religioso tan señalado don de la mano de Dios, y con él vn colmo de infinitos fauores; porque a quien ha dado el don de oracion, le ha dado en vna pieça quantas mercedes puede desear, y pedir de su Diuina mano: él nos le dé por su bondad a todos, y con él gracia para que le siruamos, obedeciendo con las obras a sus santas inspiraciones.

AVISO QVINQVAGESIMO VI.

§. I.

Haga actos de todas las demas virtudes.

AViendo acõsejado en los auisos passados, que hiziessemos muchos actos de amor de Dios, y ofrecimientos de nosotros mismos, y juntamente que pusiessemos por obra las inspiraciones del Señor, trayendo para esto continua memoria de los buenos deseos que nos comunicare en la oracion: porque ninguno piense que limita la materia a las arriba referidas, nos auisa que hagamos actos de todas las virtudes, sin exceptuar ninguna; porque el varon perfecto lo ha de ser en todas, segun aquella sentencia de Aristoteles, que dixo: *Obra perfecta es la que nada le falta*, la que de todas partes està cabal, sin que aya cosa que desear en ella; y assi el varon perfecto lo ha de ser en todas las virtudes de tal suerte, que en qualquiera dellas que flaquee, no lo serà si tiene alta oracion, y guarda riguroso silencio, y es de mucha caridad para con Dios, y para con sus proximos, y exercita otras muchas virtudes en subido grado, y con esto es iracundo, ò destemplado en comer, ò en hablar, ò demasiado en reir, ò cogea de otro pie, lexos està de la perfeccion; porque para llegar a ella, es necessario perficionarse en todas las virtudes, sin dar lugar a vicio alguno: porque como dize Santiago: *El que guardare toda la ley, si faltare en vno de los preceptos della, es como si faltara en toda*; porque para su perfecciõ es necessario guardarlos, por lo qual conuie-

Arist. lib. 3. Phy. Perfectum est, cui nil deest.

Iacob. 2. Quicumque totam legem seruauerit, offendat autem in vno factus est omnium reus.

ne

ne hazer actos de todas las virtudes para perficionarse en todas.

Esta es la causa, porque aunque en todos los siglos se hallan muchos Religiosos obseruantes, y muchos seglares virtuosos, son tan raros los perfectos en qualquiera siglo, que se cuentan por la mano; porque son muchos los que se perficionan en vna, ò otra virtud, y los que caminan a media rienda por todas, y raros los que se auentajan perfectamente en todas. Explicarà se esto bien con lo que enseñò Ciceron, el qual preguntò: Porque en todos los siglos se hallauan varones perfectos en qualquiera arte, como es en la Filosofia, Astrologia, Pintura, Arquitectura, y las demas artes, y raro, ò ninguno que fuesse perfecto orador? La razon es (dize) porque para ser eminente en vn arte, ò ciencia, basta saberla perfectamente; mas para ser perfecto orador, es necessario ser consumado en todas, porque ha de trátar de todas; y como es negocio tan arduo perficionarse en todas las ciencias, y artes del mundo; assi lo es tambien hallarse vn orador perfecto, y por esto son tan raros, que no se halla vno en muchos siglos. Esta misma razon corre en la perfeccion Christiana, a que todos deuemos aspirar con la gracia de Dios, que no basta ser perfecto en vna, ò otra virtud, sino que es necessario serlo en todas, y como es materia tan dificil, conuiene tomarla con cuydado, y ser de los pocos, y escogidos, haziendo actos de todas las virtudes.

Cicc. de art. orat.

El glorioso Padre san Iuan Chrisostomo hizo vna homilia deste argumento, persuadiendo a todos, assi Religiosos, como seglares, que no se contentassen con ser perfectos en vna, ò otra virtud, sino que lo fuessen en todas. Porque que hombre ay (dize) en el mundo, que si puede acaudalar muchas riquezas, se contente con pocas? Y que pretendiente, q̃ si puede alcançar muchas dignidades, se contente con vna, ò otra? Y quién si puede ser eminente en muchas ciencias, ò artes, se contente con serlo en vna sola? Tengamos, pues, empacho de ver que los hombres del siglo sean mas sedientos de los bienes, y honras caducas de la tierra, que nosotros de las del Cielo. Si ellos no se contentan con alcançar vna, ò otra ciencia, porque nos hemos de contentar nosotros con alcançar vna, ò otra virtud. Si ellos teniendo vna dignidad, hazen diligencias para otras, y tien̄ sed insaciable de todas, no nos con-

Chr. ho. 54. in Gen. Pudeat ergo nos spiritualium bonorum minus cupidos inueniri.

contentemos nosotros con alcançar vna virtud, sino procuremos con sed insaciable como ellos alcançarlas todas, exercitandonos en todas? Acordemonos que somos siervos de Christo, y soldados de su milicia, y que deuemos imitarle, siguiendo sus passos, y aspirar a su perfeccion, como diximos arriba; y que diziendo lo contrario, le desonoramos, cayendo del grado de perfeccion que pide en sus discipulos.

Con viuo sentimiento habló desta materia San Bernardo, en aquella carta celestial que escriuió a su deuoto Guarino, y lo primero le dize, que dibuxò Dios el camino de la perfeccion en aquella escala que viò Iacob llegar de la tierra al Cielo, por la qual subian, y baxauan Angeles; porque son Angeles en la vida los que andan este camino; tantas virtudes tiene, quantos escalones, y todos caminauan por ella, sin que alguno estuuiesse parado; porque es necessario passar por todas las virtudes, sin parar en alguna, caminando de virtud en virtud, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion. Gen. 28. Bern. ep 253. Vbi nullus residens, nullus subsistés apparuit ser. 2. in festo Pur.

Y en otra parte dize: *En esto consiste nuestra perfeccion, en que nunca nos tengamos por perfectos, sino que oluidando lo adquirido, nos estendamos con San Pablo a lo que nos falta por alcançar de virtudes, y santidad, perficionandonos cada dia mas, y mas sin parar.* Entremos la mano en nuestro pecho, y miremos que virtud nos falta, y procuremos con todas nuestras fuerças alcançarlas todas, y assi seremos perfectos; y donde no caeremos del grado a que llegamos, y perderémos lo adquirido, porque este es vn camino como el de la nauegacion, que la calma es tempestad, y parar se boluer atràs.

Santa era la esposa a quien Salomon compuso aquellos Diuinos Cantares, santa era, y perfecta, como lo testificò el Esposo santo, diziendo: *Vna es mi paloma y mi perfecta.* Y con todo esso dize San Gregorio Nazianzeno, que la llama para que passe adelante de vna virtud a otra, y de vna perfeccion a otra: *A la que se auia exercitado exorta a que se leuante, y a la que venia a que venga*, porque al mas perfecto pide que le perficione mas, y al mas santo, que se santifique mas, y al que ha adquirido mas virtudes, que adquiera mas, y trabaje por alcançar las que le faltan, y que no se contente con las que tiene. Cant. 6. Vna est columba mea, perfecta mea. Cant. 2. Surge propera, & veni Nazian. in Cant. ad exercitatum mittit fuge, & ad venientem vocat.

Gran

§. II.

Quan lexos van de la perfeccion los que afectan excepciones en la Religion.

DE lo dicho se colige quan lexos van de la perfeccion los que a titulo de antiguos en la Religion, ò de auer trabajado en ella en las Catedras, pulpitos, y gouiernos, sin tener legitima causa, dexan el exercicio de las virtudes; en especial las Religiosas, afectando excepciones, y priuilegios en la obediencia, pobreza, mortificacion, y oracio, y en el curso ordinario de la obseruancia Religiosa; porque si bien es verdad, que no pueden ir todos a vn passo, y que ordinariamente los ancianos por sus muchos achaques, falta de fuerças, y de salud necesitan de alibiar la carga, que leuaron quando estauan mas enteros, y cõ robusta salud, pero no faltando esta por la edad sola, ò los officios que han tenido, no conuiene dexar el exercicio de las virtudes; porque en faltando los actos, faltaràn los habitos dellas, y hallarà puerta la tibieza, y el regalo, y con él la estimacion propia, y otros vicios, que manchan el alma, y la traen a riesgo de su perdicion.

Gen. 17. nu. 24. Ponderò San Chrisostomo, que Dios mandò a Abraham circuncidarse de nouẽta y nueue años, cubierto de canas, y lleno de merecimientos, para enseñar a todos, que en ninguna edad se han de escusar de adquirir nuevas virtudes, aunque sea a costa de su sangre, y aunque sean viejos, y muy exercitados, y antiguos en la Religion, y aunque sean muy probados en muchas virtudes; siempre, y en todos tiempos, y edades han de aspirar a mas, y buscar mas perfeccion, sin dexar piedra por mouer, para alcançarla, y conseruarla si la huuieren alcançado. San Antonio Abad, era de ciento y mas años, y no cessaua de exercitarse en todas las virtudes, procurando adelantarse en ellas como el primero dia que empeçò.

Aduierten, es esto los que apenas han llegado a los treinta, ò quarenta años, y porque acertaron a tener vna Prelacia, ò vna Catedra, ya hazen de los cansados, y afectan excepciones, y como si huuieran llegado a la cumbre de la perfecciõ, a donde no huuiera mas que llegar, se paran en medio del camino

mino, y arriman la obseruancia Religiosa; porque dizen que no la pueden lleuar, dexan el Coro, dispensan en el ayuno, no van a la disciplina, oluidan el cilicio, no guardan el silencio, menos el aposento, salen fuera de casa muchas vezes cõ quiẽ quieren, y á donde quieren, todo les es licito, y nada se les puede negar; porque reboluerán el Conuento, malquistarán al Prelado, y perturbarán la Religion con mayores inconuenientes de los que pudiera auer en dexarlos salir con lo que quiere: aduertid en esto, aunque os parezca que sois antiguos, y que se os deue lo dicho, y mucho mas; mirad que os hazeis agrauio, y relajais la Religion, y que lexos vais del camino verdadero, empeçasteis bien, mediais mal, y acabareis peor; tened lastima a vuestra alma, pues auiendo nauegado con tan prospero viento vuestro viage a vista del puerto, dais con todo al trabes, y por vn poco de libertad, no solo perdeis vuestra perfeccion, pero poneis a manifiesto peligro, vuestra saluacion: no me creais a mi, sino a los Padres, y Santos de la Iglesia, y a la experiencia misma, la qual enseña, que toda la importancia de la vida espiritual consiste en no aflojar en ella, ni boluer vn passo atràs, porque no para hasta el profundo el que empieça a caer vna vez de la cumbre de la virtud a que subiò. Oid a Tertuliano, que escriuiendo desde punto, dize: *Iguales parejes corren no querer aprouechar, y delinquir.* Tan malo es no tratar de merecer, como caer, porque estàn tan eslabonados, que nunca se halla lo vno sin lo otro, y el que dexa su aprouechamiento, empieça su desmedra, y el que no passa adelante buelue atràs, y el que no adquiere nueuas virtudes, pierde las adquiridas, y cae en nueuos pecados; mirad q̃ no aueis llegado a los años de Abraham, y mucho menos a sus virtudes, no os canseis tan presto, porq̃ no se canse Dios de vos; no le dexeis, porq̃ no os dexe, caminad en su seguimiento, passad adelante, no perdais lo seruido, que os hallareis burlado, y llorareis despues, quando no lo podais remediar.

Tert. li de exhor Cast ca. 3 pro nihil est de inquietat.

Compara Origenes a los que se cansan en la via de la virtud, a los que empieçan, y no acaban la casa, lo qual (como dize el Redemptor) les sirue mas de afrenta, que de honra, empieçan el edificio, sacan los cimientos, leuantan vna, ò dos paredes, de que les sirue dexando por labrar lo demas? De que todos le den en cara, diziendo: *Este hombre empeçò a edificar y*

Ori. in ep ad R m. c. 3.

Luc. 14. n. 30

no pudo acabar, assi son los que empiçan el camino de la perfeccion, y al mejor tiempo se dexan, contentandose con vna, y otra virtud de aspereza, penitencia, castidad, ò pobreza, y no procuran las demas; leuantaron dos paredes, pero no perficionaron la casa, y quedaron se al terreno, sin tener en que habitar. No seas tu tan mal considerado, que despues de tanta penitencia, ayunos, vigilias, y mal passar, pierdas lo adquirido por vna ambicion, ò vna honrilla vana, vencido de la negligencia en adquirir las virtudes que te faltan, trabaja por ellas, y las alcançarás facilmente, y sino las perderás todas.

Matth. 25. Acuerdate de aquellas virgenes necias del Euangelio, a quiẽ no aprouechò vna virtud tan heroyca, como la virginidad, ni auer mortificado su cuerpo, porque les faltaron las demas, y Dios en sus esposas pide suma perfeccion, y el cumplimiento en todas las virtudes. Acuerdate de aquel mancebo, que quiso seguir a Christo, y auiendo guardado la Ley de Dios toda su vida, le mandò el Señor abraçar la virtud de la pobreza, para seguirle con perfeccion: porque para ser perfecto no basta vna, ò otra virtud, sino todas, y porque no las tuuo, no lo fue, y vltimamente se perdiò: Tiembla tu oyendo estos exemplos de perderte tambien, y pues estàs en el camino del Señor, figuele, y pues has empeçado, prosigue, y pues tienes algunas virtudes, procura alcançar las demas, que presto darà fin esta jornada, y te hallaràs en el puerto deseado, rico de merecimientos, a donde Dios te premiarà con eterno galardon, y si hizieres lo contrario, corres peligro de perderte para siempre.

Luc. 9.

§. III.

Refierese para exemplo desta verdad, el de vn Monge Letrado, a quien castigò San Dustano.

Sur. 19. Mai. in vit. sanct. Dust. in mirac.

CVenta el Venerable Padre Fray Laurencio Surio en la vida de San Dustano Arçobispo Cantuariense, y Fundador de muchos, y muy Religiosos Monasterios, a donde florecia la observancia, y disciplina Monastica con notable feruor, y edificacion de todos, que en vno de los mas principales, a donde estaua enterrado el

el mismo Santo, tomò el habito el Arcediano de vna Iglesia Catedral de Inglaterra, persona de muchas letras, y autoridad, y que tenia como tal grande opinion en el siglo. Empeçò en la Religion a viuir con mucho feruor, esmerandose entre los Monges en virtud, y santidad, al passo que entre los seglares se auia esmerado en letras, y autoridad, era el primero en el Coro, en la oracion, y en los oficios humildes; obediente, callado, modesto, pacifico, y vn espejo de Religion; por lo qual atendiendo a sus buenas prendas, y muchas virtudes, le hizieron Perfecto de la Iglesia, que era oficio honorifico, y de mucha confiança en el Conuento. Empeçòle a exercitar con satisfacion de los Prelados: mas creciendo en edad, y viendose antiguo, y honrado, hizo fuerte en su alma el espiritu de la soberuia, verificandose el comun prouerbio, que dize: *Honores mutat mores.* Las honras truecan las costumbres: porque poco a poco, y sin sentir, aunque no sin viuo sentimiento de sus Monges, se trocò en otro hombre, considerando sus letras, apreciando su sabiduria, despreciando a los otros por ignorantes, desdeñandose de su compañia, y de acudir a los oficios humildes de la Religion, afectando singularidades, queriendo ser seruido, y no seruir, y otras cosas a este tono, que afectan los que se tienen por sabios, y se jactan de superiores a los otros. Y finalmente la tentacion passò tan adelante, que determinò dexar el habito, y el Conuento, y boluer al siglo, a donde fuesse honrado, y estimado, como sus grandes prendas juzgaua que merecian; porque la piedra que se desarna en lo alto, cae, y no para hasta llegar al profundo: y el soberuio, que se desarrayga de la humildad de la Religion, no puede durar en ella, antes cae, y se despeña en vn profundo de vicios: mas como nunca vna piedra cae sola sin mouer a las vezinas, assi este no cayò solo, porque persuadiò a otro Monge moço, que le siguiesse al siglo, aplaçò dia y hora, que fue la de prima noche, quando todos estauan en silencio, y partiendo el Letrado a cumplir su mal intento, sucediò el caso siguiente.

Lleuòle el remordimiento de su conciencia al sepulcro de San Dustano, con quien tenia deuocion, despidiòse dèl con lagrimas, diziendole que se iba, porque no podia sufrir los malos tratamientos, y los agrauios que le hazian en aquel Conuento, que con este nombre bautizan los relaxados las re-

prehensiones que les dan de sus faltas, y el obligarlos a guardar la disciplina Religiosa. Hecha esta tan breue, quanto tibia oracion, partiò àzia la puerta, a donde auia de esperarle el Monge moço para irse juntos, y al passar por el trascoro, se le puso delante vn Padre anciano de rostro, y barba venerable, vestido de Monge con vn baculo en la mano, mirandole con ojos viuos, y rostro seuero, que parecia arrojaua centellas, turbòse de muerte con su vista, y estando como pasmado, y atonito, le hablò con palabras graues, diziendole: a donde vas, y que pretendes hazer? Recobròse vn poco el Monge, y tomando aliento, le hizo señas que callasse, por ser tiempo de silencio, y mas en la Iglesia, mostrandose tan obseruante en cosa tan menuda con los otros, el que consigo no reparaua en cosas tanto mas graues, condicion antigua de los tibios, celar en los otros el rigor de la disciplina Religiosa, no la guardando ellos en lo mas importante; pero el anciano leuantrando el bordon, dixo: No te toca a ti, si yo guardo, ò no el silencio; dime tu adonde vas? A cosas de mi oficio (respondiò) no vas (repli.ò el viejo) sino a tu perdiciõ; buelue a orar delante de las Reliquias de aquel Santo, y muda de proposito, sino quieres perderte, y ser castigado rigurosamente. Como viò descubierto el juego que tenia entablado, y manifestada su conciencia temiò, y boluiò a orar al sepulcro de S. Dustano, pero tan tibia, y breuemente como primero, y assi no sacò fruto de su oracion, y sin mudar proposito boluiò a tomar el camino de la puerta, mas impidiòle el passo el mismo anciano, hablandole en el mismo lugar, y mandandole q̃ boluiesse, y orasse con mas atencion, y deuociõ, para que Dios le diesse luz, y fuerças para enmendar sus yerros; pero él estaua tan encarnizado en su mal proposito, y tenia el coraçon tan duro, que todo esto no bastò para ablandarle. Orò como sino orara, mas por miedo q̃ por deuocion; acabò brevemente, y fuesse derecho a la puerta, a donde hallò tercera vez al viejo, q̃ con mas seueridad q̃ las passadas le reprehendiò su dureza, la obstinacion de su mal proposito, la vanidad de su coraçon; de donde nacian, como de su raiz, las singularidades que afectaua, y el no sufrir la humildad, y llaneza de la Religion. Indignòse contra él oyendo esto el Monge, y leuantando la voz, dixo: Quien sois vos, que me venis a reprehender a mi, ò que autoridad teneis para ello? Yo soy (respõdiò)

el

el Obispo Dustano, que fundé esta casa, y la guardo; y pues no ha bastado mi blandura para vencer tu dureza, experimentarás mi castigo; y diziendo, y haziendo leuantò el baculo, y le diò vn golpe en la cabeça con tal fuerça, que le derribò en el suelo, dando vozes, a las quales acudieron los Monges, lleuaronle a la enfermeria, y dieronle los Sacramentos, porque vieron que se le iba acabando la vida; y segun la institucion de aquella casa, le pusieron sobre vn cilicio para dezirle la recomendacion del alma, y las Letanias de la Iglesia; quando llegaron a inuocar a San Dustano, repitieron varias vezes: *Sancte Dustane, ora pro eo.* A esta sazon abriò los ojos el enfermo, y empeçò a respirar con mas aliento. Inclinaronse los que estauan cerca a ver si queria algo, pidiò que le boluiessen a la cama; hizieronlo assi, pidiò por el Prior, el qual vino luego, y quedandose a solas, se confessò lo dicho, y le pidiò absolucion de su culpa; diòsela el Prelado, y con ella su bendiciõ, con la qual partiò desta vida, y el Monge moço confessò en presencia de todos la verdad referida, menos la aparicion de San Dustano a que no se auia hallado.

Mucho auia que dezir sobre este caso, pero yo lo dexo todo a tu consideracion, pidiendote que rumies despacio quanto importa no descaecer del primer feruor de la Religion, ni dar lugar a singularidades, cortar toda raiz de soberuia, y ambicion, de aprecio de si mismo, y desprecio de otros. Mira a que linage de dureza le truxo a este la estimacion de sus letras, y la presumpciõ de su antiguedad, y en que abismo de miserias le derribò su pecado, y escarmienta en cabeça agena, huyendo las preheminencias, y siguiendo con humildad la obseruancia Religiosa.

AVISO QVINQVAGESIMO VII.

§. I.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuviesse viendo a sus Magestad, y por esta via gana mucho vn alma.

TOda nuestra perfeccion consiste en nuestras obras en que sean santas, y perfectas, ajustadas a la voluntad de Dios, no en los pensamientos, ò deseos solos, ni en solas las palabras; porque como dixo Casiano, la perfeccion que para en esto, y no passa a las obras; mas es ilusion, y hipocresia que perfeccion; por esto dezia el Redemptor a los que le calumniauan: *Las obras que yo hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mi*, no solas mis palabras, ni mis deseos, aunque qualquiera bastaua, sino mis obras que son testigos irrefragables, como el buen fruto de la bondad del arbol, y todos los medios, y auisos, que se dan en la vida espiritual, tiran a este blanco de enseñar a vn alma, como ha de hazer bien las obras, y sacarlas con toda perfeccion a imitacion de Christo, y de sus Santos para llegar a ser como ellos.

Ioan 10 nu. 25 Opera quæ ego facio in nomine Patris mei, hæc testimonium perhibent de me.

Vno, pues, de los medios mas eficaces, que se hallan en la vida espiritual, para hazer las obras con perfeccion, es la presencia de Dios, hazerlas como si realmente estuuiesse vno viendo a Dios a quien sirue con ellas. De Fé es que Dios està en todas partes real, y verdaderamente, que es vno de sus atributos la inmensidad, que todo lo llena, en él viuimos, nos mouemos, y somos; los Cielos, y la tierra estàn llenos de Dios, y Dios los llena todos, y assi no es necessario fingir su presencia sino auiuar la fé, mirando que nos mira, reconociendo q̃ està presente; porque aunque lo esté, si obramos, como sino estuuiera, ò no nos miràra, harà poco al caso el creerlo, como no le hiziera a vn criado, aunque su Señor le miràra, si él

Act. 17 nu. 17.

Mat. 6.

él no lo aduertia, ò no hiziera caso dél.

Esto es lo que reza este auiso, que pues Dios està presente, nos mira real, y verdaderamente, y obramos en su presencia; aduirtamos en ello, y miremos, que nos mira, obrando con el mismo cuydado, y aduertencia, como si le viéramos claramente, que es lo que aconseja San Bernardo a sus Monges, diziendo: *Acuerdese en todas sus obras, y pensamientos que està Dios presente, y le mira como obra, y es testigo de la que piensa*, porque por este medio no harà, ni pensarà cosa que le desagrade, y alcançarà la perfeccion, como se lo dixo Dios a Abraham, *anda siempre en mi presencia, y serás perfecto.*

Bern in Sp. mon. in omni opere, vel cogitatu suo sibi Deum de esse memorentur.

Gen 17. n. 1. Ambula coram me, & esto perfectus.

Seneca escriuiendo a su amigo Lucillo, le aconsejò que vsasse deste medio para no desmandarse en cosa injusta, y para obrar con perfeccion todas sus acciones, y si bien no conociò la inmensidad de Dios, y assi no pudo aconsejarle su presencia, pero aconsejole, que hiziesse todas sus obras, como si estuuiesse con algun varon de suma reuerencia, cuyo respecto le enfrenasse para no hazer cosa mala, y le obligasse a obrar con perfeccion todas las buenas: *considerate*, dize, *siempre en la presencia de vn Santo, y prudente varon, y haz todas tus obras, como si realmente te viesse y le viesses y creecierto, que ninguna cosa te aprouecharà mas para la reformacion de tus costumbres, que esta.*

Sen Ep 25. Sic viue tanquam sub aliquo boni viri, ac semper præsentis oculis.

Pues si la presencia de los hombres refrena tanto para no desmandarnos en los vicios, y nos ayuda para perficionarnos en las virtudes, quanto mas nos deue ayudar a lo vno, y a lo otro la presencia de Dios? Si son tan eficazes para hazer buena vida, y mejorar las costumbres, los ojos, y vista de los hombres, mucho mas eficazes serán los ojos, y vista de Dios? Y assi dezia San Geronimo, como tan experimentado, que solo este cuydado faltaua para nuestra perfeccion, porque si los hombres considerassen, que Dios estaua presente, y los miraua quanto pensauan, hazian, y dezian, tenia por imposible, q̃ pecassen, ni viuiessen descuydados, y solo este descuydo de no auinar la Fé, los hazia caer; por lo qual lo primero que auian de enseñar a los que entrauan en la escuela de Christo, era este exercicio de la presẽcia de Dios, para refrenarlos en los vicios, y lo primero de que auian de tener oracion, era deste pũto, para mejorarlos en las costumbres; y lo primero que auian de pensar en despertando por la mañana, era que los mi-

raua Dios aquel dia, y lo primero en que han de poner los ojos quando empieçan qualquiera obra, es que los mira Dios, y le tienen por testigo de quanto hazen para hazerlo con perfeccion.

Phil. lib. de vict. & leg. ad Caium Res vt mihi videtur plures æstimanda, quàm vilissopes, vel piscare, vel publicæ.

Philon Hebreo tenia tan alta estimacion deste santo exercicio, que empeçando a tratar dél, dà principio con vnas palabras tan encarecidas, que dize es la cosa mas subida que ay en toda la Republica: *A mi me parece* (dize) *es la cosa de mayor estimacion que ay, ni puede auer en la Republica, y la quisiera mas que todas las riquezas, y tesoros que ay en ella, assi publicos, como secretos.* Y luego dà la razon, diziendo: *Porque si los ojos de los ancianos, Maestros, Magistrados, y Padres, engendran modestia, y reuerencia, y su presencia compone la vida, y mejora las costumbres; que modestia, y reuerencia no engendrara en los coraçones de los hombres y que mudança no hará en las costumbres la presencia de Dios, Criador de Cielos, y tierra?* El que aprendiere esta ciencia de tener a Dios presente, puede creer que ha aprendido la mas importante licion que ay en la vida espiritual, y que mientras no la oluidare, no oluidará la perfeccion.

Luc. 15. Abiit in Regionem longinquam.

Aquel hijo prodigo del Euangelio, que se despeñò en vn abismo de vicios, dize el Sagrado Texto, que saliendo de la casa de su padre, se fue a tierras muy distantes, para estar lexos de los ojos de su padre; que si él estuuiera cerca a donde le viera, y le viera, nunca cometiera tales pecados, como no los cometiò su hermano mayor, que se quedò en su presencia. No te apartes de los ojos de Dios, sino quieres perderte, y perderle, porque assi como toda nuestra felicidad està en mirarle, assi toda nuestra infelicidad està en perderle de vista.

Gen. 3. Gre. l. 2 mor. c. 3 In eos oculi eius respexerunt, & se Dominum, sed Dominum absconditi fibi.

Enseñò esta verdad San Gregorio sobre aquel esconderse Adan, y Eua en el Paraiso de los ojos de Dios, despues de auer pecado: *Porque no se escondieron de Dios, dize, sino a Dios de si.* Esto es, no pudieron esconderse de Dios, porque todo lo vé; ellos perdieron a Dios de vista pecando, pero Dios no los perdiò a ellos. El pecador cierra los ojos a la verdad, pierde la luz, y anda en tinieblas, y assi se despeña, que si abriera los ojos, y mirara que Dios le mira, y no perdiera de vista aquel Sol, ni tropeçara, ni cayera, antes caminara a su luz de virtud en virtud, hasta llegar a la Ciudad de Sion.

Por

Por esta via gana mucho vn alma.

§. II.

Que tanto pierden los tibios con el oluido de Dios, quanto ganan los feruorosos mirandole presente.

DE Aqui nace la diligencia tan viua que pone el demonio para hazernos oluidar deste Diuino Señor; porque assi como su memoria es medio para alcançar todos los bienes, su oluido es principio para caer en los males. A Iacob le mudò el nõbre Dios, y le llamò Israel, que quiere dezir: *Videns Deum*, el que vé a Dios, el que le tiene presente, y nunca le pierde de vista, y sus hijos se llamaron Israelitas los que ven a Dios; porque a fuer de escogidos, y perfectos, nunca le auian de perder de vista. Dios te ha escogido, y te ha traido a su casa, aduierte la obligacion en que te ha puesto, si quieres ser perfecto como deues, conuiene que no le pierdas de vista, q̃ seas Israel, q̃ siẽpre le mires, y con su vista te vendràn los bienes q̃ puedes desear.

S. Bon. in ep. 1. mem. c. 22.

El Bienauenturado San Buenauentura dize de los que vsan este santo exercicio, que empieçan desde acà la Bienauenturança; porque son vn remedo de los Angeles, por quanto nũca le pierden de vista como ellos, y aunque viuen acà baxo, y conuersan con los hombres, siempre le estàn alabando, y hõrando, y dandole gloria, porque es vna de las grandes que le pueden dar: conforme a lo qual Tertuliano los llamò: *Æternitas candidati*, presentados para la eternidad, tan proximos a ella, como los Presentados en la Religion para Maestros, y los graduados de Maestros para Doctores, y los presentados para los Obispados, a las Mitras, que desde luego empieçan a gozar la Señoria, y muchas de las preheminencias de Obispos, aunque no estén consagrados, porque adquieren cierto derecho a ellas, y rarissima vez le pierden. De la misma manera los q̃ tienen a Dios presente en sus obras, y las hazẽ como delante dél, mirando q̃ les mira, empieçan a gozar de los fueros de la gloria, a comunicar cõ los Angeles, a manifestarles

Tert. de Resur. carn. c. 8

Dios

Dios sus secretos, a darles su luz, a enseñarles sus misterios mas escondidos, a declararse con ellos, y a derramar en sus coraçones sus gracias, y darles parte de su gloria a que van adquiriendo derecho, de manera que rara vez la pierden, como no le pierdan de vista.

Y porq̃ no se fie de sola su palabra, trae Tertuliano dos testigos abonados en confirmacion de su doctrina. El primero es Henoch, del qual dize el Sagrado Texto: *Anduuo en la presencia de Dios, y desapareciò de los ojos de los hombres, porque se le llevò Dios*, ò al Cielo, como algunos dizen, ò lo mas cierto al Paraiso a continuar despues esta vida cõ la eterna; porque el que està siempre en la presencia de Dios, empieça aqui la Bienauenturança, que continua allà, y en vn passo se halla en el Cielo.

Gen 5. 24. Ambulauitque coram Deo, & nõ ap paruit, quia tulit eũ Deus.

El segundo testigo es Elias, el qual testifica de si, que siempre andaua en la presencia de Dios, y quando queria afirmar alguna cosa, dezia con mucha asseueracion: *Viue el Señor, y Dios mio, en cuya presencia estoy*, porque andaua siempre en ella, y nunca le perdia de vista, con que llegò a la cumbre de la perfeccion, y a ser vno de los mas consumados varones que conociò el mundo; y tanto, que como a Ciudadano mas del Cielo, que de la tierra, le trasladò Dios en cuerpo, y alma allà, en vn carro de fuego, viendole su discipulo Eliseo, porque cõtinuan desde aqui la vida bienauenturada, y eterna los que traen a Dios presente, a la qual son trasladados por manos de Angeles.

3. Reg. 17 n 1. Viuit Dominus meus in cuius cõspectu sto.

Gozan tambien de otra prerogatiua de Cortesanos del Cielo, y es, que como tan validos de Dios, que nunca se apartan de su lado, alcançan de su Magestad quanto piden. Ay vn lugar en Esaias maranillo so para probar esto, y es del Rey Ezequias, a quien condenò Dios a muerte, y le notificò la sentencia por boca del Profeta Esaias, y atemoriçado con el castigo, y deseoso de tener lugar para hazer penitencia, se bolviò a Dios, y le dixo: *Yo os suplico, Señor, que os acordeis, que siempre he andado en vuestra presencia.* Apenas huuo pronunciado la palabra, quando reuocò Dios la sentencia, y le diò quinze años mas de vida para hazer penitencia como deseaua, porque concede Dios lo que le pide a quien no le oluida. No le oluides tu, y alcançaràs lo que pidieres; y si pides, y no alcanças, mira no sea la causa que no le miras, y que se te pas-

Esai. 38. n. 3. Memẽto quæso quomodo ambulauerim coram te.

san

san los dias, y las semanas, y aun los meses, sin acordarte que estàs en su presencia, obrando, hablando, y pensando tan sin rienda, como si no huuiera Dios, ò no le tuuieras presente. Dezia el Santo Profeta Dauid: *Acordème de Dios, y con sola su memoria cobrò aciento, y se alegrò mi alma*, porque luego sintiò el fauor del Señor, y la liberalidad con que enriquece a todos los que le tienen presente.

Psa. 76. n. 4. Memor fui Dei, & delectatus sum, & reuixit in me spiritus meus.

Ponderò marauillosamente San Ambrosio los bienes tan crecidos que le vinieron a la casa de Zacarias con la presencia de la Santissima Virgen, porque todos se llenaron de gracia, y del Espiritu Santo, y sobre todos San Iuan en las entrañas de su Madre, a donde fue santificado, y desde donde profetiçò, hablando por boca de su Madre, cuyo gozo fue tan crecido, que no cabia en su seno: saltò de puro gozo en el vientre de su Madre con ansiosos feruores de salir a predicar a Christo, y a darle a conocer al mundo, como dize San Chrisostomo; todo lo qual prouino de la presencia de Christo en las entrañas de Maria: *Reconociendo* (dize San Ambrosio) *la presencia de Christo*, la qual tiene tal virtud, que como el Sol alumbra, y el fuego calienta, assi enriquece, y colma de bienes a todos los que la gozan.

Amb. li. de Esa, & anim. c. 6 Domini præsentiam recognoscens. Luc. 2. n. 44.

Pues mira lo que pierdes quando le pierdes de vista, y lo que ganas quando le tienes presente, y le miras en todas tus acciones. Que gozo te causarà en tu alma; que alegria en tu coraçon; que aliento en tu espiritu para qualquiera obra por dificultosa que sea; que pacienciate darà en las aduersidades; que humildad en las prosperidades; que defensa contra tus enemigos; que poco los temeràs viendole a tu lado? Verdaderamente gozan los que andan en la presencia de Dios de vn linage de impassibilidad, a modo de los bienauenturados: porque assi como con la vision Beatifica no se compadece pecado, assi con la presencia de Dios quedan tan fortalecidos, que los detiene para no caer en pecados, ni en cosa que pueda impedir su alabança. Acuerdate de aquellos tres mancebos del horno de Babylonia, que en medio de las llamas no se quemauan, antes gozauan de viento fresco, y no cessauan de alabar a Dios. La razon dà San Iuan Chrisostomo: *Porque tenian a Dios presente*, con que las llamas se refrenauan, y el fuego se trocaua en suaue rocio. Acuerdate de los Apostoles que padecian tempestad ausente Christo, y en estando presente

Chr. de trib. puer. Quo n. ad. ft amica maiest as.

sente se quietò el mar, y gozaron de bonança; y mira la virtud que tiene su presencia para librar de todo mal; porque como dize San Cyrilo: *Cessan todos los peligros con la presencia de Christo.* Lo dificil se haze facil, lo amargo dulce, lo trabajoso gustoso, lo desabrido suaue, lo triste alegre, cessan los escrupulos, destierra las tinieblas, quieta las tempestades, alambra los entendimientos, inflama las voluntades, fortalece los coraçones, dà victoria de los enemigos, y corona con perseuerancia a sus amigos, que dizen con el Profeta: *Señor no os alexeis de mi, mirad en mi fauor, tengaos yo a mi lado, y leuantese todo el mundo contra mi,* que a nadie temeré, vuestra presencia me basta, y con ella estaré seguro.

Dan. 3. n. 71 Cyril. li 3 c. 23. in Ioan. Sic enim cuncta pericula desunt, cum Christus adest.

Pf. 70. Deus ne elongeris a me, Deus meus in auxilium meum respice, pone me iuxta te, & cuiusvis manus pugnet contra me.

Los hijos de nuestra Santa tomaron de su gloriosa Madre esta virtud, como todas las demas; y para actuarse en ella, vsan de vn instrumento que llaman tablillas, las quales tocan a menudo para despertar esta dulce, y fructuosa memoria de la presencia de Dios entre dia, y fuera destas comunes, ay vn Religioso que trae otras mas pequeñas, con que haze señal para la misma atencion en actos mas ocasionados al diuertimiento, como son recreacion, exercicios de letras, y ocupaciones exteriores, con que leuantan el coraçon a Dios, y conocese el fruto desta diligencia; porque conjurando a vn endemoniado en su Colegio de Salamanca, entre otras cosas dixo, que tenia infernal ogeriza con aquel instrumento; y pues al demonio atormenta tanto, sin duda que es muy prouechoso a los hombres el despertador de la memoria de Dios.

Cor. del Car. Desc. 1. p. 15 c. 18. n. 2.

§. III.

Los males tan crecidos que causa el oluido de Dios.

Pf. 72 n. 17 Ecce qui elongant se a te peribunt.

SI tantos bienes acarrea la presencia de Dios, por los mismos filos corren parejas los males que trae su oluido a las almas, que estando en su presencia, no estàn mas en ella, que sino le tuuieran delante, alexandose con la memoria, embebidos, y tomados del vino de los negocios seglares, y del propio interés; de los quales afirma el Espiritu Santo, que perecerán, porque perdido este freno de la presencia, y temor de Dios, se despeñaran en vn abismo de pecados.

Pon-

Ponderò Theophilato, que aquel siervo del Euangelio, que mal considerò, y executò a su consiervo por cien talentos, auiendole perdonado a el diez mil su Señor, no hizo cosa mala, sino muchas buenas todo el tiempo que estuuo en su presencia, porque se humillò delante del, y llorò, y le pidiò con lagrimas espera de su deuda, todas acciones de penitencia tan agradable a Dios en los pecadores; pero en saliendo de su presencia cometiò tales pecados, que mereciò ser encarcelado con toda su familia, y condenado a carcel perpetua: *Porque ninguno* (dize Theophilato) *de los que estàn en la presencia de Dios, pierde la compassion para con sus hermanos, sino los que se oluidan della*, essos salen con el alma del acatamiento de Dios, essos se alexan del con el espiritu, como este siervo ingrato, y caen en muchos pecados.

Matt. 18. Greffus a facie Domini sui.

Theoph. in hũc loc. Nullus enim, qui in Deo manet compassi nis expers est, sed ille egressus erat, & a Deo alienus erat.

Es tan grande verdad esta, que afirma Olympiodoro, que si el mismo demonio estuuiera en la presencia de Dios, le enfrenara para no cometer tantos pecados, y por alexarse, no cessa de sus maldades. La prueba està en el capitulo primero de Iob, a donde dize el Sagrado Texto, que apareciò Satanàs entre los hijos de Dios sin hazer mala a ninguno; pero en saliendo de su presencia, no dexò piedra por mouer contra el Santo Iob, porque todo quanto mal sucede, es por apartarse de los ojos del Señor, de los quales si no se alexara Satanàs, no cometiera tantas culpas; los hombres en su presencia son Angeles, y fuera della demonios: no ay mal que no les venga por esta causa, como no ay bien que no alcançen por este medio.

Iob. 1. n. 12.

Olym. Quia omne malũ extra Dominum.

En el capitulo octauo de Ezequiel haze Dios alarde de los pecados de su pueblo, quexandose gravemente del, y dando la causa de auer caido en ellos, dize assi: *Porque dizen no nos vè el Señor, ya se ha ausentado de la tierra*, y persuadidos a esta mentira pecan, como si no los viera, y perdido este freno, se desbocan en grande numero de pecados, en los quales no cayeran, si no le perdieran de vista, señalando con el dedo Dauid a los pecadores, y lamentandose de su perdicion, dize: Miradlos, y oid lo que hablan, y hallareis que todos se persuaden que nadie los vè, ni los oyè, y vna vez ciegos con este engaño, se desenfrenan contra Dios, como si no los mirara Dios, ni los oyera, ni les huuiera de juzgar, ni castigar: assi dize Teodoreto, cometen estas maldades, que si aduirtieran que les

Ezech. 8. n. 12. Dicunt enim non videt Dominus nos, dereliquit Dominus terram. Psal. 18. n. 8. Eructuabunt in ore suo, & gladius in labijs eorum, quoniã quis audiuit? Theod. & Sirac.

les mira, y que les ha de juzgar, y castigar como merece, nunca se atreuieran a cometerlas.

Cyr. Hieros. Cath. 4.

Trae San Cyrilo Ierosolymitano, para apoyar esta doctrina, la ceguedad de ciertos Barbaros, de los quales vnos tenian al Sol por Dios, y otros a la Luna; los primeros andauan muy compuestos, y templados de dia, como quien estaua en presencia de su Dios; pero en poniendose el Sol, se dauan a pecados, juzgando que ya no los miraua; los segundos al contrario, andauan compuestos de noche, y desenfrenados de dia, porque ya no los veia su Dios, que hasta los Barbaros, dize S. Cyrilo, enfrena su presencia. Pues nosotros que sabemos la verdad, deuemos estar enfrenados con su temor en todo tiempo, y lugar, pues en todas partes nos mira, y le tenemos presente; mas el demonio pone todas sus fuerças en robar esta memoria de los hombres, para que ciegos, y sin temor corran a los vicios.

Del Aguila dizen los Historiadores naturales, que como no puede coger los ciervos por su grandeza, vsa de ardid, y traça para caçarlos en esta forma. Vase a vn arenal, y coge mucha arena entre las alas, y las plumas, y luego leuantandose, y bolando blandamente, se assienta en la madera que trae el ciervo en la frente, sacude las alas, y el cuerpo, ciegale con el polvo, y luego picandole fuertemente, le haze despeñar por riscos, y montes, hasta que se haze pedaços, y ella señora de sus carnes, de que goza a su sabor.

La misma traça vsa Satanàs con los pecadores, quando vé que tienen los ojos abiertos, y que miran a Dios, que les mira, con cuya presencia fortalecidos, no puede sugetarlos; ciegalos con el polvo de los negocios desse siglo, amontonando quantos puede, para que con la demasiada ocupacion pierdan la vista de Dios, y queden ciegos, y luego facilmente los despeña en muchos vicios, y pecados, hasta hazerse Señor dellos. Abre tu, pues, los ojos, y conoce sus ardides, y no te ciegues con los demasiados negocios por buenos que parezcan, ni te cargues de manera, que pierdas a Dios de vista, porque no te despeñes. Oye no a mi sino al Apostol San Pablo, q̃ dize: *Ningun soldado de Dios se enlaza en negocios seglares.* Si con ellos pierdes a Dios de vista, quedas ciego para lo que mas te importa ver; y si andas a ciegas, y sin luz, como puedes no caer? Vna cosa te se dezir, y es; que aunque tu no mi-

2. Thi 2. n. 4. Nemo militans Deo implicat se negotijs secularibus

res

resa Dios, Dios nunca dexarà de mirarte a ti. Bien podrà ser que abaxes los ojos a la tierra, y dexes de ver à Dios, pero no podrà ser, que Dios dexe de verte a ti; porque a dondequiera que vayas le hallaràs presente; y lo que mas es, que esta presente tambien a tus pensamientos, y a tu voluntad, y vè, y conoce tus deseos; y aunque calla, los recoge para hablar à su tiempo, y sacarlos en publico quando menos pienses. Oye lo que dize por boca del Ecclesiastico: *No digas yo me esconderè de Dios, quiè me verà, ò se acordarà de mi desde el Cielo, porque vè, y penetra los coraçones de todos*, y assi conoce lo que passa en el tuyo, mas que tu mismo; èl tiene presentes los caminos de los hombres, y no se le esconden tus traças, ni dexa de penetrar sus ardides: en las cuevas mas escondidas se halla, en los bosques mas espesos està, como en el Cielo: si baxares a los abismos, le hallaràs en ellos; si subieres a los mas encumbrados montes, encontraràs con èl en los Cielos, y en la tierra, y en todo lo que ay, y tiene ser està presente. Lo que resta es, que tu tambien lo estès a èl, y le mires; y te acuerdes que te mira, y le sirvas con amor, y cariño de hijo, como quien està delante de Dios.

Eccl. 16 nu. 18. Non dicas a Deo abscondar, & ex summo, quis mei memorabatur? Omne corum tel figitur abeo.

En confirmacion desta verdad escriue San Pedro Damiano, que vn hombre virtuoso engañado de Satanàs hurtò vna res cerdosa, y con mucho secreto la llevò a su casa para matarla, y comerla, seguro de no perder su opinion, porque nadie lo sabia: pero nuestro Señor, que mira mas a los bienes del alma, que del cuerpo, tomò figura de pobre Peregrino, y llegò a su casa con el cabello muy largo, y desgreñado a pedir limosna; como era hombre pio tuvo compassion dèl, dixole que entrasse, diòle limosna, y ofreciòle quitarle el cabello, si gustasse, porque lo sabia hazer. Admitiò el Peregrino con muestras de agradecimiento la oferta; y empeçando a afeytarle, viò que tenia ojos en lo alto, y en los lados de la cabeça, cosa que le causò grande admiracion, y mucho mas quando aduirtiò que miraua vivamente con ellos. Detuvose turbado, y preguntòle, que estrañeza es esta hermano, hasta aora, ni oida, ni vista? Porque yo (responde) tengo ojos a todas partes, y veo quanto se haze en el mundo por muy escondido que sea, y he visto la res que hurtaste, y tienes en tu corral. Reconociòle entonces por Dios, y postrandose en el suelo, bañado en lagrimas, le quiso adorar, y pedir perdon, pe-

Pet. Dam. ep 8. cap. 6.

ro no le diò lugar, porque al punto desapareciò, y él llorò amargamente su culpa, hizo penitencia della, restituyò el hurto, y mejorò la vida, teniendo siempre presente al Señor, que vé, y conoce todas las cosas.

AVISO QVINQVAGESIMO VIII.

§. I.

Iamàs haga cosa que no pueda hazer delante de todos.

EL que guardare la doctrina del auiso antecedente, no podrà faltar en la deste, que es vna confirmacion de lo dicho, en que nos acõseja que obremos en lo secreto de la misma manera que en lo publico, tomando esta regla para no errar en nuestras obras, que sean tales, que puedan sin empacho publicarse en la plaça, y hazerse delante de todos; y las que no fueren deste jaez, dexarlas por no buenas, ni dignas del seruicio de Dios. El que no obra bien, se esconde, huye lo publico, y busca lo secreto a donde no sea visto; pero el que obra bien, ama la luz, y no se empacha de que otros le vean.

Ioa. 3. n. 20.

Esta doctrina diò el Apostol San Pablo a los Fieles, escriuiendo a los de la Ciudad de Epheso, a los quales despues de auerles exortado al exercicio de todas las virtudes: añade: No siruiendo a Dios solamente, quando os miran los hombres, como quien solo pretende complacerlos, sino tambiẽ quando no os miran, y estais a solas en el secreto, como seruos de Dios, que sabeis està presente en todo lugar, con deseo de agradarle, y acertar a hazer su voluntad; porq̃ los q̃ en publico obran bien, y en secreto mal, manifiestamente confiessan, que no pretenden agradar a Dios con sus obras, pues que està presente a todas, y no a los hombres que les miran, y ganar aquella loa, y vana estimacion de acertar en todo aquello que ellos hazian.

Ephe. 6. n. 5. Non ad oculum seruientes quasi hominibus placentes, sed ut serui Christi facientes voluntatem Dei ex animo, cũ bona voluntate seruientes, sicut Domino, & non hominibus.

Persuadiendo el Bienauenturado S. Bernardo el respeto, y reuerencia que deuemos a los Angeles que nos guardan, di-

ze:

ze: mira como obras, y mira çomo piensas en qualquiera lugar por secreto que sea; porque ai està presente el Santo Angel de tu Guarda, que te mira, oye, y entiende, No hagas cosa que desdiga el honor, y reuerencia que le deues, de que delante de mi te recataras, y no la hizieras; porque mucho mas te deues recatar delante del Angel de tu Guarda, y no hazer en su presencia lo que no hizieras en la mia.

Ber. in Ps. qui habitat, tu audeas illo præsente, quod videnti me non auderes?

Razon marauillosa, al fin como de tan grande Santo, y tan ilustrado de Dios, la qual nos deue persuadir à no hazer jamàs cosa en secreto, que no pudieramos hazer delante de todos. Y añado, que si nos recatamos de la publicidad de los hombres, mucho mas nos deuemos recatar de la publicidad de los Angeles, y Bienauenturados, y lo que mas es de la de Dios, porque todos son testigos de nuestras acciones, en qualquiera parte que las hagamos, cuyo numero, y dignidad excede sin comparacion al de todos los hombres, que son, han sido, y serán hasta el fin del mundo. Y si Dios nos abriera los ojos, como los abriò a Giezi, para que viesse los exercitos que venian en fauor de Eliseo, vieramos infinito numero de Espiritus celestiales de Angeles, Arcangeles, Tronos, Dominaciones, Serafines, y Cherubines, de Santos Apostoles, Martires, Virgenes, Doctores, Pontifices, Confessores, Religiosos, y Seglares, que juntamente con Dios nos estàn mirando, y atendiendo a lo que hazemos en el rincon mas oculto, y en la soledad mas retirada, delante de cuyo Senado salen a plaça nuestras obras; pues si la vista de quatro, ò seis hombres nos enfrena para no hazer cosa indecente, y nos despierta, y espolea para hazer con toda perfeccion nuestras obras; quanto mas nos deue refrenar, y espolear a lo vno, y a lo otro la presencia de aquel tan copioso, y venerable ayuntamiẽto de tanto numero de Santos como nos estàn mirando? Ciegos estamos, pues esto no vemos, y la fee tenemos muerta, pues creyendolo no obramos como deuemos.

Dan. 13 n. 20 Ecce ostia pomarij clausa sunt, & nemo videt.

Empieça, y no acaba S. Bernardo a reprehender aquellos malos Iuezes, de menos juizio que canas, q̃ solicitarõ a la casta Susana, trayendole por razon, q̃ ninguno los miraua: *La puerta està cerrada* (dizen) *y ninguno puede vernos.* Como, y assi, replica S. Bernardo, a q̃ linage de maldad aueis llegado? *Lo que cõdenais en publico hazeis en secreto?* No mirais q̃ os mira Dios, y que estàn presentes los Angeles, aunque estàn ausentes

Ber. ser. 3. de Annunt. Quæ palam arguitis ea demi agitis in occulto.

tes los hombres; ò aueis perdido el seso, ò la fe, pues os ha cegado vuestra maldad, para cometer tan graue culpa delante de tal Senado, la qual no cometieradeis delante de los hombres. Bien se echa de ver que no sois de los escogidos, sino de los reprobados del Señor, pues no le teneis respeto, y solo temeis la vista de los hombres, y no la suya. Escarmienta, pues tu en su cabeça, y no hagas cosa en secreto, que no hizieras delante de todos, pues en todas partes está presente a Dios, y te miran los Cortesanos de su gloria.

Gen 40. Declara bien esta verdad aquella historia del Panadero, y Copero de Pharaon, ambos le destruyeron, y fueron echados en la carcel, a donde estaua preso el Santo Ioseph, y ambos en vna misma noche tuuieron diferentes sueños, que pidierõ a Ioseph les declarasse. El Panadero soñò que amasaua el pan como solia, y que lo leuaua a su señor en la cabeça, y las aues del Cielo venian, y se le robauan. El Copero que exprimia el vino en la copa, y daua a beber al Rey como solia; y fue mas diferente la explicacion, que los sueños; porque al primero dixo, que dentro de tres dias saldria de la carcel para la horca; y al segundo, que saldria en el mismo plazo para ser valido del Rey, todo lo qual se cumpliò como lo pronosticò Ioseph.

Que otra cosa significan estos sueños, y sucessos, sino lo q̃ vamos diziendo? El Panadero fue condenado, porque leuaua el pan floreado para el seruicio del Rey, encima de la cabeça con ostentacion, esmerandose en su oficio, no menos por agradar a los hombres, significados en las aues del ayre, engrandeciendose con sus alabanças, que por dar gusto al Rey, por que son cõdenados los que se esmeran en sus obras, quando las hazen publicamente, con designio de agradar a los hombres, y no a Dios, desuydandose en ellas, quando las hazen en secreto. El Copero, que en secreto exprimiò el vino, y siruiò con él al Rey, fue restituydo en su oficio con mucha honra: porque son honrados, y fauorecidos de Dios, los que obran en secreto con tanta perfeccion, como en publico; los que no miran si los miran los hombres, sino como agradarán a Dios, en los montes, y en las selua mas retiradas, y en las cuevas, y soterrañas mas escondidos, viuen con tanta modestia, y obran con tanta perfeccion, como si viuieran en medio de las plaças del mundo, porque no tienen otro blan-

co

co, sino agradar a Dios, en cuya presencia obran, y trabajan siempre con tal afecto, que aunque no los mirara, ni estuuiera presente, perficionaran sus obras con el mismo cuydado, y perfeccion, porque las hazen para seruirle, y las han de presentar en su diuino acatamiento, como el hijo que tiene amor a su padre, y la muger que desea agradar a su marido, aũque esté mil leguas ausente, le guarda lealtad, y le labra la ropa, y los vestidos, y mira por su hazienda mas que si estuuiera presente; porque el verdadero amor no se limita a tierras, ni a distancias, ni lugares, ni tiene terminos en que se encierre, hasta la muerte, y aun despues della passa, como passò el de Christo, que muriò por nosotros, y no diò fin con su muerte, pues siempre nos està amando, y haziendo mercedes.

§. II.

Conclusion desta doctrina.

ESte es, pues, el timbre a donde ha de llegar tu caridad para con Dios, si tienes vna centella de su amor, no te has de limitar a tiempos, ni lugares, ni distancias, ni te has de atar a respetos algunos de que te vea, ò te dexe de ver (si bien es bueno ayudarte de todo) pero no has de obrar por este respeto, sino por agradarle, y seruirle, haziendo todas tus obras con suma perfeccion, assi las grandes, como las pequeñas, y con el mismo cuydado las secretas, que las publicas, porque son para Dios, y para seruirle con ellas, a quien no se ha de ofrecer cosa, que no sea digna de su grandeza. Mira si lo es tu oracion retirada, el rezo que rezas en tu aposento, el rosario, y las horas ordinarias que recitas a tus solas, la licion espiritual, el estudio, y las obras manuales en que gastas el tiempo: repara en el cuydado que pones en las obras que has de hazer publicamente, y el descuydo que tienes en las retiradas, y por aqui conocerás que no es todo oro lo que reluce, y que te mueue mas la vanidad, y el deseo de agradar a los hombres que a Dios, y pon el mismo cuydado en las vnas, q en las otras, pues son igualmente para el mismo Señor. Todo es publico a sus ojos, y todo ha de ser secreto a los de los hombres, viuiendo como si no los huuie-

ra, y como si Dios, y tu solo estuuierades en el mundo, y quando aqui llegares, bien vas aprouechando.

Con dos instrumentos alcançò la victoria Dauid de Goliad, con la honda, tirandole la piedra, que le derribò en tierra, y con su alfange cortandole la cabeça: y siendo assi, que no hizo menos con la honda, que con el alfange, no la consagrò a Dios por triunfo de su victoria, y el alfange si, lleuandole como trofeo al Templo, a donde le ofreciò, y dexò a Dios en hazimiento de gracias, y perpetuo reconocimiento de su fauor. Y la razon fue, porque la honda da gran chasquido, haze mucho ruydo quando despide la piedra, y haze el tiro; pero el alfange corta sin oirse, y siega la garganta sin estruendo, ni chasquido. Y dionos Dauid a entender en ofrecer este, y no aquella, que no se agrada Dios tanto de obras muy campanudas, que dan gran chasquido, y se hazen con grande ostentacion, quanto de las calladas, y secretas, que se hazen sin ruydo para solo Dios, el qual las vé, y recibe en todo lugar.

Toma, pues, para regla de tus acciones, si pretendes agradar a Dios con ellas esta celestial licion, y nunca obres en secreto cosa que no pueda salir en publico, y a tus solas procura esmerarte en tus obras, como si las huuiera de ver todo el mundo, perficionandolas con el mismo cuydado, y diligencia, que si las vieran todos los hombres. Lo vno, porque las vé Dios, que es mas que todos. Lo otro, porque son para su seruicio, a quien esta vedado ofrecer cosa imperfecta. Acuerdate de aquello que dezia San Bernardo a sus Monges, que en todas sus obras se preguntassen a si mismos, si acaso huuieran de morir hizieran esto? Y si le pareciere que no lo hizieran, no lo haga, y obre siempre como si estuuiera en la hora de su muerte, que quando llegue, se holgara de auerlo hecho assi. De la misma manera deues vsar desta regla, preguntandote a ti al principio de tus obras. Si estuuiera delante de todos, hiziera yo esto? Hizieralo desta manera? Y si te pareciere que no, no lo hagas, pues tienes a Dios presente, y si te pareciere que si, hazlo con gana, y voluntad de acertar a seruir a Dios, el qual recibirà tus trabajos, y los premiarà con eterno galardon.

Bern. in Sp. mon. Omni opere tuo dicat tibi, si modo moriturus esses ista facere? Itaque

§. III.

Confirmase lo dicho con el exemplo de San Ephren.

EN la vida del Bienauenturado San Ephren se cuenta que solicitandole vna muger lasciua, él con santa cautela mostrò condecender con su voluntad, pidiendole por condicion, que auia de ser en el lugar que señalasse, vino ella facilmente en esto, y el Santo dixo, que en medio de la plaça, quando estuuiesse alli el mayor cõcurso de la gente. Como, padre, dizes esso (respondiò la muger) quien auia de hazer vna cosa tan horrenda como essa? Entonces el Santo, tomando la ocasion que deseaua por los cabellos, la empeçò a predicar, aprouechandose de sus palabras; pues si tienes (le dize) empacho de pecar delante de los hombres, como no le tienes de pecar delante de Dios; por ventura no crees tu que està en todo lugar, y que en todas partes te mira, y es testigo de tus obras, y lo que mas es de tus pensamientos? Quanto mas te importa tener grato a Dios, que a los hombres, de quien dependes en tu ser, y conseruacion, él te sustenta, y te ha de juzgar, y puede aniquilarte en vn momento. Repara en que te mira, y si ninguna muger se atreuiera ofender a su marido delante de sus ojos, temiendo el castigo, que la auia de dar, como siendo tu Christiana te atreues a ofender a tu Dios en sus ojos, pudiendo tan a su saluo lançarte en los infiernos a donde ay otros muchos que han pecado menos que tu? Abre los ojos, y mira que te mira, baxa los ojos abaxo, y verás el fuego que te espera, y los demonios, que piden tu alma, mira por ti que no tienes mas de vn alma, y si la pierdes, te pierdes para siempre.

Mouiòse de tal suerte la ramera con el razonamiento de San Ephren, que llorando, y temblando se arrojò a sus pies, pidiendole perdon, y remedio para su alma, el Santo se le diò lleuandola a vn Monasterio, a donde se hizo Monja, y viuio el resto de su vida en oracio, y penitencia cõ grande exemplo, y edificacion de todos; tales efectos tiene la presencia de Dios, la memoria de sus beneficios, y castigos, y la que deuemos tener de no hazer cosa en secreto, que no podamos hazer delante de todos.

AVISO QVINQVAGESIMO IX.

§. I.

En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y su sabiduria, y en todas le alabe.

NO es vno, sino muchos los modos que ponen los Santos de andar en la presencia de Dios, y porque en los auisos siguientes se van tocando los mas principales dellos, por esso los engeriré mos aqui, entre los quales el primero es mirarle en todas las criaturas, que son el pejo de su bondad, alabandole en todas, y sacando prouecho para su alma.

Este documento es, del Bienauenturado San Basilio, el qual siguiendo la doctrina del Apostol San Pablo, que dize: *Hazed todas las cosas, a honra, y gloria de Dios, aora sea comer, aora beber, aora otra qualquiera obra*, dize el Santo Patriarca, que todas las criaturas son espejos de la bondad de Dios, en que le hemos de conocer, y alabar, dandole gracias continuamente por las mercedes que nos haze. La hermosura de las criaturas nos está predicando la de Dios, y despertando nuestros coraçones para bendezirle, y alabarle, ellas nos representan su belleza, y nos persuaden su bondad, nos declaran su sabiduria, nos muestran su omnipotencia, nos enseñan su prouidencia, y nos exortan a su imitacion; y assi en todas le hemos de alabar, y bendezir, y despertarnos para amarle, y gozarnos de su gloria, bondad, y sabiduria, que es vn modo perfectissimo, y muy vtil de andar en la presencia de Dios.

1 Cor. 10. Siue manducatis, siue bibitis, siue aliud quid faciatis, omnia in gloriam Dei facite.

Bas. Ep. 14. Siquidem ex creaturarum pulchritudine congruenter, rerum omnium opifex contemplatur.

Y en la homilia, ò sermon que hizo el mismo San Basilio del Santo Martir Iulita, que es el quinto de sus obras, declara mas en particular en esta materia, enseñando como se ha de practicar la doctrina de San Pablo diziendo: Si comes, à gracias a Dios, recibiendo aquel manjar, como si te le embiara

biara del Cielo, ò si te le diera con su propia mano: si sales de casa, acuerdate de lleuarle contigo, pidele que te acompañe, y dale gracias por el fauor que te haze: si sales al campo, considera su omnipotencia en tanta variedad de criaturas, fabricadas de su mano, su sabiduria en el artificio, y orden que guardan entre si, su bondad en las calidades que tienen, su hermosura en la que muestran, y su grandeza en la multitud: si miras al Cielo, acuerdate de la claridad, y magnanimidad de Dios; si ves el Sol, acuerdate de su resplandor, y de la inmensidad con que llena todas las cosas; si estàs en pie, acuerdate de su vigilancia; si sentado de su descanso, y del que dà a sus escogidos en el Cielo; si te hallas triste, despierta la memoria de las tristezas que por ti passò; si alegre, refresca la de los gozos que tiene preparados a sus escogidos en el Cielo, los rios que siempre corren sin cessar te recuerden su eternidad, que aunque el tiempo passa, nunca se ha de acabar. Los mares son espejos en que miras su grandeza; y el paternal amor con que abraça todas las criaturas, y aquella paciencia, con que sufre a tantos pecadores, y los sustenta; y alegrate de tener vn Dios tan bueno, y aferuorizate en su amor, deseando abrasarte en el fuego de sus llamas, y nunca saldràs de su presencia, todas las criaturas te seruiràn de espuela para adelantarte en su amor. Lo dicho es de San Basilio, y vna celestial licion para traer a Dios presente con igual suauidad, y aprouechamiento del alma.

§. II.

El exercicio que hemos de tener desta presencia de Dios a exemplo de los Padres antiguos.

CAssiano escriue de aquellos Santos Monges antiguos, que andauan continuamente en este exercicio, despertando con la vista de todas las cosas al amor de su Criador, y de aqui tomauan ocasion para alabarle, y amarle. De los pajaros aprendian a bendezirle, de las hormigas a trabajar en su seruicio, de las auejas sacauan su prudencia, y engrandecian su sabiduria, de las flores su hermosura, deleytandose en pensar en ella; en todo miraua su bondad, y le alabauan, y bendezian con oraciones bre-

Cassia 1 2. de inst renunt.

ues, pero muy frequentes, combidando a todas las criaturas a las alabanças de Dios, como lo hazian David, y los Santos antiguos comunmente, diziendo: Bendezid todas las obras del Señor a Dios; bendezidle, alabadle, y glorificadle para siempre sin fin. Bendezid los Cielos al Señor, el Sol, y la Luna, y las Estrellas, los arboles, las plantas, las yervas, los rios, los mares, los pajaros, los animales, y los pezes de la mar, los hombres, y los Angeles, y todas las criaturas de Dios, todas le bendigan, y tu leuanta tambien la voz, y bendizele, y alabale con todas, y en todas, como en imagenes pregoneras de su Magestad.

Chry. in 2. Psa. 137. n. 2. Nulla est pars creaturæ, & superæ, & inferæ, quæ non emittat vocem, quasi tuba clariorem prædicantem nominis tui magnificentiam.

Basi. in Psal. 28. n. 1. Inanima elementa vocem habeant ad Dominum, quia vniuersa creatura elementis Creatorem suum prædicet. Ambr. l. 1. Exam. c. 2. Nazian. Orat. 2. in nouam Dom. Omnis Deum laudat, & vocibus quasi consecrat.

Assi lo testifican los Santos fundados en las sagradas letras; entre los quales San Chrisostomo dize: *No ay criatura por alta, ò baxa que sea, que no predique tu grandeza, con voz mas clara que la mas clara trompeta.* Todas se hazen lenguas para publicar la magnificencia de Dios su Criador, y sino cierras los oidos, todas estan diziendo, quien es Dios, y pregonando sus excelencias. Assi lo certifica con San Chrisostomo San Basilio, diziendo: *Los elemẽtos con ser inanimados; tierra, agua, ayre, y fuego, tienen sus vozes como todas las otras criaturas, y callando publican quien es su Criador, su sabiduria, su poder, y su grandeza.* Que ay que particularizar esta, ò la otra, en singular cada vna, y todas juntas, y el orden, y fabrica del mundo estàn alabando a su Criador: Los Cielos se hazen Historiadores de la gloria de Dios, y el Firmamento publica sus obras, las Estrellas se hazen lenguas para bendezirle, y cõbidarte a alabarle; y como dize San Gregorio Nazianzeno: *Todo lo criado alaba a Dios, y con vozes mudas le celebra*, harte corrimiento serà, si tu solo te quedas mudo, y alabandole los brutos, y las piedras, los elementos inanimados, y todas las criaturas; tu que mas le deues, no le alabes, y bendigas cõ ellos? Pues esto es lo que te aviso, que mires en todas la prouidencia de Dios, su bondad, y sabiduria, y le alabes en todo lo criado, y te enciendas en vn viuo deseo de amarle, y glorificarle eternamente sin cessar, tomando por instrumento, y despertador de tu tibieza, el fuego a que te llegas, el agua que bebes, el ayre que respiras, el frio que te fatiga, el vestido que te abriga, la casa en que viues, y el pan que comes.

San Lorenço Iustiniano se lamentaua mucho, tomando ocasion de lo dicho, considerando q̃ todas las criaturas seruian

uian al Señor en aquello, para que las criò, sin que alguna se apartasse de su voluntad, y quien tenia mas obligacion que todas, que es el hombre, estaua tan lexos de seruirle, que antes le ofendia en muchas cosas. Pues que linage de ingratitud, dezia el Santo, se puede comparar con esta? Que el fuego, y la tierra, el ayre, y el agua, y todo lo que dellos se compone, os sirua Señor mio de dia, y de noche, y yo solo no os sirua, sino que antes os ofenda? Por ventura deuoos yo menos que las criaturas? O estoy desobligado por alguna ley a seruiros? No por cierto, Señor, sino mucho mas obligado que todas ellas, y con estas consideraciones se confundia, y humillaua delante de Dios. Pues imitale tu, y auràs hallado vna altissima, y utilissima presencia de Dios, tomando ocasion de las cosas que traes entre manos para alabarle, humillarte, y confundirte en su acatamiento; pues todas las criaturas le siruen de dia, y de noche, y tu solo le ofendes, a quien corre mayor obligacion de seruirle, que a todas.

Platon con ser Gentil reconocia, y alabaua la sabiduria, y omnipotencia de Dios en la fabrica de vn mosquito; y verdaderamente, si bien se considera, resplandece mas en él, que en las cosas mas grandes, y admirables del vniuerso. Porque a quien no marauilla ver, que en cosa tan pequeña pusiesse el hazedor del mundo tanta diferencia de sentidos, distinguiendo los vnos de los otros, y dando a cada vno organos, y lugar para exercitar su oficio; ojos, boca, olfato, pies, alas, estomago en que recibir, y digerir la comida, habilidad para buscarla, aguijon para defenderse, y trompeta para tocar, y hazer ruydo, instincto para discernir lo conueniente, de lo que le puede dañar. Quien sino la omnipotencia de Dios pudiera en tan pequeño cuerpo labrar fabrica tan marauillosa, de tanta variedad, con disposicion tan artificiosa, y curiosa? Bien dize Dauid, que todas las criaturas nos predican la omnipotencia, y sabiduria de Dios, y nos combidan a bendezirle, y alabarle, y solo faltan los ojos de la consideracion, para conocerlo.

(::)

§. III.

Confirmase lo dicho con exemplos de los Santos.

DE aqui les nacia a los Santos la piedad con que tratauan a los animales, como pregoneros de la grandeza, y sabiduria de Dios, no se atreuiendo a dañarlos, antes dandoles su bendicion, y haziendoles en todo buen passaje. A cerca delo qual referiré vn caso admirable, que cuenta Surio de San Macario en su vida, que muestra por vna parte la piedad que tenian con los mas minimos animalejos, y por otra el rigor con que castigauan en si qualquiera falta por pequeña que fuesse, aunque no pareciesse culpable. El caso, pues, fue el siguiente.

Sur. 2. Ioa in vit. S. Macha. Alex.

Estando San Macario Alexandrino en su celda contemplando las cosas celestiales, le picò vn mosquito en el pie, y él inaduertidamente puso la mano en aquella parte a donde sintiò el dolor, y cogiendole debaxo le matò, y quando viò al mosquito muerto entre sus dedos, tuuo tan grande sentimiẽto de auer quitado la vida a vna criatura, que con su fabrica, y armonia estaua publicando la sabiduria de Dios, que arrepentido de auer cometido aquella falta, se dezia a si mismo; tu no sirues sino de impedir las alabanças del Señor, no te bastaua comer el pan de valde, sino que tambien auias de impedir a los que continuamente le alabauan? Es posible, que aya llegado tu desagradecimiento, no solo a ofender a Dios, sino a ofender tambien los que le siruen, y quitar la vida a los que le bendizen? Por ventura quisiste vengarte del auiso que te diò de tu negligencia, ò no tuuiste paciencia para sufrir vna picadura tan pequeña, como la de vn mosquito? Como podràs sufrir despues las de los demonios en el infierno, a donde mereces estar eternamente? O floxo, ò tibio, ò ingrato, y digno de castigo, yo te le daré tal, qual le merece tu impaciencia: y diziendo, y haziendo saliò de su celda, y se fue a vnos valles montuosos, a donde auia enxambres de mosquitos molestissimos, tan grandes como anejas, y de tan fuertes aguijones, que passauan la piel de vn jabali. Desnudòse de sus vestidos, y estuuo padeciendo en todo el cuerpo las picaduras destos animalejos, y juntamente las inclemencias del tiẽpo,

po, por espacio de seis meses enteros, con increible paciencia, acordandose de las penas que merecia padecer en el infierno por sus pecados, y dando a Dios continuas alabanças, porque no le tenia en ellas. La carniceria que hizieron en él, fue tal, que se llenò de llagas, y se le hinchò todo el cuerpo, y quedò como vn leproso, y el rostro tan afeado, y desfigurado, que boluiendo despues de los seis meses a su Conuento, no le conocieron sus Monges, sino por la voz, causandoles igual admiracion, y lastima su dolor, y su paciencia.

Exemplo es este para mouer a tenerla a los mas inmortificados seglares, quanto mas a los Religiosos, que por tantos titulos estamos obligados a tenerla. De aqui aprenderas quanto reparauan los Santos en cosas pequeñas, la seueridad con que se trataua y castigaua, y el cuydado que tenian de alabar al Señor en todas sus criaturas, sacando prouecho para su alma de todas. En esta Prouincia tuuimos vn deuoto, y obseruante Religioso, Legò de profession, y muy sabio en la virtud, el qual nunca cessaua de orar a Dios, tomando ocasion de las cosas en que se ocupaua. Si subia la escalera, iba diziendo: Assi, Señor, suba mi alma por el camino de la perfeccion, hasta llegar a la cumbre della: si la baxaua, repetia: Baxe yo, Señor, y Dios mio, de mi altiuez, hasta lo profundo de la humildad: si se lauaua: Lauad, Señor, mi alma con el agua de la gracia, para que esté limpia delante de vos: si se vestia; vestidme, Señor, de todas vuestras vestiduras, para que sea agradable a vuestros ojos: si se desnudaua; desnudame, Señor, del amor propio, y de todos los afectos de las criaturas, para que ame a solo vos: si comia; dadme, Señor, el manjar celestial, para que crezca mi espiritu en vuestro amor: si abria vna puerta; abridme, Señor, los tesoros de vuestra gracia en este mundo, y en el otro los de vuestra gloria: si la cerraua; cerradme las puertas del pecado, para que nunca yo le cometa contra vos; y a este tono iba hablando con Dios, tomando ocasion de las cosas que traia entre manos, con que traia su espiritu bañado en deuocion, la qual pegaua a los que le trataban, como abrasa el fuego a los que se acercan a él.

De San Francisco de Borja nuestro Padre dize el Vene- P. Rib. l. 4. c.
rable Padre Padro de Ribadeneyra en su vida, que con el vso continuo de la oracion, vino a hazer vn habito de hallar a Dios en todas las cosas que parecia que todos los lugares le ser-

seruian da Oratorio, y los negocios de materia para orar: y quando andaua caminos, imitando a San Bernardo, iba en continua oracion, dandole materia para ella los montes, los valles, los rios, y los estanques, las flores, y los arboles, los pajaros del ayre, y los animales de la tierra, todos le seruian de mensageros, y despertadores de la bondad, sabiduria, y prouidencia de Dios, alabandole continuamente en ellos, y encendiendo su espiritu en llamas de su Diuino amor.

Lo mismo hazian San Francisco, y San Antonio su discipulo, combidando, y exortando a todas las criaturas a las alabanças, y loores de Dios, a que no pocas vezes vinieron los pajaros, los animales, y los peces, cantando con los Santos, y haziendo la demonstracion que podian, perseuerando con ellos, hasta que les daua su bendicion, declarando el Señor cõ estas marauillas quanto le agrada este santo exercicio de tanta gloria suya, y vtilidad de nuestras almas.

AVISO SESAGESIMO.

§. I.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada obra, y ocasion.

DEl conocimiento nacen los deseos de la voluntad, porque sus afectos son hijos de la contemplaciõ del entendimiento que le representa la bondad de las cosas, y ella las ama, y se và tras ellas (como se dixo arriba) de lo qual prouiene, que los que andan en la presencia de Dios considerando sus grandezas, y despertando su voluntad con santos pensamientos, viue siempre en continuos deseos de seruirle, abrasados con el fuego de su amor, el qual auiuado con estas aspiraciones, nunca muere, y siempre crece: porque como dixo bien el Abad Moyses, estas buenas meditaciones son la leña con que se ceba el fuego del Diuino amor que arde en nuestros coraçones; y es tan verdad esto, que solo el deseo de tener deseos de Dios, quando vn alma

alma se siente seca, es de mucho prouecho, porque la enciende en amor, y agrada con ellos a Dios, como si los tuuiera muy feruorosos.

Ludouico Blosio escriue, que se quexò vna vez Santa Gertrudis al Señor, de que no podia tener tan leuantado su coraçon a Dios, como quisiera, y fue enseñada del Cielo, que para con su Magestad basta que el hombre desee, y tenga voluntad de tener gran deseo de amarle, quando le siente en si pequeño; porque tan grande le tiene delante de Dios, quanta es su voluntad de tenerle; y en el coraçon (añade) que tiene este deseo, viene, y mora el Señor como en jardin ameno de flores sin riesgo de vanidad: porque no ve el bien que tiene, y crece sin sentir en el fuego de su amor. Blosius. c. 2.

Esto quede dicho de antemano para los que no sienten estos deseos feruorosos, y haziendo sus diligencias, no les parece que pueden alcançarlos, con que pueden viuir consolados, y persuadidos, de que para con Dios son varones de deseos, y q̃ obra en su alma oculta, y suauemente, sin riesgo de vanidades, y caidas, como las han padecido muchos, tomando vano contentamiento en los fauores de Dios, y fiando mas de si de lo que su Magestad queria. Aora vengamos a la doctrina deste auiso, y veamos como la deues exercitar.

§. II.

La vtilidad de los buenos deseos, y el medio para tenerlos frequentes.

ANdar cõ estos deseos, es vna presencia de Dios muy buena, y que la han vsado algunos Santos, meditando por la mañana en la vida, y passiõ de Christo, y andando todo el dia saboreandose en ella, renouando los deseos de amarle, imitarle, y padecer por su amor. El B. S. Francisco era tan amartelado deste diuino Señor, que tenia hecha distribucion de su Sagrada Passion, por todas las horas del dia, meditando en cada vna lo que en ella auia padecido, empeçando desde las cinco de la tarde, en q̃ se recogiò a la Cena cõ sus discipulos, y se viò alli ofrecido, y muerto mistiamẽte en el cordero Paschal. A las seis vẽdido por Iudas, a las siete, ocho, y nueue orando tres vezes en el Huerto hasta

der;

derramar sangre; a las diez preso, a las onze negado de San Pedro, a las doze abofeteado, y escupido; y assi todo el resto del dia, hasta las tres de la tarde en que muriò en la Cruz, y las quatro en que fue sepultado; y con tal licion saliò tan insigne Maestro, que fue vn viuo retrato de Dios en el alma, y en el cuerpo.

Este es vn exercicio santissimo, y de mucha perfeccion, y que entretiene, y enciende el alma en el amor de Christo, y la fortalece para padecer en las ocasiones que se ofrecen; pero es necessaria mucha destreza en saberle exercitar, porque como pide obra de la imaginacion, que representa la viua imagen del Señor, si quiere vno andar siempre con vn Crucifixo en las sienes, ò mirando a Christo llagado en su coraçõ, ò de otra manera, corre riesgo de cansarse la cabeça, y no atender a las obras que haze, y errarlas, que no serà buena presencia de Dios; porque como diximos, la mejor de todas es obrar con perfeccion; y lo contrario es ilusion, porque la presencia de Dios se endereza a obrar bien: *Quidquid egeris bene age, & laudasti Deum*, solia dezir San Agustin: *Haz bien todo lo que hizieres, que es la mejor alabança de Dios.*

Aug. in Psa. 34. n. 28.

Por esta razon conuiene acostumbrarse poco a poco a este exercicio, no clauando la imaginacion demasiado en pintar la imagen de Christo, sino mirandola de quando en quando estampada en nuestros coraçones con suauidad, leuantando a ella el espiritu con buen deseo, como quien le tiene delante, y ayudandonos desto para hazer las obras con perfeccion, cuyo geroglifico fueron aquellos Cherubines, que estauan encima del Arca; de los quales dize el Sagrado Texto: *Mirauanse el vno al otro buelros los rostros al Propiciatorio*: esto es, atendia cada vno a lo que estaua a su cargo, sin perder de vista el Propiciatorio; tenian ojo a él, y ojo a mirar por su hermano, y a guardar el arca; guardauanla, y obrauan como quien estaua mirando a Dios.

Exod. 25. n. 20. Respicientes quisque mutuo versus valuas in Propiciatorium. 1. Ioan. 2. n. 2 Ipse est Propitiatio pro peccatis nostris.

El Propiciatorio viuo es Christo; como dize San Iuan; porque nos es propicio perdonandonos los pecados. A imitacion, pues, de aquellos Cherubines, hemos de tener siempre presente a Christo en nuestras almas, leuantando los ojos a mirarle, y los deseos a amarle; pero sin impedirnos para obrar, antes ayudandonos dél para perficionar nuestras obras, mirando al Señor, y mirando, y remirando lo que hacemos

mos entre manos, obrandolo con todo cuydado, y acabandolo con perfeccion.

Este modo de obrar nos enseñò Christo en el Huerto, quando se retirò a orar a su Eterno Padre, orò vn poco, y vino a sus discipulos, despertòlos, y boluiò a la oracion, y de la oracion tornò a los discipulos, y de los discipulos a la oracion, interpolando lo vno con lo otro, el hablar a Dios con atender a su oficio, y el trabajo de su oficio con hablar a Dios. De la misma manera nos hemos de auer nosotros con Christo, atendiendo à nuestro oficio, sin faltar en la oracion, y a la oracion sin faltar al oficio, mirando a Christo en nuestras almas, y juntamente obrando con las manos, lo que tenemos obligacion, vsando de la presencia del Señor, como de medio para obrar con perfecion, como lo hazen los Angeles de la Guarda, los quales cuydan de nosotros, y nos ayudan, y juntamente tienen los ojos en Dios, *Porque siempre ve el rostro del Padre*; assi los bien enseñados en este genero de meditacion, siempre ven el rostro de Christo, y le aman, y desean padecer por él; porque su imagen mirada en el alma, leuanta los coraçones, enciende las voluntades, destierra las tinieblas, y engendra feruorosos deseos, sin permitir tibiezas, ni otros malos afectos en el alma, como lo testificò de experiencia la gloriosa Santa Teresa en el cap. 37. de su vida, por las siguientes palabras, que dize despues de auer referido vna vision que tuuo de la humildad, y hermosura de Christo. Matt. 18.

De ver a Christo me quedò imprimida su grandissima hermosura y la tengo oy dia: porque para esto basta solo vna vez, quanto y mas tantas, como el Señor me haze esta merced, quedè con prouecho grandissimo y fue este: Tenia vna grandissima falta de donde me vinieron grandes daños, y era esta: Que como començaua a entender que vna persona me tenia voluntad, y se me caia en gracia, me aficionaua tanto, que me atraua en gran manera la memoria a pensar en èl, aunque no era con intencion de ofender a Dios; mas holgauame de verle, y pensar en èl, y en las cosas buenas que le veia, era cosa tan daños, que me traia el alma harto perdida. Despues que vi la gran hermosura del Señor, no viandada, que en su comparacion me pareciesse bien, ni me ocupasse, que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que despues acà S. Tber. en su vida, c. 37.

to lo que veo me parece asco en comparacion de las excelencias, y gracias que en este Señor veo. Ni ay sabor, ni manera de regalo que yo estime en nada en comparacion dèl, que es oir sola vna palabra dicha de aquella Diuina boca, quanto mas tantas: y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, podermela nadie ocupar; de suerte que con vn poquito de tornarme a acordar deste Señor, no quede libre.

Hasta aqui nuestra gloriosa Santa en este lugar, y en otros muchos de sus obras, dize, y encarga sumamente quanto importa mirar a Christo, y meditar en su Diuina Humanidad, y traerla presente; y los grandes prouechos que trae, especialmente en el cap. 7. de las moradas sextas, insiste grandemente en esto; aconsejandolo a todos; no solamente a los mediana-mente aprouechados, sino a los muy perfectos, y cõtemplatiuos; porque de su imagen, y memoria nacen infinitos bienes a las almas, y se encienden en su amor; como los hombres se aficionan a las cosas de mucha belleza que ven, y por esto dezimos, que es bueno vsar deste modo de presencia de Dios, para andar siempre con deseos de padecer por Christo en cada hora, y ocasion, porque al amor de Christo l, se sigue el deseo de imitarle, el dolor de ofenderle, el ansia de seruirle, y de padecer por él; que como dixe en otra parte, es la piedra del toque del verdadero amor.

§. III.

Ilustrase esta doctrina con la de San Bernardo, y otros Santos.

Cant. 1. n. 13. Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi inter vbera mea commorabitur.

Bien tenia San Bernado experimentada esta verdad, quando dezia que componia vn ramillete de myrra de la Pasion del Señor, y le traia continuamente en su coraçon, hablando con las palabras del alma Santa: *Ramillete de myrra es mi amado para mi, en mi pecho le traerè yo siempre*, dele y tandome con él, solazando mi alma, y fortaleciendo mi coraçon. Y dize de myrra no sin misterio; porque aunque amarga preserua de corrupcion, y dà fortaleza al cuerpo, y vigor a la cabeça contra los humores contagiosos, y Christo, y su meditacion, y memoria preseruan de la corrupcion de los vicios, y fortalecen el alma contra los

los enemigos que la quieren derribar, y le dan fuerças para resistir a los malos pensamientos, y al contagio de las malas costumbres. Esta es la vara que saca agua de lagrimas de los coraçones de piedra; esta es la que los enternece; esta es la que los enciende con su toque, como el eslabon al pedernal en el fuego del Diuino amor; esta es la imagen verdadera, a quiẽ mirando los heridos de las serpientes infernales, sanan de sus mordeduras; esta es la que los trueca de viuoras en palomas, y de pecadores en justos. Oye lo que le passò a Santa Teresa, mirando a la imagen de Christo, conforme la Santa refiere, por las siguientes palabras.

S. Ther c. 7. de su vida.

Acaeciòme, que entrando vn dia en el Oratorio, vi vna imagen que auian traido allí a guardar, que se auia buscado para esta fiesta que se hazia en casa: era de Christo muy llagado, y tan deuota, que en mirandola toda me turbè de verle tal, porque representaua bien lo que passò por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que auian agradecido aquellas llagas, que el coraçon me parece se me partia, y arrojème cabe èl con grandissimo derramamiento de lagrimas, suplicandole me fortaleciesse ya de vna vez para no ofenderle.

Ves aqui los efectos que haze, y otros muchos que no se cuentan, sola la vista de la imagen de Christo pintada de pincel en vn lienço, quanto mas harà en el coraçon impressa, ò por mejor dezir, representada viua, mirandola, y hablandola muchas vezes? Este es vn medio muy eficaz, para andar continuamente bañado de deuocion, aferuorizado cõ viuos deseos de serair a este Señor, los quales premia él con inestimables consuelos, y gozos espirituales, como lo certifica nuestra Santa en las quartas moradas, y el que ànda con ellos trae vn continuo reclamo, a que và ya desalado en su alma, y haze en ella morada.

Ludouico Blosio escriue, que reuelò Dios à Santa Getrudis, que quando el hombre pone los ojos con atencion en la Imagen del Crucifixo, el mismo Iesu Christo con voz blanda, y suaue le dize, hablandole al coraçon: *Mira como por tu amor fui clauado en el madero de la Cruz, desnudo, menospreciado, y todo mi cuerpo llagado, y mis miembros todos cruelmente estirados, y està mi coraçon toda via tan preso de la suauidad del amor para contigo, que si fuesse necessario para tu remedio, y no pudiesses alcãçar la eterna bienauenturança, por otra via*

Mor. quar. c. 2. Blos. in mon.

padeciera de buena gana por ti solo lo que padeci por todo el mundo. Hasta aqui son palabras de Blosio, en que declara lo que Christo estima la memoria de su Passion, pues por solo mirarle con deuocion haze tan crecidos fauores a las almas. Esta es la raiz, y algo del premio con que Dios galardona los buenos deseos. Lo cierto es, que assi como no sale humo sino del fuego, assi no ay deseos buenos, sino donde ay fuego de amor Diuino, y que le son a Dios tan agradables, que los premia, como las mismas obras: como se vió en Abraham, cuyos propositos de sacrificar su hijo premió con el mismo galardon, que si de hecho le huuiera sacrificado; y a quien Dios quiere hazer alguna merced, le dà primero deseos della, para que sea despues premio de sus deseos.

Ioan. 2. San Cyrilo Alexandrino pregunta, porque dixo Christo a N. Señora, quando le pidió que remediasse la falta del vino en las bodas de Canà de Galilea, que aun no auia llegado su hora? Y responde, que porque no la auian deseado, ni pedido, y Christo dà sus mercedes a precio de deseos, y peticiones, y lo que se dà sin ellas tal vez se desprecia.

S. Cyr. Quæ non petita vltro donantur minus grata sunt, minusque habentur in pretio.

Y esta es la causa porque los Santos andauan continuamente abrasados de ver, y seruir a Dios. El Profeta Dauid no repite otra cosa en sus Psalmos. Abrasome, Señor, en deseos de ti, y continuamente los estoy multiplicando por ti: *Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, con las mismas ansias anda mi alma con deseo de ti. Deliquios padece mi espiritu de deseos de ti.* Como estaua tan abrasado en su amor, no pensaua, ni deseaua otra cosa sino Dios: y no se engañó como no se engaña ninguno que pone su coraçon en él, porque dà su Magestad el premio tres doblado de lo que podemos desear, conforme a lo que ofrece Salomon: *Dios les cumplirà sus deseos a los justos*, y te le cumplirà a ti con abundantissimos premios, si los tuuieres de amarle, y padecer por él.

Psf. 63. Psf. 41. Psf. 84.

Prouerb. 10. desiderium suum iustis dabitur.

En la Coronica del Carmen Descalço se cuenta, que vinia vna Religiosa en el Monasterio de Salamanca algo desconsolada, porque los oficios, y ocupaciones exteriores, en que la tenia la obediencia, no le daua lugar para tener los ratos que quisiera de oracion: entrò vn dia en el Coro, quando todos estauan orando, y viò a vna hermana Lega cercada de muchos resplandores, y dixole N. Señor, que le daua a aquella hermana mas en vn rato de que tenia de oracion, que a to-

Cor. del Car. Descal. 1. p. lib. 6. 47. n. 4.

todas las demas juntas, por los viuos deseos con que anda ua en sus ocupaciones de orar muchas horas, y assi que hiziesse ella lo mismo, y cumpliria sus deseos: porque como se ha dicho, siempre cumple el Señor los de los suyos, dandoles como, y quando les conuiene su merecido galardon.

La conclusion, pues, sea la que saca San Agustin de todo lo dicho, que estendamos las velas de nuestros deseos quanto nos fuere posible, porque con el viento del Espiritu Santo animados, y fortalecidos, caminemos cargados de merecimientos al puerto de la bienauenturança, la qual se nos dará a la medida de nuestros buenos deseos.

Aug sup Ioa Desiderium ergo quantum possumus extendamus.

AVISO SEXAGESIMO PRIMO.

§. I.

Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Iesu Christo.

ESte es vn auiso celestial lleno de deuocion, y rico de merecimientos, por quanto por vna parte confirma la doctrina passada, y nos enseña vn medio milagroso de andar en la presencia de Dios, sin perder a Christo de vista, ofreciendo al Eterno Padre todas nuestras obras con las suyas, y cada vna en singular, con que siempre le tendrémos presente, y juntamente nos dà vna traça marauillosa para hazer oro finissimo de nuestra adquimia, juntando nuestras obras cõ las suyas, para q̃ con el baño de su sangre cobrẽ valor, y pierdan la escoria q̃ sacan de nuestras manos, mucho mas que la plata, y el oro con el Sol.

Blosio refiere en las instrucciones espirituales, que Dios nuestro Señor reuelò a vnos especiales amigos suyos, que es marauilloso exercicio vnir nuestras obras con las de Christo, y suplir nuestras faltas con los merecimientos de su sagrada Passion, assi en lo que toca a la oracion, como en las otras obras qualesquiera que hizieremos, ofreciendo al Eter-

no Padre nuestra oracion con su oracion, nuestros ayunos con los suyos, nuestros deseos con sus deseos, nuestra sed cõ su sed, nuestra pobreza con la suya, nuestra obediencia con su obediencia, nuestros sudores, cansancios, persecuciones, y oprobios con los suyos, pidiendole supla su paciencia nuestra impaciencia, su humildad nuestra soberuia, su caridad las faltas de la nuestra, y la sobra de amor propio, que se mezcla en las obras que hazemos, y assi de todas las demas, y Dios por su infinita bondad, suplirà con la grandeza de sus merecimientos, lo mucho que falta a los nuestros.

Esto mismo, pues, reza este auiso, aconsejandonos que ofrezcamos nuestras obras al Padre Eterno con los meritos, y obras de Christo, para que supla nuestros defectos, y les dé grande realze de valor, y merecimiento, y es tan agradable a Christo este exercicio, que él mismo las ofrece con las nuestras quando se lo pedimos, pidiendo a su Eterno Padre, que suplan sus meritos nuestras faltas, y se curen con su sangre nuestras llagas. Assi refiere el mismo Autor que lo reuelò el Señor a la Santa Virgen Gertrudis, por el tenor siguiente.

Como vna vez estuuiesse pensando entre si la Santa Virgen Gertrudis, que cosa podria dezir a los hombres, que les fuesse mas prouechosa de los secretos que auia aprendido de Dios. Acudiò el Señor a sus piadosos pensamientos, y la dixo: ama y mucho importaria que los hombres supiessen, y nũca se les cayesse de la memoria, que yo Hijo de la Virgen assisto por su remedio delante de Dios Padre, y todas las vezes que ellos por flaqueza pecan con el pensamiento, consintiẽdo en su coraçon, ofrezco el mio puro, y limpio en satisfacion de aquella culpa a mi Eterno Padre; y quando pecan por la obra, le ofrezco luego mis manos horadadas, para satisfacion suya; y assi en qualquiera manera que pecan, luego con mi inocencia aplaco al Padre, para que haziendo ellos penitencia, alcancen con facilidad el perdon de sus culpas.

Blosius mon. c. 2.

Esto dixo el Señor a su sierua, para que lo publicasse al mundo, y yo te lo digo a ti, para q̃ sepas los tesoros tan crecidos q̃ tienes en tu Christo, el amor tan subido q̃ mora de ti en su pecho, las viuas ansias con que està para tu aprouechamiento, los fauores que continuamente te està haziendo en

el

el Cielo, y te aprouechas dellos, ofreciendo tus obras con las suyas, no pierdas por floxedad tan crecidas riquezas. Considera que sintiera tu alma, si vieras con tus ojos a Christo N. Señor en el Cielo, ofreciendo a su Padre su coraçon, y su sangre por ti, y suplicandole que te hiziesse mercedes en lugar de los castigos que mereces por tus pecados. Como pudieras dexar de serle agradecido, y de cobrar amor, a quien tan fino le mostraua contigo? Y que codicia engendraria en tu coraçon de grangear muchos merecimientos, pues a tan poca costa pudieras ganarlos, con solo ofrecer al Padre los suyos: pues porque te descuidas aora que puedes grangearlos? Porque eres negligente en juntar todas tus obras con las suyas, y acrecentar tu caudal con infinitos aumentos? Cosa recia es que seas para todo diligente, sino es para tu aprouechamiento. Si tienes vn pleyto, bebes los vientos, buscando fauores para grangear las voluntades de los Iuezes; si tienes hazienda, no perdonas al trabajo por aumentar tu caudal; si tratas negocios de honra, ni comes, ni duermes por salir con ella; si es cosa que toca a tu salud, no ay medico que no consultes, ni medicina que no pruebes, por amarga que sea, ni buen temple que no busques, ni diligencia que no hagas por alcançarla. Y solo para el negocio de tu alma, que es el que mas te importa, pudiendo alcançarle mas facilmente que todos, eres descuidado, y negligente; pues solo te piden, que lo mismo q̃ hazes lo ofrezcas a Dios con los meritos de su Santissimo Hijo, para que crezca en valor, y pierda la escoria de las penas con que sale de tus manos: auiua la Fé, aferuoriza la caridad, alienta el fuego, que se apaga en tu coraçon; y pon los ojos en Christo nuestro Redemptor, ofrece tus obras con las suyas a Dios, y crecerán en valor, y te hará merced por ellas.

§. II.

Declarase los tesoros que tenemos en la sangre de Christo, con lugares de la Escritura Sagrada.

QVando Abel ofreciò a Dios sacrificio, dize la Sagrada Escritura, que se agradò dél, y mirò con

ojos de beneuolencia a Abel, y a sus ofrendas. A donde ad-
Gen. 4 Respexit Dominus ad Abel, & ad munera eius. Ambr. de Abel Non Abel ex munueribus, sed propter Abel munera placuerunt.
mirtiò San Ambrosio, que no agradò Abel a Dios por los do-
nes que le ofreciò, sino los dones le agradaron por ser de A-
bel. Estimanale tanto, que por ofrecerlos en su nombre, le fue-
ron agradables. Mucho mas agradable le es a Dios Christo
su hijo, que Abel que fue su sombra: y si los dones que se le o-
frecian en su nombre, le eran gratos, y los aceptaua, y hazia
mercedes por ellos, mucho mas gratos le son los q̃ se le ofre-
cen en nombre de su Santissimo Hijo, los quales recibe, y hà-
ze muchas mercedes por ellos, a quien se los ofrece. Por esto
dixo San Pablo, que la sangre de Christo clamaua mejor que
la de Abel. Porque la de Abel pedia justicia, y la de Christo
Ad Heb 9. n. 25. Melius loquentem, quàm Abel.
misericordia: la de Abel clamaua contra su hermano, la de
Christo por sus hermanos: la de Abel pedia castigo de cul-
pas, la de Christo perdon de culpas; cometidas en las obras
que hazen los hombres: la de Abel clamaua desde la tierra,
la de Christo desde el Cielo al lado del Eterno Padre, pidien-
do mercedes para todos los hombres. Bañemos, pues, con es-
te precioso balsamo nuestras obras, ofrezcamoslas a Dios, y
le serán agradables, y nos hará mercedes.

En figura desto leemos en el capitulo 27. del Genesis, que la
prudente Rebeca vistiò a Iacob su hijo menor de las vestidu-
ras de Esau su hermano mayor, las quales nota la Sagrada
Gen. 27 n. 15 Escritura, que eran muy buenas: *Vestibus Esau valde bonis*, y
llegandole a su padre Isaac, alcançò dél la bendicion, y con
ella el mayorazgo, que sin ellas no alcançàra. Esau fue figu-
ra de Christo, segun dize San Geronimo, Iacob del hom-
bre, su hermano no menor, Isaac representaua a Dios Padre,
de quien todos somos hijos, cuya bendicion pretendemos,
porque a ella està vinculado el mayorazgo del Cielo, el qual
si queremos alcançar, conuiene que vsemos de la traza de Ia-
cob, vistiendonos las vestiduras buenas de nuestro hermano
mayor Christo, como tantas vezes nos lo aconseja el Apos-
Rom. 13 14. Induimini Dominum nostrum Iesum Christum. tol San Pablo, diziendo: *Vestios de nuestro Señor Iesu Christo*,
adornad vuestras obras con el rosicler de su sangre, juntadlas
con las suyas, y creceràn tanto en valor, que por ellas os dé
Dios el mayorazgo del Cielo, y sin ellas le perdereis, y acon-
sejandonos esto nuestra Madre la Iglesia, con diuino acuer-
do (de quien fue sombra Rebeca) en todas las cosas que pide,
remata su oracion, poniendo por intercessora a Christ[illegible]s

mercis

meritos santissimos: *Per Dominum nostrum Iesum Christum filium tuum.* Porque sabe, que si Christo, y sus merecimientos no entran de por medio, no alcançaremos cosa q̃ pidamos, y entrando de por medio, suple todos nuestros defectos.

Esto significa tener los que seguian al cordero escrito su nombre en sus frentes, como lo viò San Iuan en el Cielo: porque el nombre de Christo, y sus merecimientos es el passaporte, y el sello Real con que todos cobran valor, y passan en el Cielo. Esto tambien quiso significar a su amada, quando le aconsejò al alma Santa, que le pusiesse como sello sobre su coraçon, y sobre su braço tambien. Porque no solamente le ha de amar en su alma, sino sellar todas las obras de sus manos con su estãpa, ofreciendolas en su nombre al Eterno Padre, para que le agraden, y las que no van con este sello, son como moneda sin sellar, que no tiene valor.

Apoc 14. & 22. Et habebant nomen eius, & nomẽ Patris eius scriptum in frõtibus suis

Cant 8. n. 6. Pone me, vt signaculũ su per cor tuũ, vt signaculũ super brachium tuũ. 1. Reg. 10. n. 1.

San Geronimo, San Agustin, y San Isidoro, dizen: que fue figura de la sangre de Christo aquel azeyte, con que vngiò Samuel a Saul por Rey de Israel, y vngian a los Sacerdotes, con que quedauan consagrados a Dios, y aptos Ministros de su Altar: Porque la sangre de Christo da valor de Reyes a los hombres, y consagra nuestras obras, bañadas con ella; de manera, que las haze dignas de ser presentadas en su acatamiento, y merecedoras de vida. O si supieran los hombres los inestimables tesoros que tienen en él, y quanto pierden por no valerse dellos, y quanto ganan los que se aprouechan de sus riquezas. Y como no huuiera ninguno q̃ no se entrara en sus llagas, y alli bañara sus obras, palabras, y pensamientos, y deseos, y los purificara en aquel bolcan de amor, para que fuessen muy agradables a Dios, y meritorias a su alma.

Y sino, dime, te ruego, si el Rey mandara dar vn pregon, en que publicamente dixera, que franqueaua sus tesoros, para que tomaran dellos todos sus vassallos, para cumplir sus deudas, y pagar a sus deudores, quanto cada vno huuiesse menester? Quien huuiera, que por sola negligencia de no recibirlos, se quedara adeudado, y pobre? Sin duda podemos afirmar, que no hallaramos vno solo en todo el mundo; pues vemos que le rodean los mortales, desde el principio hasta el fin, por la codicia de los bienes temporales, cuya sed nunca se harta, y cuya hambre nunca se satisfaze.

Pues esto es lo que haze Christo, y lo que aora te aconsejo, todos somos deudores à Dios, porque no sale obra de nuestras manos, que no lleue mil faltas, por las quales merecemos
Isai. 64. n. 6. castigo, y deuemos penas, como lo dixo Esaias, todas van con las manchas, y contagios de las culpas, que por nuestra flaqueza cometemos, pues dandonos Christo remedio, franqueà los tesoros de su sangre preciosissima, para que las lauemos en ella, y las purifiquemos, como lo hizieron los Santos que gozan de Dios en el Cielo. Y da licencia, para que
Apoc. 7. n. 14. deste tesoro tome cada qual lo que necessitare, para pagar las deudas que ha contraido por sus culpas. Quien aurà tan negligente, y que se quiera tan mal, que por solo no abrir la boca, y pedir deste tesoro, ò por no estender las manos a recibir de sus riquezas, se quede en sus deudas, y mas no teniendo caudal para pagarlas? Pues el que no ofrece sus obras con las de Christo haze esto, y el que las ofrece paga de contado; y el mismo Señor, como dixe, inclinando su infinita piedad a sus ruegos las ofrece por él a su Eterno Padre, con que queda libre, y tiene entrada en el Cielo. Aprende, pues, tu este santo exercicio, y al principio de cada obra leuanta el coraçon a Dios, ofreciendosela con la sangre preciosa de su Santissimo Hijo, y auràs cumplido con este auiso. Y porque veas claramente la verdad que te digo, lee con atencion el exemplo siguiente.

§. III.

Manifiestase la virtud de la sangre de Christo, con el exemplo de vn Religioso, a quien rescatò con ella nuestra Señora en el Tribunal de Dios.

Disc. de mir. li. 7. cap. 5. CVenta el Docto Discipulo, que huuo vn Religioso descuydado en la obseruancia de su santo instituto, deuoto de nuestra Señora, a quien rezaua todos los dias cien Aue Marias. Y deseando la Reyna del Cielo enmendar su vida, y que no pereciesse su alma, le embiò vna enfermedad, que le puso en el articulo de la muerte. Estando en este trance fue arrebatado en espiritu, hallòse cercado de muchos demonios, los quales con grande orgullo le lleuaron

ron al Tribunal de Christo, pidiendo, que les hiziesse justicia, entregandoles aquel alma, por tantos titulos suya: alegaron sus pecados, por los quales merecia ser condenada. El Iuez condescendiò con su peticion, estando mudo, y temblando el pobre Religioso, deseando fauor, y no le hallaua en aquel rectissimo Tribunal, a donde solo se atiende a la justicia. A esta sazon llegò la Reyna del Cielo, con cuya vista respirò, y cobrò esperança de su remedio: traia en las manos muchas cedulas, en que estauan escritas las Aue Marias, que le auia rezado en el discurso de su vida: pidiò a su Santissimo Hijo, que fuesse seruido, de que huuiesse en aquella causa reuista, porque tenia que alegar de nueuo en descargo del reo todas aquellas Aue Marias, que le auia rezado en su vida. Concediò el Iuez su peticion, y los demonios con suma diligencia traxeron grandes volumenes de libros escritos de sus pecados; pusieronlos en balanças con las cedulas, y como pesassen mas, la Reyna del Cielo dixo a su Santissimo Hijo: Acordaos, Señor, que de mi sangre os di sangre, de mi cuerpo os di cuerpo, y de mis entrañas nacistes, visible, passible, y palpable. Yo os suplico, que de la sangre que derramastes en vuestra passion por los hombres, me deis vna gota, para suplir lo que falta de satisfacion a esta alma. Oidas estas palabras, respondiò el Redemptor: Bien sabeis vos Madre mia, que no puedo negaros nada, y que vna sola gota de mi sangre basta para redimir el mundo, mas pues vos la pedis, yo la doy de muy buena gana; metiò la mano en su costado, y sacò vna gota de su sangre, y diòla a nuestra Señora, diziendo: *Accipeis quod petisti*, tomad lo que pedistes. La Virgen la tomò con suma reuerencia, y la puso en la balança con las cedulas, y luego baxò tanto con el peso, que todo lo que estaua en la otra subiò, como si fuera vna pendola. Los demonios huyeron rabiosissimos, clamando, y diziendo: Immensa es la piedad de Maria para con los hombres, su poder nos destruye, y quita las presas de las manos, por ella perdemos en vn punto, quanto ganamos en muchos siglos.

El Religioso quisò agradecerle el fauor recibido, mas no le dieron por entonces lugar: porque a esta sazon se hallò en sus sentidos, boluiò en su acuerdo, y reboluiendo la consideracion sobre lo que auia visto, reconociò esta merced por auiso del Cielo, llorò sus culpas, agradeciò a Dios su misericordia,

ricordia, a la Santissima Virgen su intercession, y pidiendoles tiempo para enmendarse, le alcançò con lagrimas, como a otro Ezechias, y viuiò en adelante tan exemplarmente, quanto auia sido el escandalo, con que antes auia viuido, recuperando con santas obras, las que auia perdido en la vida passada con las malas.

Carga aora el peso de la consideracion vn rato, sobre lo que has visto, y oido en este exemplo, y no quiero detenerme en ponderarte el rigor de aquel Tribunal, la rectitud de aquel juizio, en el qual los Religiosos se hallan alcançados (para quien ay tambien condenacion, sino viuen como deuen, de que en otras partes he dicho) dos cosas quiero que ponderes. La primera, quanto vale vna sola gota de la sangre de Christo, y quanto importa, que se bañen tus obras con ella, para quando vayas a aquel juizio. Mira como las de aquel Religioso sin ella eran condenadas por faltas, y con ella crecieron en valor: de manera, que pesaron sin comparacion mas que todos sus pecados. Considerate en aquel trance cõdenado para siempre al infierno, sin amparo, sin arrimo, y sin satisfacion, que poder dar por tus deudas: mira quanto quisieras tener con que pagarlas, y que dolor atrauesaria tu coraçon, acordandote de tu negligencia, y que con solo estender las manos a la sangre de Christo, y ofrecer con ellas tus obras, pudiste hallarte rico, y perdiste tan inestimable tesoro. Entonces lloraràs amargamente, y sin fruto, lo que aora pierdes sin reparar en ello: por esso te auiso, que pues te dan tan barato lo que tanto vale, como la sangre de Christo, no pierdas la ocasion de enriquecerte con ella, bañando todas tus obras con este preciosissimo licor, enriqueciendote con su valor, ofreciendo todas tus obras con las suyas a Dios: no seas remisso, despide la negligencia, aferuoriza la vida, toma este negocio de veras, aplica a él todo tu cuidado, quando te leuantas, y entre dia, quando empieças las obras, quando las medias, y quando las acabas, y te hallaràs riquissimo al fin de tu jornada, y podràs dar buena cuenta en el Tribunal de Christo.

Lo segundo que te pido es, que consideres de espacio, quanto valor tiene la deuocion de la Santissima Virgen, y quanto puede en el Tribunal de Dios. Desta materia està tratado largo en muchas partes, y por esso no la he tocado en estos

estos auisos, si bien es tan copiosa, tan dulze, y tan importante, que a cada passo la deuiera mas tratar. Considera para tu deuocion, quanto le valiò a este Religioso, la que tuuo con nuestra Señora, como sin replica fuera condenado sino abogara por él: las instancias que hizo, las diligencias tan apretadas por su remedio, mayores sin duda que él las pudiera hazer; porque esta celestial Señora haze mas que le pedimos, quando duermen sus deuotos, vela para su bien. Carga vn poco la consideracion en el estado que aora tiene este Religioso, quando lee estos renglones, gozando con Dios, y de Dios en el Cielo, y el que auia de tener en el infierno, si la Reyna de la gloria no intercediera por él. Mira que diferente es el vno del otro, y ambos a dos para siempre, sin que ayan de tener fin, para mientras Dios fuere Dios. Aduierte, por quan pequeño seruicio le diò tan crecido galardon, abogando por su alma, alcançando reuocacion de la sentencia dada, y treguas para enmendarse, y la sangre de Christo para satisfazer por sus deudas, y vltimamente copiosa gracia, para corregir la vida, y recuperar la passada. Y pues assi passa, resuelue te en este punto a serle muy deuoto, amandola como a Madre de Dios, pidiendole como a Reyna del Cielo, siruiendola con todas tus fuerças, rezandole siempre su Rosario, y sus horas cotidianas, y meditando sus misterios, esmerandote cada dia mas, y mas en su seruicio, imitando sus virtudes, y dexa por su cuenta el premio de tu deuocion, el qual recibirás tan colmado, como le recibiò este Religioso, y antes mayor que menor, enriqueciendote de merecimientos, y coronandote de gloria en el Cielo en su compañia, y de los Santos para siempre jamàs, Amen.

Guil. de la virt. l. 2. pec. tot. de lesus. perf. 1. p. cap. 26.

Del Sold. Cat. 2 p. c. 2.

AVISO SESAGESIMO II.

§. I.

Cada obra que hizieres, dirigela a Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.

Este auiso es confirmacion del precedente, y de los que se han tocado de la presencia de Dios, y perfeccion de las obras, porque sin duda es vn medio facil, suaue, y vsado de los Santos, para hazerlas con perfeccion, y tener a Dios presente. Y assi le aconsejan los Padres, y Maestros de la vida espiritual: y nuestro Bienauenturado Padre San Ignacio quiso que le vsasemos los de la Compañia, y le tuuiessemos tan a mano, que le estampò en las Constituciones, ordenando que endereçassemos todas nuestras obras a gloria, y honra de Dios, no buscando en ellas otro interes, mas que su alabança, que fue el blason de que él mas se preciò, y que tuuo siempre delante de sus ojos, obrando siempre *ad maiorem gloriam Dei*, a mayor gloria de Dios, conforme la doctrina del Apostol San Pablo, que dize: *Todo lo que hizieres, y dixeredes, hazedlo todo en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, dando al Padre, y a Dios gracias por èl.* Tres documentos contiene este auiso. El primero, que endereçemos al principio nuestras obras a Dios. El segundo, que se las ofrezcamos. Y el tercero, que leuantemos la intencion, procurando en todas su honra, y gloria, y no la nuestra, que es acto de perfectissima caridad, opuesto a toda vanagloria, y de cada punto diremos breuemente.

Col. 3. Omne quodcumque facitis in verbo, aut in opere, omnia in nomine Domini Iesu Christi facite gratias agentes Deo, & Patri per ipsum.

En quanto a lo primero, ya se ha dicho en los auisos antecedentes, quanto importa empeçar las obras con buen pie, leuantando el coraçon a Dios, y pidiendole fauor para acertar, sin el qual no podemos hazer cosa de seruicio suyo, ni de prouecho nuestro. Entre los saludables documen-

tos,

tos, que diò San Agustin a sus Religiosos, para aprouechar en la vida espiritual, fue vno este, diziendoles: *Al principio de qualquiera obra que empeçares, en primer lugar leuanta el coraçon a Dios, pidiendole su fauor para acertar a seruirle con ella, y despues de acabada dale gracias ofreciendosela.* Assi lo hazia Christo nuestro Redemptor, de quien leemos a cada passo, que la primera cosa que hazia al empeçar qualquiera obra, era leuantar el coraçon a Dios, y darle gracias, ofreciendole aquella accion. Y si nuestro Redemptor, y Maestro empeçaua con la oracion sin necessidad della, para acertar en sus obras: quanta mas razon es que demos este principio a las nuestras, teniendo tan precisa necessidad de los auxilios Diuinos, que sin ellos, dize San Pablo, no podemos dezir Iesvs.

Aug. de doc. c. 28 Ad omne opus quod cumque icchoueris facere, primo nomine Deum. & gratias age, & cum consumaueris illud simi liter fac.

Mandaua Dios en el capitulo tercero del Exodo, que entrasse el Sumo Sacerdote al amanecer, y a la tarde en el Templo a encender, y cebar las lamparas, para que estuuiessen siempre ardiendo en la presencia del Señor. Y que antes de hazer esta accion ofreciesse incienso sobre el Altar. Sobre lo qual dize el Venerable Beda, que mandar ofrecer de antemano el incienso, y despues tambien fue mandarnos orar antes, y despues de hazer qualquiera accion, porque no ay cosa mas sabida, que por el incienso es significada la oracion, segun aquello de Dauid tantas vezes repetido? *Suba, Señor, mi oracion, como el incienso en vuestro acatamiento. Entonces, pues,* (dize Beda) *ofrecemos a Dios el suaue olor del incienso por la mañana, quando al principio de qualquiera obra leuantamos el coraçon a su Magestad, suplicandole nos dè gracia para hazerla con perfeccion, y entonces le ofrecemos a la tarde, quando acabada la obra le damos gracias por ella, reconociendola como fauor suyo, y obra de sus manos.*

Exo. 3. Adolebit incensum super eo

Ps. 140. 2.

Beda in c. 3. Exod.

Este es vn documento del Cielo, y vna presencia de Dios de subidos quilates, vtilissima, y eficaz para alcançar la perfeccion, que como diximos arriba, consiste en hazer bien nuestras obras, y fuera desto es vn medio importantissimo, para salir con victoria de nuestros enemigos, los quales (como dize Origenes) arman todas sus huestes para impedirnos las buenas obras al principio, apenas se ha determinado vno a hazer qualquiera cosa en seruicio de Dios, quando el demonio leuanta vandera, haze gente, y se pone en armas

Orig. ho. 7. in Iud.

para

para impedirle. Antes de nacer el hijo vió San Iuan el Dragon, que tenia la boca abierta para tragarle, porque en cõcibiendo deseo de hazer alguna buena obra, dà traças el demonio como impedirla, y quitarle la vida antes que nazca: en figura de lo qual leemos, que Faraon mandò quitar la vida a todos los hijos de Israel en naciendo, y reseruar las hijas, porque el demonio procura ahogar todas las obras buenas, y varoniles nuestras en su principio, y reseruar las malas, y afeminadas, fomentandolas quanto es posible.

Bien sabido es lo que se cuenta en las vidas de los Padres de aquel Santo anciano, que quando tocaron a oracion en su Conuento, oyò tocar al arma vna trompeta, como haziendo reseña de acometer algun exercito, y como abriesse la vẽtana de su celda, para ver si en el campo auia exercitos, ò soldados, viò vn demonio que le dixo: quando vosotros tocais a oracion, tocamos en el infierno a hazeros guerra. Y por tanto si quieres escusar esta batalla, buelue te a la cama, porque sino has de padecer cruda pelea. Pero el buen Religioso, como valeroso soldado del Señor, despreciò sus amenaças, y entrò mas animado, y feruoroso, que nunca en su oracion. A donde verás claramente lo que te digo, que el demonio se arma siempre para derribar los edificios de nuestras obras en sus primeros principios, y ahogar los arboles en pepita, y la mies santa en semilla, antes que brote, ò crezca, y eche raizes en el alma: por lo qual es necessario armarse con mayor esfuerço entonces, orando a Dios, y pidiendole su fauor.

Iob. 38. Per quam viam spargitur lux Greg. l. 29 c. 12. Cum diuina lux in mentes humanas spargitur, mox ob occulto aduersario contra fulgen̄ mentem tenebra sua crescunt.

San Gregorio sobre aquellas palabras de Iob: *porque cami no se estiende la luz*, quando empieça a salir el Sol, a clarificar el mundo, y aferuorizar la tierra, dize: Este es conocido ardid de Satanàs, que quando empieça Dios a nacer en el alma, y alumbrarla con los rayos de su Diuina luz, dandole desengaños de la vanidad del mundo, inflamando su coraçon con feruorosos deseos de seruirle, apenas han rayado las primeras luzes de sus inspiraciones, quando el demonio se le opone como nube obscura, para impedirle con varias tẽtaciones, sin dexar piedra por mouer, para quitarle aquellos santos deseos, y estoruarle sus buenas obras. Con que se verifica lo que dize San Pablo, que todos los que se determinan a seruir a Dios, han de padecer persecuciones, porque se las arma

Sa-

Satanàs, desde sus principios, como a enemigos suyos, y amigos declarados del mando de Dios. Por lo qual nuestra gloriosa Santa Teresa tenia por manifiesta señal de agradarse Dios de sus fundaciones, quando se leuantauan guerras, y contradicciones para impedirlas, y por malas, quando todo se hazia en paz: porque es señal (dezia) que se ha de seruir poco a Dios, pues al demonio se le dà nada de que se haga, y que se ha de seruir mucho, quando procura estoruarlo.

S. Pab. 2. ad Ti. 3. n. 12. Et omnes qui volunt pie viuere in Xpi. Iesu persecutionem patiẽtur.

Sea, pues, la resolucion deste punto, que pues nuestro enemigo se arma contra nosotros al principio de nuestras obras, nosotros nos armemos contra el con el arnes trançado de la oracion, pidiendo al Señor fauor para hazerlas con perfeccion. Y pues el procura impedirlas, nosotros con doblado valor procuremos executarlas, y perficionarlas con perseuerancia hasta el fin, remutandolas con hazimiento de gracias, con que agradarémos mas a Dios, y alcançaremos gloriosa victoria del demonio.

Ofreciendosela.

§. II.

No basta que la obra sea buena, sino se haze con buena intencion.

ESTas palabras son de San Gregorio, explicando aquellas del capitulo 16. del Deuteronomio: *Obrarás justamente lo que fuere justo para que viuas*, a donde dize el Santo: *Hazer las obras buenas bien, es hazerlas con buena intencion, de seruir a Dios con ellas*, ofreciendoselas de coraçon, y deseando que sean para su santo seruicio: hazerlas injustamente, es hazerlas con torcida intencion, atendiendo al propio interés, y teniendo ojo a la comodidad, y propia estimacion, vsando de las obras de virtud, de red para pescar los intereses terrenos, auiendolas ordenado Dios para adquirir los diuinos; esto es, torcer los caminos del Señor, perder el ayuno, la penitencia, la pobreza, la oracion, y las demas obras santas que se hazen con torcida intencion. Por lo qual conuiene mucho reparar en este auiso, y mirar

Deut. 16 Iuste, quod iustum est persequeris, vt viuas.
Grego lib. 3. mor. c. 13. Iuste ergo iustum exequit, et in affligendo iniustitia ipse iustitiam quærens.

rar al principio de las obras, que fin nos [illegible]que, a que blanco tiramos, que pretendemos con ellas; porque Dios mira mas el coraçon que el don, y si este no obra confana, y buena intencion, aunque la obra sea santa, no le serà agradable, sino antes abominable, y merecemos por ella su indignacion.

Prou. 4. Omni custodia serua cor tuũ quoniam ex ipso vita procedit.

Explicando Ricardo de Santo Victor aquellas palabras de los Prouerbios en el capitulo 4. *Guarda con toda vigilancia tu coraçon, porque dèl procede la vida*, dize, que la vida de las obras es la buena intencion. La obra por buena que sea, si careciere de buena intencion es obra muerta, y sin vida delante de Dios, abominable a sus ojos. Y assi como la vida del hombre procede del coraçon, de quien la participan todos los miembros del cuerpo, y en muriendo él mueren todos: De la misma manera nace del coraçon la vida de la buena intencion, de quien la participan todas las obras, y en faltando en él, falta en todas, y son muertas sin vida, y sin valor delante de Dios.

Richar. Vict. de stat. int. hom. Quod est corpus sine vita, hoc est opus sine intẽtione bona.

Que de obras tan luzidas, que en los ojos de los hombres, son heroycas, y de suma estimacion, se hallaràn entonces muertas, y podridas, porque no se hizieron con intencion de agradar a Dios, sino a los hombres: ni por alcançar los bienes eternos, sino los temporales, y como muertas seràn sepultadas en el oluido, y ruego a Dios, que no en el infierno: atiende tu a las tuyas, no sea que trabajando continuamente, sudando en tu oficio, ayunando, velando, y haziendo rigurosa penitencia, lo pierdàs todo por falta de buena intencion Mira no te engañe el amor propio, que es la vanidad muy sutil, y se entra sin sentir en las obras mas altas, y que parecen de mas subida perfeccion: y como dize San Bernardo, a fuer de polilla, sin ruido les carcome el coraçon, y las dexa vanas, y de ningun valor, y quando piensa vn hombre que tiene grande caudal de merecimientos en lo mucho que ha trabajado, se halla sin nada, porque todo es aparẽte, nombre de mucho, y substancia de nada, por la torcida intencion con que obrò; a quien dize aquel sobreescrito del Apocalipsi: *Nombre tienes de viuo, y estàs muerto*, porque tienen nombre de obras viuas, y en la verdad estàn muertas, sin el alma de la recta intencion.

Apoc. 3. n. 1. Nomen habes, quod viuas, & mortuus es.

Confirmando esta doctrina San Gregorio, añade, que la intencion es en las obras, como la raiz en el arbol, respecto del fru-

fruto; que qual ella fuere, assi serán todas, si buena, buenas, y si mala, malas. *Por lo qual deuen poner sumo cuydado, los que sirven a Dios con buenas obras, en tener recta intencion, porque no pierdan tan rico tesoro por falta della.* Que lastima causa ver vn mançano cargado de bellissima fruta, de buena color, y de mejor sabor, que le dà vn gusanillo, y se cae, y pudre toda, y se trueca en estiercol, perdiendo su hermosura, y su valor. Lo mismo sucede (pero con mayor sentimiento, por ser la materia de mas subidos quilates) en el alma del varon virtuoso, q̃ està cargado de muchas, y santas obras, limosnas, ayunos, oraciones, y trabajos sufridos por Dios, y entra vn gusanillo de vanidad, vn deseo de parecer bien a los hombres, con que se tuerce la intencion, y todo esso se pierde, y se trueca (en estiercol, y en obras podridas, y detestables a los ojos de Dios. Bien dize S. Gregorio, que deuemos poner todo nuestro cuydado en tener recta intencion, como le pusieron los Santos enseñados del espiritu de Dios.

Greg. in 6. moral. Q. apte per summa cura vigilandum est, ne vel bonis operibus seruiens mens reproba intentione polluatur.

Del Santo Legislador Moyses, dize la Sagrada Escritura, que con auer llegado a ciento y veinte años de vida, nunca le flaqueò la vista. Lo qual explicando la letra interlineal, dize: Lo que quiso significar la Sagrada Escritura deste incompatable Varon, fue, que nunca flaqueò en la intencion, ni se apartò vn punto de la rectitud que deuia tener, atendiendo en todas sus obras, solamente a agradar a Dios. Sobra fue desta verdad, lo que dize el Sagrado Texto, que quando oraua tenia las manos leuantadas al Cielo. Y era entonces de tanta fuerça su oracion, que daua victoria a sus enemigos. Pero si las dexaua caer àzia la tierra, aunque oraſſe con lagrimas, no alcançaua victoria, antes eran vencidos los del Pueblo de Israel, porque la oracion, y las demas obras, si les falta la rectà intencion, que mire al Cielo, si se abate a las cosas de la tierra, no tiene fuerça, ni valor para con Dios, seremos vencidos de nuestros enemigos, en teniendo ojo a lo temporal, y no a lo eterno. Las manos en alto como Moyses, el coraçon que mire al Cielo, y tenga por blanco agradar a Dios, y desta manera alcançaràs victoria, y todo se lograrà bien.

Deut. 34. Nõ caligauit oculus eius in ter in.

Exod 17.

Y pidele que sea para su honra, y gloria.

§. III.

Que intencion devemos tener en nuestras obras para hazerlas con perfeccion.

MVchos fines puede tener vn alma en las obras buenas que haze, y dexando a vna parte los torcidos, de que ya hemos hablado, y viniendo a los buenos, puede tener ojo al premio tan crecido, que Dios dà a los que le sirven, como le tenia en algun tiempo David; quando dezia: *Inclinè mi coraçon a guardar tus preceptos eternamente por la retribucion*, y no es mal fin, aunque no el mas perfecto, pues le tuvieron al principio los Sagrados Apostoles, antes de subir a la cumbre de la perfeccion a que llegaron; como lo testifica San Matheo, y se lo dixeron a Christo: *Señor, veis aqui q̃ lo hemos renũciado todo, y os hemos seguido, que premio hemos de tener?* Mirauan por entonces a él, y no me espanto, que como dixo el Redemptor: *Digno es el que trabaja de su paga.*

Psal. 118. m. 12 Inclinaui cor meum ad faciendas iustificationes tuas in æternum propter retributionẽ. Matt. 19. Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te, quid ergo erit nobis? Luc. 10 Dignus est operarius mercede sua.

Tambien pueden tener por fin escapar de las penas del infierno, y de los castigos que estan preparados, a los que le sirven, y no es malo, aunque es temor seruil, y con este han venido muchos a la casa de Dios, que despues han llegado a ser grandes Santos, como San Guillelmo Loricato, y San Dositeo, y otros.

Tambien es buena intencion obrar bien, por edificar a los proximos, y ganarlos para Dios, obrar por el amor de la virtud, y demas subidos quilates, por imitar a Christo, y a sus Santos: pero aunque todos los dichos son buenos fines, el mas subido, y de mayor perfeccion, es obrar por la gloria, y honra de Dios, sin tener ojo a otro interés humano, ni diuino, mas de que Dios sea alabado, y glorificado, y honrado en los Cielos, y en la tierra. Esta es perfectissima intencion, y acto de perfectissima caridad, que vence a todas las virtudes, como dize San Pablo: Sobre todo quanto ay tened caridad, y perfecto amor de Dios, amandole por si mismo, de tal suerte,

que

que si por seruirle nos huuiera de dar el infierno (como dize San Buenauentura en su estimulo de amor) le auiamos de seruir. Este es el supremo grado de perfeccion a que puede llegar vn alma en esta materia. Aqui llegò el glorioso Doctor San Agustin, el qual solia dezir, que si él fuera Dios, dexaria de ser porque lo fuesse Dios. Aqui han llegado los Santos, que no tenian otro blanco mas que la gloria de Dios, como diximos de San Ignacio nuestro Padre, y de la gloriosa Santa Teresa: y el que llegare aqui, ha subido a perfectissimo grado de perfeccion, a que todos deuemos aspirar con su diuina gracia; y por esto nos auisa N. Santa, que quando empeçaremos qualquiera obra, le supliquemos sea para honra, y gloria suya; porque tener esta intencion tan subida, es don de su mano, que le dà a quien es seruido.

1. Corin 13. Maior autem horum est charitas. Col. 3. n 14. Super omnia autem hæc charitatem habete.

§. IV.

Quan raros, y perfectos, son los que obran por la gloria de Dios.

SObre aquellas palabras del capitulo 6. de los Cantares: *Sesenta son las Reynas, y ochenta las Concubinas, pero las Meninas no tienen numero: vna es la paloma mia, y la perfecta mia*; dize San Isidoro Pelusiota, que habla a la letra de la doctrina deste auiso, en que dibuxò estos grados de perfeccion, por los quales caminan los que siruen a Dios. Muchas son las almas, que por la esperança del Reyno le siruen, significadas en las Reynas, como son las que por el grande temor de la pena, como las Concubinas, las que por lo temporal, como niñas en la virtud, no tienen numero; pero las que con sencilla intencion de palomas sin macula, ni hiel de interés por sola su gloria, y honra, vna entre mil, porque es rara la que se halla en vn siglo. Es rara virtud la caridad perfecta sin mota, ni escoria de amor propio, amando a Dios por Dios. Y esta quiere que tengamos todos, y aspiremos a ella en nuestras obras.

Cant. 6. Sexaginta sunt Reginæ, octoginta concubinæ adolescentularum non est numerus, vna est columba mea, perfecta mea. S. Isid. Pelus.

Al mismo proposito trae Origenes las palabras que dixo la Esposa Santa en el cap. 1. de los mismos Cantares: *Traeme en pos de ti, y correremos con la suauidad de tus vnguentos.* A donde aduierte con agudeza, que al principio habla de singular, *traeme en pos de ti*, quando no haze mencion mas que dél solo

Cant. 1. Trahe me post te in odorem curremus. vnguentorum tuorum.

solo; pero despues de plural, quando la haze de sus balsamos, y vngüentos, *corremos atraidos de la suauidad de tus vnguentos*. Porque a Dios solo, y por él solo son singularissimos los que le siguen; pero quando derrama el tesoro de sus beneficios, y franquea la suauidad de sus consuelos, corren muchos a su seruicio atraidos del interés de sus fauores. O que raros son los que le siguen a la Cruz, quando no ay mas que padecer, y que dellos los que le siguen a la mesa, quando no ay mas que gozar! Confiesso, que siguen a Dios, pero con mucho amor propio, escoria que haze de baxos quilates su caridad. No le has de seruir tu assi, sino por solo quien es, sin tener ojo a interés alguno, humano, ni diuino, pretendiendo su gloria, y honra solamente en todo quanto mano pusieres.

Bern ser. 79. in Cant.

San Bernardo dize, que no pocas vezes dilata Dios los fauores a sus siernos, por la escoria de amor propio con que suben sus perfciones, porque tienen mas ojo al interés que a su gloria. Pruebalo con aquello de Iacob, quando vatallò con Dios toda la noche, sin poder alcançar su bendicion hasta la mañana, porque no miraua tanto a alcançarle; y tenerle a él quanto a conseguir su bendicion: *No te dexarè, dezia, hasta que me bendigas*, y en bendiziendole, le dixo: no hizo bien, porque aunque le diera mil bendiciones (dize el Santo) no le auia de dexar, como no le dexò la Esposa Santa, que auia llegado a mas subido grado de perfeccion, porque buscaua a Dios, y no su bendicion; tenia mas ojo a el, que a sus dones; essa es perfecta caridad, esse es amor de verdadera fineza; esse has de procurar tu tener a Dios; pretendiendo solamente su gloria, y su honra; aora te bendiga, aora no, sin otro interes, mas de que sea bendito, alabado, y glorificado para siempre.

Gen. 32. Nó dimittam te nisi benedixeris mihi.

Cant. 3. n. 4. Tenui eum, nec dimittã.

Psal. 23. Differte Domino gloriam, & honorem, &c.

Basil. Mat. 5.

En el Psalmo 23. persuade Dauid esto mismo a todos, diziendoles: Dad a Dios gloria, y honra, glorificad su santo nõbre quanto pudieredes. *Per bona opera*, añade San Basilio. *Por buenas obras*, procurando hazerlas tales, que edifiquen a los hombres, y todos los que las vieren alaben a Dios conforme a lo que enseñò Christo, para que glorifiquen, no a vosotros, sino a vuestro Padre, que està en los Cielos. El que de sus obras pretende su alabança, esse no las haze con amor de Dios, sino de sí mismo: pero el verdadero siruo del Señor, sigese con verdadera caridad, y no pretende mas que

su

su gloria, y honra en todo lo que haze; como el mismo Señor no pretendiò en sus acciones mas que la gloria de su Padre.

Rematemos este parrafo, con lo que enseña el glorioso Doctor San Agustin, sobre el capitulo 12. de San Lucas, a dõde exortando Christo a sus Discipulos, que estén aprestados para el dia de la cuenta, quando el Señor venga a pedirsela, y a premiar sus trabajos, les dize: *Estad ceñidos, y con luzes encendidas en las manos*: esto es, dize San Agustin: *Quiere dezir que hagais todas vuestras obras con santa intencion de agradar a Dios.* El cingulo leuanta las vestiduras de la tierra, y quiere Dios que esteis ceñidos con su voluntad de tal manera, que no toque la vuestra en cosa terrena, ni pretenda mas que la gloria de Dios. Esta sea vuestro blanco, y a ella se endereçe toda vuestra intencion; y tened hachas encendidas en las manos: *Esto es, que en vuestras obras no tengais otro motiuo mas que el amor puro de Dios*: y si esto hazeis, Dios os pagarà en la misma moneda: *Porque con juramento os afirmo, que se ceñirà el Señor*, ajustandose con vuestra voluntad, porque os ajustasteis con la suya, y porque le amasteis os amarà, y porque le glorificasteis os glorificarà, y porque le seruisteis os seruirà: assi lo dize expressamente: *Transiens ministrauit illis, se ceñirà, y los andarà siruiendo.* Bendito sea tan buen Dios, que assi paga a sus sieruos, y hasta en gloria haze tales finezas, que a los mismos por quien las haze parecen increibles.

Luc. 12.

Aug. Hoc est vt bona quæ agitis simplici intentione æternæ agatis.

Aug. Vt in operatione vestra solo Dei amore ardeatis.

§. V.

Confirmase con exemplos la conclusion de lo dicho.

ESta virtud te pide Dios, y este premio te ofrece por ella, mira de espacio qual es mayor el premio, que el seruicio. Aqui no te pide que añadas trabajo, ni que hagas obras de nueuo, ni que veles, ores, ayunes, ò te diciplines mas, sino que las mismas obras que hazes, las hagas cõ perfeccion, leuantando el coraçon de lo terreno, y pretendiendo solamente la gloria de Dios, cõ lo qual ganaràs la suya, y la tuya, porq̃ redoblaràs el premio, al passo que redoblas el valor: y si te abates a lo terreno, pretendiendo tu hõra, y estimacion, las perderàs ambas; la de Dios, porque la

desmerecerás, y la tuya, porque no la alcançarás, sino antes deshonra, y confusion, como sucede à los vanos, à quien resiste Dios.

Cæsar. lib. 5. c. 19

Cesareo cuenta lo que le refirieron el Abad, y los Monges que lo vieron, y es: que en vn Conuento de su Orden cantaua vn musico, mas por vanidad, que por glorificar a Dios, y haziendo muchas quiebras de garganta vn dia solemne, cayò en vna tan desgraciada, que todos se taparon los oidos por no oirle, y luego apareciò alli el demonio visiblemente, mofando, y riyendo, y dixo: O, ay que bien ha cantado el Monge, ò que sonora ha estado la voz; con que el pobre quedò tan corrido, y espantado, que dixo su culpa con lagrimas delante de todos, y en adelante mudò de vida, pretendiendo solamente la gloria del Señor, y no la loa de los hombres, por no caer en semejante confusion, la qual embia Dios a los vanos, como al contrario glorifica a los buenos, como se verà por el caso siguiente, que se cuenta en la vida de S. Ignacio N. P. y fue, que vna muger padecia vna graue, y prolija enfermedad, y auiendo oido contar algunas de las marauillas que Dios obraua por su intercessiò, quiso vaserse della, y para esto empeçò a inuocar su nombre; no le sabia bien, porq̃ entonces no era tan conocido como aora; y en lugar de dezir S. Ignacio, dezia: S. Aranasio rogad por mi, S. Atanasio glorioso alcançadme salud de Dios, perseuerando en su oraciò, oyò vna voz del Cielo, que le dixo: Di S. Ignacio, y no S. Atanasio; enmendòse, dixo: S. Ignacio roga por mi, y al punto que pronunciò su nombre le hallò sana milagrosamente, y le diò muchas gracias por el fauor recibido.

P. Riba. en su vida breue ad fin.

1. Reg. 17. homo videt ea, quæ patent. Dominus autem intuetur cor.

Aqui pido a los espirituales que ponderẽ sobre este caso, como Dios mira a la intencion, y lee los deseos del coraçõ, y segun ellos, niega, ò concede lo q̃ le piden, no a las palabras que salen de la boca; porque como dixo a Samuel: *El hõbre se rige por lo q̃ vè de fuera, pero Dios, por lo q̃ vè en el coraçon:* pues si veia la intencion desta deuota muger, si conocia su deseo, y su deuocion, q̃ era de alcançar salud por los meritos, é intercessiòn de S. Ignacio; porq̃ no se la diò hasta que pronunciò su nõbre? q̃ mas tiene para cõ Dios el de S. Ignacio, q̃ el de S. Aranasio? Claro està q̃ nada, y q̃ la misma virtud tiene el uno, q̃ el otro, y mas siẽdo de tan insigne Santo, y auiẽdo de participarla ambos de su mano. Pues por q̃ razon no se la

diò

dio, hasta que pronunciò el nombre de San Ignacio? Yo no hallo otra, sino que quiso pagarle en la misma moneda, y hazer ostentacion de la fidelidad de sus promessas: y porque S. Ignacio viuiendo, tuuo (como diximos) por blason hazer todas las cosas a gloria de Dios, y por blanco glorificar su nombre en la tierra; assi Dios quiso tambien glorificar el suyo, y que fuesse engrandecido, y alabado, no haziendo el milagro, hasta que le pronunciasse, y supiesse, que por su virtud, y meritos alcançaua la salud, y le engrandeciesse siempre, y todos los que supiessen la marauilla que auia obrado por él, se encomendassen a él. Assi paga Dios a los que le glorifican, busquemos su gloria en todas nuestras obras, y su Magestad cuydarà de la nuestra, y sin pretenderle hallaremos colmado premio en el Cielo.

AVISO SESAGESIMO TERTIO.

§. I.

En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las obras que solias hazer de oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte porque las dexes, antes tengas mas que solias, y verás quan presto el Señor te fauorece.

POrque al alma no le quede manjar alguno que desear en la esplendida mesa destos celestiales auisos, trata en este la gloriosa Santa Teresa, alumbrada con la luz del Espiritu Santo, de las tentaciones, y trabajos, de la tribulacion, y de las tristezas, y borrascas que pade cen ordinariamente los que se embarcan en compañia de Christo, y se hazen a la vela con él, y nauegan a lo alto de la perfeccion. Dales, pues, como diestro, y experimentado piloto saludables auisos, y ciertas noticias de los vagios, escollos, enemigos, y peligros que ay en este viage, y juntamente

de los medios que han de vsar para tener prospero sucesso en él, y alcançar victoria de todos sus enemigos.

Ioan. 15. Lo primero conuiene que se persuada el siervo de Dios, q̃ en este mundo no ha de estar sin Cruz, como no estuuo Christo sin ella: porque ni el siervo ha de ser de mejor condicion que su Señor, ni el discipulo mas priuilegiado que su Maestro. Pues si Christo nuestro Señor, y Maestro siendo Hijo natural de Dios, y heredero legitimo de su Reyno, no viuió en este mundo vn solo dia sin Cruz, como piensa viuir sin ella su siervo, y su discipulo? Si a él le persiguieron, como podrà el discipulo no ser perseguido? Y si el Hijo heredero comprò el Reyno a costa de trabajos, como podrà lleuarle de val de el siervo, y el esclauo, que por tantos titulos està deshereda do dél? Christo lleuò su Cruz, y todos la han de lleuar, vistiendose de su librea, para entrar con él en la gloria.

Y lo cierto es, que no dà el Señor a escoger a los suyos el genero de trabajo que han de padecer, sino que como a los Martires no les dauan a escoger entre los martirios, sino el que los tiranos querian, atendiendo siempre a qual les seria mas penoso: assi Dios atendiendo al mayor merecimiento, y perfeccion de los suyos, les receta ordinariamente, no aquel trabajo que ellos pudieran escoger, ò a que mas se inclinan, sino el que mas les importa, que ordinariamẽte es al que tienen mas repugnancia, y menos inclinacion. Vnas vezes permite que el demonio les aflixa con sus imaginaciones, otras que sus propios hermanos los desamparen, y persigan, otras les embia graues enfermedades, con que se impiden de hazer muchas obras buenas en que se ocupauan, otras les embia perdidas de hazienda, de honra, y de bienes temporales, otras, escrupulos, sequedades, y tristezas en el alma, hiriendolos con espada de dos filos. Muchas son las tribulaciones que Dios embia a los suyos; pero de todas los sacarà con victoria, porque nunca les dà mas que pueden lleuar, y siempre pone el ombro para ayudarlos en ellas, echando en vna balança los trabajos, y en otra la paciencia, y los consuelos, con que los haze faciles, y hallan dulçura, y suauidad en ellos, como Sanson el panal de miel en la boca del Leon, que le queria despedaçar. pelea como varon, sufre, y no pierdas a Dios de vista, que él te saçarà con gloria, y honra de la guerra que padeces.

Psal. 10.

Pre-

Pregunta Teodoreto, porque exercitò Dios en tantos trabajos a Abraham, siendo tan amigo suyo, desterrandole de su tierra, haziendole oluidar sus parientes, trayendole peregrino por tierras, y casas agenas, perseguido de Gitanos, acosado de enemigos, molestado de domesticos, y vltimamente herido con vn golpe tan duro, como fue el mandato de sacrificarle su hijo? (y responde Teodoreto) para hazer alarde de su santidad, y ostentar al mundo quan justamẽte le amaua, pues tan fielmente le seruia.

Theo. q. 32. in Gen. Vt ignorantes doceret, quã iusta de causa Patriarcham diligeret.

Por esta causa, quando no huuiera otras muchas, os embia Dios trabajos, y tribulaciones en el cuerpo, y en el alma, no porque os tenga oluidado como pensais, sino porque os tiene en las niñas de sus ojos: no porque os aborrezca, sino antes porque os ama; como lo dixo el Angel a Tobias, quando padecia el mal de ojos, *porque eras acepto a Dios, fue necessario q̃ padecieses tentacion, como la padeciò el Santo Iob*, a quien amaua, de manera, que se gloriaua de tenerle por su siervo, y quiso hazer ostentacion de su paciencia, y aumentar su corona con inmensos merecimientos, de todos los quales careciera aora en el Cielo, sino huuiera padecido mientras viuiò en la tierra. Con el mismo intento te embia a ti los trabajos, las tẽtaciones, los escrupulos, las persecuciones, humiliaciones, y enfermedades para hazer ostentacion de tu paciencia, para que des exemplo al mundo, para que aumentes tu corona, para que como oro fino te acrisoles en el fuego de las tribulaciones, y pierdas la escoria de las faltas en ella, para ser digno de ser colocado con los Angeles, y Santos en el Trono de Dios.

Tob. 12. Quia accept eras Deo necesse fuit, vt tentatio probaret te.

Pregunta a los que estàn allà, de donde passaron a la gloria q̃ gozan, y por que medios la alcançaron, como lo preguntò S. Iuan, quando los viò vestidos de blanco, y cõ palmas en las manos: *Quien son estos, y de donde vinieron?* y te responderan lo mismo que a él. Estos son los que vinieron, no de gustos, no de honras, no de comodidades, no de glorias, ò descansos, sino de grandes tribulaciones, y trabajos, bañandose de pies a cabeça en la sangre del Cordero, sin q̃ huuiesse parte en ellos, en que no resplandeciesse su passion, y muerte. Todos passarõ por este baño, todos fueron crucificados con Christo, sin faltar ninguno, que de la Cruz, y por la Cruz se viene a este Rey-

Apoc. 7. nu. 14. Qui sunt hi, & vnde venerunt? Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna, & lauerunt stolas suas, & dealbauerunt eas in sanguine agni.

Reyno; y por tanto no reuses el padecer por Christo, si quieres reynar con Christo; resuelue te alleuar su Cruz, si quieres ir en su compañia: mira que no ay otro camino en lo alto, ni en lo baxo para el Cielo, sino este; a donde quiera que fueres has de hallar Cruz, y tribulacion, hasta que vayas al Cielo. Si la reusas, reusas caminar a él, y si la dexas, dexas a Dios: toma el trabajo, y hallaràs descanso: resuelue te a padecer, y hallaràs consuelo: no reuses la tribulacion, y vencerás la tentacion. Si entras en la escuela de Christo, esta es la primera licion, la tribulacion, el trabajo, la Cruz, y la paciencia; por esta puerta entran todos, y esta es la primera probacion, y la primera palabra que oyen de su boca: *El que quisiere venir en pos de mi, tome su Cruz, y sigame.* Y dize su Cruz, porque no le puede faltar, ni tendrà necessidad de pedirla prestada al vezino, porque es la espada de su milicia, y el habito, ò cogulla de tu Religion, que dà a los que assientan plaça en su seruicio.

Matt. 16. nu. 24.

Conforme a lo qual oye las palabras del Sabio, y oyelas como dichas a ti: Hijo que entras en la casa de Dios, dedicandote a su seruicio, lo primero que te amonesto es, que entres con reuerencia, y te mantengas en su santo temor, y re prepares para la tentacion, la qual no te podrà faltar; sufre los dolores que te vinieren con valor, toma la porcion que te cupiere, recibela como de la mano de Dios, que exercita a los suyos, como al oro en crisol, y entrando con esta persuasion, no se te hara nuevo el trabajo, ni te cogerà de repente, sino bien preuenido, y todo se te harà facil de vencer.

Eccle. 1 n. 9. Fili accedens ad seruitutem Dei sta in timore, & præpara animam tuam ad tentationem, & in dolore sustine, & quod tibi applicatum fuerit accipe.

Padeciendo importunas tentaciones vna Santa Religiosa contra la castidad, pidiò instantemente a Dios, que fuesse seruido de librarle dellas. Sus lagrimas fueron tan continuas, y feruorosas, que le embiò vn Angel del Cielo, para que la sanasse de aquella dolencia, el qual la dixo, que si queria verse libre de aquella tentacion, repitiesse aquel verso de Dauid: *Confige timore tuo carnes meas*: Atrauesad, Señor, mi cuerpo con los clauos de vuestro temor; ella las dixo, y luego sanò. Mas vinole otra tentacion mas molesta de blasfemia, y empeçò a padecer dudas acerca de los misterios de nuestra Santa Fé, cosa que la traia sobre manera inquieta, y afligida, sin poder hallar remedio en cosa criada, y assi le buscò en las diui-

Psa. 118. nu. 120.

diuinas, fuesse a Dios, orò con lagrimas, suplicandole que se doliesse della, y de lo mucho que por su amor padecia, en que se juzgaua a peligro de perderle. Aparecióse le segunda vez el Angel, y dixola: ti piensas viuir sin tentacion sobre la tierra, estàs muy engañada, porque te hago saber, que mientras vijieres, no te puede faltar, porque ninguno puede estar sin Cruz, como no se puede nauegar sin naue, y assi escoge destas dos, qual te parece que podràs lleuar mejor, porque forçosamente has de padecer alguna. Oyendo esto se humillò, y resignandose en la voluntad de Dios, se inclinò a padecer la primera, por no sentir imaginaciones contra Dios, que son mas de demonios, que de hombres; en cuya batalla perseuerò el resto de su vida, hasta que bolò al Cielo a recibir la corona de sus victorias. Aqui verás quan forçoso negocio es el padecer, y como te deues resoluer a pelear en la tentacion contra los enemigos que te procuran estoruar el passo de la tierra de promission del Cielo. Aora veamos breuemente como los has de vencer.

No dexes las buenas obras que solias hazer de oracion, y penitencia.

§. II.

Que la oracion, y penitencia son las armas de nuestra milicia, la medicina, vida, y alibio de nuestras almas.

LLAMAME en el dia de la tribulacion, que yo te librarè, y me honrarás a mi, porque es tan fina la piedad, y misericordia de Dios para con nosotros, que se honra con nuestras vitorias, y tiene por propias nuestras glorias, y muchas vezes nos embia la tribulacion, y el trabajo para despertarnos, y auiuar nuestra tibieza, y necesitarnos a llamarle, y suplicarle, y mostrarnos lo mucho que nos ama.

Ps. 49. in Ir. Inuoca me in die tribulationis, eruam te, & honorificabis me.

Por esso dize Santiago, que auemos de estar tan lexos en el tiempo de la tristeza de cessar de la oracion, que antes entonces

Iacob. 5. Tristatur aliquis vestrũ oret.

ces la hemos de multiplicar: *Es acometido alguno de la tristeza, ore*, aclame al Cielo, acuda a Christo, como los discipulos en la tempestad del mar, cuentenle sus cuitas, digiera con el sus trabajos, y hallarà bonança, tranquilidad, y alegria, como la hallaron los Apostoles.

Estos, pues, son los medios de que nos hemos de valer en la tribulacion, si queremos hallar quietud, y alcançar victoria, la oracion, y la penitencia, y la mortificacion que la acompaña, como el alma al cuerpo, que son las armas del Christiano, como dize San Pablo.

El Bienauenturado San Basilio dize, que Christo nuestro Redẽptor nos enseñò, como nos auiamos de auer en las tristezas, y persecuciones, y en el tiempo de la tribulacion, aora fuesse ocasionada de los hombres, aora por persecucion de los demonios, aora embidia de su mano para nuestro exercicio, y mayor corona, en el modo con que el mismo se portò en ellas, dos tuuo principalmente (si bien toda su vida fue texida de espinas, y flores amargas) la primera en el desierto, a donde fue tentado de Satanàs, y la segunda en su passion, en que todo el poder del infierno, demonios, y hombres pelerõ contra el, y en ambàs se armò con la oracion, añadiendo en la primera el ayuno de quarenta dias, para enseñarnos (dize el Santo) con el exemplo, lo que tantas vezes auia predicado con la palabra, que este linage de enemigos no se vence, sino con oracion, y ayuno.

Si estàs triste, si tienes tentaciones, si te acometen feos pensamientos, si te hallas atribulado con la persecucion, ò el falso testimonio, ò afligido con el trabajo, aora sea sin culpa tuya, aora con ella, y te vas a diuertir con amigos, y conocidos, a solazar, y distraerte, juzgando por remedio el desahogo para tu alma, engañaste, y despeñaste con lamentable ruina, porque das nueuas armas a tu enemigo, enflaqueces tu espiritu, y desobligas a Dios para que te ayude; y quedando solo, es lance inescusable que te venza; y si empieças a caer, no pararàs hasta el profundo: errado vas, bien claro te lo auiso, no enseña este camino Christo, ni vsò ellas armas contra el enemigo, sino las contrarias, de retiro, recogimiento, oracion, penitencia, deuocion, y ayuno. Con estas venciò Christo, y con estas vencieron los Santos, y con estas has de vencer tu, y sin ellas seràs vencido.

Assi-

Afligiendo el demonio importunamente a Santa Catalina de Sena con feos pensamientos, y tristezas, vsando de todas sus artes, para derribar su inuencible constancia, acudiò a la oracion, y suplicò al Señor que la fortaleciesse con su diuino fauor, para que no desfalleciesse su espiritu en tan dura, y penosa pelea. Oyòla su Diuina Magestad, y apareciòle Christo N. Redemptor, y dixole: Hija, quando te acometiere el enemigo, acogete al seguro de mis llagas, que para esso las dexé abiertas, ora, y clama a mi, que yo te ayudaré, y juntamente imita mi Passion, sigue mis passos, acordandote que yo dexé lo gustoso, por lo amargo, lo honroso por lo humilde, y el descanso por la Cruz, y desta manera vencerás, y hallarás cõsuelo en la tribulacion. Tomò la Santa Virgen la licion tan de veras (como de boca de tal Maestro) que nunca pudo tomar gusto en cosa desta vida, ni le tuuo sino en solo Dios, a quien oraua, y con cuya passion se regalaua, y en cuyas llagas hallaua arroyos de leche, y miel.

Sar. 23 Apr. in eius vit.

Esta licion es de Christo, dada para enseñança nuestra, y para que todos la exercitemos, como la exercitò esta Santa, y hallarémos la victoria, y el consuelo que ella hallò en las tribulaciones. Dize muy bien Tertuliano, que al passo que con el ayuno, y la oracion desterramos el mal espiritu (como dixo Christo) a este mismo traemos el bueno: *Con la misma oracion y penitencia, con que desterramos al demonio, traemos al Espiritu Santo a nuestras almas*, y entrando en ellas, entran con él todos los gozos, y consuelos que se pueden desear, y mas de los que pudieramos pedir, pero si dexamos estas armas de la oracion, y penitencia, todo lo perderemos.

Tert aduers. Phis. c. 8. Ea dem. operatione spiritus iniquus educitur, qua sanctus inducitur.

Hablando San Geronimo de aquella insigne vitoria que alcançaron de los Amalechitas Moyses, y Iosue, el vno orando, y el otro peleando, dize que la ganaron con oracion, y ayuno: *Moyses orò, y todo el Pueblo ayunò con èl, en la batalla que tuuieron contra Amalech y desta suerte vencieron.* Pero cõuiene aduertir vna cosa, en que repara San Ambrosio, y es lo que dize la Sagrada Escritura, y diximos arriba, que como en cayendosele los braços, iba el Pueblo de vencida, le dieron dos varones que le ayudassen a tenerlos leuantados, para que siempre venciesse, en que nos dieron vn celestial documento, y fue, que si queremos vencer a nuestros enemigos inuisibles, conuiene acompañar a Christo nuestro Redemptor,

Exod. 17. Hier li 2. adie. Iou. Aduersus Amalech, oratione Moysi, & totius populi, vsque ad vesperam, ieiunio dimicatam est. Amb li. 3 de offic. c. 1.

cuya

cuya figura fue Moysés, el qual ora por todos, y tiene leuantados los braços por todos en la Cruz, por cuya virtud venceremos mucho mas que Iosué por la oracion de Moysés; con él hemos de orar, y con él hemos de ayunar, y con él hemos de mortificar nuestra carne, crucificado nuestros desordenados apetitos. Cosa recia es, que estè Christo orando, y padeciendo por ti, y peleando por ti en dura lid contra los que te persiguen, y que tu quieras holgar, y no pelear, ni orar, ni padecer la menor mortificacion por él, ò por mejor dezir por ti, pues tu, y no él eres el interesado en esta guerra; pelea por Christo, y con Christo, si quieres reynar con Christo.

Aun los Gentiles, con ser Gentiles, conocieron esta verdad, y la enseñaron debaxo de la siguiente parabola, diziendo: que auiendo de salir vno dellos en campo con otro su aduersario, consultò a la Diosa Minerua sobre el sucesso de su guerra, a quien respondiò la Diosa, que le tendria muy feliz, porque ella le ayudaria. Saliò con esta promessa confiado, y menos preuenido de lo que la ocasion pedia, en la qual descuydandose, como quien leuaua la victoria segura, fue herido reciamente de su contrario, y quexandose de la Diosa, como si le huuiera engañado, diò vna gran voz, y dixo: *Vbi est Deorum fides?* O Dioses inmortales, que se ha hecho la fé de vuestras palabras? Y luego resonò vna voz, respondiendo por los Dioses, que dixo: *Cum Minerua manum admoue, Dij enim certantes adiuuant.* Pelea como Minerua, si quieres vencer en la guerra; porque los Dioses ayudan a los que se ayudan, y pelean cõ los que pelean; dando a entender con esta parabola, que aunque Dios ayuda a los hombres, pero no por esso deuen descuydarse, dexandole toda la carga, sino antes pelear con él, haziendo de su parte quanto pudieren. Dios te ayuda en la lid que traes con tu enemigo, pero no por esso has de arrimar las obras buenas de oracion, y penitencia en el tiempo de la aduersidad, sino antes multiplicarlas, afernorizandote en su seruicio, orando mas, y mortificandote mas para vencer a tu enemigo, porque Dios ayuda a quien se ayuda, y dexa a quien se descuyda.

Apud. Rob. in lit.

Mas verdad fue lo que se cuenta en las vidas de los Padres de vn santo anciano, a quien Dios abrio los ojos, para que viesse las tentaciones, y batallas de los Monges, de los quales algunos en llegando Satanàs a tentarlos, viò que se postra-

In l. sent. pat. §. 12.

uan

uan en oracion humillandose, y derramando muchas lagrimas delante de Dios, y los demonios huian corridos, y vencidos de tu feruor, quedando gozosissimos los Angeles, los quales se llegauan a ellos con muestras de mucho amor. A otros viò por el contrario tibios, y negligentes, entre los quales viò vno que le ponian muchas figuras, y representaciones deshonestas delante de los ojos, las quales miraua con alguna curiosidad, los demonios gozosos, y los Angeles tan tristes, que parece querian llorar, aconsejandole el de su Guarda que orasse, y se valiesse de Dios; y como aun estuuiesse reacio, se apartò del, y le dexò. Entonces el santo anciano tomandole a parte, le dixo lo que passaua, persuadiendole a que mirasse por si, diendose a la oracion, y mortificacion, sino queria caer en los lazos de Satanàs. Lo mismo te auiso a ti, a quien ruego, que quando te sientas combatido, y en el mismo estado que este Monge, mires por vna parte a los Angeles, y por otra a los demonios, estos para derribarte, aquellos para ayudarte, y todo el Cielo a la mira, esperando el sucesso, el qual depende de tu diligencia. Mira que triste dia daràs al Cielo, la hora que por tu floxedad fueres vencido; y que alegre el que venciere; quan alborozados quedaràn los demonios si te vencen, y quan tristes si los vences. No te va menos que la vida eterna en la victoria; portanto toma las armas y pelea como varon, ora, clama, ayuna, trabaja, mortifícate, haz penitencia, perseuera en santas obras, y luego huirà la tristeza, desterraràs las tinieblas, resplandecerà la luz en lo intimo de tu alma, gozaràs de Dios con alegria. Porque tanto mayor serà tu gloria, quanto fuere mas dura tu pelea, y mas ilustre tu victoria, como dize San Gregorio.

S. Greg. Ince. 7 1. lib Reg. Tanto erit copiosior gloria quanto ir rogata fuerint præmia duriora.

Porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes.

§. III

Que al passo que los buenos se esmeran en seruir a Dios, se esmera el demonio en perseguirlos.

ESta sentencia es de San Gregorio, el qual auiendola conocido con larga experiencia, dize: *En determinandonos*

a

a leuantar el buelo, y a mejorar de vida, luego los espiritus malignos, que siempre se oponen a lo bueno, se arman con mayor fuerça, para impedirnos, y hazernos boluer atràs, de lo qual conuiene que estemos aduertidos para no rendirnos en el camino començado, sino arrimarnos como siruos fieles del Señor a proseguir en su seruicio.

Greg. vbi sup. Cum altiori vita proficimus maligni spiritus, qui semper bene agentibus inuidere nobis insidiatores sunt.

Y añade San Gregorio, que quanto mas feruorosamente siruen a Dios sus soldados, tanto mas fuertes enemigos se leuantan contra ellos, saliendo del infierno los mas peruersos demonios a hazerles guerra. Y lo que mas es, que no se fia esta lid de vno, ò otro poralentado que sea, sino que para cada Religioso traen exercitos enteros. Y la razon es clara, porque temen dellos mayor ruyna, y esperan de su vitoria mayor ganancia.

Esta es la razon, porque muchos en la Religion sienten mayores tentaciones que en el siglo, y quando empieçan a seruir a Dios, experimentan mayores combates q̃ antes, quando se dauan a vicios, y libre vida; porque como dize San Pedro Chrysologo: el enemigo no haze guerra a los muertos, sino a los viuos; y de la misma manera el demonio, no haze guerra a los pecadores, que ya son suyos, sino a los justos, y santos, que le resisten. Y assi es lance forçoso en assentando plaça en la escuela de Christo, tener al demonio por enemigo, y padecer sus batallas, guerreando con nosotros, porque dexemos la espada, y desampararemos el puesto. Pero el siruo fiel primero ha de rendir la vida que las armas, ni dexar las obras buenas que ha empeçado, aunque batalle contra él todo el infierno, antes se tenga por feliz, quando sintiere estas peleas, y por infeliz, quando se halle sin ellas, como arriba diximos.

Chry. ser. 96. Non obsidet mortuos, sed impugnat viuos.

En las vidas de los Padres del Yermo, se cuenta, que preguntò vn Monge moço, no el mas feruoroso de todos, a vn anciano: Dime Padre, que serà la causa, porque yo no siento en mi aquellas tentaciones, y combates, de que se quejan otros? Porque eres (respondiò) como vna gran portada por donde entran, y salen todos los que quieren, sin saber tu, ni entender lo que se haze en tu casa; tienes mucha anchura de conciencia, poca guarda del coraçon, dexas la oracion, y penitencia facilmente, basse a solazar quando el demonio te tienta, comes, y be-

bebes quanto el quiere, y como no le resistes, no sientes su guerra, que si tuuieras la puerta cerrada, y no admitieras los malos pensamientos, yo te asseguro que sintieras su contradiccion.

Esta es vna grande verdad, porque como dize San Cypriano: *No haze guerra el enemigo sino a los soldados de Christo*, que se la hazen a él. Todo el tiempo que assentaron plaça los del Pueblo de Dios en Egypto, les hizieron los Gitanos buen passaje; pero en tratando de salir de sus tierras a sacrificar a Dios, les doblaron las tareas, les mataron los hijos, y los persiguieron, hasta querer quitarles la vida; esto mismo (dize San Bernardo) experimentamos cada dia, que en saliendo vn alma del Egypto del siglo, y empeçando el camino de la perfecciõ, la persigue el demonio, y le dobla la batalla con dobladas tentaciones; y el que gozaua de paz en el mundo, padece guerra en la Religion; pero es exercicio de perfectos, y mina de oro finissimo, en que se enriquece de gloria; y assi la deue estimar, como vn riquissimo tesoro, y pelear hasta morir.

Cyp. li. 1. Epist. 1. Quia non impugnat aduersarius nisi milites Christi.

Bern. in ser. de con. ad Cler. c 18.

Los piratas (dize San Iuan Chrisostomo) no acometen, sino a las naues, que vienen cargadas, y ricas, que a las vacias dexanlas facilmente passar. De la misma manera el demonio no haze caso de los que estàn vacios de virtud, ni acomete sino a los ricos de muchos merecimientos; contra estos arma sus huestes, y descarga su ira, procurando despojarlos de sus riquezas: pero los valerosos soldados no se dexan despojar facilmẽte, antes se defienden con tanto valor, que rinden primero la vida, que las armas. Consuelate, si eres combatido, animate, si te haze guerra el enemigo, defiendete con valor, y no te rindas a su voz, que Dios te ayudarà, si le llamas, y con su fauor le vencerás: mira que vale mucho el tesoro que lleuas, y pues él te quiere robar, sin duda que vas rico, executoria tienes en sus contradicciones, de que Dios te ama, pues el demonio te persigue, no dexes la virtud, porque esso pretende, y si dexas las buenas obras que hazes, es darte por entendido.

Chry. hom. 31. in Gen.

Iob. 6.

Cuenta la Sagrada Historia, que caminando el Santo Tobias el moço en compañia del Angel San Rafael, llegaron al rio Tigris, al qual acercandose Tobias le acometiò vn pez de estraña grandeza, con designio de tragarle, llamò al

Angel en su ayuda, el qual dixo a Tobias, que le echasse la mano, y le sacasse de las aguas; hizolo assi; y en sacandole a tierra empeçò a palpitar hasta morirse, luego mandò que le desentrañasse, y guardasse la hiel, porque era medicinal para los ojos. Todo lo executò el santo moço, como el Angel se lo mãdò, y diò vista con la hiel a su padre, quando boluiò a su casa.

El Venerable Beda moralizando este lugar, dize, que hizo Dios aqui vn dibujo de las guerras que padecemos del demonio, y de como le hemos de vencer: acometenos muchas vezes, aunque vamos con Angeles en el camino de la virtud, para tragarnos, si pudiesse; pero todos son amagos, y espantos, como los del pez a Tobias, él clamò al Angel, y nosotros hemos de clamar a Dios, y a sus Angeles, a él fauoreciò con santos consejos, y a nosotros fauorece con santas inspiraciones; a él le mandò echarle mano, y lo mismo manda a nosotros, porque esta es vna lid, en la qual quien le acomete vence; él le sacò, y desentrañò, porque vencerle, es sacar a luz sus mentiras, descubrir sus ardides, y desentrañar sus traças, que todas son lazos, y zancadillas. La hiel fue medicina para la vista, porque lo amargo de las tentaciones es medicina, y dà luz, y ojos al alma, para conocer el camino verdadero, y apartarse del torcido, y engañoso que guia a la perdicion, purifica de muchas faltas, y aferuoriza en el camino del Señor Finalmẽte el Santo Tobias, y no el Angel fue quien le sacò, y le venciò; porque aunque pudiera el Angel con mas facilidad quitarle la vida, no quiso, sino que él lo hiziesse, para que lleuasse la gloria, y la corona de la vitoria. Bien pudiera Dios acabar con vna seña con todos nuestros enemigos: pero no quiere, sino que nosotros los vençamos, dandonos manos a la obra, orando, ayunando, sudando, y trabajando en seruicio de Dios. Desta manera se vence, no dexando las obras buenas que hazemos, sino antes añadiendo otras de nueuo, como diremos luego.

Invit. Pp. p. 2 §. 7.

De vno de aquellos Santos Monges se cuenta, que siendo moço fue combatido terriblemente del espiritu de la deshonestidad, mas resistia varonilmente, orando, ayunando, trabajando de manos, y martirizando su cuerpo con otros generos de penitencias; y como su Padre espiritual le viò tan afligido, le dixo, si quieres hijo salir de esse molesto combate, yo

rogaré al Señor que te quite essa tentacion, con que podràs descansar. No Padre mio (respondiò el buen discipulo) mas pide al Señor, que me dé fuerças para vencerla, porque con ella ando mas vigilante, y humillado, acudo mas a la oracion, frequento las penitencias, y me ocasiona grandes bienes. Oyendo esto, no pudo contener las lagrimas el anciano, y derramando grande copia de consuelo, y deuocion, dixo: Aora hijo mio conozco que mora Dios en ti, y que vas aprouechando, perseuera en tu pelea, que Dios serà contigo, y te coronarà en el Cielo con el laurel de la gloria; assi lo hizo, y sintiò el fauor Diuino, y despues recibiò el premio eterno de tus victorias en el Cielo, *hoc fac, & vives*, haz tu lo mismo, y alcançaràs la misma corona: no te caigas en la tribulacion, ni te desalientes por verte combatido; mas toma aliento como varon virtuoso, que el Señor te ayudarà, y venceràs gloriosamẽte con grandes medras de tu alma, y alcançaràs breuemente vn riquissimo tesoro de merecimientos, de que gozaràs para siempre en el Cielo.

Antes tengas mas que solias.

§. IV.

Que no ay arma mas fuerte para vencer al demonio, que el aumento de las buenas obras.

TOdo el intento de Satanàs en las guerras, que mueue contra los seruos de Dios, es apartarlos de su seruicio, y traerlos al suyo, de lo qual se sigue, que si ve que quanto mas los aflige, mas le siruen, desistirà de sus lides, por no salir con perdida, de donde pretendia ganancia; por lo qual no ay medio mas probado para vencerle, que aumentar las buenas obras que soliamos hazer, y que pretende impedirnos. Como si nos tienta de gula, añadir mas ayunos; si de vanagloria, exercitarnos mas en obras de humildad; si de ira, ò vengança, añadir mas paciencia; si de sueño, mas vigilias; si nos acomete con deleytes, rechaçarle con mas mortificacion, y mas obras de penitencia; y assi de

las otras tentaciones; porque como dizen los medicos, cada dolencia se cura con su contrario, y desta suerte le degollaremos con su propia espada, como Dauid a Goliad.

S. Ign hebd. 1. exerc.

S Leon. ser. 2. de Quad. Semper tibi, ô anima Christiana vigilandum contra salutis tuæ aduersarium fuit, sed modo tibi maior cautio, & solititior adsumenda prudentia est, quando idem hostis tuus acriori sæuit inuidia.

Y es doctrina esta tan assentada entre los Padres, y Maestros de la vida espiritual, que dando nuestro Padre San Ignacio documentos para la oracio, aconseja, que quando alguno se hallare seco en ella, no desista, ni la dexe, sino que perseuere, no solo el tiempo que auia determinado para orar, sino algo mas. Lo vno, para vencerse, y vencer al demonio, si le ocasiona aquella sequedad, poniendole açibar en la oracion. Lo otro, para obligar mas a Dios, ofreciendose tan desinteresadamente a su seruicio, sin retorno de consuelos, sino por solo su seruicio, y su gloria, y esté cierto, que si haze esto alcançarà victoria, y hallarà en la piedra dura arroyos de dulcissima deuocion.

Enseñò esta verdad San Leon, con la elegancia que suele, diziendo assi: *Aunque siempre deues velar contra tu enemigo, que nunca duerme; pero especialmente conuiene andar con mayor vigilancia, quando se muestra mas diligente contra ti*, combatiendote con mayor pertinacia, entonces conuiene aferuorizar tu espiritu, añadir penitencias, alargar la oracion, guardar riguroso silencio, cautelar tu alma, sin perdonar a diligencia, ni trabajo, porque con estas armas le vencerás, y sin ellas serás vencido.

S Ant. Abb. Credite mihi fratres pertimescit. Satanas piorũ vigilias, sanctorum orationes, & asperam vitam

El Bienauenturado San Antonio Abad, que como tan experimentado en sus lides, tenia bien tomado el pulso a esta materia, reperia muchas vezes a sus Monges: *Creedme hermanos, que yo le conozco muy de atràs, y se por experiencia, que de ninguna cosa mas tiemble Satanàs, que de las vigilias, oraciones, y penitencias de los seruos de Dios*, estas le quebrantan, y le destierran al abismo. Y assi, quando llega a tentar a los Monges, y ellos recurren a la oracion, y aumentan la penitencia, macerando sus cuerpos con nueuas mortificaciones, se và corrido, y vencido, y ellos quedan victoriosos, y son coronados de Dios. Por lo qual tomad esta licion, y aumentad vuestros buenos exercicios, siempre que os sintieredes acometer del enemigo, con que le derribareis a vuestros pies. Y si os dormis os derribarà: porque como dize S. Pedro Chrisologo: *Teme a los que velan, y acomete a los que duermen.*

Chrys ser. 97 Vigilantes fugit appetit dormientes.

Dize muy bien S. Bernardo, que rinde a los que se le rinden,

y es vencido de los que animosamente le contradizen: puede ladrar, y no morder, como enseña San Agustin, y si reconoce vn poco de valor, luego huye como cobarde: no hagas caso dél, acometele, y pisale, y le tendràs debaxo de los pies. En figura de lo qual dize Teodoreto, que auiendo Iosue vencido a los cinco Reyes, que impedian el passo al Pueblo, para la tierra de promission, mandò, que todos pusiessen sus pies sobre sus cuellos, *para que cobrando audacia perdiessen el miedo a los poderosos, y peleassen con valor en las guerras*, hasta poner el pie sobre sus enemigos, conociendo por experiencia su flaqueza, y que no vencen, sino a quien se les rinde.

Ser fuerte en Quadrag.

Ios. 10. n. 24. Theo. q. 11. Vt audaciores facti alacres in acie consisterent.

Esto mismo passa en la lucha que traemos con el Principe de las tinieblas, y con todos los de su valia, a los quales mandò Christo, que pisassemos como Iosue a los Reyes, en aquellas palabras que dixo a sus discipulos, quando los embiò a predicar: *Reconoced, que os ha dado virtud, para pisar las serpientes, y escorpiones, y para poner el pie sobre vuestros enemigos*, no los temais, y os temeràn, acometedlos con valor, y los vencereis, pelead con perseuerancia, añadiendo virtudes a virtudes, y obras santas a las que soliades hazer, y alcançareis victoria, y vna paz, y tranquilidad de espiritu, tal, que nunca sintais mas guerra, ni se atreua vuestro enemigo a inquietaros, ni contradeziros.

Luc. 10. n. 19. Ecce dedivo bis potestatẽ calcandi supra serpentes, & scorpiones, & supra virtutem inimici.

Lo mismo enseñò Tertuliano, escriuiendo a los Martires, por las siguientes palabras: *Tema vuestra presencia, y haya de vuestra sombra quebrantado, y sin fuerças a los profundos abismos, como la culebra encantada, à a quien han dado humo en su viuar.* Bien sabida es la fuerça del humo, y del encanto contra las serpientes; porque el humo las ocupa los sentidos: de manera, que salen como fuera de si de sus viuares, y van despeñandose de vno en otro risco, sin tiento, ni sabiduria, perdiendo en él todas sus astucias: y los encantadores tienen tal fuerça contra ellas con sus palabras, que las hazen vomitar el veneno, y no pocas vezes rebentar, quitandoles la vida.

Tert. ad Martyr. c. 1. Fugiat conspectum vestrũ, & in ima sua delitescat cõtractus, & torpens tanquã coluber excantatus.

Esta misma virtud (dize Tertuliano) diò el Señor a sus siervos contra las serpientes infernales, de la qual deuen vsar, cõuiene a saber del humo, y el encanto, el humo es la oracion, como lo dixo el glorioso San Iuan en su Apocalipsi. *Subiò el humo de las aromas, por mano del Angel a Dios, q̃ sõ la oracio*

Apoc. 8. n. 4.

nes de los Santos, essas deues vsar frequẽter contra las serpientes de los demonios, porque con ellas pierden las fuerças, y las assistencias, y no saben pelear, hazen temerosas, y se despeñan en los abismos. El encanto son los buenos consejos, la claridad con los padres espirituales, el feruor de las buenas obras, con que les haràs vomitar la ponçoña que traian encubierta, y los verás rendidos a tus pies. En ti se cumplirá esta profecia de Dauid, como se ha cumplido en otros tan flacos como tu, que pisaràs los aspides, y basiliscos, y verás a tus pies rendidos los leones, y dragones de los demonios: animate, y no te rindas, leuanta el coraçon cubierto de essa tristeza, despide essa niebla, ponte delante de Dios, perseuera en la batalla, y luego amanecerà la luz, y hallaràs consuelo, y alegria.

Ps. 90. n. 13.

En la historia de Santo Domingo se cuenta, que estando el Santo Fray Iordan conjurando a vna endemoniada, despues de auerle dicho por su boca el demonio muchas injurias, amenazando a él, y a sus Frayles con persecuciones, y trabajos, añadiò: pero si quieres tener paz, y librarte de mis guerras, hagamos vn concierto, y sea este: dame palabra de no predicar mas, y yo te la doy de no hazerte guerra a ti, ni a tus Frayles mientras vinieres; mas el Santo Padre, como fiel vassallo del Señor, detestando su paz, dixo: no quiera Dios que yo haga conciertos con el infierno, ni quiero tu paz, ni se me dà nada de ti, de aqui adelante predicaré doblado, porque se que te pesa, y seruiré con mas cuydado a mi Señor Iesu-Christo, el qual me librarà de ti, a mi, y a toda mi Religion, assi lo cumpliò, y Dios le fauoreciò con euidentes aumentos espirituales, y temporales, como lo haze con todos los que le siruen, y lo experimentaràs tu si te fias de su Magestad.

Hist. de San Dom. 1. p. l. 2. c. 11.

Y verás quan presto el Señor te fauorece.

§. V.

Los prouechos que acarrea la tribulacion, y como Dios fauorece al que dèl se fauorece.

Ps. 90. Clama ad me, & ego exaudiam

LLamarame, y oirele, con èl estoy en la tribulacion, yo le sacarè della con ganancia, y le harè glorioso en la tierra, y en el

Cie-

Cielo. Todo esto promete Dios a los que pelean varonilmente, y se valen de su fauor, porque dexa a quien le dexa, y fauorece a quien le llama, y le saca victorioso, rico de despojos con infinita ganancia. Copiosa, y espiritualmente (como suele) tratò este punto San Geronimo en la primera de sus Epistolas, la qual escriuiò a Heliodoro: no temas en la vida que has empeçado (dize el Santo) ni las batallas del enemigo, ni las asperezas de los Monges, ni la austeridad de la profession, porque Dios està contigo, y pelea por ti, y es participe de tu tribulacion. No està a la mira solamente para ayudarte, cosa que bastarà a darte sumo aliento, sino contigo en la misma tribulacion, como estuuo con los tres mancebos en el horno de Babylonia, y le vieron en medio de las llamas, conuirtiendolas en suaue rocio. Buelue los ojos a tu coraçon atribulado, y le hallaràs en medio del padeciendo contigo, por compadecerse de ti en la misma tribulacion, contigo ayuna, contigo vela, contigo trabaja, contigo ora, contigo se echa en la tabla, y en todas tus acciones te acompaña, siendo tu compañero para ayudarte, y premiarte: a quien, pues, puedes temer cõ tal lado? No hallo a quiẽ sino a ti mismo, sino reconoces tan grande bien, y te vales de su fauor.

deam. cum ipso sum in tribul. tribue eripiam eum & glorificabo eum.

Hier. cap. 1.

Amb. lib. de Ios. c. 5. Visitat Deus, & in carcere suos, & ideo ibi est plus auxilii, vbi est plus periculi.

Desta manera habla San Geronimo a su carissimo Heliodoro, y te habla a ti, y a todos los atribulados. Cruz no ha de faltar, como diximos, pero tampoco Dios, pues siempre viene con la Cruz. Dize muy bien San Ambrosio, hablando de la carcel que padeciò Iosef; y de los aumentos con que Dios le sacò de aquella tribulacion; pues de esclauo saliò para Gouernador de todo Egypto, que tales aumentos acarrea la tribulacion, y tales fauores haze Dios a los que se valen dél. Dize, pues, San Ambrosio, que es Dios tan fiel, que no solo no permite que sean tentados los suyos mas de lo que pueden: pero que en vna balança pone el trabajo, y en otra la virtud, para lleuarle tres vezes mas crecida que la tribulacion. Dios baxa a las carceles, y se encadena en vn grillo con los suyos, tres doblandoles el auxilio sobre el peligro, porque estando el mismo Dios con ellos quien los podrà ofender, ni entristecer?

Esto es lo que dixo el Profeta Sophonias, hablando de los Fieles destos tiempos, en que anda por Christo la gracia tan abundante: *Seruirán a Dios con solo vn ombro*, porque el mismo

Soph. 3. n. 9. Seruiét ei humero vno.

mo Señor pondrà el otro, para que no les pese la carga: Cruz tienen, pero Christo pone el ombro para lleuarla; no le han bien llamado, quando luego sienten su fauor, y luego viene a ayudarlos. El mismo viene (dize San Bernardo) no se contentando con embiar a sus Angeles, sino que él viene a ayudarnos en la tribulacion, proponiendose a los suyos por exemplo, y premio: por exemplo para que le imitemos, y para darnos aliento: por premio, para serlo de nuestras vitorias, ofreciendonos su corona, y dandonos la riquissima en la gloria.

B r. ser. 47. in Cant. Se ipsũ certantis exemplum proponit, & præmium.

Pues dime, y o te ruego, que aliento puede auer, que con este se compare? que premio que iguale a este? A quien no animarà ver a Christo pelear a su lado, tomar la Cruz que él auia de lleuar, y caminar con ella? A quien no animarà premio tan crecido, como es su propia Corona? Mira que él mismo quiere, y pretende ser tuyo, no pierdas tan rica possessiõ, pues tendràs con ella el Reyno del Cielo; verdaderamente que es ganancia tan crecida tener a Christo por compañero, y por premio, que si tuuieramos Fé, solo por este interés auiamos de pedir a Dios que nos diesse trabajos, y que nos embiasse tribulaciones. No conoce el valor de la gloria sino el que alcança la vitoria, ni estima la corona, sino el que ha sabido pelear por ella.

El Bienauenturado San Antonio Abad padeciò por mas de veinte años crueles batallas de los demonios, que vsaron de todas sus artes para espantarle, y afligirle, porque dexasse la vida santa que auia empeçado, y vna vez entre otras le açotaron tan cruelmente, que le dexaron todo llagado, y como muerto; mas no por esso aflojò vn punto del rigor que guardaua, ni de los otros exercicios espirituales que hazia, y como perseuerassen aquellos malos espiritus en tentarle, y afligirle, el Santo se fue a Dios, y le pidiò fauor, el qual le apareciò muy glorioso, y le consolò cõ palabras blandas, y de mucho amor: A donde estauades, Señor, (dixo Antonio) quando vuestros enemigos me trataua̅ tan mal? Contigo estaua (respondiò) y permiti que te llagassen para sanarte de mi mano, como luego le sanò, y le dexò tan consolado, y fortalecido que desafiaua a los demonios, y no quisiera auer dexado de padecer sus batallas por todo lo criado.

Casi lo mismo se cuenta de Santa Catalina de Sena, a quien los

los demonios molestaron por mucho tiempo con recias tentaciones de feas imaginaciones, que la Santa, como tan pura, sentia mas que la muerte, guerreando contra ellos de dia, y de noche, martirizando su cuerpo con penitencias, y no cessando de aclamar al Cielo, llamando a su dulze Esposo Iesu Christo, el qual le apareciò, como triunfante en sus victorias, y le dixo lo mismo que a San Antonio, preguntandole la Santa amorosamẽte, porque la auia dexado en manos de sus enemigos? No te dexè hija (dize Christo) contigo estaua gozandome de verte pelear, y merecer la corona, que yo te daré en mi gloria, y aquella afliccion que sentias nacia de mi, que estaua en tu coraçon, a donde me hallaràs siempre, defendiendote como esposa mia. Con estas, y otras palabras semejantes la consolò el Señor, dexandonos a todos saludable licion de la fortaleza, que deuemos tener en las lides, y combates del demonio, del fauor que Dios nos da para vencerle, como està siempre a nuestro lado, y las ganancias tan crecidas, con que nos toca dellas.

§. VI.

Lo que enseñò a cerca desto la gloriosa Santa Teresa.

PAra dar buen remate a la doctrina deste auiso, quiero poner aqui lo que nuestra gloriosa Santa enseña desta materia, en que habla de experiencia de lo que le passò por si, que como Maestra tan diestra, confirma con mucha claridad, y grandeza de espiritu todo lo dicho en el fin del capitulo 25. y principio del 26. de su vida, por el tenor de las palabras siguientes, que pone despues de auer tratado de la flaqueza de los demonios, y de la fortaleza que dà Dios a los suyos, diziendo assi:

5. Ther. c. 25. de su vida.

Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y sè que lo es, y q̃ son sus esclauos los demonios, y desto no ay que dudar; pues es Fè, siendo yo sierua deste Señor, y Rey que mal me pueden ellos hazer a mi? Porque no he de tener yo fortaleza para combatirme cõ todo el infierno? Tomaua vna Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo, que yo me vi otra en breue tiempo, que no temi era tomarme con ellos a braços, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera a todos, y assi dixe: aora

venid c. los, que siendo yo sierua del Señor, yo quiero ver que me podeis hazer.

Es sin duda, que me parecia auian miedo porque yo quedè sosegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy: porque algunas vezes los via, como dirè despues, no les he auido mas miedo, antes me parècia ellos me le auian a mi. Quedòme vn señorio contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me dà mas dellos, que de moscas: Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerça: no saben estos enemigos de hecho acometer, sino a quien ven se les rinde, ò quando lo permite Dios para mas bien de sus sieruos, que los tienten, y atormenten. Pluguiesse a su Magestad temiessemos a quien hemos de temer, y entendiessemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, que de todo el infierno junto, pues es ello assi. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros assimiẽtos de honras, haziendas, y deleytes, que entonces juntos ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando, y queriendo, lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos harán, porq̃ con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lastima: mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos con la Cruz, y tratamos seruirle de verdad, huye èl destas verdades, como de pestilencia, es amigo de mentiras, y la misma mentira, no harà pacto con quien anda en verdad. Quando èl vè escurecido el entendimiento, ayuda lindamente a que se quiebre los ojos, porque si a vno vè ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las deste mundo cosa de juego de niños, ya èl vè que este es niño, pues trata como tal, y atreuese a luchar con èl vna y muchas vezes.

Plega al Señor, que no sea yo destos, sino que me fauorezca su Magestad, para entender por descanso, lo que es descanso, y por hõra, lo que es honra, y por deleyte, lo que es deleyte, y no todo al reues, y vna higa para todos los demonios, que ellos me temeràn a mi. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, a donde podemos dezir Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite. Que es esto? Es sin duda q̃ temo yo mas a los que tan grande le tiẽ al demonio, que a èl mismo, porque èl no me cuesta de hazer nada, y estotros si, en especial si son confessores inquietan mucho, y he passado algunos años de tan

gran

gran trabajo, que aora me espanto, como lo he podido sufrir, bendita sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado, Amen.

Tengo por vna de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este animo que me dio contra los demonios, porque andar vn alma acobardada, y temerosa de nada, sino de ofender a Dios es grandissimo inconueniente; pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor que todo lo puede, y a todos sujeta, no ay que temer, dando como he dicho con verdad delante de su Magestad, y con limpia conciencia: para esto, como he dicho, queria yo todos los temores, para no ofender en vn punto, a quien en el punto nos puede deshazer, que contento su Magestad, no ay quien sea contra nosotros, que no lleue las manos en la cabeça.

Hasta aqui son palabras de nuestra Santa, y aunque luego prosigue, diziendo, como Dios la sacò victoriosa de grandes contradicciones, y trabajos, lo dicho baste para saber de su boca el modo que deuemos guardar en resistir a los combates del enemigo, quan flaco es, y quan poco puede la confiança, y recurso que deuemos tener a Dios en la tribulacion, el fauor que nos dà en ella, y quan victoriosos nos saca, y ricos de virtudes, y merecimientos de las batallas.

AVISO SEXAGESIMO QVARTO.

§. I.

Tus tentaciones, è imperfecciones no las comuniques con los mas desaprouechados de casa, que te harás daño a ti, y a ellos, sino con los mas perfectos.

ESte es otro medio para hallar consuelo en las tribulaciones, alegria en las tristezas, y victoria en las tentaciones, de que hemos tratado en varias partes copiosamente, y en este mismo libro en el auiso 6. y 7. si bien es materia tan copiosa, y necessaria, que siempre dà nueua ocasiones de refrescar su memoria: y aqui viene nacida en que tratamos de la tribulacion, y tentacion, porque no se

se puede negar, sino que es de mucho alibio al atribulado desaogar su coraçon, y a tomar consejo con quien se le puede dar, segun aquella sentencia del Espiritu Santo, que dize: *Carga echa de si el que comunica sus cuydados con otro*, y mas si es persona santa, y experimentada, qual conuiene que sea, para vencer las tentaciones. Porque como diximos en el auiso 7. el demonio huye vencido en viendose descubierto, y el buen consejo es arma fortissima para vencerle: porque quando no huuiera de por medio, mas que la humildad con que vno se sujeta a otro, para que le aconseje, y enderece en lo que deue hazer, es vna virtud tan grata a los ojos de Dios, que por ella sola le dará acierto en sus negocios, y vitoria en sus peleas: y si quiere vencerlas a solas, confiando de sus fuerças, por sola essa presumpcion le dexa caer en muchas culpas, y despeñarse en muchos yerros, que despues no pueda remediar, como lo declara el caso siguiente.

Eccl. 13. Pondus super te tolle, qui eius curat se communicat.

Estando vn Guardian Capuchino, que se llamaua Fray Lucas de Naro, varon de singular espiritu, orando en su Iglesia, viò entrar al demonio vestido de vna tunica negra, y larga, que le llegaua a los pies, y llegarse a vn Frayle, que estaua orando, y hablarle a la oreja con mucha familiaridad. El buen Guardian acudiò luego, como solicito Pastor a socorrer a su oueja, y sacarla de los dientes del lobo, que se la queria lleuar. Leuantò el vaculo, y diò al demonio vn golpe, con que le hizo huir del Templo. Llamò luego al Frayle, y exortòle a la perseuerancia, y a descubrir su conciencia, y manifestar sus llagas para ser curado, y no dar oidos a Satanàs; pero él estuuo sordo a las exortaciones de su Pastor, y como le cerrò la puerta quedòsin remedio, y aquella misma noche fue engañado de Satanàs, y sacudiò el yugo de la Religion, y se fue apostata al siglo, entregado a sus apetitos, y a la seruidumbre del demonio. Que este fin tienen los que cierran los oidos a los consejos de sus Padres espirituales, y les encubren sus conciencias, dando en ellas lugar a su enemigo.

Cor. de los Pad. Cap. 1. p. l. 12. c. 14. §. 214.

Por lo qual aconseja el Espiritu Santo tantas vezes, y en tantas partes, que siempre tomemos consejo, y no hagamos cosa sin él, por boca del Eclesiastico, dize: *Hijo no hagas cosa alguna, sin tomar primero consejo, y no te arrepentiràs de auerla hecho*: pero si no le tomas fiado de tu juyzio, presto te dolerà de la resolucion que tomastes. Y como si no se huuiera explicado

Eccl. 32. Fili sine consilio nihil facias, & post factum non pœnitebis.

cado bien torna en el mismo capitulo luego a repetir la misma sentencia, diziendo *Ante todas cosas trata siempre verdad, y ante toda obra toma consejo, sano, y firme, de quien te le sepa dar*, sin verdad no puede auer palabra buena, y sin consejo obra acertada.

Ante omnia opera verbũ verax præcedat te, & ante omnia opera consiliũ stabile.

Y en los Prouerbios persuade esto mismo con varias sentencias que repite a cada passo: *Yo la sabiduria* (dize) *tengo mi habitacion en el consejo, y me hallo siempre en los buenos, y acertados pensamientos*: y por el consiguiente los que no toman consejo, no tendràn acierto, ni sabiduria en sus obras, como lo testifica Salomon en sus Prouerbios, diziendo: *Los soberuios, y vanos, que se rigen por si mismos, siempre andan en guerras; pero los humildes, que en todas sus cosas toman consejo, y ninguna hazen sin èl, aciertan en todo*, porque se rigen con prudencia, y Dios les dà luz, y consuelo en quanto ponen mano.

Prou. 18. nu. 12. Ego sapiẽtia habito in consilio, & eruditis interfum cogitationibus.

Prou. 13. nu. 10. Inter superbos semper iurgia sũt qui autem agunt omnia cum consilio reguntur sapientia.

Por lo qual siguiendo estos consejos del Espiritu Santo, siempre que te hallares atribulado, ò tentado, no cierres tu puerta, fiando de ti mismo, y quedandote con vn enemigo a solas, sino abrela de par en par, no a todos, como diré luego, sino a quien te pueda consolar, y ayudar con su consejo, dale parte de tus penas, que la carga repartida se lleua mejor que a solas. Tu amigo pondrà el ombro, y te encomendarà a Dios, y como està libre de la passion que tu padeces, mirarà las cosas mas libremente, y con mayor luz, y ambos pelareis con mas seguridad; pues como dize el Espiritu Santo, mejor se vence el enemigo acompañado, que a solas.

S. Bas. in cap. 1. Isai. Sacra quædam res est consilij, & humilitatis insigne, & ediuersa intolerabilis est superbiæ argumentum ex existimare se nullius egere consilio.

Toda esta doctrina es del glorioso Padre San Basilio, sobre el capitulo 1. de Isaias, a donde empieça, y no acaba, persuadiendo a los hombres esta verdad, y entre otras muchas cosas, dize: *Cosa celestial, y sagrada, es tomar consejo, indicio manifiesto de verdadera humildad, y del deseo de acertar en lo que vn hombre trata. Y por el contrario no ay cosa peor, ni mas perniciosa al alma, que no tomar consejo, pensar que todo lo sabe, y que de ninguno tiene necesidad, indicio claro de intolerable soberuia*, a quien Dios resiste siempre, y dexa despeñar en pena de su presumpcion. Porque el hombre sin consejo, es como el nauio sin piloto, el qual và a manifiesto riesgo de perderse, los vientos le lleuan a todas partes sin camino, las aguas le trastor-

Bas. ser. 3.

tornan, las olas le combaten, las tempestades le anegan, y en qualquiera roca, ò vaxio se haze pedazos: pero el que es regido de diestro piloto, toma camino con los vientos, sobrepuja a las olas, sugeta los mares, resiste a las borrascas, escapa de las tempestades, huye los vaxios, no dà en las rocas, y toma seguro puerto, acabando su viaje felizmente.

Esto mismo sucede a los que nauegan por el tempestuoso mar deste mundo, que sino toman consejo, son combatidos, y anegados de qualesquiera borrascas, assi de tentaciones, como de contradiciones; con qualquiera viento de imaginacion se alteran, y padecen escrupulos, y melancolias mortales, si empre andan sobresaltados, y afligidos, caen en rocas, y vaxios de engaños, y en lazos del enemigo, de que no pueden salir, y perecen miserablemente. Pero los que toman consejo, son como naujos regidos de buen piloto, y que vencen todas estas dificultades, y alegres, y ricos de merecimientos toman puerto al fin de su jornada en el Cielo.

S. Hier. Lo qual considerando San Geronimo dixo, que vno de los mayores castigos que Dios podia dar a vn alma, era quitarle el buen consejo, priuandola de quien se le dé, segun aquella amenaza que hizo a su pueblo por Isaias, en pena de sus idolatrias: *El Señor de los exercitos priuarà a Gerusalem, y a Iudà de quien le pueda aconsejar*, que es vno de los mayores castigos que puede darle. Y por el contrario de los mayores fauores darle buen consejero, y humildad para tomar su parecer, porque le ha dado prudencia, a cierto, y descanso, y desaogo en todas sus dudas, y perplexidades. De lo qual concluye San Gregorio Nazianzeno, que ninguno por sábio, y auisado que sea deue guiarse por solo su parecer en las tribulaciones, y trabajos que padeciere, y aunque sea muy diestro en dar consejo a otros, le ha de tomar en tales ocasiones, si quiere no errar. *Los ojos* (dize) *son la luz del cuerpo, que dan a todos los miembros, y necesitan de quien los rija y mire, porque no se ven a si mismos*; de la misma manera los que son la luz de la Republica, y los Maestros de espiritu, que como ojos rigen a todos los demas, necesitan para si de la luz, y Maestros que se la den, por quien se puedan regir, porque no son buenos luzes en sus causas, y se podràn facilmente engañar. Y si a los muy sabios, y experimentados conuiene tomar consejo, quanto mayor razon es, que le tomen los que menos saben, y le necesi-

Isai. 3. n. 2. Ecce dominator Dominus auferet a Hierusalem, & Iudà consiliarium.

Nazi. In tetrastic. oculus intuetur cuncta, at se non videt: ergo monitore rectis incumbe habe.

tan

tan mas? Quien mas sabio que Moyses, ni mas alumbrado de Dios? escogido por su mano para regir aquel Pueblo, y aunque le tenia por guia, tomò à vn hombre diestro, y experimentado que los guiasse por el desierto, como lo pondera Lyra. Num. 10.
De lo qual saca el mismo Doctor, que aunque seamos muy antiguos, y alumbrados de Dios, y aunque el mismo nos gouierne, siempre hemos de tomar consejo, y regirnos por personas sabias, porque assi lo quiere Dios. Lyr.

Llenas estan de exemplos semejantes las Escrituras Sagradas, que pudieramos aqui multiplicar de muchos Santos, y sapientissimos varones, como Abraham, Dauid, Iacob, Salomon, los quales en sus dudas, y tribulaciones tomaron consejo de quien sabia menos que ellos, y Dios les diò acierto por su humildad. Pero lo que excede todo encarecimiento, es lo que pondera San Iuan Chrisostomo, y es que el mismo Dios, siendo la suma sabiduria le tomò de los hombres, y se rigiò por ellos. Prueba el Santo esta verdad con la historia de Abraham, quando recibiò a Dios en su casa en habito de peregrino, y despues de auerle seruido, saliendo para ir a Sodoma, dize el Sagrado Texto, que iba Abraham delante guiandole por el camino: *Abraham simul gradiebatur deducens eos.* Y añade luego el Bienauenturado San Iuan Chrisostomo: *Atiende a la piedad de Dios nuestro señor, y considera quanta es su humildad, pues toma por guia a los hombres, y se informa dellos, aprendiendo lo que èl mismo sabe mejor*, para que tu aprendas a humillarte a los que saben mas que tú, y no te desdeñes de consultarlos en tus dudas, comunicarlos en tus tristezas, tomar su consejo en tus tribulaciones, y valerte dellos para vencer tus tentaciones. Aora veamos que personas han de ser las que has de comunicar para tomar consejo, y de quales has de huir.

Gen. 18. 16. Chrys. hom. 42. in Gen. vi de Domini misericordiã quanta obse que la vsus eit.

No las comuniques con los mas desaprouechados de casa, que te haràs daño a ti, y a ellos, sino con los mas perfectos.

§. II.

Con quien se ha de tomar consejo en las tribulaciones, y dudas.

Eccl. 8. Non omni homini cor tuum manifestes, ne fortè inferat tibi gratiam falsam, & cõuicietur tibi. Ibid. Cum sapiente consiliũ non habeas, non enim poterunt diligere, nisi quæ eis placent, coram extraneo ne facias consiliũ, nescis enim quid pariat.

LO primero es cierto, que no conuiene descubrir su coraçon a qualquiera, sino que es muy necessario mirar con atencion, y elegir con prudencia la persona de quien vno se ha de fiar, que tenga las calidades que conuiene para darle acertado consejo; assi lo dize expressamente el Espiritu S. *No descubras tu coraçõ a qualquiera, mira con quien hablas, y a quien pides consejo, porque no te suceda que seas engañado dèl, vendiendote por verdad la mentira, y caygas en oprobrio.*

Y tratando en el mismo capitulo de las calidades que ha de tener la persona a quien se ha de pedir consejo, dize lo primero, que no le pidamos a los que poco saben, ni tampoco a los estraños, y no conocidos: *Con los imprudentes no te aconsejes, porque nunca saben mas de lo que gustan, y siempre miran en derecho de su dedo; con los estraños tampoco, porque se rigen por el libro de su aldea,* no te conocen, ni saben lo que te importa, y podràn recetarte alguna medecina que te mate, siempre conuiene que sepa el medico las calidades, y complexion del enfermo. Despues deciende a señalar en singular, de quien hemos de tomar consejo, y dize: *Lo primero conuiene que sea Santo, y temeroso de Dios; con el que lo fuere trata las cosas de tu alma, y con el que no lo fuere no las trates. Y atiende que sea conocido persona que frise contigo, porque no le estrañe tu espiritu:* porque verdaderamente nos fiamos facilmente de aquellos que nos tienen amor, y de los que no, no. Procura tambien, que juntamente con la santidad sea sabio, y prudente, porque no se engañe, y te engañe. Assi lo aduirtiò tambien el Santo Tobias a su hijo: *Pide siempre consejo a hombre sabio,* y no te fies de medio

Eccl. 37. Cũ viro iusto ne tractes de sanctitate, & cum iniusto de iustitia, sed cũ viro sancto esto, quemcumque cognoueris obseruantem timorem Dei, cuius anima est secundum animam tuã.

dio Letrados, que ignoran mas, que saben, y presumen mas, q̃ alcançan, con lo qual se fian de su ciẽcia, y se engañan, y despeñan a los que se aconsejan con ellos.

Eccl. 9. Cum sapientibus, & prudentibus tracta. Tob. 4. Consilium semper à sapiente require.

El Bienauenturado San Ambrosio trato muy bien este punto, y lo primero dize, quando no se trata de ciencias, ni facultades, sino de buenas costumbres, de que aora hablamos, y materias espirituales; lo principal que se ha de mirar, es la santidad, y prudencia: *Aduiertase, que para tomar consejo, lo primero que se ha de mirar es la santidad de vida, las buenas costumbres, las virtudes conocidas, la beneuolencia, y buena gracia*, executorias de vn natural mortificado, y vn animo tranquilo, seguro, y quieto para nauegar por él; porque si está alterado de las pasiones no domadas, hinchado con la soberuia, vano con la presumpcion, posseido del amor propio, vencido de las tentaciones, impaciente en las tribulaciones, como podrá quietar al que le pide remedio, ni sanar al que está enfermo, ni defender al que se vale dél? Quien a si no se sabe regir, como regirá a los otros? Quien no se sabe defender, como te defenderá a ti? Es imprudencia pensar que te ha de librar de la auaricia, quien está posseido della, y de la luxuria, quien está preso en sus deleytes, y de la gula el que tiene a su vientre por Dios? No le consultes, no le pidas consejo, que no te le podrá dar, quien no le sabe tomar para si, antes te destruirá, y le harás daño tambien a él, porque será echar leña en el fuego darle parte de tu misma tentacion; dexa a los imperfectos, y vé a los mas aprouechados, a hombres que tengan canas, y de conocida santidad, que ellos te remediarán, y te aconsejarán lo que conuiene.

Amb. l. 2. de offic. Aduertendũ, quod in acquirendis consilijs plurimum valet vitæ probitas, virtutum prærogatiua, beneuolentiæ vsus facilitatis gratia.

Aduirtiò San Bernardo, que Dios diputò los Angeles para nuestros consejeros, y los embia del Cielo a que nos hablen a la oreja, aconsejandonos por momentos lo que nos conuiene, para que sepamos las calidades que han de tener aquellos a quien hemos de pedir consejo, que han de ser Angeles en la vida, personas santas, que nos digan desinteresada, y libremente lo que nos importa, sin tener otro blanco mas que la gloria de Dios, y el bien de nuestras almas.

Bern. ser. 12. in Ps. qui habitat.

Dixe Angeles en la vida, porque no basta serlo en la naturaleza, sino lo son en las costumbres; pues como aduierte Ruperto, vno que degenerò de quien era, bastò para malear con su mal consejo, la tercera parte de los Espiritus del

Rup. l. de vita vet. c. 19.

Cicio. Quanto mayores su ciencia, y mas ilustre su linage, tanto mayor daño haze, sino corren parejas con su santidad, porque el resplandor de sus prendas deslumbra a los flacos, y atrae a los de menos prendas, y les pega la roña de sus dictamenes, y se pierden por su mal consejo. No se puede explicar facilmente el daño que haze vno destos en vna Comunidad. O quantos hemos visto, que eran vnos Angeles en la Religion conuertidos en demonios, por fiarse de semejantes personas, cuyo lustre los engañò, y comunicando con ellos sus almas las perdieron en lugar de ganarlas.

Por esto mandaua Dios antiguamente, que los leprosos anduuiessen fuera de poblado, y que nadie los comunicasse, hasta que sanassen de su lepra, y fuessen dados por buenos de los Sacerdotes; porque a hombres tocados de la lepra de los vicios, no conuiene comunicarlos, ni hablarlos, ni desabrochar el pecho con ellos, que no seruirà sino de que se te pegue su lepra, y ellos aumenten la suya, haziendo mas gente de su valia, hasta inficionar toda la Comunidad: no los comuniques, ni los trates, apartate dellos, como de apestados, y vete a los Santos, y prudentes. *Si videris sensatum, exigila ad eum.* Toma cõsejo con hombre cuerdo, y lo serà̀s tu, porque qual es el consejo, es el aconsejado, como enseñò Aristoteles.

E el 6.

Arist.

Conoci en la Compañia vn Religioso de mucha virtud, y de no menos nobleza, el qual se acedò vn poco con el Superior (principio ordinario por donde el demonio empieça las mayores ruynas) fue a comunicar a otro mas tentado que el, el qual se le hazia amigo. Este como estaua maleado, en lugar de quietarle le tentò doblado, acriminandole el caso, cargando al superior, y culpandole de apassionado, y que ni guardaua ley, ni razon. Con este azeyte le animò llamas el fuego, y de vnas en otras se encendiò de manera, que no se pudo atajar, y fue necessario despedirlos a ambos de la Religion, y los que viuian en la casa de Dios, como vnos Angeles en pureza de vida, se deleytaron con el manjar de las bestias, reboleandose en cenagales de vicios, olui dados de la virtud. Mira si te auiso biẽ, que tus imperfecciones, y tentaciones no las comuniques cõ los mas desaprouechados de casa, porque te haràs mal a ti, y a ellos, sino con los mas perfectos, a quien daràs ocasion de mejorarse, y a ti remedio para todas tus dolencias.

Ier 1. Quibus reprehendunt in crocetis, implexati sunt tercera.

No se puede negar, sino que es digna de alabança la prouiden-

dencia que vsò la madre de Caton, para que su hijo saliesse bien morigerado, de la qual escriue Plutarco, que criò otro niño hijo de buenos padres a sus pechos, juntamente con Caton, para que mamasse en la leche de las mismas costumbres, y no malcasse despues a su hijo criandose con él: y assi sucediò, que fueron intimos amigos de vnos mismos dictamenes, y buenas inclinaciones, con que saliò Caton vno de los mas consumados varones del mundo: y al contrario con ser Socrates tan insigne Filosofo, padeciò el vicio de la embriaguez, tan ageno de la templança que deuia guardar; porque vn amigo suyo, de quien mucho se fiaua, era tocado deste vicio, de quien le aprẽdiò. No ay que fiar de sabiduria, ni de años, porque aunque tẽgas muchos, si tomas consejo con quien està maleado del cõtagio de los vicios, te los pegarà. Huye de los relaxados, allegate a los obseruantes, busca los mejores medicos para el alma, como los buscas para el cuerpo, personas en quien more Dios, escogidos entre mil, como dize el Espiritu Santo: *Consiliarius sit tibi vnus de mille*, y acertaràs en todo.

Plut. in vit. Cat.

Eccl. 6.

Sino con los mas perfectos.

§. III.

Confirmase lo dicho con algunos exemplos.

EN el Prado espiritual se cuenta, que auia vn Monge notablemente tentado del espiritu de blasfemia, andaua acosado, y triste, como andan los que batallan a solas estas peleas, y conociendo que su remedio estaua en el buen consejo, y direccion de sus Padres espirituales, iba donde sabia que se juntauan; pero el demonio le tenia tan rendido, que no le dexaua manifestar su dolencia, poniendole empacho al dezirla, con lo qual boluia a su celda mas atribulado que auia salido della. Vna entre otras fue a la del Abad Pemenes, nombradissimo en todo Egypto, en viendole el Santo, conociò por reuelacion Diuina su tentacion, y el empacho que padecia en declararla, y saludandole amorosamente, dixo: Seas muy bien venido hijo mio, dexa el empacho, y vẽceràs

cerràs al enemigo, descubre tu pecho, y saldràs de la tribulacion: no temas; que Dios te trae para que salgas desta celda consolado. Como esto oyò el Monge, derribòle a sus pies, y reconociendo la gracia del Espiritu Santo, que morauа en Pemenes, le confessò de plano su tribulacion, y la guerra tan prolixa que padecia, pidiendole consejo, y fauor para vencerla: el Santo Abad le respondiò: Ya hijo la has vencido, porque en descubriendo sus lazos, huye el enemigo corrido. Si te acometiere otra vez, no hagas caso dél, ni oigas, ni respondas, sino esmerate en seruir, y alabar al Señor, y viuiràs seguro. Fue cosa admirable, que desde aquel punto nunca fue mas molestado de aquella tentacion, gozando su espiritu de vna tranquilidad serenissima; tal fuerça tiene la humilde confession cõ que descubrimos los fraudes del enemigo, y tal la virtud del buen cõsejo para vencerle, y hallar gracia delante de Dios nuestro Señor.

El Abad Moyses fue vno de los mas esclarecidos varones que tuuieron los Yermos en los tiempos antiguos, assi en penitencia, y mortificacion exterior, como en prudencia, y acierto, dotado de celestial sabiduria, con que daua saludables consejos a los que le comunicauan; y siendo varon tan señalado hallandose atribulado de vna tentacion de lasciuia, saliò de su celda, y fue a la del Abad Isidoro a pedirle consejo para vencerla. Isidoro se admirò de la humildad de Moyses, pero no estrañò el hecho, porque conocia la grandeza de su santidad. Dixole lo que supo, consolandole, y animandole con palabras de la Sagrada Escritura, y lo que alcançaua de la licion de los Santos, y dixole que se boluiesse en paz, que nuestro Señor le daria victoria de aquel enemigo. Mas el Abad Moyses, no quiso partirse de su santa compañia, antes le suplicò, que le detuuiesse en ella como a discipulo, porque desta manera estaria defendido, y seguro, y en su celda correria riesgo de perderse hallandose a solas. Oyendo esto el Abad Isidoro, le tomò por la mano, y subiendole a lo alto de su celda, le dixo: Mira àzia el Occidente; mirò, y viò innumerables exercitos de demonios, que estauan armados, y diuididos en esquadrones a guisa de pelear. Buelue ahora (le dize Isidoro) al Oriente; boluiò el rostro, y viò mucho mayor numero de Angeles, que venian a defenderlos. Entonces le dixo: Ves Padre quantos mas,

In Hist. PP.

y

y mas fuertes son los q̃ nos defienden, q̃ los q̃ nos hazen guerra. Buelue a tu celda, y confia en la potencia del Señor, que si tu no le faltas, no te faltarà; y si te dà enemigos, te dà amigos que te guarden, y defiendan, para sacarte con vitoria de sus combates, y coronarte en la gloria. Oido esto el Abad Moysès se despidiò de Isidoro, y boluiò a su celda consolado, y esforçado, dando alabanças a Dios, con cuyo fauor alcançò gloriosa vitoria de su enemigo, y cessò la tribulacion.

San Iuan Climaco escriue el caso siguiẽte, y dize: que le supo del mismo a quien le sucediò. Vn Monge de mucha Religion, fue combatido por espacio de veinte años del espiritu de blasfemia, guerreando todo este tiempo contra su enemigo, con vigilias, ayunos, cilicios, diciplinas, y todos los medios q̃ alcançaua para macerar su carne: mas como nunca el enemigo se diesse por vencido, lloroso, y vergonçoso escriuiò su tribulacion en vn papel, y fuesse a vn Santo anciano, a cuyos pies postrado, sin osar mirarle al rostro de puro empacho, le rogò con lagrimas leyesse aquellos renglones, y tuuiesse misericordia dél. Leyòlos el anciano, y sonriendose leuantòle del suelo, y tomandole por la mano, dize: Pon el braço sobre mi cuello; hizolo assi: Sobre mi (dize) hijo mio cargue tu pecado todo el tiempo que has sido combatido, y que te combatiere en adelante Satanàs. Tu solamente guarda este consejo, que lo desestimes, y ningun caso hagas dél. Cobrò con estas palabras tanto esfuerço el buen Religioso, que luego quedò libre de la tentacion, ilustrado con vna luz del Cielo, y lleno de consuelo, y alegria boluiò a su celda en paz, auiendo acabado tan prolixa guerra con solo descubrirse, y pedir consejo a su Padre espiritual. S Ioa. Clim. grad. 15.

En estos exemplos veràs manifiestamente, quanto importa no desfaecer en las tentaciones, ni dexar los buenos exercicios de oracion, y penitencia que solias tener, y como el remedio mas eficaz para ellos, es el buen consejo, manifestando tu coraçon al Superior, y al Padre espiritual que tiene las vezes de Dios; porque si vas al tentado, y tocado del enemigo, antes te destruirà, angustiandote, y apretandote mas el coraçon. Dios es el mejor Consejero, el qual habla por los Superiores, que estan en su lugar, y por los Padres espirituales, en quien mora: dales parte de tus penas, y te las ayudaràn a lle-

lleuar, declárales tus tentaciones, y te ayudaran a vencerlas, como el Abad Isidoro al Abad Moyses, y no te olvides del Santo Angel de tu Guarda, pues sabes cierto como se arma, y está a tu lado para defenderte, peleando por ti.

AVISO SEXAGESIMO QVINTO.

§. I.

El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable, ha de recibir a Dios, y la oracion de la noche de que le ha recibido.

Esta es otra arma no menos fuerte que las passadas, para vencer los combates de Satanàs, el vso frequente de la sagrada Comunion, como lo testifica el Santo Profeta Dauid en el Psalmo 21. diziendo: *Aueisme preparado vna mesa para defenderme de los que me persiguen, y atribulan*, contra los demonios que me tientan, como dize San Cyrilo: porque verdaderamente no ay arma mas fuerte contra ellos, que este diuino manjar, en que se nos dà el mismo Autor de la vida, que tantas vezes los ha vencido, de cuyo nombre tiemblan, y a cuya voz se arrodillan, él quiso por su inmensa bondad darsenos en manjar, para fortalecernos contra ellos, y quedarse Sacramentado entre nosotros, para consolarnos, y alegrarnos en nuestros trabajos, y tristezas; por esto se quedò en especies de vino, que conforta, y alegra el coraçõ, porque conforta, y alegra el alma, desterrando los nublados de las tinieblas, y tribulaciones, que nuestros enemigos leuantan con sus ardides diabolicas.

Psal. 22. Parasti in conspectu meo mensam aduersus eos qui tribulant me.

S. Cyr.

Lib. 3. c. 1.

En la vida de la deuotissima Virgen Doña Sancha Carrillo se cuenta, que hallandose vn dia sobre manera atribulada, y triste, por algunos accidentes interiores de su alma, se acogiò a este Diuino Señor Sacramentado, como a puerto seguro de sus tribulaciones. Preparòse lo mejor que pudo para recibirle:

le: y quando boluiò el Sacerdote con la Hostia en las manos para darsela, viò en ella a Christo crucificado, y oyò que le dezia: *Hija, si te parecen muy agrias tus tribulaciones, mira las mias, y no pienses que estàs en ellas sin mi, pues soy tan tuyo, que todo me doy por ti.* Luego resplandeciò en su espiritu vna luz celestial, que desterrò aquellas tinieblas, y sintiò tal dulzura con aquel diuino manjar, que todo lo criado era hiel amarga en su comparacion, y tal fortaleza, que los demonios le parecian hormigas, y todo el infierno poco para vencerlos, y le quedaron aquellas palabras tan impressas en su alma, que nunca las pudo oluidar, ni tuuo mas socorrido puerto en todas sus borrascas, que la memoria dellas.

Bien dize el Profeta Dauid, que preparò Dios esta mesa como plaça de armas, contra los que nos atribulan, pues la memoria deste diuino manjar quebranta sus fuerças, y nos dà seguridad. Repararon mucho San Ambrosio, y San Chrisostomo, como los leones hambrientos no despedaçaron, y comieron a Daniel, quando le echaron en su leonera; y aunque dixeron para nuestra enseñança, que los enseñò a ayunar con su ayuno. Tanto puede la fuerça del buen exemplo, que hasta las fieras, y leones domestica; pero quando a los siete dias, como el manjar que le truxo el Profeta Abacuc, por ministerio de vn Angel, como entonces viendole comer, y estando de siete dias hambrientos, no se mouieron a comer con su exemplo, y le despedaçaron, y tragaron? La razon es, porque aquel manjar fue simbolo del que nos dan en el Santissimo Sacramento del Altar, por ser embiado de Dios, como lo dize el Sagrado Texto expressamente; y tuuo tal fuerça por solo ser sombra suya, que refrenò a los leones, para que no hiziessen mal a Daniel, significando con esto la que tiene el Diuino Sacramento del Altar, para enfrenar a los demonios, para que no puedan ofendernos, aunque vsen de toda su ferocidad, y nos cerquen como leones por todas partes, procurando hazernos mal.

Amb. l. 2. de fic. c. 4. Chrys. hom. 57 in Gen. etiam leones ieiunare docuit.

Dan. c. 4. n. 37. Prandiū quod misit tibi Deus.

No ay cosa que mas teman los leones, que el fuego, y este Diuinissimo Sacramento, enciende de tal manera en fuego de caridad à los que dignamente le reciben, que afirma San Iuan Chrisostomo, que se leuantan de aquella mesa echando llamas, y tan formidables al infierno, que tiemblan dellos los espiritus malignos. Y assi date por auisado, y si te hallares cõbatido

tido de qualquiera tentacion que sea; acogete a este Diuino Señor, vete a la Iglesia, ponte en su presencia, pidele que te defienda, frequenta su Altar, añade communiones, y te hallaràs fortalecida, y consolada, y alcançaràs vitorias de tus enemigos.

Aquel manà celestial que diò el Señor a los suyos en el desierto, dize la Sagrada Historia, que era como Coriandro, *quasi semen Coriandri*, de quien testifica Filon, que tiene dos singulares calidades; vna que molido dà el mismo fruto cada pedazo, que todo el grano; otra que es triaca contra las serpientes, de manera, que las destierra, y haze vomitar la ponçoña: Geroglifico deste Diuino manjar, cuya menor particula tiene la misma virtud que toda la hostia entera, y es triaca contra las serpientes infernales, a quien haze vomitar el veneno, y pone en huida con gloriosa vitoria de los que le frequentan.

Num. 11. n. 7.

San Agustin enseña, que con celestial prouidencia no permitiò Dios que tuuiesse el Pueblo de Israel enemigos en el desierto, hasta que les diò el manà del Cielo, y el agua milagrosa de la piedra, para enseñarnos que todas nuestras armas, con que hemos de alcançar vitoria de nuestros enemigos estàn vinculadas a este manà celestial, y a la fuente milagrosa de los Sacramentos, que mana de la piedra Christo herido con la vara de su Cruz. Persuadase el Christiano, que no le dexò Dios arma mas fuerte que la deste Sacramento contra las guerras del infierno, ni medicina mas saludable para todas las dolencias de su alma, ni triaca que mas le conforte, y preserue de la corrupcion de los vicios, y que si quiere no caer en ellos, ni ser vencido del demonio, conuiene valerse dél, frequentandole, adorandole, siruiendole, y suplicandole, porque al passo que esto hiziere, alcançarà vitoria de sus enemigos, y al passo que le olvidare serà dellos vencido.

Aug. ser. 93. Tandiu enim quisq; diabolum contra se pugnantem non sentit, quandiu opera illius exercet voluntarie.

§. II.

Declarase la virtud deste Diuino Sacramento con vn milagro que vsò con vn Religioso de Santo Domingo, en fauor de N. Santa Fè Catolica.

EN la Coronica del glorioso Patriarca Santo Domingo se cuenta, y lo trae tambien Fray Tomas de Cantimprato,

to, que el año de 1231. predicando en Alemania el Maestro Conrado, varon eminentissimo contra los hereges de aquellos tiempos, vino muy pertinaz, y gran nigromantico, trabò disputas con otro Religioso compañero suyo, sobre la real presencia de Christo en el Santissimo Sacramento del Altar; y como el herege no pudiesse derribar al Religioso de la constancia de su Fé, apelò a los milagros, y dixole: Dime, Padre, si el mismo Christo, y su Madre, y los Apostoles, que enseñaron la Fé, testificassen lo que yo digo, creeriaslo? Yo (respondiò el Religioso como santo, y como docto) creeré lo que dixeren Christo, y sus Santos: pero no puedo creer que digan contra lo que yo enseño, que es la verdadera Fé Catolica, pues yo haré que lo creas (replicò el herege) vente conmigo esta noche, y lo veras claramente.

Hist. de San Dom. 1. p. lib. 2. cap. 5 Fr. Thom. de Cantim. lib. 2. c. 57. part. 2.

No reusò el buen Religioso la carrera, por ver si podia acabar de conuencer aquel herege, y recelandose de alguna inuencion diabolica, qual la suelen vsar los hereges, llevò consigo en vna caxa de plata la Hostia consagrada en el pecho, contra cuya virtud ninguna fuerça tienen todas las potestades del infierno. Armado, pues, con estas armas, salió al campo con el herege despues de anochecido, que todos los que hazen mal, huyen la luz. Llevòle a vna cueua algo apartada de la Ciudad, a donde entraron, y a pocos passos se hallaron en vna sala muy capaz, y bien labrada, en cuya cabecera estaua Christo (al parecer) en vn trono de oro, representando Magestad, a su lado en otro la Reyna del Cielo su Santissima Madre. Luego se seguian en buena proporcion muchos varones vestidos de resplandor, que representauan a los Apostoles, Profetas, Martires, y Confessores, entretexidos con ellos tantos Angeles tan resplandecientes, y glorioſos, que parecia vna gloria celestial. Admiròse el Religioso con su vista, pero no se turbò, que tenia a Dios en el pecho, el qual destierra toda turbacion. El herege se postrò en tierra adorando aquella Magestad, y juntamente dezia al Religioso se postrasse, porque aora veria si era verdad, lo que él tantas vezes le auia dicho. El buen Religioso se estuuo en pie, y con el animo que le daua el Señor que traia consigo, sacò del pecho la caxa en que llevaua la Hostia consagrada; y tomandola en las manos, dixo: Señor, si vos sois Iesu Christo Hijo de Dios viuo, como lo pareceis, veis aqui vuestro Santissimo cuerpo, reconocedle Señor: y si vos, Señora

ñora Ioisfu Madre, veisaqui vuestro Hijo, adoradle; y vosotros Santos reconoced a vuestro Redemptor. Al dezir aquellas palabras, desvaneciò aquella vision fantastica, y quedaron en obscuras tinieblas sin acertar a salir, mas la Hostia consagrada resplandeciò como vn Sol, y les diò luz para caminar, y al hereg: en el alma, porque alumbrado de Dios conociò sus errores, y saliò dellos, abraçando de coraçon nuestra Santa Fé Catolica.

Esta luz da aquel Diuinissimo Sacramento, para destertar las tinieblas, y conocer los lazos de Saranàs, estas fuerças comunica para vencerle, estas vitorias alcançan con su fauor, los que se valé dél: frequentale tu, y valete de su gracia, si quieres experimentarlas en tu alma, preparandote con la diligencia, y deuocion que conuiene. Aora solo resta saber, que diligencias deuemos hazer de nuestra parte, para lograr su gracia, que es el blanco a que tira la doctrina deste presente auiso, de las quales diremos en los parrafos siguientes.

La oracion sea ver, que siendo tan miserable, ha de recibir a Dios.

§. III.

La preparacion que deue hazer el alma para recibir la Sagrada Comunion.

1. Paral c 19. Opus enim grande est, non enim homini præparatur habitatio sed Deo. 2. Paral. cap. 2. Quis ego sum vt possim edificare ei domum.

GRande obra es la que emprendemos, pues no preparamos habitacion para hombres, sino para Dios. Si todos los Cielos son cortos, y todo lo criado en lo alto, y en lo baxo, no son digna habitacion para tan inmenso Señor? Quien soy yo, y como podré edificar, y preparar cala competente a su Diuina Mageſtad? Desta manera sentia Salomon de si quando tratò de leuantar aquel magnifico Templo, para habitacion en la tierra, Culto, y seruicio de Dios, a donde se auia de colocar el Arca del Testamento, y ofrecerle sacrificios de aues, y animales. Que dixera si alcançara el Sacrificio del Altar, en que se ofrece el mismo Hijo vnigenito del Eterno Padre, y el Santissimo Sacramento en que la recibimos, debaxo de aquellas especies de pan, y vino, y para quien

pre

preparamos habitacion en nuestras almas? Verdaderamente es obra sobre manera grande, y la mayor, y de mas peso que tiene el hombre, mientras viue en la tierra sobre todas sus fuerças, y que necessita las del mismo Dios, para cumplir con ella como deue, y preparadle digna posada en su coraçon, y assi deue como pobre reconocer su dignidad, y miseria, y pedir a su Magestad, y a todos los Santos, y Angeles del Cielo, que suplan sus faltas, y preparen la posada qual conuiene para tan grande Señor; y desta manera suplirà algo de lo mucho que le falta, por mas que trabaje en disponerse, porque todo es corto, y nada para lo que merece tan grande Señor.

Estandose preparando vn dia la gloriosa Santa Getrudis para comulgar, padecia mucha pena, viẽdo por vna parte la grandeza de aquel Señor, que auia de recibir, y por otra su indignidad, y quan indispuesta estaua para recibirle dignamente. Con este dolor acudiò como pobre a pedir limosna a las puertas de la Santissima Virgen Maria, y de alli a las de todos los Santos, suplicandoles humildemente, que ofreciessen a Dios por ella toda la preparacion que auian tenido para recibirle, y el deseo que ella tenia de estar tan dispuesta, como todos auian estado, cuya peticion fue tan grata a su Diuina Magestad, que luego le apareciò nuestro Señor Iesu Christo, y mirandola con agradabilissimos ojos, le dixo: *Hija consuelate, que para conmigo, y mis Cortesanos estàs con aquel ornato, y preparacion que deseaste, y pediste*, con que la Santa quedò sumamente consolada. B'os. in monil. c. 6.

De Santa Metildis cuenta Blosio, que hallandose otra vez cõ la misma pena, por no tener la preparacion que quisiera para recibir a Dios, le apareciò su Magestad, y le dixo: *Hija, quando huvieres de recibir la Sagrada Comunion, desea a honra de mi nombre tener todo el deseo y amor con que ardiò algun tiempo para conmigo el mas encendido coraçon, y desta manera te puedes llegar a mi, porque yo pondrè los ojos en aquel amor, y le recibirè, conforme huvieres deseado tenerle.* Blos. ibid.

Desta manera se preparauan los Santos, y suplian su indignidad para recibir a tan soberano Señor, y desta suerte hemos de prepararnos nosotros con vinos deseos de tener la preparacion que tuuo la Reyna de los Angeles, quando le recibiò en sus purissimas entrañas, y la que tuuieron los Angeles para adorarle, y los Santos para recibirle, y el amor con que arden en

en el Cielo, y por esse medio suplirémos lo que nuestras fuerças no alcançaren, recibiendo el Señor nuestros deseos por obras.

Isai. 55. nu. 1. Omnes sitientes venite ad aquas, & qui non habetis argumentum venite, emite, &c.

Sobre aquellas palabras de Isaias. *Todos los que teneis sed, venid a las aguas, y los que no teneis plata, daos priessa venid, y comprad, sin precio, ni interès alguno, vino, y leche*: dize San Gregorio Nazianzeno, q̃ este deseo, y la sed del Diuino manjar, y de estar dignamente preparados para recibirle, es el precio con q̃ se ha de comprar. Esta joya tan preciosa la vende Dios a precio de deseos, no te pide mas por ella, que el deseo de recibirle con la disposicion que deues, haziendo de tu parte lo que pudieres; porque aunque tus obras no podràn llegar a lo que merece tan soberano Señor, él se dà por contento con tu buena voluntad, y la recibe por obra: aora veamos brevemente las diligencias en particular, que deuemos hazer de nuestra parte para la Sagrada Comunion.

Naz. orat. 40 Hoc bonum solo voluntatis pretio tibi emendum proponitur appetitionẽ ipsam Deus ingentis præmij loco habet.

§. IV.

La pureza de alma, y cuerpo que se requiere para la Sagrada Comunion.

Exod. 19. nu. 11. Sanctifica illos hodie, & cras lauent que vestimenta sua & sint parati in diem tertium.

QVando determinò Dios baxar al monte Sinai a dar la Ley a su Pueblo, hablò primero a Moyses, y le dixo las siguientes palabras: *Santificalos a todos oy, y mañana, y laben sus vestiduras, y estèn preparados para de aqui a tres dias.* Las quales palabras ponderando S. Ambrosio, dize: La venida de Dios a aquel monte fue vna representacion de la que auia de hazer al del Altar, debaxo de las especies Sacramentales a visitar su Pueblo, y enriquecerle de dones celestiales. Pues si para sola la representacion pide tanta preparacion de santidad, y pureza de tres dias antes; que preparacion pedirà para la misma verdad? Que santidad? que pureza de alma, y cuerpo para venir, no solo a hablar a los suyos, ò a que le vean, sino a morar con ellos, a ponerse en sus manos, y a entrar en sus coraçones, vniendose intimamente cõ sus almas? Alli mandò lauar las vestiduras, en que como dize S. Cyrilo significò la pureza que deuian lleuar de alma, y cuerpo, santidad en el alma, y limpieza en el cuerpo.

Amb. Si in figura tanta obseruari, quanta in veritate? Cyr. l. 4 sup. Ioann. c. 51. Per lotionẽ indumenotum corporis ostendit puritatẽ animæ.

Y explicandose mas en el mismo capitulo, añade: *Estad pre-*

pa-

parados, y no llegueis en estos tres dias a vuestras propias mugeres. A donde como pondera Ruperto; no solo pide la disposicion precissa, y necessaria de limpieza de pecado mortal, y venial, y de qualquiera imperfeccion que sea mancha del alma, sino tambien la mortificacion, abstiniendose de las cosas licitas que pudieran gozar sin pecado. Porque que otra cosa (dize Ruperto) es santificarse, sino abstenerse, no solo de lo ilicito, sino de lo licito, y de lo que sin pecado pudieran gozar, mortificando sus apetitos? Esta disposicion pide Dios expressamente en el cuerpo, y esta santidad en el alma, para comunicar con él, y mucha mas se requiere para recibirle.

Nu. 15. Stote parati in diem tertiã, & ne appropinquetis vxoribus vestris. Rup. Quid enim est sanctificatio nisi abstineri etiam a licitis

Por lo qual verán quan engañados viuen los que no piden para comulgar mas disposicion, que carecer de culpas graues, y en no teniendo conciencia de pecado mortal, dan, y aun se toman larga licencia, para llegarse a este Altar Santissimo, pareciendoles, que cumplen con lo que el Apostol pide, quando dize: *Pruebese el hombre a si mismo, y assi coma de aquel pan, y beba de aquel caliz*; porque el Apostol no expressa, que prueba es la que ha de hazer de si, y aunque los Teologos no piden mas, de que no tenga conciencia de pecado mortal; pero aqui vemos, que pide expressamente Dios nuestro Señor mas alta disposicion; pues manda, que por tres dias se abstengan de lo licito, y se den a la mortificacion de la carne, refrenando sus apetitos, y trabajando por alcançar la santidad, para ser dignos de ver, y oir a nuestro Dios, y Señor, y aun no le viò mas que el Santo Moyses, y esse en sombras, y figuras; pues quanta mas disposicion deuen tener los Fieles para tocarle, y recibirle en sus coraçones, y vnirse con él en sus almas? No es justo alargar la mano tanto, y mas seglares, y personas casadas, dãdo ocasion para menospreciar este diuino manjar, y frustrar sus frutos, recibiendole frequentemente con menos disposicion de la que pide.

1. Cor. 11. Probet autẽ se ipsum homo, & sic de pane illo edat, & de calice bibat.

Mandaua Dios en el Exodo, que si el dia de la Pasqua, quando comian el Cordero, se hallasse entre la familia algun siervo, ò esclauo, que no comiesse del, sino fuesse circuncidandose primero. Qual es, dize Ruperto, el siervo comprado, sino el Christiano comprado, y redimido con el precio de la Sangre de Iesu Christo? que significò aquel Cordero Pascual, sino el que se nos dà en la mesa del Altar, asado con el fue-

Exo. 12. Omnis autem seruus emptitius circuncidetur, & sic comedet. Rupert.

go

go de su Diuino amor, y sazonado por virtud de las palabras Sacramentales, para que le podamos recibir: manda, pues, Dios expressamente, que no se atreua a gustarle, sino se circuncida primero, porque ninguno se ha de llegar à recibirle, sino preceda primero la espiritual circuncision de sus apetitos, y passiones.

Mas disposicion pide de la que piensas, no te contentes con hazer vna confession de cumplimiento, y vn examẽ de priessa a media vista, y a medio dolerte de tus faltas; y en no hallando pecado graue, luego correr a comer, como si fuera otro manjar, primero conuiene circuncidar, no la carne, sino el espiritu (como dize S. Pablo) de todas sus passiones, y desordenados apetitos, desnudandonos del hombre viejo, y vistiendonos del nueuo, que es Christo.

Ad Col. 3 n. 2.

Probet autem se ipsum homo. Examinese primero el hombre, mire si ha dexado el amor propio, si se ha desnudado del afecto de la honra, y de los parientes, si ha borrado de su alma el sentimiento de las injurias recibidas, si tiene ansia de padecer por Christo, y de lleuar su Cruz, que tal le và con sus deshonras, si ama su pobreza, si aborrece los gustos de la carne, si apetece los del espiritu, si reyna en su coraçon la ambicion, y la propia estima, y si desprecia à los otros, y quiere los primeros lugares, esto es circuncidarse espiritualmente primero, desnudarse del viejo Adan, y vestirse de Christo, y sino ha llegado aqui, procure llegar si quiere recibir los frutos deste Diuinissimo manjar. El que se hallare justo, y sin mancha de pecado mortal, justifiquese mas, y el que se hallare santo, santifiquese mas. Y crea, que qualquiera disposicion es corta, por grande que sea, para recibir a este Señor, porque aunque no peque mortalmente en ello, sino tiene conciencia de pecado mortal pero desagradase Dios, de que no haga de su parte mas diligẽcias para santificarse, y disponerse mas; y lo vno perderà gran parte de los frutos deste Sacramento; y lo otro merecerà que Dios le dexe caer en graues culpas por su negligencia, y poca reuerencia, cayendole la maldicion que echò a los que hazen sus obras con tibieza. Oy llegarà con poca disposicion, mañana con menos, esotro dia sin consideracion de lo que recibe, el siguiente diuertido, y a pocos lances, como se frequenta cada dia, ò los mas, contentandose con solo no hallar culpa graue, caerà en ella, y vendrà a despreciar el manjar del

Apoc. 22. n. 12.

Cie-

Cielo, y no diferenciarle del terreno.

Quando Dauid pidiò a Melchisedech los panes de la proposicion, dioselos, y con ellos el cuchillo, porque le ha de tener para cortar por lo viuo, y mortificarle en lo que mas sintiere repugnancia, el que se llegare a este pan de Angeles de la mesa de Dios, y llamase de Angeles; porque como dize San Dionisio Areopagita, lo ha de ser en la vida, y en la pureza el que le huuiere de comer. Reg 21. Pfa.77 n.25 S.Dionis.

Aquel manà del Cielo, sombra deste Sacramento, guardò Moyses en vna vrna de oro purissimo, como lo testifica S. Pablo. La razon dà S. Iuan Chrysostomo, por la excelencia de aquel manjar, y por ser sombra del nuestro, declarando con esto la disposicion que ha de tener el alma para recibirle, toda ha de ser oro de caridad purissima, sin raza, ni escoria de vicios, ni mota de pecado mortal, ni venial. AdHeb.9.n.4. Chrys.hom.6.ad pop.

Por esta razon dize Filon, que quando embiò Dios el manà del Cielo, caia, no en los reales, ni en los poblados, sino en el campo desierto; porque manjar del Cielo pedia alma celestial, apartada, y desierta de todo genero de vicios, é imperfecciones. Y si tal preparacion pedia Dios para aquel manjar material, que era alimento del cuerpo, que disposicion pedirà para este espiritual, y Diuino, en que se dà el mismo Autor de la vida? Alma mas que celestial requiere, pureza mas que de Angeles, caridad, y feruor mayor que de Serafines, y Cherubines, y qualquiera es corta para lo que merece este Señor. Phil.l.2 allegat. Vbi desertum est ea cuum vitijs, & affectibus.

Cerremos este punto con lo que parece que se echa el sello desta materia, y se dize todo lo que se puede dezir, y es: que siendo la pureza de la Santissima Virgen tal, que como dize S. Bernardo, de Dios abaxo, no se puede imaginar mayor, y la santidad de tan subidos quilates, que afirmò San Ildefonso, que frisaua (si bien no llegaua) con la de Dios, quanto con su diuina gracia pudo alcançar con todo esso, hablando de la Encarnacion del Verbo, y de la venida a sus entrañas, se admira la Iglesia, de que no tuuiesse horror de entrar en ellas, y lo estima con suma admiracion por singular beneficio, *tu ad liberandum susceperus hominem non horruisti Virginis vterum.* Tu Señor, tuuiste vna caridad de tan subidos quilates, que por libertar al hombre, no tuuiste horror de entrar en el seno de vna Virgen, siendo tal, como he dicho: porque la distancia que ay de Dios al hombre, es tan grande, que pasma al que la como-

noce. Y considera, que se dignasse de baxar a él, aunque fuesse en pecho tan puro, y santo, como el de la Santissima Virgen, porque todo es poco para la grandeza de Dios.

Pues meta cada vno la mano en su pecho, y midase con esta medida, eche la sonda con este nibel, y considere de espacio que disposicion pide en su alma, pues la de la Santissima Virgen fue corta para tal Señor. Si pasma a los Angeles, y a los Santos ver a Dios entrar en el pecho de la Santissima Virgen Maria, que pasmo les causarà ver que entre en el cieno? Si su disposicion, y santidad fue corta, tirando la barra a quanto pudo llegar vna pura criatura; qual serà la suya, y que diligencias deue hazer, para recibir dignamente a este Señor, cuya Chrís. Comunion llama San Chrisostomo extension de la Encarnacion, porque en la primera se vniò con vna persona, y aqui se và vniendo con todos los que le reciben Sacramentalmente. Por lo qual pide en esta segunda las virtudes, y santidad que en la primera.

En todo lo qual conocerà, que no es buena doctrina contẽtarse con no hallar conciencia de pecado mortal para frequentar la Comunion, aunque esté lleno de imperfecciones, pecados veniales, ambicion, auaricia, ira, honra, y amor propio, habitos, y costumbres malas, de hablar, reir, y aun murmurar, sino que se requiere mas alto grado de pureza, y vna vida Angelica, como dixo San Dionisio. Y si dixere, que al q̃ comulga de tarde en tarde, se le concede sin esta perfeccion de virtudes, y que tambien se le puede dar a él cada dia, no es buena razon, porque a aquel se le dà por su necessidad, juzgando por imposible moralmente que se disponga con el timbre de virtudes que pide, y fuera priuarle eternamente de la Comunion. Pero al que le recibe los mas dias se ha de pedir mayor disposicion, y sino negarsele para que se disponga; porque no padece la necessidad que el primero, y pide mayor santidad en la frequencia por el mayor fauor que recibe, y el peligro que tiene de caer en irreuerencia, recibiendole tantas vezes con poca disposicion, y como si recibiera otro qualquiera manjar, passando de la conuersacion a vezes a la Comunion, porque no siente conciencia de pecado mortal.

Exemplo desta verdad tenemos entre manos, en lo que passa en los palacios con los Reyes, y Señores del mundo, a los quales no permiten hablar frequentemẽte, sino a grandes Señores

flores, y criados muy validos, y fauorecidos suyos, por grandes seruicios que le han hecho, aunque vna, ò otra vez se permita a la gente moderada, dandoles entrada para que le hablen por su necessidad. Lo mismo se deue guardar, y con mas rigor con este gran Señor Sacramentado, no dando licencia para llegarse frequentemente a recibirle, sino a los muy validos, y familiares suyos, con quien por sus grandes seruicios se declare este diuino Señor, tratandolos como a intimos amigos suyos, dignos de sentarse con él a su mesa cada dia, aunque a los menos perfectos se les conceda por su necessidad comulgar vna, y otra vez, conforme al juyzio del prudente Confessor, de que tenemos exemplo en Moyses, a quien Dios habla ua frequentemẽte, como amigo, y fauorecido suyo, no permitiendo al resto del pueblo llegarse, sino raras vezes a él.

Y en el mayor sabio del mundo, que fue Salomon, el qual hablando a la letra deste diuino manjar en el cap. 5. de sus Epitalamios, dize: *Mezclè mi mirrha con mis aromas, comi el panal con mi miel, bebi mi vino con mi leche, comed amigos, y bebed, y embriagaos carissimos*: a donde significa las disposiciones de pureza, deuocion, y caridad, que pide este diuino manjar, en la leche, miel, y vino, con que dize que le vsó; pero en lo que se ha de reparar es, en que a los amigos les dà licencia, para que coman, y beban dél; pero a los carissimos, que son los muy intimos amigos en superlatiuo grado, que beban hasta embriagarse, porque aunque todos han de ser amigos de Dios, y estar en su gracia para llegar a su mesa, pero ay mucha diferencia de vnos a otros, como es justo que la aya en los que se auẽtajan sin limite en su seruicio, a los que le siruen tibiamente, que aunque a estos, como a no enemigos se les dé de quando en quando vn bocado, para que no desfallezcan, no es justo igualarlos con los intimos amigos del Señor, a quien llama carissimos, a los quales dà su caliz sin tassa, diziendoles, que le reciban hasta embriagarse, esto es muchas vezes, y muy amenudo, como con mensales suyos, segun se vé de N. Santa, y de Sãta Catalina de Sena, que comulgauan cada dia, con quien no ha de correr parejas en la mesa, quien no las corriere en la santidad de vida.

Cant. 5. n. 1. Comedi fauum cum melle meo, bibi vinum cum lacte meo: comedite amici, & bibite, & inebriamini carissimi.

(::)

La oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir a Dios.

§. V.

Los medios que se pueden vsar para alcançar esta disposicion.

S. Aug Noueritte, & nouerim me

ENtre todos el primero es el de la oracion, considerando quien soy yo, y quien es Dios, a quien voy a recibir, que es lo que meditaua San Agustin: *Señor, conozcaos yo a vos, y conozcame a mi*, que si os conozco a vos, luego me conocere a mi: pues la luz de vuestro conocimiento me le dará para el mio, y a vista de vuestra grandeza se descubrirá mi poquedad. Quien sois vos, que los Cielos de los Cielos, no son capaces de vuestra grandeza: quien soy yo. Vn gusano vil, y miserable, concebido en culpa, nacido en pecado, criado con pena, y sujeto a la muerte: vos la suma pureza, yo la suma vileza: vos la suprema santidad, yo la estrema maldad: vos todo santo, yo todo pecador: vos Dios inmenso, cuya vista glorifica las criaturas, y yo vn muladar de gusanos, cuya vista causa horror a todas las criaturas. Pues como, Señor, quereis juntar estremos tan distantes? Como os dignais de venir a criatura tan vil, y despreciable? Como me atreueré yo a recibiros? Necessario es que vos me lo mandeis, y que llegue por vuestra obediencia, y que vos me dispongais, porque yo, ni podré, ni sabré, ni me podré atreuer a llegar a vuestro Altar.

Este es vno de los medios mas vsados de los Santos, y mas probados para adquirir la deuocion actual, y el feruor de espiritu que Dios pide en los que han de comulgar, la oracion, y meditacion de lo que van a hazer, y del amor con que se les comunica Dios, su muerte, su passion, que se representan en aquel diuino Sacramento, lo mucho que reciben, y lo poco que hazen en su seruicio. Con estas meditaciones acompañadas con el silencio, y mortificacion de las passiones se adquiere la deuocion, y ternura, con que el alma se haze digna de recibirle a menudo, y logra los frutos que dà a sus escogidos.

Del B. S. Luis Gonzaga de nuestra Religion, se dize en su vida,

da, que vn dia antes de comulgar se disponia con larga ora- In eius vi.
cion, y mortificacion, y silencio, y quando abria la boca para p. 2. c. 2.
hablar, compelido de la necessidad, todas sus platicas eran del Santissimo Sacramento, y tan feruorosas, que encendian a quantos hablaua, porque como nacian de coraçon ardiente en su deuocion, salian llamas de amor, y caridad para inflamar a todos.

De la B. Santa Margarita, hija del Rey de Vngria, se dize en Hist. de San
su historia, que era deuotissima del Santissimo Sacramento, y Dom. 1. p. l.
se preparaua para comulgar, ayunando la vispera a pan, y a 3. c. 2.
gua, haziendo otras mortificaciones, y penitencias, gastando el dia en mortificacion, y silencio, y velando toda la noche en contemplacion con Dios, a quien auia de recibir, y luego el dia siguiente gastaua en silencio, y oracion, dandole gracias hasta la noche, en que tomaua vna breue refeccion, que mas parecia ceremonia, que comida de cuerpo humano. Si a esta costa comulgaran las personas que se tienen por espirituales, y claman por comulgar cada dia, igualandose con los Sacerdotes, y con los mayores Santos de la Iglesia, por ventura no comulgaran tan amenudo, y fueran sus comuniones cõ mas fruto?

Estos medios, pues, vsaron los Santos, de oracion, silencio, mortificacion, y pureza de vida; y estos deuemos vsar todos para tener la actual deuocion que pide este soberano manjar, y conseguir los frutos que comunica a los que dignamente le reciben: pero si vais de la conuersacion a la comunion, y del parlar al comulgar, de la risa, y diuertimiento al Altar, como quereis tener deuocion, ni que os entre en prouecho aquel diuino manjar.

En el c. 14. del Exodo, mandaua Dios, que encima de los pa- Exo. 14. Po-
nes de la proposicion se pusiesse siempre incienso, el qual sig- nes superco-
nifica (como ya diximos) la oracion, porque nunca se ha de rhus lucidis-
ofrecer, ni recibir este Señor sin oracion precedente de lo que simum.
vamos a hazer, y sin la actual de lo que hazemos, y recibimos, y la disposicion que deuemos tener.

En figura de lo qual mandaua Dios, que traxessen del reba- Exod. 12.
ño el Cordero Pascual, cinco dias antes de sacrificarle, para que con sus validos, y presencia les amonestasse la disposicion con que le deuian comer, y se preparassen para el sacrificio ò como dize San Gregorio Nazianzeno, porque aprendiessen a

disponer sus almas para sacrificarlas a Dios, quatro, ò cinco dias antes, y luego añade el Santo, hablando consigo, y con nosotros las palabras siguientes: *Por ventura me quiso enseñar en esto lo que yo tengo de hazer para ofrecer mi sacrificio dignamente, retirando mi alma cinco dias antes del pasto comun de los verdes prados del mundo, dandome al ayuno, recogimiento, y oracion*, que son los medios que disponen al que dignamente quiere recibir a Dios.

Nazianz. Orat. 4 p. 117. Verisimile quia vitam meam habet, vt sensus expurgeta quibus peccatum oritur.

De los primeros Christianos en quien floreciò la deuociõ deste diuino manjar, y el feruor para recibirle, dize San Lucas; que acompañauan la comunion con oracion: *Todos comulgauan, y oravan juntamente*, tanta oracion, como comunion, preparandose con lo vno, para lo otro: pero tomar la frecuencia de la comunion, y dexar la oracion, no va bien, temo que no os entrarà en prouecho, porque os faltarà el calor para dixerir tan subido y soberano manjar.

Act. 1. Erant omnes communicantes in oratione pariter, & oratione.

Es mucho de considerar a este proposito, lo que vsò Dios con Moyses, quando le quiso hablar a solas en el monte, que le retirò del pueblo, y le cubriò con nubes seis dias enteros sin comer, ni beber, ni ver, ni tratar a nadie, y al septimo le apareciò, y le hablò. Desta manera le dispuso para solo hablarle, que disposicion le pidiera para darsele en manjar como a nosotros? Seis dias gastò Moyses en oracion, silencio, y ayuno para oir a Dios, y otros tantos deuemos gastar nosotros en los mismos exercicios para recibirle dignamente. No se va bien de la mesa a la Missa, de la risa, y conuersacion de la noche a la comunion de la mañana, preceda la oracion, preceda el silencio, preceda el ayuno, y la mortificacion, si queremos ir bien dispuestos para recibir a Dios.

Exod. 24. v. 7

§. VI.

Declarase la disposicion que requiere este diuino Sacrificio, con el exemplo de lo que hazian los antiguos.

MVchos exemplos pudiera traer de lo que hizieron los Santos en esta parte, pero para cõfusion nuestra quiero referir algo de lo que hazian los Gentiles en seruicio de sus dioses, para ofrecer sus sa-

crifi-

crificios. Porque lo primero Numa Pompilio instituyò como ley sacra, que quando los Sacerdotes huuiessen de llegar al Altar a ofrecer sacrificio, se preparassen por muchos dias antes, con ayunos, y vigilias, abstenièdose de carnes, y vino, y de tratar, y comunicar con los hombres, sino era en cosas sagradas, y muy necessarias, meditando, y pensando el ministerio tan alto que auia de exercitar, y como le auia de hazer, y la soberania de los dioses delante de quien auian de parecer, y ofrecer el sacrificio. Y si los Sacerdotes eran de la Diosa Cibeles, a quien los Romanos llamauan madre de todos los dioses, guardauan perpetua castidad, vsando para amortiguar los ardores de la carne de medios violentos, y muy penosos, con que se mortificauan para estar con mas pureza en la presencia de su Dios.

San Geronimo escriue de los Atenienses, que para llegar al sacrificio con mas pureza de pensamientos, bebian muchos dias antes vn cierto çumo amarguissimo de vna yerua, que tenia virtud de apagar los ardores de la concupiscencia, para que amortiguados los apetitos sensuales, no huuiesse en ellos rastro, ni pensamiento de cosa menos decente, ò que deslixesse vn apice de la suma pureza, que a su parecer pedia la presencia, y obseruancia de sus Dioses. A quien no admira lo que refiere Eusebio de los Sacerdotes de la Diosa Isis, de los quales dize, que muchos dias antes del señalado para el sacrificio, a yunauan rigurosamente, no comiendo en todo el dia, si no vna vez muy tarde, vn poco de pan bazo, y bebiendo moderada agua. Y como se iba acercando el dia del sacrificio, se iban disponiendo con rigurosas, y asperas penitencias, haziẽdo carnicerias de si mismos, hiriendose, sajandose, despedazando sus viuas carnes, y vertiendo tanta sangre, que casi quedauan como exhaustos; y desta manera llegauan con sumo temor, y reuerencia, temblando, y humillados, sin osar leuantar los ojos del suelo, ni abrir la boca, ò menear los labios, a ofrecer a su Dios sacrificio. De los Sacerdotes de Baal, dize la Sagrada Escritura cosas semejantes a estas, que con cuchillos, y punçones herian sus carnes, y derramauan sangre, inuocando el nombre de su Dios, para obligarle con esto a oirlos, y ayudarlos. Y Macrobio añade, que confessauan publicamente sus pecados, y hazian penitencia dellos antes de llegar al sacrificio, y exhortauan al pueblo a que assistiessen a él con toda

S. Hier. con. Iou.

Euseb. lib. 5. de Præp. Euan. c. 2.

3. R. 18. n. 29 Macr. 13. de leg. sat.

toda reuerencia, y deuocion, porque no los castigassen sus Dioses, como lo merecian.

Todo esto, y otras muchas cosas hazian los Gentiles, preparandose para los sacrificios de sus falsos dioses, que serà justo que hagan los Christianos para ofrecer a Dios verdadero Criador de todo el vniuerso el Sacrificio Sacrosanto de su Santissimo Hijo Iesu Christo? Si aquellos tomauan tanto tiempo antes para prepararse, con ayunos, silencio, meditacion, castidad, y penitencia, que mucho pedimos a los Fieles, en que tomen algun dia antes de ofrecer este diuinissimo Sacramento, y antes de recibirle para prepararse con oracion, mortificacion, y silencio? La cara se nos deuiera caer de empacho, viendo lo mucho que hazian aquellos, y lo poco que hazemos nosotros.

Entra la mano en tu pecho, para vn poco, quando llegares aqui, y piensa vn rato a tus solas, que responderas a Dios el dia del juyzio, quando te ponga en valanças con estos Gentiles, y te diga; mira lo que hizieron estos para llegarse a las aras de sus falsos dioses, que ni los criaron, ni los sustentaron, ni murieron por ellos, ni les hizieron otro alguno beneficio, y mira lo que has hecho tu para llegar a mi Altar, y recibirme en tu pecho, auiendote criado, conseruado, redimido, y cargadote de beneficios. Mira a quanta costa, con quanto cuydado, y por quantos dias se preparauan aquellos para ofrecer sus abominables sacrificios, y quanta negligencia tuuiste tu en prepararte para ofrecer el mio, y recibirme en tu pecho, empeçaste para la mortificacion, no hiziste penitencia, ni guardaste silencio, llegaste sin cõsideracion a mi Altar, estimaste en menos que a los dioses falsos. Pues si todo esto es verdad, dime con que titulo pediràs a Dios la gloria? Que empacho te cubrirà el rostro? Que espada de dolor atrauesarà tu coraçon? Que gemidos daràs por auer sido tan negligente en prepararte para la Sagrada Comunion? Que sentimiento mostrarán los Angeles contra ti, viendo que assi despreciaste el Señor a quien ellos siruen con tanta reuerencia, y como los Santos te boluerán el rostro, como a indigno de estar en su compañia: despierta del engaño en que viues, y mira que te has de ver presto en la tela deste juyzio. Lo mas, y mejor de la vida està passado, lo menos, y lo peor queda por passar; dispon te desde luego para comulgar, si quiera vn dia bien, recupera lo passa-

do,

do, haz penitencia de tus culpas, enmienda en lo por venir las faltas que has cometido hasta aqui, y viue de tal suerte, que merezcas cada dia recibir dignamente a este Señor Sacramẽtado.

Ver que siendo tan miserable le ha de recibir.

§. VII.

La deuocion actual con que deuemos llegar a la Sagrada Comunion.

TRes dias de camino dixo Moyses a Faraon, que auian de alexarse de Egypto, para ofrecer dignamente sacrificio a Dios. San Bernardo dize, que estos tres dias significan las tres disposiciones, de temor, piedad, y contemplacion, que ha de tener vn alma, para llegarse dignamente a comulgar, y ofrecerse a Dios con aquel diuino sacrificio. Y hablando mas claro estos tres dias, son los tres tiempos que ha de guardar el que comulga, preterito, presente, y futuro; esto es antes de la Comunion, en la Comunion, y despues de auer Comulgado; antes, preparandose dignamente, como està dicho, con mortificacion, y oracion; en ella llegando con reuerencia, atencion, y deuocion; despues, dando a Dios las deuidas gracias, por tan incomparable beneficio. En los parrafos passados hemos dicho de la preparacion antecedente, en este, y en el siguiente diremos de la deuocion actual, y de la accion de gracias que deuemos dar despues de auer comulgado.

Exo. c. 5. Ibimus viam trium dierũ in solitudinem, vt immolemus Domino Deo nostro. Ber. ser. 7. de pan.

Y lo primero digo, que la primera deuocion es no hazer alli cosa indecente, y tener atencion a llegar al Altar con la reuerencia, y modestia que conuiene, guardando las ceremonias de la Iglesia, no inquietando a otros, ni inquietandose, ni admitiendo singularidades, escusando qualquiera nota, atendiendo al bien de tu alma, sin que aya mezcla de imperfeccion, presumpcion, ò vanidad, escoria que alguna vez suele hallarse en los que frequentan la Sagrada Comunion, afectando ser tenidos por santos, ò por mejores que otros, dando grandes suspiros, gloriandose de sus lagrimas, tomando vano contentamiẽ

to de ser vistos, y alabados, y haziendo algunas singularidades para ser notados, azibar que desazona, y aun haze amargar aquel celestial bocado.

Leu. 1. Nihil fermẽti in apponetur in sacrificio. Sur. 17 Septemb ca. 18. &c.

En figura desto mandaua Dios que no se le ofreciesse pan con leuadura; porque la leuadura auinagra la masa, no quiere Dios que se mezcle imperfeccion alguna en este sacrificio, ni que àya cosa que pueda abinagrar el gusto del que se llega a este pan de Angeles, tan dulce, y suaue para los que dignamente le reciben.

De Eleazaro Conde de Arriano escriue Surio, que siempre que comulgaua sentia en la boca, y en el pecho vna dulzura, y suauidad, como si recibiera vn terron de açucar, tal era la disposicion, y el temple con que se llegaua a aquella mesa, y la pureza de su alma fue tan grande, que viuiò toda su vida con Santa Delfina su esposa en virginidad, ocupado en santissimas obras. Si nuestra vida fuera como la suya, llegaramos con la deuocion deuida a comulgar, y mereciera mes sentir los efectos que el sentia.

Pero descendiendo mas en particular, se ha de llegar a comulgar con la misma meditacion que huuiere tenido el dia antes, y aquella mañana actuandole en ella, y auiuando la Fé del Señor que recibe, pidiendole que le disponga, porque con estos soplos se auiua la deuocion, y son gotas de azeyte, que renueuan el fuego del amor diuino en el alma. San Bernardo, y Santa Catalina de Sena, hazian cuenta que recibian vn trago de leche de la Santissima Virgen, con que se regalauan sus espiritus, y sentian grande dulzura. San Iuan Chrisostomo meditaua, que ponia la boca en el costado de Christo, y recibia vn sorbo de su preciosa sangre, que le viuificaua. San Francisco de Borja nuestro Padre, se juzgaua como oueja descarriada, y que se recogia en el aprisco de su diuino Pastor, y que se guarecia en sus llagas quando le recibia. Otros meditan en su Sagrada Passion, y hazen cuenta que toda aquella sangre que derramò Christo, cae en su coraçon, con que se bañan, y recrean sus almas: otros le meditan como a medico que viene a curar sus llagas: otros, como a Rey que les viene a hazer mercedes. La mejor meditacion, segun la doctrina de S. Ignacio N. P. esta que a cada vno le causare mas deuocion, que es lo que con ella se pretende.

Pero sea esta, ò la otra, siempre conuiene llegar con algu-

En

ua, ya diximos arriba lo que Iosepho escriue, que orando Moyses las manos leuantadas al Cielo, recibiò el manà el primero de todos, y le gustò, y diò a los hijos de Israel, porque como era figura deste Sacramento, quiso Dios darle a precio de oraciones, y que le recibiesse quando oraua actualmente, para enseñarnos que hemos de llegar a recibir este Diuino manà, con actual deuocion, si queremos experimentar su dulzura, y sentir sus efectos. Exod. 16. Iosef. li. 3 antiq. c. 1.

Buen exemplo nos diò desto N. gloriosa Santa, la qual dize de si, que siempre llegaua con alguna meditacion a comulgar, y la merced que Dios le hizo vn dia en pago deste feruor, refiere por las siguientes palabras.

Vn dia de Ramos acabado de comulgar, quedè con gran suspension, de manera, que aun no podia passar la forma, y teniendomela en la boca, verdaderamente me pareciò, quando torrè vn poco en mi, que toda la boca se me auia hinchido de sangre, y pareciame estar tambien en el rostro, y toda yo cubierta della, como que entonces acabara de derramarla el Señor, me parece estaua caliente, y era excessiua la suauidad que entonces sentia, y dixome el Señor: Yo quiero que mi sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramè con muchos dolores, y gozas la tu con tan gran deleyte como ves, bien te pago el gusto que me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treinta años que yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor, porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Iudios despues de tan gran recibimiento, dexarle ir a comer tan lexos, y hazia yo cuenta que se quedasse conmigo, y harto en mala posada, segun aora veo, y assi hazia vnas consideraciones, y deuialas de admitir el Señor; porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y assi para la Comunion me ha quedado aprouechamiento. S. Ther. cap. vlt. de suvid.

Esto dize la gloriosa Santa Teresa hablando de si misma, en que declara la deuocion actual con que llegaua a recibir este diuino manjar, y los frutos que sacaua de la Sagrada Comunion, y hablando de los de la Compañia de Iesus, a donde se enseña, y practica esta doctrina, dize las palabras siguientes, sacadas puntualissimamente del original de su mano, que se guarda en la libreria de San Lorenço el Real del Escurial: *Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes, quãdo otros comulgauã no lo via.* Hasta Cap. 39. desta vid. a lo vlt.

aquì

aqui nuestra Santa, en que nos dà a entender la preparacion antecedente, y la deuocion actual que aquellos sieruos Fieles de la Milicia de Christo, lleuauan inuisiblemente en sus almas, para recibirle, y aposentarle en ellas, declarandola el Cielo cõ tal demonstracion, que solo se practica con los Reyes en la tierra, significando que lo son para con Dios los que reynan a sus apetitos, y sujetan sus passiones, y que los haze tal fauor quando se llegan a su Altar, que los dà lugar debajo de su propia cortina, colocandolos en su trono, como a intimos amigos suyos: que tales misericordias grangean los que se disponen dignamente para la Sagrada Comunion, coronacion, silencio, y ayuno segun se practica en nuestra Religion.

Galen. Galeno hablando del manjar corporal, dize, que importa mucho, para que entre en prouecho, auiuar el calor del estomago con algun exercicio corporal, porque gasta los malos humores, expele las flemas, limpia el estomago, y enciende el calor para la buena digestion. Lo mismo hazen la oracion, y meditacion, que son el exercicio espiritual del alma, consume las imperfecciones con el dolor de los pecados, y con los buenos deseos; expele los malos humores de los apetitos, enciende el calor de la caridad, y amor de Dios, y dà hambre deste diuino manjar, que como diximos, es vna de las mayores disposiciones que podemos traer para que nos entre en prouecho.

Chrys. hom. 14. in 1. Epist. ad Cor. Mat. 24. Vbicumque fuerit corpus, illic congregabuntur, & aquilæ. Iob. 39. Inde contemplatur escam, & de longe oculi eius respiciunt.

El glorioso San Iuan Chrisostomo dize, que nos deuemos preparar para recibir el cuerpo de Christo, a fuer de aguilas espirituales, segun aquello del Saluador: *A donde se hallare cuerpo, allí se juntarán las Aguilas*, porque donde se halla el cuerpo de Christo Sacramentado, concurre las Aguilas de los Fieles a cebarse en él. El Aguila, dize San Chrisostomo, se remonta a lo alto, contempla el Sol, y como dize Iob, desde alli mira el manjar, y le contempla tambien, y contemplandole auiua el deseo dél, y la hambre con el exercicio del buelo. Lo mismo, pues, deuen hazer, los que como generosas Aguilas se ceban en el cuerpo de Christo Sacramentado, bolar à lo alto con el afecto, despreciando quanto el mundo adora, y poniendo el coraçon en Dios, contemplando su grandeza; por la continua oracion, sin apartar los ojos de la meditacion deste diuino manjar, con que se auiua el deseo, y se excita la hambre para recibirle con prouecho.

Tam-

Tambien es muy buena consideracion para aquel tiempo, ofrecer al Señor aquel sacrificio con el Sacerdote, y ofrecer juntamente con él su alma, y su cuerpo, renouando sus votos, y buenos propositos, haziendo holocausto de si a Dios, y suplicandole que le reciba con el de su Santissimo Hijo, accion muy agradable a su diuina Magestad. En figura de lo qual leemos en el libro de los Iuezes, que el Angel que anunciò a sus padres el nacimiento de Sanson, ofreciò su sacrificio, y él mismo se metiò en las llamas, y bolò dellas al Cielo; para enseñarnos, que si deseamos agradar a Dios, y que nuestras Comuniones le sean gratas, es muy buen medio ofrecernos en las llamas deste Sacrosanto sacrificio, sacrificandonos con él en su Altar, porque assi subirán nuestras ofrendas en su compañia al Cielo. Iud. 13. n. 20

Y la oracion de la noche de que le ha recibido.

§. VIII.

De la accion de gracias despues de la Comunion Sacramental.

LOs puntos desta meditacion nos dà el glorioso San Iuan Chrisostomo, por estas palabras: En auiendo comulgado, retirate a vn rincon, a donde ninguno te inquiete, y piensa de espacio la honra que Dios te ha hecho, a quien tienes en tu pecho, la merced tan incomparable que has recibido de su diuina mano, tal, que ni tu, ni yo, ni alguno de los mortales, jamàs la pudieramos imaginar, y mucho menos pedir. Mira a los Angeles admirados, y atonitos, de ver a tan grande Magestad, tan humillado, y encerrado en tu pecho, cosa que les causa pasmo, y te le causara a ti si le conocieras, y te conocieras, como ellos le conocen, y te conocen; ellos tiemblan en su presencia, y no se atreuen a mirarle por la grandeza de su resplandor, con que clarifica los Cielos, y la tierra. A este Señor viuo, y glorioso has recibido por alimento, ellos no cessan de darle gracias, no enmudezcas tu en ellas, que has recibido el beneficio: Con este Señor nos vnimos, y entrañamos de manera, que nos hazemos con él vn cuerpo, Chri. ho. 61. ad Pop.

Chrisost. Nec non quotidie participamur huic nostro vni mari, & facti sumus vnum Christi corpus, & vna caro.

cuerpo, y vna carne. Mira como viues, y como te portas en adelante, no como hombre mortal, sino como Ciudadano del Cielo, consorte, y compañero suyo, y como de su propia sangre. Hasta aqui San Chrisostomo.

De esta manera se ha de celebrar este banquete, dando infinitas gracias a su diuina Magestad, por la merced que nos ha hecho, Hablando del la Esposa Santa en los Cantares, le llama vino escogido, y excelente para recibirle, y rumiarle. Los demas vinos se beben, y vna vez gastados, no bueluen al paladar, pero este se rumia vna, y muchas vezes con la meditacion, considerando su excelencia, dandole gracias por su liberalidad, pidiendole mercedes de nueuo, renouando los deseos de seruirle, y gustandole muchas vezes.

Cant. 7. n. 9. Vinum optimum dignũ dilecto meo ad potandũ labijsque, ac dentibus illius ad ruminandum.

Aquellas palabras del Profeta Zacarias: *Vinum germinans Virgines*. Este es vn vino que engendra Virgines, y da pureza de vida a los que le reciben; dize la letra Hebrea: *Cantare faciẽs Virgines*, que haze cantar alabanças a Dios, y a las Virgines; porque las almas puras como son tan agradecidas, encendidas en el diuino amor, y obligadas con tan grande merced, no pueden dexar de dar mil gracias a Dios por él, y se abrasan de manera en el deseo de sus alabanças, que quisieran hazerse todas las lenguas para bendezirle, y que todas las criaturas no cessaran de alabarle, y darle gracias eternamente.

Zach. c. 9. n. 17

Dize bien Teodoreto, que si por el manjar material damos siempre gracias a la persona de quien le recibimos; y lo contrario es ingratitud, aborrecida de todos los hombres, y aun de los brutos, y fieras, que se domestican, y muestran agradecidas a quien las sustenta, por tan singular merced, por comida tan celestial, y mesa tan esplendida. Quien puede auer tan ageno de razon, y tan desconocido, é ingrato, que no dé gracias a este diuino Señor? Poco era el infierno, nueuos se deuieran inuentar para castigar tal linage de ofensa.

Theod. in c. 1. Ioel.

Assentada, pues, esta verdad, en que no me detengo por ser doctrina tan recibida, y practicada, que despues de la Comunion, por media, ò vna hora, ò lo que se estendiere la deuociõ de cada vno, se ha de dar gracias a Dios por el beneficio recibido. Solo resta dezir, de que modo se han de dar estas gracias a nuestro Señor, y el mejor de todos es el que cada vno dictare su deuocion, y como mejor se hallare. Los Padres, y Maestros de la vida espiritual aconsejan, que continuen la medita-

cion

cion empeçada con que se dispusieron, y llegaron a recibirle. Y assi lo dize N. Santa en este auiso, acordandonos nuestra indignidad, y su grandeza: otros se acogen a su passion, y se encierran en sus llagas, a donde hallan minas de inestimables tesoros, de que salen ricos, y es muy buena deuocion: otros se consuelan con Christo, poniendose a sus pies, y mirandole como a Padre le cuentan sus trabajos, pidiendole remedio para ellos: otros varian con el tiempo, siguiendo a la Iglesia, quando celebra su nacimiento, le miran, y visitan en su alma, como en el pesebre, quando su circuncision, recogen en su coraçon la sangre que vierte, mirandole herido en él, quando la adoracion de los Reyes le adoran con ellos, ofreciendole los mismos dones espiritualmente. Quando estuuo entre los Doctores le miran como a Doctor, enseñandoles, quando predicaua le oyen como Maria a sus pies, quando la Iglesia celebra su passion le consideran espinado, afrentado, y dolorido, quando su Resurreccion glorioso. Y assi de los otros misterios en que con la variedad despiden el fastidio, y probando muchos manjares hallan el prouecho en vnos que no hallaron en otros, y sacan mas de muchos, que de vno solo.

San Geronimo escriuiendo a su amada hija en Christo la Virgen, Eustochio le aconseja, que ofrezca en hazimiento de gracias, despues de auer comulgado a Christo su sangre, y con ella la propia suya, para derramarla por su amor, porque de buena razon se deue dar tal por tal, y no deue ser menor la retribucion, que la merced recibida. Y como esta es tan grande, no ay con que pagarla igualmente, sino con ella misma, como lo testifica Dauid, que lo hazia assi, quando dize: *Que daré yo al Señor por tantas mercedes como me ha hecho?* en que me hallo alcançado de cuenta. Confiesso, que no hallo cosa con que poder satisfacerle, sino con su propia sangre, essa le ofreceré, y con ella le satisfare: *Su caliz le ofreceré lleno de su preciosa sangre* alabandole, y bendiziendole en accion de gracias, por las mercedes que me ha hecho. Pues sigue tu su exemplo (dize San Geronimo) y ofrecele a Christo en hazimiento de gracias su sangre misma, y con ella los merecimientos, y gracias que le dan todos los Santos, y echa el sello, ofreciendole tambien la tuya propia, para derramarla por su amor, y vna vida tal en adelante, que de claro testimonio de la bon-

Hier. Ep. 22. ad Eust.

Ps. 115. n. 3. + Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam, & nomen Domini inuocabo. Laudans inuocabo Dominum, & ab inimicis meis saluus ero.

bondad del manjar que has recibido, porque si comulgas, y no te enmiendas, deshonras con la obra el alimento que loas con las palabras.

Esto se explica bien con lo que sucedió a vn Filosofo de Atenas, entrando por vna Ciudad de Egypto, a cuya puerta corria vna fuente, y gran multitud de gente a lleuar agua della. Preguntòles si era buena, respondieronle, que muy buena, y muy saludable, y como los viesse macilentos, quebrada la color, y descaecidas las fuerças, replicò el Filosofo bien: vuestros rostros desmienten, lo que vuestra boca publica, y la corta salud que traeis, desacredita el agua que alabais; pues siendo, como dezis tan saludable, estais todos tan enfermos bebiendo della.

Ioan. 6. El pan que comemos Fieles, es tan saludable, que de su cosecha comunica vida sempiterna, preserua de corrupcion, apaga los malos humores, y no se puede hallar otro que con él tenga comparacion; esto dezimos, y esto predicamos con la boca; pero si comiendole estamos enfermos, y no se halla en nosotros enmienda de vida, sino corrupcion de costumbres, y mal exemplo, deshonramos con la boca, a quien alabamos con las palabras; y desmentimos con la vida, lo que afirmamos con la boca. Por lo qual la mejor accion de gracias que le podemos dar, es la enmienda de la vida, y que sea tal, qual es la del Señor que auemos recibido, y si esta falta, siempre quedaremos deudores, porque no se paga de solas palabras, sino de obras tambien.

Assi lo enseña San Dionisio Areopagita, y dize que es doctrina de Christo, la qual nos enseñò en aquellas palabras: *Como yo viuo por mi Padre* (esto es la misma vida de mi Padre) *assi el que me recibe viue por mi*, la misma vida que yo: *Vitam deificam*, añade San Dionisio, vna vida celestial, y deifica, no de hombres, sino de Dios, pues ha recibido a Dios, y se alimenta de Dios: *Conuiene, pues dize el Santo, hermanarse con Christo, y vnirse con èl con vna vida sincera, y diuina, en todo semejante a la suya.* De manera, que el que te viere, conozca por tus obras el pan que comes, y el Señor que te mantiene. Esta es la mejor accion de gracias, y la que Dios nos pide, y si nos falta, correremos plaça de ingratos, y incurrimos en sus penas, aũque mas gracias le demos de palabra.

Ioan. 6 Et ego viuo propter Patrem, & qui manducat me, & ipse viuet propter me. S. Dionis. de cæleſt. Hier. c. 1. & 3. Per vitæ ſimilitudinem Chriſto compaginari.

Aduirtiò San Cyrilo, que dos vezes murmuraron los del Pue-

pueblo de Moyses, y Aaron, y la primera no los castigò, mas la segunda si; porque con el bocado de la boca les quitò la vida; y dà la razon, porque la primera no auian recibido al maná, y la segunda si, y despues de auer gustado el manjar del Cielo, fue gran sacrilegio abrir la boca para ofender a Dios, porque con tal sustento deuieran criar mejor sangre. Lo mismo sucederà a los que despues de auer comulgado ofenden a Dios con su lengua. Los pecados de antes disimularà los el Señor, pero los que cometen despues, no, porque estàn obligados a corresponder con la vida al manjar con que se alimentan, que es la paga que Dios les pide por él. Cyril. super Ioa. l. 3. c. 35

A Diogenes Filosofo dixo vn amigo suyo, mucho me debes porque te alabo en todas partes; a quien responde agudamente el Filosofo: Bien te pago, viuiendo de tal suerte, que sean verdaderas tus alabanças. Esta paga pide Christo a los que comulgan muchas vezes, que viuan de tal suerte; que acrediten la bondad del manjar con que los alimenta. Esto te pide a ti, viue tan ajustadamente, que vna Comunion sea disposicion para otra, y merezcas cada dia recibir al Señor, y hospedarle en tu coraçon dignamente, y recibir las mercedes que haze a los justos, y Santos que se disponen para recibirle. Aug. Sic vive, vt quotidie mereatis accipere.

AVISO SEXAGESIMO SEXTO.

§. I.

Cada vez que comulgare pida a Dios algun don, por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

ESte auiso es parte del precedente, y pertenece a la accion de gracias, que todos deuemos dar despues de auer comulgado, las quales, no solamente recibe N. Señor, bendiziendole, y alabandole, sino tambien pidiendole, porque como entonces viene a hazernos merceces siente que no se las pidamos, y no hallarnos dispuestos para hazernoslas. Bendita sea su bondad que tan finamente nos a-

ma

alma. Quando Dauid tuuo noticia del combite esplendido que hazia Nabal en su casa, embiò a sus criados, que le pidiessen las vitu allas necessarias para si, y para los suyos, los quales entrando en su casa, le dixeron de su parte: *No podemos dexar de hallar gracia en tus ojos, pues venimos en tan buen dia a ti, dia de combite, en que no se puede negar nada, en que todos reciben mercedes. Rogamoste nos des lo que tuuieres a tus seruos, y para tu amiga Dauid.*

1 Reg 25. n. 8. Nunc ergo inueniat puer tui gratiã in oculis tuis in die enim bona venimus quæ dabis seruis tuis & filio tuo Dauid.

Esto mismo hemos de dezir a Christo, quando entra en nuestras almas, y nos hàze plato de su carne, y de su sangre: *Señor, en buen dia venimos a vuestra casa, dia de combite*, y tan esplendido, qual ninguno le hizo jamàs, todos reciben hartura, no se quede tu siervo sin alguna merced, dia en que estais tan liberal, que os dais a vos mismo en manjar, como podreis negar nada? menos es lo que os pido yo, que os suplico me deis vuestra gracia, y el perdon de mis pecados, y proseguir, suplicandole las mercedes que cada qual necesitare, como luego diremos.

Este es el buen dia, de quien dize el Sabio, *no dexes passar vn momento del buen dia*, lograle todo bien, tratando a solas con tu Dios, que ni tendràs otro mejor, ni mas sazonado para negociar con él. El Cardenal Cayetano en seña, que todo el tiẽpo que duran las especies Sacramentales en el estomago, està Dios haziendo singulares mercedes al alma, como està el fuego obrando siempre que perseuera viuo en qualquier parte que se enciende. Y assi pierde mucho el que no coge las riquezas que corren de aquella fuente de misericordia, sin cessar vn punto el tiempo que està con nosotros, comunicandose liberalissimamente. En figura desto vemos, que quando la Reyna Sabà se viò con el Rey Salomon, le diò quanto quiso, y otros muchos dones que no cayeron en su imaginacion de sumo valor. Mucho mayor es la magnificencia de Christo, que la del Rey Salomon, mayores sus riquezas, y mayor su liberalidad. Y si él no negò cosa alguna a la Reyna Sabà de quantas le pidiò, mucho menos las negarà a ti el Señor el dia que viene a tu casa, a solo hazerte mercedes. Y si le diò liberalmente lo que ella no supo pedir, mucho mas te darà a ti las mercedes que necesitas, y no sabes pedir. No seas corto, pidele quanto quisieres, que tu boca serà la medida, y tan colmada que excedan los dones a tus peticiones, y deseos, y a todo quanto pue-

Eccl. 14. n. 14 Pars cui labo ni dici non te præteriat

3. Reg. c. 10.

puedes imaginar. Oye lo que a cerca desto dize N. gloriosa Santa, como experimentada a recibir en esta hora mercedes de la mano de Dios.

Estos de buena gana con èl, no perdais tan buena sazon de negociar, como es la hora despues de auer comulgado, mirad, que este es gran prouecho para el alma, y en que se sirue mucho el buen Iesus, que le tengais compañia: tened gran cuenta hijas con no la perder. Si la obediencia no os mandare, Hermanas, otra cosa; procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dexarà de enseñar, aunque no lo entendais: que si luego lleuais el pensamiento a otra parte, y no hazeis caso, ni tenais cuenta con quien està dentro de vos, no os quexeis, sino de vos. Este, pues, es buen tiempo para que nos enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. S. The. Cam de perf. c. 36

Lo dicho es de Santa Teresa, y luego prosigue, aconsejando, que auiuemos la Fé, pues tenemos con nosotros al Señor, cuya vestidura hazia tantos milagros, que daua salud a los que la tocauan con Fé, quanto mas hará su propia persona? Y si sus imagenes miradas causan deuocion, mucho mas la causarà el mismo Señor? Si le sabemos mirar con atencion, y reconocer las mercedes que nos haze. Aora resta el vltimo documento, que es el blanco deste auiso, conuiene saber, que merced en singular hemos de pedir al Señor, porque siempre es bien instar en alguna cosa hasta alcançarla; y si cada vez alcançassemos vn don, presto seriamos ricos, al modo que dize aquel Santo, que si cada año desarraygassemos vn vicio, presto seriamos perfectos. Tom. de Quépis.

§. II.

Pida a Dios algun don.

LO que cada vno, pues, ha de pedir en singular, es aquello que mas necesitare por entonces, y mas huuiere menester para si, ò para sus proximos, y lo demas es andar por las ramas, y no coger el fruto, y boluerse sin nada. Leemos de el ciego del Euangelio, q̃ ofreciendole Dios lo q̃ quisiesse, no pidiò riquezas, ni sabiduria, ni tener honras en el mundo, sino lo que mas necesitaua, que fue la vista:

Domine ut videam, Señor, lo que os suplico es, que me deis vista, esso es lo que deseo, y lo que pido, y luego se la diò, condescendiendo con su peticion, y atendiendo a su necessidad.

Lo mismo deues hazer tu, quando te vieres a solas con tu Dios, combidandote con sus mercedes, echa mano de lo que mas necessitares, y esso es lo que has de pedir en particular a Dios, empeçando por la mortificacion de las passiones, hasta llegar a la cumbre de las virtudes. Mira si te vence la ira, ò la gula, ò si reyna la embidia en tu coraçon, ò te señorea la ambicion, ò la codicia, ò otra qualquiera passion desordenada, y por ahi has de empeçar, pidiendo al Señor merced, que te dè gracia para vencerla, y fuerças para mortificarte, hasta salir con gloriosa victoria, y vencidos los enemigos, y desarraygadas del coraçon estas espinas, atiende a la virtud que mas te falta; mira si es la piedad para con los pobres, ò la confiança para con Dios, el amor para con tus hermanos, ò el respecto, y obediencia para con tus mayores, la mansedumbre, ò la paciencia en las cosas que suceden, y essa es la primera que se ha de pedir a Dios, y lo mismo se ha de guardar, quando rogamos por los otros, mirando siempre a su mayor necessidad, rematando toda nuestra voluntad en la suya, que conoce mejor lo que nos conuiene, y lo que necessitamos, y nos lo sabrà dar mejor que lo pedimos.

3. Reg. c. 17. Es muy buen exemplo para esto el de la viuda de Elias, que le recibiò en su casa, y le diò el puñado de harina, y la gota de azeyte, que tenia para si, y para su hijo, lo qual sazonò, y comieron todos tres; y luego el Profeta, atendiendo a su necessidad, le diò vna fuente de harina, y otra de azeyte, con que se sustentaron los siete años que durò la hambre en Israel. Aquel puñado de harina, amasado con aquel azeyte, fue simbolo deste diuino pan, amasado con la sangre de Christo, del qual comiò el mismo el primero, y luego le diò a los demas. La abundancia de la viuda, da a entender, la que el Señor da en las casas a donde entra, conforme a su necessidad, sin dexar alguna mengua. No ayas miedo que falte en vuestra casa, ni la harina abundante de los frutos deste Sacramento, ni el azeyte de la deuocion, ni que aya necessidad en vuestra alma, que no socorra, como vos no falteis en corresponder a sus santas inspiraciones.

3. Reg. c. 17.

El Bienauenturado San Ambrosio, no se contenta con esto, sino que añade, que haze mercedes de participantes el dia que le reciben por la Sagrada Comunion, de manera que socorre las necessidades, y sana las enfermedades de los que comulgan, y de sus vezinos, y amigos, y de los que conuersan con ellos, y trae para esto lo de la sombra de San Pedro, la qual era de tanta virtud, que tocando a vn enfermo sanauan todos los que estauan con él: assi lo dize expressamente San Lucas: *Esperauan en las calles, y plaças, a que passasse San Pedro, para que tocando su sombra alguno de los enfermos sanassen todos de sus enfermedades.* Tu carne sacramentada fue tu sombra. O soberano Señor (dize San Ambrosio), que apagò el calor ardiente de nuestros desordenados apetitos; pues si la sombra del sieruo, no solo sanaua a quien tocaua, sino a los que tocauan a aquel, ò estauan vezinos, no ha de tener menos virtud la sombra del Señor, en la qual no solo se representa, sino se encierra, y viene él mismo en persona, y assi sanarà al que comulgue, y le hara mil mercedes, y por él a los que trataren, y conuersaren con el que ha comulgado por su infinita bondad.

Act. 5. ut si fal tem vmbra illius obumbraret quemquam illorum, & liberarentur omnes. Amb. in Psa. 118. serm. 19. Vmbra tua caro tua fuit, quæ nostrarum ægritudinum figerauit cupiditatem. Chron. Cist. 1. p. l. 5. c. 3.

Vn caso sucediò a Santa Lugarda, muy a proposito para confirmar esta doctrina de San Ambrosio, referirele, como le escriue en la Coronica de la Orden del Cister, por el tenor siguiente. Auiendo vn dia de Domingo comulgado Santa Lugarda, segun lo tenia de costumbre, y estando dando gracias a Dios por el beneficio recibido, el Señor la visitò, y llenò su alma de consolaciones, y deleytes celestiales: Hallandole, pues, tan posseida de aquel Señor, y como fuera de si, tocaron a comer, y ella obedeciendo con grande mortificacion suya, baxò al retiro, a donde la dulzura interior de su espiritu la tenia tan absorta, y eleuada en Dios, que no le era possible tomar gusto en cosa de la tierra, ni aun atẽder a lo que hazia hallandose assi, y aduirtiendo la falta en que caia, y la nota que podia dar, se boluiò a su dulze Esposo, y le dixo: Hazedme, Señor, merced de darme alguna tregua en el interin que cumplo con la obligacion que tengo a este mi cuerpo, y entre tanto idos con la hermana Isabel, y dadle gracia para que pueda ayunar, pues como sabeis no puede passar vna hora sin comer. Cosa marauillosa, luego se hallò libre, y despertando como de vn profundo sueño, pudo vsar de sus sentidos; y la dicha Isabel, que era

vna Monja espiritual, amiga suya, se hallò llena de vna dulzura espiritual desacostumbrada, y con tanta consolacion, quanca tuuo, y el Señor la confortò de manera, que cobrò fuerças para poder ayunar, y hazer otras penitencias en adelante.

Estos efectos tiene la accion de gracias, despues de auer comulgado, y otros muchos, que sin conocerlos nosotros haze el Señor inuisiblemente al alma, quando le dà gracias, y pide mercedes; de todos los quales se priuan los que en recibiendo este diuino manjar le bueluen las espaldas, y se van a los negocios exteriores, lo qual siente su Magestad, de manera, que por esta descortesia los permite caer en culpas graues, negandoles los auxilios que les auia de dar para seruirle, y es tanta verdad, que afirma San Cyrilo, que de aqui tuuo origen la traicion de Iudas, porque en comulgando se fue del Cenaculo, no se deteniendo a dar gracias con Christo, y los demas Apostoles. Por lo qual Dios le dexò caer en el mas enorme pecado, que ha cometido hombre jamàs, trocando la triaca en ponçoña, y el manjar de vida en muerte, y condenacion eterna; escarmienten todos en su cabeça, y ninguno siga su mal exemplo, porque no sea su consorte en la pena; y como dize San Chrisostomo, no ay otro Iudas en està mesa, todos sean Apostoles Santos, los que se llegan a ella, deteniendose con espacio a darle gracias, y recibiràn en retorno las mercedes que los Apostoles recibieron.

AVISO SEXAGESIMO SEPTIMO.

§. I.

En las fiestas de los Santos pienſe ſus virtudes, y pidale al Señor que ſe las de.

EXortando el glorioso Doctor de la Iglesia San Agustin a los Fieles, a celebrar las fiestas de los Santos Martyres, y a guardar el modo cõueniente en ellas, les dize, como las han de celebrar por las siguientes,

tes palabras: *Aquellos celebran con verdad las fiestas de los Martires, que siguen sus exemplos, porque las solemnidades de los Martires son exortacion de su paciencia, y para esso nos lo propone la Iglesia y nosotros lo celebramos, para que aferuorizados con sus exemplos, imitemos sus virtudes, y los que no las imitan, aunque mas se esmeren en sus fiestas, crean que no las celebran como deuen.* Aug. ser. 47. de Sanctis.

Todo lo dicho es de San Agustin, en que claramente nos ha dado la doctrina deste auiso, que es exortarnos a celebrar las memorias de los Santos con la imitacion de sus virtudes, en esto consiste la verdadera deuocion, que les deuemos tener, esta es la que los mismos Santos estiman, y nos piden, sin la qual todo es ficcion, apariencia, y deuocion de hipocresia, como largamente proué en el segundo, y quinto libro de la imitacion de nuestra Santa. Y por tanto los deuotos de los Santos deuen el dia de su fiesta leer sus vidas, meditar de espacio sus virtudes, reparando con mas atencion aquellas en que mas se esmeraron, y encenderse con su exemplo en su imitacion, siguiendo sus pisadas, y caminando por la senda que ellos caminaron: porque pensar celebrar sus fiestas, con solo ruydo de palabras, altares, colgaduras, fuegos, y tromperas, y con que digan dellos grandes encarecimientos en el sermon, procediendo en lo demas al contrario de lo que los Santos hizieron, mas es ofenderlos que festejarlos, porque aunque el Culto exterior es bueno, sin el interior no les sirue, como se verà por el caso siguiente, que escriuiré con las mismas palabras que le refiere su Autor.

La sierua de Dios Doña Sancha Carrillo, saliò vn dia de Corpus Christi a la Iglesia Mayor, muy de mañana, para oir Missa, y adorar el Santissimo Sacramento. Estando alli pareciale los juegos, y regozijos de aquel dia instrumentos de la Passion del Señor, a quien se ofrecian. Acabada la Missa, y saliendo el Sacerdote del Altar, viò en él a Iesù Christo nuestro Señor, que le lleuauan preso, maltratado, corriendo sangre, y gran multitud de gente, que con mucho ruydo, y vozes escarnecian dél, y le dezian mil valdones, y afrentas. O, ò tambiè pregonarle por malhechor, y viole tan afeado por vna parte, y lastimado, que despertaua grauissimo dolor en quien le miraua, por otra con tan increible mansedumbre, y paciencia, que causaua grandissima compassion. Preguntò a vno P. Mart. de Roa l. 2. c. 4.

de los que andauan a vista de tan doloroso espectaculo, que tropel de gente era aquel? Que prision, y justicia, y que persona è la que se hazia? Respondiole, oy llevan preso, y maltratado por las calles a Iesus Nazareno, hijo de Maria Virgen, no fueron estas para ella palabras, sino cuchillos agudos, que atravesaron su coraçon: hizieronse sus ojos dos fuentes de lagrimas. Boluiòse luego a su casa traspassada con este sentimiento, de manera, que no le pudo disimular, y todos conocieron que venia mudada, y que auia tenido alguna grande ocasion. Recogiòse apriessa en su aposento, hincò las rodillas en tierra, y cerrò los ojos, para atender sin estoruo a lo que Dios le comunicaua. Estando àsi recogida sintiò que le tiraron del braço, abriò los ojos, y viò junto a si a Christo nuestro Señor, atadas las manos, abofeteado el rostro, lleno de cardenales, y muy sangriento, corrianle hilo a hilo por las mexillas, y barba muchas lagrimas, pero con semblante tan piadoso, y tierno, que solo verle bastara para derretir en amor, y dolor los coraçones mas rebeldes del mundo. Animose ella, y con humildad, y ternura le pregunta: Señor, como estais assi? Miròla su Magestad amorosamente, y respondiòle: *Oy me trata assi el mundo, y me pone tal, qual me ves.* Dicho esto se ausentò de su vista, y ella quedò tan lastimada, que por mas de treinta dias no cessò de llorar, y gemir amargamente, lo mucho que en aquel dia padecia su diuino Esposo, de los que so color de festejarle, le ofendian con sus vicios, y pecados, y los años que le restaron de vida gastò aquel dia en su recogimiento, llorando, y orando por los pecados del pueblo, pidiendole fauor para que no le ofendiessen, y perdon para los que le ofendian.

Ves aqui manifiestamente, como las fiestas con pecados, aunque mas celebridades aya, no son fiestas, sino ofensas para Dios, y para sus Santos. Los quales no se huelgan de cosas que a Dios ofenden, sino de las que son de su gloria, y honra, y como ningunas mas que las virtudes, y la imitacion de sus obras, estas son las que de verdad mas les festejan, y en las que deues poner la mira, si quieres celebrar dignamente sus fiestas, y merecer su gracia, é intercession para con nuestro Señor en el Cielo.

Y porque no falte testimonio de la Sagrada Escritura, para probar esta verdad, oye lo que dize Dios por boca del Profe-

ta

ta Esaias: *Abominables son vuestras juntas en mis ojos, vuestras vísperas, y solemnidades me dán en rostro, de manera, que las aborrece mi alma, y no las puedo ver.* Y dando la razon Tertuliano, dize: *Aborrecelas como fiestas de hombres, y no suyas, porque las celebran sin freno de temor de Dios, sin deseo de su gloria, sin respecto, ni reuerencia, y lo que peor es cometiendo en ellas muchos delitos.* Que importa que cubran las paredes de sedas, si tienen las almas cubiertas de pecados? De que sirue adornar los Altares con rosas, y flores, y los coraçones a donde Dios desea descansar, con cambrones, y espinas de vicios? Que ha de agradar a los Santos que los traygas en procesion con grande solemnidad por las calles, si son mas los pecados que las luzes, y las ofensas, que los seruicios que les hazen? Todo esto les dà en rostro, y no lo reciben, sino lo abominan: porque aunque el paño es bueno, y precioso, las manchas que trae son tantas, que les ofende en lugar de seruirles, y no le quieren recibir. Di vo confirmando esto San Macario, que assi como se alegran los Santos en el Cielo, por la conuersion, y santas obras de vn pecador, segun lo enseñò el Saluador: assi tambien se entristecen por sus pecados, y al passo que los justos les hazen fiesta con sus virtudes, y santas obras, los malos se la quitan con sus vicios, y malas obras. Pues si tu quieres acertar a tener deuocion con los Santos, y a celebrar sus fiestas, toma esta licion, y procurar seruirlos, y agradarlos, haziendo en su dia todas las buenas obras que pudieres, esmerandote en aquellas en que mas resplandecieron, con deseo de imitarlos, y seruirlos. Apartate de vicios, porque estos manchan la deuocion, de manera, que en lugar de seruirlos, les ofendes.

Esai. 1. c 13. Kalendas vestras, & solemnitates vestras odiuit anima mea. Tert. l. 2. contra Marc. c 22 Hominis ea deputat non sua, quæ sine Dei timore celebrat populus plenus delictis.

Mach. ho. 5.

Luc. 15. n. 7.

Del B. San Francisco de Borja se dize en su vida, que celebraua las fiestas de los Santos, exercitando las virtudes en que mas resplandecieron, de tal suerte, que el dia de San Felipe, y Santiago, hazia oracion cien vezes al dia, y ciento a la noche, en memoria de Santiago que lo hazia assi. Y lo mismo el dia de San Bartolome, y en las octauas de sus festiuidades repartia sus virtudes por los ocho dias, ayunando en vno, y diciplinandose en otro, y orando largamente en otro, y haziendo en otro muchas obras de profunda humildad, en memoria de las que el Santo auia hecho. Y desta manera iba copiando en su alma las mayores perfecciones de todos, celebrando sus fiestas, y ganandolos por deuotos.

Ioa. Bapt. in Comment. in vers. 6. cap. 2. n. 7.

De vn hombre deuoto de vn Santo, se cuenta, que hallandose en vn aprieto, le llamò con todo el afecto de su alma, pidiendole su fauor, y como se tardasse, daua vozes, y clamaua casi quexandose, porque siendo tan deuoto suyo, no le oia a las vozes, vino el Santo, como boluiendo por si, y le dixo: porque me llamas con tantos gritos, y vozes? Porque despues de Dios (dize) y de su Santissima Madre, entre todos los Santos del Cielo, eres tu mi deuoto, mi esperança, mi consuelo, y el amigo de quien espero, y deseo recibir fauor, y como a tal te llamo en todas mis necessidades, y en esta, que es la mayor, te suplico, que no me desampares. Entonces dixo el Santo con muestras de sentimiento, y desden: *Quomodo amicus ero inimico Domini mei?* Como puedo ser yo amigo de quien es enemigo de mi Señor? (no traia su vida tan ajustada al seruicio de Dios como deuiera) Con esto desapareciò dexandole bien auisado, que si le queria tener por deuoto, confirmasse su vida con la suya, enmendando sus costumbres, y dandose de veras a la virtud, porque assi como acà ningun fiel vassallo tiene por amigo al que es aleuoso a su Rey: de la misma manera ningun Santo tiene por deuoto al que haze aleuosia a su Rey del Cielo ofendiendole con pecados.

Pienſe ſus virtudes.

§. II.

La contemplacion de las virtudes de los Santos, es raiz, y principio de ſu imitacion.

Amb. l. de Ioseph Sanctorum vita certa norma vtendi est.

EL B. S. Ambroſio, hablando de los exemplos tan illustres de pureza, y santidad, que nos diò el Santo Ioseph, dize la vida de los santos, son el dechado que nos propone Dios, para que copiemos del la nuestra, y por esso nos diò a este Santo, como a espejo en que mirandonos de espacio, conociessemos nuestras faltas, y las enmendassemos, y siguiendo sus pisadas corriessemos en su seguimiento a la cumbre de la perfeccion.

Clim. gra. 26 de diuc.

Y San Iuan Climaco solia dezir, que aunque no fuera mas que para humillarnos deuieramos meditar a menudo las he-

roy

roycas virtudes de los Santos: porque assi como vn pobre conoce mas su mendiguez, y se humilla a la vista de los grandes Señores. De la misma manera los imperfectos, y menos espirituales conocen mas su pobreza a vista de la riqueza de los Santos, y se humillan, viendo la cumbre tan alta de perfeccion, a donde subieron, quedandose ellos tan baxos en lo infimo de la virtud.

Y añade el mismo Santo, que como Ceuges aquel insigne Pintor juntò las doncellas mas agraciadas de la Ciudad de Argentina, y copiò de cada vna la faccion en que se aventajaua a las demas, y assi vino a pintar vna imagen perfectissima. Del mismo modo el verdadero seruo de Dios, que aspira a la perfeccion, deue ponerse delante las vidas de los Santos, y cõtemplando sus obras, copiar de cada vna aquella en que mas se aventajò, imitando de vno la paciencia, de otro el zelo de la gloria de Dios, de otro la pureza de vida, de aquel la mortificacion, deste la piedad, y caridad, del vno la humildad, del otro la obediencia, y sugecion; y assi de los demas, haziendo vn ramillete de todas estas flores muy agradable a su diuina Magestad, lo qual se haze contemplando en sus dias las virtudes en que cada qual resplandeciò, y procurando imitarlas, porque la meditacion, y contemplacion de sus obras enciende los coraçones en el deseo de su imitacion, y los que no las miran, no las desean, ni tratan de imitarlas.

Es tan experimentada verdad esta, que dize San Iuan Chrisostomo, que no solamente a los hombres, sino a los brutos mueue el exemplo de vnos, propuesto delante de los ojos, para seguirle otros. De que pudiera con el Santo multiplicar exemplos; pues vemos que en volando vna paloma, todas las que estàn a su vista la siguen, y buelan, y que a vna oueja siguen las demas, de manera, que si la primera se despeña, todas se despeñan; y hasta en los pezes ay esta emulacion, pues vemos que en cayendo vno en la red, le siguen todos sus compañeros; tanta es la fuerça del exemplo, que està propuesto a vista de los ojos, y tal virtud tiene para mouer los coraçones a su imitacion.

Chry. de Cent. Ios. p. Non in solis hominibus vi demus simi lium immitationẽ, sed in brutis.

Es muy repetido entre los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia, en comprobaciõ desta verdad, el ardid que vsò Iacob, quando concertò con Laban, q̃ le diesse en dote de sus hijas, y en premio de sus seruicios las crias que naciessen manchadas

das

das de su ganado, y puso las varas descortezadas a las corrientes de las aguas, a donde bebian las ouejas, para que viendolas al tiempo de concebir pariessen los hijos manchados, y salióle tambien la traça, que casi todas nacieron con manchas.

Greg. lib. 2. mor. c. 1. Este hecho moraliza San Gregorio en sus Morales, diziendo, que otra cosa significan estas varas descortezadas, sino las vidas de los Santos, adornados de variedad de virtudes, desnudos de todo lo terreno, y muchos dellos hasta de su propia carne, martirizados por Christo, matizados con el rosicler de su sangre. Estas puso Dios en las corrientes de las aguas de las fuentes de las Sagradas Escrituras, y de las historias Ecclesiasticas a vista de sus Fieles, para que viendo, y contemplando sus obras engendrassen vivos deseos de imitarlas, y produxessen acciones en todo semejantes a ellos, con que se enriqueciessen de los tesoros eternos, para que engendren tales deseos, y produzgan tales obras, quales son las que ven en los santos, cuyos exemplos meditan mudando de vida en adelante.

Hist. de Ger. 2. p. l. 3. c. 7. De San Iuan Columbino sabemos, que leyendo la vida de Santa Maria Egypciaca, se encendiò de manera en el amor diuino, y desprecio del mundo, que siendo hombre rico, y entregado a las ganancias terrenas, se trocò en vn varon espiritual, y Santo, cuyo trato fue siempre en el Cielo, y en la ganancia de las almas, y mereciò ser Fundador de la Insigne Religion de los Iesuatos. Y nuestro Santo Padre Ignacio, siendo Soldado del Emperador Terreno, se trocò en Capitan del Emperador del Cielo, leyendo las vidas de los Santos, meditando en su coraçon sus exemplos, con los quales inflamado en el ardiente deseo de la gloria de Dios, diò libelo de repudio a todas las cosas del mundo, entregandose de coraçon a las del Cielo.

§. III.

Que los exemplos de los Santos, son arma, defensa, y enseñança a los Fieles.

ENtre otras cosas que mandò Dios a su pueblo a la salida de Egypto, fue vna, que tuuiessen calçados los pies, para caminar a la tierra de promission: a cer-

ca

ca de lo qual, hablando San Gregorio con el espiritu que sue-
le, dize: *Los çapatos se hazen de pieles de animales muertos, y defienden los pies para que no se lastimen en las piedras, y espinos del camino. Pues lo que aqui nos quiso dezir, es, que meditemos los exemplos de los Padres espirituales, y santos difuntos, que passaron para seguir sus pisadas, poniendo los pies donde ellos los pusieran, con que iremos defendidos, y sin errar por el camino del Cielo, que es la verdadera tierra de promission, que Dios nos tiene prometida.*

Exo 12. Calceamenta habebitis in pedibus. Gre Calceamenta in pedibus habere est mortuorum vitã complecere, & nostra vestigia a peccati vulnere custodire.

Medita de espacio las penitencias de los Santos, y veràs que faciles se te hazen las tuyas, contempla la paciencia, y alegria que tuuieron en sus trabajos, y no sentiràs los tuyos; mira su humildad, su pobreza, su obediencia, su pureza, su incansable feruor con que siruieron a Dios, y te encenderàs en viuos deseos de imitarlos, pon los ojos en la constancia, con que pelearon, y vencieron los enemigos, que les procuraron estoruar el passo, y te vestiràs de vn valor, y constancia inuisible para vencer los tuyos. Son los Santos aquella nube que guiaua al pueblo, alumbrandole de noche, haziendole sombra de dia, y dandole el manà del Cielo, y con el valor, y esfuerço para vencer a sus enemigos, porque nos guian al Cielo, nos alumbran en las tinieblas deste siglo, con los resplandores de sus exemplos nos hazen sombra, defendiendonos de los rayos de la justicia Diuina; Dannos esfuerço para pelear, estando a nuestro lado, y defendiendonos de nuestros enemigos. Medità San Ambrosio, que en este paraiso de la Iglesia auia Dios criado, no vno, sino muchos arboles de vida, vno principal que fue Christo, y otros muchos, que fueron los Santos, cuyos frutos son sus virtudes, oponiendolos a aquel de que comieron nuestros Padres, y murieron, para que comiendo destos, restauremos la vida que perdimos en aquel, y viuamos: nuestros primeros Padres contemplaron atentamente la fruta de aquel arbol, que les llenò los ojos, y tras ellos el coraçon: contemplemos nosotros los frutos destos, meditando sus virtudes, para que aficionados dellas, imitemos sus exemplos, y viuamos vida bienauenturada, y eterna. O si meditaras de espacio la paciencia de vn San Lorenço, la humildad de vn San Francisco, el zelo de vn Santo Domingo, el amor ardiente de vn San Agustin, la pureza de vna Santa Clara, el valor y prudencia de vna Santa Teresa, la abstinencia de vn San Francisco de Padua, el retiro,

Orig in c. 1. Gen.

Amb in Exam. Gen. 2.

y

y contemplacion de vn San Bruno, el feruor de vn San Ignacio; y finalmente las virtudes en que resplandecieron todos los Santos, celebrando con ellas sus fiestas; que frutos cogieras destos arboles de vida: que mantenimiento tan solido gozara tu alma, y que prouecho tan sensible experimentaràs en tu espiritu, pero como no los contemplas, ni aun los miras, no te mueuen, ni aprouechan, passan delante de ti, como en manjar entre dos platos, cubierto sin entrarte de los dientes adentro, meditalos, piensalos, recogete vn rato con cada Santo, y tendràs el mejor de tu vida, y el mas vtil, y prouechoso a tu alma.

Lon 6. Qué nutriet Sacerdos subijciens ligna mane per singulos dies S. Greg. Id est, qui libet fidelis sanctorũ exempla.

Dize San Gregorio, que el fuego del coraçon se ceba con la meditacion de los exemplos, y virtudes de los Santos, como el material con la leña, y que esto es lo que Dios mando en el Exodo, que cebassen el fuego del Santuario todos los dias. Este cebo son los exemplos de los Santos, con que ha de cebar el fuego que arde en el Altar de su coraçon cada vno de los Fieles, porque no se muera, mas antes viua, y le aumente siempre, como lo experimentaràs en el tuyo, si los contemplas con atencion.

Cant. 4. 4. Sicut turris David collũ tuum mille clypei pendent ex ea.

Pero a donde el glorioso San Gregorio estendiò las velas de su oracion, fue en la homilia quarta, sobre el Profeta Ezequiel, explicando aquellas palabras de los Cantares: *Tu cuello es como la Torre de David, mil escudos penden della.* La Esposa (dize) es la Iglesia, cuyo cuello està adornado, y fortalecido con los exemplos de los Santos, que son los escudos que penden della, con que nos defiende, y arma contra nuestros enemigos: armense, pues, los Fieles contra ellos, tómando cada vno conforme su estado, el que la Iglesia le ofrece; si fuere inocente, y perseguido de los suyos, embrace el escudo de Abel, cõtemplando su inocencia, y su paciencia, pues acometido de su hermano, no se defendiò, ni hablò palabra contra él. Si fuere casado ponga los ojos en Enos, de quien dize el Sagrado Texto, que guardò honestidad en el matrimonio, y anduuo siempre en la presencia de Dios. Si tuuiere dificultad en algun precepto diuino, acuerdese del exemplo de Noe, el qual por cien años enteros obedeciò a Dios en la fabrica del Arca, dando de mano a todas las ocupaciones de su hazienda. Si se hallare solo, y trabajado, mire los exemplos de Abraham, y de Iacob peregrinando tantos años por el mundo. Si en prisiones, acuer-

de-

desde Ioseph vendido de sus hermanos. Si le acomete la ira, mire la mansedumbre de Moyses, y aprenda a ser manso con todos. Si la soberuia, ponga la consideracion en la humildad, y rendimiento de Isaac, que se ofreciò por victima al cuchillo de su Padre, y luego baxe por las del Testamento nueuo, y vaya recorriendo los heroycos exemplos de pureza de tantas, y tan tantas virgenes, los de paciencia de innumerables martires, los de penitencia de infinitos anacoretas, los de santidad de tantos, y tan ilustres Confessores, Pontifices, Predicadores, Doctores, Religiosos, seglares, casados, y virgenes, que resplandecieron como estrellas en el Cielo de la Iglesia. Tome estos escudos, fortalezcasse con ellos, y se hallarà defendido, y animado contra todo el poder del infierno, y todo se le harà poco, quanto se le ofreciere hazer, y padecer por Christo.

Pidale al Señor que se las dè.

§. LV.

Quanto vale la intercession de los Santos para con Dios nuestro Señor.

TOdo buen don, y toda obra perfecta nos viene de arriba de la mano del Señor, el qual da su gracia, a quien es seruido parà obrar con ella, y esta de la imitacion de los Santos, nos ha de venir de su bendita mano, sin la qual ninguno podrà alcançarla. Pero cõuiene saber, que Dios espera la intercession de los mismos Santos, para concederla a los hombres, assi por premiar sus meritos, como porque los honremos, y siruamos, frequentando su Altar, y poniendolos por intercessores para con su Magestad.

Dixo S. Pedro Chrisologo, que Christo auia escogido a los pobres por Iuezes, y acompañados suyos en su Reyno, porque los sobornassemos, y solicitassemos su voluntad como a pobres con limosnas, y honras, y los demas generos de seruicios, y obras santas que pudiessemos, q̃ necessitan los pobres, y desestiman los ricos: hablo a nuestra vsança con la agudeza que suele para hazernos deuotos de los Santos, y mouernos a seruirlos.

Quando Elias para hazer ostentacion del poder diuino, echò agua en el sacrificio, sobre el qual traxo el fuego del Cielo, multiplicò las aguas, de manera, que llenaron las fosas que estauan cabadas al rededor, por muchos codos de alto, siruiendole de ministro Eliseo, el qual echaua el agua sobre las manos de Elias, y en ellas se multiplicaua, y caia sobre el sacrificio, como se dize en el el libro quarto de los Reyes en el capitulo tercero. Bien pudiera Dios multiplicar el agua en las de Eliseo, pues era varon tan perfecto; pero no quiso, sino en las de Elias su Maestro, para enseñarnos, que por Santo que sea el discipulo, necesita de la intercession de su Maestro para con Dios, el qual no quiere que alcance los fauores de su gracia, sino es por las manos de sus santos: ellos quiere que intercedan, y a ellos quiere hazer primero la merced, y que de sus manos la recibamos nosotros, para que estemos pendientes dellas, y los siruamos con mas voluntad, si quiera por el interés que dellos recibimos: y assi dize San Bernardo, hablando de la intercession de nuestra Señora. *No quiso Dios que alcançassemos fauor alguno de su gracia, que no passasse primero por las manos de Maria*, como medianera, y abogada vniuersal de todo el genero humano; y lo mismo podemos entender de los Santos en las cosas particulares, que Dios les ha cometido, y de que los ha hecho abogados para con los hombres, y en especial en los dias de sus festiuidades, los quales son diputados a sus triunfos, y Dios los celebra en el Cielo, concediendoles muchas gracias, para los hombres, que los festejan, y siruen en la tierra.

4. Reg. 3. n. 11.

Ber. serm. de nat. Nihil nos habere voluit Dominus, quod per Mariæ manus non transiret.

Esto quiso enseñar a los hombres, quando reprehendiendo a los amigos de Iob, por el poco respeto con que le auian tratado, los embiò al mismo Iob, para que le rogasse por ellos: *Mi siervo Iob rogarà por vosotros, yo recibiè sus ruegos, y por ellos perdonarè vuestras ofensas.* Bien pudiera Dios perdonarlos por sus lagrimas, por su dolor, y por su arrepentimiento, y por el propósito de la enmienda que prometian en adelante: pero no quiso hasta que su amigo Iob rogasse por ellos, y se le humillassen, y le pidiessen su intercession, para declarar con esto quanto le amaua, quanto valia para con él, y quanto queria q̃ le respetassen, y siruiessen todos. Lo mismo sucede cada dia cõ los Santos que son sus validos en el Cielo, a quien remite las peticiones de los hombres, para que acudan a ellos por sus despachos,

Iob. 42. n. 8. Iob autẽ seruus meus orabit pro vobis: faciẽ eius suscipiam, vt non vobis imputetur insipientiæ.

chos,

chos que no los dà, ni parece que los oye, aunque giman, y lloren, hasta que los pongan por intercessores, que entonces les concede, quanto le piden, para que sepan lo que valen con él, y lo que quiere que los honren, dize San Bernardo: *El que podia con Dios en la tierra, mucho mas podrà con él en el Cielo, sentado à su mano derecha*, y si experimentamos las marauillas tan grandes que Dios ha obrado en la tierra por intercesion de sus seruos, que no harà por ellos en el Cielo? Que le pediràn que no les conceda, quando viuiendo no sabia negarles nada, como lo vemos en nuestra Santa, a quien su Magestad prometiò, que no le negaria nada que le pidiesse.

Sobre aquellas palabras que dixo Dios a Cain, hablando de su hermano Abel: *La voz de la sangre de tu hermano llega a mis oidos*: dize San Ambrosio: *No se passe por alto sin reparar en el documento tan saludable que Dios nos da aqui, diziendo que clama y oye la voz de Abel, en que nos enseña, que oye a los Santos despues de muertos, tambien, y mejor, que quando estauan vivos, porque aunque parece que mueren a los ojos de los hombres, no mueren, sino viuen en el acatamiento de Dios*, viuos estàn en el Cielo, aunque sus cuerpos estàn sepultados en la tierra, mas cerca los tiene, y assi los oye mejor. Los pecadores, dize San Ambrosio, parece que estàn viuos, y a la verdad estan muertos delante de Dios, como lo dize en su Apocalipsi, *nombre y apariencia tienes de viuo*, porque hablas, y miras, comes, y bebes, y conuersas con los hombres, *y en la verdad estàs muerto*, porque delante de Dios no tienes vida, traes vn alma difunta en cuerpo viuo. Pero los Santos al contrario, como no pierden por la muerte la vida de la gracia en vn cuerpo muerto, tienen vn alma viua: el cuerpo esta sepultado, y el alma viue, y reyna en el Cielo, y alcança quanto quiere de la mano de su Magestad; y si nosotros no lo alcançamos por su intercesiõ, es porque no lo merecemos, ni les seruimos como tenemos obligacion.

Ber. de S. Malach. Quia potens in terra fuit, potentior erit in cœlo ante faciem Domini Dei sui. Gen. 4. Vox sanguinis fratris tui clamat ad me.

Ambros. de Cain, & Abel. Non me decret etiam dogma in hoc quia Dei iustos suscitaturos etiam mortuos quoniam Deo viuunt.

Apoc. 3. n. 1. Nomen habes quod vivas, & mortuus es.

En el primero libro de los Reyes se cuenta, que auiendo pecado Saul, pidiò a Samuel que rogasse a Dios por él. Hizolo el Profeta, pero no fue oido de Dios, el qual le castigò como su pecado merecia, porque no se fie nadie en deuociones de Santos, en reliquias, ni en cuentas, o imagenes por milagrosas que sean, y se descuyde en viuir mal. Como el pueblo se vio afligido, y castigado por los pecados de Saul (que pagan muchas

chas vezes los vassallos por los Reyes) rogaron a Samuel, que intercediesse por ellos al Señor. Orò Samuel, y cessò la plaga, y la ira de Dios, y alcançaron victoria de sus enemigos. Sobre lo qual dize San Chrisostomo, notad, que siendo el mismo Samuel, y pudiendo lo mismo con Dios, no alcançò perdon para Saul, y le alcançò para el pueblo, porque Saul no se enmendò, y el pueblo si, haziendo penitencia de sus pecados. Para enseñarnos que la intercession de los Santos ha de ir acompañada de nuestras lagrimas, y penitencia, para que sea eficaz, y alcance lo que pedimos, porque sino ayudamos de nuestra parte con buena, y santa vida, aunque ellos puedan mucho, y aunque mas oren a Dios, nuestros demeritos impediràn su impetracion: pero si cooperamos a sus ruegos, nuestra oracion serà poderosa, acompañada con la suya. Tomemoslos, pues, por Patrones, valgamonos de su intercessiò, supliquemosios que nos ayuden, mientras peregrinamos por este valle de lagrimas, imitando su vida, y siguiendo sus pisadas, confiados, que por su medio llegaremos con felicidad a la tierra de promission que deseamos.

Chrysho. in 1 epist. ad Thess. Samuel pro Israelitis orauit, & efficax fuit precatio, sed quando & ipsi bene placebant, & quiescebant.

AVISO SEXAGESIMO OCTAVO.

§. I.

Aunque tenga muchos Santos por Abogados, sea lo en particular de San Ioseph, que alcança mucho de Dios.

LArga tela empeçariamos, si quisiessemos referir las heroycas virtudes, prerrogativas, y excelencias del glorioso Patriarca San Ioseph, Esposo meritissimo de la Serenissima Virgen Maria, y Padre (en la opinion) de Christo, escogido de Dios para Ayo suyo, en cuyas alabanças empieçan los Santos, y no acaban, porque son rantas, y tales, que no les hallan fin. Pero porque no es mi intento este, ni alargarme en dezir encomios de los Santos, sobreleo aora en los deste glorioso Patriarca, remitiendome a lo que di

xe en el septimo libro de la guia de la virtud, y de la imitacion de nuestra Señora, tratando de sus desposorios, cuyas prerrogatiuas cifra el Sagrado Euangelio en vna sola, que fue la mayor, y la raiz, y fuente de las demas, conuiene saber, auer sido escogido para Esposo de la Santissima Virgen Maria Madre de Christo, porque en diziendo esto, no parece que ay mas que dezir. Pues auiendo el Omnipotente Dios estendido los ojos por todos los siglos, y contemplando todos los hombres passados, presentes, y por venir, para escoger el mas perfecto, y de mayores virtudes para Esposo dignissimo de la que auia de ser Madre de su Hijo, eligiò entre todos al glorioso S. Ioseph, en que sin hablar, pregona que fue el varon mas consumado, mas perfecto, mas Santo, de mayores, y mas releuantes virtudes que huuo en todos los siglos: porque si otro se le aventajara, esse fuera escogido, para tan soberana dignidad. Y assi en esta sola prerrogatiua se cifra todo quanto de S. Ioseph se puede dezir. Ca. 15. & 16

Matth. 1.

Escriuiendo San Gregorio Nazianzeno las excelencias de su hermana Santa Gorgonia, y llegando a dezir las de su dichoso Esposo, las cifra en vna, diziendo: *Quereis que diga en vna palabra, quales, y quantas fueron sus virtudes? Pues digo, que fue Esposo de Gorgonia, y no siento que aya mas que dezir, ni que sea necessario para saber quien fue, multiplicar mas palabras, sino repetir esta sola.*

Naz. orat. 11 Vultis vno verbo virum describam? Vir erat Gorgoniæ, nec è nim scio quid amplius dicere necesse sit

Esto mismo digo, a los que desean saber las grandes virtudes del glorioso San Ioseph, si quieren oirlas todas juntas en vna palabra, en esta las digo: fue tal, que mereciò ser Esposo de la Santissima Virgen Maria, en que se dize quanto se puede dezir, ni se que aya necessidad dezir mas, ni que se pueda dezir mas: ni para su estimacion, ni para su deuocion, ni para conocer su santidad, ni para valerse de su poder, ni para invocar su fauor, no se que mas se pueda dezir. Mas si alguno deseare oir por menor las virtudes en singular deste glorioso Patriarca, con deseo de imitarlas, para tener su verdadera, y substancial deuocion, oygalas, no de mi boca, sino de la del testigo mas abonado que se pudo desear, que es la Santissima Virgen, que tan de cerca le tratò, la qual hablando con Santa Brigida de su celestial Esposo, le dixo las palabras siguientes, como se refieren en sus reuelaciones.

Fue tan mirado Ioseph en sus palabras, que ninguna saliò de su bo-

Brig. Re. lib. 2.

boca, que no fuesse santa, y buena, no ociosa, ò de murmuracion. Fue hombre pacientissimo, diligentissimo en el trabajo, estremado en la pobreza, mansissimo en las injurias, obedientissimo a mis palabras, fuerte, y constante contra mis enemigas, testigo fidelissimo de las marauillas de Dios, muerto a la carne, y al mundo, y solo viuo a Dios, y a los bienes celestiales, los quales solamente deseaua, ajustado con la voluntad de Dios, y tan resignado en ella, que siempre repetia esta cancion: Hagase en mi la voluntad de Dios, viua yo lo que Dios quisiere, para que vea cumplida su diuina voluntad: raras vezes hablaua con los hombres, continuamente con Dios, cuya voluntad deseaua solamente complir, por lo qual goza aora de grande gloria en el Cielo.

Hasta aqui son palabras de la Reyna del Cielo a Santa Brigida, traduzidas finalmente del libro de sus reuelaciones, en que nos pinta con el pincel diuino de su lengua la imagen del glorioso San Ioseph, con los matices de las heroycas virtudes, que resplandecian en él, en quien Dios amontonò lo mas precioso, y subido de todos sus tesoros, lo qual baste, para quien desee conocerle, y imitarle. Aora vamos al principal intento deste auiso, que es persuadir su deuocion a todos, de manera, que aunque tengan la de otros santos, no aya alguno que no tenga tambien la del glorioso San Ioseph, tomandole por abogado, y por Patron en todas sus cosas, encomendandose a él todos los dias, y haziendole todos los seruicios possibles.

§. II.

La deuocion que la gloriosa Santa Teresa tuuo a San Ioseph, y lo que enseñò della.

PAra persuadir esto, no se de que razones, ni palabras, ò autoridades me valga, ni mas fuertes, ni mas autenticas, ni de mayor estimacion, que de las de nuestra Santa. Y assi quiero empeçar por ellas, poniendo aqui lo que dize acerca desta materia, para que emprendan en los que las leyeren el fuego de deuocion, que la Santa Madre tenia con este glorioso Patriarca, la qual en el libro de su vida en el cap. 6. dize assi:

S. Teresa in vid. c. 6.

Tomè por Abogado, y Señor al glorioso San Ioseph, y encomendeme

deme mucho a èl, vi claro, que assi desta necessidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este Padre, y señor me sacò con mas bien que yo le sabia pedir: no me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa, que la aya dexado de hazer, es cosa que espanta las grandes mercedes, que me ha hecho Dios, por medio deste Bienauenturado Santo, de los peligros que me ha librado, assi de cuerpo, como de alma, que a otros Santos parece que les diò el Señor gracia para socorrer en vna necessidad: deste glorioso Santo, tengo experiencia, que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender, que assi como le fue sujeto en la tierra (q̃ como tenia nombre de Padre, siendo ayo le podia mandar) assi en el Cielo haze quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, a quien dezia se encomendassen a èl, tambien por experiencia. Y ay muchas que le son deuotas, de nueuo he experimentado esta verdad.

Procuraua yo hazer su fiesta con toda la solemnidad q̃ podia, mas llena de vanidad, que de espiritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento: mas esto tenia malo, si algun bien, me daua el Señor gracia que hiziesse, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas para el mal, y curiosidad, y vanidad, tenia gran maña, y diligencia, el Señor me perdone. Queria yo persuadir a todos fuessen deuotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcança de Dios. No he conocido persona que de veras le sea deuota, y haga particulares seruicios, que no la vea mas aprouechada en la virtud, porq̃ aprouecha en gran manera a las almas, que a èl se encomiendan. Pareceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la peticion, èl la endereza para mas bien mio.

Si fuera persona que tuuiera autoridad de escriuir, de buena gana, me alargara en dezir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo a mi, y a otras personas: mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas serè corta mas de lo que quisiera, en otras mas larga, que es menester. En fin como quiẽ en todo lo bueno tiene poca discrecion solo pide por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verà por experiencia el gran bien, que es encomendarse a este glorioso Patriarca, y tenerle deuocion, en especial personas de oracion siempre le auian de ser aficionadas, que no se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiẽpo que tanto passò con el Niño Iesus, que no den gracias a S. Ioseph

por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no hallare Maestro que le enseñe oracion tome a este Santo por Maestro, y no errarà en el camino. Plega al Señor, no aya yo errado en atreuerme a hablar en èl; porque aunque publico serle deuota en los seruicios, y en imitarle siempre he faltado; pues èl hizo, como quien es, en hazer, de manera, que pudiesse leuantarme, y andar, y no estar tullida, y yo como quien soy en vsar mal desta merced.

Hasta aqui son palabras del capitulo sexto de su vida, y en el treinta y tres añade algunas mercedes que nuestro Señor la hizo, por interceision deste glorioso Patriarca por el tenor siguiente.

Vna vez estàdo en vna necesidad, que no sabia que me hazer, ni con que pagar vnos oficiales, me apareciò San Ioseph mi verdadero Padre, y Señor, y me diò a entender, que no me faltaria, que los concertasse, assi lo hize, sin ninguna blanca, y el Señor por maneras que se espantauan los que lo oian me proueyò.

Y luego mas abaxo en el mismo capitulo, añade la vision, y fauor siguiente. Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpcion en vn Monasterio de la Orden del glorioso Santo Domingo, estaua considerando los pecados, que en tiempos passados auia confessado en aquella casa, y cosas de mi ruin vida, vinome vn arrobamiento tan grande, que casi me sacò de mi. Sentime, y aun pareceme, que no pude ver alçar, ni oir Missa, que despues quedè con escrupulo desto. Parecìome estando assi, que me via vestir vna ropa de mucha blancura, y claridad, y al principio no via quien me la vestia, despues vi a nuestra Señora a mi derecho, y a mi Padre San Ioseph al izquierdo, que me vestian aquella ropa. Diome a entender, que estaua ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir yo con grandissimo deleyte, luego me pareciò assirme de las manos nuestra Señora dixome, que le dauamucho gusto en seruir al glorioso San Ioseph q̃ creyesse, q̃ lo q̃ pretendia del Monasterio se haria, y en èl se seruiria mucho el Señor, y ellos dos, que no temiesse auria quiebra en esto jamàs, aunque la obediencia que dana no fuesse a mi gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su Hijo nos auia prometido andar con nosotros.

Luego prosigue, como le dieron vn collar de oro, y las calidades dél, y de la vestidura que le pusieron, hasta que los viò subir cercados de Angeles al Cielo. Todo lo qual declara los fauores que el glorioso San Ioseph haze a los suyos. Pues quien quisiere ver quan agradable sea a Dios, y su Santissima

Madre

Madre la deuocion deste glorioso Patriarca; ponga los ojos, lo vno, en lo que se acaba de dezir, y lo otro, en lo mucho que los dos le estimaron, amaron, y honraron, viuiendo en la tierra, y de aqui sacarà quanto le agradan los que los imitan, honrando, y siruiendo a quien ellos honraron, y siruieron. El deuotissimo Cancelario Iuan Gerson, dize, que Christo nuestro Señor, y su Santissima Madre fueron los primeros deuotos de San Ioseph, porque fueron los primeros que se valieron de su fauor, que inuocaron su nombre en sus trabajos, que le honraron, siruieron, y obedecieron, Christo como Hijo, y nuestra Señora como Esposa suya; Christo en su infancia, en que se portò, como todos los demas de su edad, y assi en todas las ocasiones que se le ofrecieron llamò a San Ioseph, y se acogiò a su abrigo, y le inuocò, como suelen los hijos a sus padres, y le obedeciò, y honrò con el apellido de Padre, como si lo fuera propio suyo, y la Reyna del Cielo, haziendo alarde de su mucha humildad, y del amor entrañable que le tenia, le obedecia como a Señor, y dueño suyo, y le honraua, dandole la mano derecha, y el primer lugar, siruiendole en todas las cosas domesticas, y llamandole Padre de su Hijo, como si lo fuera verdaderamente, segun lo refiere San Lucas, y como es tan natural en los hijos, y en las mugeres desear ver honrados a sus padres, y maridos, y tomar por suya la honra que se les haze a ellos, y el amor que les muestran: assi Christo, y su Santissima Madre estiman como propia la honra que hazen a San Ioseph sus verdaderos deuotos, y el amor que le tienen, y los seruicios, y obsequios con que se le muestran, de manera, que ninguna cosa les agrada mas en sus Fieles, que esta santa deuocion. Luc. 2.

De Alexandro se escriue, que estando tal vez con su valido Efestion, y entrando a negociar vn soldado con él, se hincò de rodillas a los pies de Efestion, pensando que era Alexandro. Y como llegassen sus criados a aduertirle de aquel yerro, él los detuuo, diziendo: Dexadle, que nunca se me hizo mayor lisonja, que llegar a sus pies, como a los mios, porque deseo que sepan, que Alexandro es Efestion, y Efestion es Alexandro, tomando por propias las honras que se hazian a quien estimaua como amigo.

Mucho mas amor tuuieron sin duda Christo, y su Madre al glorioso San Ioseph, que Alexandro a Efestion, y si él tenia

por propias las honras que se hazian a Efestion, por mucho mas propias tienen ellos las que se hazen a San Ioseph. Y si Alexandro se lisonjeaua con los obsequios que se hazian a su valido, mayor lisonja reciben Christo, y su Madre, con los seruicios que se hazen a su Esposo. Y si se obligaua Alexandro a hazer mercedes a los que seruian a Efestion, mucho mas se obligan Iesus, y Maria a hazer fauores, y mercedes a los que siruẽ a San Ioseph, como el hijo a su padre, y como la esposa a su marido.

Dion Cart. Ser. de Conc. B Mar.

Cerremos este punto con lo que dize Dionisio Cartusiano, y es, que no se puede entender como sea vno deuoto de la Virgen Maria, sin que lo sea tambien del glorioso S. Ioseph, porque el que professa verdadera amistad con vna persona, no solamente la professa con ella, sino con todos quantos amigos tiene: porque a ley de fiel amigo muestra el cariño que le tiene con sus amigos, parientes, y criados, pues como la Reyna del Cielo tuuo viuiendo, y tiene aora en el Cielo tan cordial amor al glorioso San Ioseph, no puede auer quien sea deuoto suyo, sin que a fuer de tal no lo sea tambien deste glorioso Santo, estimandole, y siruiendole como a Esposo suyo meritissimo.

§. III.

Quan prouechosa sea la deuocion de San Ioseph a los Fieles.

DE lo dicho se colige, quan prouechosa sea la deuociõ de San Ioseph a todos los que se dán a ella, porque si es tan poderosa para con Dios, como hemos dicho, y diremos, es lance forçoso, que alcance a sus deuotos las gracias, y mercedes que le pidieren. Y si Christo, y su Madre, se dan por tan obligados con los seruicios que a este Santo se le hazen, no es possible menos, sino que gratifiquen su deuocion con muchos fauores, y beneficios, y esto digo fuera de la piedad, y beneuolencia que de su colecha vsa con sus deuotos el mismo Santo Patriarca, consolandolos, ayudandolos, y socorriendolos en todas sus necessidades, como despues veremos.

En el capitulo 39. del Genesis dize la Sagrada Historia, que auien-

auiendo entrado el Patriarca Ioseph en Egypto, echò Dios su bendicion a todo aquel Reyno, por amor dél, y multiplicò los mieses, sus ganados, sus familias, sus casas, sus campos, y todas sus haziendas, por amor de Ioseph, y fue tal la bendicion, que pereciendo todas las regiones de hambre, solo Egypto gozaua de abundancia, por amor dél. Tales fueron, dize San Ambrosio, sus merecimientos, y los fauores que Dios hizo a la tierra en que habitaua Ioseph, aunque sus moradores no lo merecian: pero quiso por este medio darles a conocer quanto valia Ioseph para con él, y quanto le deuian estimar, assi por su propia virtud, como por los beneficios que por su medio recibian. Gen. 39.

Aquel primero Ioseph, fue sombra, y figura deste segundo (como lo dexamos dicho de voto de San Bernardo) y si por los merecimientos de aquel, hizo Dios tantos fauores a Egypto, fue para significar los que auia de hazer al mundo, por los merecimientos deste, los quales fueron tanto mayores, quanto fue mayor su dignidad, y santidad, que la de aquel primero. Y si por los merecimientos de Ioseph prosperò Dios a todo Egypto, por los meritos de San Ioseph prosperò Dios a todo Egypto en los bienes espirituales, y temporales, por auer habitado en él, y no solo a Egypto, sino a todo el mundo, de quien le llama San Hilario segundo Redemptor, por auerle dado a conocer a Christo, con mas razon que al primero, se lo llamò Faraon por auer guardado el trigo. Y si a los Egypcios idolatras prosperò el Cielo con tan larga mano, por amor de Ioseph, para declarar sus merecimientos, y obligarlos a que le honrassen, mucho mayores mercedes harà a sus Fieles que fueren deuotos de nuestro glorioso Patriarca, assi por sus grandes merecimientos, como para declarar quanto vale para con Dios su intercession, y obligar al mundo a honrarle, y seruirle con mayor afecto, y deuocion. Y si a aquel primero le diò Faraon su anillo, y con él la potestad de hazer, y deshazer en todo el Reyno de Egypto: al nuestro le diò Dios su Hijo, y cõ él la potestad de hazer, y deshazer en todo el Reyno del Cielo, porque su intercession es tan poderosa, que como dize Isidoro Insolano, todo quanto pide alcança, como padre ruega, mandando, porque sus ruegos son como mandamientos de apremio que manda Dios se executen, para que conste al mundo quanto puede para con él, y quanto le estima, y quanto de-

Bern. ser de Annunt.

S. Hilar.

Isidor. Insol. 4. p. c. 8.

tea que le honren, y sirnan todos.

Esth. c. 7. De la Reyna Esther dize la sagrada Historia, que tenia tan cautiuo al Rey Assuero, que jamàs le pidiò cosa, que no la alcançasse de su mano, pero ella estaua tan sujeta a Mardocheo, que no salia de su voluntad vn punto, lo que él la pedia, pedia, y lo que le ordenaua hazia, y en todo concedia con su voluntad. Ricardo dize, que assi como Esther fue sombra de Maria, cuya virtud robò el coraçon de Dios: assi Mardocheo fue sombra de San Ioseph, que cuidò de su salud, y de su guarda, y a quien Maria rindiò su voluntad en la tierra, de lo qual se sigue, que fue tan poderoso para con ella, como Mardocheo para con Esther, y si en todo seguia la voluntad de Mardocheo, de la misma manera la Santissima Virgen, en todo seguia la voluntad de San Ioseph, y como viuen oy en el Cielo, a donde se perficiona el amor, retiene el mismo cariño, y siempre executa lo que San Ioseph pide. De lo qual se sigue vn genero de omnipotencia en San Ioseph, al modo que dize San Pedro Damiano, que le tiene la Virgen en el Cielo, porque si Maria alcança de su Hijo quanto pide, Ioseph alcança de Maria quanto pide, y venciendo a la que vence al Omnipotente, le vence él mismo tambien, y es omnipotente por impetracion.

Ric. de laud. Virg. l. 2 p. 1.

S. Pet. Dam.

Isidoro Insola no singular deuoto deste Santissimo Patriarca, meditò piadosamente el modo de abogar que tiene para con Dios por los suyos en el Cielo. Dize, que assi como segun el pensamiento de muchos deuotos, y espirituales, la Reyna de los Angeles, quando aboga por los pecadores en el Tribunal de Christo, descubre los pechos, y alega auerle dado leche, y traidole en su vientre, para inclinarle a clemẽcia. De la misma manera el glorioso San Ioseph, quando aboga por sus deuotos delante de Christo, le muestra las manos con que trabajò para sustentarle, y el sudor que derramò trabajando para vestirle, y los pies llagados de los caminos, que anduuo para guardarle, y le dize: Señor acordaos de lo que trabajé en vuestro seruicio, de los años que os traxe en estos braços, de los caminos que anduue para guardaros de vuestros enemigos: mirad las cicatrices de mis llagas, y los callos de mis manos, causados del continuo trabajo con que ganaua el pan para vos, y para vuestra Santissima Madre: poned los ojos en este rostro tostado de sol, y curtido de los ayres, y surcado de los tiempos

Isid. Insol. p. c. 19.

que

que afané, trabajé, y caminé en vuestro seruicio, y no me negueis lo que os suplico, pues no me negué yo a ningun trabajo por seruiros.

Verdaderamente que assi como no es creible, como dize S. Pedro Damiano, que tal Madre, alegando tales titulos salga del Tribunal de su Hijo mal despachada, assi no parece possible, que tal Patriarca, alegando tales titulos salga del Tribunal de su Hijo mal despachado. Y sino al que leyere esta Escritura, pongo por testigo, mire si llegara a su Tribunal este glorioso Patriarca a pedirle alguna cosa de piedad, alegando estos, ò semejantes titulos para moverle a clemencia, si le embiaria mal despachado? Bien cierto es, que ninguno le negaria lo que pidiera, pues mucho menos se lo negara Christo que le tiene mas amor, y le estima en mas que todos le podemos estimar, porque alcança a conocer el valor de su santidad, que nosotros ignoramos. S. Pet. Dam.

§. IV.

Refierese vna deuocion que reuelò el mismo San Ioseph a dos Religiosos de San Francisco, a quien librò milagrosamente de la muerte.

POrque algunos querran saber, que linage de deuocion sera mas agradable al glorioso San Ioseph, pondré aqui dos. La primera es comun a todos los Santos, de que hemos hablado muchas vezes, y la segunda particular reuelada por el mismo Santo. La comun es la imitacion de sus virtudes, que es la primera, y la mejor, y la mas agradable al Santo, y mas prouechosa a sus deuotos, y sin la qual todas las otras deuociones le agradan menos, y le dan en rostro, quando sus deuotos son contrarios en sus costumbres a las suyas, porque le ofrecen buen manjar en platos asquerosos, y el sacrificio en corporales manchados, y las oraciones, culto, y festiuidades en coraçones contaminados con la lepra del pecado. Por lo qual exorta San Leon a los Fieles, que reuerencien, y honren a los Santos, y celebren sus festiuidades, imitando sus virtudes, porque ninguna deuocion les agrada mas que esta, sin la qual las demas no tienen deuocion mas que el nombre, como largamente diximos en el auiso passado. S. Leo. Ser. 5. de Epiph.

Lo

Lo qual supuesto, digo, que los que desearen ser verdaderamente deuotos deste glorioso Patriarca, lean vna, y muchas vezes la reuelacion de nuestra Señora a Santa Brigida, que pusimos en el capitulo passado en que refiere algunas de sus muchas virtudes, y meditenlas muy de espacio con los demas passos de su vida, procuren seguirlos, y imitarle, quanto les fuere possible, tomando cada virtud de por si, porque diuididas en partes serà mas facil copiarlas, tomando por vn poco de tiempo, como tres, ò quatro meses su humildad, y despues su mansedumbre, y alcançada esta su paciencia, y luego su obediencia, y despues su fortaleza, y la pureza de alma, y cuerpo, en que resplandeciò, y la deuocion, y amor que tuuo a nuestra Señora, y a su precioso Hijo, imitandolas todas, y haziendose vna viua imagen suya, con que le robaràn el coraçon, y se vendrà desalado à ellos. Y porque la deuocion interior se auiua cõ la exterior, y el fuego del coraçon se ceba con las obras exteriores, serà bien ayudarse para creer en su deuocion, assi de la veneracion de sus imagenes, teniendo siempre alguna consigo, y rezandole algunas oraciones cada dia, ayunando su vigilia, y haziendo algunas penitencias por su respeto, pidiendo a nuestro Señor fuerças, y acierto para seruirle, y imitarle, confessando, y comulgando, y dando limosnas, y haziendo otras obras de caridad en su seruicio: y porque sepan, que este consejo no es mio, sino del mismo Santo, lean el caso siguiente.

Agustin Mano, Fray Geronimo Gracian, el Padre Lorenço Masselli de nuestra Compañia, y otros escriuen, que nauegando dos Religiosos de la Orden del Seraphico Padre S. Francisco, para Flandes, le leuantò vna tan recia tempestad, que anegò la naue en que iban, y con ella treinta passageros, que passauan en su compañia: al tiempo que se iban apique, les deparò Dios vn madero, de que se assieron los Religiosos, y anduuieron tres dias cõ sus noches sobre el agua abraçados dél batallando con las olas, y esperando por momentos la muerte. Eran ambos muy deuotos del glorioso S. Ioseph, y hallandose en aquel conflicto, de comun acuerdo, y a vn grito le llamaron de lo intimo de su coraçon, suplicandole, que se apiadasse dellos, y les diesse la mano para salir de tan arriesgado peligro. La oracion fue tan feruorosa, qual la necessidad lo pedia (que no sabe orar quien no ha aprendido en la mar) no duró mu-

Ant. Mano lib. de elect. hist. c 119. Fray Geron. Gracian l. de N Señora.

P. Lor. Masf.

Fray Iuan de Cart. l. 4 ho. 4.

mucho su afliccion, porque dentro de vn breue rato les apareciò sobre el agua vn mancebo de hermosissimo rostro, que causaua respecto, y veneracion solo mirarle; consolòlos con amorosas palabras, y animòlos dulcissimamente, que es muy dulce qualquiera esperança, al que està desesperado de remedio. Dixoles, que no temiessen, porque tendrian bonança, y saldrian sin lesion de aquel peligro; fuelos guiando por el agua hasta lleuarlos al puerto, a donde saltaron en tierra; en viendose en ella le dieron las gracias por el beneficio como les auia hecho. Preguntaronle quien era, y el les respondiò: yo soy Iosef, a quien aueis llamado, y he venido a fauoreceros. Oyendo esto se postraron en tierra para adorarle, y el Santo los recreò con sus buenas razones, y les exortò a perseuerar en su deuocion, prometiendoles su fauor. Y añaden los sobredichos Autores, que les mandò rezassen cada dia las oraciones siguientes: Siete padres nuestros, y siete Auemarias, en reuerencia de los siete principales dolores, y otros tantos consuelos, que la Virgen, y el Santo tuuieron con el Niño Iesus, la qual deuocion le seria muy grata, y les haria muchas mercedes por ella, y porque no la ignoren los que leyeren esta historia los pondrè aqui, como los escriuen los dichos Autores, que son los siguientes.

El primer dolor fue, quando la viò preñada, y la quiso dexar. El segundo, quando viò al Niño Iesus nacido en tanta pobreza, y desnudez. El tercero, quando en la circuncision le viò herir, y derramar sangre. El quarto, quando en el Templo dixo Simeon a la Virgen, que vn cuchillo de dolor auia de trasspassar su coraçon. El quinto, quando por la persecucion de Herodes fue necessario huir a Egypto. El sexto, quando supo que reynaua su hijo Archelao a la buelta, y temiò su ira. El septimo, quando le perdiò en Gerusalem.

Los siete gozosos principales que tuuo fueron los siguientes. El primero, quando el Angel le declarò el misterio del preñado de su Esposa. Segundo, quando viò a los Angeles cantar, y festejar al Niño en el pesebre. Tercero, quando le puso el nombre de Iesus. Quarto, quando Simeon añadiò, que auia de ser el reparo, y resurreccion de muchos. Quinto, quando viò que entrando el Niño en Egypto, cayeron todos los idolos del Reyno. Sexto, quando el Angel le dixo, que de Egypto se boluiessen a Iudea. Septimo, quando le hallaron en el Templo sentado

tado entre todos los Doctores.

Isid. Insol. li. 1 de S. Ios. c. 14. Esto dizen los Autores referidos, que todos son dignos de credito: Isidoro Insolano añade, que auiendose Christo hallado a su muerte, despues de auer mandado a los Angeles, que le adornassen con vestiduras de mucho precio: le echò su bendicion copiosissima, y que desde aquella hora prometiò echarla a todos sus deuotos, que celebrassen su fiesta el dia de su transito, y ofreciessen sacrificio a Dios en honra suya, y fue como canonizarle el mismo Christo en su vida, y celebrar su fiesta el primero, y diligenciar con premios, que tomassen todos su deuocion.

§. V.

Confirmase lo dicho con algunos exemplos.

S. Ther en su vida, c. 33. PAra mayor euidencia de lo dicho, y confirmacion desta doctrina, escriuiré aqui algunas mercedes, que refieren Autores fidedignos auer hecho nuestro Señor a varias personas por medio del glorioso S. Ioseph, y sea el primero el que confiessa la B. Madre Santa Teresa de Iesus, auer recibido ella misma, no solo apareciendose varias vezes, como arriba diximos en ocasiones de aflicciones, persecuciones, y trabajos, consolandola, y animandola, sino tambien en vn peligro que tuuo de la vida; assi la Santa, como sus compañeras, caminando a vna fundacion, por montes, y riscos, perdido el camino, y sin luz, ni persona que las guiasse, en manifiesto riesgo de perecer. La glorioſa Virgen se encomendò afectuosamente al glorioso San Ioseph, como a Patron suyo, y aconsejò a sus compañeras, que hiziessen lo mismo, y luego oyeron vna voz de lo hondo del valle, a donde auian de ir, y las sacò de aquel peligro; y aunque el hombre que regia el carro en que iban, dixo que era vn moço, que parecia Pastor el que les auia hablado, la Santa que tenia mas luz del Cielo, afirmo, que sin duda era el glorioso San Ioseph, que les auia aparecido en aquel habito, para sacarlas de aquel peligro. Y creo yo sin recelo, que el que leyere este suceſſo, darà mas credito a la Santa, que al carretero, como a mas digna dél, y que conocia mejor su voz, y las mercedes que haze a los que inuocan su fauor, el qual quiso darsele en aquella ocasion a perso-

nas

mas tan dignas dél, facandolas de aquel riesgo, ò por si mismo como yo lo creo, ò por medio de aquel Pastor, deparandosele para que las guiasse.

Isidoro Isolano, en el libro que escriuiò a Adriano VI. de las excelencias, vida, y milagros del glorioso San Ioseph. Escriue otro caso, en que facò de mayor riesgo a vn deuoto suyo, porque le importò su deuocion, no menos que la saluacion eterna, y fue desta manera: Auia en Venecia vn Cauallero principal, que se preciaua de ser muy deuoto de San Ioseph, y por su respeto hazia muchas limosnas, celebraua sus fiestas con grande aparato, veneraua sus imagenes, adoraua sus Templos, y hazia otras demonstraciones de mucha deuocion. Cayò en vna enfermedad graue, y puso todo su cuidado en sanar el cuerpo, oluidandose del alma, que es la parte principal, traxo medicos, vsò muchas medicinas, aplicò todos los remedios imaginables, acometiendo por todas partes al enemigo, que se auia encastillado en su cuerpo, y le tenia en aprieto de quitarse la vida, pero no vsò de la mas fuerte arma, que es la oracion, y la intercesion de los Santos, y lo que mucho importa la limpieza del coraçon, y la conformidad con la voluntad de Dios. Estando, pues, muy apretado en el articulo de la muerte, descuydado della, y de disponerse para la partida, porque ni los medicos, ni alguno de sus amigos se atreuian a dezirselo, por no darle esta nueua, que dizen es la mas triste, abuso de todos los tiempos, y el mayor agrauio que se puede hazer al enfermo, no auisarle con tiempo de su peligro, para que disponga su alma, y no se condene: pero lo que no hizo el amigo del cuerpo, hizo el verdadero del alma, porque le apareciò en sueños el glorioso San Ioseph, y le mandò, que luego al punto sin mas tardança se confessasse de todos sus pecados, y dispusiesse su alma, porque se le acabaua el plazo de la vida. Despertò con esto, y confessose luego con mucho dolor de sus pecados, recibiò los Sacramentos, assistiendole, y consolandole el glorioso San Ioseph, que a ley de buen amigo no falta en las mayores necessidades, rindiò el alma en sus manos, con la qual volò al Cielo, para presentarla en el acatamiento diuino. Que desta suerte paga este glorioso Patriarca los seruicios que le hazen sus deuotos, ayudandolos en la vida, assistiendolos en la muerte, y coronandolos en el Cielo.

Isid. Isol. 4. p. c. 10.

En

S. Vic. Ferr. ser de Natiu. Dom.

En vn sermon de la Natiuidad de Christo nuestro Señor, cuenta San Vicente Ferrer otro exemplo de harta deuocion, y fue que vn hombre virtuoso, y deuoto del glorioso Patriarca San Ioseph, tenia por deuocion combidar todos los años el dia de la Natiuidad a comer en su mesa vna muger pobre con vn hijo del pecho en sus braços, y vn varon honesto, y de edad, en reuerencia de la Santissima Virgen Maria de su Hijo Iesus, y del glorioso San Ioseph, regalandolos, y siruiendolos, como si los tuuiera en su propia mesa. Llegòse la hora de la muerte; que ninguno puede escusar, y apareciendole con mucha gloria los tres, a quien tantos años auia combidado: conuiene saber Christo, y su Madre, y el B. S. Ioseph, y mirandole con ojos amorosos, le dixeron: tu nos has combidado, y regalado en tu casa todos los años con mucha deuociõ, nosotros aora te pagamos el combite, y te combidamos, y recibimos en el Cielo con mucha honra, como lo mereces: leuantate siruo fiel, y entra en el gozo de tu Señor, y diziendo esto espirò, y fue a gozar en su compañia los premios eternos de la gloria.

Coro. de los Cap. 2 p. l. 3. c. 10. n. 85.

En la Coronica de los Padres Menores Capuchinos se cuẽta, que caminando por obediencia del Papa Fray Geronimo de Pistoya, varon Apostolico con su compañero de Roma para Candia, antes de llegar a Venecia perdieron vna noche el camino, hallaronse fatigados, y acosados de la necessidad, y Fray Geronimo, que era muy deuoto del glorioso San Ioseph, pidiò a su compañero que le hiziessen oracion, para que les socorriesse en aquella necessidad: hincaronse de rodillas, y oraron a nuestra Señora, a San Ioseph, y al Niño Iesus, pidiendoles su fauor: estando en esta oracion vieron resplandecer vna luz, no lejos a su parecer, endereçaron a ella su camino, y hallaron vna pequeña casa, cuyos moradores eran vn anciano, vna madre, y su hijo, todos de incomparable hermosura, recibieronlos, y hospedaronlos con inexplicable caridad, haziendoles todo genero de regalo; pero venida la mañana, despertaron, y auiendose acostado en sus leehos, se hallaron en vn prado, miraron a todas partes, y no pudieron diuisar la casa, en q̃ se auian hospedado; entonces reconocieron, que auia sido fauor del glorioso San Ioseph, de la Reyna del Cielo, y de su Hijo, y hincados de rodillas les dieron muchas gracias, por la merced recibida, que assi paga, y fauorece San Ioseph a sus de-

uotos todos los seruicios que le hazen.

AVISO SEXAGESIMO NONO.

§. I.

Tu deseo sea de ver a Dios, tu temor si le has de perder, tu dolor que no le gozas, tu gozo de lo que te puede llenar allá, y viuirás con gran paz.

ESte es el vltimo de los auisos espirituales de nuestra Santa Madre, el mas dulce, y sabroso, y no el menos prouechoso, porque amonesta el desasimiento de todas las criaturas, la libertad de espiritu, y el amor, y cõfiança en solo Dios, en que consiste la suma perfeccion, y la paz, y tranquilidad del alma, y assi con grande sagacidad, y espiritual prudencia, auiendo dado en la mesa esplendida destos auisos, la diferencia de platos, y viandas necessarias, para hazer este viaje, desde el primer passo de la conuersion de vicios, hasta el vltimo en que llega el alma à la cumbre de la perfeccion, guardò el mejor, y mas dulce bocado para la postre, para acabar con buẽ dexo, y dexar el paladar la rolo, y deseoso de Dios.

Tu deseo (dize) *sea de ver a Dios*, que tiene vn alma que desear mas que ver à Dios? Q ie tiene mas que apetecer que gozarle? Q ie deseo puede ocupar su coraçon, que no sea vano, si no es de posseerle? En Dios estan todas las cosas, y sin Dios todas son nada, posseyendo a Dios las possee, y careciendo dél carece de todas, porque ninguna tiene ser sin él. Esto deseaua Dauid, y no mas, como él dezia: *Vna cosa he pedido, y pediré siempre a mi Dios y es que me tenga en su casa siempre, que le vea, y que le goze en su Santo Templo, que es el Cielo.* Esto mismo deseaua Abraham como lo testifica Christo, diziendo: *Abraham exultauit vt videret diem meum. Abraham tuuo ansiosos deseos de verme, y de gozar mis dias*, el mismo deseo hizo saltar a S. Iuan

Ps. 26. nu. 4. Vnam petij a Domino hãc requiram, vt inhabitẽ in domo eius omnibus diebus vitæ meæ.

Ioa.8 nu 56. Abraham exultauit vt videret diem meum.

Cant 5 Num quam dilecti anima mea vidit?

5.Can.8.quis te mihi det fratrem meũ sugentem vbera matris meæ.

Iuan Bautista en el vientre de su madre, como dize San Iuan Chrisostomo, abrasado de ansias, por ver, y gozar a Christo, acusando de tarda, y perezosa a la naturaleza, que lo tenia preso, y no le daua lugar a salir a gozar de su Dios. En este deseo, y en estas ansias ardian los coraçones de los Santos, por la grandeza del amor que tenian a Dios, en esto pensauan, y por esto clamauan de dia, y de noche, por ver, y gozar a su Dios: buen testigo es el alma Santa, que de dia, y de noche, y a todas horas salia desalada a buscar a su dulze Esposo, y preguntando por él a todos, dezia: *Por ventura aueis visto al amado de mi alma, quiẽ me le dará tal, que como a Niño pequeño le tenga yo, y le pueda gozar sin temor, de que se me vaya colgado de los pechos de mi Madre?*

La gloriosa Santa Teresa estaua tan tomada del vino deste diuino amor, que contaua las horàs del relox, y oyendolas se regozijaua, y se alborozaua su coraçon, viendo que se acortaua su destierro, y que le faltaua vna hora menos, para gozar de su Dios! si este deseo poseyera nuestros coraçones, y que poco cuydado nos diera todo lo caduco, y transitorio de la tierra, que poco caso hizieramos de las honras, de las riquezas, de los deleytes, de los valimientos, de los dichos, y aprecios de los hombres, y de todo quanto él adora, y como solo cuydaríamos de lo que nos pudiera lleuar a gozar de Dios? Porque piensas que te entristeces, quando no te suceden las cosas como quisieras? Porque te apartaste del verdadero amor de Dios, dando lugar en tu pecho a las criaturas, las quales te turban, al passo que ellas se turban, y te lleuan tras de si, al passo que ellas corren, y se desvanecen.

Amb. l. 6 in Luc. c. 7. David ante Arcam Domini non pro lasciuia, sed pro religione saltauit.

Hablando San Ambrosio de Dauid, quando iba saltando delante del Arca del Testamento, dize, que saltaua por las viuas ansias que tenia de ver, y gozar de Dios. *Ninguno* (dize) *piense quando viere saltando a Dauid, que le mueue gãna de salarse a tomar placer en la dança, que no le mueue, sino la grandeza del amor, y el deseo que tiene de seruir, y gozar a su Dios, esso le haze dar saltos, y leuantarse a ratos à el Cielo*, y luego añade boluiẽdose a los Fieles. *Dionos vna celestial licion de saltar sabiamente.* Dios nos pide, que saltemos espiritualmente, no corporalmente, el que salta, leuanta los pies de la tierra, y alejase della quanto puede, leuantandose, y acercandose al Cielo, y tanto se acerca a este, quanto se aparta de aquella. Esto pide Dios a los suyos

que

que le amen, de manera, que leuantea sus afectos de la tierra, que no se prenda del amor de lo terreno, que ponga su coraçon en el Cielo, que no desea sino a él, y tanto se acercarán a su gloria, quanto se alexaren de la tierra, y de todo lo que ella adora.

Amb. docui. nos scriptura fatrare lapiéter.

§. II.

Que se ha de poner el coraçon en solo Dios.

ESta diferencia dize San Gregorio que ay de los buenos a los malos, que los buenos dan su coraçon a Dios, y quedan con suma libertad, porque lo es muy grande seruirle, libres de todas las prisiones deste mundo, pero los malos dan su coraçon al mundo, y quedan presos, sin poder bolar a Dios; y assi estan siempre tristes, como en prisiones, y los buenos contentos, como libres; aquellos condenados al infierno, y estos predestinados para el Cielo.

Greg li. 1. in Reg. cap. 14.

Figura desto fueron aquellos dos criados de Faraon el Copero, y Panadero, cuyos sueños declarò Ioseph, segun lo diximos arriba, pronosticando al Copero suma felicidad, y al Panadero suma desdicha, como se cumpliò en ambos; pues aquel saliò para valido del Rey, y este para condenado a muerte en vna horca, y la razon se ha de tomar de los oficios que tenian, el del Copero era muy limpio sin pegarsele nada a las manos; pero el del Panadero al contrario muy pegajoso, pegauasele como liga la masa en que trataua, y andaua siempre cubierto de la harina de su amo, y como no le siruia fielmente, mereciò ser condenado.

Gen. 40.

Lo mismo passa en los seruos que Dios tiene en este mundo, los quales quiere que le siruan fidelissimamente, sin que se les pegue vn poluo de harina, deste Egypto, ni vna hilacha de los bienes caducos de la tierra a las manos, limpios, y libres quiere sus coraçones de todo lo de acà, que no amen sino a solo él, y los que desta manera passan esta peregrinacion, son escogidos para el Cielo, y salen de la carcel deste mundo, para validos suyos en la gloria; pero los que se dexan prender de los bienes caducos de la tierra, aficionandose a sus honras, glorias, y vanidades, salen para ser condenados a muerte; y lo que

Bern. Ser. 3 in Cant. peores, eterna; y assi concluye San Bernardo, diziendo: Al siervo fiel combida Dios, para que entre en el gozo de su Señor, y aquel lo es verdaderamente, que de tal manera administra sus bienes, que no se le pega nada dellos a las manos, solo atiende a su seruicio, y vsa dellos para su gloria, dexando lo que no cõduce para ella sin aficionarse a cosa alguna, este es el siervo fiel a quien Dios franquea sus tesoros, diziendo: *Porque fuiste*

Mat. 25. n. 21 *fiel en lo poco, yo te daré lo que es mucho, entra en el gozo de tu Señor.* O dichosa el alma, que oyere tales palabras! ò bienauenturado, y feliz el qúe mereciere oir tal sentencia de la boca de su Dios! y dichoso tu si supieres amarle de coraçon, despreciando los bienes caducos de la tierra, y apreciando los del Cielo.

Dize Hugo de Santo Victor, *porque no diuidiesses tu coraçõ, repartiendo tu amor, èl mismo quiso ser tu Criador, y Redemptor*, bien pudiera redimirte Dios por medio de otra persona, aceptando sus obras en satisfacion de tu ofensa, supliendo lo que le faltasse con su infinita piedad, pero no quiso, sino venir él mismo a redimirte a costa de tantos trabajos, porque no tuuiesses escusa de no amarle a él de todo tu coraçon, sin diuidirle en otra criatura; pues todas tus obligaciones se hallan en sola su diuina Magestad, él te crió, él te redimió, él te conserua, él te rige, él te ha de juzgar, él te ha de premiar, él te ha de glorificar, él es digno de ser amado sobre todas las cosas, en él concurren todos los titulos, que pueden obligarte a amar, ò desear a otro, a él solo deues amar, y desear, y en él solo deues poner todo tu coraçon, despegandole de todas las criaturas de la tierra.

In Sermon. Hug. Ne amando quidquid tibi præter eum Creatorem, & Redemptorem.

Deut. 6. n. 4 & 5. Audi Israel Dominus Deus noster Deus vnus est. Theod. ibid. q. 3. Docemur discere hominem non scindere. Aug. in Soli. c. 19. Minus te amat qui tecum aliquid amat.

Esto fue lo q̃ Moyses intimò a su Pueblo de parte de Dios, quando le dixo: *Oye Israel, nuestro Señor Dios es Dios vno*; a él deuemos quanto somos, y luego añade la consequencia que se sigue desta antecedente: *Amarás a tu Dios de todo tu coraçon, con toda tu alma, y con todas tus fuerças* (dize Teodoreto) *luego enseñanos a no diuidir nuestro amor en Dios, y en las criaturas*, porque como dixo San Agustin: *No te ama enteramente el que ama alguna cosa contigo.*

Pues acaba ya de amar de veras a Dios, resuelue te a dexar las criaturas, que todas son estiercol, y vileza en comparacion de Dios; dexalo todo por él, que en esta pieza te dan mas que vale todo lo criado, con infinita ventaja. Acuerdate de lo que dize San Bernardo, que es error querer juntar a Dios con las cria-

criaturas, y enlaçar a ambos con el mismo amor, porque son tan contrarios entre si, como el fuego, y el agua, y mas distantes, que el Cielo, y la tierra, si quieres amar a Dios, es lance forçoso, que dexes las criaturas. No has oido lo que predicò San Ambrosio, que Christo echò los que vendian, del Templo, porque él queria entrar en él, dando licion a ti, y a todos, que no puede tener entrada en el coraçon (que es el templo viuo de su morada) en quien la tuuiere el amor de las criaturas, desdichada serà tu suerte, si le cierras la puerta, por abrirsela a ellas, si le destierras de tu alma, por dar lugar a cosas tan viles, no lo haze él assi contigo: pues (como dixo S. Chrysostomo) no ama, ni desea mas que a ti de todo quanto ay en el mũdo, a ti solo quiere, a ti solo pretende, en ti tiene puestos los ojos, y por ti se le và el coraçõ, sin acordarse de honras, riquezas, deleytes, ò cosa alguna de quantas aprecia el mundo, todas las desprecia, y solamente quiere a ti; pues serà mucho que tu le pagues en la misma moneda, despreciandolo todo por su amor? Mas interessas tu que Dios; pues él sin ti se queda tan rico, y glorioso como es, y contigo no crece cosa ninguna, ni puede crecer; bendita sea su bondad, que tan desinteressadamẽte nos ama, y tu sin él eres nada, y menos que nada, si menos puede ser, porque eres miserable, y caes en muchos pecados, y cõ el eres bienauenturado, y glorioso, y si le alcanças, alcançaràs la suma felicidad; mira si te pide mucho, y si es buen consejo, que no desees mas que a Dios, ni busques mas que su gloria, ni estudies mas que en su seruicio, como si tu, y él estuuiessedes solos en el mundo, y alcançaràs aqui suma paz, y allà suma felicidad.

Ber. Ser. 6 in Cant.

Ioan. 2. n. 14

Amb. l. 2 de Abel, & Cain c. 4.

§. III.

Poneſe vna leccion celeſtial, que diò nueſtro Señor deſta materia al B. Fray Enrique Suſon.

ESta licion diò nueſtro Señor a vn grande ſieruo ſuyo, que fue el B. Fray Enrique Suſon de la muy eſclarecida Religion del glorioſo Patriarca Santo Domingo, porque auiendoſe exercitado eſte ſeñalado Va-

Hiſt. de S. Dom. 2. p. li. 2. c. 11.

ron en penitencias rigurosissimas por mucho tiempo. Le dixo nuestro Señor, que todos aquellos rigores, y maneras de viuir, no auian sido mas que vn razonable principio para la virtud, y mortificacion de su cuerpo, y para refrenar sus passiones, y que otros exercicios mas altos auia de tener de alli adelante, para aprouechar en la vida espiritual, y acontecióle que vna noche, quedandose despues de Maytines en el Coro, como lo tenia de costumbre, que estando sentado en su silla en profunda meditacion, de lo que el Señor le auia dicho, le vino vn extasis, que le arrebatò de sus sentidos; estando en él, le pareciò, que del Cielo venia vn Angel, en figura de vn mancebo bellissimo, el qual llegandosele cerca, le hablò desta manera: harto ha que andas en las escuelas menores, ya basta lo que en los principios de la virtud te has exercitado; necessario es ya, que passes a estudiar de mayores. Vente conmigo al Aula donde se lee; luego le pareciò que le auia lleuado a vna casa a donde se platicaua esta sabiduria celestial, y siendo bien recibido de los preceptores que alli estauan, le enseñaron a tener vna perfectissima resignacion de su voluntad en la de Dios, amandole sobre todas las cosas criadas, estando muerto a todo lo visible, y solo viuo a su seruicio, tan contento, y alegre en las aduersidades, como en las prosperidades, tan desasido de las cosas del mundo, como sino viuiera en él, pretendiendo en todo complacer a Dios, por si misma, a quien solamente auia de tener en su coraçon, y cuya gloria auia de buscar en todo, como Christo la buscò el tiempo que viuiò en la tierra. Oida esta licion de tan alta Teologia, boluiò en su acuerdo, y meditando, y rumiando lo que auia aprendido, estudiò con todas sus fuerças de ponerlo en execucion, como lo hizo con igual gloria de Dios, y prouecho de su alma. Toma, pues, tu la misma licion, y procura practicarla, y alcançaràs el mismo grado de perfeccion, que este santo alcançò, y el mismo premio de gloria que goza, y gozarà eternamente en el Cielo.

Tu temor si lebas de perder.

§. IV.

Quantos bienes trae al alma este santo temor.

EL temor es hijo del amor, el que no ama vna joya, no teme perderla, el q̃ la estima anda siempre abrasado del recelo, y temor de perderla, son dos balanças estas muy iguales, el amor, y el temor, al passo que amamos, tememos ofender a quien amamos, y assi los que aman a Dios, temen ofenderle, tanto mas, ò menos, quanto le tienen amor, supuesto pues el fundamento de la doctrina dicha, no tiene el que ama a Dios otra cosa ninguna q̃ temer, sino es ofenderle, y perderle, porque todo lo demas està fuera de su coraçon, y como ni ama, ni estima, ni desea mas que a Dios, que para él es todas las cosas, como dezia San Agustin, no teme que todo se pierda, ni haze caudal de que todo lo terreno falte, como no pierda a Dios. Aug.

Por esta razon dixo el Sabio, *que no entristecerà al justo cosa alguna que le suceda*, porque a todo està superior, y como tiene su coraçon desasido de lo terreno, no le toca, ni le inmuta, porque lo mira como ageno, y goza de vna paz, y seguridad celestial, remedo de la que gozan los bienauenturados en el Cielo, a quien todo lo de acà es estraño, y no hazen mas caudal dello, que sino fuera, no se entristecen con las perdidas de hazienda, ni les melancoliçan las deshonras, ni les ahogan los cuydados, ni les duele la enfermedad, ni se embanecen con los buenos sucessos, ni se engrien con las honras, ni hazẽ caudal de los valimientos, ni les inmutan los sucessos terrenos, mas que sino sucedieran, porque tienen fixo su coraçon en Dios, a quien solo aman, y estiman, y a quien temen perder, y desean agradar, solas sus ofensas temen, y nada de todo lo demas. Prou. 12. nu. 21. Non contristabit iustum q̃ idquid ei acciderit.

Esto significò San Iuan en su Apocalipsi, quando hablando de los escogidos, dixo, vi en la cumbre de vn leuantado monte al Cordero, y con él ciento y quarenta mil de su compañia, puros, inmaculados, y santos, coronados, y con palmas Apoc. 14. Vidi supra mõtem Sion agnum stantẽ, & cum eo cẽtum quadraginta millia &c.

en las manos, cantando alabanças a Dios, porque assi como los montes altos señorean la tierra, y estan seguros de las tempestades, y borrascas que affligen los valles, de la misma manera los justos, que tienen su coraçon en Dios, empleandose en sus alabanças, estan essemptos de los temores terrenos, porque viuen superiores a todo lo de acà, y solo temen perder lo que aman, que es a Dios, y por esto estan, que los vió en la cumbre del monte.

En la vida de nuestro Padre San Ignacio se cuenta, que estando enfermo, le ordenò el medico, que no diesse lugar a pensamientos tristes, porque le harian graue daño, para sanar del accidente, que a la sazon padecia, con esta ocasion se puso a pensar, que cosa le podria suceder, que le causasse tristeza; y auiendo rebuelto en su coraçon este pensamiento, no hallò cosa ninguna que le pudiesse entristecer en todo lo criado, solo le pareciò, que le inmutaria algo, si la Religion, que a tanta gloria de Dios, y a costa de tantos trabajos auia plantado, se deshiziesse, y arruinasse; pero añadiò, que sucediendo esto sin culpa suya, no le duraria vn quarto de hora el sentimiento, porque recurriendo a Dios serenaria su coraçon.

Verdad es segun esto, lo que dize el Sabio, que no entristecerà al justo cosa que le acontezca, por aduersa que sea, viue tu assi, y gozaràs de la paz celestial que gozan los que aman a solo Dios, toma el consejo de Christo, que dize: *No querais temer a los que pueden quitaros la vida del cuerpo, cuya jurisdicion no passa de lo temporal, ni puede llegar al alma, yo os dirè a quien auèis de temer, a quien tiene potestad sobre el cuerpo, y sobre la alma, que es a Dios, el qual puede priuaros de la vida eterna y echaros para siempre en los infiernos.* Este temor es filial, y santo; esotro ser vil, y de esclauos, que os pueden hazer todos los hombres de mal; pues ninguno os puede quitar a Dios, ni el Cielo, ni los bienes eternos, ni los espirituales del alma. Lo terreno todo es tierra, y lo poseeis prestado, y al fin os lo han de quitar, que os importa dexar mucho, ò dexar poco, para que lo gozen otros? Poned los ojos en los difuntos, y mirad, que les importa auer dexado mucho, ò poco; y lo mismo os importa a vosotros, y no os dexeis engañar de la apariencia destas cosas visibles, mas poned el coraçon en Dios, y no temereis cosa ninguna, sino ofenderle, y perderle, que es santissimo, y saludabilissimo temor.

Matt. 10. 26. Nolite timere eos, qui occidùt corpus, & post hæc non habent amplius quid faciant. hunc timete qui & animam & corpus mittere habet in gehennam ignis. Ita dico vobis, hunc timete.

Hun-

Hunc timete. Este temor (dize Christo) tenedle todos, porque todos los Santos viuieron con él, por quanto como dixe, amaban cordialissimamente a Dios, y como conocian su flaqueza, y las condiciones que les cercauan, temian perderle, y viuian siempre atrauesados con este cuchillo de dolor, y recatados, y aun retirados de toda conuersacion humana, por no tener ocasion de ofender a tan buen Señor. Dixo bien S. Macario, que assi como los que nauegan cargados de ricos tesoros, caminan siempre temerosos de perderlos, ò ya por las tẽpestades, ò ya por los cosarios, y enemigos que suele auer en la mar, y todo su cuydado es huir de los vnos, y de los otros, hasta llegar al puerto, y verse en saluamiento; de la misma manera los justos que nauegan el mar deste mundo, cargados de inestimables tesoros de merecimientos, viuen siempre cõ temor de perderlos, recelandose de su flaqueza, y de la fuerça de sus enemigos, y ninguna cosa mas procuran, que huir las ocasiones de ofender a Dios, ni se tienen por seguros, hasta llegar al puerto de la gloria, y verse en saluamiento con los bienauenturados en el Cielo. S. Mach. homil. 43.

Y la experiencia enseña, que quanto mas Santos mas temen. Del Santo Simeon, que mereciò ver, y tener a Christo en sus braços, dize San Lucas que era: *Iustus, & timoratus, & Spiritus Sanctus erat in eo*: *iusto, y temeroso, y lleno del Espiritu Santo*. Claro està (dize San Chrisostomo) que siendo justo auia de ser temeroso, y mas habitando en su alma el Espiritu Santo, el qual le daua el don de su santo temor, al passo que le enriquecia de sus virtudes, porque todos los Santos han sido temerosos de Dios, y al passo que han tenido al Espiritu Santo, han viuido con temor de perderle, causales grande espanto, y tiemblan de oir esta voz, que puedo perder a Dios, que puedo estar sin él, que es possible condenarme, que otros mejores se han perdido, y se han condenado, que es possible, que es factible esto en mi? No ay espada de dos filos, que assi atrauiesse su pecho, como este temor su coraçon, ni ay clauo que assi detenga a quien tiene fixo, como este recelo a los Santos, para no entrar en las ocasiones en que se pueden perder, y el mismo Espiritu Santo, que mora en sus almas, los refrena cõ su temor, para que no entren en ellas, y le pierdan, y los pierda. Luc. 2.

Oido, pues, esto entra en cuenta contigo, y mira desapasio-

nadamente si mora el Espiritu Santo en ti, porque sino tienes este freno, sino que te abalanças sin temor a qualquiera ocasion, sin causa, falta de entrar en ella: indicio es manifiesto, que no mora en ti, pocas riquezas tienes, pues tan facilmente las arriesgas, entrando en los peligros de perderlas, y mas amor muestras tener a las cosas temporales, que a las eternas, pues temes perder aquellas, y no estas; abre los ojos, que ya es tiempo, leuantalos de la tierra, desarraygatu coraçon de los bienes caducos, ponle fixamente en Dios, que sino amas mas que a él, no temeràs perder mas que a él, y si mora en tu alma, él mismo te enseñarà a temer lo que has de temer, y a despreciar, lo que has de despreciar: creeme, y no te assegures, aun que te halles muy fauorecido de Dios, porque muchos que subieron a mas alto grado q̃ tu, cayeron miserablemente por assegurarse, sin temor; toma el cõsejo del Sabio, que dize: *En el dia de la prosperidad, acuerdate de la aduersidad, y en el dia de la aduersidad, no te oluides de la prosperidad*, que puede tornar a venir. Bienauenturado es el que viue siempre receloso de caer, y el que nunca se tiene por seguro, aunque sepa que le han perdonado, porque sabe que puede boluer a pecar: piensa muchas vezes lo que aora te digo, y dito a ti mismo, que me puedo condenar? Que es posible perder a Dios, para siempre? Que puedo caer en el infierno? Que muchos mejores que yo estan allà? y viuiràs con temor.

Eccl. 14 nu. 27. In die bonorum memor esto malorum, & in die malorum ne immemor sis bonorum.

§. V.

Lo que practicò, y enseñò San Luis Beltran del santo temor de Dios.

Hist. de San. Domin. 3 p. l. 3. c. 70.

EN la historia de Santo Domingo se cuenta del B. San Luis Beltran, q̃ siempre andaua atrauesado con la espada deste santo temor, sin poder tomar aliuio en cosa de la tierra, y fue esto en tanto grado, que estando vn dia con sus Nouicios en honesta recreacion, el tiempo que señala su Orden, le empeçaron a correr hilo a hilo las lagrimas por las mexillas, tan copiosamente, q̃ no pudiendo reprimirlas, dexò aquel santo rebaño, que apacentaua con el pasto de su saludable doctrina, y se retirò a su celda, a dõde soltando los corrientes de sus ojos, derramaua rios de lagrimas, em-

embiando al Cielo suspiros de lo intimo de su coraçon. Vno de los nouicios que lo aduirtiò, a quien por su mucha Religion mostraua el Santo particular amor, lleuado del que tenia a su Maestro, se fue tras él, y viendole llorar tan amargamente, quiso consolarle, y con la confiança de hijo, le dixo, Padre mio, todas las cosas tienen su tiempo, como enseña el Espiritu Santo, y las lagrimas le tienen, mas no es el que da la orden para recreacion; aora es tiempo de dar algun aliuio al cuerpo, para boluer al trabajo, por tanto yo os ruego, que refrenеis el llanto, y deis treguas a la tristeza, si quiera por el consejo de vuestros hijos, que quedamos huerfanos sin vos, ya veo hijo (respondiò el Santo Maestro) que es verdad lo que dizes; pero no està en mi mano reprimir el sentimiento que Dios me dà: yo traygo continuamente atrauesado en mi alma el cuchillo del temor, de perder a Dios, y condenarme, ni se como puede acertar a reirse, ni a tomar contento en las criaturas, quien sabe que ay otra vida, y que es eterna, y que puede condenarse, y que a donde cayere el hombre, alli ha de quedar para siempre priuado de la vista de Dios, y de la compañia de sus Santos: quien cree esto, y no està cierto de la suerte que le ha de caber, y que por sus pecados merece la peor, sin tener certidumbre de que està perdonado, no solo no ha de tomar aliuio, mas pedir a Dios que le dé vn mar de lagrimas, para llorar noche, y dia, hasta llegar al puerto seguro de su saluacion. Con esto despidiò al nouicio, y se quedò llorando sus pecados, y pidiendo al Señor, que no le dexasse caer en tentaciõ aora, ni nunca, mas antes que le diesse gracia para seruirle, y gozarle eternamente. Con este santo temor viuian los Santos, por no perder las cosas temporales, de que ningun caso hazian, sino las espirituales, y diuinas, en quien tenian puesto su coraçon. Imitalos tu, despreciando lo terreno, amando solamente lo celestial, viuiendo con recato, y perseuerando en el bien, y participaràs con ellos de la gloria que poseen.

Tu dolor que no le gozas.

§. VI.

El sentimiento que deuemos tener a imitacion de los Santos, de no ver, y gozar a Dios, y la esperança de alcançarle.

Prou. 13. n. 12. Spes, quæ differtur affligit animam.

HIjo es tambien del amor el sentimiento, y dolor de negociar, de quien ama, y espada tan penetrante, que llega a lo intimo del alma: *La esperança que se dilata agraua el alma*, y la trae atrauesada con vn cuchillo de dolor, el qual tanto mas se siente, quanto es mayor el amor, a cuyo passo crece el ansia de posseer lo que se ama, sin que aya cosa que pueda correr iguales balanças cõ su deseo, ni dar alivio a su alma, porque en ninguna tiene gusto, sino en alcançar, y gozar a quien tiene dado su coraçon.

Gre. in 1. Reg. 1.

De aqui saca San Gregorio, que los hombres carnales, cuyos coraçones estan' posseidos de lo visible, no pueden tener gusto en las cosas espirituales, ni los espirituales en las carnales, porque como a cada qual le tira el deseo de su coraçon, ni los mundanos, que solo desean lo terreno, pueden tener gusto en lo celestial, ni los Santos, y buenos le pueden tomar en lo terreno, porque solo aman lo diuino.

Buen testigo desta verdad es el Santo Profeta Dauid, el qual estaua tan atrauesado del dolor de verse ausente de Dios, y desterrado de aquella patria celestial en este valle de lagrimas entre fieras y animales, que daua vozes, y gemia con la fuerça del sentimiento, diziendo: *Ay de mi, que se ha dilatado mi destierro*, que estoy condenado al cautiuerio desta carcel, desterrado del Cielo, para donde fui criado, y a donde espero ver a mi Dios, y gozar de su diuina paz: entre los brutos abito, vezino soy de gente siluestre, que nunca supo morar en la Ciudad, ni tiene noticia de quien es Dios.

Psa. 119. n. 6 Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est habitaui cũ habitãtibus cedar multũ incola fuit anima mea.

Desta manera sienten su destierro los que verdaderamente aman a Dios, mas los que son tibios, y no tienen centella deste fuego sagrado, no lloran su destierro, porque entretenidos

dos con las criaturas de acà baxo, se oluidan de su Criador. Mete tu la mano en tu pecho, y mira lo que passa por tu coraçon, y si no tienes este viuo sentimiento, señal es manifiesta, que careces de su amor, y que has hallado entretenimientos en el desierto, a gusto de tu paladar. Dixo marauillosamente San Chrisostomo, que el espiritu de Dios era sal, como el mismo lo afirmò, porque daua sed del mismo Dios, y el que no padece esta sed, no le tiene en su coraçon. O si tuuiesses vna centella del amor de Dios, y que sed padecerias de verle, y gozarle, sin que la pudieras apagar con toda la agua de las criaturas de la tierra, sino con solo Dios, como el que padece sed, no la puede apagar, sino con la bebida que apetece, y de que tiene necessidad. Matth 5.

Aquellos Serafines que viò Esaias en el trono de Dios, estauan tan cerca, que le cubrian con las dos alas, y con todo esso bolauan con las otras dos. De lo qual admirado San Bernardo, preguntò, que a donde bolauan, pues auian llegado al trono de Dios, y responde, que al mismo Dios: *Y Señor, bueltã, en cuyo amor se abrasan*, porque el mismo a quien poseen, les dà nueuo deseo de poseerle mas, y de gozarle mas, y de vnirse mas intimamente con él, porque como es sal, y fuego, engendra nueuo deseo de si, y abrasa en viuas llamas de su amor el coraçon que le possee. Esto es lo que dize el glorioso San Pedro, que viendole, le desean ver, porque su amor despierta nueuos deseos de gozarle, y nunca se fastidian, ni cantan de verle. Esaiæ 6. Ber. Quoniam Seraphim volant ad eum cuius ardent amore. 1. Pet. 2. In quem desiderant Angeli prospicere.

Pues si esto passa en los Angeles, como tu no padeces sed, y ansias de Dios, estando ausente dél, y priuado de su vista? Como duermes, y comes, y ries a sabor en este destierro, y aun te dueles, y lloras, quando te quieren sacar dél? La razon es manifiesta, porque de peregrino te has hecho morador del mundo, porque te has auecindado en la tierra, desterrandote del Cielo, porque te has casado acà abaxo con las criaturas con afrenta manifiesta de tu dulce Esposo, que te crió Ciudadano del Cielo, peregrino, y viandante sobre la tierra, y entretenido con el amor de las criaturas: no echas menos, ni aun te acuerdas del Criador, despierta, que estàs dormido, buelue sobre ti, que no estàs en ti, abre los ojos, y mira donde estàs, y con quien tratas, que no es esta la tierra de tu morada, que eres passagero, y peregrino en este mundo, que de dia, y de noche

che vas caminando por él, y acercandote al otro: que no te crió Dios para que gozasses de las criaturas, sino para que te valiesses dellas, para seruirle aqui, y poderle gozar despues. Vna farsa es esta vida, todo es como sueño, y pintado, nada te puede satisfazer, aunque te pueda entretener, y engañar, a la tarde, y no tarde se acabarà la comedia, y te despojaràn de quanto has posseido, y quedaràs tan desnudo, como quando la empeçaste: las criaturas todas te dexaràn, y si pusiste en ellas tu coraçon, te dexaràn burlado, y no hallaràs al Criador, porque le dexaste, quando le auias de buscar, y no le procurasse, quando le auias de merecer. Gran lastima es, que te duela mucho perder los bienes temporales, y no los espirituales, que llores amargamente la perdida de las criaturas, y que no hagas caso de las del Criador. Bien claramente muestras lo poco que le amas, y quan desobligado le tienes? Como te atreues a ponerte en su presencia, y pedirle mercedes, haziendo tan poco caudal dél? Examina tu conciencia, que a mi mismo te pongo por testigo, y veràs, que lugar tiene en tu coraçon: cotejale con el que tiene los bienes caducos deste siglo, mira el que tiene la honra, y la hazienda, y el deleyte, el amor propio, la comodidad, y el adelantamiento; las diligencias que hazes por esto, el cuydado que te ocupa, el desvelo por alcançarlo, el dolor que padeces en perderlo, y que poco cuydas, ni te duele no ser mejor, ni seruir mas a Dios: si otro se adelanta en la honra, te abrasas de sentimiẽto, y si se adelanta en la virtud, no se te dà nada, si otro es mas valido de los Reyes, ò Señores con quien tratas, te muerdes las manos, y no puedes reposar de dolor, y si es mas valido de Dios, no hazes caudal dello, porque estàs tomado del vino deste siglo, abrasado en su aficion, y muerto al amor de Dios; pues esto te auiso, no diràs que no te lo dixeron bien claro, que abras los ojos, porque vas perdido, que busques a Dios, y dexes las criaturas, porque no puede viuir con ellas en tu coraçon, que las aborrezcas, y le ames, si quieres gozarle despues, y al passo que le amares, serà tu deseo de gozarle, y tu dolor, por hallarte ausente del, y el gozo de tu coraçon, quando te acerques a su gloria, como luego dirè.

Cuenta el Padre Iuan Mayor de vna señora, por estremo hermosa en el cuerpo, pero mucho mas en el alma, que amartelada de su celestial Esposo, ninguna cosa deseaua, sino v-

nirse

vnirse eternamente con él. Visitola su Magestad a medida de su deseo, dandole vna prolixa enfermedad de lepra, tan asquerosa, que la desfigurò, y puso en breue tiempo tan fea, quanto era antes hermosa, recibiòla con alegria, dandole muchas gracias por ella, juzgando, que por aquel medio se le abreuiaua el destierro, y auia de bolar mas brevemente a su Dios. Todos se entristecian de ver marchita su hermosura, sola ella se alegraua de verse comer en vida, y padecer algo por su Señor. Fuela a visitar vn Obispo, que la tenia deuocion, y viendo tan afeada, a quien auia conocido tan hermosa, no pudo contener las lagrimas; sonriòse la sierua de Dios, de verle llorar, y dixole: de que señor es tan viuo sentimiento? De ver lo que padeceis (respondiò él) y no se de que reis, quando todos lloramos de compassion de vos; no me tengo de reir (respondiò ella) viendo que se acaba mi cautiuerio, y se acerca mi libertad? Si vno estuuiera preso en duras mazmorras, condenado a no salir de ellas, hasta que cayeran en tierra las paredes de la carcel, no se alegraria viendolas desmoronar, y cobraria aliento, y esperança, quanto mas las viera deshazerse a su ruina? Pues yo esto y condenada a duras prisiones en la carcel deste cuerpo, priuada de la vista de mi Dios, a quien amo, y deseo ver mas que a mi, por quien lloro, y suspiro eternamente; el termino de mi prision, es el de mi carcel, mientras ella estuuiere en pie, yo he de estar en cautiuerio, veo que se desmoronan las paredes con la fuerça desta enfermedad, espero, que presto han de caer, y alcançar mi libertad, para bolar a mi Dios, como puedo dexar de alegrarme? Esto me alboroza, de manera, que me haze dar muestras de placer. Oyendo esto el buen Obispo, quedò confuso, y marauillado, de ver en aquel alma tan viua Fè, y tan fe uoroso amor de Dios. Pidamosle a su Magestad que nos le dè, para que abrasados en sus deseos se purifiquen nuestras almas de la escoria de la tierra, y no tengamos otro dolor, sino hallarnos ausentes de su diuina Magestad.

P. Ioan Maver. imp. ext.

Tu gozo de lo que te puede llevar allà.

§. VII.

Que no ay gozo verdadero sino en Dios.

ESta verdad enseña el B. San Bernardo, escriuiendo à vna Santa Religiosa, con palabras tan graues de tanto espiritu, y autoridad, q̃ ellas solas bastauan para persuadir a todos, y por ser tales las quiero poner aqui, que son del tenor siguiente: *No ay verdadero gozo en criatura alguna, sino en solo el Criador, el qual ninguno te le puede quitar, en cuya comparacion qualquiera alegria es tristeza, qualquiera suauidad dolor, qualquiera dulzura amargura, qualquiera hermosura fealdad, y vltimamente, qualquiera cosa deleytable, es molesta, puesta en balanças con èl.*

Ber. ep. 115. Illud solum, & verum est gaudium, quod non de creatura, sed de creatore concipitur, & quod cum possideris nemo tollit a te.

Lo dicho es de San Bernardo, el qual habla de experiencia, como quien tantas vezes auia probado la dulzura de Dios, y sabia, que no puede auer gozo verdadero sino en él, porque el que se toma de las criaturas, es por vna parte tan menguado, y por otra tan breue, y con tantos sobresaltos, que no merece nombre de gozo, y tiene mas de amargo, que de dulce, porque si tomas contento en el dinero, es con temor de que te le hurte el ladron, si en la honra vna palabra, y vn desden baste para manchartela, y turbarte; si en los deleytes carnales el remordimiento del coraçon te los azeda, y la quiebra de la salud te los agua; si en los amigos, al mejor tiempo se bueluen, y se truecan en enemigos; si en los parientes, quando mas los has menester te faltan; si en tu ciencia, ingenio, sabiduria, o valentia, es alegria vana, que no llega al coraçon, antes le seca, y qualquier enfermedad, ò desgracia los marchita; bien dixo S. Chrisostomo. *Vano es lo que no tiene substancia, y està vacio*, y que por esta razon llamò Dauid vanidad a todo lo terreno, quando dixo: *Hijos de los hombres, porque os vais tras la vanidad?* Porque todo es vano, vacio, y sin substancia, lo que el mundo adora, y como no la tiene, no la puede dar al coraçon, que con todo el mundo se queda seco, y vacio, y con solo Dios satisfecho.

Chry. in Psa. 4. Vanum illud dicitur quod est inane. Psa. 4. nu. 3.

Por

Por lo qual exorta San Agustin a los Fieles, que no busquen gozo, sino solo en Dios, porque no le hallarán sino en él. Porque en qualquiera cosa que pongas tu coraçon, como es tan mudable, no puedes asseguratte della, siempre has de viuir cõ zozobra, siempre con sobresalto, nunca tendràs gozo cumplido, siempre es bien mueble, que se muda con el viento, hasta que le pongas en Dios, que es la misma firmeza, que ni se muda, ni se passa, ni te faltarà, ni te dexarà, si tu no le faltas, ni le dexas, ni te le podrà quitar alguno, si tu no le quieres dexar. Oye al Profeta Dauid, el qual dize, que no pudo tomar gozo, sino en solo Dios: *Mi coraçon, y mi alma se alegraron en Dios viuo*, no en las riquezas, no en las honras, no en los deleytes, no en el linaje, no en mis fuerças, ò virtudes naturales, que todas son obras muertas, sino en solo Dios, en quien todo tiene vida, en él la hallaràs tu si la buscares, en él hallaràs gozo, y consuelo, y alegria, y fuera dél, aunque corras todo lo criado, no hallaràs, sino tristeza, melancolia, y mendiguez.

Aug. in 2. p. 144. Nam de quocumque tali bono gaudeas tranſitorium eſt.

Psa 83. n. 3. Cor meum, & caro mea exultauerũt Deum v. uũ.

Buelue aora vn poco los ojos por la vida passada, considera los pesares que has passado, las melancolias que has tenido, los malos dias, y peores noches que has padecido, de donde te han venido, quien te los ha causado, y hallaràs, que todos te los han dado las criaturas, en quien pusiste tu aficion, y pensaste descansar; vnas vezes, porque te faltò la hazienda, otras, porque perdiste la honra; tal vez, porque no saliste con la pretension, tal, porque no te sucediò lo que pretendias, como deseauas, miralo bien, y hallaràs, que de la misma tela de tus honras te cortaron el vestido de la deshonra, y que de donde esperauas el descanso, te vino el trabajo, y que no has tenido rato de consuelo con satisfacion, sino el que has tenido con Dios; y pues la misma experiencia te desengaña, no temes gozo sino en él, y en lo que te puede lleuar a él, que son las obras de su seruicio.

Dixo San Iuan Chrisostomo, que como este mundo es mar, y Dios el puerto verdadero, no se puede passar sin temor, y zozobra, hasta tener a Dios. Que nauegante ay, que pueda asseguarse en la mar? Ninguno carece de temor, ninguno tiene contento cumplido, hasta llegar al puerto, porque vn poco de viento algo recio, vna centella que saltò al descuydo, y encendiò la naue, y vna tabla que se descosiò de otra, vn descuydo del Piloto basta para acabar con todo, y hundirse en el profundo del

Chry. ho. 69. in Mat.

agua,

agua, como lo vemos cada dia, y assi los que nauegan siempre, viuen con temor (como dezianos arriba) hasta llegar a salua miento, a donde toman descanso, y se gozan con seguridad. Lo mismo passa en este mundo, cuyos aueres, y opulencias son aguas mouedizas, que nunca paran, ni tienen consistencia, ni le puede tener el coraçon que se fia dellas. No pongais vuestro coraçon en las riquezas que passan, porque son como el rio, que nunca para, y a vn boluer de cabeça os hallareis sin nada; ponedle en Dios, que es el puerto seguro de todas tempestades, piratas, y peligros, no tomes gozo sino en él, y en lo que te puede lleuar a gozarle, porque te hallaràs burlado. Lo que mas admira es, que alcançasse Seneca con ser Gentil esta verdad, y la escriuiesse a su amigo Lucillo, al qual exorta al desengaño de el mundo, y le dize: *No se que te escriua para dezir verdad, sino es exortarte a viuir bien, buscar lo verdadero, y dexar lo mentiroso; pero diràsme como se harà esto? Yo te respondo en vna palabra, no tomes gozo de cosas vanas, vane es todo lo que el mundo aprecia, y sola la buena conciencia tiene el gozo verdadero: pues procura esto, y dexa aquello, y hallaràs la verdadera alegria. Bien claro te hablo, sino te quieres hazer sordo, creeme como a verdadero amigo, que no hallaràs gozo cumplido, sino en la virtud, de la qual nace la buena conciencia; en ella està la verdadera alegria, en los buenos consejos, en las rectas palabras, y en las santas obras, y en la vida bien ordenada. Acaba amigo de caer en la cuenta, aprende a tomar contento, sabe a donde le has de hallar, q̃ es a donde te he dicho, que todos los demas placeres, son vanos, aparentes, y mentirosos. El viento se los lleua, y dexan el coraçon seco, y vacio, porque no passan de los dientes adentro.*

Psal. 61. 11.

Hug. Card

Sen. l. 3. Ep. 13. Quid Serio hanc nisi vt te exortẽ ad bonam mentem? Ne gaudeas vanis.

Esto enseñò vn Gentil, para verguença, y corrimiẽto nuestro; que dixera, si conociera a Dios, si huuiera tenido los ratos de oracion, que tuuo Santa Teresa? Si huuiera gozado de las ilustraciones, y regalos del Señor, que gozò? Acabemos de caer en la cuenta, y demos de mano a todo lo transitorio, y no tomemos gozo, sino en lo eterno, y celestial, que es la virtud, y la perfeccion que nos vnen con Dios, en quien està el verdadero gozo, que nadie nos puede quitar.

Sene. Discegaudere, cæterere hilaritates leues sunt

Y viuirás con gran paz.

§. VIII.

De la paz del alma, y conclusion de lo dicho.

DE lo dicho se colige claramente la paz que gozan los que ponen su coraçon en Dios, y no en las criaturas (porque como diximos) fundados sobre tan firme piedra, no pueden padecer temores, ni ruinas, ni mudanças, mas viuen con suma seguridad, y gozan vna paz, y tranquilidad de conciencia celestial, al modo de la que tienen los Santos en el Cielo, gozando, y poseyendo a Dios, y assi dize bien aquel Santo: *Si ay paz en el mundo, el limpio de coraçon la posee.* Y San Bernardo otras vezes repetido: el que tiene buena conciencia, siempre tiene paz, y alegria, aora sucedan las cosas prosperamente, aora no, porque no depende su paz de las cosas exteriores, dentro està en su coraçõ, y dentro la tienen los buenos, y ninguno se la puede quitar, si ellos no la dexan, porque no les pueden quitar a Dios, pero los malos nunca tienen paz verdadera, porque tienen dentro de su coraçon la guerra de su mala conciencia; y assi dize el Señor, que no tienen paz los malos, porque siempre andan en guerra con Dios, y consigo, y el continuo remordimiento de su coraçon, no les dexa reposar, ni tener ora de paz, de experiencia hablaua aquel Santo, q̃ dezia: *Suauemente descansarás, si tu conciencia no te reprehende*, porque no ay almoada mas blanda, que la seguridad de la buena conciencia, ni espinas q̃ assi punçen, como las de los vicios, y pecados que la remuerden.

Ber. de Int. Dom.

Esta diferencia dize San Ambrosio que ay, entre el bueno, y el malo, que el bueno padece guerras de fuera, pero interiormente goza de paz en su conciencia; mas el malo al contrario en lo exterior tiene paz, porque ninguno le contradize; mas en lo interior padece crudas guerras en su alma, y padece mas de si mismo, que de todos los que mal le quieren, porque el remordimiento de su mala conciencia, le està hiriendo continuamente. La representacion del juyzio futuro le es-

Prob de Ro cob 8 vit B at Perfecta virtus pacem, & tranquillitatem confert: ideo Dominus discipulis perfectis ribus reseruauit dicens, pacem meam do vobis.

espanta, y el temor de la pena le atormenta, y qualquiera gozo que parezca tener, es falso, y aparente, porque no le entra de los dientes adentro; y assi concluye San Ambrosio, diziendo. Por lo qual conuiene, que acabes de saber, que la paz es fruto de la perfecta virtud, y que Dios la da a los perfectos, que se adelantan en su seruicio, como la diò a los Apostoles, a quien dixo: *Mi paz os doy, mi paz os dexo.*

Y por tanto si la quieres gozar en esta vida, y empeçar en ella la tranquilidad eterna, date de veras a la perfecta mortificacion, como diximos en los primeros auisos, domando tus passiones, y sujetando tus apetitos, que en auiendolos vencido no tendràs quien te inquiete, y gozaràs de suma paz, y pues es fruto de las virtudes, esmerate en ellas, arrancando las malezas primero de las malas costumbres, para que puedan nacer, y descollar estas flores celestiales en tu alma, conforme a lo que al principio queda dicho: recorre los auisos que te han dado, y hallaràs, que por sus passos contados te encaminan de virtud en virtud, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion a donde no llegan las guerras, ni terrores, ni las peregrinas impressiones de las colas deste siglo; trate como Ciudadano del Cielo, y como peregrino en la tierra, sin cuydar mas que de Dios, y de lo que te puede leuar a él, y gozaràs de suma paz, y vna vida Angelica, mas Diuina, que humana, de la qual passaràs a la eterna.

Vltimamente concluyo con las palabras que San Agustin dixo a este proposito, las quales quiero que sean el remate deste libro, para q̃ tenga buen fin, y las rumies muchas vezes. *Si tã to labore* (dize) *agitur, vt aliquanto plus viuatur, quanto agendum est, vt semper viuatur?* Pon los ojos en las diligencias tantas, y tan apretadas, que los hombres hazen por alargar algo la vida, y dilatar, aunque sea por poco tiempo la muerte, que ni perdonan a trabajo, ni a gasto, ni a cuydado, ni a solicitud, ni dolor, ni medicina, ni a mudança de temples, aunque sean muy lexos. Y al fin, al fin, aunque lo dilaten, dentro de breue tiẽpo han de morir. Pues si tales cosas hazen, y padecen por viuir algo mas en este valle de lagrimas, lleno de miserias, y llantos, que deuen hazer por viuir eternamente en el Cielo, con sumo gozo en compañia de Dios, y de sus Santos, sin miedo de perder tan grandes bienes, ni temor de que se ayan de acabar?

Aug ser 46. de vero Do.

Piensa

Piensa esto de espacio, y hallarás, que quanto aqui se te pide es poco, y nada para el premio que te prometen. Tu bien pretende quien te auisa lo que te conuiene; tu eres el interessado solamente, tu lo has de gozar por vna eternidad de Dios; animate a cumplir estos celestiales auisos, que él te dará su fauor, y su gracia en esta vida, y en la otra su gloria, por todos los siglos de los siglos, Amen.

INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES deste libro. La A. señala el auiso, y el numero siguiente el §.

A

ABraham fue exemplo de perfeccion Religiosa, A. 10. §. 1. circuncidòle de 99. años, A. 56. §. 2.

Abstinencia, es medio para conseruar la castidad, y compañera de la oracion, A. 29. §. 2. y 3. la rara que guardaron algunos Santos antiguos, §. 5. para guardarla se ha de acompañar la comida con la oracion, A. 30. §. 1.

Adan quiso echar a Dios la culpa de su pecado, A. 42. §. 1. porque no se puso nombre, A. 13. §. 4.

Afabilidad, y buen trato es piedra iman de los coraçones, A. 34. §. 1. y 2. es necessaria para viuir en Comunidad, §. 3. la que enseñò San Francisco de palabra, y exemplo, alli.

Alabanças deuẽ escusarse, A. 39. §. 1. Dios las publica quando las callan los que las merecen, alli, quando, y como conuiene dezirlas, A. 39. §. 6. no se han de dezir en presencia, A. 2. §. 6.

Alegria, cõuiene que sea modesta, A. 31. y moderada, A. 33. la modesta gana los coraçones para Dios, alli, no la ay verdadera sino en Dios, A. 69. §. 7.

Alma, es la mas preciosa joya, y la que sola merece nombre de grande, A. 5. §. 4. excede en valor a todas las criaturas, alli, hase de perder todo antes que ella, §. 5. y 6. de su salud depende la del cuerpo, A. 5. §. 7. ganar vn alma, es sacrificio agradabilissimo a Dios, A. 34. §. 4.

Ayuno, fue necessario en el Paraiso, A. 1. §. 7.

Angeles, escriuen para el Cielo a los mortificados, A. 1. §. 7. son simbolo de perfeta obediencia, A. 46. §. 2. son testigos de nuestras obras, A. 58. §. 1. abrasan se en deseos de Dios, A. 69. §. 6.

Amor, el de Dios no admite compañia de las criaturas, Auis.

10.§.2.y 3. quanto importa hazer muchos actos de amor de Dios, A.52.§.1.es la respiracion del alma, alli, no se ha de diuidir en Dios, y las criaturas, A.69.§.1.y 2.corre iguales balanças cõ el temor, §.4. engendra viuos deseos de gozar a Dios, A.69.§.6.

San Antonio Abad fue muy manso, y no porfiò en su vida, A.15.§.4.

Auisos, los de Santa Teresa fueron dictados del Espiritu Santo en la introd.c.5.§.1. su grande vtilidad, y suauidad, alli, acreditan la doctrina de Christo, §.3. quan prouechosos han sido, c.7. dcuan a la perfeccion suauemente, alli, son escudos fuertes del alma, alli.

B

Bienes, el que prefiere los temporales a los eternos, los pierde todos, A.5.§.6.es necessario dexar con el afecto los temporales, para grangear los eternos, A.10.§.3.y 4. los eternos solamente dan satisfacion al coraçon, A.66.§.6.y 7.

Burlas, quanto las aborrece Dios, A.14.§.1.los inconuenientes que traen, y exemplos dellos, §.2.

C

CElda, quanto importa guardarla, A.50.§.1.y 2.es retrato del Cielo, §.3. es como el sepulcro de Christo, donde cobra vida el alma, alli, con causa justa conuiene salir della, A.50.§.4.pero retirarse luego, §.5.es señal de mal espiritu andar fuera de la celda, alli, la celda es maestra, y escuela de santidad, A.50.§.6.escusa vicios, y engendra virtudes, alli, no se puede guardar sin ocupacion, §.7.

Caridad, hase de tener igualmente con todos, A.36.§.1.exẽpio desto, §.2.quiebrase la fraterna por la murmuracion, A.13.§.1.y 2.y por las palabras de burla, A.14.§.1.la verdadera haze propios los bienes, y males agenos, A.34.§.1. gana los proximos §.2.y 3.

Christo mostrò sus manos ensangrentadas a vna Religiosa, para enseñarle a mortificar las suyas, A.26.§.2. empeçò su doctrina por la de San Iuan, para acreditarla en la introd.c.5.§.1.y 2. fue tenido por San Iuan, §.3. nunca estuuo sin Cruz, A.1.§.2. predicò penitẽcia, alli §.1. fue igual su amor para con todos, A.36.§.1.y 2.hase de mirar en todas sus criaturas, y seruirle en ellas,

A.37.§.2. enseñò a huir las alabanças, A.39.§.1. encubriò su nobleza,§.6.y 7.no se escusò,A.42.§.1.por su exemplo no se escusaron los Santos, §. 2. quando, y con que causa diò razon de si,§.3. su exemplo facilita las obediencias dificiles,A.48.§.2. depuso su juyzio por obedecer al de los hõbres §.6.muriò por la alma,A.5.§.4.callò hasta ser preguntado,A.18.§.3. guardò riguroso silencio,A.20.§.4. es el blanco de nuestra vida,A.51.§.2.sus merecimientos suplen las faltas de los nuestros,A.61.§.1. ofrece su sangre en satisfacion de nuestras obras,alli,con su sangre hemos de ofrecer todas nuestras obras a Dios, para que tengan valor,A.63.§.1.y 3.quiere que peleemos en su compañia.A.63.§.2.su Passion endulça nuestras penas,A.26.§.2.nũca se riyò,A.31.§.3. hizo propias nuestras penas,A.34.§.1.hizose todo a todos para ganarlos a todos,A.34.§.2.

Ciencia, la experimental es la mejor,en la introd.c.6.no se ha de preciar vno della,A.39.§.4.

Comida, ninguno se ha de quexar della,A.26.§.1.sazonase con la memoria de Christo, §.2.no cõuiene pedir el Religioso singularidades en la comida, A.27.§.1.y 2. ni comer fuera de tiempo,A.29.§.1.y 2. ni ha de ser regalada,§.5.algunos fueron castigados por comer fuera de tiempo,A.30.§.5.

Comparacion, qualquiera es odiosa,A.24.§.1.las injusticias que suelen mezclarse en ellas §.2.son de mayor inconueniente entre los Prelados, Principes,y personas señaladas, §.3.

Compañia de Iesus,viò a sus Religiosos Santa Teresa con vanderas blancas en el Cielo,A.34.§.4.y vn palio riquissimo sobre su cabeça quando comulgauan,A.65.§.5.

Comunion, es arma contra Satanàs,A.65.§.1.dala Dios a precio de buenos deseos, §.3. disponese el alma para recibirla con ellos,alli,pide gran pureza,§.4.no se ha de dar la comunion cotidiana, sino a ratissimas, y santissimas personas, A.65.§.4.y 5.pide oracion,y mortificacion, alli, hase de recibir con hambre,y la accion de gracias que se ha de dar despues de la comunion, Auiso, 66.

Conciencia, quanto importa su claridad con los Padres espirituales, Auiso 7.§.1, aconsejòla Christo a Santa Teresa,§.2. por falta della se viò en peligro de condenarse vn Religioso, Auiso 7.§.3.

Confession, la general acarrea

rea muchos bienes, A. 3 §. 5. ha de ser entera, §. 6. dos exemplos acerca desto, alli, su virtud y las mercedes que Dios haze por ella, A. 6. § 1. sus calidades, §. 2. borra los pecados, A. 8. §. 2. hase de confessar sinceramente la verdad, A. 16. §. 3. vinierõ los demonios en figuras de cueruos a vno que confessò mal, y huyeron en confessandose bien, A. 17. § 3.

Confessor, conuiene que sea espiritual, y docto, A. 6. §. 4. desinteressado, prudente, y veridico §. 5. quando, y como conuẽga mudarle, alli, hase de obedecer al Confessor como a Christo, A. 6. §. 6. y sin instancias, §. 7. no escriua, ni haga escriuir a sus penitentes reuelaciones, A. 40. § 4.

Conocimiẽto, el de los pecados, es vtilissimo a todos, A. 3. §. 2. y 7. es espuela que despierta, y aforuoriza para seruir a Dios § 8. 9. el de las virtudes agenas, es reguardo de las propias, A. 38. § 3. el conocimiento propio, es escalon para el de Dios § 4.

Consejo, no se ha de dar, sino pedido, A. 18. §. 1. no se ha de negar a quien le pide, §. 2. y 3. es cosa sagrada, y necessaria a todos, A. 64 § 1. hase de tomar de buenos, y sabios, A. 64. §. 2. vence al demonio, §. 3.

Consideracion, la de nuestro fin importantissima, A. 5. §. 1. y 2. procura impedirla el demonio, §. 3. por falta della està el mundo perdido, §. 9. y 10.

Criaturas todas nos enseñan a alabar a Dios, A. 59. §. 2.

Cruz, ninguno puede caminar sin ella al Cielo, A. 1. §. 2. a ninguno le falta, A. 63. §. 1.

Cuenta, quan estrecha es del juizio, A. 5 § 11. y 12. temiendola los Santos, §. 3. su memoria es triaca contra los pecados, A. 5 §. 12.

Curiosidad, en las palabras es dañosa al espiritu, A. 12. §. 1. y 2. por darse a curiosidades vanas, han caido algunos en heregias, §. 4. la rara mortificacion en no ver cosas curiosas, que tuuo vn Religioso de Santo Domingo, A. 19. §. 4.

D

Deleytes, es necessario renũciarlos para seguir a Christo, A. 1. §. 2. y para gozar los eternos, A. 10. §. 2. los celestiales ponen en oluido a los terrenos, A. 30. §. 1. los verdaderos estàn en solo Dios, A. 69. §. 7.

Demonio, procura manifestar las obras buenas, A. 40. es enemigo del recogimiento, A. 50. §. 5. y 7. solo pretende el alma, A. 5 §. 6. haze mas guerra al principio, A. 62. §. 1. persiguen los demonios mas a los mas virtuosos, A. 63. §. 3. vencen a quiẽ los

los teme, y son vẽcidos de quiẽ los desprecia, A. 63. §. 4. daua los higos a vnos Religiosos que comian fuera de tiempo, A. 39. §. 3. matò a vno por esto, §. 5.

Deseos, valen por obras. A. 60. §. 1. nacen de la meditacion de Dios, §. 2. son suaue, y prouechosa presencia de Dios, alli Dios dà sus gracias a precio de deseos, §. 3. premia los Dios como si fueran obras, A. 65. §. 3. los nuestros han de ser de solo Dios, A. 69. §. 1. y 2. los de Dios son hijos de su amor, §. 6.

Deuocion, pierdese manifestandola, A. 40. en que consiste, A. 51. §. 3. con que medios se adquiere, §. 4.

Dios es vniuersal en hazer bienes a todos, A. 36. §. 1. muestra mayor sentimiento en las ofensas de los Superiores, que en las suyas, A. 48. §. 4. siempre perficiona sus obras, A. 51. §. 1. no permite conforte en el amor, A. 10. §. 2. y 3. es amigo verdadero en quien se deue confiar solamente, A. 11. §. 2. y 3. a èl solo se ha de seruir, §. 4. quanto estima a la fama de los suyos, A. 12. §. 5. y 6. como castiga a quiẽ los juzga, ò murmura, §. 7. no sentencia sin oir la parte primero, A. 17. §. 2. su presencia enfrena para lo malo, y espolea para lo bueno, A. 52. §. 1. y 2. su oluido es causa de muchos pecados, A. 22. §. 3. sirue a los que le siruen, A. 62. §. 4. exercita a los suyos para su mayor corona, A. 63. §. 1. està con los suyos en la tribulacion, y pelea con ellos §. 5. tomò consejo de los hombres, A. 64. §. 1. quiere todo el coraçon del hombre, A. 69. §. 1. y 2. a èl solo deuemos temer §. 4. da sed de si mismo, y fastidio de todo lo terreno, A. 69. §. 6. en Dios solo està el gozo verdadero, §. 7.

E

Elias su grande santidad, y espiritu, introduc. c. 3. dexò con su capa el oficio, y el espiritu a sus discipulos alli, la fuerça de su oracion, c. 4.

Enfermedades, dàlas Dios a los que no se mortifican, A. 2. §. 4.

Exageraciones, quan perniciosas son, A. 16 §. 1. estàn cerca de ser mentiras, §. 1. son hijas del demonio, alli.

Examen, el cotidiano es necessario a todos, A. 8. §. 1. enseñaronle los Filosofos antiguos alli, practicòle Dios, alli humilla refrena, y purifica el alma, A. 8. §. 2. assegura la saluacion con otros frutos alli, enseñarõle los Santos, §. 3. como se ha de hazer alli. Documento de S. Francisco Xauier, y otro del P. M. Iuan de Auila, a cerca del examen, §. 4.

Examen particular, su virtud,

vtilidad, A.9.§.1. su practica, §.2. hase de traer de vna cosa solo, y qual, §.3. hase de apuntar muchas vezes al dia, §.4.

Escritor haze mas fruto que el Predicador, introd.c.8.

Escusar agrauan las faltas, A. 42.§.1. quando, y como conuiene darlas, §.3.

Experiencia es es el mejor maestro, introd.c.6.

Eua perdiòse por no guardar recogimiento, A.5.§.6.

Euangelio, oyendole cantar en la Iglesia, se cõuirtiò vn gran pecador, A.1.§.4.

Exemplo, es eficacissimo medio para mouer los coraçones, A.67. y §.2. El de los Santos es documento, y arma defensiua, §.3.

F

FAuores, los de Dios se han de guardar en secreto, para no perderlos, A.36.§.3.

Faltas, ninguno ha de pensar las agenas, sino las propias, A. 38.§.2. como ha de escusar las de los otros, alli no ha de escusar las propias, A. 42. §.1. y 2. quando conuendrà escusarlas, §.3. el que mira las propias, no reprehende las agenas, A.13.§. 4.

Fé, la de Christo se acredita con la vida de los que la predican, introd.c.1.§.1.

Feruor, adquierese meditando las propias faltas, y las agenas virtudes, A.3.§.8. y 9. es medio para adquirir la perfeccion, A. 51.§.1. deuemos imitar en él a Christo, §.2.

Fiestas, las de los Santos se celebran con la imitacion de sus virtudes, A.67.§.1. y 2.

San Francisco de Asis como le consolò Dios en la tribulacion, A.1.§.7. quanto se humillaua quando le alabauan, A. 2. §.6. teniase por peor que todos, A.37.§.1. su obediencia, A.47.§. 1. su alegria en las injurias, A.13. §.6. su afabilidad, y prudencia, A.34.§.3.

S. Francisco de Borja, quanto despreciaua su nobleza, A. 39. §.7. alguna vez la manifestaua forçado de la necessidad, §.8. la piedad, y prudencia con que go gouernaua, A.44.§.3. medit. ua en las penas del infierno, A.5.§. 15. andaua en continua oracion, Auis.54.§.1. el modo de presencia de Dios que vsaua, A.59.§.3. saborcauase con los manjares amargos, A.26.§.1.

S. Francisco Xauier, su zelo de las almas, y el modo como las ganaua, A.34.§.2.

G

GLoria es de mayor monta vn momento de la eterna, que todo lo criado, A.5.§.18. la que

que tiene el menor de todos los Bienauenturados, alli, a su vista todo parece vil, alii, todo es poco quanto se haze por ella, A. 69. §. 8.

Gracia, dala Dios a medida del officio, para que nos elige, introd. c. 3.

Gracias, quales se deuen dar despues dela comida, A. 30. §. 1. y despues de la comunion, A. 66. §. 1. y 2. en quantos daños incurren los que no las dan alli, niega Dios el sustento a quien nos las dà despues de auer comido, A. 30. §. 2.

Guerra la que traen la carne, y el espiritu, no se puede componer, A. 1. §. 6.

Gula, destruye la salud, y acorta la vida, A. 29. §. 2. es peste de la castidad, arma de Satanàs, y enemigo de la Fé, §. 3. por ella perdiò vn Christiano la corona del martirio, A. 29. §. 4. dà potestad al demonio en los hombres, A. 30. §. 5. quitò la vida a vn Religioso, que se desmandaua en comer alli.

H

A

HAblar, en el mucho hablar siempre ay pecado, A. 20. §. 1. y 5. deue pensarse primero, A. 21. §. 1. y 2. hablar de Dios, es don suyo, A. 22. §. 1. su importancia, y los medios para vsarse, §. 2. es reclamo que trae a Dios, §. 3. siempre conuiene hablar poco, aunque sea de cosas santas, A. 23. §. 1. y 2. quanto se ofende Dios de que hablen los suyos de cosas seglares, §. 3. la regla que dio Christo a vna sierua suya, para hablar, sin errar, alli hablar de Dios es triaca contra los vicios de la lengua, A. 22. §. 4. hablando de Dios se arrobò dos vezes Santa Teresa, A. 23. §. 3.

Hijos, los de Santa Teresa la canonizan con su mucha santidad, introd. c. 8. §. 2.

Hombres, yerran en sus juyzios, A. 12. §. 6. y A. 16. §. 1. quan mudables, y fragiles son, A. 11. §. 1. y 2. yerran los que confian en los hombres, §. 2. y 3. su presencia refrena, y mas la de Dios, A. 57. y 58. lo que enseñò a cerca desto S. Efren, A. 58. §. 3.

Honra, pierde la quien la pretende, A. 39. §. 6. y 7.

Humildad, assegura la penitencia, A. 2. §. 6. vn grande santo cayò por falta della, alli, en q̃ consiste, A. 37. §. 1. tiene a todos por superiores, alli, conseruase mirandose como inferior de los otros, §. 2. calla sus alabanças, y manifiesta sus defetos, A. 40. §. 1. desprecia la nobleza, §. 5. y 6.

Hipocresia, es abominable a Dios, y a los hombres, A. 41. §. 1. castiga la Dios grauemente, §. 2. exemplo desto, §. 3.

I

IGnacio, su mansedumbre, y prudencia en el gouierno, A. 44. §. 3. todas las horas examina su conciencia, A. 9. §. 1. nunca dixo mentira, ni habló con exageracion, A. 16. §. 1. como le glorificó Dios en el mundo, A. 62. §. 5. ganaua los pecadores con afabilidad, y mansedumbre, A. 34. §. 2. juan desasido estaua de todo lo terreno, A. 69 §. 4.

Imagen, la de Christo engendra santos deseos, A, 60. §. 2. los efectos que causó en Santa Teresa, §. 2. y 3.

Infierno, su memoria vtilissima, A. 5. §. 14. a los espirituales tambien, §. 15. haze faciles los trabajos presentes, alli soñado conuierte los pecadores, A. 5. §. 16. el temporal se puede padecer por la gloria eterna, A. 5. §. 18.

Inspiracion, hase de poner por obra, A. 55. hazese Dios sordo al que no las executa, §. 2. exemplo desta verdad, §. 3. reuelò Dios a Santa Teresa que las escriuiesse alli, no conuiene que todos las escriuan, §. 4.

Intencion, es el alma de las obras, A. 62. §. 2. la buena puede tener varios motiuos, A. 62. §. 3. el mas perfecto es la gloria de Dios, §. 4.

S. Ioseph, sus prerrogatiuas, y alabanças, A. 68. §. 1. lo mucho que Dios le estimò, y su valimiento con él, §. 2. y 3. la deuocion que enseñò a vnos deuotos suyos, §. 4. las mercedes que hizo a otros §. 5.

San Iuan Bautista acreditò la doctrina de Christo, y Christo la suya, introd. c. 5. §. 3.

Iustos gozan de paz celestial en esta vida, A. 1. §. 6. necesitan de temor de Dios, para no caer, A. 4. §. 1. y 3. aspiran siempre a mas perfeccion, A. 51. §. 1. padecen en esta vida, para ser coronados en la otra, A. 63. §. 1. los mas buenos son mas combatidos, A. 63. §. 3. está Dios con ellos en sus tribulaciones. §. 5. viuen libres de los baybenes del siglo, A 69. §. 4.

Iuzgar a otros pide grande examen, y mayor para los virtuosos, A. 12. §. 6. castiga Dios a los que se arrojan a juzgar facilmente, §. 7. deue examinarse primero la verdad, A. 16. §. 1. y 2.

L

LEccion, la de sus reglas, es la mejor para el Religioso, A. 49. §. 1.

Lengua, está en su mano la vida, y la muerte, A. 12. §. 1. sus vicios, y remedios alli.

Libros, los de Santa Teresa de suaue, y vtilissima doctrina, para todos estados, introd. c. 4. §. 1. el testimonio que dieron de ellos

ellos varones doctissimos, §.2.
Linage, el de los justos es su virtud, y del que se han de preciar, A.40.§.4. y 5. es grande yerro preciarse del corporal, y no del espiritual, alli exemplos desto, §.6.
S. Luis Gonçaga, el respeto que tenia a los Superiores, qualesquiera que fuessen, A.47.§.4. su silencio, y circunspeccion en las palabras, A.20.§.5.

M

S. Macario, la penitencia que hizo por vna inmortificacion, A.59.§.3.
Maestro, ha de tomar consejo en sus cosas, A. 64. §. 1. los Maestros han de ser Santos, y sabios §.2.
S. Maria M. de Dios, aboga por sus deuotos en el juizio, y el valor de su deuocion, A 61 §. 3. ora como discipulo a los hombres, A.23 §.1. venciò en pureza a los Angeles, y Santos, A. 65.§. . . passan los fauores de Dios primero por sus manos, A.67.§.4.
Mansedumbre, rinde los coraçones, A.35.§.1. es necessaria a los Superiores, alli, comirtieronse muchos a la Fé por ella, y exemplos desto, §.2. gana a los proximos, y a los pecadores empedernidos, A.33 §.1. y 2.
Mentira, es hija de Satanàs, A.16.§.1. no se ha de dezir por todo el mundo §.2.
Mesa, ha de ser templada, y acompañada de oracion, A.30. §.1. hase de dar gracias despues della, §.2. no ha de dar lugar en la mesa a risas demasiadas, ni a palabras picantes, ò inmodestas, A. 31. el Padre Tomas Sanchez, dio raro exemplo de modestia en la mesa, A.25.§.4.
Modestia, conuiene mucho a todos, y mas a los Religiosos, A.32 §.1. edifica, y conuierte los seglares, §. 2. la que tenian los Gentiles delante de sus Principes, alli, §.1. su etimologia, A. 33 §.1. es de mucho fruto, acompañada con la afabilidad, §. 2.
Mortificacion, es el primero passo para el Cielo, A.1. §.1. es necessaria a todos §.2. predicaronla Christo, y sus Apostoles, alli, es necessaria a los Religiosos, A.1.§.4. quanto pierden los que no se mortifican §.5. reduze los hombres al Paraiso, §.6. causa alegria, A.1.§.7. fue necessaria en el Paraiso, alli abre la puerta del Cielo, alli trueca los hombres en Angeles, alli necessitanla los Religiosos, §.9. es hermana ne la oracion, alli la que truco vn Monge del yermo, A. 1.§.10. la admirable de Iacobo Padre del yermo, alli ha de durar toda la vida, A.2 §.1. y 3. ha de ser como el pan, que acompañe todas las obras, §.4. destier

ra los demonios, alli, es medicina de alma, y cuerpo, §. 5. necessita de humildad, §. 6. vence al demonio, y trae a Dios, A. 63. §. 2. dos Religiosos la tuuieron tal, que comieron sangre por manjar, A. 25. §. 4.

Aluerte, es vtilissima su memoria, A. 5. §. 1. y 2. hemonos de imponer muchas vezes para ella §. 8. y esperarla cada dia, y en todo lugar, alli, su memoria conuierte los mayores pecados A. 5. §. 9. por su oluido está el mundo perdido alli.

Murmuracion, nace de falta de propio conocimiento, A. 13. §. 4. hase de leuar con paciencia, y alegria, §. 6. el premio de su paciencia, §. 7. hase de euitar en todos tiempos, y mas despues de comer, A. 30. §. 1. y 2. la pena de dos Religiosos en el purgatorio, por la murmuracion, y falta de silencio, A. 22. §. 4. destruye el merito de la obediencia, A. 48. §. 1. y 2. no se le ha de dar oidos, A. 13 §. 1. causa muchos daños a quien la oye, §. 3. como se ha de atajar alli.

N

NObleza, la verdadera consiste en la virtud, A. 38. §. 4. hase de encubrir la de la sangre, a exemplo de Christo, §. 5. despreciaronla muchos Santos, §. 6. es suma vanidad, preciarse de la que vno no tiene, §. 7. alguna vez conuiene descubrirla para gloria de Dios, §. 8.

O

OBediencia, contiene en eminencia las otras virtudes, A. 46. §. 1. es atajo para la perfeccion, alli, la perfeta executa a la primera seña del Superior, A. 46. §. 2. preuiene el mandato con la execucion, alli, exemplos de su promptitud, §. 3 hase de recibir como de Dios, §. 4. conuiene obedecer como niños, A. 47. §. 1. en las cosas mas repugnantes se ha de obedecer con mas gusto, por el mayor interes espiritual que se gana, A. 48. §. 2. la ciega, es la perfeta, §. 5. assegura en los peligros, A. 50. §. 4.

Obras, las buenas se pierden publicandolas, A. 40. §. 2. las manuales necessarias a los contemplatiuos, A. 50. §. 7. quanto obligan a Dios, A. 55. §. 1. son semilla de santos deseos, alli, dan testimonio de quien las haze, A. 57. §. 1. hanse de hazer en secreto, tan perfectamente como en publico, A. 58. las buenas tienen mas contradiccion al principio A. 62. §. 1. depende su valor de la intencion con que se hazen, §. 2.

Ociosidad, es seminario de vi-

vicios, A. 50. §. 7.
Oracion, es hermana inseparable de la mortificacion, A. 1. §. 9. es muy grata a Dios por los que nos reprehenden, A. 43. §. 2. es triaca que preserua de vicios, A. 50. §. 6. ha de ser continua, A. 53. §. 1. en todo lugar, y mas en el coraçon, alli, la fuerça de las jaculatorias, §. 2. la de la mañana vtilissima, si se renueua entre dia, A. 54. ordenase a las obras, A. 55. es arma contra las tentaciones, A. 63. §. 2. hase de aumentar en las tentaciones, §. 4. es disposicion para la Sagrada Comunion, A. 65. §. 5.

P.

PAz, la interior no se puede adquirir, sino es haziendo guerra a sus apetitos, A. 1. §. 6. y 7. alcançala los justos, alli, conseruase con humildad, A. 37. §. 2. y considerando las virtudes agenas, A. 38. §. 1. y 2. no se halla sino en Dios, A. 69. §. 8. es hija de la buena conciencia, alli.
Paciencia, deue tenerse en las correcciones, A. 42. §. 1. como castiga Dios la impaciencia en ellas, §. 2. es buen medio huir las ocasiones de impaciencia, A. 15 §. 3. la que tuuieron Santo Tomas, y San Antonio Abad, §. 4.
Palabras, conuiene darlas buenas a todos, A. 36. §. 1. hanse de escusar las de propia alabança, A. 40. §. 1. las picantes, y de burlas son perjudiciales a la caridad A. 14. §. 1. causan graues inconuenientes, §. 2. no han de ser de exageracion, A. 10. ni mentirosa, alli, §. 1. las palabras dichas en su tiempo, son de mucho valor, y de ninguno fuera del, A. 18. §. 1. y 2. las curiosas son dañosas al espiritu, A. 19. §. 1. y 2. han de ser raras, A. 20. §. 1. y 3. aunque sean buenas, §. 4. vn Religioso fue grauemente atormentado en el purgatorio por las ridiculas, A. 16. §. 1.
Pecado, su memoria es resguardo de la humildad, A. 3. §. 2. y 3. hanse de pensar los pecados con dolor, y arrepentimiento, §. 4. su memoria sirue de espuela, y feruor a los espirituales, A. 3. §. 7. los veniales impiden el feruor del alma, alli, mas daño haze vn pecado venial, que todo el infierno, A. 63. §. 6.
Pecador, el que se leuanta suele adelantarse al justo, A. 3. §. 9. ninguna cosa estima menos que su alma, A. 5. §. 5. murmura de los buenes, y no de los malos, A. 12. §. 5. gananse los pecadores, mas por bien, que por mal, A. 33. §. 2.
Penitencia, es necessaria para caminar al Cielo, Auiso 1. §. 1. y 2. la que hizieron tres pe-

cadores conuertidos, §. 3. la rara de los Monges, Auiso 1. §. 9. y 10.

Perfeccion, alcançasse considerando las faltas propias, y las virtudes agenas, A. 37. §. 1. pide el colmo de todas las virtudes, A. 56. §. 1. y 2. quan pocos la alcançan, A. 62. §. 4.

Perseuerancia es muy necessaria para todo, A. 2. §. 1. en la mortificacion ha de durar hasta la sepultura, §. 3. no se alcança la perfeccion sin perseuerancia, A. 56. §. 2.

Pobreza, condenòse vn Religioso por recibir vnos rosarios sin licencia, A. 5. §. 16. atormentò el demonio seis vezes a vn Religioso que vsurpò algo de la limosna, A. 6. §. 2. otro apareciò ahorcado en el infierno por algunas alhajas que tenia sin licẽcia, A. 10. §. 4. otro se condenò por propietario, alli.

Porfias, son peste de la Comunidad, A. 15. §. 1. los inconuenientes que nacen dellas, §. 2. los medios para vencerlas, §. 3. y 4. S. Efren no porfiò en su vida, alli.

Postrimerias, su memoria es tan vtil, quanto dañoso su oluido, A. 5. §. 1. y 2.

Predicador, de su vida depende el credito de su doctrina, introd. c. 1. §. 1. predique con exemplo, alli, dales Dios la gracia, al peso del oficio, c. 2. §. 1. y 2. es incomparable su premio en el Cielo, y en la tierra, A. 35. §. 4. merece el mismo quien ora por ellos alli.

Prelados, sean con todos mansos, y consigo rigurosos, A. 35. §. 1. exemplos desto §. 2. sean parcos en las reprehensiones, Auis. 44. §. 1. miren sus faltas antes de reprehender las agenas, §. 2. tomenlas a peso, §. 3. no reprehendan con ira, A. 45. §. 1. ni sin cortesia §. 2. estàn en lugar de Dios, A. 46. §. 4. el Prelado ha de ser obedecido, aunque sea malo, §. 5. el respeto que se deue a los Prelados, A. 47. §. 1. y aunque no hagan lo que deuen, §. 2. las cosas particulares que se deuen hazer con los Prelados, §. 3. exemplos desto, §. 4. son Legados de Dios, A. 47. §. 1. no se apasionen por los subditos, alli, no se haga comparacion de vnos a otros, A. 25. §. 3. han de vsar mas de blandura que de rigor, para ganar a sus subditos, Auis. 32. y 33. y 54. §. 2. y 3.

Presencia de Dios, es raiz de todos los bienes, y remedio de todos los males, A. 57. §. 1. su falta es causa de los vicios del alma §. 2. y 3. el exercicio que tenian de la presencia de Dios los Santos antiguos, Auis. 59. §. 2. quanto estimaron los Gentiles la de sus falsos dioses, A. 32. §. 1.

Prudencia, para todo es neces-

ceſſaria, y mas para peſar las palabras, A. 21. §. 2.

Purgatorio, padeciòle graue vn Religioſo, por las palabras ridiculas, A. 16. §. 1. el que padecian aſsados dos Religioſos, por la ſoltura de la lengua, Auiſ. 22. §. 4.

R

REuelaciones, hanſe de guardar muy en ſecreto, Auiſo 40. §. 15. no las ha de eſcriuir, ni el Confeſſor, ni el penitente, ſin inexcuſable neceſsidad, alli.

Recogimiento, importa mucho para la vida eſpiritual, A. 50 §. 2. §. 3.

Recreacion, haſe de tomar como medicina, A. 31. §. 1. Dios ſe quexò de vnos Religioſos que tenian ſu recreacion como ſeglares, Auiſo 22. §. 1. à ſus tiempos declarò Dios con milagro, que guſta la tomen los ſuyos, A. 31. §. 1.

Regla, haſe de leer, y meditar amenudo, A. 49. §. 1. es ordenada por Dios, y reuelada a los fundadores §. 2. a ſu obſeruancia eſtà vinculado el Cielo, §. 3. ſon las reglas eſtrellas que no guian Auiſ. 49. §. 3. ſon el arte de bien viuir, y la carta de marear, §. 4. no aprouecha ſaberlas ſin executarlas, alli, vinculò a ellas la felicidad de los Religioſos, §. 5. varios exemplos en esto, §. 6. no ſe han de alterar, §. 7.

Religioſos, neceſsitan de mas mortificacion que los ſeglares, A. 1. §. 6. ſon la buena tierra que dà ciento por vno, alli, los mas ancianos, mas mortificados, A. 2. §. 3. tambien ſon tentados de hazer malas confeſsiones, A. 3. §. 6. quanto valen ſus oraciones alli, hanſe de ſeruir como a Chriſto, A. 37. §. 2. encubran ſu nobleza, A. 39 §. 7. quan fea coſa es preciarſe de la nobleza que no tienen, alli, los ſabios fingen canſancio, y murmuran de los Superiores, A. 48. §. 1. guarden recogimiento, A. 50. §. 4. y 5. ſon deſpreciados los que ſalen mucho de caſa, alli, arrieſgan ſu ſaluacion fuera de la celda, §. 6. quan graue pecado es murmurar de los Religioſos, A. 12. §. 2. 3. y 4. como le caſtiga Dios, §. 7. no ſe den a ſaber curioſidades, y nouedades, A. 16. §. 1. y 4. ſin el ſilencio ſon ſeglares, A. 20. §. 1. y 3. hablen ſiempre de Dios, A. 23 huygan la ſingularidad en todo, A. 26. mas en la comida, A. 27. y en el veſtido, A. 28. no pretendan excepciones por antiguos, ò doctos, §. 3. no admitan regalos, aunque ſe los quieran de limoſna, A. 29. §. 5. no digan palabras ridiculas, ni den lugar a riſas demaſiadas, Auiſo 31. §. 1. ſean manſos, y tendràn paz, A. 34. §. 3.

Re-

Reprehenſion, haſe de recibir con humildad, y agradecimiento, A. 43. §. 1. algunos exemplos deſto, §. 2. han de ſer pocas, y blandas para que aprouechen, A. 44. §. 1. y 2. la mejor es con exemplo, §. 2. nunca ſe ha de reprehender con ira, A. 45. ni quien no es Superior del reprehendido, §. 2. y 3. vna Religioſa difunta vino a reprehender a otra Mõja, A. 43. §. 2. el premio de vn Religioſa Carmelita, por auer lleuado la reprehenſion con paciẽcia, alli.

Rita, conuiene que ſea rara, y modeſta, A. 31. §. 1. y 2. la demaſiada acarrea muchos daños, §. 3. quanto ſe abſtuuieron de la riſa Chriſto, y ſus Santos, alli, los Filoſofos la tenian por liuiandad, y la eſcuſauan, Auiſo 31. §. 2.

S

SAbiduria, no ſe ha de jactar della el ſabio, antes deue encubrirla, A. 40. §. 3.

Sacerdotes, no ſe han de igualar con ellos los legos, A. 65. §. 4. y 5. los Sacerdotes Gentiles ſe preparauan con grandes penitencias para ſus ſacrificios, §. 6.

Santos, andauan continuamẽte en la preſencia de Dios, Auiſo 59. §. 2. y 3. ſu deuocion conſiſte en ſu imitacion, A. 67. §. 1. en ſus feſtiuidades ſe han de imitar, y contemplar ſus virtudes, §. 2. ſu exemplo es muy eficaz para enmendar la vida, alli, ſu interceſſion poderoſa para con Dios acompañada con nueſtras obras, §. 4. los mas Santos, ſon mas temeroſos, y recatados, A. 69. §. 4.

Santiſsimo Sacramento, es plaça de armas contra los demonios, A. 65. §. 1. da luz a los Hereges, §. 2. hemonos de ofrecer a Dios con él en ſacrificio, §. 7. el ſentimiento que moſtrò Chriſto de las ofenſas que ſe cometian en ſu feſta el dia del Santiſsimo, A. 67. §. 1.

Secreto, quanto conuiene guardarle en las coſas eſpirituales, A. 41.

Scrutinio Abad, ſu rara humildad, A. 40. §. 2.

Silencio, virtud diuina, A. 20. trueca los hombres en celeſtiales, §. 2. y 3. guardaronle los Santos, y los Filoſofos antiguos, alli, conſiſte en hablar lo que cõuiene, y callar lo que no conuiene hablar, Auiſo 20. §. 4. lo que enſeñò San Iuan Climaco del ſilencio, §. 5. haſe de guardar mas en los lugares publicos, y ſagrados, Auiſo 24. §. 1. y en la meſa eſpecialmente, §. 2. quan riguroſo le guardauan en ella los antiguos, §. 2. y 3. al-

algunos hijos de Santa Teresa le guardaron muy estrecho, A. 20. §. 5.

Singularidad, es perjudicial a la Comunidad, Auiso 27. §. 1. y 2. daña a quien la busca en la comida, §. 4. el que la afecta se priua de muchos bienes espirituales, Auiso 27. §. 1. no se ha de admitir con pretexto de mas perfeccion, §. 3. es de mucho daño a todos, A. 28. no se ha de pretender por razon de antigüedad, §. 3.

Soledad, es puerto seguro de los vicios, A. 50. §. 6. no se puede mantener sin ocupacion, §. 7.

T

TEmor de Dios es necessario a todos, A. 4. §. 1. engendrase de la memoria de los pecados, alli, es freno para no caer en otros, §. 2. y 3. exemplos desto, A. 4. §. 3. el temor de Dios solamente ha de ocupar nuestro coraçon, A. 69. §. 4.

Templança da salud corporal, y espiritual, A. 29. §. 2. y 3. la rara templança de vn discipulo de S. Pacomio, §. 4.

La destemplança quita la salud de cuerpo, y alma, A. 29. §. 2. y 3.

Tentacion, es mas fuerte en los principios, que al fin, Auiso 62. §. 1. las tentaciones son medio para alcançar la gloria, A. 63. §. 1. ninguno carece de ellas, alli, vencense con oracion, y ayuno §. 2. son causa de grandes bienes, A. 63. §. 3. contra ellas se han de aumentar las buenas obras §. 4. Dios defiende a los que le defienden, §. 5. toma consejo en la tentacion con persona experimentada, A. 64. §. 1. y 2. su antidoto es la sagrada Comunion, A. 65. §. 1.

Santa Teresa la grandeza de su santidad, introd. c. 1. dierõ testimonio della muchos Santos, y varones eminentes, alli, tuuo ciencia infusa, c. 2. §. 1. y 2. assistiòla, y enseñòla el Espiritu Santo, alli, §. 2. y 3. comparase con los Doctores de la Iglesia, alli, tuuo el espiritu de Elias, c. 3. y el fuego de sus palabras, alli, su sabiduria, y don de consejo, c. 4. la excelencia de su doctrina, alli, empeçò a enseñar, por donde empeçò Christo a predicar, c. 5. §. 1. y 2. diò credito a la dotrina de Christo, §. 3. tuuo ciencia experimental, cap. 6. hizo guerra a los Hereges en defensa de la Iglesia, capit. 8. estendiòse a mas su dotrina, que la de los Predicadores, alli, amontonò Dios en Santa Teresa todas las virtudes en grado perfectissimo, §. 2. no pecò en su vida mortalmente, Auiso 1. §. 3. su grande mortificacion,

§ 1. no quiso admitir por Monja a vna muger que sabia Latin, A. 40. §. 3. lo que enseñò, y platicò de la claridad de la conciencia, A. 7. §. 2. examinaua por horas su conciencia, A. 9. §. 1. con la vista de vna imagen de Christo se abrasò en deseos de padecer por él, A. 60. §. 3. alegrauase en las contradicciones, A. 62. §. 1. temianla los demonios, A. 63. §. 6. como se disponia para comulgar, A. 65. §. 7. tuuo gran deuocion con San Ioseph, A. 68. §. 2. zelò la obseruancia Religiosa desde el Cielo, A. 23. § 3. arrobauase hablando de Dios, alli, viò a los de la Compañia de Iesus con vanderas blancas en el Cielo, A. 34. §. 4. y quando comulgauan cubierros de vn rico panellon, A. 65. §. 7.

V

VErdad se deue dezir siempre enteramente, A. 16. §. 1. y 2. quanto daño se haze el que se pone a riesgo de faltar en ella, A. 17. §. 1. es hija de Dios, A. 16. §. 1.

Vestido ha de ser comun, y no curioso, A. 28. §. 2. a vna Monja que faltò en esto se le ardierõ los cabellos, alli, a otro Capuchino le arrojò Dios vn rayo que le deshizo vn espejo, alli.

Vida la temporal fragil, y breue, A. 5. §. 9. y 10.

Virtud, quanto importa poner los ojos en la agena, y oluidar la propia, A. 38. §. 3. pierdela quien la publica, A. 40. §. 1. y 2. ha de ser perfeta, A. 51. §. 1. recupera la hermosura del alma, A. 5. §. 7. hemos de aspirar a las mui perfetas, A. 51. §. 1. y 2. hanse de procurar todas, A. 56.

Z

ZElo el de las almas restaura el Cielo, A. 34. §. 4. pone paz entre Dios, y los hombres, alli, premiale Dios en el Cielo, y en la tierra, alli.

IN

INDICE
DE LOS CAPITVLOS, AVISOS, Y PARRAFOS DEL libro primero.

INtroduccion a los auiſos eſpirituales de Santa Tereſa de Ieſus, fol. 1.

Cap. 1. De la ſantidad de Santa Tereſa de Ieſus, folio 1.

Capit. 2 De ſu ſabiduria, y de la excelencia de ſus libros 5.

Capit. 3. De como Santa Tereſa tuuo el eſpiritu de Elias 13.

Capit. 4. De la eſtimacion que merecen la doctrina, y eſcritos de la glorioſa Santa Tereſa, y en eſpecial ſus auiſos eſpirituales, fol. 16.

Cap. 5. Declaraſe la alteza de la doctrina deſtos auiſos eſpirituales, cotejandola con la de Chriſto, y San Iuan Bautiſta, fol. 21.

Capit. 6. Que Santa Tereſa eſcriuiò eſtos auiſos con ciencia experimental, que es la primera de todas, folio 26.

Cap. 7. De la vtilidad deſtos auiſos eſpirituales, folio 29.

Cap. 8. Del ſeruicio que hizo a Dios, y bien a los Fieles Santa Tereſa con ſus eſcritos, fol. 32.

Auiſo 1. La tierra que no es labrada, lleua abro'jos, y eſpinas, aunque mas fertil ſea, aſsi es el coraçon del hombre, folio 36.

§. 2. La neceſsidad de penitencia, y mortificacion, folio 38.

§. 3. Confirmaſe eſta doctrina con el exemplo de tres pecadores conuertidos, fol. 42,

§ 4. Quanto importa la mortificacion, y penitencia a todos fol. 44.

§. 5. Lo mucho que pierden los que no se mortifican, folio 49.

§. 6. Que la mortificacion, y penitencia reduzen al hombre al Paraiso, y le hazen Ciudadano del Cielo, fol. 51.

§. 7. Prosigue la misma materia, y de la tranquilidad que gozan los que se mortifican, y quanto importa esta virtud para alcançar la gloria, fol. 58.

§. 8. Que à los Religiosos, y Eclesiasticos, màs especialmente conuiene la mortificacion, y penitencia, fol. 60.

§. 9. Que la cultura de la mortificacion conuiene a todas las personas espirituales, y que tienen trato con Dios, fol. 63.

§. 10. Confirmase esta doctrina con historias, y exemplos de los Santos, fol. 67.

§. 11. Ponderacion destos exemplos, y conclusion de lo dicho, fol. 71.

Auiso 2. Nunca dexe de humillarse, y mortificarse en todas las cosas hasta la muerte, fol. 73.

§. 2. Quanto conuiene esta doctrina a las personas espirituales, fol. 76.

§. 3. Que el termino de la mortificacion ha de ser el de la vida, fol. 79.

§. 4. Que la mortificacion es el pan con que han de entrar en prouecho todas las cosas, fol. 83.

§. 5. Lo que enseñò desta materia la gloriosa Santa Teresa, fol. 86.

§ 6. Que la mortificacion sin humildad, antes daña, que aprouecha, fol. 88.

Auiso 3. Tenga presente la vida passada para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta para andar de aqui al Cielo, para viuir con temor, que es causa de grandes bienes, folio 93.

§. 2. Tenga presente la vida passada, fol. 95.

§. 3. Prosigue la misma materia, fol. 97.

§. 4. El fruto del dolor de los pecados, y de la confesion general, fol. 100.

§. 5. De la confesion general, y sus efetos, fol. 102.

§. 6. Que

§.6. Que la memoria de los pecadores prouechosa tambien a las personas espirituales, fol. 106.

§.7. De la feruorosa enmienda de la vida fol. 110.

§.8. Confirmase esta doctrina con autoridades, y exemplos fol. 112.

Auiso 4. Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada, fol. 115.

§.2. Confirmase esta doctrina con autoridades de la Sagrada Escritura, y de los Santos, fol. 116.

§.3. Conclusion de lo dicho, con nueuas razones, y exemplos desta verdad, fol. 120.

Auiso 5. Acuerdate que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna cuenta particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daràs de mano a muchas cosas, folio 123.

§.2. Que haze tanto daño el oluido desta verdad, quanto prouecho su memoria, fol. 124.

§.3. Que deue poner el hombre tanto cuydado en acordarse de su fin, quanto el demonio pone en borrarle de su memoria fol. 127.

§.4. De la dignidad del alma, fol. 129.

§.5. De la estima, y cuydado que deuemos tener de nuestra alma, fol. 131.

§.6. Prosigue la misma materia del precio del alma, y el cuydado que deuemos tener della, a exemplo de nuestro enemigo, fol. 134.

§.7. Ilustrase esta doctrina con autoridades, y exemplos, folio 136.

§.8. Que para no morir vna vez mal, conuiene imponerse muchas bien, fol. 139.

§.9. Ni tienes mas de vna vida breue, fol. 145.

§.10. Confirmase esta verdad con autoridades de la Sagrada Escritura, y de los Santos, fol. 148.

§.11. Y vna cuenta particular, folio 151.

§.12. Quanto importa la meditacion desta verdad, folio 153.

§.13. Que conuiene tambien su memoria a las personas espirituales, fol. 154.

§. 14. De la vltima sentencia que se darà en el tribunal

de Christo,y de su execucion,y duracion,fol.157.

§.15.Que la meditacion de las penas del infierno,conuiene tambien a las personas espirituales,fol.159.

§.16.Lo que sintiò desta materia la gloriosa Santa Teresa, fol.161.

§.17.Confirmase esta doctrina con vn exemplo sucedido en nuestros tiempos,fol.164.

§.18.Ni ay mas de vna gloria,y esta eterna,fol.167.

§.19.Y darás de mano a muchas cosas,fol.170.

Auiso 6.Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual,y docto,a quien las comunique, y siga en todo,fol.173.

§.1.De la importancia de la frequente confesion,y sus efectos,fol.174.

§.2.Declarase la virtud de la confesion,con razones,y exemplos,fol.176.

§.3.De la integridad de la confesion,fol.179.

§.4.De las calidades que ha de tener el Confessor,y en especial de la santidad,y ciencia,fol.184.

§.5.De otras buenas calidades que ha de tener el Confessor,y quando se ha de mudar,fol.186.

§.6.De la sujecion,y obediencia que se deue tener al Confessor,fol.189.

§.7.Exemplo,y conclusion de lo dicho,fol.191.

Auiso 7.A su Superior,y Confessor,descubre todas sus tentaciones,é imperfecciones,y repugnancias,para que le dé consejo,y remedio para vencerlas,fol.194.

§.2.Lo que sintiò nuestra gloriosa Santa a cerca desto,folio 198.

§.3.Confirmase la doctrina deste auiso,con vn sucesso de nuestro tiempo,fol.199.

Auiso 8.Con el examen de la noche tenga gran cuydado, fol.201.

§.2.La vtilidad,y prouecho espiritual del examen de la cõciencia,fol.204.

§.3.Ilustrase esta doctrina con testimonios,y autoridades de otros Santos,fol.209.

§.4.Sentimiento del Venerable Padre Maestro Iuan de Auila,a cerca del examen cotidiano de la conciencia,folio 211.

Auiso 9. En qualquiera obra, y hora examina tu conciencia, y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor, y por este camino alcançaràs la perfeccion, folio 218.

§. 2. Del examen particular, y su practica, fol. 219.

§. 3. De la materia del examen particular, fol. 220.

§. 4. Del tiempo del examen particular, y de los otros puntos que se han de guardar en él, fol. 224.

Auiso 10. Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque y hallarà a Dios, fol. 226.

§. 2. Busque, y hallarà a Dios, fol. 228.

§. 3. Que le hallan los que desprecian lo terreno, y le pierden los que le abraçan, fol. 231.

§. 4. Declarase la doctrina deste auiso, con algunos exemplos, y como conuiene tambien a los que viuen en el siglo, folio 233.

Auiso 11. Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas, y asirse bien de Dios, que no se muda, fol. 236.

§. 2. Ilustrase esta doctrina con autoridades de la Sagrada Escritura, fol. 238.

§. 3. Apoyase lo dicho con otras razones, y exemplos de S. Iuan Chrisostomo, fol. 240.

§. 4. Refierese vn exemplo en confirmacion de lo dicho, folio 242

Auiso 12. De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermitaños, fol. 243.

§. 2. Los riesgos a que se pone quien juzga mal de los buenos, fol. 245.

§. 3. Como se han de escusar las faltas que vieremos en nuestros proximos, fol. 247.

§. 4. Confirmase con exemplos, y razones, y con la doctrina de San Buenauentura deste auiso, fol. 249.

§. 5. Que deuemos procurar la honra de los siruos de Dios, con el cuydado, y diligencia que el demonio procura su deshonra, fol. 250.

§. 6. La consideracion, y examen que se requiere para juzgar las obras agenas, fol. 254.

§. 7. Declarase con algunos exemplos, como buelue Dios

por la honra de sus siervos, y castiga a los que murmuran de ellos, fol. 256.

§. 8. Conclusion de lo dicho, fol. 259.

Aviso 13. Jamas de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti mismo, y quando holgares desto, bien vas aprouechando, folio 260.

§. 2. Refierense otros medios, y razones de San Chrisost. romo, y de otros Santos, para atajar las murmuraciones, folio 263.

§. 3. Declarase con vn exemplo, los daños que acarrea la murmuracion, a murmurados, y a murmuradores, folio 265.

§. 4. Que el que mira a su vida, no dize mal de las agenas, fol. 266.

§. 5. Apoyase esta doctrina con el exemplo de Dauid, y de otros Santos, fol. 270.

§. 6. Como se han de llevar las murmuraciones, fol. 272.

§. 7. El valor, y premio de la paciencia en las murmuraciones, fol. 274.

§. 8. Concluyese con dos exemplos la doctrina deste Aviso, fol. 276.

Aviso 14. De ninguna cosa hazer burla, fol. 277.

§. 2. La grauedad deste perjudicial vicio, fol. 280.

§. 3. Declarase con exemplos la malicia deste vicio, fol. 282

Aviso 15. Nunca porfiar mucho, en especial en cosas que va poco, fol. 284.

§. 2. Otros inconuenientes que se originan de las porfias, fol. 288.

§. 3. Los medios que se pueden vsar para abstenerse de porfias, fol. 290.

§. 4. Otros medios, y razones, y algunos exemplos en confirmacion desta verdad, fol. 293.

Aviso 16. Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente, fol. 295.

§. 2. Que no se ha de dezir mentira por ninguna cosa del mundo, fol. 299.

§. 3. Aduertencias de San Agustin acerca desto, fol. 300.

Aviso 17. Nunca afirme cosa sin saberlo primero, fol. 302.

§. 2. Declarase la doctrina deste Aviso con exemplos de la sa-

grada

grada Escritura, y de los Santos, fol. 303.

§. 3. Ilustrase con la doctrina de San Basilio, y San Buenaventura, fol. 305.

Auiso 18. Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se le pidan, ò la caridad lo pidiere, fol. 306.

§. 2. Ponese la doctrina de San Gregorio Nazianzeno, y otros Santos en confirmacion de lo dicho, fol. 309.

§. 3. Ilustrase con el exemplo de Christo, y de otros Santos, fol. 311.

Auiso 19. En cosas que no le van, ni le vienen, no sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas, fol. 312.

§. 2. Los daños que este vicio causa en el alma, folio 313.

§. 3. Algunos exemplos de Santos que vencieron la curiosidad toda su vida, fol. 315.

§. 4. Confirmase la doctrina deste auiso, con otras autoridades, y razones, fol. 316.

Auiso 20. Entre muchos siempre hablar poco, folio 322.

§. 2. Otros frutos, y vtilidades del silencio practicados de los Filosofos, fol. 325.

§. 3. Sentencias de los Santos, a cerca del silencio, folio 327.

§. 4. La regla que se ha de guardar en hablar, y en que consiste el silencio, fol. 329.

§. 5. Confirmase esta doctrina con algunos exemplos, folio 332.

Auiso 21. Nunca hablar sin pensarlo bien primero, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade, fol. 335.

§. 2. Quanto importa para el acierto la prudente consideracion de las palabras, fol. 336.

§. 3. Confirmase lo dicho, con algunos exemplos de los Padres, fol. 339.

Auiso 22. En todas las platicas, y conuersaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se euitaràn las palabras ociosas, y murmuraciones, fol. 340.

§. 2. La importancia deste auiso, y los medios para exercitarle, fol. 342.

§. 3. Confirmase esta doctrina con exemplos, y autori-

ridades de los Santos, folio 343.

§. 4. Y con esto se cuitarán las palabras ociosas, y murmuraciones fol. 345.

Auiso 23. Quando alguno hablare cosas espirituales, oyga le con humildad, como discipulo, y tome para si lo bueno que dixere, fol. 349.

§. 2. La conclusion desta doctrina, fol. 351.

§. 3. La regla que diò Christo a vna sierua suya, para no errar en la lengua, y los exemplos de Santa Teresa, y de San Pablo, llamado el Simple, fol. 353.

Auiso 24. No haga comparacion de vna cosa a otra, porque es odiosa, fol. 356.

§. 2. Algunas de las razones que ay, para escusar comparaciones de vnas cosas con otras, folio 359.

§. 3. Declarase en particular, mostrando los inconuenientes de algunas comparaciones que se deuen escusar, folio 363.

Auiso 25. En la mesa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otro, fol. 371.

§. 2. Lo que sintieron los Santos del silencio que se ha de guardar en la mesa, fol. 373.

§. 3. El silencio que guardauan en la mesa los antiguos, fol. 375.

§. 4. Algunos exemplos de la modestia en la mesa, y lugares sagrados, fol. 376.

Auiso 26. De la comida, si està bien, ò mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo, fol. 379.

§. 2. Satisfazese a lo que algunos responden contra esto, folio 382.

Auiso 27. Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida, sino con grande necessidad, fol. 384.

§. 2. Los daños que acarrea la singularidad, fol. 387.

§. 3. Que no conuiene afectar singularidades con pretexto de perfeccion, fol. 390.

§. 4. Respondese a las escusas que dan algunos de sus singularidades, fol. 391.

Auiso 28. Huya siempre la singularidad, quanto le fuere posible, que es gran mal para la Comunidad, folio 394.

§.2. Refierense dos exemplos en confirmacion desta doctrina, fol. 397.

§ 3. Conclusion de lo dicho, fol. 400.

Auiso 29. No comer, ni beber, sino a las horas acostumbradas, y entonces dar a Dios muchas gracias, folio 402.

§. 2. Los intereses temporales de la templança, folio 404.

§. 3. Los daños espirituales que se originan de la destemplança en comer a deshora, fol. 407.

§. 4. Declarase como la destemplança es madre de muchos vicios, fol. 409.

§. 5. Algunos exemplos en confirmacion desta doctrina, fol. 411.

§. 6 Que no se ha de ir contra este auiso por ningun pretexto, ò color de mayor bien, fol. 414.

Auiso 30. Considerar la mesa del Cielo, y el manjar desta que es Dios, y los combidados que son los Angeles, alce los ojos a aquella mesa, deseando verse en ella, folio 419.

§. 2. De la accion de gracias despues de la comida, folio 423.

§. 3. Como se ha de echar la bendicio, y dar las gracias, fol. 424.

Auiso 31. Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria modesta, y edificatiua, folio 427.

§. 2. Lo que sintieron, y enseñaron los Filosofos de la risa demasiada, fol. 429.

§. 3. Lo que sintieron San Agustin, y San Chrisostomo de la misma materia, fol. 430.

Auiso 32. Sea modesto en todas las cosas que hiziere, y trate, fol. 432.

§ 2. El fruto, y edificacion de la modestia, fol. 435.

Auiso 33. Hablar a todos con alegria moderada, folio 438.

§. 2. Confirmase esta doctrina con exemplos, fol. 441.

Auiso 34. Acomodarse a la complexion de aquel con quien trata, con el alegre, alegre, y con el triste, triste, en fin hazerse todo a todos, para ganarlos a todos, fol. 442.

§.2. Que la semejança es piedra imán de las voluntades, la qual deuemos affectar a exẽplo de Christo, para ganar a nuestros proximos, fol. 445.

§.3. Declarase con exemplos, y razones, quanto importa esta virtud al aprouechamiento propio, y ageno, fol. 448.

§.4. Del zelo de aprouechar a los proximos, y su merito, ponese vna reuelacion que tuuo Santa Teresa de la Compañia de Iesus, fol. 450.

INDICE
DEL SEGVNDO TOMO
DE LOS CAPITVLOS, AVISOS, y Parrafos que en el se contienen.

AVISO 35. Con todos manso, y consigo riguroso, y aspero, fol. 1.

§.2. Refierense algunos exemplos en confirmacion desta doctrina, fol. 6.

Auiso 36. Lo que le dizen los de casa, haga siempre, si no es contra la obediencia, y respondales con humildad, y blandura, fol. 8.

§.2. Satisfazese a las escusas que dan algunos, para no cumplir este documento, fol. 11.

Auiso 37. Siempre te imagina siruo de todos, y en todos cõsidera a Christo nuestro Señor, y assi les tendràs respeto, y reuerencia, fol. 14.

§.2. Que considerar a Christo en los hombres, aumenta el merito de las obras, y es vinculo de amor, y caridad, folio 19.

§.3. Conclusion de lo dicho, y confirmacion desta doctrina, fol. 21.

Auiso 38. No pienses faltas agenas, sino las virtudes, y

y tus faltas propias, folio 23.
§.2. No pienſes faltas agenas, fol. 24.
§.3. Sino las virtudes, fol. 27.
§.4. Y tus propias faltas, fol. 30.
Auiſo 39. Nunca dezir coſa ſuya digna de loor, como de ſu ciencia, virtudes, ò linage, ſino ir en eſperança que hará prouecho, y entonces ſea con humildad, conſiderando, que aquellos ſon dones de la mano de Dios, folio 32.
§.2. Confirmaſe eſta doctrina con autoridades, y exemplos, fol. 36.
§.3. Que pierden opinion de ſabios, los que la procuran cõ ſus alabanças, fol. 39.
§.4. Que ſe ha de anteponer la virtud a la ſangre, para alcançar la humildad, y la nobleza verdadera, folio 42.
§.5. Que quanto mas illuſtre fuere el linage, ſe deue encubrir mas a exemplo de Chriſto, fol. 45.
§.6. Illuſtraſe eſta doctrina con algunos exemplos, f. 46.
§.7. Que las perſonas Religioſas mas particularmente deuen huir la ambicion de la nobleza, y el aprecio de ſu linage, fol. 48.
§. 8. Quando, y como ſea licito, ò conueniente deſcubrir los dones recibidos de la mano de Dios N. Señor, folio 53.
Auiſo 40. La deuocion interior no la mueſtre ſino con grande neceſsidad, mi ſecreto para mi dizen San Francisco, y San Bernardo, folio 56.
§ 2. La deuocion interior no la mueſtre ſin gran neceſsidad, fol. 58,
§.3. Que es indicio de buen eſpiritu, callar las mercedes de Dios, y de malo manifeſtarlas, fol. 60.
§.4. Fruebaſe con exemplos de la Sagrada Eſcritura, folio 61.
§.5. Illuſtraſe con exemplos de Santos, fol, 63.
§.6. Sin gran neceſsidad, fol. 65.
Auiſo 51. Nunca mueſtre deuocion de fuera, que no aya de dentro, pero bien podrà encubrir la deuocion, folio 70.
§.2. Illuſtraſe eſta doctrina con algunos exemplos, f. 73.

§.3.

§.3.Conclusion,y exemplo deste auiso,fol.75.
Auiso 42.Iamàs escusarse,sino en muy graue causa, folio 77.
§.2.Declarase con algunos exemplos la excelencia, y merito desta virtud,fol.91.
§.3.Quando,y como conuenga dar satisfacion de si, folio 85.
Auiso 43.Quando algo te reprehendieren recibelo con humildad interior,y exterior,y ruega a Dios por quien te reprehendiò,fol.88.
§.2.Confirmase esta doctrina con algunos exemplos, folio 91.
Auiso 44.Nunca reprehenda a nadie sin humildad,y confusion propia de si mismo,fol.95.
§.2.Con humildad,y confusion propia de si mismo, folio 96.
§.3.Otras buenas reglas que guardauan los Santos en las reprehensiones,y gouierno de los subditos,folio 100.
§.4. Pruebase esta verdad con algunos exemplos, folio 102.
Auiso 45.Nunca siendo Superior reprehenda a nadie con ira,sino quando sea passada, y assi aprouecharà la reprehension,fol.105.
§.2.Nunca siendo Superior,fol.109.
§.3.Refierense dos exemplos en confirmacion desta doctrina,fol.110.
Auiso 46.Està siempre aparejado al cumplimiento de la obediencia,como si te lo mandasse Christo en tu Superior,ò Prelado,fol.112.
§.2.De la promptitud,puntualidad, y alegria de la perfecta obediencia,fol.116.
§.3.Prosigue la misma materia,ilustrase con autoridades, y exemplos,fol.119.
§.4.Quanto importe para la perfeccion,y merito de la obediencia,no mirar al Superior como a hombre, sino como a Dios,fol.121.
§.5.Respondese a las dificultades, que ponen los tibios contra esta doctrina,fol.125.
Auiso 47. Delante de su Superior, en quien deue mirar a Iesu Christo,nunca hable,sino lo necessario,y con gran reuerencia,f.127.

§.2.

§.2. Que se ha de tener el mismo respeto al Superior, aunque no cumpla con sus obligaciones como deue, fol.130.

§.3. Algunas cosas en singular, en que se ha de guardar este respeto al Superior, fol.131.

§.4. Confirmase la doctrina deste auiso con autoridades, y exemplos, fol.132.

Auiso 48. Quando vn Superior manda vna cosa, no digas que lo contrario mandaua otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te mandan, fol.134.

§.2. Que se ha de obedecer con mayor gusto, quando el Superior fuere mas contrario, por el mayor bien espiritual que interessamos, fol.138.

§.3. Quando aborrece Dios este pecado, y con quanto rigor, y prestеza lo castiga, fol.141.

§.4. Ponderacion destos exemplos, fol.143.

§. 5. De la obediencia ciega a exemplo de Christo, folio 145.

§.6. Ilustrase la doctrina deste auiso, con el exemplo de Christo, y de los Santos, fol.147.

Auiso 49. Las ordenaciones, y reglas de su Religion, lea muchas vezes, y guardelas de veras, fol.151.

§.2. La estimacion, y aprecio que deuemos tener de todas las reglas, y ordenaciones de la Religion, fol.154.

§. 3. De la obseruancia de las reglas, y su necessidad, folio 156.

§.4. Prosigue la misma materia, fol.159.

§.5. Quanto importa la obseruancia de las reglas, para cõseguir la gloria eterna, fol.162.

§.6. Confirmase lo dicho con algunos exemplos, fol.164.

§.7. Que no ay cosa mas perjudicial para vna Religion, que alterar sus reglas, y ordenaciones, sin grauissima causa, folio 168.

Auiso 50. Nunca estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios para no ofenderle, fol.172.

§.2. Ilustrase esta doctrina con autoridades, y exemplos de la Sagrada Escritura, fol.175.

§.3. Los bienes que se interessan en el recogimiento, folio 176.

§.4. Quales han de ser las causas para salir de la celda, folio 179.

§.5. Algunas aduertencias à cerca deſtas cauſas para ſalir del recogimiento, fol. 181.

§.6. Y a la ſalida pedir a Dios fauor, para no ofenderle, fol. 184.

§.7. Confirmaſe la doctrina deſte auiſo con algunos exemplos, fol. 185.

Auiſo 51. Procure mucho la perfeccion, y deuocion, y con ellas hazer todas las coſas, fol. 190.

§.2. La concluſion deſta doctrina, fol. 192.

§.3. De la deuocion, fol. 195.

§.4. Los medios con que ſe alcança, y conſerua la deuocion, fol. 197.

Auiſo 52. Vſe ſiempre hazer actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma, fol. 198.

§.2. Refierenſe dos exemplos en confirmacion deſta doctrina, fol. 202.

Auiſo 53. Haga cada dia 50. ofrecimientos a Dios deſi, y eſto haga con grande feruor, y deſeo de Dios, fol. 203.

§.2. Ilustraſe eſta doctrina con algunos exemplos, y razones de los Santos, fol. 205.

Auiſo 54. Lo que medita por la mañana, trayga preſente todo el dia, y en eſto põga mucha diligencia, porque a y grandes bienes, f. 208.

§.2. Declaranſe mas los bienes que ay en eſte exercicio, con el exemplo de Chriſto, y de Moyſes, fol. 210.

§.3. Confirmaſe la doctrina deſtos auiſos con autoridades de la Sagrada Eſcritura, y el exemplo del Emperador Carlos, fol. 212.

Auiſo 55. Guarde mucho los ſentimientos, que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deſeos que el Señor en la oracion le diere, f. 214.

§.2. Explicaſe eſta doctrina con la de los Santos, y el exemplo de Saul, f. 217.

§.3. Poneſe vna reuelacion de nueſtra Santa, y vn exemplo de vn Religioſo de nueſtra Compañia, fol. 219.

Auiſo 56. Haga actos de todas las virtudes, folio 221.

§.2. Quan lexos van de la perfeccion, los que afectan eſſenciones en la Religion, f. 224.

§.3.

§.3. Refiereſe para exemplo deſta verdad, el de vn Monge Letrado, a quien caſtigò San Duſtano, f. 226.

Auiſo 57. Hazer todas las coſas, como ſi realmente eſtuuieſſe viendo a ſu Mageſtad, y por eſta via gana mucho vn alma, f. 230.

§.2. Que tanto pierden los tibios con el oluido de Dios, quanto ganan los feruoroſos mirandole ſiempre preſente, f. 233.

§.3. Los males tan creçidos que cauſa el oluido de Dios, f. 236.

Auiſo 58. Iamàs haga coſa que no pueda hazer delante de todos, f. 240.

§.2. Concluſion deſta doctrina, fol. 243.

§.3. Confirmaſe lo dicho con el exemplo de S. Efren, folio 245.

Auiſo 59. En todas las coſas criadas mire la prouidencia de Dios, y ſu ſabiduria, y en todas le alabe, fol. 246.

§.2. El exercicio que hemos de tener deſta preſencia de Dios, a exemplo de los Padres antiguos, f. 247.

§.3. Cõfirmaſe lo dicho con exemplos de los Santos, folio 250.

Auiſo 60. Andar ſiempre con grandes deſeos de padecer por Chriſto en cada obra, y ocaſion, fol. 252.

§.2. La vtilidad de los buenos deſeos, y el medio para tenerlos frequentes, f. 253.

§.3. Iluſtraſe eſta doctrina con la de San Bernardo, y otros Santos, fol. 256.

Auiſo 61. Ofrezca todas las coſas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de ſu Hijo Ieſu Chriſto, fol. 259.

§.2. Declaranſe los teſoros que tenemos en la ſangre de Chriſto, con lugares de la Sagrada Eſcritura, f. 261.

§.3. Manifieſtaſe la virtud de la ſangre de Chriſto, con el exemplo de vn Religioſo, a quien reſcatò con ella nueſtra Señora en el Tribunal de Dios, fol. 264.

Auiſo 62. Cada obra que hizieres dirigela a Dios, ofreciẽdoſela, y pidele que ſea para ſu honra, y gloria, f. 268.

§.2. No baſta que la obra ſea buena, ſino ſe haze con buena intencion, f. 271.

§.3. Que intencion deuemos tener en nueſtras obras para hazerlas con perfeccion, f. 274.

§.4. Quan raros, y perfectos son los que obran por la gloria, y honra de Dios, fol. 275.

§.5. Confirmase con exemplos, y conclusion de lo dicho, fol. 277.

Auiso 63. En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las obras que solias hazer de oracion, y penitencia, porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes, antes tengas mas que solias, y verás quan presto el Señor te fauorece, fol. 279.

§.2. Que la oracion, y penitencia, son las armas de nuestra milicia, la medicina, vida, y alivio de nuestras almas, fol. [illegible].

§.3. Que al passo que los buenos se animan en seruir a Dios, el demonio se esmera en perseguir los, folio 287.

§.4. Que no ay arma mas fuerte para vencer al demonio, que el aumento de las buenas obras f. 291.

§.5. Los prouechos que acarrea la tribulacion, y como Dios fauorece al que del se fauorece, f. 294.

§.6. Lo que enseñó acerca desto la gloriosa Santa Teresa, fol. 297.

Auiso 64. Tus tentaciones, é imperfecciones no las comuniques con los mas de la prouechados de casa, que te harán daño a ti, y a ellos, sino con los mas perfectos, f. 299.

§.2. Con quien se ha de tomar consejo en las tribulaciones, y dudas, f. 304.

§.3. Confirmase lo dicho con algunos exemplos, f. 307.

Auiso 65. El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable, ha de recibir a Dios, y la oracion de la noche de que le ha recibido, f. 310.

§.2. Declarase la virtud deste diuino Sacramento, con vn milagro que obró con vn Religioso de Santo Domingo, f. 313.

§.3. La preparacion que deue hazer el alma para recibir la Sagrada Comunion, f. 314.

§.4. La pureza de alma, y cuerpo, que le requiere para la Sagrada Comunion, f. 316.

§.5. Los medios que se pueden vsar para alcançar esta disposicion, f. 320.

§.6. Declarase la disposicion que requiere este diuino Sacramento con el exemplo de lo que hazian los antiguos, f. 324.

§.7. La deuocion actual cõ que deuemos llegar a la Sagrada Comunion, f. 327.

§.8.

§.8. De la accion de gracias despues de la Comunion Sacramental, f. 331.

Auiso 66. Cada vez que comulgare pida a Dios algun dõ por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma, fol. 335.

§.2. El don que cada vno ha de pedir, f. 337.

Auiso 67. En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor que se las dé, f. 340.

§.2. Que la contemplacion de las virtudes de los Santos, es raiz, y principio de su imitacion, f. 344.

§.3. Que los exemplos de los Santos, son arma, defensa, y enseñança a los Fieles, f. 346.

§.4. Quanto vale la intercession de los Santos para con Dios, f. 349.

Auiso 68. Aunque tenga muchos Santos por abogados sea lo en particular de San Ioseph, que alcança mucho de Dios, f. 352.

§.2. La deuocion que la gloriosa Santa Teresa tuuo a Ioseph, y lo que enseñò della, fol. 354.

§.3. Quan prouechosa sea la deuocion de S. Ioseph a los Fieles, fol. 358.

§.4. Refierese vna deuocion que reuelò el mismo San Ioseph a dos Religiosos de San Francisco, a quien librò milagrosamente de la muerte, f. 361.

§.5. Confirmase lo dicho con algunos exemplos, f. 364.

Auiso 69. Tu deseo sea de ver a Dios, tu temor, si le has de perder, tu dolor, que no le gozas, tu gozo de lo que te puede llevar allà, y viuirás con gran paz, f. 367.

§.2. Que se ha de poner el coraçon en solo Dios, f. 369.

§.3. Ponese vna ficion celestial, que dixo N. Señor de esta materia, al B. Fray Enrique Suson, f. 371.

§.4. Quantos bienes trae al alma el santo temor de Dios, f. 373.

§.5. Lo que enseñò, y practicò S. Luis Beltran del santo temor de Dios, f. 376.

§.6. El sentimiento que deuemos tener a imitacion de los Santos, de carecer de la vista de Dios, f. 378.

§.7. Que no ay gozo verdadero, sino [illegible]

§.8. De la paz del alma, y la conclusion de todo lo dicho, f. [illegible]

FIN.